

GUÍA

DE

PECADORES,

EN LA QUAL SE TRATA

COPIOSAMENTE DE LAS GRANDES RIQUEZAS,

y hermosura de la Virtud, y del camino

que se ha de llevar para

alcanzarla.

COMPUESTO

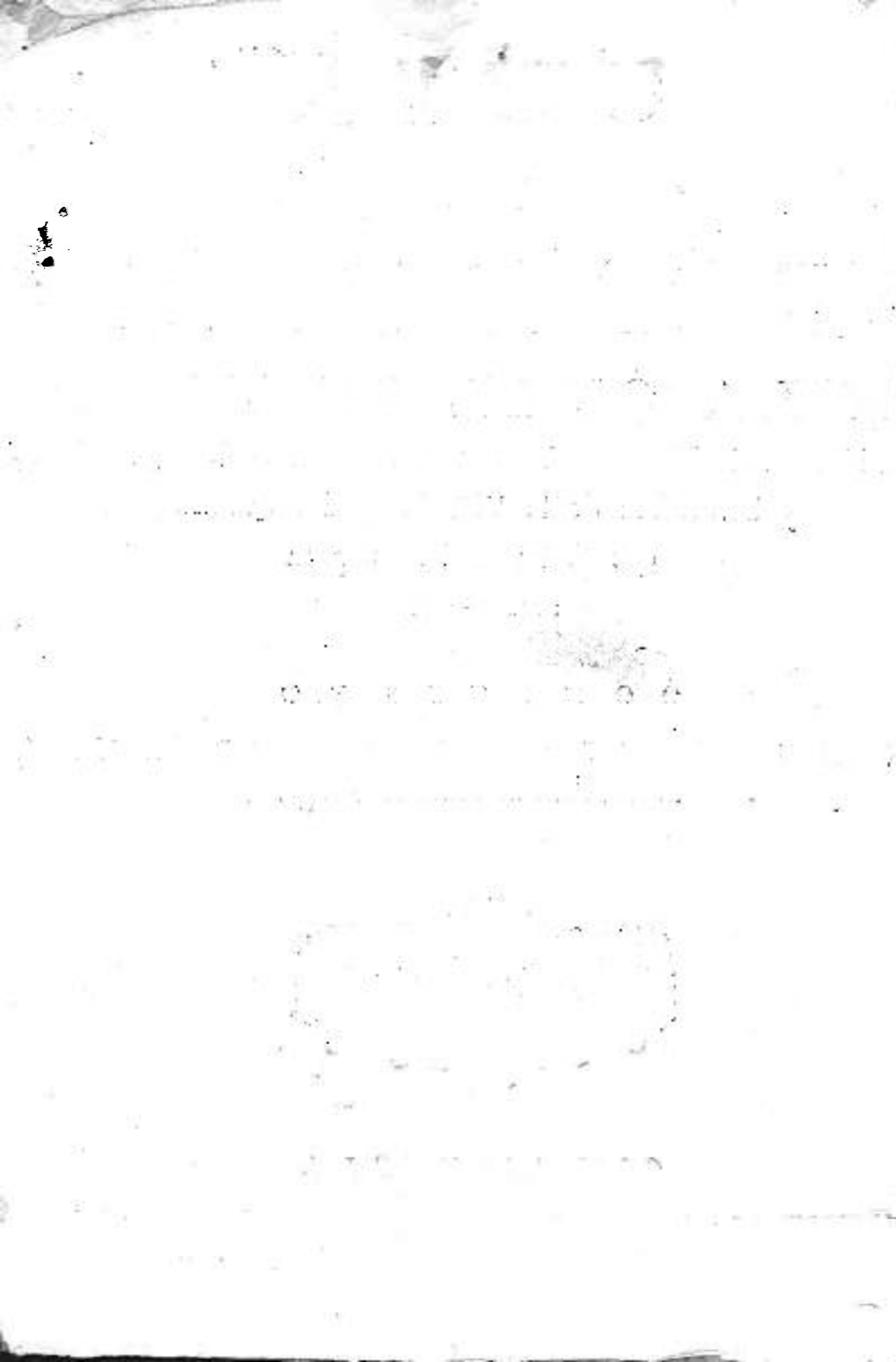
POR EL VENERABLE P. M. Fr. LUIS DE GRANADA,

de la Orden de Santo Domingo.



CON LICENCIA.

Barcelona : Por JUAN JOLIS Impresor.



PROLOGO.

D*icite iusto quoniam bene. Isaia 3.* Quiere decir : Decid Isai. 3.
al justo, que bien. Esta es una embaxada, que embió
Dios con el Profeta Isaías à todos los Justos, la mas
breve en palabras, y la mas larga en mercedes, que
se pudiera embiar. Los hombres suelen ser mas largos
en prometer, y muy cortos en cumplir, mas Dios por el con-
trario es largo, y tan magnifico en el cumplir, que todo lo que
suenan las palabras de sus promesas, queda muy baxo, en com-
paracion de sus obras. Porque, que cosa se pudiera decir mas bre-
ve, que la sentencia susodicha : Decid al Justo, que bien? Mas
quanto es lo que està encerrado debaxo de esta palabra, *Bien*: La
qual pienso, que por eso se dexò asi, sin ninguna extension, ni dis-
tincion, para que entendiesen los hombres, que ni esto se podia
estender como ello era, ni era necesario hacer distincion de estos,
ni de aquellos bienes, sino que todas las fuertes, y maneras de bie-
nes, que se comprehenden debaxo de esta palabra, *Bien*, se encerra-
van aqui sin alguna limitacion. Por donde asi como preguntando
Moysén à Dios por el nombre que tenia, respondió, que se llama-
va: El que es, sin añadir mas palabra; para dár à entender, que su Exod. 3.
sér no era limitado, y finito, sino universal (el qual compren-
dia en sí todo genero de sér, y toda perfeccion, que sin imperfec-
cion pertenece al mismo sér) asi tambien puso aqui esta tan bre-
ve palabra : Bien, sin añadirle otra alguna especificacion; para
dár à entender, que toda la universidad de bienes, que el cora-
zon humano puede bien desear, se hallavan juntos en este Bien,
el qual promete Dios al Justo, en premio de su virtud.

Pues este es el principal argumento, que con el favor de nues-
tro Señor pretendo tratar en este Libro, ayuntando à este los avi-
sos, y reglas, que deve el hombre seguir para ser virtuoso. Y segun,
esto, se repartirá este Libro en dos partes principales : En la pri-
mera, se declararan las obligaciones grandes, que tenemos à la
virtud, y los frutos, y bienes inestimables, que se siguen de ella: Y
en la segunda, trataremos de la vida virtuosa, y de los avisos, y do-
cumentos, que para ella se requieren. Porque dos cosas son nece-
sarias para hacer à un hombre virtuoso : la una, que quiera de
verdad serlo; y la otra, que sepa de la manera, que lo ha de ser.
Para la primera, de las quales servirá el primer Libro; y para la
otra, el segundo. Porque (como dice muy bien Plutarco) los que
combidan à la virtud, y no dàn avisos para alcanzarla, son como
los que atizan un candil, y no le echan azeite, para que arda.

P R O L O G O.

Mas con ser esta segunda parte tan necesaria , todavia lo es mucho mas la primera; porque para conocer lo bueno, y lo malo, la misma lumbre, y la ley natural, que con nosotros nace, nos ayuda : mas para amar lo uno , y aborrecer lo otro , hay grandes contradicciones , è impedimentos (que nacieron del pecado) así dentro , como fuera del hombre. Porque como el sea compuesto de espiritu, y carne, y cada cosa de estas naturalmente apetezca su semejante , la carne quiere cosas carnales (donde reynan los vicios) y el espiritu cosas espirituales , (donde reynan las virtudes) y de esta manera padece el espiritu grandes contradicciones de su propia carne : la qual no tiene cuenta , sino con lo que deleyta. Cuyos deseos , y apetitos , despues de el pecado original, son vehementísimos , pues por el se perdió el freno de la justicia original, con que estavan enfrenados. Y no solo contradice al espiritu la carne, sino tambien el Mundo, (que como dice San Juan) está todo armado sobre vicios , y contradice tambien el Demonio, enemigo capital de la virtud, y contradice otrosi el mal habito, y la mala costumbre, (que es otra segunda naturaleza) à lo menos en aquellos, que están de mucho tiempo mal habituados. Por lo qual , romper por todas estas contradicciones , y dificultades , y à pesar de la carne , y de todos sus aliados , desear de veras , y de todo corazon la virtud , no se puede negar , sino que es cosa de grande dificultad , y que ha menester socorro.

Pues por acudir en alguna manera à esta parte , se ordenò el primero de estos Tratados , en el qual trabajè con todas mis fuerzas , por juntar todas las razones , que la qualidad de esta escriptura sufria en favor de la virtud , poniendo ante los ojos los grandes provechos, que andan en su compaña, así en esta vida, como en la otra , y así mismo las grandes obligaciones , que à ella tenemos , por mandarla Dios , à quien estamos tan obligados; así por lo que el es en si , como por lo que es para nosotros.

Movime à tratar este argumento, por ver, que la mayor parte de los hombres, aunque alaban la virtud siguen el vicio ; y pareciome, que entre otras muchas causas de este mal , una de ella, era, no entender los tales la condicion, y naturaleza de la virtud teniendola por aspera , esteril, y triste : por lo qual amancebados con los vicios (por parecerles mas sabrosos) andan descafiados de la virtud teniendola por desabrida. Por tanto, condoliendome de este engaño , quise tomar este trabajo , en declarar aqui quan grandes sean las riquezas , los deleytes, los tesoros, la dignidad, y la hermosura de esta esposa Celestial , y quan mal conocida sea

P R O L O G O.

de los hombres, porque esto los ayudase à desengañarse, y enamorarse de una cosa tan preciosa. Porque si es verdad, que una de las cosas mas excelentes, que hay en el Cielo, y en la tierra, y mas digna de ser amada, y estimada, es ella, gran lastima es ver à los hombres tan agenos de este conocimiento, y tan alexados de este bien. Por lo qual, gran servicio hace à la vida comun, quien quiera que trabaja por restituir su honra à esta señora, y asentarla en su Trono Real, pues ella es Reyna, y Señora de todas las cosas.

§. U N I C O.

Mas, primero que comience, declararè por un exemplo el intento, como esta Escritura se ha de leer. Escriben los Gentiles de aquel su famoso Hercules, que como llegase à los primeros años de su mocedad (que es el tiempo en que los hombres suelen escoger el estado, y manera de vida, que han de seguir) se fuè à un lugar solitario à pensar este negocio con grande atencion, y que alli se le representaron dos caminos de vida, el uno de la virtud, y el otro de los deleytes; y que despues de haver pensado muy profundamente lo que havia en la una parte, y en la otra, finalmente se determinò seguir el de la virtud, y dexar el de los deleytes. Por cierto, si cosa hay en el mundo merecedora de consejo, y determinacion, esta es. Porque si tantas veces tratamos de las cosas, que pertenecen al uso de nuestra vida; quanto mas será razon tratar de la misma vida, especialmente haviendo en el mundo tantos nortes, y maneras de vivir?

Pues esto es, hermano mio, lo que al presente querria yo que hicieses, y à lo que aqui te combido: conviene saber, que dexados por este breve espacio todos los cuydados, y negocios del mundo, entrases ahora en esta soledad espiritual, y te pusieses à considerar atentamente el camino, y manera de vida, que te conviene seguir.

Acuerdate, que entre todas las cosas humanas, ninguna hay que con mayor acuerdo se deva tratar, ninguna sobre que mas tiempo convenga velar, que es sobre la eleccion de vida, que devemos seguir. Porque si en este punto se acierta, todo lo demás es acertado, y por el contrario, si se yerra, casi todo lo demás irá errado. De manera, que todos los otros acertamientos, è yerro, son particulares, mas este solo es general, que los comprehende todos. Si no, dime, què se puede bien edificar sobre el mal cimiento? Què aprovechan todos los otros buenos sucesos, y acertamientos, si la vida và desconsertada? Y què pueden dañar todas las adversidades, è yerro, si la vida es bien regida? Què aprove-

cha

P R O L O G O.

cha al hombre (dice el Salvador) que sea Señor del mundo; si despues viene à perderse, ò. à padecer detrimento en si mismo? De manera, que debaxo del Cielo no se puede tratar negocio mayor, que este, ni mas proprio del hombre, ni en que mas le vaya, pues no và hacienda, ni honra, sino la vida del alma, y la gloria perdurable.

Simil. No leas, pues, esto de corrida, (como fueres otras cosas, pasando muchas hojas, y deseando ver el fin de la Escritura) sino asientate como Juez en el Tribunal de tu corazon, y oye callando, y con sosiego estas palabras. No es este negocio de prisa, sino de espacio, pues en el se trata del gobierno de toda la vida, y de lo que despues de ella depende. Mira quan cernidos quieres que vayan los negocios del mundo, pues no te contentas en ellos con una sola sentencia, sino quieres, que haya vista; y revista de muchas Salas, y Jueces, porque por ventura no se yerren. Y pues en este negocio no se tratà de tierra, sino de Cielo, ni de otras cosas, sino de ti mismo; mira que no se debe considerar esto durmiendo, ni bostezando, sino con mucha atencion. Si hasta aqui has errado, haz cuenta, que naces ahora de nuevo, y entramos aqui en juicio, y cortemos el hilo de nuestros yerros, y comencemos à devanar esta madexa por otro camino. Quien me diese ahora que me creyesses, y que con oídos atentos me escuchases, y que como buen Juez (segun lo alegado, y probado) sentenciases? O que dichoso acertamiento, ò que bien empleado trabajo! Bien se, que deseo mucho, y que no es bastante ninguna escritura para esto; mas por eso suplico yo ahora en el principio de esta à aquel que es virtud, y sabiduria del Padre (el qual tiene las llaves de David, para abrir, y cerrar à quien el quisiere) que se halle aqui presente, y se embuelva en estas palabras, y les de espiritu, y vida para mover à quien las leyere. Mas con todo eso, si otro fruto no sacare de este trabajo, mas que haver dado à mi deseo este contentamiento, que es hartarme una vez de alabar una cosa tan digna de ser alabada, como es la virtud (que es cosa que muchos tiempos he deseado) solo esto tendré por suficiente premio de mi trabajo. Procuré en esta Escritura (como en todas las otras) de acomodarme à toda suerte de personas espirituales, y no espirituales para que pues la causa, y la necesidad era comun, tambien lo fuese la Escritura. Porque los buenos leyendo esto, se confirmaràn mas en el amor de la virtud, y echaràn mas hondas raices en ella; y los que no lo fueren, por ventura, por aqui podrán entender lo que pierden por no serlo. En esta Escritura po-

dràn

PROLOGO.

drán criar los buenos padres à sus hijos , quando chiquitos ; por-
que dende estos primeros años , se habitüen à tener grande vene-
racion , y respeto à la virtud , y à ser muy devotos de ella , pues
uno de los grandes contentamientos , que un buen padre puede
tener es , ver virtud en el hijo , que ama.

Y señaladamente aprovecharà esta doctrina , à los que tie- Nota
nen por oficio en la Iglesia enseñar al Pueblo , y persuadir la vir-
tud , porque aqui se ponen por su orden los principales titulos , y
razones , que à ello nos obligan : à las quales se puede reducir
(como à lugares comunes) quasi todo quanto de esta materia
està escrito. Y porque aqui se trata de los bienes de gracia , que
de presente se prometen à la virtud , (donde se ponen doce sin-
gulares privilegios , que ella tiene) y sea la verdad , que todas estas
riquezas , y bienes , nos vinieron por Christo ; de aqui es , que apro-
vecha tambien mucho esta doctrina , para atender mejor aquellos
Libros de la Escritura Divina , que señaladamente tratan del
Mysterio de Christo , y del beneficio inestimable de nuestra Re-
dempcion , de que muy en particular tratan el Profeta Isaias ,
y Salomon en el Libro de los Cantares , y otros semejantes.

ARGUMENTO DE ESTE LIBRO.

Este primero Libro , Christiano Lector , contiene una larga
exortacion à la virtud , que es la guarda , y obediencia de
los Mandamientos de Dios , en la qual consiste la verdadera vir-
tud. Vá repartida en tres partes principales : La primera , per-
suade la virtud , alegando para esto todas las razones mas comu-
nes , que en esta materia suelen traer los Santos , que son las
obligaciones grandes , que tenemos à Dios nuestro Señor ; así por
lo que èl es en sí , como por lo que es para nosotros , por razon
de sus inestimables beneficios ; y juntamente con esto , por lo
que importa la misma virtud , lo qual bastantemente se prueba ;
por las quatro postrimerias del hombre , que son : Muerte , Juí-
cio , Paraíso , è Infierno , de que en esta primera parte se trata.

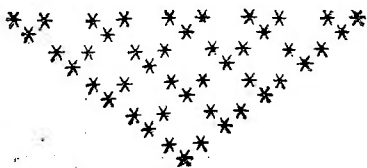
En la segunda se persuade esto mismo , alegando otras nue-
vas razones , que son los bienes de gracia , que de presente en es-
ta vida se prometen à la virtud , donde se ponen doce singulares
privilegios , que ella tiene , y se trata de cada uno en particular.
Los quales privilegios , aunque algunas veces tocan brevemente
los Santos , declarando la paz , y la luz , y la verdadera liber-
tad,

PROLOGO.

rad, y alegría de la buena conciencia, y las consolaciones del Espíritu Santo, (de que gozan los Justos) que consigo trae comúnmente la virtud; pero hasta ahora no he visto, quien de proposito tratase esta materia estendidamente, y por su orden. Y por esto fuè necesario un poco de mas trabajo, para entresacar, y recoger todas estas cosas de diversos lugares de las Santas Escrituras, y llamarlas por sus nombres, y ponerlas en orden, y explicar, y acompañar cada una de ellas con diversos testimonios de diversas Escrituras, y dichos de Santos. La qual diligencia fuè muy necesaria, para que los que no se mueven al amor de la virtud, con la esperanza de los bienes advenideros, por parecerles, que està muy lexos, se moviesen siquiera con la utilidad inestimable, de los que de presente andan en su compañía.

Mas porque no basta alegar todas las razones que hay para justificar una causa, si no se deshacen las de la parte contraria, para esto sirve la tercera parte de este Libro, en la qual se responde à todas las escusas, que los hombres viciosos fueren alegar, para dár de mano à la virtud.

Y porque no se confunda el Christiano Lector, sepa, que este primer libro responde al primero de nuestro Memorial de la vida Christiana, el qual tambien contiene una exortacion à la virtud; pero alli muy breve, como convenia à Memorial, mas aqui muy copiosa, donde se trata muy de proposito este tan necesario, y noble argumento, al qual sirve todo lo bueno, que en el Mundo està escrito. Mas el segundo Libro responde à la regla, que alli escrivimos brevemente de Vida Christiana, la qual aqui vâ mucho mas estendida, y acrecentada. Y porque la materia de estos dos Libros es la virtud, advierta el Lector, que por este vocablo no solo entendemos el habito de la virtud, sino tambien los actos, y officios de ella, à los quales este noble habito se ordena, porque muy conocida figura es, significar el efecto por el nombre de la causa, y el de la causa por su efecto.



T A B L A

DE LO CONTENIDO EN ESTE LIBRO PRIMERO de la Guia de Pecadores.

Cap. I. Del primer Titulo , que nos obliga à la virtud , y servicio de Dios , que es ser èl quien es , donde se trata de la excelencia de las perfecciones. Divinas. pag. 1.

Cap. II. Del segundo Titulo , que nos obliga à la virtud , y servicio de nuestro Señor , por razon de el beneficio de la Creacion. pag. 10.

§. II. De otra razon por donde estamos obligados al servicio de nuestro Señor , por ser èl nuestro Criador. pag. 14.

Cap. III. Del tercer Titulo , por donde estamos obligados à Dios , que es el beneficio de la conservacion , y governacion. pag. 16.

§. I. Colige de lo dicho , quan indigna cosa sea no servir à nuestro Señor. pag. 19.

Cap. IV. Del quarto Titulo , por donde estamos obligados à la virtud , que es el beneficio inestimable de nuestra Redempcion. pag. 23.

§. I. Colige de lo dicho , quan gran mal sea ofender à Nuestro Señor. pag. 28.

Cap. V. Del quinto Titulo , por donde estamos obligados à la virtud , que es el beneficio de nuestra justificacion. pag. 31.

§. II. De los efectos , que el Espiritu Santo obra en el anima del justificado , y del Sacramento de la Eucaristia. pag. 38.

Cap. VI. Del sexto Titulo , por donde estamos obligados à la virtud , que es el beneficio inestimable de la divina predestinacion. pag. 42.

Cap. VII. Del septimo Titulo , por donde el hombre està obligado à la virtud , por

razon de la primera de sus quatro postrimerias , que es la muerte. pag. 46.

Cap. VIII. Del octavo Titulo , por donde el hombre està obligado à la virtud , por causa de la segunda postrimeria , que es el Juicio final. pag. 55.

Cap. XI. Del noveno Titulo , que nos obliga à la virtud , que es la tercera de nuestras postrimerias , la qual es la Gloria del Paraíso. pag. 61.

Cap. X. Del decimo Titulo , por el qual estamos obligados à la virtud , que es la quarta postrimeria del hombre , donde se trata de las penas de el Infierno. p. 71.

§. I. De la duracion de las penas de de el Infierno. pag. 80.

SEGUNDA PARTE DEL LIBRO primero.

Cap. XI. Del undecimo Titulo , por el qual estamos obligados à seguir la virtud , por causa de los bienes inestimables , que de presente se le prometen en esta vida. pag. 83.

§. I. Confirma lo dicho , con una autoridad muy notable del Evangelio. pag. 89.

Cap. XII. Del duodecimo Titulo , por donde estamos obligados à la virtud , por razon del primer privilegio de ella , que es la providencia especial , que Dios tiene de los buenos , para encaminarlos à todo bien , y de la que tiene de los malos , para castigo de su maldad. pag. 92.

§. I. De los nombres , que en la Escritura Divina se atribuyen à nuestro Señor ,

Tabla de los Capítulos.

- por razon de esta providencia. pag. 96.
- §. II. De la manera de la providencia, que tiene Dios de los malos, para castigo de sus maldades. pag. 102.
- Cap. XIV. Del segundo privilegio de la virtud, que es la gracia del Espiritu Santo, que se dà à los virtuosos. p. 106.
- Cap. XV. Del tercer privilegio de la virtud, que es la lumbre, y conocimiento sobrenatural, que dà nuestro Señor à los virtuosos. pag. 109.
- Cap. XVI. Del quarto privilegio de la virtud, que son las consolaciones del Espiritu Santo, que se dàn à los buenos. pag. 117.
- §. I. De como en la Oracion, señaladamente gozan los virtuosos de estas consolaciones divinas. pag. 123.
- §. II. De las consolaciones de los que comienzan à servir à Dios. pag. 126.
- Cap. XVII. Del quinto privilegio de la virtud, que es el alegria de la buena conciencia de que gozan los buenos; y del tormento, y remordimiento interior, que padecen los malos. pag. 130.
- §. I. De la alegria de la buena conciencia, de que gozan los buenos. pag. 135.
- Cap. XVIII. Del sexto privilegio de la virtud, que es la confianza, y esperanza en la divina misericordia de que gozan los buenos, y de la vana, y miserable confianza en que viven los malos. pag. 138.
- §. I. De la esperanza vana de los malos. pag. 142.
- Cap. XIX. Del septimo privilegio de la virtud, que es la verdadera libertad de que gozan los buenos; y de la miserable, y no conocida servidumbre en que viven los malos. pag. 147.
- §. I. De la servidumbre en que viven los malos. pag. 148.
- §. II. De la libertad en que viven los buenos. pag. 158.
- §. III. De las causas de donde procede esta libertad. pag. 159.
- Cap. XX. Del octavo privilegio de la virtud, que es la bienaventurada paz, y quietud interior de que gozan los buenos; y de la miserable guerra, y desasosiego, que dentro de sí padecen los malos. pag. 164.
- §. I. De la guerra, y desasosiego interior de los malos. ibid.
- §. II. De la paz, y sosiego interior en que viven los buenos. pag. 171.
- Cap. XXI. Del nono privilegio de la virtud, que es de como oye Dios las oraciones de los buenos, y desecha las de los malos. pag. 175.
- Cap. XXII. Decimo privilegio de la virtud, que es el ayuda, y favor de Dios, que los buenos reciben en sus tribulaciones; y por el contrario, la impaciencia, y tormento, con que los malos padecen las suyas. pag. 180.
- §. II. De la impaciencia, y furor de los malos en sus trabajos. pag. 185.
- Cap. XXIII. Undecimo privilegio de la virtud, que es como nuestro Señor provee à los virtuosos en lo temporal. p. 188.
- §. I. De las necesidades, y pobreza de los malos. pag. 192.
- Cap. XXIV. Duodecimo privilegio de la virtud, que es quan alegre, y quieta sea la muerte de los buenos; y por el contrario, quan miserable, y congoxosa la de los malos. pag. 195.
- §. I. De la muerte de los Justos. pag. 198.
- §. II. Prueba de lo dicho por exemplos. pag. 200.
- §. III. Conclusion de la segunda parte. pag. 207.

Tabla de los Capítulos.

TERCERA PARTE DEL LIBRO primero.

- C**ap. XXV. *Contra la primera escusa de los que dilatan la mudanza de la vida, y el estudio de la virtud para adelante.* pag. 210.
- C**ap. XXVI. *Contra los que dilatan la penitencia para la hora de la muerte.* pag. 221.
- §. I. *Autoridades de los Santos antiguos de la penitencia final.* pag. 222.
- §. II. *Autoridades de Doctores Escolásticos, acerca de lo mismo.* pag. 225.
- §. III. *Autoridades de la Sagrada Escritura, para el mismo proposito.* p. 229.
- §. IV. *Responde a algunas objeciones.* pag. 232.
- §. V. *Conclusion de todo lo dicho.* p. 234.
- C**ap. XXVII. *Contra los que perseveran en sus pecados, con esperanza de la Divina misericordia.* pag. 235.
- §. I. *De las obras de la Divina Justicia, que se cuentan en la Sagrada Escritura.* pag. 237.
- §. II. *De las obras de la Divina Justicia, que en este mundo se ven.* pag. 240.
- §. III. *Conclusion de todo lo dicho.* p. 245.
- C**ap. XXVIII. *Contra los que se excusan diciendo, que es aspero, y dificultoso el camino de la virtud.* pag. 248.
- §. I. *De como la gracia, que se nos da por Christo, hace facil el camino de la virtud.* pag. 249.
- §. II. *Responde a algunas objeciones.* pag. 252.
- §. III. *De como el amor de Dios hace tambien facil, y suave el camino del Cielo.* pag. 255.
- §. IV. *De otras cosas, que nos hacen suave el camino de la virtud.* pag. 257.
- §. V. *Prueba por exemplos, ser verdad todo lo dicho.* pag. 259.

Cap. XXIX. *Contra los que recelan seguir el camino de la virtud, por el amor del mundo.* pag. 264.

§. I. *De quan breve sea la felicidad del mundo.* pag. 265.

§. II. *De las miserias grandes con que està mezclada la felicidad del mundo.* pag. 266.

§. III. *De los grandes lazos, y peligros del mundo.* pag. 269.

§. IV. *De la ceguedad, y tinieblas del mundo.* pag. 270.

§. V. *De la muchedumbre de pecados, que hay en el mundo.* pag. 271.

§. VI. *De quan engañosa sea la felicidad del mundo.* pag. 273.

§. VII. *Conclusion de todo lo dicho.* p. 275.

§. VIII. *De como la verdadera felicidad, y descanso, se halla solo en Dios; y como es imposible ballarse en el mundo.* pag. 276.

§. IX. *Prueba lo dicho por exemplos.* p. 279.

Cap. XXX. *Conclusion de todo lo contenido en este primer libro.* pag. 283.

LIBRO SEGUNDO.

Cap. I. *De la primera cosa que ha de presuponer, el que quiere servir a Dios.* pag. 289.

Cap. II. *De la segunda cosa que ha de presuponer el que quiere servir a nuestro Señor.* pag. 296.

Cap. III. *Del firme proposito, que el buen Christiano deve tener de nunca hacer cosa que sea pecado mortal.* pag. 292.

Cap. IV. *Remedios contra la soberbia.* pag. 296.

§. I. *De otros mas particulares remedios contra la soberbia.* pag. 301.

Cap. V. *Remedios contra la avaricia.* pag. 303.

§. I. *Que no deve nadie retener lo ageno.* pag. 307.

Cap.

Tabla de los Capítulos.

Cap. VI. Remedios contra la luxuria.	pag. 309.	§. VII. De la reformation de la imaginacion.	pag. 359.
§. I. De otra manera de remedios mas particulares contra la luxuria.	pag. 312.	§. VIII. De la reformation del entendimiento.	pag. 361.
Cap. VII. Remedios contra la embidia.	pag. 317.	§. IX. De la prudencia en los negocios.	pag. 364.
Cap. VIII. Remedios contra la gula.	pag. 320.	§. X. De algunos medies por donde se alcanza esta virtud.	pag. 366.
Cap. IX. Remedios contra la ira, y contra los odios, y enemistades que nacen en ella.	pag. 323.	Cap. XVI. De lo que el hombre deve hacer para con el proximo.	pag. 367.
Cap. X. Remedios contra la pereza. p. 327.		§. I. De los oficios de la caridad.	pag. 368.
Cap. XI. De otra manera de pecados, que deve trabajar, por huír el buen Christiano.	pag. 330.	Cap. XVII. De lo que el hombre deve hacer para con Dios.	pag. 371.
§. I. Del murmurar, y escarnecer, y juzgar temerariamente.	pag. 332.	§. V. De quatro grados de obediencia.	pag. 378.
§. II. De los juicios temerarios, y de los Mandamientos de la Iglesia.	pag. 335.	§. VI. De la paciencia en los trabajos.	pag. 383.
Cap. XII. De los pecados veniales. p. 337.		Cap. XVIII. De las obligaciones de los estados.	pag. 388.
Cap. XIII. De otros mas breves remedios contra todo genero de pecados, mayormente contra aquellos siete, que llaman capitales.	pag. 338.	Cap. XIX. Aviso primero de la estimacion de las virtudes, para mayor entendimiento de esta regla.	pag. 390.
SEGUNDA PARTE DEL LIBRO segundo.		Cap. XX. De quatro documentos muy importantes, que se figuen de esta doctrina susodicha.	pag. 395.
Cap. XIV. De tres maneras de virtudes, en las quales se comprehende la summa de toda justicia.	pag. 344.	§. I. Documento segundo.	pag. 397.
Cap. XV. De lo que deve el hombre hacer para consigo mismo.	pag. 345.	§. II. Documento tercero.	pag. 398.
§. I. De la reformation de el cuerpo. ibid.		§. III. Documento quarto.	pag. 399.
§. II. De la virtud de la abstinencia.	pag. 348.	Cap. XXI. Segundo aviso, acerca de diversas maneras de vidas, que hay en la Iglesia.	pag. 405.
§. III. De la guarda de los sentidos. p. 353.		Cap. XXII. Tercero aviso de la solitud, y vigilancia con que deve vivir el varon virtuoso.	pag. 410.
§. IV. De la guarda de la lengua. p. 354.		Cap. XXIII. Quarto aviso de la fortaleza, que se requiere para alcanzar las virtudes.	pag. 413.
§. V. De la mortificacion de las pasiones.	pag. 356.	§. I. De los medios por donde se alcanzan esta fortaleza.	pag. 415.
§. VI. De la reformation de la voluntad.	pag. 358.	Carta de Eucherio, Obispo de Leon de Francia, Discipulo de San Agustín.	pag. 421.



LIBRO PRIMERO

D E L A

GUIA DE PECADORES:

EL QUAL CONTIENE UNA LARGA,
y copiosa exortacion à la virtud, y guarda
de los Mandamientos Divinos.

CAPITULO PRIMERO.

*Del primer titulo, que nos obliga à la virtud, y servicio de Dios:
que es ser el quien es; y donde se trata de la excelencia
de las perfecciones Divinas.*

DOS cosas señaláda-
mente suelen mover
las voluntades de los
hombres, Christiano
Lector, à qualquier
honesto trabajo. Una es la obli-
gacion, que por titulo de justicia
tienen à el: y otra el fruto, y
provecho que se sigue del. Y así
es comun sentencia de todos los
Sabios, que estas dos cosas, con-
viene saber, Honestidad, y Utili-
dad, son las dos principales es-
pueias de nuestra voluntad; las
quales la mueven à todo lo que
ha de hacer. Entre las quales
aunque la utilidad es comun-
mente mas deseada; pero la ho-
nestidad, y justicia de suyo es

mas poderosa. Porque ningun
provecho hay en este mundo tan
grande, que se iguale con la ex-
celencia de la virtud: así como
ninguna pérdida hay tan grande,
que el varon sabio no deva an-
tes escoger, que caer en vicio,
como Aristóteles enseña. Por lo
qual siendo nuestro propósito
en este libro combidar, y aficio-
nar los hombres à la hermosura
de la virtud, será bien comenzar
por esta parte mas principal,
declarandoles la obligacion que
tenemos à ella, por la que tene-
mos à Dios: el qual como sea la
misma bondad, ninguna otra
cosa quiere, ni manda, ni esti-
ma, ni pide mas en este mundo,

A

que

que la virtud. Veamos , pues, ahora con todo estudio , y diligencia los titulos que este Señor tiene para pedirnos este tan debido tributo.

Mas como estos sean innumerables, solamente tocaremos aqui seis de los mas principales : por cada uno de los quales le debe de derecho el hombre todo lo que puede, y esto sin ninguna excepcion. Entre los quales el primero , y el mayor , y el que menos se puede declarar es, ser el quien es: donde entra la grandeza de su Magestad, y de todas sus perfecciones : esto es, la inmensidad incomprehensible de su bondad , de su misericordia, de su justicia, de su sabiduria, de su omnipotencia , de su nobleza , de su hermosura , de su fidelidad , de su verdad, de su benignidad , de su felicidad , de su Magestad , y de otras infinitas riquezas, y perfecciones que hay en el. Las quales son tantas , y tan grandes, que (como dice un Doctor) si todo el mundo se hinchiese de libros , y todas las criaturas del fuesen escritores, y todo el agua de la mar tinta: antes se hinchiria el mundo de libros , y se cansarian los escritores, y se agotaria la mar , que se acabase de explicar una sola destas perfecciones , como ella es. Y añade este Doctor, diciendo: que si criase Dios un nuevo hombre , con un corazon , que tuviese la grandeza , y capaci-

dad de todos los corazones del mundo , y este llegase à entender una destas perfecciones con alguna grande, y desacostumbrada luz , corria gran peligro, no desfalleciese del todo , ò rebentase con la grandeza de la suavidad, y alegria que en el redundaria, sino fuese para esto especialmente confortado de Dios.

Esta es, pues, la primera , y la mas principal razon, por la qual estamos obligados à amar , servir, y obedecer à este Señor. Lo qual es en tanto grado verdad, que hasta los mismos Filósofos Epicúreos, destruidores de toda la Filosofia (pues niegan la Divina Providencia , y la immortalidad del alma) no por eso niegan la Religion , que es el culto , y veneracion de Dios. Porque alomenos disputando uno de ellos en los libros que Tulio escribió de la naturaleza de los Dioses, confiesa , y prueba eficazísimamente que hay Dios , y confiesa tambien la alteza , y soberania de sus perfecciones admirables; por las quales dice , que merece ser adorado , y venerado ; porque esto se debe à la alteza , y excelencia de aquella nobilísima substancia, por solo este titulo, aunque mas no haya. Porque si acatamos, y reverenciamos un Rey, aunque este fuera de su Reyno , donde ningun beneficio recibimos del, por sola la dignidad Real de su persona : quanto mas se deberá esto

Apoc.
19.

esto à aquel Señor que (como dice San Juan) trae bordado en su vestidura, y en su muslo, Rey de los Reyes, y Señor de los Señores? El es el que tiene colgada de tres dedos la redondèz de la tierra : el que dispone las causas, mueve los Cielos, muda los tiempos, altera los elementos, reparte las aguas, produce los vientos, engendra las cosas, influye en los Planetas, y como Rey, y Señor universal dà de comer à todas las criaturas. Y lo que mas es ; que este Reyno , y Señorío no es por sucesion , ni por eleccion , ni por herencia, sinó por naturaleza. Porque así como el hombre naturalmente es mayor que una hormiga : así aquella nobilísima substancia sobrepaja todas las substancias criadas ; de tal manera, que todas ellas, y todo este mundo tan grande , apenas es una hormiga delante dèl. Pues si esta verdad reconoció, y confesó un tan barbaro, y tan mal Filosofo, què será razon, que confiese la Filosofia Christiana? Esta, pues, nos enseña , que aunque haya innumerables titulos por donde estamos obligados à Dios , este es el mayor de todos, y el que solo (aunque mas no huviera) merecia todo el amor, y servicio del hombre , aunque èl tuviera infinitos corazones , y cuerpos que emplear en èl. Lo qual procuraron siempre cumplir todos los Santos : cuyo

amor era tan puro, y tan desinteresado, que dice dèl S. Bernardo : El verdadero , y perfecto amor , ni toma fuerzas con la confianza , ni siente los daños de la desconfianza ; queriendo decir : Que ni se esfuerza à servir à Dios , por lo que espera que le han de dar , ni desfalleceria aunque supiese , que nada le havian de dar : porque no se mueve à esto por interés , sino por puro amor devido à aquella infinita Bondad.

Mas con ser este titulo el mas obligatorio , es el que menos mueve à los menos perfectos. Lo uno, porque tanto mas los mueve su interés , quanto mas parte en ellos tiene el amor proprio: y lo otro , porque como rudos, è ignorantes, no alcanzan à entender la dignidad , y hermosura de aquella soberana Bondad; porque si desto tuviesen mas entera noticia, solo este resplandor de tal manera robaria sus corazones que contentos con solo èl , no buscarian mas que à èl. Por lo qual no será fuera de propósito darles aqui un poco de luz , para que puedan conocer algo mas de la grandeza , y dignidad de este Señor. Esta es tomada de aquel sumo Theologo S. Dionisio: el qual en su mística Theologia , ninguna otra cosa mas pretende , que darnos à entender la diferencia del ser Divino à todo ser criado : enseñandonos (si queremos conocer

à Dios) à desviar los ojos de las perfecciones de todas las criaturas, paraque no nos engañemos, queriendo medir, y facar à Dios por ellas: sinò que dexandolos todos acà abaxo, nos levantemos à contemplar un sèr sobre todo sèr, una substancia sobre toda substancia, una luz sobre toda luz, ante la qual toda luz es tinieblas: y una hermosura sobre toda hermosura, en cuya comparacion es fealdad toda hermosura. Esto nos significa aquella escuridad en que entrò Moyses à hablar con Dios: la qual le cubria la vista de todo lo que no era Dios, paraque así pudiese mejor conocer à Dios. Y esto mismo nos declara aquel cubrirse Elias los ojos con su palio, quando vió pasar delante de sí la gloria de Dios; porque à todo lo de acà ha de cerrar el hombre los ojos (como à cosa tan baxa, y desproporcionada) quando quisiere contemplar la gloria de Dios.

Esto se verà mas claro, si consideramos la diferencia grande que hay de aquel sèr no criado à todo otro sèr criado, que es del Criador à sus criaturas; porque todas ellas vemos que tuvieron principio, y pueden tener fin: mas èl ni tiene principio, ni puede tener fin. Todas ellas reconocen superior, y dependen de otro: èl ni reconoce superior, ni depende de nadie. Todas ellas son variables, y sujetas à mudan-

zas: en èl no cabe mudanza, ni variedad. Todas ellas son compuestas cada qual de su manera, mas en èl no hay composicion por su suma simplicidad: porque si fuera compuesto de partes, tuviera componedor que fuera primero que èl, lo que es imposible. Todas ellas pueden ser mas de lo que son, y tener mas de lo que tienen, y saber mas de lo que saben: mas èl ni puede ser mas de lo que es, porque en èl està todo el sèr: ni tener mas de lo que tiene, porque èl es el abismo de todas las riquezas: ni saber mas de lo que sabe, por la infinidad de su saber, y por la excelencia de su eternidad, à la qual todo està presente. Por la qual causa la llama Aristoteles acto puro: que quiere decir, ultima, y suma perfeccion, tal que no sufre añadidura, porque no es posible ser mas de lo que es, ni imaginarse cosa que le falte. Todas las criaturas militan debaxo de la vandera del movimiento, paraque como pobres, y necesitadas se pueden mover à buscar lo que les falta, mas èl no tiene paraque moverse, pues ninguna cosa le falta; y porque en todo lugar està presente. En todas las otras cosas, así como hay diversas partes, así se distinguen las unas de las otras, mas en èl no puede haver distincion de partes diversas, por su suma simplicidad. De manera, que su sèr es su esencia, y su esencia es

Exod.
24.

3. Reg.
19.

su poder, y su poder es su querer, y su querer es su voluntad, y su voluntad es su entendimiento, y su entendimiento es su entender, y su entender es su sèr, y su sèr es su sabiduría, y su sabiduría es su bondad, y su bondad es su justicia, y su justicia es su misericordia: la qual aunque tiene contrarios efectos que la justicia (quales son perdonar, y castigar) mas realmente en èl son tan una cosa, que su misma justicia es su misericordia, y su misericordia es su justicia. Y así en èl caben obras, y perfecciones al parecer contrarias, y admirables, como dice San Agustín. Porque èl es secretísimo, y perfectísimo, hermosísimo, y fortísimo, estable, è incomprehensible, sin lugar, y en todo lugar; invisible, y que todo lo vè; immutable, y que todo lo muda: el que siempre obra, y siempre està quieto, el que todo lo hinche sin estar cerrado, y todo lo provee sin quedar distraído: el que es grande sin cantidad, y por eso immenso, y bueno sin qualidad, y por eso verdadera, y sumamente bueno, antes ninguno es bueno, sino solo èl. Finalmente por abreviar, todas las cosas criadas, así como tienen limitada esencia que las comprehende, así tienen limitado poder à que se estienden: y limitadas obras en que se ejercitan, y limitados lugares donde moran, y limitados nombres

con que significan, y particulares definiciones con que se declaran, y señalados predicamentos, ò generos donde se encierran. Mas aquella soberana substancia, así como es infinita en el sèr, así tambien lo es en el poder, y en todo lo demás: y así ni tiene definicion que la declare, ni genero que la encierre, ni lugar que la determine, ni nombre que la signifique por su proprio concepto. Antes, como dice S. Dionisio, con no tener nombre, tiene todos los nombres, porque en sì contiene todas las perfecciones significadas por esos nombres. De donde se infiere, que todas las criaturas como son limitadas, así son comprehensibles: mas solo aquel sèr Divino, así como es infinito, así es incomprehensible à todo entendimiento criado: porque, como dice Aristoteles, lo que es infinito, como no tiene cabo, así con ningun entendimiento puede ser comprehendido, ni abarcado: sino es con solo aquel que todo lo comprehende. Que otra cosa nos significan aquellos dos Serafines que viò Isaias puestos al lado de la Magestad de Dios, que estava sentado en un Trono muy alto, cada uno con seis alas: con las dos de las quales cubrian el rostro de Dios, y con las otras dos los pies del mismo Dios (segun declara un Interprete) sino dar à entender, que ni aun aquellos Espiritus

Isai. 6.

soberanos que tienen el mas alto lugar en el Cielo , y están mas vecinos à Dios , pueden comprehender todo quanto hay en Dios , ni llegar de cabo à cabo à conocerle: puesto caso que claramente le vean en su misma esencia , y hermosura. Porque como el que está à la orilla de la mar , realmente ve la mar en sí misma , mas no llega à ver ni la profundidad, ni la largura de ella , así aquellos Espíritus soberanos con todos los otros escogidos que moran en el Cielo, realmente ven à Dios , mas no pueden comprehender , ni el abismo de su grandeza, ni la longura de su eternidad. Y por esto mismo se dice , que está Dios sentado sobre los Cherubines (en quien están encerrados los tesoros de la sabiduria Divina) mas con todo eso está sobre ellos, porque no le pueden ellos alcanzar , ni comprehender.

Estas son aquellas tinieblas,
 Ps. 17. que el Profeta David dice , que puso Dios al rededor de su tabernaculo : para dár à entender lo que el Apostol significò mas claramente , quando dixo , que Dios morava en una luz inaccesible , à donde nadie podia llegar: lo qual el Profeta llama tinieblas , que impiden la vista, y comprehensión de Dios. Porque, segun dixo muy bien un Filosofo , así como ninguna cosa hay mas clara , ni mas visible que el Sol : pero con todo esto, ningun-

na hay que menos se vea por la excelencia de su claridad , y por flaqueza de nuestra vista : así ninguna hay , que de suyo sea mas inteligible que Dios, y ninguna que menos en esta vida se entienda, por esta misma razon.

Por donde el que en alguna manera le quisiere conocer, despues que haya llegado à lo ultimo de las perfecciones , que él pudiere entender , conozca, que aun le queda infinito camino que andar : porque es infinito mayor de lo que él ha podido comprehender : y quanto mas entendiere esta incomprehensibilidad , tanto mas havrà entendido del. Por donde, San Gregorio , sobre aquellas palabras de Job : *El que hace cosas grandes, è incomprehensibles sin numero*, dice así : Entonces hablamos con mayor eloquencia las obras de la Omnipotencia Divina , quando quedando maravillados , y atonitos, las callamos : y entonces el hombre alaba convenientemente callando, lo que no puede convenientemente significar hablando. Y así nos aconseja San Dionysio, que honremos el secreto de aquella soberana deidad , que transciende todos los entendimientos , con sagrada veneracion del anima, y con inefable , y casto silencio. En las quales palabras parece que alude à aquellas del Profeta David , segun la traslacion de San Geronymo, que dicen: *Asi Ps. 64.*

Job 40

calla el alabanza Dios en Sion.
Dando à entender, que la mas perfecta alabanza de Dios, es la que se hace callando, que es con este casto, è inefable silencio: entendiendo nuestro no entender, y confesando la incomprehensibilidad, y soberania de aquella inefable substancia, cuyo sèr es sobre todo sèr, cuyo poder es sobre todo poder, cuya grandeza es sobre toda grandeza, y cuya substancia sobrepaja infinitamente, y se diferencia de toda otra substancia; así visible, como invisible. Conforme à lo qual dice San Agustín: Quando yo busco à mi Dios, no busco forma de cuerpo, ni hermosura de tiempo, ni blancura de luz, ni melodía de canto, ni olores de flores, ni ungientos aromaticos, ni miel, ni manà deleytable al gusto, ni otra cosa que pueda ser tocada, y abrazada con las manos: nada de esto busco, quando busco à mi Dios. Mas con todo esto busco una luz sobre toda luz, que no ven los ojos; y una voz sobre toda voz, que no perciben los oídos; y un olor sobre todo olor, que no sienten las narices; y una dulzura sobre toda dulzura, que no conoce el gusto; y un abrazo sobre todo abrazo, que no siente el tacto: porque esta luz resplandece donde no hay lugar, y esta voz suena donde el ayre no la lleva, y este olor se siente donde el viento no le derrama, y este sa-

bor deleyta donde no hay paladar que guste, y este abrazo se recibe donde nunca jamás se aparta.

§. I.

Y Si quieres por un pequeño exemplo barruntar algo desta incomprehensible grandeza, pon los ojos en la fábrica deste mundo, que es obra de las manos de Dios, para que por la condicion del efecto entiendas algo de la nobleza de la causa. Presuponiendo primero lo que dice San Dionysio, que en todas las cosas hay sèr, poder, y obrar: las quales estàn de tal manera proporcionadas entre si, que qual es el sèr de las cosas, tal es su poder, y qual el poder, tal el obrar. Presupuesto este principio, mira luego quan hermoso, quan bien ordenado, y quan grande es este mundo: pues hay algunas Estrellas en el Cielo, que segun dicen los Astrologos, son ochenta veces mayores que toda la tierra, y agua juntas. Mira otro sí, quan poblado està de infinita variedad de cosas que moran en la tierra, y en el agua, y en el ayre, y en todo lo demás: las quales estàn fabricadas con tan grande perfeccion, que (sacados los monstruos aparte) en ninguna hasta hoy se hallò, ni cosa que sobrase, ni que le faltase para el cumplimiento de su sèr. Pues esta tan grande, y tan admirable máquina de el mundo (segun el parecer de San

Agustín) criò Dios en un momento, y sacò de no sèr à sèr: y esto sin tènèr materiales de que la hiciese, ni oficiales de que se ayudase, ni herramienta de que se sirviese, ni modelos, ò dibujos exteriores en que la trazase, ni espacio de tiempo en que prosiguiendo la acabase, sino con sola una simple muestra de su voluntad salió à luz esta grande universalidad, y ejército de todas las cosas. Y mira mas, que con la misma facilidad que criò este mundo, pudiera criar, si quisiera, millares de cuentos de mundos mas grandes, y mas hermosos, y mas poblados que éste: y acabandolos de hacer, con la misma facilidad los pudiera aniquilar, y deshacer sin ninguna resistencia.

Pues dime ahora, si como se presupuso de la doctrina de San Dionysio, por los efectos, y obras de las cosas conocemos el poder de las cosas, y por el poder el sèr: qual será el poder de donde esta obra procedió? Y si tal, y tan incomprehensible es este poder, qual será el sèr que se conoce por tal poder? Esto sin duda sobrepaja todo encarecimiento, y entendimiento. Donde hay aun mas que pensar: que estas obras tan grandes, así las que son, como las que pueden ser, no igualan con la grandeza de este Divino poder, antes quedan infinitamente mas baxas, porque infinitamente mas es à

lo que se estiende este infinito poder. Pues quien no queda atonito, y pasmado, considerando la grandeza de tal sèr, y tal poder? El qual aunque no vea con los ojos, alomenos no puede dexar de barruntar por esta razon, quan grande sea, y quan incomprehensible.

Esta inmensidad infinita de Dios, declara Santo Thomàs en el Compendio de la Theologia, por este exemplo. Vemos (dice èl) que entre las cosas corporales, quanto una es mas excelente, tanto es mayor en cantidad. Y así vemos ser mayor el agua que la tierra, y mayor el ayre que el agua, y mayor el fuego que el ayre, y mayor el primer Cielo, que el elemento de el fuego, y mayor el segundo Cielo, que el primero, y mayor el tercero que el segundo; y así subiendo hasta la decima esfera, y hasta el Cielo Empíreo, que es de inestimable, è incomparable grandeza. Lo qual se vè claro por quan pequeña es la redondéz de la tierra, y de el agua en comparacion de los Cielos: pues los Astrólogos dicen, que es un punto respecto del Cielo. Lo qual demuestran claramente: porque estando el cerco de el Cielo repartido en doce signos por do anda el Sol, de qualquier parte de la tierra, se vèn los seis perfectamente: porque la altura, y eminencia de la tierra no ocupa mas de lo que

que ocuparia una hoja de papel, ò una tabla que estuviese en medio del mundo, de donde sin impedimento se veria la mitad de el Cielo. Pues siendo el Cielo Empireo, que es el primero, y el mas noble cuerpo de el mundo de tan inestimable grandeza sobre todos los otros cuerpos: por aqui se entiende (dice Santo Thomàs) como Dios, que sin ninguna limitacion es el primero, y el mayor, y el mejor de todas las cosas, así espirituales, como corporales, y el Hacedor dellas, ha de sobrepasar à todas ellas con infinita grandeza; no en cantidad, porque no es cuerpo, sino en la excelencia, y nobleza de su perfectísimo ser.

Pues descendiendo ahora à nuestro proposito, por aqui podràs en alguna manera entender, quales sean las perfecciones, y grandezas deste Señor: porque tales es necesario que sean, qual es su mismo ser. Así lo confiesa el Eclesiástico de su misericordia, diciendo: *Quanto grande es el ser de Dios, tanto grande es la misericordia de Dios: y no menos lo son todas las otras perfecciones suyas.* De manera, que tal es su bondad, su benignidad, su Magestad, su mansedumbre, su sabiduria, su dulzura, su nobleza, su hermosura, su omnipotencia, y tal tambien su justicia. Y así es infinitamente bueno, infinita-

mente suave, infinitamente amoroso, è infinitamente amable, è infinitamente digno de ser obedecido, temido, acatado, y reverenciado. De suerte, que si en el corazon humano pudiese caber amor, y temor infinito, y obediencia, y reverencia infinita: todo esto era debido en ley de justicia à la dignidad, y excelencia deste Señor. Porque si quanto una persona es mas excelente, y mas alta, tanto se le deve mayor reverencia: necessariamente se sigue, que siendo la excelencia de Dios infinita, se le deve reverencia infinita. De donde se infiere, que todo lo que falta à nuestro amor, y reverencia para llegar à esta medida, falta para lo que se deve à la dignidad desta grandeza.

Pues siendo esto así, que tan grande es la obligacion que nos pide solo este título (aunque mas no huviera) al amor, y obediencia deste Señor? Qué ama, quien à esta Bondad no ama? Qué teme, quien à esta Magestad no teme? A quien sirve, quien à este Señor no sirve? Para qué se hizo la voluntad, sino para abrazar, y amar al bien? Pues si este es el sumo Bien, cómo no lo abraza nuestra voluntad sobre todos los bienes? Y si tan grande mal es no amarlo, y reverenciarlo sobre todas las cosas, qué será tenerlo en menos que todas ellas? Quien pudiera creer, que hasta aqui pu-

dic-

diese llegar la maldad del hombre? Pues realmente hasta que llegan los que por un deleyte bestial, ò por un pundonor, ò por dos maravedís de interés, desprecian, y ofenden esta Bondad. Y aun mas adelante pasan los que pecan de balde, que es por sola maldad, y costumbre, sin haver por eso algun interés: à tanto ha llegado el desfalmamiento del mundo. O ceguedad incomparable! O insensibilidad mas que de bestias! O atrevimiento digno de los demonios! Què merece quien esto hace? Con què se castigará dignamente el desprecio de tan grande Magestad? Claro està que con ninguna pena menor, que con la que està à los tales aparejada: que es arder para siempre en los fuegos del infierno: y con todo esto no se castiga dignamente.

Este es, pues, el primer titulo por donde estamos obligados al amor, y servicio deste Señor: la qual obligacion es tan grande, que todas quantas obligaciones podemos tener en el mundo à diversos generos de personas, por razon de sus excelencias, y perfecciones, no se pueden llamar obligaciones comparadas con esta. Porque así como todas las otras perfecciones criadas, comparadas con las Divinas, no son perfecciones: así todas las obligaciones que nacen de estas mismas excelen-

cias, y perfecciones, no se llaman obligaciones en presencia desta: como tampoco todas las ofensas hechas à puras criaturas, se llaman ofensas, comparadas con la que se hace al Criador. Por lo qual dixo David en el Psalmo de la Penitencia: que contra solo Dios havia pecado: como quiera que tambien havia pecado contra Urias à quien matò, y contra su muger à quien deshonorò, y contra todo su Reyno à quien escandalizò. Mas con todo esto dice, que havia pecado contra solo Dios: porque sabia èl muy bien, que todas estas ofensas, y deformidades eran nada, en comparacion de la fealdad que este pecado tenia, por ser contra lo que Dios mandò. Y así la consideracion desta deformidad lo afligia tanto, que no hacia caso de todas las otras en comparacion desta. Porque así como Dios es infinitamente mayor que toda criatura, así es infinitamente mayor en su manera la obligacion que le tenemos, y la ofensa que le hacemos: y de finito à infinito no puede haver proporcion.

CAPITULO II.

Del segundo titulo, que nos obliga à la virtud, y servicio de nuestro Señor, por razon de el beneficio de la creacion.

NO solo estamos obligados à la virtud, y obediencia de

de los Mandamientos Divinos, por lo que Dios es en sí , sino tambien por lo que es para nosotros ; que es por razon de sus innumerables beneficios. De los quales aunque havemos tratado en otros lugares para otros propósitos : pero aqui trataremos dellos , para que por ellos veamos las grandes obligaciones que tenemos al servicio de el dador.

Entre estos beneficios , el primero es el de la Creacion ; de el qual por ser tan conocido, solamente dirè, que por este beneficio està el hombre obligado à emplearse todo en el servicio del Señor que le crió. Porque segun toda ley , es el hombre deudor de todo lo que ha recibido. Y pues por este beneficio recibió el sèr que tiene (que es el cuerpo con todos sus sentidos , y el anima con todas sus potencias) síguese, que todo esto està obligado à emplear en su manera en el servicio de el Hacedor , so pena de ser ladron, y desconocido à quien tanto bien le hizo. Porque si un hombre hace una casa, à quien ha de servir esta casa , sino al dueño que la hizo? Y si planta una viña, cuyo ha de ser el fruto de ella, sino del que la plantó? Y si un padre tiene un hijo , à cuyo servicio està mas obligado, que al del padre que le engendró? Y por esta causa dicen las leyes, que es inestimable el poder del padre so-

bre sus hijos: el qual se estiende à tanto , que por derecho los puede vender estando en necesidad: porque por haverles dado el sèr que tienen , queda hecho tan señor dellos , que puede dellos disponer en esta forma. Pues si tan grande es el señorío que el padre tiene sobre su hijo, qual será el que tiene aquel de quien se deriva todo el sèr de padres en el Cielo, y en la tierra? Y si, como dice Sèneca, los que recibieron beneficios, son obligados à imjtar las tierras fértiles , las quales dàn mucho mas de lo que recibieron: como responderemos à Dios con esta manera de agradecimiento ; pues no le podemos dàr mas de lo que del recibimos por mucho que le demos? Y sinò guarda esta ley el que no dà mas de lo que recibió ; que diremos de el que aun no dà lo que recibió? Y si, como dice Aristòteles , à los dioses, y à los padres no se puede pagar enteramente la deuda que se les deve, que se podrá pagar à Dios , que tanto mas nos tiene dado, que todos los padres del mundo? Y si tan grande mal es, ser un hijo rebelde, y desobediente à su padre , que será serlo à Dios , que por tantos títulos es padre? En cuya comparacion ninguno merece titulo de padre? Por esto con mucha razon se quexa el de los tales por un Profeta, diciendo : Si yo soy vuestro padre , donde està la

hon-

Deut.

13.

honra que me deveis? Y si soy vuestro Señor, que es del temor que me teneis? Y contra estos mismos se indigna otro Profeta con palabras mas encendidas, diciendo; Generacion mala, y adultera, pueblo loco, y necio, esta es la paga de tantos beneficios que das à tu Señor? Por ventura no es el tu padre, que te hizo, y te criò? ¶ Estos son los que ni levantan los ojos al Cielo, ni los buelven à si mismos acordandose de si: porque si esto hiciesen preguntarian à si por si, y procurarian saber su primer origen, y principio: que es, quien los hizo, y para que los hizo: y por aqui entenderian, lo que devian hacer. Mas porque esto no hacen, viven como si ellos mismos se huvieran hecho: como vivia aquel malaventurado Rey de Egypto, à quien amenaza Dios, por un Profeta, diciendo: Contigo lo havrè yo Dragon grande, que està tendido en medio de tus rios, y dices. Mios son los rios, yo me hice à mi mismo. Las quales palabras, alomenos por la practica dicen todos aquellos, que asi viven descuydados de su Criador, como si ellos mismos se huvieran hecho, y no reconocieran Hacedor. Mejor lo hacia el Bienaventurado San Agustin, el qual por este conocimiento de su principio, vino en conocimiento de su Criador. Y asi dice el en un Soliloquio. Bolvi à

Ezech.
29.

mí, y entrè en mí, y preguntème: Tu quien eres? Y respondime: Hombre racional, y mortal. Y comencè à inquirir lo que esto era, y dixè. De donde tuvo principio, Dios mio, este animal, de donde, sino de ti? Tu eres el que me hiciste, y no yo. Tu eres, por quien yo vivo, y por quien todas las cosas son, y viven. Porque por ventura puede alguno ser Artifice de si mismo? Por ventura hay otro de quien se derive el sèr, y el vivir, sinò de ti? Por ventura no eres tu el sumo Sèr, de quien mana todo sèr? No eres fuente de vida, de quien procede toda vida? Tu, pues, Señor, me hiciste, fin el qual nada se hace. Tu eres Hacedor mio, y yo obra tuya. Gracias, pues, sean dadas à ti Señor, por quien yo vivo, y todas las cosas viven. Gracias à ti Formador mio, porque tus manos me formaron, è hicieron. Gracias à ti luz mia, porque con tu luz hallè à ti, y hallè tambien à mí.

Este es, pues, el primero de los beneficios Divinos, y el fundamento de todos los otros. Porque todos ellos presuponen sèr, el qual por este beneficio se nos dà; y asi se comparan todos con el, como accidentes con la substancia donde se sujetan; para que por aqui veas quan grande sea este beneficio, y quan digno de ser agradecido. Pues si tanto cuydado tiene Dios de pedir

dir agradecimiento por sus beneficios, (aunque esto no por su provecho, sino por el nuestro) què pedirà por este, que es el fundamento de todos los otros? Mayormente siendo esta la condicion de Dios, que, así como es liberalísimo en hacer mercedes, así es estrechísimo (si así se puede llamar) en pedir agradecimiento; no por razon de su provecho, sino por la obligacion de nuestro oficio. Y así leemos en el Testamento Viejo, que apenas acabava de hacer à su Pueblo un beneficio, quando luego dava orden como huviese perpetua memoria, y agradecimiento del. Y así en sacando su Pueblo de Egypto, luego à la hora, antes aun de la salida, mandò que se hiciese una fiesta solemnisima cada año en memoria del. Marò tambien para este fin todos los primogenitos de los Egypcios: y luego mandò, que todos los primogenitos de el Pueblo, que de ai adelante naciesen, se le ofreciesen en memoria deste beneficio. Proveyòles luego de Manà quarenta años en el desierto, y en comenzandolo à embiar, mandò que se cogiese cierta cantidad del en un vaso, y se guardase en el Santuario, para que todas las generaciones advenideras tuviesen memoria de aquel beneficio. De ai à poco diòles una vitoria muy señala-

da contra Amalech, y acabada la vitoria, dixo luego à Moysen: Escribe esta vitoria en un libro para perpetua memoria della, y entregalo à Josué. Pues si tan especial cuydado tuvo este Señor de proveer, como huviese en la memoria de su Pueblo eterno agradecimiento de beneficios temporales: què pedirà por este beneficio immortal: pues el anima que él nos diò es immortal? De aqui procedia el cuydado que los Santos Patriarcas tenian de edificar Altares, y hacer memorias, cada vez que recibian algun particular beneficio de Dios: de tal manera, que aun en los nombres de los mismos hijos que les dava, escribian la memoria de los beneficios que recibian: para nunca jamás olvidarfe de ellos. Por donde concluye un Santo, que no havia el hombre de respirar tantas veces, quantas se havia de acordar de Dios. Porque así como siempre es: así siempre havia de estàr dando gracias, por el sèr immortal, que del recibìo.

Es tan grande el vinculo desta obligacion, que hasta los mismos Filòsofos de este mundo dàn voces à los hombres, que no sean ingratos à Dios. Y así Epicteto, noble Filosofo entre los Stoycos, dice así: O hombre, no seas ingrato à aquella soberana potestad, sino por el sentido del ver, y del oir, y mucho

Genef.
12. 13.
& 22.

Exod.
12.

Ibidem
12.

Exod.
13.

Exod.
16.

Ibidem
16.

Exod.
17.

cho mas por la vida que te dió, y por las cosas con que ella se sustenta : por los frutos maduros, por el vino, y por el aceyte, y por todo lo demás le da gracias : y mucho mas porque te dió razon, paraque supieses usar de todas estas cosas, y conocer el valor dellas. Pues si este agradecimiento nos pide un Filósofo Gentil por estos comunes beneficios, que será razon que sienta un Christiano que tanto mayor lumbré tiene de Fè, y tanto mas recibió?

Mas por ventura diràs. Elos comunes beneficios mas parecen obras de naturaleza, que beneficios de Dios. Qué devo yo, pues, particularmente por la orden, y disposicion de las cosas, que se vãn siempre por su curso? No es esta voz de Christiano, sino de Gentil : ni aun de Gentil, sino de bestia. Y porque mas claramente lo veas, mira como la reprehende este mismo Filósofo, diciendo así. Diràs por ventura que la naturaleza te hace estos beneficios. O desconocido, no entiendas quando esto dices, que mudas el nombre à Dios? Qué otra cosa es la naturaleza, sino Dios que es principal naturaleza? Así que hombre desagradecido no te excusas con decir, que esta deuda la debes à la naturaleza, y no à Dios: pues no hay naturaleza sin Dios. Si huvieses recibido prestado algo de Lucio Seneca, y

dixese que quedavas obligado à Lucio, y no à Seneca, no por esto se mudava el acreedor, sino solo el nombre del.

§. II.

De otra razon por donde estamos obligados al servicio de nuestro Señor por ser el nuestro Criador.

MAs no solo esta obligacion de justitia, sino tambien nuestra misma necesidad, y pobreza nos obliga à tener esta cuenta con nuestro Criador, si queremos despues de criados alcanzar nuestra misma felicidad, y perfeccion. Para lo qual es de saber, que generalmente hablando, todas las cosas que nacen, no nacen luego con toda su perfeccion. Algo tienen, y algo les falta, que despues se haya de acabar, y el cumplimiento de lo que falta, ha de dàr el que comenzó la obra. De manera, que à la misma pertenece dàr el cumplimiento de sèr, que dió el principio del. Y por esto todos los efectos generalmente se buelven à sus causas, para recibir de ellas su ultima perfeccion. Las plantas trabajan por buscar el Sol, y arrayganse todo quanto pueden en la tierra que las produjo : los peces no quieren salir fuera del agua que los engendrò. El Pollico que nace, luego se

se pone debaxo las alas de la Gallina , y la sigue por donde quiera que vaya : y lo mismo hace el Corderico que luego se junta con los hijares de su madre , y entre mil madres que sean de una misma color , la reconoce , y siempre anda cosido con ella , como quien dice : Aquí me dieron lo que tengo , aquí me daràn lo que me falta. Esto acaece universalmente en las cosas naturales ; y lo mismo acaeceria en las artificiales , si tuviesen algun sentido , ò movimiento. Si un Pintor acabando de pintar una imagen , dexase por acabar los ojos , y aquella imagen sintiese lo que le falta , què haria ? A donde iria ? No iria cierto à casas de Reyes , ni Principes ; porque esos (en quanto tales) no pueden satisfacer à su deseo , sino irse ya à la casa de su Maestro , y suplicarle que la acabase de perficionar. Pues , ò criatura racional , què otra causa es la tuya sino esta ? No està aun acabada de hacer. Mucho es lo que te falta para llegar al cumplimiento de tu perfeccion. Apenas està acabado el dibuxo. Todo el lustre , y hermosura de la obra queda por dár. Lo qual claramente muestra el aperito continuo de la misma naturaleza , que como que se siente necesitada , no reposa , sino siempre està suspirando por mas. Quiso Dios tomarle por hambre , y que las mis-

mas necesidades te metiesen por sus puertas , y te llevasen à él. Por eso no te quiso acabar desde el principio : por eso no te enriqueciò desde luego , no por escaso , sino por amoroso : no porque fueses pobre , sino porque fueses humilde : no porque fueses necesitado , sino por tenerte siempre consigo. Pues si eres pobre , y ciego , y menesteroso ; porquè no te vàs al Padre que te criò , y al Pintor que te comenzò , para que èl acabe lo que te falta ? Mira como lo hacia así el Profeta David. Tus manos (dice èl) me hicieron , y me criaron : dadme entendimiento para que aprenda tus Mandamientos. Como si mas claramente dixera : Tus manos , Señor , hicieron todo lo que hay en mi , mas no està aun acabada esta obra : los ojos de mi anima entre otras parres quedan por acabar : no tengo lumbré para saber lo que me conviene : pues à quien pedirè lo que me falta , sino à quien me ha dado lo que tengo ? Pues dadme , Señor , esta lumbré ; clarifica los ojos deste ciego desde su nacimiento , para que con ellos te conozca , y así se acabe lo que comenzaste en mi.

Pues así como à este Señor pertenece dár su ultima perfeccion al entendimiento , así tambien le pertenece darla à la voluntad , y à todas las otras potencias del anima , para que así que-

Psalm.
118.

quede acabada la obra por el mismo que la comenzò. Este, pues, solo harta sin defecto, engrandece sin estruendo, enriquece sin aparato, y dà descanso cumplido sin la posesion de muchas cosas. Con èl està la criatura, pobre, y contenta, rica, y desnuda, sola, y bienaventurada: desposeida de todas las cosas, y señora de todas ellas. Por lo qual con mucha razon dixo el Sabio. Hay un hombre que vive como rico, no teniendo nada: y hay otro que vive como pobre teniendo muchas riquezas. Porque muy rico es el pobre que tiene à Dios, como lo era San Francisco: y muy pobre à quien falta Dios, aunque sea señor del mndo. Porque què le aprovechan al rico, y poderoso todas sns riquezas, si con todo esto vive con mil maneras de cuydados, y apetzitos, que no puede cumplir con quanto tiene? Y què parte es la vestidura preciosa, y la mesa delicada, y el arca llena, para quitar la congoxa que està en el anima? En la cama blanda dà el rico muchos buelcos en la noche larga, los quales no puede escusar su rica bolsa. Resulta, pues, de todo lo dicho, quan obligados estamos todos al servicio de nuestro Señor, no solo por la deuda deste beneficio, sino tambien por lo que toca al cumplimiento de nuestra felicidad, y remedio.

CAPITULO III.

Del tercer titulo, porque estamos obligados à Dios: que es el beneficio de la conservacion, y governacion.

NO solo està obligado el hombre à Dios por el beneficio de la creacion, sino tambien por el de la conservacion: porque èl es el que te hizo, y el que te conserva despues de hecho. De manera, que tan colgado estàs ahora de la mano de Dios, y tan poca parte eres para vivir sin èl, como lo fuiste para ser sin èl. No es menor beneficio este, que el pasado: sino que aquel se hizo una vez, mas este siempre, porque siempre tè està criando, pues siempre està conservando lo que criò. Y no es menester menor poder, ni menor amor para lo uno, que para lo otro. Pues si tanto le debes, porque en un punto te criò: quanto le deveràs, porque en tantos te conservò? No dàs un paso, que no te mueva èl para eso: no abres, ni cierras los ojos, que no ponga èl aì su mano. Porque si tu no crees, que Dios mueve tus miembros, quando tu los mueves, no eres Christiano. Y si crees, que èl te hace esa merced, y con todo eso le ofendes: no acertarè à decir lo que eres. Dime ahora, si estuviese un hombre en una torre

re altísima , y tuviese fuera de las almenas à otro hombre colgado de un pequeño cordel osaría por ventura èste que así estuviese desmandarse en palabras contra aquel que lo sostiene ? Pues si tu estás colgado, como de un hilico de la voluntad sola de Dios, de tal manera, que si èl te soltase , en un punto te bolverias en nada : cómo tienes atrevimiento para provocar à ira los ojos de esa tan alta Magestad , que te sostiene, aun en ese mismo tiempo que le ofendes ? Porque como dice San Dionisio , es tan excelente la virtud del sumo Bien , que aun quando las criaturas le contradicen, de su inmensa virtud reciben el sèr , y el poder con que le contradicen. Pues siendo esto así , cómo osas con todos esos miembros, y sentidos ofender al mismo Señor que los conserva ? O rebeldía , y ceguedad increíble ! Quien nunca viò tal conjuración , que los miembros se levanten contra su cabeza, siendo cosa tan natural , ponerse à morir por ella ? Dìa vendrà, que se deshaga ese agravio , y que sean oídas à justicia las querellas de la honra Divina. Conjurasteis contra Dios ? Justo es, que conjure toda la universidad del mundo contra vosotros, y arme Dios todas sus criaturas para vengar sus injurias : y pelee toda la redondez de la tierra contra los desconocidos. Porque

justo es , que los que no quisieron abrir los ojos combidados con tanta muchedumbre de beneficios , quando tuvieron tiempo : los vengan à abrir con la muchedumbre de los azotes, quando no tengan remedio.

Pues què será juntar con esto toda esta mesa tan rica , y tan abundosa del mundo , que criò este Señor para tu servicio ? Todo quanto hay debaxo de el Cielo , ò es para el hombre , ò para cosas de que se ha de servir el hombre. Porque si èl no come el mosquito que buela por el ayre , comelo el paxaro , de que èl se mantiene. Y si èl no pace la yerva del campo, pacela el ganado de que èl tiene necesidad. Tiende los ojos por todo ese mundo , y veràs quan anchos, y espaciosos son los terminos de tu hacienda, y quan rica, y abundosa tu heredad. Lo que anda sobre la tierra, y lo que nada en las aguas , y lo que buela por el ayre, y lo que resplandece en el Cielo , tuyo es. Porque todas esas cosas son beneficios de Dios, obras de su providencia, muestras de su hermosura, testimonios de su misericordia, centellas de su caridad, y predicadores de su largueza. Mira quantos Predicadores te embia Dios para que le conozcas. Todas quantas cosas hay (dice San Agustín) en el Cielo , y en la tierra , medicen , Señor , que te ame , y no cesan de decirlo à todos,

B

por-

porque nadie se pueda excusar.

O si tuvieses oídos para entender las voces de las criaturas, sin duda verías, como todas ellas à una te dicen, que ames à Dios. Porque todas ellas callando dicen, que fueron criadas para tu servicio: porque tu amases, y sirvieses por ti, y por ellas al comun Señor. El Cielo dice, yo te alumbro de dia, y de noche con mis Estrellas, porque no andes à oscuras: y te embio diversas influencias para criar las cosas, porque no mueras de hambre. El ayre dice, yo te doy aliento de vida, y te refresco, y templa el calor de las entrañas, para que no te consuma: y tengo en mi muchas diferencias de aves, para que deleyten tus ojos con su hermosura, y tus oídos con su canto, y tu paladar con su sabor. El agua dice, yo te sirvo con las lluvias tempranas, y tardías à sus tiempos, y con los rios, y fuentes, para que te refresquen, y te crío infinitas diferencias de peces, para que comas: riego tus sembrados, y arboledas, con que te sustentas, y doyte camino breve, y compendioso por los mares, para que te puedas servir de todo el mundo, y juntar las riquezas ajenas con las tuyas. Pues la tierra què dirà, que es la comun madre de todas las cosas, y como una general oficina de todas las causas naturales? Esa, pues, tambien con mucha ra-

zon dirà, yo como madre te traygo acuestas, yo te crío los mantenimientos, y te sustento con los frutos de mis entrañas: yo tengo tratos, y comunicacion con todos los elementos, y con todos los Cielos: y de todos recibo influencias, y beneficios para tu servicio. Yo finalmente como buena madre, ni en vida, ni en muerte te desamparo: porque en vida te traygo acuestas, y te sustento: y en la muerte te doy lugar de reposo, y te recibo en mi regazo. Finalmente todo el mundo à muy grandes voces te està diciendo: Mira quanto es lo que te amò mi Señor, y Hacedor, que por ti, criò à mi: y por el quiere que sirva à ti, porque tu sirvas, y ames à aquel que criò à mi por ti, y à ti por si.

Estas son, Christiano, las voces de todas las criaturas: mira que no puede fer mayor fordedad, que estàr à tales voces fordo, y à tales beneficios ingrato. Si recibes el beneficio, paga la deuda del agradecimiento, porque no pases por la pena del ingrato. Cà toda criatura (segun dice un Doctor) dà estas tres voces al hombre. *Accipe, Redde, Cave. Hoc est: Accipe beneficium, Redde debitum, Cave (nisi reddideris) supplicium.* Que quiere decir. Recibe, paga, y teme. Esto es Recibe el beneficio, paga la deuda de el agradecimiento, y teme, fino

sino la pagares , el castigo.

Y para que mas aun te maravilles , mira como esta misma Theologia , llegó à alcanzar Epicteto Filosofo (de quien arriba hicimos mencion) el qual quiere , que en todas las cosas criadas oygamos , y veamos al Criador , diciendo así : Quando el Cuervo dà voces , y con ellas te dà à entender alguna mudanza del ayre : no es el Cuervo el que te avisa , sino Dios. Y si por las voces , y palabras humanas eres avisado de algo: no es tambien Dios el que criò ese hombre , y le diò esa facultad para poderte avisar , para que supieses , que aquel Divino poder usa de unos , y otros medios , para lo que quiere ? Porque quando las cosas de que nos quiere avisar son grandes , estas embia èl à decir por mas altos , y nobles mensageros. Y al cabo añade diciendo : Finalmente , quando acabàres de leer estos mis consejos , di entre ti mismo. Estas cosas no me las ha dicho Epicteto el Filosofo , sino Dios. Porque de donde tenia èl facultad para decirlas ? Pues no es èl , sino Dios el que me las dixo por èl. Hana aqui son palabras de Epicteto. Pues qual Christiano no se afrenta de no llegar , à donde un Filosofo Gentil llegó ? Gran verguenza es por cierto , que los ojos esclarecidos con lumbre de Fè , no vean lo que veian los que

estavan asentados en las tinieblas de la Gentilidad.

S. I.

Coligese de lo dicho , quan indigna cosa sea no servir à nuestro Señor.

PUes siendo esto así , què linage de desconocimiento es , andar nadando entre tantos beneficios de Dios , y no acordarse de quien los dà ? Dice San Pablo , que el que hace buenas obras à su enemigo , le echa carbones de fuego sobre la cabeza , para encenderlo en su amor. Pues si todas quantas criaturas hay en este mundo , son beneficios de Dios: què será todo este mundo , sino un fuego de tanta leña , quantas criaturas hay en èl ? Pues qual es el corazon , que andando en medio de un tan grande fuego , no solamente no se quema , mas aun no siente calor ? Còmo recibiendo à la continua tantos beneficios , no alzaràs alguna vez los ojos al Cielo à ver quien es ese que te hace tanto bien ? Dime si andando tu camino , y asentandote al piè de una torre cansado , y muerto de hambre , estuviese uno desde lo alto proveyendote benignamente de todo lo necesario , còmo te podrias contener , que no levantasas alguna vez los ojos , à ver quien es ese que así te provee ? Pues què otra cosa hace Dios contigo

dende lo alto, sino està lloviendo siempre beneficios sobre ti? Dame una sola cosa de quantas hay en el mundo, que no venga por especial providencia del Cielo. Pues cómo no levantarás alguna vez los ojos, para conocer, y amar à tan liberal, y tan continuo bienhechor? Qué es esto, sino haver perdido ya los hombres su misma naturaleza, y hechoso mas insensibles que bestias? Gran verguenza es decir, à quien somos en esto semejantes: mas tambien es razon que oyga un hombre su merecido. Somos semejantes en esto à los animales brutos, que estàn debaxo la encina: los quales quando les està su dueño dende lo alto vereando la vellora, ocupados ellos en comer, y gruñir unos con otros sobre la comida, no miran à quien se la dà, ni saben que cosa es levantar los ojos, para ver por cuya mano se les hace este beneficio. O bestial ingratitud de los hijos de Adàn, que teniendo de mas de la razon la figura de vuestro cuerpo derecha, y los mismos ojos enderezados al Cielo: no quereis que los del anima tiren tràs ellos, para ver à quien os hace tanto bien.

Y aun pluguiese à Dios, que no nos hiciesen ventaja las bestias en esta parte. Porque es tan general la ley del agradecimiento, y es Dios en tanta manera amigo del, que aun en las mis-

mas fieras imprimiò esta tan noble inclinacion: como parece por muchos exemplos que hallamos escritos en esta materia. Porque què cosa mas fiera que el Leon? Pues deste escribe Apion, Autor Griego, que porque un hombre, que estava escondido en una cueva, le sacò una espina que traia hincada en un piè, el Leon partia con el cada dia la carne que cazava: y despues de muchos dias, siendo este hombre por sus maleficios echado à este mismo Leon en la plaza de Roma: el Leon se puso à mirarlo, y le reconociò, y se llegó à el, amorosamente, haciendole los mismos alhagos que hace un Perro à su señor, quando viene de fuera. Y despues desto se andava tras el, sin hacer mal à nadie por las calles de Roma. De otro Leon tambien leemos, que por el mismo beneficio que havia recibido de un hombre que desembarcò en Africa, el Leon, le traia cada dia de la carne que cazava, con que el, y sus compañeros se mantenian, hasta que se tornaron à embarcar. Y no es de menos admiracion, lo que se escribe de otro Leon, que estando peleando con una Sierpe (la qual lo renia muy apretado, y puesto en peligro de muerte) un Cavallero, que por aquel lugar andava monteando, socorriò al Leon, matando la Sierpe. Por el qual beneficio el Leon lo siguiò siem-

Lib. 8.
c. 40.

siempre, y andando à caza le servia de Lebel : y embarcandose una vez el Cavallero , dexando el Leon en tierra , èl se echò à nado en pòs de su bienhechor , y sin poder ser socorrido , se ahogò. Pues què dirè de la lealtad , y agradecimiento de los Cavallos ? Plinio escribe de algunos , que despues de muertos sus señores , sintieron tanto sus muertes , que vinieron à derramar lagrimas por ellos : y de otros dice , que se dexaron morir de hambre por esta causa : y de otros , que tomaron venganza de los matadores de sus señores , despenándolos , y despedazandolos à bocados. Pues què dirè de el agradecimiento de los Perros , de quien el mismo Autor cuenta cosas estrañas. De un Perro escribe , que muerto su señor por unos ladrones , despues de haver por èl peleado fuertemente contra ellos : se juntò con el cuerpo muerto , guardandolo , y ojeando las aves , y las bestias , porque no lo comiesen. De otro escribe , que viendo muerto à Jason Lucio su señor , nunca mas quiso comer : y así se dexò morir de hambre. Y en su tiempo escribe haver acaecido en Roma otra cosa mas memorable : porque habiendo sido condenado un hombre à muerte , un Perro que tenia , ni en la carcel se apartò jamás de èl : ni despues de muerto le desamparò , antes se estava siempre à par del dando tristes

aullidos , y (lo que mas es) arrojandole un pedazo de pan , lo tomò en la boca , y lo llevò à la de su señor , y echado el cuerpo en el Tiber , el Perro se arrojò tras èl , y se ponía debaxo del para sustentarlo , porque no se fuese à fondo. Què cosa mas admirable , ni de mayor agradecimiento que esta ? Pues si las bestias que no tienen razon , sino una sola centella de instinto natural , con que reconocen el beneficio , así lo agradecen , y así sirven , y acompañan à sus bienhechores : el hombre que tiene tanto mayor lumbre para conocer el bien que recibe , como vive tan olvidado de quien tanto bien le hace ? Como se dexa vencer de las bestias en ley de humanidad , de lealtad , y de agradecimiento ? Especialmente siendo tanto mas lo que el hombre recibe de Dios , que quanto pueden recibir las bestias de los hombres : y siendo tanto mas excelente la persona que lo dà , y el amor con que lo dà , y la intencion con que lo dà , que no es por interés , sino por sola gracia , y amor ? Cosa es esta cierto de grande admiracion , y que manifestamente declara haver demonios que cieguen nuestros entendimientos , y endurezcan nuestras voluntades , y estraquen nuestras memorias , para no acordarse de tal bienhechor.

Y si tan grande mal es olvidarse de este Señor , quanto ma-

yor será ofenderle , y ofenderle con sus mismos beneficios? El primer grado de ingratitud , dice Seneca , que es no corresponder al bienhechor con beneficios: el segundo olvidarlos de corazon: el tercero es hacer mal à quien te hizo bien : y este parece el mayor. Pues qué será hacer mal, y ofender al bienhechor con los mismos bienes que él te dió? No se si ha havido hombre en el mundo, que haya hecho con otro hombre , lo que los hombres hacen con Dios. Qué hombre habría (por inhumano que fuese) que acabando de recibir de un Principe grandes mercedes, fuese luego à emplear todas aquellas mercedes en hacer gente contra él? Y tu malaventurado con esos mismos bienes que Dios te dió, nunca cesas de hacer guerra contra él. Pues que cosa mas abominable? Qual sería la traicion de una muger casada, si las joyas que su marido le embiase para honrarla , y provocarla mas à su amor , las diese ella à un adultero para ganarle la voluntad, y tener mas segura su aficion? Si alguna cosa fea se pudiese en el mundo pintar , esta parece que lo sería : y aqui la injuria no es mas que de hombre à hombre, que es de un igual à otro igual. Pues quanto mayor mal es, quando esta misma injuria se hace contra Dios? Pues qué otra cosa hacen los hombres, quando las fuerzas, y

la salud , y los bienes que Dios les dió emplean en malas obras? Con las fuerzas se hacen mas sobervios, con la hermosura mas vanos, con la salud mas olvidados de Dios , con la hacienda mas poderosos para tragar se los flacos , y competir con los mayores ; y para regalar su carne, y comprar la castidad de la inocente doncella, y hacer que ella venda como otro Judas el precio de la Sangre de Christo : y ellos la comprehen por dinero, como hicieron los Judios. Pues qué diré del abuso de todos los otros beneficios ? De la mar se sirven para sus gulas , de la hermosura de las criaturas para sus luxurias, de los frutos , y bienes de la tierra para sus avaricias, de las habilidades, y gracias naturales para sus sobervias. Con las prosperidades se enloquecen, y con las adversidades desmayan. De la noche se sirven para encubrir sus hurtos, y del dia para tender sus redes, como se escribe en Job. Finalmente todo lo que Dios erió en este mundo para gloria suya, han ellos ofrecido à los antojos de su locura.

Pues qué diré de sus aguas de olores , de sus perfumes , de sus vestidos, de sus labrados, de sus potajes , y diferencias de guisados : de que están por nuestros pecados, no solamente escritos, sino tambien impresos libros? Tanto ha crecido la desvergüenza , y el regalo. De todas estas

cosas tan preciosas por quien havian de dár à Dios alabanzas, usan para cevo de sus luxurias: pervirtiendo todas las criaturas de Dios; y haciendo instrumentos de vanidad, lo que havia de ser instrumento de virtud. Finalmente todas las cosas del mundo tienen dedicadas para regalo de su carne, y ninguna para el proximo, por Dios tan encomendado. Para solo este son pobres, para solo este se les acuerda que tienen deudas: para todo lo demás, ni deven, ni les falta.

No aguardes, pues, hermano, que à la hora de la muerte se te haga este encargo tan peligroso, que quanto es mayor, tanto será mas estrecha la cuenta que se te pedirá. Linage de juicio es, dár mucho à quien lo agradece poco: y señal de reprobacion es, darlo à quien siempre usa mal de ello. Tengamos por ultimo linage de afrenta, que las bestias nos hagan ventaja en esta virtud, pues ellas son agradecidas à sus bienhechores, y nosotros no. Porque si los varones de Nini-
 Mach.
 12.

CAPITULO IV.

Del quinto titulo, por donde estamos obligados à la virtud, que es el beneficio inestimable de nuestra Redempcion.

VEngamos al beneficio inestimable de nuestra Redempcion. Para hablar deste mysterio verdaderamente, yo me hallo tan indigno, tan corto, y tan atajado: que ni sé por donde comience, ni donde acabe, ni que dexe, ni que tome para decir. Sino tuviera la torpeza del hombre necesidad de estos estímulos para bien vivir: mejor fuera adorar en silencio la alteza deste mysterio, que borrarlo con la dureza de nuestra lengua. Cuentan de un famoso Pintor, que haviendo pintado en una tabla la muerte de una doncella, hija de un Rey, y dibuxado en torno della los deudos con rostros en gran manera tristes, y à la madre mucho mas triste, quando vino à querer dibuxar el rostro del padre, cubriólo de industria con una sombra para dár à entender, que alli ya faltava el arte para exprimir cosa de tan gran dolor. Pues si todo lo que sabemos no basta para explicar solo el beneficio de la creacion, què eloquencia bastará para engrandecer el de la Redempcion? Con una simple

muestra de su voluntad criò Dios todas las cosas del mundo, y quedaronle las arcas llenas, y el brazo sano acabandolo de criar: mas para haverlo de redimir, sudò treinta y tres años, y derramò toda su Sangre, y no quedò en èl miembro, ni sentido, que no padeciese su dolor. Menoscabo parece de tan grandes mysterios, ser con lengua de carne manifestados. Pues què harè? Callarè, ò hablarè? Ni de-vo callar, ni puedo hablar. Còmo callaré tan grandes misericordias? Y còmo hablarè mysterios tan inefables? Callar, es desagrado de Dios, y hablar, parece temeridad. Por esto suplicò yo ahora, Dios mio, à vuestra infinita piedad, que entretanto que yo estuviera apocando vuestra gloria con mi rudeza, por no saber mas, deseando engrandecerla, y declararla, estèn allà en el Cielo glorificandoos los que os saben alabar: y ellos compongan lo que yo descompongo; y dona en ellos lo que el hombre desdora con su poco saber.

Despues de criado el hombre, y puesto por mano de Dios en aquel lugar de deleytes en tan grande dignidad, y gloria, estando tan obligado al servicio de su Criador, quanto mas del havia recibido: alzòse con todo, y de donde havia de tomar mayores motivos para mas amarlo, de àl los tomò para hacer la traicion. Por esta causa fuè lanzado del

Paraíso en el destierro deste mundo, y sobre esto condenado à las penas del infierno: porque así como havia sido compañero del demonio en la culpa, tambien lo fuese en la sentencia. Dixo el Profeta à su criado Giezi, despues que tomò los dones de Naaman leproso: Tomaste la hacienda de Naaman? Pues la lepra de Naaman se pegará à ti, y à todos tus descendientes eternamente. Este fuè el juicio de Dios contra el hombre: que pues èl quiso la riqueza de Lucifer (que fuè la culpa de su soberbia) tambien se le pegase la lepra de Lucifer, que fuè la pena de ella. Pues cata aqui al hombre comparado con el demonio, imitador de su culpa, y compañero de su pena.

Estando, pues, el hombre tan caído en los ojos de Dios, y en tanta desgracia suya, tuvo por bien aquel Señor (no menos grande en la misericordia, que en la Magestad) de mirar, no à la injuria de su bondad soberana, sino à la desventura de nuestra miseria: y teniendo mas lastima de nuestra culpa, que ira por su deshonra, determinò remediar al hombre por medio de su Unigenito Hijo, y reconciliarle consigo. Mas còmo le reconciliò? Còmo lo podrá eso hablar lengua mortal? Hizo tan grandes amistades entre Dios, y el hombre, que vino à acabar, no solo que Dios perdonase al hom-

4. Reg.

50

hombre, y le restituyese en su gracia, y se hiciese una cosa con él por amor: sino (lo que excede todo encarecimiento) llegó à hacerle tan una cosa consigo, que en todo lo que tiene criado, no hay cosa mas una, que son ya los dos: porque no solamente son uno en amor, y gracia, sino tambien en persona.

Quien nunca jamás pensara que así se havia de soldar esta quiebra? Quien imaginara, que estas dos cosas, entre quien la naturaleza, y la culpa havian puesto tan grande distancia, havian de venir à juntarse no en una casa, ni en una mesa, ni en una gracia, sino en una persona? Qué cosas mas distantes, que Dios, y el pecador? Qué cosa ahora mas junta, que Dios, y el hombre? Ninguna cosa hay (dice San Bernardo) mas alta que Dios, y ninguna mas baxa que el cieno, de que el hombre fué formado. Mas con tanta humildad descendió Dios al cieno, y con tanta dignidad subió el cieno à Dios, que todo lo que hizo Dios, se diga que lo hizo el cieno: y todo lo que sufrió el cieno, se diga que lo padeció Dios.

Quien dixera al hombre, quando tan desnudo, y tan enemistado se sintió con Dios, que andava buscando los rincones del Paraíso terrenal para esconderse, que tiempo vendria en que se juntase aquella tan baxa substancia en una persona con

él? Fué tan estrecha esta junta, y tan fiel, que quando hubo de quebrar, que fué al tiempo de la Pasión, antes quebró que despegó: porque no saltó por la juntura, sino por lo sano. Porque aunque pudo la muerte apartar el anima del cuerpo, que era junta de naturaleza: mas no pudo apartar à Dios, ni del anima, ni del cuerpo, que era junta de la Persona Divina, porque lo que una vez por nuestro amor tomó, nunca jamás lo dexó.

Estas son las paces, y este el remedio que nos vino por manos de nuestro Salvador, y medianero. Y aunque le seamos tan deudores por este remedio, quanto ninguna lengua criada puede explicar, no menos lo somos por la manera del remedio. Mucho os devo Dios mio, porque me librástes del infierno; y me reconciliastes con vos: mas mucho mas os devo por la manera con que me librástes, que por la libertad que me distes. Todas vuestras obras en todo son maravillosas, y quando le parece al hombre, que no le queda espiritu para mirar sola una, deshacese esta maravilla, quando alza los ojos, y mira otra. No es deshonra, Señor, de vuestras grandezas, que se deshagan las unas con las otras, sino muestra de vuestra gloria.

Pues qué medio tomastes, Señor, para remediarne? Infinitos

medios havia con que pudierades darme cumplida salud sin trabajo, y sin costa vuestra. Pero fuè tan grande, y tan espantosa vuestra largueza, que por mostrarme mas claro la grandeza de vuestra bondad, y amor, quistes remediarme con tan grandes dolores, que solo pensarlos, bastò para hacerlos sudar Sangre: y el padecerlos para hacer despedazar à las piedras de dolor. Alaben os, Señor, los Cielos, y los Angeles prediquen siempre vuestras maravillas. Qué necesidad teniades Vos de nuestros bienes? Ni qué perjuicio os venia de nuestros males? Si pecàres (dice Job) que mal le haràs? Y si se multiplicàren tus maldades, en què le dañaràs? Y si bien hicieres, què le daràs, ò que podrá el recibir de tus manos? Pues aquel Dios tan rico, y tan exemplo de males: aquel cuyas riquezas, cuyo poder, cuya sabiduria, ni puede crecer, ni ser mas de lo que es: aquel que ni antes de la creacion del mundo, ni ahora despues de criado es mayor, ni menor de lo que era: ni porque todos los Angeles, y hombres se salven, y le alaben, es en sì mas honrado: ni porque todos se condenen, y le blasfemen, menos glorioso. Este tan grande Señor, no por necesidad, sino por caridad, siendo nosotros sus enemigos, y traydores, tuvo por bien de inclinar los Cielos de su grandeza, y des-

cender à este lugar de destierro, y vestirse de nuestra mortalidad, y tomar sobre sì todas nuestras deudas, y padecer por ellas los mayores tormentos que jamás se padecieron, ni padeceràn. Por mi, Señor, naciste en un establo, por mi fuisse reclinado en un Pesebre, por mi Circuncidado el octavo dia, por mi desterrado de Egypto: y por mi finalmente perseguido, y maltratado con infinitas maneras de injurias. Por mi ayunaste, velaste, caminaste, sudaste, lloraste, y probaste por experiencia todos los males que havia merecido mi culpa: no siendo tu el culpado, sino el ofendido. Por mi finalmente fuisse preso, desamparado, vendido, negado, presentado ante unos, y otros Tribunales, y Jueces: y ante ellos acusado, abofeteado, infamado, escupido, escarnecido, azotado, blasfemado, muerto, y sepultado. Finalmente remediasteme muriendo en una Cruz, y acabando la vida en presencia de vuestra Santissima Madre, con tan grande pobreza, que no tuvistes una sola gota de agua en la hora de vuestra muerte: y [con tan grande desamparo de todas las cosas, que de vuestro mismo Padre fuisdes desamparado. Pues què cosa de mayor espanto que venir un Dios de tan grande Magestad à acabar así la vida en un madero, con titulo de malhechor?

Quando un hombre por baxo que sea, viene por su culpa à parar en este lugar, si por caso le conocias antes, y te llegas à él de cara para mejor verle, apenas acabas de maravillarte, considerando à quan baxa suerte le truxo su miseria, que asi viniese à acabar. Pues si es cosa de admiracion vér un hombre baxo en tal lugar, qué será vér en él mismo al Señor de todo lo criado? Qué será vér à Dios en tal lugar, que para un malhechor es abatido? Y si quanto la persona justificada es mas alta, y mas conocida, tanto mayor espanto nos pone su caida: Vosotros Angeles bienaventurados, que tan bien conoceis la alteza deste Señor, qué sentistes, quando allí lo visteis? Mirandose estàn uno à otro los Cherubines, que mandò Dios

Exod. 24. poner à los dos lados del Arca del Testamento, bueltos los rostros al Propiciatorio, con semblante de maravillados: para dár à entender quan espantados estàn aquellos Espíritus soberanos, considerando esta obra de tanta piedad, que es mirando à Dios hecho Propiciatorio del mundo, en aquel santo madero. Como atonita queda la misma naturaleza, suspensas estàn todas las criaturas, espantanse los Principados, y Potestades del Cielo, de tan inestimable bondad, como por aquí conoçen en Dios. Pues quien no cae debaxo de la ola de tan grandes maravillas?

Quien no se ahoga en este pie-lago de tanta piedad? Quien no sale fuera de si, como hizo Moysen en el monte, quando mostrando Dios la figura de este mysterio, dava voces, y decia: Misericordioso, piadoso, sufrido, Dios de gran misericordia: sin saber decir otra cosa mas, que proclamar à gritos aquella gran misericordia, que Dios allí le havia representado? Quien no cubre aqui sus ojos como Elias, quando vé pasar à Dios, no con pasos de Magestad, sino de humildad, no trastornando los montes, y quebrantando las piedras con su Omnipotencia; sino derribado ante los malos, y haciendo despedazar à las piedras de compasion? Pues quien no cerrará aquí los ojos de su entendimiento, y abrirà los senos de su voluntad, para que ella sienta la grandeza deste amor, y beneficio, y ame quanto pudiere, sin tasa, y sin medida? O alteza de caridad, ò baxesa de humildad, ò grandeza de misericordia, ò abismo de incomprehensible bondad!

Pues si tanto, Señor, os devo, porque me redemistes, quanto os deveré, por esta manera de remedio? Redemistestme con inestimables dolores, y deshonoras, y con venir à ser oprobrio de los hombres, y desechado del mundo. Con estas deshonoras me honrastes, con estas acusaciones me defendistes, con esta Sangre

me levastes, con esta muerte me resucitastes, y con esas lagrimas vuestras me librástes de aquel perpetuo llanto, y cruxir de dientes. O buen Padre, que así amais à vuestros hijos! O buen Pastor, que así os dais en pasto, y mantenimiento à vuestro ganado! O fiel guardador que así os entregais à la muerte por los que os encargastes de guardar! Pues con qué dadivas responderé à esta dadiva? Con qué lagrimas à esas lagrimas? Con qué vida pagaré esa vida? Qué vá de vida de hombre à vida de Dios? Y de lagrimas de criatura, à lagrimas de Criador?

Y si por ventura te parece, hombre, que no le debes tanto, porque no padeciò por ti solo, sino tambien por todos los otros: no te engañes, porque realmente de tal manera padeciò por todos, que tambien padeciò por cada uno. Porque con su sabiduría infinita él tuvo todos aquellos por quien padecia tan presentes ante sus ojos, como si fueran uno solo: y con su caridad inmensa, abrazò à todos, y à cada uno, y derramò su Sangre por él, como por todos. Finalmente tan grande fué su caridad, que (como dicen los Santos) si uno solo entre todos los hombres fuera culpado, por él solo padeciera lo que padeciò por todos. Mira, pues, ahora quanto debes à este Señor que tanto hizo por ti; y que

tanto más hiciera de lo que hizo, si te fuera necesario.

§. I.

Coligese de lo dicho, quan grande mal sea ofender à nuestro

Señor.

Pues diganme ahora todas las criaturas, si puede ser beneficio mayor? Ni obligacion mayor? Ni gracia mayor? Digán todos los Coros de los Angeles, si ha hecho Dios otro tanto por ellos? Pues quien no se ofrecerà del todo al servicio de tal Señor? Tres veces (dice San Anselmo) te devo, Señor, todo lo que soy. Porque me criaste, te devo todo lo que hay en mí. Y porque despues me redimiste, te devo aun con mas justo titulo la misma deuda. Y porque despues de todo esto te me prometes en galardón, tambien me devo todo. Pues como no me entregaré yo una vez à quien por tantos titulos me devo? O ingratitud, y dureza de corazón humano, si con tales beneficios no se vence! No hay cosa tan dura, que por algun artificio no se pueda ablandar. Los metales se derriten con el fuego, el hierro se ablanda en la fragua, la dureza del diamante se doma, y labra con sangre de animales. Mas, ¿corazón mas que de piedra, mas que de hierro, mas que de diamante; à quien ni ablanda el fuego del infierno, ni el regalo de padre tan

tan piadoso , ni la Sangre del Cordero sin mancilla , derramada por ti.

Pues habiendo Vos , Señor , descubierto à los hombres tal bondad , y misericordia , es cosa tolerable que haya quien no os ame ? Què haya quien deste beneficio se olvide ? Què haya quien con todo esto os ofenda ? A quien ama quien à Vos no ama ? Què beneficios agradece quien los vuestros no agradece ? Còmo no servirè yo à quien así me amò ? Así me buscò ? Así me redimiò ? Si yo , dice el Salvador , fuere levantado de la tierra , todas las cosas traerè à mi . Con què fuerzas , con què cadenas ? Con fuerzas de amor , y con cadenas de beneficios . Con las cuerdas de Adàn lo traerè à mi (dice el Señor) y con ataduras de amor . Pues quien no será llevado por estas cuerdas ? Quien no se dexará prender destas cadenas ? Quien no será vencido con tales beneficios ?

Y si tan grande culpa es , no amar este Señor , què será ofenderle , y quebrar sus Mandamientos ? Còmo puedes tener manos , para ofender aquellas manos , que tan liberales fueron para contigo , hasta ponerse en una Cruz ? Quando aquella mala muger solicitava al Santo Patriarca Joseph , para que hiciese traicion à su señor ; defendièse el Santo mozo , con estas palabras . Mira que todas

quantas cosas tiene mi señor , ha puesto en mis manos , sacando à ti sola , que eres su muger . Pues còmo podrè yo cometer tan gran maldad contra èl , y pecar contra Dios ? Como si dixera : Si mi señor ha sido tan bueno , y tan largo para conmigo , si todo quanto tiene ha puesto en mis manos , si así me ha honrado , y fiado de mi todas las cosas , còmo podrè yo (estando preso con tantas cadenas de beneficios) tener manos para ofender à tan buen señor ? Y es de notar , que no se contentò con decir , no devo , no es razon ofenderle , sino còmo podrè ofenderle ? Dando à entender , que la grandeza de los beneficios , no solo deve quitar la voluntad , sino tambien en su manera las fuerzas , y la facultad para ofender al bienhechor . Pues si esta manera de agradecimiento merecian aquellos beneficios , què mereceràn los de Dios ? Aquel hombre puso en las manos de Joseph quanto tenia : Dios ha puesto en tus manos casi todo quanto tiene . Mira , pues , quanto es mas lo que Dios tiene , que lo que aquel tenia : porque tanto mas es lo que tu tienes recibido , que lo que aquel recibió . Sino dime , què hacienda tiene Dios , que no la ha puesto en tus manos ? El Cielo , y la tierra , el Sol , la Luna , las Estrellas , los rios , los mares , las aves , los peces , los arbo-

les,

les, los animales, y finalmente, todo quanto hay debaxo del Cielo, en tus manos està puesto. Y no solo quanto hay debaxo del Cielo, sino tambien quanto hay sobre el Cielo, que es la gloria de allà, y las riquezas, y bienes de allà. Todas las cosas (dice el Apostol) son vuestras: sea Paulo, sea Apolo, sea Pedro, sea el mundo, sea la muerte, sea lo presente, sea lo venidéro: todo es vuestro: porque todo ayuda à vuestra salvacion. Y no solo lo que està sobre los Cielos, sino tambien el mismo Señor de los Cielos se nos ha dado en mil maneras, en Padre, en Tutor, en Salvador, en Maestro, en Médico, en precio, en exemplo, en mantenimien- to, en remedio, y en galardón. Finalmente el Padre nos dió à su Hijo, el Hijo nos mereció el Espíritu Santo, y el Espíritu Santo nos hace merecer al mismo Padre, è Hijo, de quien manan todos los bienes.

Pues si es verdad, que quanto Dios tiene ha puesto en tus manos: cómo tienes tu manos para ofender à tan larguísimo, y piadosísimo bienhechor? Extremo mal parece no agradecer tan grandes bienes; pues qué será añadir al desagrado, y menoscupio, y ofensas del bienhechor? Si aquel mancebo se hallava tan cautivo, y tan impotente para no ofender à quien le havia puesto en las manos to-

da su casa: cómo tienes tu fuerzas para ofender, à quien el Cielo, y la tierra, y à si mismo puso en tus manos? O mas ingrato que los brutos animales, mas fiero que las fieras, y mas insensible que todas las cosas insensibles, sino sientes este mal. Porque qué fiera, qué Leon, qué Tigre se desmandó en hacer mal à quien bien le hizo? De un Perro escribe San Ambrosio, que estuvo una noche llorando, y ahullando à su señor, porque se lo havia muerto su contrario. Y como otro día por la mañana se llegase mucha gente à ver el muerto, y tambien entre ellos el matador, arremetió luego contra él: y à bocados, y ladridos dió à entender la culpa secreta de el malhechor. Pues si los Perros por un pedazo de pan, tal amor, y fee tienen con sus señores, cómo serás tu tan ingrato, que en ley de agradecimiento, y humanidad te dexes vencer de un Perro? Y si aquel animal tanto se indignava contra quien le mató à su señor, cómo no te indignarás tu contra los que mataron al tuyo? Y quien son (si piensas) los que le mataron, sino tus pecados? Estos fueron los que le prendieron, estos los que le ataron, azoraron, y pusieron en Cruz; tus pecados, digo fueron la causa. Porque no fueran los verdugos poderosos para esto, si tus pe-

cados no lo fueran. Pues por-
què no te embraveceràs contra
estos tan crueles homicidas, que
quitaron la vida à tu Señor?
Porque viéndole muerto ante
ti, y por ti, no crecerà mas en
ti el amor para con èl, y el
abhorrecimiento contra el peca-
do que le matò?

Especialmente sabiendo que
todo lo que èl en este mundo
hizo, dixo, y padeciò, fuè
por causar en nuestros corazo-
nes abhorrecimiento dèl. Por
matar el pecado murió: y por
echarle clavos en pies, y ma-
nos, se dexò èl enclavar en los
suyos. Pues porque quieres tu
hacer para ti vanos todos los
trabajos, y sudores de Christo;
pues te quieres quedar en aque-
lla misma servidumbre, de que
èl con su Sangre te librò? Co-
mo no temblaràs de solo el
nombre del pecado; pues vès à
Dios hacer tan estrañas cosas
para destruirlo? Què mas havia
que hacer para retraer à los
hombres de pecar, que poner-
seles el mismo Dios delante
atravesado en un madero?
Quien osaría ofender à Dios,
si viese el Paraíso, y el Infer-
no abierto delante de sí? Pues
sin duda, mayor cosa es ver à
Dios puesto en una Cruz, que
todo esto. Por donde à quien
no mueve esta hazaña tan gran-
de, no sè que otra cosa le pue-
da mover.

CAPITULO V.

*Del quinto titulo, por donde esta-
mos obligados à la virtud: Què
es el beneficio de nuestra
justificacion.*

MAs què nos aprovecharà
el beneficio de la re-
dempcion, sino se siguiera el de
la justificacion, mediante la qual
se nos aplica la virtud deste so-
berano beneficio? Porque así co-
mo no aprovechan las medici-
nas, quando no se aplican à las
dolencias: así no aprovecharà
esta celestial medicina, si por
medio deste beneficio no se nos
aplicara. El qual oficio señala-
damente perrenece al Espíritu
Santo, à quien se atribuye la
santificacion del hombre, por-
que èl es el que previene al pe-
cador con su misericordia: y pre-
venido, le llama: y llamado le
justifica: y justificado, le guia de-
rechamente por las sendas de la
justicia, y así le lleva hasta el
cabo con el dòn de la perseve-
rancia, y despues le dá la coro-
na de la Gloria: porque todos
estos beneficios comprehende
este tan grande beneficio.

§. I.

ENtre los quales, el primero
es, el de la vocacion, y jus-
tificacion: que es quando por
virtud deste espíritu Divino
que-

Evan. 6.

quebradas las cadenas, y lazos de nuestros pecados, sale el hombre de la tiranía, y sujecion del demonio, y resuscita de muerte à vida y de pecador se hace justo, y de hijo de maldicion, hijo de Dios. Lo qual en ninguna manera se puede hacer sin especial socorro, y favor Divino, como claramente lo testificò el Salvador, diciendo: Nadie puede venir à mi, si mi Padre no le trae. Dando à entender, que ni el libre alvedrio del hombre, ni todo el caudal de la naturaleza humana basta por si solo para levantar à un hombre del pecado à la gracia, sino entreviniere aqui el brazo de la Potencia Divina. Sobre las quales palabras, dice Santo Thomàs, que asi como la piedra de su propria naturaleza se mueve à lo baxo, y no puede por si subir à lo alto, sino hay alguna cosa de fuera, que la levante: asi tambien el hombre por la corrupcion del pecado, (quanto es de su cosecha) siempre tira para baxo: que es el amor, y deseo de las cosas terrenas: mas si se ha de levantar à lo alto, que es el amor, y deseo sobrenatural de las cosas del Cielo, es necesaria la mano, y socorro de el Cielo. La qual sentencia es mucho para notar, y aun para llorar, para que por ella conozca el hombre à si mismo, y entienda la corrupcion de su naturaleza, y la necesidad que

tiene de pedir continuamente el socorro, y favor Divino.

Pues tornando al proposito, por esta causa no puede por si el hombre levantarse del pecado à la gracia, si la Omnipotente mano de Dios no le levanta. Mas quien podrà explicar quantos beneficios encierra en si este beneficio? Porque como sea verdad, que por este medio es desterrado el pecado del anima, y el pecado cause innumerales males en ella: que tan grande serà aquel bien que todos estos males echà fuera? Y porque la consideracion deste beneficio incita mucho al agradecimiento del, y al deseo de la virtud, declararè aqui en pocas palabras los grandes bienes que trae consigo este bien.

Porque primeramente por el es el hombre reconciliado con Dios, y restituído en su amistad. Porque el primero, y el mayor de todos los males que el pecado mortal hace en una anima, es hacer à Dios enemigo della; el qual como sea infinita bondad, conforme à esto tiene el aborrecimiento à la maldad. Y asi dice el Profeta: Aborreiste à todos los que obran maldad, y destruiràs à los que hablan mentira, y al varon derramador de sangre, y engañoso, abominarlo ha el Señor. Este es el mayor de todos los males del mundo: y el causador de todos ellos: asi como por el contrario el amar-

Psalm.
5.

nos Dios es el mayor de todos los bienes, y la causa dellos. Pues deste mal tan grande somos librados por el beneficio de la justificacion; por el qual somos reconciliados con Dios, y de enemigos hechos amigos: y no en qualquier grado de amistad, sino en uno de los mayores que puede haver, que es amor de padre à hijos. Lo qual con mucha razon encarece el amado Evangelista San Juan, diciendo: Mirad que tan grande es el amor que Dios nos tiene, pues nos levantò à tanta honra, que nos llamemos hijos de Dios, y lo seamos. No se contentò con decir, que nos llamásemos, sino añadió tambien, que lo fuésemos, para que clara, y distintamente conociese la baxesa, y desconfianza humana, la largueza de la gracia Divina: y que no solo era esta honra de nombre, y de título, sino tambien de obras, y de hecho. Pues si tan grande mal es estàr en odio de Dios: què tan grande bien será estàr en gracia con Dios? Pues como dicen los Filósofos, tanto una cosa es mas buena, quanto mas mala es su contraria: por donde aquella será sumamente buena, que contradice à la sumamente mala: qual es ser el hombre aborrecido de Dios. Y si acá en el mundo se tiene en tanto estàr en gracia el hombre con su señor, con su padre, con su Príncipe, con su Prelado, y con su Rey:

què será estàr en gracia con aquel sumo Príncipe, y soberano Padre, y altísimo Señor, con quien comparadas todas las Dignidades, y Principados de la tierra, así son, como sino fuesen? La qual gracia tanto es mayor, quanto mas graciosamente se dà: pues es cierto, que así como antes de el beneficio de la creacion, no pudo el hombre hacer cosa por donde mereciese el ser (pues entonces no era) así despues de caído en pecado, no pudo hacer cosa mercedora de este tan grande bien: no porque no era, sino porque era malo, y desagradable à Dios.

Otro beneficio es despues de este, librar al hombre de la condenacion de las penas eternas, à que por el pecado estava obligado. Porque así como el pecado hace al hombre aborrecible à Dios (segun diximos) y nadie pueda ser aborrecido de el sin grandísimo daño suyo; de aquí es, que porque los malos pecando se apartan de Dios, y le desprecian, merecen por esto ser ellos despreciados, y desechados de la vista, y de la compañía, y de la casa hermosísima de Dios: y porque apartandose de Dios amaron desordenadamente las criaturas, es justo sean atormentados por todas ellas, y condenados à penas eternas: con las quales comparadas todas las desta vida, mas parecen pintadas que verdaderas. Y con estos males se

Isai. 66. juntará aquel gusano immortal, que siempre roerá, y despedazará las entrañas, y conciencias de los malos. Pues què dirè de la compañía de todos aquellos perversos espiritus, y de todos los condenados, y aquella tristísima, y escurísima region llena de tinieblas, y confusion? Donde ningun orden hay, ninguna alegría, ningun reposo, ninguna paz; ningun descanso, ninguna satisfacion, ninguna esperanza, sino eterno llanto, eterno cruxir de dientes, eterna rabia, y eternas blasfemias, y maldiciones? Pues de todos estos males tan grandes libra Dios à los que justifica: los quales despues de reconciliados con èl, y admitidos à su gracia, están libres desta ira, y del castigo desta venganza.

III. Otro beneficio mas espiritual, es la renovacion, y reformation del hombre interior, que por el pecado quedò estragado, y deformado. Porque el pecado primeramente despoja al anima, no solamente de Dios, sino tambien de todas las fuerzas sobrenaturales, y de todas las riquezas, y dones del Espiritu Santo: con los quales estava ella hermoſeada, armada, y enriquecida: y siendo privada deſtos bienes de gracia, es luego herida, y leſada en las habilidades, y dotes de naturaleza. Porque como el hombre sea criatura racional, y el pecado sea obra contra razon: y sea co-

trario à otro contrario; de aquí es, que quanto mas se multiplican los pecados, tanto mas se estragan las potencias del anima, no en sì mismas, sino en las habilidades que tienen para obrar. Y así los pecados hacen el anima miserable; enferma, tardia, è instable para todo lo bueno, è inclinada à todo lo malo: flaca para resistir à las tentaciones, y pesada para andar por el camino de los mandamientos divinos. Privanla tambien de la verdadera libertad, y señorío de el espíritu, y hacenla captiva de el demonio, del mundo, y de la carne, y de sus propios apetitos: y así vive en un muy mas duro, y miserable captiverio, que fuè el de Babilonia, y de Egypto. Y juntamente con esto entorpecen, y hacen botos todos los sentidos espirituales de las animas, de tal manera, que ni oyen las voces, è inspiraciones de Dios, ni ven los grandes males que les están aparejados, ni perciben el olor suavísimo de las virtudes, y exemplos de los santos, ni gustan quan suave es el Señor, ni sienten los azotes, ni los beneficios con que son provocados à su amor: y sobre todo esto quitan la paz, y alegría de la conciencia, apagan el fervor del espíritu, y dexan al hombre sucio, feo, y abominable en el acatamiento de Dios, y de sus Santos.

Pues de todos estos males nos libra este beneficio, porque no se

Nota
los da-
ños del
pecado.

Joan. 8.
v. 34.

Psal. 124.
v. 26.

se contenta aquél abismo de misericordia con perdonar los pecados, y recibirnos en su gracia; sino destierra tambien todos estos males, que consigo acarréo la culpa, reformando, y renovando nuestro hombre interior. Y así cura nuestras llagas, lava nuestras inmundicias, rompe las ataduras de los pecados, sacude el yugo de los malos deseos, libranos de la servidumbre, y cautiverio del demonio, mitiga el furor de nuestras malas inclinaciones, restituyenos la verdadera libertad, y hermosura del anima, buelvenos la paz, y alegría de la buena conciencia, aviva los sentidos interiores, hacenos ligeros para el bien, tardios, y pesados para el mal, fuertes, y constantes para resistir à las tentaciones, y con esto nos enriquece de buenas obras. Finalmente, de tal manera repara nuestro hombre interior con todas sus potencias, que llama el Apostol à los que así están justificados: renovados, y nuevas criaturas. La qual renovacion es tan grande, que quando se hace por el Bautismo, se llama regeneracion, y quando por la penitencia, resurreccion: no solo porque resuscita al anima de la muerte del pecado à la vida de gracia, sino porque tambien imita en su manera la hermosura de la resurreccion advenidera. Lo qual es en tanto grado verdad, que ninguna lengua basta para declarar la

hermosura de una anima justificada, sino solo aquel espiritu divino que la herмосea, y hace templo, y morada suya. Por donde si quisiéremos comparar todas las riquezas de la tierra, todas las honras del mundo, todas las gracias naturales, y todas las virtudes adquiridas, con la hermosura, y riqueza desta anima: todas parecerán escurisimas, y vilisimas en presencia de ella. Porque la ventaja que hace el Cielo à la tierra, y el espiritu al cuerpo, y la eternidad al tiempo, esa hace la vida de gracia à la vida de naturaleza, y la hermosura del anima, à la hermosura del cuerpo, y las riquezas interiores à las exteriores, y la fortaleza espiritual à la natural. Porque todas estas cosas son limitadas, y temporales, y hermosas à solos los ojos corporales: para las quales basta el concurso general de Dios: mas para estas es menester concurso especial, y sobrenatural; y no se pueden llamar temporales, pues nos llevan à la eternidad, ni tampoco del todo finitas, pues son merecedoras de Dios, en cuyos ojos son tan preciosas, y de tanto valor, que lo enamoran de su hermosura. ¶ Y pudiendo Dios obrar todas estas cosas con sola su asistencia, y voluntad, no quiso sino adornar el anima con todas las virtudes infusas, y siete Dones del Espiritu Santo, con las quales no solo la esencia del anima,

pero todas sus potencias quedan vestidas, y ataviadas con todos estos habitos celestiales.

IV. Y sobre todos estos beneficios, añade otro aquella infinita bondad, y largueza, que es la presencia, y asistencia de el

Ioan. 14. Espíritu Santo, y de toda la Santísima Trinidad, que desciende à morar en el anima de el justificado, para enseñarle à usar de toda esta hacienda: como hace el buen padre, que no contento con dár su hacienda à su hijo, dale tambien un tutor, y gobernador, para que la sepa administrar. De manera, que así como en el anima del que està en pecado, moran vivoras, dragones, y serpientes, que es la muchedumbre de los espíritus malignos que en ella hacen su habitacion, como dice el Salvador

Matth. 12. por San Matheo; así por el contrario, en el anima de el justificado entra el Espíritu Santo, y

Luce 11. toda la Santísima Trinidad; y desterrados todos estos monstruos, y fieras infernales, hace

allí su templo, y su habitacion; como expresamente lo testificó el Salvador, diciendo: Si alguno me ama, guardará mis mandamientos, y mi Padre le amará,

Ioan. 14. y à él vendremos, y en él haremos nuestra morada. Por virtud

de las quales palabras confiesan todos los Doctores santos, juntamente con los Escolásticos, que el Espíritu Santo por una especial manera mora en el anima

del justificado, haciendo distincion entre el Espíritu Santo, y sus dones: y confesando, que no solo se dãn à los tales los dones del Espíritu Santo, sino tambien el mismo Espíritu Santo. El qual entrando en la tal anima, la hace templo, y morada suya; y para esto el mismo la limpia, y santifica, y adorna con sus dones, para que sea morada digna de tal huesped.

V. A todos estos beneficios se añade otro maravilloso, que es hacerse todos los justificados miembros vivos de Christo; los quales antes eran miembros muertos, que no recibian sus influencias. De donde nacen otras grandes, y nuevas prerogativas, y excelencias; porque de aquí procede, que el mismo Hijo de Dios los ama como à sus miembros, y mira por ellos como por sus miembros, y tiene solícito cuydado dellos, como de sus propios miembros, è influye en ellos continuamente su virtud, como cabeza en sus miembros: y finalmente el Padre Eterno los mira con amorosos ojos; porque los mira como miembros vivos de su Unigenito Hijo, unidos, è incorporados con él por la participacion de su espíritu: y así sus obras le son agradables, y meritorias, por ser obras de miembros vivos de su Hijo, el qual obra en ellos todo lo bueno. De la qual dignidad procede, que quando los tales piden

mercedes à Dios, las piden con muy grande confianza: porque entienden, que no piden tanto para si, quanto para el mismo Hijo de Dios, que en ellos, y con ellos es honrado. Porque como sea verdad, que el bien que se hace à los miembros, se hace à la cabeza: teniendo ellos à Christo por cabeza, entienden que pidiendo para si, piden para ella. Porque si es verdad, como el Apostol dice, que los que pecan contra los miembros de Christo, pecan contra el mismo Christo: y el mismo Christo se tiene por perseguido, quando por el son sus miembros perseguidos (como el lo dixo al mismo Apostol, quando perseguia la Iglesia) que maravilla es, que siendo esos miembros honrados, sea el mismo Christo honrado en ellos? Y siendo esto así, que confianza llevará el justo en la oracion, quando considera, que pidiendo para si, pide en su manera mercedes al Padre Eterno para su amantísimo Hijo? Pues nos consta, que quando se hacen mercedes à uno por amor de otro, à aquel principalmente se hacen, por cuyo amor se hacen, como vemos, que el que sirve al pobre por amor de Dios, no sirve tanto al pobre, quanto à Dios?

VI. A todos estos beneficios se añade el postrero, à quien los otros se ordenan, que es el título, y derecho que se dà à los jus-

tificados de la vida eterna. Porque nuestro immenso Dios (en quien tanto resplandece la justicia juntamente con la misericordia) así como obliga todos los pecadores impenitentes à los tormentos eternos: así acepta à todos los verdaderos penitentes à la vida perdurable: y pudiendo el perdonar los pecados, y admitir los hombres à su amistad, y gracia, sin levantarlos à la participacion de su gloria, no lo quiso hacer así, sino à los que misericordiosamente perdonè, justificò: y à los que justificò, hizo hijos, y à los que hizo hijos, hizo tambien herederos, y partisioneros en su mesma heredad, y hacienda con su Unigenito Hijo. Y de aqui nace la esperanza viva, que los alegra en todas sus tribulaciones con la prenda de este incomparable tesoro. Porque aunque se vean cercados de todas las angustias, enfermedades, y miserias desta vida: saben cierto, que no igualan las padecidas de este siglo, con la gloria advenidera, que en ellos será revelada. Antes las tribulaciones momentaneas, y livianas que padecen, les son causa de un inestimable peso de gloria, sobre todo lo que se puede encarecer.

Estos, pues, son los beneficios que comprehende en si este inestimable beneficio, y obra de la justificacion. La qual San Agustín con mucha razon tiene en mas que la creacion del mundo:

1. Cor.

2. Cor.

Roma.

Roma.

2. Cor.

Trad.

72. in

Ioan. Ec

D. Th.

1. 2. q.

113. q.

92

pues con una palabra criò Dios el mundo: mas para santificar al hombre, derramò su Sangre, y padeciò tantos, y tan grandes tormentos. Pues si tanto debemos à este Señor por el beneficio de la creacion, quanto mas le deberemos por el de la justificacion, que quanto mas le costò, tanto mas con él nos obligò?

Y aunque nadie pueda saber con evidencia si està justificado, pero puede tener desto grandes conjeturas; entre las quales no es la menos principal, la mudanza de la vida, quando el que en un tiempo cometia con gran facilidad mil mortales pecados, ahora por todo el mundo no cometerà uno. Vea pues, el que así se halla quan obligado està al servicio de su santificador, que de tantos males le librò, y tantos bienes le hizo, quantos aqui se han declarado. Mas si por ventura se halla en el mal estado, no se con que lo pueda mas mover à salir dél, que con la representacion de tan grandes males, como aqui ha visto que consigo trae el pecado: y con el tesoro de tan grandes bienes como consigo acarrea este incomparable beneficio.

§. II.

De los otros efectos que el Espiritu Santo obra en el anima del justificado, y del Sacramento de la Eucharistia.

MAs no paran aqui los beneficios, y obras del Es-

piritu Santo. Porque no se contenta este Divino Espiritu con ayudarnos à entrar por la puerta de la justicia: mas ayudanos tambien despues de entrados à andar por los caminos della, hasta llevarnos salvos, y seguros por todas las ondas deste mar tempestuoso, al puerto de la salud. Porque entrando, mediante el beneficio susodicho en el anima del justificado, no està alli ocioso: porque no se contenta con honrar la tal anima con su presencia, sino tambien la santifica con su virtud, obrando en ella, y con ella todo lo que conviene para su salud. Y así està alli como Padre de familia en su casa, governandola: y como Maestro en su escuela, enseñandola: y como Hortelano en su huerta, cultivandola: y como Rey en su proprio Reyno, rigiendola: y como el Sol en este mundo, alumbrandola: y finalmente como el anima en su cuerpo, dandole vida, sentido, y movimiento: aunque no como forma en materia, sino como Padre de familia en su casa. Pues qué cosa mas rica, ni mas para descansar, que tener dentro de si tal huesped, tal governador, tal guia, tal compañía, tal tutor, y ayudador? El qual como sea todas las cosas, todo lo obra en las animas donde mora. Porque él primeramente como fuego alumbra nuestro entendimiento, inflama nuestra voluntad, y

nos levanta de la tierra al Cielo. El otroñ como paloma nos hace sencillos, mansos, tratables, y amigos unos de otros: él tambien como nube nos defiende de los ardores de nuestra carne, y templá el furor de nuestras pasiones: y él finalmente como viento vehementísimo mueve, e inclina nuestra voluntad à todo lo bueno, y apartala, y desaficionala de todo lo malo. De donde vienen los justificados à aborrecer tanto los vicios que antes amavan, y amar tanto las virtudes que antes aborrecian: como claramente lo representa en su persona el santo Rey David: el qual en una parte dice, que aborrecia, y abominava toda maldad: y en otra dice, que amava, y se deleytava en la ley de Dios, como en todas las riquezas del mundo. Y la causa desto era, porque el Espíritu Santo (como buena madre) le havia puesto acibar en los pechos de el mundo, y miel suavísima en los Mandamientos de Dios.

En lo qual parece claro, como todós nuestros bienes, todo nuestro aprovechamiento se deven à este Espíritu Divino: de tal manera, que si nos apartamos del mal, por él nos apartamos: y si hacemos bien, por él lo hacemos, y si perseveramos en él, por él perseveramos, y si nos dån galardón por este bien, él mismo es el que lo dà. Por donde se vé claro lo que dice San Agustín:

que quando Dios paga nuestros servicios, galardona sus beneficios: y así por una gracia, nos dà otra gracia, y por una merced, otra merced. El santo Patriarcha Joseph no se contentò con dàr à sus hermanos el trigo que venian à comprar en Egipto: pero mandò tambien que à la boca de los costales en que lo llevavan, les pusiesen el dinero que traian para comprarlo: y lo mismo hace en su manera con los suyos este Señor: porque él les dà la vida eterna, y tambien la gracia, y la buena vida con que se compra. Conforme à lo qual, dice muy bien Eusebio Emiseno: *Qui idèò colitur, ut misereatur: jam misertus est, ut coleretur.* Quiere decir: El que es servido, y venerado, porque use con nosotros de su misericordia: yà usò de misericordia, quando nos diò, que así le sirviésemos, y venerásemos.

Ponga, pues, el hombre los ojos en su vida, y mire (como dice este mismo Doctor) quantos bienes le ha hecho, y de quantos males, de quantos engaños, de quantos adulterios, de quantos robos, de quantos sacrilegios el Señor le halibrado, y por aquí verá quanto le deve por todo esto. Porque (como dice S. Agustín:) No es menor misericordia haver prevenido él estos males, para que no los hiciese, que perdonarfe los despues de hechos, si no mucho mayor. Y así, dice

Genesi.
42.

Psaln.
118.

Psaln.
118.

Lib. 1.
Conf. 6.
20.

Lib. 2.
Conf. 9.
72.

él, escribiendo à una Virgen. Todos los pecados, ha de hacer cuenta el hombre que le perdonò, el que le diò gracia para que no los cometiese: y por tanto no quieras amar poco, como si te perdonàran poco: mas antes ama mucho, porque te fué dado mucho. Porque si ama mucho aquel à quien fué concedido que no pagase: quanto mas deve amar aquel à quien fué dado que poseyese? Porque qualquiera que dende el principio de su vida perseverò casto, por él es regido: y quien de deshonesto se hizo honesto, por él es corregido: y quien hasta el fin permanece deshonesto, por él es justamente desamparado. Pues siendo esto así, que resta, sino que con el Profeta digamos: Sea llena, Señor, mi boca de alabanza, para que cante tu gloria todo el día. Sobre las quales palabras, dice el mismo San Agustín. Qué cosa es todo el día? Perpetuamente, y sin cesar. En las prosperidades os alabaré, Señor, porque me consolais, y en las adversidades, porque me castigais? Antes que fuése, porque me hicistes: y despues que soy, porque me distes sér? Quando pequé, porque me perdonastes; quando me bolví à Vos, porque me ayudastes: y quando perseveré hasta el fin de la vida, porque me coronastes. Por esto será mi boca llena de alabanza, y cantaré vuestra gloria todo el día.

Aquí se ofrecia materia para tratar del beneficio de los Sacramentos (que son los instrumentos de nuestra justificacion) y señaladamente de el Santo Bautismo, y de la lumbre de Fé, gracia que con él se nos diò. Mas porque desta materia tratamos en otros lugares, al presente no diré mas: aunque no se puede callar aquella gracia de gracias, y Sacramento de Sacramentos, por el qual quiso Dios morar en la tierra con los hombres, y darfeles cada dia en mantenimiento, y en remedio. Una vez fué ofrecido en sacrificio por nosotros en la Cruz, mas aqui cada dia se ofrece en el altar por nuestros pecados. Cada vez (dice él) que esto hicieredes, hacedlo en memoria de mí. O memorial de salud, ò sacrificio singular, hostia agradable, pan de vida, mantenimiento suave, manjar de Reyes, y maná, que en sí tiene toda suavidad. Quien te podrá cumplidamente alabar? Quien dignamente recibir? Quien con devoto acatamiento venerar? Desfallece mi anima pensando en Ti, no puede mi lengua hablar de Ti, ni puedo quanto deseo engrandecer tus maravillas.

Y si este beneficio concediera el Señor à los solos inocentes, y limpios, aun fuera dadiva inestimable; mas qué diré, que por el mismo caso que se quiso co-

2. p. del
Mem.

Luz.

22.
1. Cor.
11.

Sap. 16.

Psalm.
118.

Nata.
Sacros.
don.

municar à estos , se obligò à pasar por las manos de muchos malos Ministros ? Cuyas animas son moradas de Sata-nàs , cuyos cuerpos son vasos de corrupcion ; cuya vida se gasta en torpezas , y vicios ? Y con todo esto por visitar , y consolar à sus amigos , con-fiente ser tratado de estos , y tratado con sus manos sucias , y recibido en sus bocas sacrilegas , y sepultado en sus cuerpos hediondos. Una sola vez fué vendido su cuerpo ; mas millares de veces lo es en este Sacramento : una vez fué ef-carnecido , y menospreciado en su Pasion , mas mil veces lo es de los malos en la mesa del Altar ; una vez se viò pue-sto entre dos ladrones , y mil veces se vé aqui embuelto en las manos de pecadores.

Pues con qué podremos ser-vir à un Señor , que por tantas vias , y maneras pretende nue-stro bien ? Qué le daremos por este tan admirable manteni-miento ? Si los criados sirven à sus amos , porque les den de co-mer : si los hombres de guerra se meten por hierro , y por fue-go , por esta misma causa , qué deberemos al Señor por este

Exod. 26. pasto celestial ? Y si tanto agra-decimiento pedia Dios en la ley , por aquel manà que embiò de lo alto (que era manjar cor-ruptible) qué pedirá por este manjar , que no solo es incor-

ruptible , sino que tambien hace incorruptibles à los que digna-mente lo reciben ? Y si el mismo Hijo de Dios dà gracias en el Evangelio à su Padre por una comida de pan de cevada ; qué gracias deven los hombres dàr por este pan de vida ? Si tanto devemos por el mantenimien-to con que se sustenta el sér , quanto mas por aquel con que se conserva el buen sér ? Porque , no alabamos al cavallo por ca-vallo , sino por buen cavallo , ni al vino por vino , sino por exce-lente vino , ni al hombre por hombre , sino por buen hombre. Pues si tanto debes , al que te hizo hombre , quanto le deve-ràs , porque te hizo buen hom-bre ? Si tanto por los bienes del cuerpo , quanto por los bienes del anima ? Si tanto por los bie-nes de naturaleza , quanto por los bienes de gracia ? Finalmen-te si tanto le debes , porque te hizo hijo de Adán , quanto mas le deberàs , porque te hizo hijo de Dios ? Pues es cierto (como dice Eusebio Emiseno) que mucho mejor es el dia en que nacemos para la eternidad , que aquel en que nacemos para los peligros del mundo.

Cata aqui , pues , hermano otro nuevo titulo , que es otra nueva cadena ; la qual junta-mente con las pasadas prende tu corazon , y te obliga mas à la virtud , y al servicio de este Señor.

CAPITULO VI.

Del sexto titulo, por donde estamos obligados à la virtud: que es el beneficio inestimable de la divina predestinacion.

A Todos estos beneficios se añade el de la eleccion, que es de solos aquellos que Dios ab eterno escogió para la vida perdurable. Por el qual beneficio el Apostol dà gracias en nombre suyo, y de todos los escogidos, escribiendo à los de Epheso por estas palabras. Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesu-Christo: el qual nos bendixo con todò genero de bendiciones espirituales por Christo: así como por él nos escogió antes de la creacion del mundo, para que fuesemos santos, y limpios en sus ojos divinos: y nos predestinò por hijos suyos adoptivos por Jesu-Christo su Hijo. Este mismo beneficio engrandece el Profeta Real, quando dice: Bienaventurado, Señor aquel que tu escogiste, y tomaste para ti: porque este tal morará con tus escogidos en tu casa. Este, pues, con mucha razon se puede llamar beneficio de beneficios, y gracia de gracias. Es gracia de gracias, porque se dà ante todo merecimiento por sola la infinita bondad, y largueza de Dios: el qual no haciendo inju-

ria à nadie, antes dando à cada uno suficiente ayuda para su salvacion, estiende para con otros la inmensidad de su misericordia, como liberalísimo, y absoluto Señor de su hacienda.

Es otrofí beneficio de beneficios, no solo porque es el mayor de los beneficios, sino porque es el causador de todos los otros. Porque despues de escogido el hombre para la gloria por medio deste beneficio, luego le provee el Señor de todos los otros beneficios, y medios que se requieren para conseguirla: como él mismo lo testificò por un Profeta, diciendo: Yo te amè con perpetua caridad, y por eso te traxe à mi: conviene saber, llamandote à mi gracia, para que por ella alcanzases mi Gloria. Pero mas claramente significò esto el Apostol, quando dixò: Los que el Señor predestinò para que fuesen conformes à la imagen de su Hijo (el qual es primogenito entre muchos hermanos) à estos llamò, y à los que llamò justificò: y à los que justificò, finalmente glorificò. La razon desto es, porque como Dios disponga todas las cosas ordenada, y suavemente, despues que tiene por bien escoger à uno para su Gloria, por esta gracia le hace otras muchas gracias; porque por esto le provee de todo lo que para conseguir esta primera gracia se requiere. De manera, que así co-

Hier.
31.

Rom.
8.

Simile.

mo

Ephel.
2.

Psalm.
84.

mo el padre que cria un hijo para Clerigo, ò Letrado, desde niño le comienza à ocupar en cosas de Iglesia, ò en ejercicios de letras, y todos los pasos de su vida endereza à este fin: así tambien despues que aquel Eterno Padre escoge un hombre para su Gloria (à la qual nos lleva el camino de la justicia) siempre procura guiarlo por este camino, para que así alcance el fin determinado.

Pues por este tan grande, y tan antiguo beneficio deven dár gracias al Señor los que en sí reconocierén señales dél. Porque dado caso, que ese secreto esté encubierto à los ojos de los hombres: todavia como hay señales de la justificacion, y las hay tambien de la divina eleccion. Y así como entre aquellas la principal es, la enmienda de la vida: así entre estas lo es, la perseverancia en la buena vida. Porque el que ha muchos años que vive en temor de Dios, y con solícito cuydado de huir todo pecado mortal: piadosamente puede creer, que (como dice el Apostol) le guardará Dios hasta el fin fin pecado para el dia de su venida, y acabará en él lo que comenzó.

Verdad es, que no por esto se deve nadie tener por seguro: pues vemos, que aquel tan gran Sabio Salomon despues de haver tanto tiempo bien vivido, al fin de la vida, fué engañado.

Pero estas son excepciones particulares de la costumbre general, que es la que el Apostol dice, y la que el mismo Salomon en sus Proverbios enseñó, diciendo: Proverbio es, que el mancebo no desamparará en la vejez el camino que siguió en la mocedad. De manera, que si fué virtuoso, siendo mozo, tambien lo será quando viejo. Pues con estas, y con otras semejantes conjeturas, que los Santos escriven, puede uno humildemente presumir de la infinita bondad de Dios, que le tendrá puesto en el numero de sus escogidos. Y así como espera en la misericordia deste Señor, que se ha de salvar: así puede humildemente presumir, que es del numero de los que se han de salvar, pues lo uno presupone lo otro.

Siendo esto así, quan obligado estará el hombre à servir à Dios por un tan grande beneficio, como es estar escrito en aquel libro, de que el Señor dixo à sus Apostoles. No os alegréis, porque los espiritus malos os obedecen: sino alegraos, porque vuestros nombres están escritos en los Cielos. Pues qué tan grande beneficio es ser amado, y escogido ab eterno, donde que Dios es Dios; y estará aposentado à su pecho amoroso, donde los años de la eternidad, y ser escogido por Hijo adoptivo de Dios, quando fué engendrado el Hijo natural de Dios

1. Cor. 1.

Prov. 22.

Luc. 10.

Psal. 109.

1. Cor. 2.

3. Reg. 11.

entre los resplandores de los Santos, que en el entendimiento divino estaban presentes?

Mira, pues, atentamente todas las circunstancias desta eleccion, y verás como cada una dellas por sí es un grande beneficio, y una nueva obligacion. Mira quan digno es el elector que te escogió, que es el mismo Dios infinitamente rico, y bienaventurado: y que ni de ti, ni de nadie tenia necesidad. Mira quan indigno por sí era el electo, que es una criatura miserable, y mortal, sujeta à todas las pobreza, enfermedades, y miserias desta vida, y obligada à las penas eternas de la otra por su culpa. Mira quan alta es la eleccion, pues fuiste elegido para un fin tan soberano, que no puede ser otro mayor, que es para ser Hijo de Dios, heredero de su Reyno, y particionero de su Gloria. Mira tambien quan graciosa fué esta eleccion; pues fué (como diximos) ante todo merecimiento, por solo el beneplacito de la divina voluntad, y (como el Apostol dice) para gloria, y alabanza de la inmensa liberalidad de Dios, y de su gracia; porque quanto es el beneficio mas gracioso, tanto dexa al hombre mas obligado. Mira otrofí, la antigüedad desta eleccion: pues no comenzó con el mundo, antes es mas antigua que el mundo, pues corre à la pareja con Dios, el qual así como es ab eterno,

así ab eterno amó sus escogidos, y dende entonces los tuvo, y tiene delante, y los mira con ojos paternos, y amorosos, estando siempre determinado de hacerles un tan grande bien. Mira otrofí, la singularidad desta merced: pues entre tanta infinidad de barbaras Naciones, y de condenados, quiso él que te cupiese à ti esta fuerre tan dichosa en el numero de los escogidos; y así te apartó, y entresacó de aquella masa dañada del genero humano por el pecado, è hizo pan de Angeles, lo que era levadura de corrupcion. En esta circunstancia hay poco que se deva escrivir: pero mucho que se pueda sentir, y considerar, para saber agradecer al Señor la singularidad de este beneficio, tanto mayor, quanto es menor el numero de los escogidos, y mayor el de los perdidos, que como dice Salomon, es infinito. Y si nada desto te moviere, muevate alomenos la grandeza de las expensas, que este soberano elector determinò hacer en esta demanda, que fué, gastar en ella la vida, y Sangre de su Unigenito Hijo: el qual ab eterno determinò embiar al mundo, para que fuese el executor desta divina determinacion.

Pues siendo esto así, qué tiempo bastará para pensar tantas misericordias? Qué lengua para manifestarlas? Qué corazon para sentir las? Qué servicios

Ecclesi.,
1.

Eccli 9.
& Prov.
27.

cios para pagarlas ? Con què amor responderà el hombre à este amor eterno de Dios? Quien aguardará amar en la vejez , à aquel que le amò dende la eternidad ? Quien trocarà este amigo por otro qualquier amigo ? Porque si en la Escritura Divina es tanpreciado el amigo antiguo, quanto mas lo será el Eterno? Y si por ningun amigo nuevo, se deve trocar el viejo: quien trocarà la posesion, y gracia deste amador tan antiguo, por todos los amigos del mundo? Y si la posesion de tiempo immemorial dà derecho à quien no lo tiene : què harà la de la eternidad, à quien nos tiene poseidos por titulo desta amistad , para que así nos tengamos por suyos? Pues segun esto , què bienes hay en el mundo , que se devan trocar por este bien? Y què males, que no se devan padecer alegremente por èl ? Què hombre havria tan desalmado, que si supiese por revelacion de Dios de un pobre mendigo, que pasa por la calle, que estava así predestinado que no besase la tierra que èl hollase ? Que no se fuese empujados del, y puesto de rodillas no le diese mil bendiciones , y le dixese : O dichoso tu ! O bienaventurado tu ! Es posible , que tu feas de aquel felicissimo numero de los escogidos ? Es posible, que tu hayas de ver à Dios en su misma hermosura ? Tu has de ser compañero , y hermano

NOTA.

de todos los escogidos ? Tu has de estàr entre los Coros de los Angeles ? Tu has de gozar de aquella musica celestial ? Tu has de reynar en los siglos de los siglos ? Tu has de ver la cara resplandeciente de Christo, y de su Santissima Madre ? O bienaventurado el dia en que naciste , y mucho mas aquel en que moriràs: pues entonces para siempre viviràs. Bienaventurado el pan que comes, y la tierra que huelas , pues tiene sobre si un tan incomparable tesoro , y mucho mas bienaventurados los trabajos que padeces , y las menguas que sufres, pues esas te abren camino para el descanso de la eternidad. Porque, què nublado havrà tan triste , què tribulacion tan grave, que no se deshaga con las prendas desta esperanza ?

Con estos ojos , pues , mirariamos un predestinado, si conociésemos que lo es. Porque si quando pasa un Principe heredero de un gran Reyno , por la calle, salen todos à mirarle, maravillandose de la fuerre tan dichosa (segun el juicio del mundo) que à aquel mozo le cupo, naciendo heredero de un gran Reyno : quanto mas será para maravillarse esta tan dichosa fuerre, que es nacer un hombre ante todo merecimiento, escogido , no para ser Rey temporal de la tierra , sino para reynar eternamente en el Cielo ?

Por aquí , pues , podrás ver

hcr.

Simile.

hermano la obligacion que tienen los escogidos al Señor por este tan grande beneficio : del qual ninguno se deve tener por excluido, si quiere hacer lo que es de su parte : antes cada uno trabaje (como dice San Pedro) por hacer cierta su eleccion con buenas obras. Porque sabemos cierto, que el que las hiciere, se salvará : y sabemos tambien, que el favor, y gracia divina à nadie faltò jamàs, ni faltará. Y con la firmeza destas dos verdades, continuemos las buenas obras : y así seremos de ese numero tan glorioso.

CAPITULO VII.

Del septimo titulo, por donde el hombre està obligado à la virtud, por razon de la primera de sus quatro postrimerias, que es la muerte.

Qualquiera de todos estos titulos susodichos, era bastante, para que el hombre se emplease todo en el servicio de un Señor à quien por tantas, y tan grandes razones està obligado. Mas porque la mayor parte de los hombres, mas se mueven por el interese de la ganancia, que por obligacion de justicia : por tanto añadiremos à lo dicho, los provechos grandes que de presente, y de futuro se prometen à la virtud, y primero los dos mayores entre todos,

que es la gloria que por ella se dà, y la pena que por ella se escusa. Estos son los dos principales remos desta navegacion, y las dos principales espuelas con que se anda este camino. Por la qual causa el Bienaventurado San Francisco en su Regla, y nuestro Padre Santo Domingo en la suya, ambos con un mismo espíritu, y con unas mismas palabras, mandan à sus Predicadores, que no prediquen mas que vicios, y virtudes, pena, y gloria: lo uno para enseñarnos à bien vivir, lo otro para inclinarnos al deseo de bien vivir. Sentencia es, otrofi comun de Filósofos, que las dos piezas con que se mueve ordenadamente el relox de la vida humana, son castigo, y galardón. Porque es tan grande nuestra miseria, que nadie quiere la virtud desnuda, sino viene, ò apremiada con castigo, ò acompañada con provecho. Y porque ningún castigo, ni galardón puede ser mayor que pena, y gloria para siempre : por eso trataremos aqui destas dos cosas, à las quales añadiremos otras dos, que preceden à estas, que son la muerte, y el juicio universal, porque cada cosa destas bien considerada, sirve mucho para amar la virtud, y aborrecer el vicio, segun aquello del Sabio, que dice: Acuérdate de tus postrimerias, y nunca jamàs pecarás. Por las quales postrimerias, entiende estas quatro que aquí ha-

Cicer.
de fini-
bus bo-
norum,
& ma-
lorum.

Ecclesi.
7.

havemos nombrado , de que al presente para nuestro proposito conviene tratar.

§. I.

Comenzando , pues , por la primera , que es la muerte : esta es tanto mas poderosa para movernos , quanto es mas cierta , mas quotidiana , y mas familiar. Mayormente, si consideramos el juicio particular que en ella ha de haver de nuestra vida: el qual no se ha de alterar en el universal , porque lo que entonces fuere de nosotros, eso será para siempre. Mas quan estrecho haya de ser este juicio , y la cuenra que en él se ha de pedir , no quiero yo que lo creas à mi, sino à una historia, que San Juan Climaco (como testigo de vista) refiere , que sin duda es una de las mas temerosas que yo he leído. Escribe , pues , él, que en un cierto Monasterio de su tiempo, havia un Monge descuydado de su vida: el qual llegando à punto de muerte , fue arrebatado en espiritu por un grande espacio, donde vió el rigor, y severidad espantosa deste particular juicio. Y como despues por especial dispensacion de Dios alcanzase espacio de penitencia: rogó à todos los Monges que presentes estavamos , que nos saliesemos de su celda, y cerrando él la puerta à piedra, y lodo, quedose dentro hasta el dia que murió , que fue

por espacio de doce años, sin salir jamás de allí, ni hablar palabra à nadie , ni comer otra cosa: todo aquel tiempo , sino solo pan , y agua. Y asentado en su celda estava como atonito , rebolviendo en su corazon lo que havia visto en aquel arrebatamiento. Y tenia tan fixo el pensamiento en ello , que así tambien tenia el rostro fixo en un lugar , sin bolverlo à una parte, ni à otra, derramando à la continua muy fervientes lagrimas: las quales corrian hilo à hilo por sus ojos. Y llegada la hora de su muerte , rompimos la puerta que estava (como dixe) cerrada , y entramos todos los Monges de aquel desierto en su celda, y rogamosle con toda humildad nos dixese alguna palabra de edificacion, y no dixo mas que sola esta: Digoos de verdad Padres , que si los hombres entendiesen quan espantoso es este ultimo trance , y juicio de la muerte , estarian muy lexos de ofender à Dios. Todas estas son palabras de San Juan Climaco, que se halló presente à este negocio, y dà testimonio de lo que vió. De manera , que en el hecho (aunque parezca increíble) no hay que dudar, pues tan fiel es el testigo: y en lo demás hay mucho porque temer , considerando la vida que este Santo hizo , y mucho mas la grandeza de aquella vision que vió , de donde procedió esta manera de vida

Cap. 6.
al fin.

NOTA.

Ecclef.
7.

vida. Lo qual bastantemente nos declara , quan verdadera sea aquella sentencia del Sabio, que dice : Acuerdate de tus postimerias , y eternamente nunca pecaràs. Pues si tanto nos ayuda esta consideracion para no pecar, corramos aora brevemente por todos los pasos , y trances della , para alcanzar tan gran bien. ¶ Acuerdate, pues, ahora, hermano mio , que eres Cristiano , y que eres hombre ; por la parte que eres hombre, sabes cierto , que has de morir, y por la que eres Cristiano , sabes tambien que has de dar cuenta de tu vida acabando de morir. En esta parte no nos dexa dudar la Fè que profesamos , ni en la otra la experiencia de lo que vemos. Así que no puede nadie escusar este trago, que sea Rey, que sea Papa. Dia vendrà en que amanezcas, y no anochezcas, ò anochezcas, y no amanezcas. Dia vendrà (y no sabes quando, si oy, si mañana) en el qual tu mismo, que estàs ahora leyendo esta escritura, sano, y bueno de todos tus miembros, y sentidos, midiendo los dias de tu vida, conforme à tus negocios, y deseos, te has de ver en una cama con una vela en la mano , esperando el golpe de la muerte, y la sentencia dada contra el linage humano, de la qual no hay apelacion, ni suplicacion.

NOTA.

Matth.
64.

Considera , pues , primeramente, quan incierta sea esta

hora , porque ordinariamente suele venir al tiempo que el hombre està mas descuydado, ^{Luc. 12.} y menos piensa , que ha de venir, echando sus cuentas, y haciendo sus trazas para adelante. Por esto se dice , que viene como ladron : el qual suele venir al tiempo que los hombres estàn mas seguros , y mas dormidos. Antes de la muerte precede la enfermedad grave que la ha de causar , con todos los accidentes , dolores , hastios , tristezas, medicinas, molestias, y noches largas , que alli nos han de fatigar : lo qual todo es camino , y disposicion para morir. Porque así como antes de entrar se por fuerza un castillo, suele preceder una recia bateria, que atormenta, y finalmente derriba los muros por tierra, y tras de esto es luego entrado, y conquistado : así suele preceder à la muerte una gravissima enfermedad , la qual de tal manera bate noche , y dia sin parar las fuerzas naturales, y los miembros principales de nuestro cuerpo , que el anima no pudiendose ya mas defender , ni conservar en ellos , los desampara , y se va. ¶ Pues quando ya la enfermedad pasa mas adelante; y ò el Medico, ò ella nos defengañan , y quitan la esperanza de la vida , quales suelen ser entonces las angustias que alli nos aprietan ? Porque alli luego se representa la salida de ^{1. Thes.} ^{2. Pet.} ^{3.} esta

esta vida, y el apartamiento de todas las cosas que amavamos en ella, hijos, muger, amigos, parientes, hacienda, honra, títulos, y oficios, que se acaban con la misma vida. Después de lo qual se siguen los postreros accidentes que intervienen en la misma muerte, que son aun mayores que los pasados. Porque luego se mueren los pies, afilanse las narices, y la lengua no acierta ya à hacer su oficio: y finalmente con la prisa de la partida todos los miembros, y sentidos se comienzan à turbar. Desta manera viene el hombre à pagar en la salida de la vida las angustias ajenas con que entrò en ella: padeciendo los dolores al tiempo del salir, que su madre padeciò al tiempo del parir. Y así concuerda muy bien la entrada con la salida: pues la una, y la otra es con dolores: aunque la una con los ajenos, y la otra con los propios. ¶ Aquí, pues, se representa luego la agonia de la muerte, el termino de la vida, el horror de la sepultura, la fuerte del cuerpo, que vendrà à ser manjar de gusanos, y mucho mas la del anima, que entonces està dentro del cuerpo, y de allí à dos horas no sabes donde estará. Aquí, pues, te parecerà, que estás ya presente en el juicio de Dios, y que todos tus pecados te están acusando, y poniendo demanda delante de él. Aquí veràs abiertamen-

te, quan grandes males eran los que tu tan facilmente cometías, y maldeciràs muchas veces el dia en que pecaste, y el deleyte que te hizo pecar. Aquí no acabaràs de maravillarte de ti mismo, viendo como por cosas tan livianas (quales eran las que desordenadamente amavas) te pusiste en peligro de padecer dolores tan grandes, como allí comenzaràs à sentir. Porque como los deleytes sean ya pasados, y el juicio dellos comience ya à parecer, lo que de suyo era poco, y dexa de ser, parece nada, y lo que de suyo es mucho, y està presente, parece mas claro lo que es. Pues como tu veas, que por cosas tan vanas estás en termino de perder tanto bien, y mirando à todas partes, te veas de todas cercado, y atribulado, (porque ni queda mas tiempo de vida, ni hay mas plazo de penitencia, y el curso de tus dias es ya fenecido, y ni los amigos, ni los idolos que adoraste te pueden allí valer, antes las cosas que mas amavas, y preciavas te han de dár allí mayor tormento) dime, ruegote, quando te veas en este trance, què sentiràs? Donde iràs? Què haràs? A quien llamaràs? Bolver atrás es imposible, pasar adelante, es intolerable, estrarte así, no se concede, pues què haràs? Entonces (dice Dios por el Profeta) se pondrà el Sol à los malos en medio del dia, y

NOTA.

Amor

D

ha-

harè que se les escurezca la tierra en dia claro, y convertiré sus fiestas en llanto, y sus postrimerias en dia amargo; que palabras estas tan para temer ! Entonces (dice) se les pondrà el Sol en medio del dia, porque representandose à los malos en aquella hora la muchedumbre de sus pecados , y viendo que la justicia de Dios les comienza ya à cerrar los terminos de la vida, vienen muchos dellos à tener tan grandes temores , y desconfianzas , que les parece que estàn ya defauciados, y despedidos de la misericordia divina : y estando aun en medio del dia (esto es, dentro del termino de la vida, que es tiempo de merecer, y desmerecer) les parecerà , que para ellos no hay lugar de merito, ni de demerito , sino que todo les està ya como cerrado. Poderosa es la passion del temor, la qual de las cosas pequeñas hace grandes, y de las ausentes presentes : y si esto hace à las veces un temor liviano , què harà entonces el temor de tan justo , y verdadero peligro? Vense en esta vida , aun entre sus amigos, y pareceles , que ya comienzan à sentir el dolor de los condenados; juntamente les parece, que estàn vivos, y muertos, y doliendose de los bienes presentes que dexan; comienzan à padecer los males venideros que barruntan : tienen por dichosos à los que acà se quedan , y creceles

con esta embidia la causa de su dolor: pues entonces se les pondrà el Sol en medio del dia, quando à do quiera que bolviere los ojos , les parecerà , que por todas partes les està cerrado el camino del Cielo, y que ningun rayo se les descubre de luz: porque si miran à la misericordia de Dios , pareceles que la tienen desmerecida : si à la justicia, pareceles que viene ya à dàr sobre su cabeza : y que hasta alli ha sido su dia , y que dende alli comienza ya à ser el dia de Dios: si miran à la vida pasada , casi toda ella los està acusando: si al tiempo presente, ven que se estan muriendo : si un poco mas adelante , pareceles que ven al Juez que los està esperando: pues entre tantos objetos, y causas de temor què haràn? A donde iran?

Dice mas , que se les convertirà en tinieblas la luz en el dia claro : quiere decir , que las cosas que les solian dàr antes mayor alegria , entonces les daràn mayor dolor: alegre cosa es para el que vive la vista de sus hijos, y de sus amigos, y de su casa, y hacienda , y de todo lo que ama. Mas entonces se convertirà esta luz en tinieblas, porque todas estas cosas daràn alli mayor tormento , y seràn mas crueles verdugos de sus amadores. Porque natural cosa es , que así como la posesion , y presencia de lo que se ama dà alegria : así el apartamiento , y la pérdida dà

dolor. Y por esto quitan à los dulces hijos de la presencia del padre que se està muriendo, y se esconde la buena muger en este tiempo, por no dár, y tomar tan crueles dolores con su presencia. Y con ser la partida para tan lexos, y la despedida para tan largo camino, no dexa guardar el dolor los terminos de la buena crianza, ni dà lugar al que se parte para decir à los amigos: Quedaos à Dios. Si tu has llegado à este punto, en todo esto verás, que digo verdad: mas si aun no has llegado à èl, cree à los que por aqui han pasado: pues (como dice el Sabio) los que navegan la mar, cuentan los peligros della.

Ecclesi.

43. v.
26.

§ II.

Y Si tales son las cosas que pasan antes de la salida, què feràn las que pasaràn despues de ella? Si tal es la vispera, y la vigilia, què tal ferà la fiesta, y el dia? Porque luego despues de la muerte se sigue la cuenta, y la tela de aquel juicio divino: el qual quanto sea para temer, no lo has de preguntar à los hombres del mundo: los quales asi como moran en Egypto, que quiere decir tinieblas, asi viven en intolerables errores, y ceguedades: sino preguntalo à los Santos que moran en la tierra de Jesè (donde resplandece siempre la luz de la verdad) Y esos te diràn no solo por pala-

Exod.

19.

bras, sino por obras,quànto sea esta cuenta para temer. Porque Santo era David: y con todo esto era tan grande el temor que tenia desta cuenta, que hacia oracion à Dios, diciendo: No entres Señor, en juicio con tu siervo, porque no serà justificado ante ti ninguno de los vivientes. Y Santo era tambien Arcenio: el qual estando ya para morir cercado de sus discipulos, comenzò à temer este trance de tal manera, que los discipulos entendiendo su temor, le dixeron: Padre, y tu ahora temes? A los quales respondiò el Santo varon: Hijos no es nuevo en mi este temor; porque siempre viví con èl. Y del bienaventurado Agathon se escribe, que estando en este paso con este mismo temor, y preguntado porque temia, habiendo vivido con tanta inocencia, respondiò: que porque eran muy diferentes los juicios de Dios de los de los hombres. Y no es menos temeroso el exemplo, que San Juan Climaco, varon santissimo escribe de otro santo Monge: el qual (por ser cosa mucho para notar) referirè aqui por sus mismas palabras. Un Religioso (dice èl) que morava en este lugar, llamado Este-fano, deseó mucho la vida quieta, y solitaria, el qual despues de haverse exercitado en los trabajos de la vida Monastica muchos años, y alcanzado gracia de lagrimas, y de ayunos, con otros

Capi. 7.
en la 2.
p. de
cap.

muchos privilegios de virtudes, edificó una celda à la raíz del monte, donde Elias vió aquella sagrada vision. Este Padre de tan religiosa vida, deseando mayor rigor, y trabajo de penitencia, pasóse à otro lugar, llamado Sidey, que era de los Monges Anacoretas, que viven en soledad: y después de haver vivido con grandísimo rigor en esta manera de vida (por estár aquel lugar apartado de toda humana consolacion, y desviado sesenta millas de poblado) al fin de la vida, vino de allí, deseando morar en la primera celda de aquel sagrado monte. Tenia él à dos discípulos muy religiosos, de la tierra de Palestina, que tenían en guarda la dicha celda. Y después de haver vivido unos dias en ella, cayó en una enfermedad, de que murió. Un dia, pues, antes de su muerte; subitamente quedó atonito: y teniendo los ojos abiertos, mirava à la una parte del lecho, y à la otra: y como si estuvieran allí algunos que le pidieran cuenta, respondia él en presencia de todos los que allí estavan diciendo algunas veces: Así es cierto, mas por eso ayunè tantos años. Otras veces decia: No es así; mentís, no hice tal cosa. Otras decia: Así es verdad, mas llorè, y serví tantas veces à los proximos por eso. Y otras veces decia: Verdaderamente me acusays: así es, y no tengo que decir, sino

que hay en Dios misericordia. Y era por cierto espectáculo horrible, y temeroso, yèr aquel invisible, y riguroso juicio. Miserable de mí! Què serà de mí? Pues aquel tan gran seguidor de la soledad, y quietud, en algunos de sus pecados decia, que no tenia que responder, el qual havia quarenta años que era Monge, y havia alcanzado grandes lagrimas. Algunos huvo, que de verdad me afirmaron, que estando este Padre en el Yermo, dava de comer à un Leon pardo por su mano. Y siendo tal, partió de esta vida, pidiendosele tan estrecha cuenta, dexandonos inciertos, qual fuese su juicio, qual su termino, y qual la sentencia de su causa. Hasta aqui son palabras de San Juan Climaco, las quales bastantemente declaran, quanto devan temer esta salida los descuydados, y negligentes, pues en tanto estrecho se vieron en ella tan grandes santos. ¶ Y si preguntàres, qual sea la causa por donde los Santos tuvieron tan gran temor en este paso, à eso responde San Gregorio en el quarto libro de los Morales, diciendo: Los santos varones considerando atentamente, quan justo sea el Juez, que les ha de tomar cuenta, cada dia ponen ante los ojos el termino de su vida, y examinan con cuydado, que es lo que podrán responder al Juez en esta demanda. Y si por ventura se ha-

Capit.
16. 17.
& 18.

NOTA

hallan libres de todas las malas obras en que pudieron caer, temen si por ventura lo están de los malos pensamientos, que en cada momento el corazon humano suele representar. Porque aunque sea facil cosa vencer las tentaciones de las malas obras, no lo es defenderse de la guerra continua de los malos pensamientos. Y como quiera que en todo tiempo teman los secretos juicios de este tan justo Juez, entonces señaladamente los temen, quando se llegan ya à pagar la comun deuda de la naturaleza humana, y se vén acercar à la presencia de su Juez. Y crece aun este temor, quando el anima se quiere ya desatar de la carne. Porque en este tiempo cesan los vanos pensamientos, y fantasias de la imaginacion, y ninguna cosa deste siglo se representa al que està ya casi fuera del siglo. De manera, que entonces los que están muriendo, solamente miran à si, y à Dios, ante quien se hallan presentes, y todo lo demás (como ya no necesario) vienen à echar en olvido. Y si en este paso se acuerdan que nunca dexaron de hacer los bienes que entendian, tamen si por ventura dexaron de hacer los que no entendian, porque no saben juzgarse, ni conocerse perfectamente. Y por esto al tiempo de la salida son combatidos con mayores, y mas secretos temores, porque

vén que de ai à un poquito espacio hallarán lo que para siempre nunca mudaràn. Hasta aqui son palabras de San Gregorio; las quales bastantemente nos declaran, quanto mas para temer sea esta cuenta, y esta hora, de lo que los hombres mundanos imaginan.

Pues si tan riguroso es este juicio, y si tanto, y con tanta razon le temieron los Santos, que será justo que hagan los que no lo son? Los que la mayor parte de la vida gastaron en vanidades? Los que tantas veces despreciaron à Dios? Los que tan olvidados vivieron de la salud, y tan poca cuenta tuvieron con aparejarse para esta hora? Si tanto teme el justo, qué debe hacer el pecador? Qué hará la vara del desierto, quando así se estremecè el cedro del Monte Lybano? Y si (como dice San Pedro) el justo apenas se salvarà, el pecador, y malo donde pareceràn? Dime, pues, qué sentiràs en aquella hora, quando salido ya de esta vida entres en aquel divino juicio, solo pobre, y desnudo, sin mas valedores que tus buenas obras, y sin mas compaña, que la de tu propia conciencia? Y esto en un Tribunal tan riguroso, donde no se trata de perder la vida temporal, sino de vida, y muerte perdurable? Y si en la tela deste juicio te hallàres alcanzado de cuenta, quales serán entonces los desmayos de tu co-

1. Pedro
4.

14. v. **Reg.** razon ? Quan confuso te hallaràs, y quan arrepentido ? Grande fué el desmayo de los Principes de Judà , quando vieron la espada vencedora de Sefach, Rey de Egypto, bolar por las plazas de Jerusalem, quando por la pena del castigo presente, conocieron la culpa del yerro pasado. Mas què es todo esto en comparacion de la confusion en que alli los malos se veràn ? Qué haràn ? Donde iràn ? Con què se defenderàn ? Lagrimas alli no valen : arrepentimientos alli no aprovechan : oraciones alli no se oyen : promesas para adelante alli no se admiten : tiempo de penitencia alli no se dà , porque acabado el postrer punto de la vida, ya no hay mas tiempo de penitencia. Pues riquezas, y linage, y favor del mundo, mucho menos aprovecharàn ; porque (como dice el Sabio) no aprovecharàn las riquezas en el dia de la venganza : mas la justicia sola librará de la muerte. Pues quando el anima miserable se vea cercada de tantas angustias, què hará ? Sino decir con el Profeta : Cercado me han gemidos de muerte, y dolores del infierno me han rodeado. O miserable de mi , y en que cerco me han puesto ahora mis pecados ? Quan subitamente me ha salteado esta hora ? Quan sin pensarlo se ha llegado ? Qué me aprovechan ahora todas mis honras, y dignidades pasadas ? Qué todos

mis amigos, y criados ? Qué todas las riquezas, y bienes que poseí ? Pues ahora me han de hacer pago con siete pies de tierra, y con una pobre mortaja ? Y lo que peor es, que las riquezas han de quedar acá, para que las desperdicien otros : y los pecados que hice en mal ganarlas, han de ir conmigo allá , para que los pague yo : que me aprovechan otrofi ahora todos mis deleytes, y contentamientos pasados, pues ya los deleytes se acabaron , y no quedan ahora mas que las heces de ellos , que son los escrúpulos, y el remordimiento de la conciencia, las espinas que atraviesan ahora mi corazon, y para siempre lo atormentarán ? Como no me aparejé para esta hora ? Quantas veces me avisaron desto , y me hice sordo ? Porque aborrecí la disciplina, y no quise obedecer à mis Maestros, ni hice caso de las voces de los que me enseñavan ? En todo genero de pecados he vivido en medio de la Iglesia, y del Pueblo.

Estas , pues , serán las ansias, las congoxas, las consideraciones de los malos en esta hora. Pues porque tu hermano mio, no te veas en este aprieto, ruegote ahora quieras de todo lo que has ta aqui està dicho, considerar, y retener estos tres puntos en la memoria. El primero, sea considerar , que tan grande ha de ser la pena, que à la hora de la muerte recibiràs , por todas las ofen-

Prov. 9
a. v. 12a

Psalm.

114. v.

3.

ofensas que hiciste contra Dios. El segundo, que tanto es lo que alli desearàs haverle servido, y agradado, para tenerlo para aquella hora propicio. El tercero, que linage de penitencia desearàs alli hacer, si para esto se te diese tiempo, porque de tal manera trabajes por vivir ahora, como entonces desearàs haver vivido.

CAPITULO VIII.

Del octavo titulo, por donde el hombre està obligado à la virtud, por causa de la segunda postrimeria que es el juicio final.

Despues de la muerte se sigue el juicio particular de cada uno: y despues deste el universal de todos, quando se cumplirà aquello que dice el Apostol. Todos conviene que seamos presentados ante el Tribunal de Christo; para que de cada uno cuenta del bien, o mal que hizo en este cuerpo. Y porque de las señales terribles que han de preceder à este juicio, y de toda la historia dél, tratamos en otro lugar, al presente no dirè mas, que del rigor de la cuenta que se ha de pedir en èl, y lo que despues della se ha de seguir; para que por aqui vea el hombre quanta obligacion tiene à la virtud.

Lo primero es tanto para sentir, que una de las cosas de que aquel santísimo Job más se ma-

ravilla, es, vér como siendo el hombre una criatura tan liviana, y tan mal inclinada, se pone un tan gran Dios en tanto rigor con ella, que no hay palabra, ni pensamiento, ni movimiento desordenado, que no lo tenga escrito en los libros, y procesos de su justicia, para pedir dello muy menuda cuenta. Y así prosigue èl à la larga esta materia diciendo: Porque, Señor, escondes tu cara de mi, y me tratas como à enemigo? Porque quieres declarar la grandeza de tu poder contra una hoja que se mueve à cada viento? Y persigues una paja tan liviana? Porque escribes en tus libros contra mí las penas amarguissimas con que me has de castigar? Y quieres consumirme por los pecados de mi mocedad? Pusite mis pies en un sepo (prendiendo mis aperitos con la ley de tus mandamientos) y miraste con grande atencion todas las sendas de mi vida, y consideraste el rastro de mis pisadas: siendo yo como una cosa podrida, que dentro de sí se està consumiendo, y como una vestidura que se gasta con la polilla. Y prosiguiendo la misma materia, añade luego, y dice así: El hombre nacido de muger, vive poco tiempo, està lleno de muchas miserias, sale como una flor, y luego se marchita, y huye como sombra, y nunca permanece en un mismo estado. Y con ser el hombre este,

Iob. 12

2. Cor.
5.Lib. de
la Orac.
en la
Confid.
del In-
ves en
la no-
che.

Cap.

14.

tienes por cosa digna de tu grandeza traer los ojos abiertos sobre todos los pasos de su vida, y ponerte con él à juicio? Quien puede hacer limpia una criatura concebida de masa sucia, sino tu solo? Todas estas palabras dice Job maravillandose de la severidad de la divina justicia, para con una criatura tan fragil, tan mal inclinada, y que tan facilmente bebe los pecados como agua. Porque si este rigor fuera con Angeles (que son criaturas espirituales, y muy perfectas) no era tanto de maravillar: pero ser con hombres (cuyas malas inclinaciones son innumerables) y que con todo esto sea tan estrecha la cuenta que no se les disimule una palabra ociosa, ni un punto de tiempo mal gastado, esto es cosa que sobrepuya toda admiracion. Porque à quien no espantan aquellas palabras del Salvador: En verdad os digo, que de qualquier palabra ociosa que hablaren los hombres, daràn cuenta el dia de el juicio. Pues si destas palabras (que à nadie hacen mal) se ha de pedir cuenta, qué será de las palabras deshonestas? Y de los pensamientos sucios? Y de las manos sangrientas? Y de los ojos adúlteros: y finalmente de toda la vida expendida en malas obras? Si esto es verdad (como lo es) qué se puede decir del rigor de este juicio, que no sea menos de lo que es? Quan asombrado quedará el

hombre, quando en presencia de un tan gran Senado, se le haga cargo de una palabrilla, que tal dia habló sin proposito? A quien no pone admiracion esta tan nueva demanda? Quien osára decir esto si Dios no lo dixera? Qué Rey jamás pidió cuenta à alguno de sus criados de un cabo de una agujeta? O alteza de la Religion Chrittiana, quan grande es la pureza que enseñas, y quan estrecha la cuenta que pides, y con quan riguroso juicio la examinas! ¶ Qual será la verguenza que allí los malos pasaràn: quando todas las maldades que tenian encubiertas con las paredes de sus casas, y las deshonestidades que cometieron de sus primeros años, con todos los secretos de sus conciencias sean pregonadas en la plaza, y ojos de todo el mundo? Pues quien tendrá la conciencia tan limpia, que no comienze dende ahora à mudar las colores, y temer esta verguenza? Porque si descubrir el hombre sus culpas al Confesor en un fuero tan secreto, como el de la confesion, es cosa tan vergonzosa, que algunos por esto encubren el pecado: qué hará allí la verguenza de Dios, y de todos los siglos presentes, pasados, y venideros? Será tan grande esta verguenza, que como el Profeta dice, daràn voces à los montes, diciendo: O montes, caed sobre nosotros, y sumidnos en los abismos, donde nun-

Math.
22.

Ofes.
10.

nunca más parezcamos con tan grande vergüenza, y confusión.

Pues que será sobre todo esto esperar el rayo de aquella sentencia final, que dirá: Id malditos al fuego eterno, que está aparejado para Satanás, y para sus Angeles. Qué sentirán los malaventurados con esta palabra? Si apenas podemos (dice el Santo Job) oír la mas pequeña de sus palabras, quien podrá esperar aquel espantoso trueno de su grandeza? Esta palabra será tan espantosa, y de tanta virtud, que por ella se abrirá la tierra en un momento, y serán fumidos, y despeñados en los abismos los que (como dice el mismo Job) rañian aqui el pandero, y la vihuela, y se holgaban con la suavidad, y musica de los organos, y gastavan todos sus dias, y horas en deleytes. Esta caída describe San Juan en el Apocalipsi, por estas palabras: Vi dice el, un Angel, que descendía del Cielo con gran poder, y con tanta claridad, que hacía resplandecer toda la tierra, y dió una gran voz, diciendo: Cayó, cayó aquella gran Ciudad de Babilonia, y es hecha morada de demonios, y cárcel de todos los espíritus sucios, y de todas las aves sucias, y abominables. Y añade luego el Santo Evangelista, diciendo: Que tomó el Angel una gran piedra de molino, y dexandola caer dende lo alto en la mar, di-

xo: Con este impetu será arrojada aquella gran Ciudad de Babilonia en el profundo, y nunca mas bolverá à ser. Desta manera, pues caerán los malos en aquel despeñadero, y en aquella cárcel de tinieblas, y confusión, que es aqui entendida por Babilonia.

Mas qué lengua podrá explicar la muehedumbre de las penas que alli padecerán? Alli arderán sus cuerpos en vivas llamas, que nunca se apagarán. Alli estarán sus animas carcomiendose, y despedazandose con aquel gusano remordedor de la conciencia, que nunca cesará de morder. Alli será aquel perpetuo llanto, y cruxir de dientes, con que tantas veces nos amenazan las Escrituras Divinas. Alli los malaventurados con una cruel desesperacion, y rabia bolverán las iras contra Dios, y contra si, y comiendo sus carnes à bocados, rompiendo sus entrañas con suspiros, quebrantando sus dientes à repazzadas, y despedazando rabiosamente sus carnes con sus uñas, y blasfemando siempre del Juez, que así los mandó penar. Alli cada uno dellos maldecirá su desastrada suerte, y su desdichado nacimiento, repitiendo siempre aquellas tristes lamentaciones, y palabras de Job, aunque con muy diferente corazon. Perezca el día en que nació, y la noche en que fué dicho, concebido es este hombre. Aquel día se buelva en

tinie-

Isai. 66.
& Mar-
ci 9.
Matth.
8. 13.
22. 24.
&c.

Iob. 34

Matth.
23.

Iob 26.
v. 14.

Iob 21.

Apoc.
18.

tinieblas, no tenga Dios cuenta con él, ni sea alumbrado con lumbre. Escurezcanlo las tinieblas, y sombra de muerte: sea lleno de escuridad, y amargura. En aquella noche corra un torvellino tenebroso, no sea contado en el numero de los días, ni de los meses del año. Porque no me tomó la muerte en el vientre de mi madre? Porque luego como acabè de nacer no perecí? Porque me recibieron en el regazo? Porque me dieron leche à los pechos? Esta será la musica, estas las canciones, estos los maytines continuos que aquellos malaventurados eternamente cantaràn. O desdichadas lenguas, que ninguna otra palabra hablareis, sino blasfemias! O miserables oídos, que ninguna otra cosa oiréis sino gemidos! O desventurados ojos, que ninguna otra cosa vereis sino miserias! O tristes cuerpos que ningun otro refrigerio tendreis, sino llamas! Quales estarán entonces los que toda su vida gastaron en deleites, y pasatiempos? O quan breve delectacion hizo tan larga foga de miserias! O locos, y desventurados, que os aprovechan ahora todos aquellos pasatiempos de que tan poco espacio gozastes, pues ahora eternalmente llorareis? Què se hicieron vuestras riquezas? Donde están vuestros resortos? Donde vuestros deleites, y alegrías? Pasaronse los siete

años de fertilidad, y sucedieron otros siete de tanta esterilidad, que se tragarón toda la abundancia de los pasados, sin que quedase della rastro, ni memoria. Pereció ya vuestra gloria, y hundióse vuestra felicidad en ese pielago de dolor. A tanta esterilidad soys venidos, que ni una sola gota de agua se os concede, para templar esa tan rabiosa sed que os atormenta. Y no solo no os aprovecharà esa prosperidad, mas antes esa es una de las cosas que mas cruelmente os atormentará: Porque ài se cumplirá aquello que se escribe en el libro de Job: conviene saber, que la dulcedumbre de los malos vendria à parar en gusanos: quando (como declara San Gregorio) la memoria de los deleites pasados les haga sentir mas el amargura de los dolores presentes, acordandose de la manera que un tiempo se vieron, y de la que ahora se veen: y como por lo que tan presto se acabó, padecen lo que nunca se acabará. Entonces claramente conoceràn la burla del enemigo, y caídos ya en la cuenta (aunque tarde) comenzarán à decir aquellas palabras del libro de la Sabiduria. Desventurados de nosotros, como se vee ahora, que erramos el camino de la verdad, y que la lumbre de justicia no nos alumbrò, y que el Sol de inteligencia no salia sobre nosotros? Aperreados anduvimos

Luc.
16.

Iob 24.

Lib. 15.
mor. c.
26. &
lib. 16.
c. 31.

Sap. 5

Sap. 5.

Gen.
41.

por

por el camino de la maldad, y perdicion: y nuestros caminos fueron asperos, y dificultosos, y el camino del Señor tan llano, nunca supimos atinarlo. Estas feràn las querellas, este el arrepentimiento, esta la penitencia perpetua que alli los malaventurados haràn: la qual nada les aprovecharà; porque ya pasó el tiempo de aprovechar.

Todas estas cosas bien consideradas, son un grande estímulo, y despertador de la virtud: y así por este medio nos incita muchas veces à ella el Bienaventurado S. Chrysostomo en muchos lugares de sus Homilias, donde dice así. Porque trabajos que tu anima sea templo, y morada de Dios, acuerdate de aquel terrible, y espantoso dia, en que todos havemos de asistir ante el trono de Christo: para dar razon de todas nuestras obras. Mira, pues, de la manera que este Señor viene à juzgar vivos, y muertos. Mira quantos millares de Angeles le vienen acompañando, y haz cuenta, que tus oídos oyen ya el sonido de aquella temerosa voz de Christo que ha de sentenciar al mundo. Mira como despues de esta sentencia unos son echados en las tinieblas exteriores, otros despedidos de las puertas del Cielo, despues de el mucho trabajo de su virginidad: otros atados como haces de mala yerva, son lanzados en el fuego, y otros entregados

al gusano, que nunca muere, y al perpetuo llanto, y cruxir de dientes. Pues siendo esto así, por que no clamarèmos ahora con el Profeta, diciendo: Quien darà agua à mi cabeza, y à mis ojos fuentes de lagrimas, y llorarè dia, y noche? Por tanto venid ahora hermanos, que es tiempo, y prevengamos al Juez con la confesion de nuestras culpas: pues està escrito: En el infierno Señor, quien se confesará à ti? ¶ Miremos atentamente, que nos diò nuestro Señor dos ojos, dos oídos, dos pies, y dos manos: por donde si perdemos el uno de estos miembros, con el otro nos remediamos; pero anima no nos diò mas que una; pues si esta se condena, con que viviremos aquella immortal, y gloriosa vida? Tengamos, pues, sumo cuydado della; pues ella es la que juntamente con el cuerpo, ha de ser juzgada, ò defendida; y la que ha de parecer ante el Tribunal de Christo; donde si te quisieres excusar diciendo, que los dineros te engañaron, responderte ha el Juez, que ya te havia el avisado, diciendo: Que aprovecha al hombre alcanzar el señorío de todo el mundo, si viene à perder se anima, y padecer detrimento en si mismo? Si dixeres el diablo me engañò, decirte ha el tambien, que no le aprovechò à Eva decir: la serpiente me engañò.

Lee las Escrituras Sagradas, y mi-

1117-2

Psal. 6.

2. Cor. 5.

Matth. 13. & 25.

Matth. 16.

Gen. 31

Hiere.
1.

y mira como el Profeta Jeremias viò primero una vara que velava : y despues una gran caldera de metal puesta sobre las brasas, que hervia : para darnos à entender de la manera que procede Dios con el hombre , primero amenazando, y despues castigando. Mas el que no quisiere recibir la correccion de la vara que amenaza , padecerà despues el tormento de la caldera que hierve. Lee tambien las Escrituras del Evangelio , y ài veràs , como nadie ayudò à todos aquellos , que por el Señor fueron condenados: no hermano à hermano , ni amigo à amigo , ni hijo à padre , ni padre à hijo. Mas que digo destos , que son hombres pecadores: pues ni aunque vengan Noe, Daniel, y Job, seràn poderosos para mudar la sentençia del Juez? Sino mira tu àquel que fuè desechado de el combite de las bodas , como ninguno hablò palabra por el. Mira tambien como nadie rogò por aquel que havia recibido el talento de su Señor , y no quiso negociar con el. Mira otrosì las cinco virgines despedidas de las puertas del Cielo, sin que nadie abogase por ellas : las quales Christo llamò locas, porque despues de haver despreciado los deleytes de la carne, y mortificando el fuego de la concupiscencia , en cabo fueron tenidas por locas: porque haviendo guardado el consejo grande de la virgi-

nidad, no guardaron el mandamiento pequeño de la humildad ; pues se ensobervecieron con la gloria de su virginidad. Tambien havràs oido como aquel rico avariento, que nunca tuvo compasion de Lazaro , estando ardiendo en el lugar de la venganza , deseò una gota de agua, y no por eso el Santo Patriarca quiso mitigar con tan pequeño socorro el tormento de su passion. Pues siendo esto así porque no nos ayudaremos con caridad unos à otros ? Porque no daremos gloria à Dios, antes que se nos ponga el Sol de Justicia, y se nos cierre el dia? Mejor es traer aqui un poco la lengua seca à poder de ayunos, que trayendola contenta, y regalada desear alli una gota de agua , y no alcanzarla. Y si somos tan delicados, que apenas podemos sufrir aqui una calentura de tres dias, como sufrirèmos alli el fuego de una eternidad ? Si nos espanta una sentençia de muerte de un Juez de la tierra, que nos priva de quarenta , ò cincuenta años de vida : como no temerèmos la sentençia de aquel Juez, que priva de vida perdurable? Espantanos ver algunas maneras de justicias rigurosas , que se hacen acá en la tierra contra los malhechores, quando vemos como los verdugos los llevan por fuerza : como los azotan, descoyuntan , desmiembran , despedazan, y abrasan con planchas

Luc. 16.

Ezech.
14.
Matth.
22.

Matth.
25.

chas de fuego. Pues què es todo esto , sino risa , y sombra en comparacion de los tormentos de la otra vida ? Porque todo esto finalmente con la vida se acaba : mas alli ni el gusano muere , ni la vida fenece , ni el atormentador se cansa , ni el fuego se apagará jamás. De manera , que todo quanto quisieres comparar con estas penas, sea fuego , sea hierro , sean bestias , sea otro qualquier tormento , todo es como sueño , y sombra en su comparacion.

Pues los malaventurados, que despedidos de aquellos tan grandes bienes , fueren condenados à estos males , què haràn ? Què diràn ? Còmo se acusaràn ? Còmo gemiràn, y suspiraràn ? Y todo en vano ? Porque ni los marineros despues de sumido el navio , sirven para nada , ni los Medicos despues que el enfermo acabò la vida. Pues entonces vendrán (aunque tarde) à caer en la cuenta de sus yerros : y alli será decir : Esto , ò lo otro nos convenia hacer : y bien fuimos muchas veces avisados dello, y no nos aprovechò. Porque tambien entonces los Judios conoceràn al que vino en el nombre del Señor , mas no les aprovecharà este conocimiento, porque no lo tuvieron en su tiempo. Mas que podrèmos (miserables de nosotros !) alegar en este dia, quando el Cielo, y la tierra, y el Sol, y la Luna, los dias, y

las noches, y todo el mundo estará dando voces contra nosotros, y testificando nuestros males : y donde (aunque todas las cosas callen) nuestra misma conciencia se levantará contra nosotros, y nos acusará ? Casi todas estas son palabras de San Chrysostomo ; por las quales verá el hombre el temor que deve siempre tener deste dia, si se halla alcanzado de cuenta. Asi muestra que lo tenia S. Ambrosio (aunque estava tan bien apercebido) el qual escribiendo sobre S. Lucas , dice asi : Ay de mi , sino llorare mis pecados ! Ay de mi , sino me levantaré à la media noche à confesar , Señor , tu santo nombre ! Ay de mi , si engañare à mi proximo ! sino hablare verdad ! Porque ya està puesto el cuchillo à la raíz del arbol. Por tanto trabajo por dàr fruto el que pudiere , de gracia , y el que es deudor , de penitencia. Porque el Señor està cerca , que viene à buscar el fruto ; el qual dará vida à los fieles trabajadores , y condenará à los esteriles , y negligentes.

CAPITULO IX.

Del noveno titulo, que nos obliga à la virtud, que es la tercera de nuestras postrimerias, la qual es la gloria del Paraíso.

B Astava qualquier cosa de las susodichas para inclinar nue-

nuestros corazones al amor de la virtud. Mas porque es tan grande la rebeldia del corazon humano, que muchas veces, ni con todo esto se vence; añadiré aqui otro motivo no menos eficaz que los pasados, que es la grandeza del premio que se promete à la virtud, que es la gloria del paraíso: donde se nos ofrecen dos cosas señaladas que considerar: la una es, la hermosura, y excelencia de este lugar (que es el Cielo Empireo) y la otra es la hermosura, y excelencia del Rey que mora en él con todos sus escogidos.

Y quanto à lo primero, que tan grande sea la hermosura, y riquezas deste lugar, no hay lengua mortal que lo pueda explicar. Mas todavia por algunas conjeturas podremos como de Jexos barruntar algo de lo que esto es. Entre las quales la primera es el fin desta obra: porque esta es una de las circunstancias, que mas suelen declarar la condicion, y excelencia de las cosas. Pues el fin para que nuestro Señor edificò, y aparejó este lugar, es para manifestacion de su gloria. Porque aunque todas las cosas haya criado este Señor para su gloria (como dice Salomon) pero esta señaladamente se dice haver criado para este fin: porque en ella singularmente resplandece la grandeza, y magnificencia del. Por donde así como aquel grande Rey

Afuero (que reynò en Asia sobre ciento y veinte y siete Provincias) celebrò un combite solemnisimo en la Ciudad de Susa por espacio de ciento y ochenta dias, con toda la opulencia, y grandeza que se puede imaginar, para descubrir por este medio à todos sus Reynos la grandeza de su poder, y de sus riquezas: así tambien este Rey soberano determinò hacer en el Cielo otro combite solemnisimo, no por espacio de ciento y ochenta dias, sino de toda la eternidad, para manifestar en él la inmensidad de sus riquezas, de su sabiduria, de su largueza, y de su bondad. Este es el combite de que habla Isaias, quando dice: Harà el Señor en este monte un solemne combite à todos los pueblos, de vinos, y manjares muy delicados, esto es, de cosas de grandísimo valor, y suavidad. Pues si este tan solemne combite hace Dios à fin de que por él sea manifestada la grandeza de su gloria, y esta gloria es tan grande; que tal será la fiesta, y las riquezas que para este proposito servirán?

Esto se entenderà aun mas claramente, si consideramos la grandeza del poder, y de las riquezas deste Señor. Es tan grande su poder, que con una sola palabra criò toda esta maquina tan admirable del mundo; y con otra sola la podria destruir; y no solo un mundo, mas mil

cuen-

cuentos de mundos podría èl criar con una sola palabra, y tornarlos à deshacer con otra. Y demàs desto, lo que hace, ha-celo tan sin trabajo, que con la facilidad que criò la menor de las hormigas, criò el mayor de los Serafines; porque no gime, ni suda debaxo de la carga mayor, ni se alivia con la menor, porque todo lo que quiere, puede, y todo lo que quiere, obra con solo querer. Pues dime ahora, si la omnipotencia deste Señor es tan grande, y la gloria de su santo nombre tan grande, y el amor della tan grande; qual será la casa, la fiesta, y el com-bite que tendrá aparejado para este fin? Què falta aqui para que no sea perfectissima esta obra? Falta de manos aqui no la hay; porque el hacedor es infinitamente poderoso. Falta de cabeza aqui no la hay; porque es infinitamente sabio. Falta de querer aqui no la hay; porque es infinitamente bueno. Falta de riquezas aqui no la hay; porque èl es pielago de todas ellas. Pues luego, que tal será la obra donde tales aparejos hay, para que sea tan grande? Que tal será la obra, que saldrà desta oficina, donde concurren tales oficiales, como son la omnipotencia del Padre, la sabiduria del Hijo, y la bondad del Espiritu Santo? Donde la bondad quiere, la sabiduria ordena, y la omnipotencia puede todo aque-

llo que quiere la infinita bondad, y ordena el infinito saber; aunque todo esto sea uno en todas las divinas Personas?

Hay otra consideracion para este proposito semejante à esta. Porque no solo aparejó Dios esta casa para honra suya, sino tambien para honra, y gloria de todos sus escogidos. Pues què tan grande sea el cuydado que este Señor tiene de honrarlos, y de cumplir aquello que èl mismo dixo: Yo honro à los que me honran: claramente se ve por las obras; pues aun viviendo ellos en este mundo, puso debaxo de su obediencia el señorio de todas las cosas. Que cosa es ver al santo Josuè mandar al Sol, que se parase en medio del Cielo; y que como si èl tuviera en la mano las riendas de toda la maquina del mundo, así lo hiciese detener, obediendo (como dice la Escritura) Dios à la voz de un hombre? Que cosa es ver al Profeta Isaias dár à escoger al Rey Ezechias, que queria que hiciese del mismo Sol, si queria que le mandase ir adelante, ò que bolviese atrás, que con la misma facilidad que haria lo uno, haria lo otro? Que cosa es ver al Profeta Elias suspender las aguas, y las nubes de el Cielo por todo el tiempo que quiso, y mandarlas otra vez bolver con la virtud, y palabra de su oracion!

Y no solo en vida sino tambien

II.

1. Reg.

2.

Josue

10.

Ecc1.

46.

Isai. 38.

3. Reg.

17. &c

18.

4. Reg. 13. bien en muerte los honró tanto, que dió este señorio, y poder à sus huesos, y cenizas. Quien no alaba à Dios, viendo que los huesos de Eliseo muerto, resucitaron un muerto, que acaso unos ladrones echaron en su sepulcro? Quien no ve el regalo de Dios para con sus Santos, quando lee que el dia de la passion de San Clemente Martyr, se abria la mar por espacio de tres millas, para que entrasen los hombres à ver los huesos de un hombre que padeciò trabajos por su amor? A la cadena de San Pedro, quiso Dios que se hiciese fiesta general en toda la Iglesia, para que se vea en quanto estima el los cuerpos de los santos, pues las cadenas infames de las carceles, por haver tocado en ellos, quiere que se tengan en tanta veneracion. Mas que es todo esto en comparacion de aquella honra tan grande que hizo Dios, no ya à la cadena de este Apostol, ni à sus huesos, ni à su cuerpo, sino à la sombra de su cuerpo, pues le dió aquella virtud, que escribe San Lucas en los Actos de los Apostoles, que todos los enfermos, que tocaban en ella, sanaban? O admirable Dios! O sumamente bueno, y honrador de buenos! Pues dió à este hombre lo que para si no tomó: porque no se lee de Christo, que con su sombra sanase los enfermos, como se lee de San

Pedro Pues si en tanta manera es amigo Dios de honrar sus Santos (aun en el tiempo, y lugar que no es proprio de galardonar, sino de trabajar) que tal podremos entender que será la gloria que el tiene deputada para honrarlos, y para ser honrado el en ellos? Quien tanto desea honrarlos, y tanto puede, y sabe hacer en que los honre, que es lo que les debe tener allà aparejado para esto?

Considera otrosi demás desto, III. quan largo sea este Señor en pagar los servicios que se le hacen. Mandó Dios al Patriarca Abraham, que le sacrificase un hijo que tanto amava: y estando el para sacrificarlo, dixole Dios: No lo sacrifiques, porque ya tengo vista tu lealtad, y obediencia. Mas yo te juro por quien yo soy, de darte por ese hijo, tantos hijos, quantas estrellas hay en el Cielo, y arenas en la mar: y entre ellos uno, que sea Salvador del mundo, el qual sea juntamente hijo tuyo, y Hijo de Dios. Parecete que es buena paga esta? Esta es paga digna de Dios; porque Dios en todas las cosas ha de ser Dios: Dios en pagar, y Dios en castigar, y Dios en todo lo demás.

Pusose David una noche à pensar como el tenia casa, y el 2. Reg. 7. arca de Dios no la tenia: y tratò en su pensamiento de edificarle una casa. Otro dia por la mañana embiòle Dios un Profeta,

feta, que le dixese : Porque tratas en tu corazon de edificar-me una casa : yo te juro de edificar para ti, y para tus descendientes una casa eterna, y un Reyno perpetuo, de quien nunca jamás apartaré mi misericordia. Así lo dixo, y así lo cumplió ; porque hasta que vino Christo Reynaron hombres de la familia de David en la casa de Israel, y luego nació Christo hijo de David, que en los siglos de los siglos reynará en ella. Pues sino es otra cosa la gloria del Paraíso, sino una gratificacion, y paga universal de los servicios de todos los Santos, y tan largo es este Señor en esta parte; què tal podrèmos por aquí conjeturar què será esta gloria ? Aquí hay mucho que pensar, y que ahondar.

IV. Hay tambien otra conjetura para esto, que es considerar quan grande sea el precio que Dios pide por esta gloria, siendo èl tan liberal, y tan magnifico como es. Pues para darnos esta gloria, no se contentò con otro menor precio, despues del pecado, que la sangre, y muerte de su Unigenito Hijo. De manera que por la muerte de Dios, se dà al hombre vida de Dios, por las tristezas de Dios, se le dà alegria de Dios : y porque estuvo Dios en la Cruz entre dos ladrones, se dà al hombre que està entre los Coros de los Angeles. Pues dime ahora (si se

puede decir) qual es àquel bien que para que se te diese, fuè menester que sudase Dios gotas de sangre, y que fuese preso, azotado, escupido, abofetado, y puesto en Cruz ? Què es lo que tendrà Dios aparejado (siendo como es tan magnifico) para dàr por este precio ? Quien supiese ahondar en este abismo, mas entenderia por aquí la grandeza de la gloria, que por todos los otros medios que se pueden imaginar.

Demàs desto, nos pide este Señor, como por añadidura lo ultimo que se puede à un hombre pedir. Esto es, que tomemos nuestra cruz acuestas, y que saquemos el ojo derecho, si nos escandalizàre, y que no tengamos ley con padre, ni madre, ni con otra cosa criada, quando se encontràre con lo que manda Dios. Y sobre todo esto, que por nuestra parte hacemos, dice aquel soberano Señor, que nos dà la gloria de gracia. Y así dice por San Juan: yo soy principio, y fin de todas las cosas : yo darè al que tuviese sed à beber agua de vida de balde. Pues dime ahora, què tal bien será aquel, por quien tanto nos pide Dios ? Y despues de todo esto dado, dice que nos lo dà de balde ? Y digo de balde, mirando lo que nuestras obras por si valen, no por el valor que por parte de la gracia tienen. Pues dime si este Señor es tan

Matth.
10. &
16. &
Luc. 9.
& 14.
& Mar-
ci 9.
Matth.
5.

Apoc.
21.

largo en hacer mercedes : si su Divina magnificencia concedió en esta vida à todos los hombres tantas diferencias de cosas: si à todos indiferentemente sirven las criaturas del Cielo, y de la tierra : y de los justos è injustos es comun la posesion de este mundo , què bienes tendrá guardados para solos los justos ? Quien tan graciosamente diò tan grandes tesoros, sin deberlos , què dará à quien los tuviere debidos ? Quien tan liberal es en hacer mercedes, quanto mas lo será en pagar servicios ? Si tan inestimable es la largueza del que dà, quanta será la magnificencia del que restituye ? Sin duda no se puede con palabras declarar la gloria que dará à los agraciados , pues tales cosas diò aun à los ingratos.

§. II.

V. **T**ambien declara algo de esta gloria, el sitio, y alteza del lugar deputado para ella, que es el Cielo Empyreo: el qual asi como es el mayor de todos los Cielos, asi es el mas noble, y mas hermoso, y de mayor dignidad. Llamase en la Escritura, tierra de los que viven ; por donde entenderás, que esta en que aqui moramos, es tierra de los que mueren. Pues si en esta tierra de muertos hay cosas tan excelentes, y tan vistosas, que havrà en

aquella tierra de los que para siempre viven ? Tiende los ojos por todo este mundo visible, y mira quantas, y quan hermosas cosas hay en èl. Quanta es la grandeza de los Cielos, quanta la claridad, y resplandor del Sol, y de la Luna, y de las estrellas ? Quanta la hermosura de la tierra, de los arboles, de las aves, y de todos los otros animales ? Què es ver la llanura de los campos, la altura de los montes, la verdura de los valles, la frescura de las fuentes, la gracia de los rios, repartidos como venas por todo el cuerpo de la tierra ? Y sobre todo la anchura de los mares poblados de tantas diversidades, y maravillas de cosas ? Què son los estanques, y lagunas de aguas claras, sino unos como ojos de la tierra, ò como espejos de el Cielo ? Què son los prados verdes entretejidos de rosas, y flores, sino como un Cielo estrellado en una noche serena ? Què dirè de las venas de oro, y plata, y de otros tan ricos, y tan preciosos metales ? Què de los rubies, esmeraldas, y diamantes, y otras piedras preciosas, que parecen competir con las mismas estrellas en claridad, y hermosura ? Què de las pinturas, y colores de las aves, de los animales, de las flores, y de otras cosas infinitas ? Juntòse con la gracia de la naturaleza tambien la del arte,

arte, y doblòse la hermosura de las cosas. De aquí nacieron las baxillas de oro resplandecientes, los dibuxos perfectos, y acabados los jardines bien ordenados, los edificios de los Templos, y de los Palacios Reales, vestidos de oro, y marmol, con otras cosas innumerables. Pues si en este elemento, que es el mas baxo de todos (segun diximos) y tierra de los que mueren, hay tantas cosas que deleytan; que havrà en aquel supremo lugar, que quanto està mas alto que todos los Cielos, y elementos, tanto es mäs noble, mas rico, y mas hermoso? Especialmente si consideramos, que estas cosas del Cielo que se descubren à nuestros ojos (como son las estrellas, el Sol, y la Luna) sobrepujan en claridad, virtud, hermosura, y perpetuidad à todas las cosas de acá con tan grandes ventajas: pues que será lo que de esotra vanda està descubierto à los ojos inmortales? Apenas se puede esto bastantemente conjeturar.

VI. Sabemos tambien, que tres maneras de lugares convienen al hombre en tres diferencias de tiempos que tiene de vida. El primero es el vientre de su madre, despues de concebido; el segundo es este mundo despues de nacido; el tercero es el Cielo despues de muerto, si huviere bien vivido. Entre estos

tres lugares hay esta orden; y proporcion que la ventaja que hace el segundo al primero, esa hace el tercero al segundo, asi en la duracion, como en la grandeza, y hermosura, y en todo lo demäs. Y en la duracion està claro: porque la duracion de la vida del primero, es de nueve meses; la del segundo, à veces pasa de cien años, mas la del tercero dura para siempre. Item, la grandeza del primero es del tamaño del vientre de una muger: la del segundo es todo este mundo visible: mas la del tercero segun esta proporcion, es tanto mayor que la del segundo, quanto la del segundo es mayor que la del primero. Y la ventaja que en esto le hace, esa misma le hace en la riqueza, en la hermosura, y en todo lo demäs. Pues si este mundo es tan grande, y tan hermoso (como havemos dicho) y estotro le excede con tan grandes ventajas (como ahora decimos) que tanto podremos por aquí entender, que será la grandeza, y hermosura del?

Tambien nos declara esto la diferencia de los moradores de los dos lugares: porque la forma, y excelencia de los edificios ha de ser conforme à la condicion de los moradores de ellos. Esta es pues, (como deciamos) tierra de los que mueren, aquella de los que viven; esta de pecadores, aquella de Justos;

esta de hombres, aquella de Angeles; esta de penitentes, aquella de perdonados; esta de los que pelean, aquella de los que triunfan, finalmente esta de amigos, y enemigos, aquella de solos amigos, y escogidos. Pues siendo tan diferentes los moradores destos dos lugares, què tanto lo seràn los mismos lugares; pues todos los lugares criò Dios conforme à los moradores dellos? Verdaderamente gloriosas cosas nos han dicho de ti ciudad de Dios. Grande eres en tu anchura, hermosísima en la hechura, preciosísima en la materia, nobilísima en la compañía, suavísima en los ejercicios, riquísima en todos los bienes, y libre, y exempta de todos los males. En todo eres grande; porque es grandísimo el que te hizo, y altísimo el fin para que te hizo, y nobilísimos aquellos bienaventurados moradores, para quien te hizo.

§. III.

Todo esto pertenece à la gloria accidental de los santos. Mas hay aun otra gloria sin comparacion mayor, que es la que llaman esencial; la qual consiste en la vision, y posesion del mismo Dios; de la qual dice San Agustin. El premio de la virtud será el mismo que diò la virtud; el qual se verá sin fin, y se amará sin hastio, y se alabará sin cansancio.

De manera, que este galardón es el mayor que puede ser, porque ni es Cielo, ni tierra, ni mar, ni otra alguna criatura, sino el mismo Criador, y Señor de todo; el qual aunque sea uno, y simplicísimo bien, en él está la suma de todos los bienes.

Para cuyo entendimiento, es de saber, que una de las grandes maravillas que hay en aquella Divina substancia, es, que con ser una, y simplicísima, encierra en sí con infinita eminencia las perfecciones de todas las cosas criadas. Porque como él sea el Hacedor, y Criador de ellas, y el que las gobierna, y encamina à sus ultimos fines, y perfecciones, no puede él carecer de lo que dà, ni estar falto en sí de lo que parte con los otros. De donde nace, que todos aquellos bienaventurados espiritus en él se gozaràn, y veràn todas las cosas, cada uno segun la parte que le cupiere de gloria: Porque así como ahora las criaturas son espejo en que en alguna manera se vè la hermosura de Dios: así entonces Dios será espejo en que se vea la de las criaturas: y esto muy mas perfectamente, que si se viesen en sí mismas. De manera, que allí será Dios bien universal de todos los Santos, y perfecta felicidad, y cumplimiento de todos sus deseos. Allí será espejo à nuestros ojos, musica à nuestros oídos, miel

Elam.

26.

22. de
Civ. 11.
Dei 6.
70.

Sim.

à nuestro gusto , y bafamo
fuavifimo al fentido de el oler.
Alli veremos la variedad , y
hermofura de los tiempos, la
frefcura del Verano , la clari-
dad del Eftio , la abundancia
del Otoño , y el defcanzo , y
repofo del Invierno : y alli fi-
nalmente eftarà todo lo que à
todos eftos fentidos , y poten-
cias de nuestra anima puede
alegrar. Alli (como dice San
Bernardo) ferà Dios plenitud
de luz à nuestro entendimien-
to , muchedumbre de paz à
nuestra voluntad , y continua-
cion de eternidad à nuestra me-
moria. Alli parecerà ignoran-
cia la fabiduria de Salomon , y
fealdad la hermofura de Abfa-
lon , y flaqueza la fortaleza de
Sanfon , y mortalidad la vida
de los primeros hombres del
mundo , y pobreza la riqueza
de todos los Reyes de la tierra.

Pues , ò hombre miserable,
fi efto es afi (como de verdad
lo es) en què te andas por la
tierra de Egypto buscando pa-
jas ? Y bebiendo en todos los
charquillos de agua turbia : de-
xando aquella vena de felicidad,
y fuente de aguas vivas ? Por-
què andas mendigando , y buf-
cando à pedazos , lo que halla-
ràs recogido , y aventajado en
efte todo ? Si deleytes defeas, le-
vanta tu corazon , y confidera
quan deleytable ferà aquel bien
que contiene en fi los deleytes
de todos los bienes. Si te agra-

da efta vida criada, quanto mas
aquella que todo lo criò ? Si te
agrada la faldad hecha ; quanto
mas aquella que todo lo hizo ?
Si es dulce el conocimiento de
las criaturas ; quanto mas el del
mefmo Criador ? Si te deleyta
la hermofura , èl es de cuya
hermofura el Sol , y la Luna fe
maravillan. Si el linage , y la
nobleza , èl es el primer ori-
gen , y folar de toda nobleza.
Si larga vida , y fanidad , alli
hay fanidad , y longura de dias.
Si hartura , y abundancia ; alli
eftà la fuma de todos los bienes.
Si mufica , y melodia ; alli
cantan los Angeles , y fuenan
dulcemente los organos de los
Santos en la Ciudad de Dios. Si
te deleytan las amiftades , y la
buena compania ; alli eftàn las
de todos los efcojidos hechos
una anima , y un corazon. Si
honras , y riquezas ; gloria , y
riquezas hay en la cafa de el Se-
ñor. Finalmente , fi defeas ca-
recer de todo genero de traba-
jos , y penas ; alli es donde eftà
la libertad , y exempcion de to-
das ellas. Al oétavo dia mandò
Dios celebrar el fagramento de
la Circuncifion en la vieja Ley ;
para dàr à entender , que al
oétavo dia de la Refurreccion
general (que fucederà à la fema-
na de efta vida) circuncidarà
Dios todos los trabajos , y penas
de aquellos que por fu amor
huvieren circuncidado todas fus
demafias , y culpas. Pues què

Exod.

5.

Hierec.

2.

Genef.

17.

Levit.

12.

En Soli-
log. c.
35

cosa mas bienaventurada , que una tal manera de vida , tan libre de todo genero de miserias? donde (como dice San Agustin) no havrà jamàs temor de pobreza , no flaqueza de enfermedades : donde ninguno se aïra , ninguno tiene embidia de otro , ninguna necesidad de comer , ni de beber , ninguna ambicion de honras , ni de poderes mundanos , ningunas asechanzas de el demonio , ningun temor de penas del infierno , muerte ni de cuerpo , ni de anima ; sino vida siempre alegre con gracia de immortalidad. No havrà alli jamàs discordia ; porque todas las cosas estàn en suma paz , y concordia. A todo esto se añade el vivir en compaña de los Angeles , y gozar de la vista de todos aquellos soberanos espiritus ; y ver los exercitos de los santos , mas claros que las estrellas de el Cielo , resplandeciendo con la santidad , y obediencia de los Patriarcas , con la esperanza de los Proferas , con las coronas coloradas de los Martyres , y con las guirnaldas blancas , y floridas de las virgines. Mas de el Rey soberano , que en medio de ellos reside , què lengua podrá hablar ? Ciertamente si nos fuese necesario padecer cada dia tormentos , y sufrir por algun tiempo las mismas penas de el infierno por ver à este Señor en su gloria , y gozar de la compaña de sus escogidos ; no seria

bien empleado pasar todo esto , por gozar de tanto bien ? Hasta aqui son palabras de San Agustin.

Pues si tan grande , y tan universal es este bien , qual será la felicidad , y gloria de aquellos bienaventurados ojos que en el se apacentarán ? Què será ver la hermosura de aquella Ciudad ? La gloria de aquellos ciudadanos ? La cara del Criador ? La grandeza de aquellos edificios ? La riqueza de aquellos palacios ? Y el alegria comun de aquella patria ? Què será ver las ordenes de aquellos bienaventurados espiritus , y la antoridad de aquel sacro senado , y la magestad de aquellos nobles ancianos , que vió San Juan asentados en sus tronos en presencia de Dios ? Què será oir aquellas voces Angelicas , y aquellos cantores , y cantoras , y aquella musica tan acordada , no de quatro voces , como la de acá ; sino de tantas diferencias de voces , quanto es el numero de los escogidos ? Què alegria será oirles cantar aquella suavissima cancion que les oyó San Juan en el Apocalipsa , quando decian : Bendicion , y claridad , y sabiduria , y hacimiento de gracias , honra , y virtud , y fortaleza sea à nuestro Dios en los siglos de los siglos , Amen ? Y si es tan deleytable cosa oir esta consonancia , y armonia de voces ; quanto mas lo será ver la

In Ma-
nual c
35

Apoc
4

Apoc
7

con-

Ezech.
34. v.
14.

concordia de los cuerpos , y animas tan conformes? Y quanto mas la de los hombres, y Angeles? Y quanto mas la de los hombres, y Dios? Y sobre todo esto , què ferà vèr aquellos campos de hermosura? Aquellas fuentes de vida? Aquellos pastos abundosos sobre los montes de Israel? Què ferà asentarse en aquella mesa? Y tener silla entre tales combidados? Y meter la mano con Dios en un plato; que es gozar de su mesma gloria? Allí descansarán , y gozaràn , y cantaràn , y alabaràn : y entrando , y saliendo hallaràn pastos de inestimable suavidad. Pues si tales, y tan grandes bienes promete nuestra Santa Fè Catolica en premio de la virtud; qual es el ciego, y desatinado, que no se mueve à ella, con la esperanza de tan grande galardón?

CAPITULO X.

Del decimo titulo , por el qual estamos obligados à la virtud: que es la quarta postrimeria del hombre , donde se trata de las penas del infierno.

BAstava la menor parte de este galardón para mover nuestros corazones al amor de la Virtud: por la qual tanto bien se alcanza. Pues què ferà , si con la grandeza de esta gloria,

juntamos tambien la gràndeza de la pena que està à los malos aparejada? Porque no se puede aqui el malo consolar , diciendo : si fuere malo , todo lo hace no ir à gozar de Dios; y en lo demàs, ni tendrè pena, ni gloria. No es así, sino que forzada-mente nos ha de caber una de estas dos suertes tan desiguales: porque , ò havemos de reynar para siempre con Dios , ò arder para siempre con los demonios; porque no se dà medio entre estos dos extremos, sino es el Limbo, ò el Purgatorio. Estas son en figura aquellas dos canastas, què mostrò Dios al Profeta Jeremias ante las puertas del Templo en una vision : la una llena de higos buenos en gran manera buenos , y la otra de higos malos , y tan malos , que no se podian comer. En lo qual quiso significar Dios al Profeta dos maneras de personas : unas con quien havia de usar de misericordia, y otras con quien havia de usar de justicia: y la suerte de los unos era tan buena, que no podia ser mejor: y la de los otros tan mala , que no podia ser peor; pues la suerte de los buenos es vèr à Dios , que es el mayor bien de los bienes : y la de los malos carecer eternamente de Dios , que es el mayor mal de los males.

Jerem.
24.

Esto debian coniderar los que se atreven à cometer un pecado mortal ; para vèr la carga que

que tomán sobre sí. Los hombres que viven de llevar, y traer cargas acuestas, quando son alquilados para llevar alguna, primero la miran muy bien, y prueban à levantarla, para ver si podrán con ella. Pues tu miserable, que estás cevado en la golosina del pecado, y por ese precio te obligas à llevar sobre tí la carga de él: mirá, ruegote, primero lo que esa carga pesa (que es la pena que por él se dà) para ver si tienes hombros en que llevarla. Y porque mejor puedas hacer esto, quiero ponerte aqui algunas consideraciones, por las quales podràs entender algo de la grandeza de esta pena; para que mas claro veas la grandeza de la carga, que sobre tí tomas quando pecas. Y aunque desta materia tratamos en otros lugares; però aqui la trataremos por otros medios diferentes (que es por algunas razones, y consideraciones, que esto nos declaren) porque ella es tan copiosa, que dà motivo para todo esto, y mucho mas.

Entre las quales, la primera
1. es considerar la inmensidad, y grandeza de Dios, que ha de castigar el pecado: el qual en todas sus obras es Dios: quiero decir, en todas grande, y admirable; no solo en la mar, y en la tierra, y en el Cielo, sino tambien en el infierno, y en todo lo alto. Pues si este Señor

en todas sus obras es Dios, y parece Dios: no menos lo parecerà en la ira, y en la justicia, y en el castigo del pecado. Por esta consideracion dixo el mismo Señor por Jeremias: A mi no temereis? Y de mi no temblareis? Pues yo soy el que puse las arenas por termino de la mar, con tan fixo, y perpetuo mandamiento, que nunca jamàs lo traspasará? Y aunque se embravescan sus olas, y se levanten hasta el Cielo, no serán poderosas para pasar la raya que yo les tengo señalada. Como si mas claramente diera: No será razon que temais el brazo de un Dios tan poderoso, quanto declara la grandeza desta obra? El qual así como es grande, y admirable en todas sus obras, así tambien lo será en sus castigos: Y que así como por lo uno es dignísimo de ser engrandecido, y adorado; así por lo otro merece ser temido, y reverenciado? Pues por esto temia, y temblava este mesmo Profeta (aunque era inocente, y santificado en el vientre de su madre) quando decia: Quien
no temblará de tí Rey de las gentes? Porque tuya, Señor, en la gloria. Y en otro lugar: Estava yo (dice él) solo, y apartado de la compañía de los hombres, por estar, Señor, mi corazon lleno de temor de vuestras amenazas. Y aunque sabia muy bien este Profeta, que las ame-

Jerem.
5.

Jerem.
10.

Jerem.
15.

amenazas no eran contra èl, todavía ellas eran tales, que le hacian temblar. Y por esta causa se dice con razon, que tiemblan las estrellas, y las columnas del Cielo, ante la Magestad de Dios, y que temen otrofí, delante de èl aquellos grandes Principados, y poderes soberanos: no porque no estan seguros de su gloria; sino porque les pone espanto, y admiracion la grandeza de su Magestad. Pues si estos no carecen de temor, què deven hacer los culpados? Los menospreciadores de Dios? Pues estos son sobre quien èl ha de descargar el torbellino de su ira: Esta es pues, una de las principales causas que hay para temer la grandeza deste castigo: como claramente nos lo enseña San Juan en su Apocalipsí, donde (hablando de los azotes, y castigos de Dios) dice así: En un dia vendrán sobre Babilonia todas sus plagas, muerte, llanto, hambre, y fuego; porque fuerte es Dios que la ha de juzgar. Y porque conocia muy bien el Apostol la fortaleza deste Señor, dixo que era cosa horrible caer en las manos de Dios. No es cosa horrible caer en las manos de los hombres; porque ni son tan poderosas, que nadie se pueda escapar dellas, ni tan fuertes, que basten para echar una anima en el infierno. Por donde decia el Salvador à sus Discipulos. No que-

rais temer aquellos, que no pueden hacer mas que matar el cuerpo, y despues no les queda que hacer. Quieroos yo mostrar à quien hayais de temer: Temed à aquel que despues de muerto el cuerpo, tiene poder para echar el anima en el infierno: Este os digo yo que es para temer. Estas, pues, son las manos, en las quales con mucha razon dice el Apostol, que es horrible cosa caer. Y así parece, que tenían bien conocido à que sabian estas manos, aquellos que en el Eclesiastico decian: Si no hicieremos penitencia, caeremos en las manos de Dios, y no de los hombres. Las quales cosas todas dàn bien à entender que así como Dios es grande en el poder, y en la Magestad, y en todas sus obras: así tambien lo será en la ira, en la justicia, y en el castigo de los malos.

Lo mesmo parece aun mas claro considerando en especial la grandeza de la divina justicia, cuya obra es este castigo. Esta se nos trasluce algun tanto por sus efectos: que es por los castigos espantosos de Dios, de que están llenas las escrituras divinas. Que castigo tan espantoso fué aquel de Datàn, y Abiron, y de todos sus consortes, los quales tragò la tierra vivos, y sumio en el profundo de los infiernos, porque se levantaron contra sus Pretados? Quien jamás oyo tal linage de ame-

Eccl.
2.V.22,

Núm.
16.

Apoc.
18.v.8.

Heb.
12.

Matth.
10.

nazas,

nazas, y maldiciones, como aquellas que leemos en el Deuteronomio, contra los quebrantadores de la ley? Donde (entre otras terribles, y espantosas amenazas) dice Dios así: Embariaré contra vosotros exercitos de enemigos, los quales cercarán vuestras Ciudades, y os pondrán en tan grande aprieto, y necesidad, que la señora delicada, que no se podia tener en los pies por su grande delicadeza, y ternura, quando pariere, vendrá à comer las paires, y la sangre, y las heces en que salió embuelta la criatura: y esto à escondidas de su marido; por no darle parte de ellas: tan grande será la hambre que padecerá. Espantosos castigos son estos. Mas así estos, como todos los que se executaron en esta vida, no son mas que una pequeña sombra, y figura de los que estan guardados para la otra: que es el tiempo en que ha de resplandecer la divina justicia en aquellos que aqui despreciaron su misericordia. Pues si tal, y tan temerosa es la sombra, qual será la mesma verdad? Y si ahora (quando la justicia anda tan templada con la misericordia, y el caliz de la ira del Señor se dà tan aguado) es tan desabrido, que hará quando se dà puro, y quando se haga juicio sin misericordia, con los que no huvieren usado de misericordia: aunque sea siem-

pre menor el castigo de lo que merece el pecado?

Mas no solo la grandeza de III. la justicia, sino tambien la de la mesma misericordia (con quien tanto se favorecen los malos) nos dà à entender la grandeza de este castigo. Porque què cosa de mayor espanto, que ver à Dios vestido de carne, padecer en ella todos los tormentos, y deshonoras que padeciò, hasta acabar la vida en un madero? Què mayor misericordia, que descender èl à tomar sobre si todas las deudas del mundo, para descargar de ellas al mundo, y derramar su sangre por aquellos mesmos que la derramavan? Pues así como son espantables las obras de la Divina misericordia, así tambien lo han de ser las de su justicia; porque como en Dios no haya cosa mayor, ni menor (pues todo lo que hay en Dios es Dios) quan grande es su misericordia, tan grande es necesario que sea su justicia, quanto es de parte de ella. Por donde así como por la cantidad de un brazo sacamos la del otro, así por la grandeza del brazo de la misericordia se conoce la del brazo de la justicia; pues ambos son de una mesma manera. Pues ruegote ahora me digas, si en el tiempo que Dios quiso mostrar al mundo la grandeza de su misericordia, hizo cosas tan admirables, y tan increíbles al mundo, que el mes-

Deut.

28.

Psalm.

74.

similes

1. Cor. mismo mundo las vino à tener por locura : quando se llegare el tiempo de la segunda venida, deputado para declarar la grandeza de su justicia , què te parece que hará? Mayormente habiendo tantas causas para usar de su justicia , quantas son las maldades del mundo ? Porque la misericordia no tuvo quien defuera así la ayudase ; pues no havia de parte de nuestra humanidad cosa que la mereciese : mas la justicia tendrá tantas ayudas , y estímulos para declararse , quantos pecados ha havido en el mundo , para que por aqui puedas conjeturar , que tan espantable será.

L. Circa
med.

Esto declara muy bien San Bernardo en un Sermon de Epiphania , por estas palabras : Así como en la primera venida se mostró el Señor muy facil para perdonar : así en la segunda será muy riguroso en castigar. Y como ahora ninguno hay que no se pueda reconciliar con él: así entonces ninguno havrà que lo pueda hacer. Porque así como la benignidad en la primera venida se descubrió sobre toda manera : así será el rigor de la justicia que en la postrera se mostrarà. Cà immenso es Dios, à infinito en la justicia , así como en la misericordia. Grande para perdonar , y grande para castigar : aunque la misericordia tiene el primer lugar, si nosotros procuráremos que

no halle la justicia sobre que descargue su rigor. Hasta aqui son palabras de San Bernardo : por las quales vemos como la mesma misericordia de Dios nos declara , quan grande será su justicia : y lo uno , y lo otro divinamente explicò el Psalmita , quando dixo : Nuestro Dios es Dios , cuyo oficio es salvar los hombres , y librarlos de las puertas de la muerte : mas con todo eso , èl quebrantarà las cabezas de sus enemigos , hasta el postrer pelo de los que perseveran en sus delitos. Ves luego como siendo tan blando para los que à èl se convierten , es tan riguroso para los endurecidos , y rebeldes ?

Psalm.
67.

Lo mismo tambien nos de-
clara la paciencia de Dios , así para con todo el mundo , como para con cada uno de los malos. Porque vemos muchos hombres tan desalmados , que dende que abrieron los ojos de la razon hasta los postreros años de su vida , la mayor parte della gastaron en ofender à Dios , y despreciar sus mandamientos, sin hacer caso, ni de sus promesas, ni de sus amenazas, ni de sus beneficios , ni de sus avisos, ni de otra cosa alguna. Y en todo este tiempo los aguardò aquella suma bondad , y paciencia, sin cortarles el hilo de la vida , y sin dexar de llamarlos por muchas vias à penitencia, sin ver

IV.

en ellos enmienda. Pues quando acabada toda esta tan larga paciencia, fuese el contra ellos la represa de su ira que por tantos años se ha ido poco à poco recogiendo en el seno de su justicia, con què impetu? Con què fuerza vendrà à dár sobre ellos? Què otra cosa quiso significar el Apostol, quando dixo: No miras hombre, que la benignidad de Dios te aguarda, y te llama à penitencia? Mas tu por tu gran dureza, y por ese corazon tan cerrado à penitencia, atesoras contra ti ira para el dia del justo juicio de Dios, el aqual darà à cada uno segun sus obras. Pues que quiere decir: Atesoras ira; sino dár à entender, que como el que allega tesoro, va cada dia añadiendo dineros à dineros, y riquezas à riquezas, paraque asi cresca el monton: asi tambien Dios va cada dia, y cada hora acrecentando mas, y mas el tesoro de su ira, asi como el malo con sus malas obras va siempre acrecentando las causas della? Pues dime ahora, si un hombre se diese tanta prisa à juntar tesoro que no se pasase dia, ni hora, que no acrecentase algo ea el: y esto por espacio de cinquenta ò sesenta años: quando despues deste tiempo abriese sus arcas, que tan grande tesoro hallaria? Pues, ò miserable de ti, que apenas hay dia ni hora, que se te pase, sin

acrecentar contra tí el tesoro desta ira divina, la qual crece à cada hora, con cada uno de tus pecados? Porque aunque no huviese mas que las viltas deshonestas de tus ojos, y los malos deseos, y odios de tu corazon, las palabras, y juramentos de tu boca, esto solo bastava para hinchar un mundo. Pues quando con esto se juntàre todo lo demàs, què tesoro de ira tendrás allegado contra tí à cabo de tantos años?

La ingratitud tambien de los malos, y su malicia (si bien se mira) dà à entender por su parte , quan grande haya de ser este castigo. Sino ponte à considerar por una parte la inmensa benignidad , y largueza de Dios para con los hombres : lo que en este mundo tiene hecho, y dicho, y padecido por ellos : los aparejos , y oportunidades, que para bien vivir les ha dado : lo que les ha disimulado, y perdonado : los bienes que les ha hecho : los males de que los ha librado , con otras muchas maneras de favores, y beneficios, que cada dia les hace. Mira por otra parte el olvido de los hombres para con Dios : su ingratitud, su rebel- dia, su deslealtad , sus blasfe- mias : el menosprecio de èl , y de sus mandamientos: el qual es tan grande , que no solo por qualquier interesè que se les ofrezca sino muchas veces de

V.

NOTE:

val-

valde, y sin propósito, por sola maldad, y desvergüenza ponen debaxo los pies todo quanto manda Dios. Pues quien desta manera desprecia aquella tan grande Magestad, como si fuera un Dios de palo: quien tantas veces (como dice S. Pablo) pisó al Hijo de Dios, y desprecio la sangre de su testamento: quien tantas veces lo crucifico, y abofeteo con peores obras que hiciera un pagano; que puede esperar, sino que quando llegue la hora de la cuenta, se haga à costa del malo tan grande recompensa de la honra de Dios, quan grande fue la injuria hecha contra el? Porque pues Dios es justo Juez, à el pertenece hacer igualdad, y recompensa suficiente entre el castigo del que injurió, con la deshonra del injuriado. Pues si Dios es aqui el injuriado, que entrega se hará en el cuerpo, y anima del condenado, para que del cuerpo salgan las correas, y de sus dolores la recompensa de tales injurias? Y si fue menester la Sangre del Hijo de Dios para hacer recompensa de las ofensas de Dios, supliendose con la dignidad de persona, lo que faltava de rigor à la pena; que será donde se haya de hacer esta recompensa, no con la dignidad de la persona, sino con sola la grandeza de la pena?

VI. Considera otrosi (demás de la condicion del Juez) tambien

la del verdugo, que ha de executar su sentencia (que es el demonio) para que por aqui veas lo que de tales manos puedes esperar. Y para entender algo de la crueldad de este executor, mira qual paró à un hombre sobre quien le fue dado poder, que fue el Santo Job. Porque todo quanto fue posible hacer contra una criatura racional hizo; sin tener respecto à ningun genero de blandura, ni piedad. Quemole las ovejas, robòle todos los otros ganados mayores, captivòle los criados, derribòle las casas, matòle todos los hijos, cubriòle de pies à cabeza de cancer, y de gusanos; sin dexarle otro refrigerio, mas que un muladar en que se asentase, y un pedazo de teja con que rayese la materia que de sus llagas corría: y sobre todo esto dexòle la muger, y los amigos (à quien con mayor crueldad perdonò, que matara) para que ellos con sus palabras le fuesen otros gusanos mas crueles, que llegasen hasta roerle las entrañas. Esto hizo con el Santo Job. Mas que hizo con el Salvador del mundo en aquella dolorosa noche, en que fue entregado al poder de las tinieblas? Esto no se puede explicar con pocas palabras.

Pues si este enemigo, y todos sus consortes son tan fieros, tan inhumanos, tan carniceros,

Iob. 1.
& 2.

tan amigos de sangre , tan enemigos del linage humano , y tan poderosos para dañar ; quando tú miserable te veas en sus manos para que executen en ti todas las crueldades que quisieren (segun la dispensacion de la Divina justicia) y esto no por una noche , y un dia , sino por todos los siglos de los siglos : parecete que estarás bien librado en tales manos ? O que dia tan escuro será aquel , quando así te veas en poder de tales lobos !

Y porque mejor entiendas el tratamiento que destas manos puedes esperar , referiré aqui un exemplo memorable que escribe San Gregorio en sus Dialogos : donde cuenta , que en un Monasterio suyo acaeció llegar à punto de muerte un Religioso mancebo , no menos en las costumbres que en los años. Y como los Religiosos del Monasterio acudiesen à este tiempo à ayudarle à morir , y se pudiesen todos al rededor de su cama haciendo oracion por él , comenzó él à dàr voces , y decir : Idos idos de aqui Padres , idos , y dexad à este dragon que me acabe de tragar ; porque ya me tiene metida la cabeza en sus gargantas encendidas , y con sus escamas (como con unos dientes de sierra) me aprieta , y atormenta grandemente. Idos luego todos , y apartaos de aqui , porque por

vuestra presencia no me acaba de matar ; y así me atormenta mas cruelmente. Y como dixesen los Religiosos , que hiciese la señal de la Cruz , respondió diciendo : Como la podré hacer ; que me tiene enroscados los pies , y las manos con las bueltas de su cola , y no soy señor de mi ? Entonces los Religiosos , no por eso desmayando , comenzaron à hacer oracion por él con grandes gemidos , y con mayor instancia : con la qual el Padre de las misericordias movido à su acostumbrada piedad , librò al enfermo de aquella tan grande agonía : con la qual quedó tan escarmentado , que de ài adelante ordenò su vida de tal manera , que no mereciese verse otra vez en tal aprieto.

De los mesmos demonios habla aun por mas horribles figuras San Juan en su Apocalipsi , diciendo : Ví una Estrella que cayò del Cielo en la tierra , à la qual fueron dadas las llaves del pozo del abismo. Y abriendo la puerta de este pozo , salió del una grande humareda , como las que pueden salir de los grandes hornos de fuego : y del humo deste pozo saltaron unas langostas en tierra , à las quales fué dado poder para herir , como hieren los escorpiones , y fuéles mandado , que no hiciesen daño en el heno de la tierra , ni en los arboles , ni

en

en cosa verde ; sino en solos aquellos , què no tuviesen la señal de Dios en su frente. En este tiempo andarán los hombres buscando la muerte , y no la hallarán : y la figura destas langostas , era como de cavallos armados para pelear , y sobre sus cabezas tenian unas coronas de oro , y las caras eran como caras de hombres , y los cabellos como cabellos de mugeres , y los dientes como dientes de leones , y tenian vestidas unas lorigas , como lorigas de hierro , y el estruendo que hacian con sus alas , era como el de muchos carros , y cavallos , quando arremeten à pelear. Y tenian las colas como de escorpiones , y en ellas traian sus agujones para herir. Hasta aqui son palabras de San Juan. Ruego , pues , ahora , me digas , què pretendia el Espíritu Santo (que es el Autor de esta Escritura) quando debaxo de estas tan horribles figuras nunca oídas , nos quiso dàr à entender la grandeza de los azotes de la Divina justicia ? Què pretendia , sino avisarnos por el horror espantable de estas cosas , quales serán las iras de Dios , quales los instrumentos de su justicia , quales los castigos de los malos , quales las fuerzas de nuestros adversarios ? Para que con el horror de tan grandes cosas temblasemos de ofender à Dios ? Porque què Es-

trella es està , que cayò del Cielo , à quien fueron dadas las llaves del abismo , sino aquel Angel tan resplandeciente , que de alli cayò , à quien fuè dado el principado de las tinieblas ? Y quien son aquellas langostas tan fieras , y tan armadas , sino las furias , y armas de los otros sus coadjutores , y ministros , que son los demonios ? Quien las plantas verdes , à quien ellos no pueden dañar , sino los justos , que florecen con el humor de la Divina gracia , y dàn frutos de vida eterna ? Quien los que no tienen sobre si la señal de Dios , sino los que carecen de su espíritu , que es la señal de sus siervos , y de las ovejas de su manada ? Pues contra estos miserables se apareja aquel exercito de la Divina justicia , para que en esta vida , y en la otra (en cada qual de su manera) sean atormentados por los mismos demonios à quien sirvieron : así como los Egypcios fueron atormentados por las moscas , y mosquitos , à quien ellos adoravan. Pues què será ver en aquel lugar estos monstruos , y mascarar tan horribles ? Què será ver alli aquel dragon hambriento , y aquella culebra enroscada , y aquel grande Behemot , de què se escribe en Job , que aprieta la cola como cedro , què bebe los rios , y pa-

Exod.
8.

Iob. 40.

Todas estas cosas bien considerada.

deradas, nos declaran bastante-
mente, que tan grandes ha-
yan de ser las penas de los ma-
los. Porque que otra cosa se
puede esperar de todas estas
grandezas que aqui se han di-
cho, sino grandísimos castigos?
Qué se puede esperar de la in-
mensidad, y grandeza de Dios?
Y de la grandeza de su justicia,
para castigar los pecados? Y de
la grandeza de su paciencia pa-
ra sufrir los pecadores? Y de
la muchedumbre de los benefi-
cios, con que tantas veces los
procuró traer à sí? Y de la
grandeza del odio con que
aborrece al pecado? (Pues por
ser ofensivo de infinita Magest-
dad, merece odio infinito) Y
de la grandeza del furor de
nuestros enemigos, tan podero-
sos para atormentarnos, y tan
rabiosos para mal querernos?
Qué se puede, pues, esperar
de todas estas causas de grande-
za, sino grandísimo castigo del
pecado? Pues si tan grande es
la pena que està aparejada para
el pecado, y en esto no puede
haver falta (pues así nos lo pre-
dica la Fè) porque causa los
que en esto creen, y confiesan,
no mirarán la carga que sobre
sí toman, quando pecan; pues
por el mismo caso que cometen
un pecado, se obligan à una
pena, que por tantos titulos se
prueba ser tan grande?

§. I.

De la duracion destas penas.

MAS aunque todas estas
consideraciones sean mu-
cho para causar temor, mu-
cho mas lo es, si consideramos
la duracion destas penas. Por-
que si en ellas huviera alguna
manera de termino, ò de ali-
vio, à cabo de muchos milla-
res de años; todavia fuera este
gran consuelo para los malos.
Mas qué dirè de la eternidad,
que ningun termino reconoce,
sino que iguala por una parte
con la mesma duracion de Dios?
El qual espacio es tan grande,
que (como dice un Doctor) si
uno de aquellos malaventura-
dos en cada mil años derramase
una sola lagrima material, mas
agua saldria de sus ojos, que cu-
piese en todo el mundo. Pues
qué cosa mas para temer? Ver-
daderamente cosa es esta tan
grande, que si todas quantas
penas hay en el infierno, no
fueran mas que una sola punza-
da de un alfiler (haviendo de
durar para siempre) solo esto
deviera bastar, para que los
hombres se pusiesen à todos los
trabajos del mundo, por evi-
tar esta pena. O si esta duracion,
ò si este para siempre hiciese
manida en tu corazon, quanto
provecho te haria! De un hom-
bre de el mundo leemos, que

poniendose una vez à pensar muy de proposito en esta duracion de penas, y espantado de cosa tan prolija, hizo entre si esta consideracion. Ningun hombre cuerdo hay, que aceptase el imperio del mundo, con condicion, que le obligasen à estàr acostado en una cama (aunque fuese de rosas, y flores) por espacio de treinta ò quarenta años. Pues siendo esto así; què desatino es, por cosas tan menores, ponerse en ventura de estàr acostado en una cama de fuego por siglos infinitos? Esta sola consideracion cavò tanto, y obrò tanto en este hombre, que le hizo mudar la vida: y tan mudada, que vino despues à ser grande Santo, y Prelado de una Iglesia. Pues què responden à esto los regalados? Los que con un zumbido de un mosquito estàn toda la noche desvelados: quando se vean tendidos en esa cama de fuego, cercados de llamas por todas parres, y esto, no por una sola noche de Verano, sino por una eternidad? Esta pregunta hace à estos el Profeta Isaías, diciendo: Quien de vosotros podrá morar con los ardores eternos? Quien se atreverà a hacer vida con el fuego tragador? Què espaldas havrà tan duras, que puedan sufrir esta calda por espacio tan largo? O gentes sin seso! O hombres embaucados por aquel an-

tiguo engañador, y transformador del mundo? Porque què cosa mas agena de razon, que siendo los hombres tan sollicitos en proveerse para todas las nonadas desta vida, ser por otra parte tan insensibles para cosas de tanta importancia? Què vemos, si esto no vemos? Què tememos, si esto no tememos? Què proveemos, si esto no proveemos?

Pues siendo esto así, cómo no seguiremos de buena gana el partido de la virtud (aunque fuese muy trabajoso) por huir de tanto mal? Porque es cierto, que si hiciese ahora Dios este partido con un hombre, que le dixese tu has de tener todo el tiempo que vivieres un dolor de gora, ò de una sola muela pero tan agudo, que no te dexes reposar noche, ni dia: ò si quieres ahorrar este dolor, has de ser Frayle Cartujo, ò Descalzo: ò hacer la penitencia que ellos hacen toda la vida: mira qual destas dos cosas quieres? No hay hombre tan perdido, que usando de buena razon (si quiera por el amor que tiene à si mismo) no escogiese qualquier profesion de estas, antes que padecer este martirio, por este espacio. Pues siendo tanto mayores los tormentos de quien hablamos, y siendo tanto mayor el espacio que duran, y siendo tanto menos lo que Dios nos pide, que ser

Frayle Descalzo, ò Cartujo; salirme he por esos caminos despojado, y desnudo. Harè llanto como de dragones, y sentimiento como de abestruces; porque ya està desauiciada su llaga, y no tiene cura este mal.

Mas la pena dèl serà, que pues el hombre no quiso, con un poco de penitencia redimir aqui tanto mal, que haga alli èterna penitencia, y nada le aproveche. En figura de lo qual Dan. 3. leemos que aquel horno de fuego, que encendió Nabucodonosor en Babilonia, con levantar las llamas quarenta y nueve codos en alto, por falta de un codo, no llegó al numero de cincuenta (que hace año de jubileo) para dár à entender, que la llama de aquel eternal horno de Babilonia (que es el infierno) aunque arde tanto, y atormenta tan gravemente aquellos malaventurados, no por eso les alcanza la remision, y gracia del jubileo verdadero. O penas infructuosas! O esteriles lagrimas! O rigurosa penitencia, y sin ninguna esperanza! Quan poquito de lo que alli padecen sin fruto si se tomàra aqui de voluntad, bastàra para darles remedio? Quan facilmente se podrian aqui redimir tantos malos con tan livianos trabajos? Salgan, pues, fuentes de agua por nuestros ojos, y no cesen los gemidos de nuestro corazon. Por eso plantearè, y llorarè (dice el Profeta) y

salirme he por esos caminos despojado, y desnudo. Harè llanto como de dragones, y sentimiento como de abestruces; porque ya està desauiciada su llaga, y no tiene cura este mal.

Y si los hombres no tuviesen todas estas cosas por verdad, ò no por tan gran verdad, no era mucho caer en ellos este descuydo. Mas teniendo todo esto por Fè, y sabiendo cierto que (como dice el Salvador) antes saltarà el Cielo, y la tierra que dexar esto de ser: y que con todo esto vivan los que esto creen con tan extraño descuydo! Esto es cosa que excede toda admiracion. Dime hombre ciego, y perdido: que miel puedes tu hallar en todas las riquezas, y bienes del mundo, que merezca ser comprada por este precio? Si tuvieses (dice San Geronymo) la sabiduria de Salomon, y la hermosura de Abisalon, y las fuerzas de Sanson, y los años, y vida de Enoch, y las riquezas de Crespo, y el poder de Octaviano; què te pueden aprovechar todas estas cosas, si al fin de la vida el cuerpo se entregare à los gusanos, y el anima à los demonios, para ser atormentada con el rico avariento en los tormentos eternos?

Esto baste quanto à la primera parte de la Exortacion à la Virtud: Ahora trataremos de los privilegios singulares, que en esta vida se le prometen.

Luc. 21

3. Reg.

4.

2. Reg.

14.

Iudic.

14. &

15.

Gen. 5.

Eccl.

44.

Micha.

6.

SEGUNDA PARTE

DE ESTE PRIMERO LIBRO:

En la qual se trata de los bienes Espirituales, y temporales, que en esta vida se prometen à la Virtud, y señaladamente de doce singulares privilegios, que tiene.

CAPITULO XI.

Título XI. por el qual estamos obligados à seguir la Virtud por causa de los bienes inestimables, que de presente se le prometen en esta vida.



NO sè que linage de escusas pueden alegar los hombres, para dexar de seguir la Virtud; pues tantas razones se presentan por parte de ella. Porque no es pequeña cosa alegar por esta parte lo que Dios es, lo que merece, lo que nos ha dado, lo que nos promete, y lo que nos amenaza.

NOTA. Por lo qual hay mucha razon para preguntar qual sea la causa por donde entre los Christianos, que todo esto creen, y confiesan, haya tantos que se den tan poco à la virtud. Porque los infieles, que no conocen la virtud, no es maravilla, que

no precien lo que no conocen: como hace el rustico cavador, que si halla una piedra preciosa, no hace caso de ella, porque no conoce lo que vale. Mas que el Christiano que sabe todo esto, viva como si nada desto creyese, tan olvidado de Dios, tan cautivo de los vicios, tan sugero à sus pasiones, tan aficionado à las cosas visibiles, tan olvidado de las invisibiles, y tan suelto en todo genero de pecados, como sino esperase muerte, ni juicio, ni paraíso, ni infierno: esto es cosa que pone grande admiracion. Por donde (como dixe) hay razon para preguntar, de donde nazca este pas-

mo, esta modorra, y (si decir se puede) esta manera de encantamiento.

Este mal tan grande no tiene una sola raíz, sino muchas, y diversas. Entre las cuales no es la menor, un general engaño, en que los hombres del mundo viven creyendo que todo lo que promete Dios à la virtud, se guarda para la otra vida, y que de presente no se le dà nada. Porque como los hombres sean tan interesables, y se muevan tanto con la presencia de los objetos: como no ven nada de presente, hacen poco caso de lo futuro. Así parece que lo hacian en tiempo de los Profetas. Porque quando el Profeta Ezechiél les proponía grandes promesas, ó amenazas de parte de Dios, burlabanse ellos, diciendo: Las revelaciones que este predica, son para de aquí à muchos dias, y sus profecias son para de aquí à largos tiempos. Y escarneciendo otrofi del Profeta Isaiás por la mesma causa contrahacian sus palabras, diciendo: Espera, y reespera: espera, y reespera: Manda, y remanda: manda, y remanda: de aquí à un poco, de aquí à otro poco. Esta es pues una de las principales cosas que hace apelar à los malos de los mandamientos de Dios; pareciendoles, que nada se les dà de presente, y que todo se libra para adelante. Así lo sintió aquel

gran sabio Salomón, quando dixo: Porque no se executa luego contra los malos su sentencia; de aquí nace, que los hijos de los hombres sin temor alguno se derraman por todos los vicios. Donde añade el mesmo, diciendo: que la peor cosa de quantas hay en la vida, y que mas ocasión dà para hacer males, es suceder todas las cosas (à lo que por defuera parece) de una mesma manera al bueno, y al malo: al sucio, y al limpio: al que ofrece sacrificios, y al que no hace caso dellos. De donde nace, que los corazones de los hombres se hinchen de malicia, y después vãn à parar à los infiernos; por parecerles, que igualmente corren los favores, y los desfavores, por las casas de los buenos, y de los malos. Y lo mesmo que Salomón dice claramente lo confiesan los malos por el Profeta Malachias, diciendo: Vana cosa es servir à Dios; Porque, què fruto nos ha acarreado haver guardado sus mandamientos, y haver andado tristes delante del Señor de los exercitos? Por esto tenemos por bienaventurados los sobervios; pues los vemos medrados, y prosperados viviendo tan rotamente; y haviendo tentado à Dios, estàn en salvo. Este es el language de los malos, y uno de los mayores motivos que tienen para serlo. Porque (como dice San

Am-

Eccl.
3.º. 1.º

Mal.
3.

Mal. 2.º.

(Ambrosio) pareceles cosa muy agria comprar esperanzas con peligros: esto es, comprar bienes de futuro con daños de presente; y soltar de la mano lo que tienen, por lo que adelante se les puede dár.

Lucas 19. Pues para deshacer este engaño tan perjudicial; no se que otro principio pueda yo ahora tomar, que aquellas palabras, y lagrimas del Salvador: el qual viendo la miserable Ciudad de Jerusalem, comenzó à llorar sobre ella, diciendo: Si conocieses ahora tu la paz, y los bienes que en este día tuyo te venian! Mas todo esto está ahora escondido de tus ojos. Considerava el Salvador por una parte quan grandes eran los bienes que juntamente con su persona havian venido à aquel pueblo (pues todas las gracias, y tesoros del Cielo havian descendido con el Señor de los Cielos) y por otra como el (escandalizado con el humilde habito, y apariencia del Señor) no le havia de recibir: y como por este pecado, no solo havia de perder las riquezas, y gracia de su visitacion; sino tambien su republica, y su Ciudad. Lastimado, pues, con este dolor, derramò estas lagrimas, y dixo estas palabras así breves, y no acabadas; porque tanto mas significavan, quanto mas breves eran. Pues este mesmo sentimiento, y estas mesmas pala-

bras se pueden en su manera aplicar al proposito de que hablamos. Porque considerando por una parte la hermosura de la virtud, y las grandes riquezas, y gracias que andan en su compañía: y visto por otra, quan encubierto está esto à los ojos de los hombres carnales, y quan desterrada anda ella por esto del mundo; no te parece, que tenemos aqui tambien la mesma causa para derramar las mesmas lagrimas, y decir con el Señor: Si conocieses ahora tu! Esto es: O si te abriese ahora Dios los ojos, para que vieses los tesoros, los regalos, las riquezas, la paz, la libertad, la tranquilidad, la luz, los deleytes, los favores, y los otros bienes que andan en compañía de la virtud; en quanto la apreciarias, quanto la desearias, y con quanto estudio, y trabajo la buscarias! Mas todo esto está escondido de los ojos carnales: porque no mirando mas que la corteza dura de la Virtud, y no haviendo experimentado la suavidad interior de ella: pareceles que no hay en ella cosa, que no sea aspera, triste, y desabrida: y que no es moneda que corre en esta vida, sino en la otra; porque si algo tiene de bien, para el otro mundo es, no para este. Por lo qual philosophando segun la carne, dicen, que no quieren comprar esperanzas

con peligros , y aventurar lo presente por lo futuro.

Esto dicen escandalizados con la figura exterior de la virtud ; porque no entienden , que la Philosophia de Christo , es semejante al mismo Christo ; el qual mostrando por defuera imagen de hombre , y hombre tan humilde , dentro era Dios , y Señor de todo lo criado. Por lo qual se dice de los fieles , que están muertos al mundo , mas que su vida está escondida con Christo en Dios. Porque así como la gloria de Christo estava desta manera escondida , así tambien lo está la de todos los imitadores de su vida. Lee- mos , que antiguamente hacían los hombres unas imagenes , que llaman Sylenos : las quales por defuera parecían muy viles , y toscas , y dentro estaban muy ricamente labradas : de suerte , que siendo la fealdad publica , la hermosura era secreta , y engañando con lo uno à los ojos de los ignorantes , con lo otro atraían à sí à los de los Sabios. Tal fué por cierto la vida de los Prophetas , tal la de los Apostoles , y tal la de los perfectos Christianos : como fué la del Señor de todos ellos.

Y si todavia dices , que la virtud es aspera , y dificultosa de exercitar ; deberias tambien poner los ojos en las ayudas que Dios para esto tiene proveidas con las virtudes infusas , con

los Dones del Espiritu Santo , con los Sacramentos de la ley nueva , y con todos los otros favores , y socorros divinos : que son como remos , y velas en la galera para navegar : ò como las alas en el ave para bollar. Deverias mirar al mismo nombre , y ser de la virtud : la qual esencialmente es habito , y muy noble habito : y si lo es , de aquí se sigue , que (regularmente hablando) nos ha de hacer obrar con suavidad , y facilidad ; porque esto es proprio de todos los habitos. Deverias tambien considerar , que no solo tiene prometidos el Señor à los suyos bienes de gloria , sino tambien de gracia : los unos para la otra vida , y los otros para esta (segun que el Propheta dice : Gracia , y gloria dará el Señor , que son como dos alforjas llenas de bienes , la una para la vida presente , y la otra para la advenidera) para entender si quiera por aquí , que algo mas deve haver en la virtud , de lo que por defuera parece. Deverias otrosi mirar , que pues el Autor de la naturaleza , no fallia en las cosas necesarias (pues tan perfectamente proveyó las criaturas de todo lo que havian menester) no habiendo en el mundo cosa mas necesaria , ni mas importante que la virtud , no la havia de dexar desamparada , à beneficio de un solo libre alvedrio tan flaco ; y de un

enten-

Colof.

3.

Psalmi
83.

Simile

entendimiento tan ciego, y de una voluntad tan enferma, y de un apetito tan mal inclinado, y finalmente de una naturaleza por el pecado tan estragada; sin proveerle de habilidades, y remos con que poder navegar por este golfo. Porque no era razon, que pues la providencia Divina havia sido tan solícita en proveer al mosquito, à la araña, y à la hormiga de habilidades, è instrumentos bastantes para conservar su vida; se descuydase de proveer al hombre de lo necesario para conseguir la virtud.

Y añado aun mas, que si el mundo, y el demonio proveen de tantas maneras de gustos, y contentamiento (à lo menos aparentes) à los suyos, por el servicio que le hacen; como es posible, que Dios sea tan estéril para sus fieles amigos, y servidores, que los dexe ayunos, y boquisecos en medio de sus trabajos? Como? Y por tan caído tienes tu el partido de la virtud, y por tan subido el de los vicios; que permitiese Dios haver tantas ventajas en lo uno, y tanto menoscabo, y disfavor en lo otro? Pues que quiere decir lo que responde Dios por el Profeta Malachias à las palabras, y quejas de los malos diciendo: Convertios à mí, y vereis la diferencia que hay entre el bueno, y el malo: y entre el que sirve à Dios, y

no le sirve. De manera, que no se contenta con la ventaja que havrà en la otra vida (de que mas abaxo trata) sino luego de presente dice: Convertios, y vereis, &c. Como si dixese: No quiero que esperéis por el tiempo de la otra vida, para conocer esta ventaja; sino convertios, y luego entenderéis la diferencia que hay del bueno al malo: las riquezas del uno, y la pobreza del otro: el alegría del uno, y la tristeza del otro: la paz del uno, y las guerras del otro: el contentamiento del uno, y los descontentamientos del otro: la lumbré en que vive el uno, y las tinieblas en que anda el otro: y vereis por experiencia quanto mas aventajado es este partido, de lo que vosotros pensáis.

Quasi la mesma respuesta dà Dios à otros tales como estos, los quales por esta mesma persuasión, y engaño hacian burla de los buenos, diciendo por Isaías: Declare Dios la grandeza de su poder, y de su gloria, haciendonos grandes mercedes; para que por esta via conozcamos la prosperidad, y ventaja de los que sirven à Dios, à los que no le sirven. Y acabando de decir esto, y declarando luego los azotes, y castigos grandes que à los malos estavan aparejados: trata luego de la alegría, y prosperidad de los buenos, diciendo así: Ale

Isai. 66
NOTA.

Malach.

3.

Ibidem

graos con Jerufalen (que es el anima del juſto) todos los que bien la quereis : y gozaos con alegría , todos los que fuisteis participantes de ſu triſteza ; para que ſeais llenos de los pechos de ſu conſolacion , y ſeais abastados de deleytes , por la grandeza de la gloria que le ha de venir. Porque yo embiarè ſobre ella como un rio de paz, y como un rio lleno de la gloria , de el qual todos bebereis. A mis pechos ſereis llevados, y ſobre mis rodillas os halagarè : de la manera que la madre regala un hijo chiquiro , aſi yo os conſolarè , y en Jeruſalen, (que es en mi caſa) ſereis conſolados. Vereis el cumplimiento de todo eſto , y gozarſe ha vuestro corazon , y vuestros huesos aſi como las plantas reverdeceràn : y en eſte tiempo conoceràn los ſervos de Dios la mano poderofa del Señor. Quiere decir , que aſi como los hombres por la grandeza del Cielo , y de la tierra , y de la mar , y por la hermoſura del Sol , y de la Luna , y de las Eſtrellas , vienen à conocer la omnipotencia , y hermoſura de Dios ; por ſer eſtas obras tan ſeñaladas : aſi tambien los juſtos vendràn à conocer la grandeza del poder , y de las riquezas , y bondad de Dios, por las grandezas de las mercedes, y favores que de el recibiràn , y que en ſi meſmos experimenta-

ràn. De fuerte , que aſi como por los azotes , y plagas que Dios embiò à Pharaon, declarò al mundo la grandeza de ſu ſeveridad para con los malos : aſi por los favores, y beneficios admirables que harà à los buenos, declarará la grandeza de ſubondad, y amor para con ellos. Dichosa por cierto el anima con cuyos beneficios, y favores mostrarà Dios la grandeza de tal bondad : y deſdichada aquella con cuyos azotes, y caſtigos deſcubrirà la grandeza de tal juſticia: Porque como cada coſa deſta ſea de tan ineſtimable grandeza; quales ſeràn los rios, què de tan caudaloſas fuentes manaràn?

Añado mas à todo eſto ; que ſi te parece eſteril , y triſte el camino de la Virtud ; que quiſo decir la Divina Sabiduria, quando hablando de ſi meſmo, dixo : Andarè por los caminos de la juſticia , y por medio de las ſendas del juicio , para enriquecer à los que me aman, è hinchirles las arcas de mis bienes ? Pues què riquezas , y bienes ſon eſtos ; ſino los de eſta Sabiduria Celeſtial , que ſobrepujan à todas las riquezas del mundo : las quales ſe comunican à los que andan por el camino de la juſticia , que es la meſma virtud de que hablamos ? Porque ſi aqui no ſe hallarán riquezas mas dignas deſte nombre , que todas las otras; como diera el Apoſtol gracias

Prov. 1

Prov. 1

1. Cor. 13.
1. Tim. 16.
A Dios por los de Corinto, diciendo, que estavan ricos en todo genero de riquezas espirituales: llamando estos à boca llena ricos; como quiera que à los otros no llama absolutamente ricos, sino ricos deste siglo?

§. I.

Confírmase lo dicho con una autoridad muy notable del Evangelio.

Math. 19.
Marc. 10.
MAs sobre todo esto añado para confirmacion desta verdad, aquella tan noble sentencia del Salvador: el qual respondiendò à S. Pedro, quando preguntò por el galardón que havian de recibir los que por el havian dexado todas las cosas (segun refiere San Marcos) dice así: En verdad os digo, que ninguno hay que dexé casa, hermanos, ò hermanas, padre ò madre, hijos, ò heredades por amor de mí, y por el Evangelio; que no reciba ahora en este tiempo presente ciento tanto mas de lo que dexò: y despues en el siglo advenidero la vida eterna. Estas palabras son de Christo: por las quales no es razon pasemos de corrida. Porque lo primero no me puedes negar, sino que expresamente hace aqui distincion entre el galardón que se dà à los buenos en esta vida, y en la otra: prometiendò uno de futuro, y ofreciendò otro de presente. Tam-

poco me negaràs que no puede haver falta en el cumplimiento desta promesa: pues es cierto, que antes faltará el Cielo, y la tierra, que un tilde, ò una palabra destas por imposible que parezca. Porque así como creemos que Dios es Trino, y Uno porque el lo dixo; aunque este mysterio sea sobre toda razon: así estamos obligados à creer esta mesma verdad, aunque sobrepusé todo entendimiento; pues tiene por sí el testimonio del mesmo Autor. Pues dime ahora, que ciento tanto es este, que de presente se dà a los justos en esta vida? Porque no vemos comunmente que se les den grandes estados, ni riquezas, ò dignidades temporales, ni aparato de cosas de mundo: antes muchos dellos viven arinconados, y olvidados del mundo, en grandes pobreza, miserias, y enfermedades. Pues siendo así, como se podrá salvar la infalible verdad desta sentencia; sino confesando, que los provee Dios de tales, y tantos dones, y riquezas espirituales; que sin ninguno de todos estos aparatos del mundo, bastan para darles mayor felicidad, mayor alegría, mayor contentamiento, y descanso, que la posesion de todos los bienes del mundo? Y no es esto mucho de espantar porque así como leemos, que no está Dios atado à dar mantenimiento à los cuer-

Leet.

Simil.

Math.

pos de los hombres con solo pan (pues tiene otros muchos medios para eso) así tampoco lo está para dár hartura , y contentamiento à sus animas con solos estos bienes temporales; pues sin estos lo puede el muy bien hacer : como à la verdad lo hizo con todos los Santos, cuyas oraciones , cuyos exercicios, cuyas lagrimas , cuyos deleytes sobrepujaron à todas las consolaciones , y deleytes del mundo. Y desta manera se verifica con mucha razon , que reciben ciento tanto mas de lo que dexaron ; pues por los bienes mentirosos , y contrahechos , reciben los verdaderos : por los dudosos , los ciertos: por los corporales , los espirituales : por los cuydados , reposo : por las congoxas , tranquilidad : y por la vida viciosa, y abominable , vida virtuosa, y deleytable. De manera , que si despreciasse los bienes temporales por amor de Christo , en el hallaràs inestimables tesoros : si desechaste las honras falsas , en el hallaràs las verdaderas : si renunciaste el amor de tus padres , por eso te recreará con mayores regalos el Padre Eterno : y si despediste de ti los pestíferos , y ponzoñosos deleytes , en el hallaràs otros mas dulces , y mas nobles deleytes. Y quando aqui huvieres llegado , veràs claramente , que todas aquellas co-

sas que antes te agradavan , no solo no te agradarán : mas antes te causaràn aborrecimiento, y hastio. Porque despues que aquella luz celestial ha tocado, y esclarecido nuestrs ojos: luego nace otra diversa , y nueva faz à todas las cosas , con la qual se nos representan de otra muy diferente figura. Y así lo que poco antes parecia dulce, ahora te parecerà amargo : y lo que parecia amargo , ahora se hace dulce : lo que antes espantava , ahora contento : y lo que antes parecia hermoso, ahora parece feo (aunque antes tambien lo es , sino que no se conocia.) De esta manera, pues, se verifica la promesa de Christo : el qual por los bienes temporales del cuerpo , nos dà bienes espirituales del alma : y por los bienes que llaman de fortuna nos dà los bienes de gracia , que sin comparacion son mayores , y mas poderosos para enriquecer , y contentar le corazon del hombre. Y para confirmacion desto , no dexaré de referir aqui un exemplo notable , que se escribe en el libro de los varones ilustres de la Orden de Cister. Escrivese, pues , ài , que predicando San Bernardo en Flandes con un encendidísimo deseo de traer los hombres à Dios ; entre otros, que por especial tocamiento del Espíritu Santo se convirtieron, fué un Cavallero muy principal de

de aquella tierra; llamado Arnulfo: al qual renia el mundo preso con grandes cadenas. Y como èl finalmente dexando el mundo, romase el habito en el Monasterio de Clarevale: alegròse tanto el bienaventurado Padre con esta conversion; que dixo en presencia de todos, que no era menos admirable Christo en la conversion de Fray Arnulfo, que en la resurreccion de Lazaro; pues estando èl ligado con las ataduras de tantos vicios, y sepultado en el profundo de tantos deleytes, le resucitò Christo, y traxo à aquella nueva vida: la qual no fuè menos admirable en el suceso, que lo fuè en la conversion. Y porque sería muy largo contar en particular todas sus virtudes, vengo à lo que hace à nuestro caso. Padecia este Santo varon muchas veces una enfermedad de colica; la qual le causava tan grandes dolores que le llevavan à punto de muerte. Y estando una vez así, quasi sin sentido, perdida la habla, y tambien la esperanza de la vida, dieronle la extrema uncion: y èl de aì à poco bolviendo sobre si, comenzó subitamente à alabar à Dios, y decir à grandes voces. Verdaderas son todas las cosas que dixiste, ò buen Jesvs. Y como èl repitiese muchas veces esta palabra, espantandose los Monges de esto, y pregun-

tandole como estava, y porque decia aquello? Ninguna cosa respondia, sino replicando la mesma sentencia: Verdaderas son todas las cosas que dixiste, ò buen Jesvs. Algunos de los que alli estavan decian, que la grandeza de los dolores le havia privado de su juicio, y que por esto decia aquellas palabras. El entonces respondió: No es así hermanos míos, no es así: sino que con todo mi juicio, y entendimiento, digo que son verdaderas todas las cosas que habló nuestro Salvador Jesvs. Ellos respondieron: Nosotros tambien confesamos eso; mas à què proposito lo dices tu? Respondiò èl: Porque el Señor dice en su Evangelio: que quien quiera que renun-

Marc

10.

la

Ioan,

27.

la que los Santos, y perfectos varones recibirán en sus alegrías? Porque verdaderamente el gozo espiritual, que me causa esta esperanza; cien mil veces sobrepaja al gozo mundano, que de presente en el mundo recibia. Diciendo el esto, maravillaronse todos de ver que un Religioso lego, y sin letras, tales palabras dixe: sino que manifestamente se conocia, que el Espiritu Santo, que en su anima morava, las decia.

En lo qual se ve claramente, como sin el estruendo, y aparato de los bienes temporales del mundo, dà Dios à los suyos mayor contentamiento, y mayores cosas, que las que por el dexaron: y por consiguiente, quan engañados viven los que no creen, que de presente se dà nada de esto à la virtud.

Pues para destierro de este engaño tan peligroso (demàs de lo dicho) servirán los doce capitulos siguientes: en los quales trataremos de doce maravillosos frutos, y privilegios, que acompañan en esta vida à la virtud; para que por aqui vean los amadores del mundo, que hay mas miel en ella, de lo que ellos piensan. Y dado caso, que para entender esto perfectamente, era necesaria la experiencia, y uso de la mesma virtud (porque esta es la que mejor

conoce sus riquezas) pero la falta de esto suplirá la Fe, la qual confiesa la verdad de las Escrituras Sagradas: con cuyos testimonios entiendo probar, todo lo que en esta parte dixere; porque à nadie quede lugar, para dudar de esta manera.

CAPITULO XII.

Del duodécimo título, por donde estamos obligados à la virtud, por razon de el primer privilegio de ella, que es la providencia especial, que Dios tiene de los buenos, para encaminarlos à todo bien: y de la que tiene de los malos para castigo de su maldad.

Pues entre estos privilegios, y favores, el primero, y mas principal (del qual como de una fuente caudalosa manan todos los otros) es la providencia, y cuydado paternal, que Dios tiene de los que le sirven. Porque aunque el tenga general providencia de todas las criaturas: pero tienela muy mas especial de los que ha recibido por suyos. Porque como el tenga estos en lugar de hijos, y les haya dado espiritu, y corazon de hijos; el tambien por su parte tiene corazon de Padre amantísimo para con ellos; y conforme à este amor tiene el cuydado, y providencia de ellos.

Mas

NOTA. Mas que tan grande sea esta providencia, en ninguna manera lo podrá entender, sino el que la huviere experimentado, ò el que con estudio, y atencion huviere leído las Escrituras Sagradas, y notado con diligencia los pasos que desto tratan. Porque quien así lo hiciere verá que casi toda la Escritura Divina trata del principio hasta el fin, generalmente de esto. Porque toda ella se mueve sobre estos dos puntos (como el mundo sobre dos polos) que son pedir, y prometer. En los quales por una parte pide Dios al hombre la obediencia, y guarda de sus mandamientos; y por otra promete grandísimos premios al que los guardare: así como amenaza grandísimos castigos al que los quebrantare. La qual doctrina está de tal manera repartida, que todos los libros Morales de la Escritura Divina piden, y prometen: y todos los historiales verifican el cumplimiento de lo uno, y de lo otro: mostrando por las obras quan diferentemente se huvo Dios con los buenos, y con los malos. Mas como Dios sea tan largo, y tan magnifico, y el hombre tan flaco, y tan miserable: él tan rico para prometer, y el hombre tan pobre para dar: es muy diferente la proporcion que hay entre lo que pide, y lo que dà; porque pide poco, y dà

mucho; pide amor, y obediencia, que el mesmo nos dà: y por esto nos ofrece bienes inestimables de gracia, y de gloria para esta vida, y para la otra. Entre los quales ponemos aqui en el primer lugar este amor, y providencia paternal, que él tiene de los que recibe por hijos: la qual sobrepuja à todos los amores, y providencias, que todos los padres de la tierra tienen, y pueden tener à los suyos. La razon desto es, porque ningun padre hasta oy atesorò, ni aparejó tan gran bien à sus hijos, quanto Dios tiene aparejado, y prometido à los suyos: que es la participacion de su misma gloria: ni trabajò tanto por ellos, como él; pues por esto derramò su preciosísima Sangre: ni tiene tan continuo cuydado de ellos, como él; pues los tiene presentes ante sus ojos, y ayuda en todos sus trabajos. Así lo confiesa David, quando dice: A mi Señor recibiste por mi inocencia, y me confirmaste siempre en tu presencia. Esto es: Nunca apartaste tus ojos de mí, por el cuydado perpetuo que de mí tienes. Y en otro *Psalmo*: Los ojos (dice) del Señor, 33. están puestos sobre los justos, y sus oídos en las oraciones de ellos. Mas su rostro ayrado está sobre los que hacen mal, para destruir de la tierra la memoria de ellos.

Psalmo
40.

Psalmo
33.

Mas porque la mayor riqueza del buen Christiano , es esta providencia que Dios tiene del ; y quanto es mayor la certidumbre , que tiene de esto , tanto es mayor su alegria , y confianza: serà bien juntar aqui algunos testimonios de la Escritura divina : porque cada uno de estos es como una Cedula Real , y una nueva confirmacion de estas tan ricas promesas , y mandas del testamento de Dios. El Ecclesiastico , pues , dice : los ojos del Señor están puestos sobre los que le temen: él es su guarnicion poderosa , su lugar de refugio , escudo de su defension , amparo contra el calor del estio , sombra para el medio dia , socorro en sus peligros , y ayuda en todas sus caidas: él es el que levanta sus animas , alumbrá sus entendimientos , y el que les dà salud , vida , y bendicion. Hasta aqui son palabras de el Ecclesiastico: en las quales veès quantas maneras de oficios exercita este Señor para con los suyos. El Profeta David en un Psalmo dice: El Señor tendrá cuydado de regir , y enderezar los pasos del justo : y quando cayere , no se quebrantará porque él pondrá debaxo su mano , para que no se lastime. Mira tu , que podrá empecer la caída , al que cae sobre una almohada tan blanda como es la mano divina ? En

otro lugar dice: Muchas son las tribulaciones de los justos: mas de todas ellas los librará el Señor; porque él tiene cuenta con todos los huesos de ellos , de tal manera , que ni uno solo serà quebrado. Mas en el Santo Evangelio se encarece mas esta providencia , donde dice el Salvador , que no solo tiene contados todos sus huesos , mas tambien todos sus cabellos ; porque ni uno solo se pierda : para significar con esto la grandísima , y especialísima providencia que tiene de ellos. Porque de què no tendrá cuydado , quien lo tiene de los cabellos ? Y si esto te parece mucho , no es menos lo que significò el Profeta Zacharias , diciendo : Quien à vosotros tocare , toca à mi en la lumbre de los ojos. Harto fuera decir : Quien tocare à vosotros , toca à mi : pero mucho mas fuè decir : Quien tocare en vosotros en qualquier parte que sea , me toca en la lumbre de los ojos.

Y no solo por sì , sino tambien por el ministerio de los Angeles , entiende en nuestra guarda : y así dice en un Psalmo : A los Angeles tiene Dios mandado de ti , que te guarden en todos tus caminos : y te traygan en las palmas de las manos ; para que no tropiecen tus pies en alguna piedra. Viste nunca tu tal coche , ò tal litera ,

Psalms
33.Lucas
12. 32
21.

Zach. 2.

Psalms
90.

como son las manos de los Angeles, para andar en ellas? Pues de esta manera los Santos Angeles (que son como nuestros hermanos mayores) traen en sus brazos à los justos , que son sus hermanos menores, que no saben andar por si, sino en brazos ajenos : y en estos los traen los Angeles ; no solo en vida , sino tambien en muerte: como parece claro en aquel pobre Lazaro del Evangelio, que despues de muerto fuè llevado por manos de ellos al seno de Abraham. En otro Psalm. dice : El Angel del Señor anda al rededor de los que le temen para librarlos de los peligros. Y quan poderosa sea esta guarda , declaralo mas la traslacion de San Geronymo , que en lugar destas palabras , dice asi : El Angel del Señor tiene asentados sus reales al rededor de los que le temen, para librarlos. Pues què Rey hay en el mundo que tal guarda trayga consigo , como esta ? La qual manifestamente se viò en el libro de los Reyes: donde viniendo el exercito del Rey de Syria à prender el Profeta Eliseo ; y temblando su criado de miedo; hizo el Santo Profeta oracion à Dios , suplicandole abriese los ojos de aquel desconfiado mozo ; para que viese quanto mayor exercito tenia el en su favor , que sus contrarios ? Y abrió Dios los ojos del mozo,

y viò todo el monte lleno de cavallos, y carros de fuego al rededor de Eliseo. Y esta mesma guarnicion es aquella , de que se escribe en el libro de los Cantares, por estas palabras : Què veràs tu en la Sunamites (que es figura de la Iglesia , y de el anima , que està en gracia) sino companias de reales, que son la guarda de los Santos Angeles ? Y esto mesmo significa el Esposo en el mesmo libro por otra figura, diciendo : La litera de Salomon guardan sesenta fuertes de los mas esforzados de Israel : y todos ellos tienen sus espadas en las manos , y son muy diestros en pelear. Cada uno tiene su espada sobre el muslo por los temores de la noche. Pues què es esto, sino declararnos el Espiritu Santo por tantas figuras el recaudo que la Divina providencia tiene sobre las animas de los justos ? Porque de donde nace , que un hombre concebido en pecado , viviendo en una carne tan mal inclinada, y entre tantos millares de lazos , y peligros , viva muchos años sin desvarrar , ni en un solo pensamiento , que sea pecado mortal sino de esta tan grande guarda , y providencia Divina ?

La qual es tan grande , que no solamente los libra de los males , y encamina à todos los bienes ; sino muchas veces los mesmos males en que alguna

vez

Luc.
16.

Psalm.
34.

4. Reg.
4.

Cad. 73

3. Cana;

vez por Divina permisión caen, los hace materia de bienes, quando con ellos se hacen mas cautos, mas humildes, y mas agradecidos à quien los sacò de tales peligros, y les perdonò tantos pecados. Porque en este sentido, dice el Apostol:

Rom.

3.

Que à los que aman à Dios, todas las cosas les ayudan, y sirven para su bien.

Y si estos favores son dignos de grande admiracion, mucho mas lo es, que no solo tiene Dios esta cuenta con sus siervos, sino tambien con sus hijos, y descendientes, y con todo lo que toca à ellos; como el mismo Señor lo testificò, diciendo:

Exod.

29.

Yo soy Señor Dios fuerte, y zeloso que visito la maldad de los padres en los hijos, hasta la tercera, y quarta generacion: y uso de misericordia en millares de generaciones con aquellos que me aman, y guardan mis Mandamientos. Así lo mos-

3. Reg.

2. 15.

4. Reg.

8. 19.

trò el con David, cuyos hijos, à cabo de tantos años no quiso destruir (aunque lo merecian muchas veces sus pecados) por

respeto de su padre David. Y

27. &

Exod.

33.

así lo mostrò tambien con Abraham, à cuyos hijos tantas veces perdonò por amor de sus padres: y al mismo Ismael, que era hijo de esclava, prometì de multiplicar, y engrandecer en la tierra, por ser hijo de Abraham. Y que hasta su mismo criado enderezò en el

Gen.

24.

camino, y negocio que llevaba à cargo de buscar muger para el hijo de su Señor; porque era criado del. Y no solo tuvo respeto al criado por amor del buen Señor, pero (lo que mas es) aun al Señor malo, por amor del buen criado. Y así leemos haver hecho èl grandes mercedes à su amo de Joseph (que era idolatra) por amor del santo mozo que tenia en su casa. Pues què mayor benignidad, y providencia que esta? Quien no se determinará de servir à un Señor tan largo, tan fiel, y tan agradecido para con todos los que le sirven, y para con todas sus cosas?

Gen

39.

§. I.

De los nombres que en la Escritura Divina se atribuyen à nuestro Señor por razon de esta providencia.

Pues como esta Divina providencia se estienda à tantos, y tan maravillosos efectos: por eso tiene Dios en la Escritura Divina muchos, y diversos nombres: pero el mas celebrando, y mas usado es, llamarse padre, como lo llamó su amantísimo hijo à cada paso en el Evangelio. Y no solo en el Evangelio mas tambien en muchos lugares del viejo testamento, como lo significò el Profeta en el Psalmo quando dixo:

Ioan. 5.

6. 10.

Matth.

5. 6. 18.

23.

Pl. 102. dixo : De la manera que el padre se compadece de sus hijos, así se compadece el Señor de todos los que le temen ; porque èl conoce la flaqueza de nuestra humanidad.

Y porque aun le parecia poco à otro Profeta llamar à Dios padre (pues su amor, y providencia sobrepasa à la de todos los padres) dixo estas palabras : Señor , Vos sois nuestro

161.63. padre, y Abraham no nos conoció , è Israel no tuvo que ver con nosotros. Dando à entender , que estos que eran padres carnales, no merecian este nombre en comparacion de Dios. Mas porque entré estos amores de padres, el de las madres suele ser , ò mas vehemente , ò mas tierno, no se contenta este Señor con llamarse padre, sino llamarse tambien madre, y mas que madre. Y así dice èl por Isaias

Mal. 49. estas dulcissimas palabras : Què madre hay que se olvide de su hijo chiquito , y que no tenga corazon para apiadarse de lo que salió de sus entrañas ? Pues si fuere posible que haya alguna madre en quien pueda caber este olvido , en mi nunca jamás cabrá , porque en mis manos te tengo escrito, y tus muros están siempre delante de mi. Pues què palabras de mayor ternura, y providencia que estas ? Quien será tan ciego, ò tan desconfiado, que no se alegre, que no resuscite, y levante cabeza con ta-

les prendas de tal providencia, y amor ? Porque quien considerare , que el que estas palabras dice , es Dios , cuya verdad no puede faltar , cuyas riquezas no tienen termino, cuyo poder es infinito , que temerá ? Què no esperará ? Como no se alegrará con tales palabras ? Con tales prendas ? Con tal providencia ? Y con tal significacion de amor ?

Pues pasa el negocio aun mas adelante ; porque no contento este Señor con comparar este su amor con el vulgar, y comun amor de las madres, escogió una entre todas ellas , que es la mas afamada en este amor , la qual (segun dicen) es el Aguila ; y con el de esta comparó su amor, y providencia , diciendo : De la manera que lo hace el Aguila , así este Señor defendió su nido, y amó sus hijos : y así entendió sus alas, y los puso encima de ellas , y los traxo sobre sus ombros. Lo qual aun mas abiertamente declaró el mesmo Profeta al mesmo pueblo, despues de llegado à la tierra de Promision , diciendo : Hate traído el Señor en todo este camino por do has caminado, de la manera que un padre trae un hijo chiquito en sus brazos, hasta ponerte en este lugar.

Y así como èl toma para si nombre de padre , y de madre; así tambien dá à nosotros nombre de hijos, y de hijos muy re-

G gala-

Exod.

Deut.

11.

En los
muros
son la
calle
dia An-
gelica.
Que se
per vi
dentia-
cuna
tra.
Mach.
18.

Jerem.
31. galados : como claramente lo testifica èl por Jeremias, diciendo : Hijo mío , muy honrado es Ephraim , y niño delicado ; porque despues que comencè à tratar con èl , siempre he tenido memoria dèl : y por tanto mis entrañas se han enternecido sobre èl , y apiadando , me apiadarè dèl. Cada palabra destas (pues es de Dios) era mucho para ponderar , y para estimar , y para regalar , y enternecer nuestro corazon para con Dios ; pues así se enterneció el de Dios para con tan pobres criaturas.

Y por razon desta mesma providencia , despues del nombre de Padre , se llama èl tambien Pastor ; como se llama en su Evangelio. Y para declarar hasta donde llegava el amor , y cuydado desta providencia pastoral, dixo estas palabras: Yo soy buen Pastor , y conozco à mis Ovejas, y ellas conocen à mi. De què manera , Señor , las conocéis ? Con què ojos las mirais ? Con los ojos (dice èl) que mi Padre mira à mi , y yo à èl , con esos miro yo à mis Ovejas , y ellas miran à mi. O bienaventurados ojos ! O dichosa vista ! O dichosa providencia ! Pues què mayor gloria, què mayor tesoro puede nadie desear que ser mirado del Hijo de Dios con tales ojos, que es, con los ojos que su Padre mira à èl ? Porque aunque la comparacion no sea igual en

todo (pues mas merece el hijo natural , que los adoptivos) pero bastantemente es grande gloria ser ella tal , que merezca ser comparada con esta.

Mas quales sean las obras, y beneficios desta providencia, declara, y promete Dios copiosissima, y elegantissimamente por el Profeta Ezequiel , diciendo así: Yo buscarè mis Ovejas , y las visitarè. De la manera que visita el Pastor su Ganado, quando lo halla descarriado : así yo visitarè mis Ovejas , y las sacarè de todos los lugares por donde andavan descarriadas en el dia de la nube , y de la escuridad : y sacarlas he de entre los pueblos, y juntarlas he de diversas tierras , y traerlas he à la fuya , y apacentarlas he en los montes de Israel, en los rios, y en todos los otros lugares de la tierra : y apacentarlas he en abundantissimos pastos , que serà en los montes altos de Israel : donde descansaràn sobre las yervas verdes , y seràn apacentadas en pastos muy abundosos. Yo apacentarè mis Ovejas , y les darè sueño reposado , dice el Señor: Yo buscarè lo perdido , y reco-brarè lo hurtado, y atarè lo que estuviere quebrado, y esforzarè lo flaco, y guardarè lo que estuviere fuerte , y apacentarlas he en juicio : que es con grande recaudo , y providencia. Y un poco mas abaxo añade luego, diciendo : Y harè con ellas un

Ezech.
34.

con-

Ioann.
10.
Lucas
15.

contrato de paz, y ojeare à todas las malas bestias de la tierra: y los que moran en el desierto, estaran seguros en los bosques. Y puestas al derredor de mi collado, derramarè sobre ellas mi bendicion, è embiarè las aguas lluvias à su tiempo, las quales seràn benditas: esto es, saludables, y provechosas, y no dañosas à los pastos del ganado. Hasta aqui son palabras de Ezequiel. Dime ahora, pues, què mas havia que prometer? Ni con què mas dulces, y amorosas, y elegantes palabras se pudiera todo esto representar? Porque es cierto, que ni habla el Señor aqui del ganado material, sino del espiritual (que son los hombres) como el mismo texto expresamente lo dice: ni menos promete yervas, y abundancia de bienes temporales (que son comunes à buenos, y à malos) sino abundancia de favores, y gracias, y providencias especiales, con las quales rige Dios, y gobierna este espiritual ganado, à manera de pastor: como el mismo lo explica por Isaias, diciendo: Asi como pastor apacentarà su ganado, y con su brazo juntarà los corderos, y los traerà en su seno, y las Ovejas paridas, y preñadas, èl las llevará sobre sus ombros. Pues què cosa mas tierna, ni mas dulce que esta? Destos mismos officios, y beneficios de pastor habla, y trata todo aquel divi-

no Psalmo, què comienza: *Dominus regit me*. En lugar de las quales palabras, traslada San Geronimo mas claramente: *Dominus Pastor meus est*. Y propuesto este principio, prosigue luego en todo el Psalmo todos los officios de pastor; los quales no pongo aqui; porque quien quiera los podrá por si leer, y entender.

Y de la manera que se llama Pastor; porque nos rige: asi tambien Rey; porque nos defiende, y Maestro, porque nos enseña, y Medico, porque nos cura, y Ama, porque nos trae en sus brazos, y Guarda, por el cuidado que tiene de velar sobre nosotros, y guardarnos. De los quales nombres estan llenas todas las Escrituras Divinas. Mas entre todos estos nombres, el mas tierno, y mas regalado, y que mas descubre esta providencia, es el nombre de Esposo con que se llama en el libro de los Cantares; y en otros muchos lugares de la Escritura. Y asi combida èl al anima del pecador que lo quiera llamar, diciendo: Si quiera ahora me llame Padre mio, y guia de mi virginidad. El qual nombre celebra el Apostol con grande encarecimiento. Porque, despues de aquellas palabras, que dixo el primer hombre à la primera muger; conviene saber: Por esta dexarà el hombre padre, y madre, y allegarse ha à su muger,

Psal. 22.

Ictern

Mai 40.

Ephes. y serán dos en una carne, añade
 1. el Apostol, y dice: Este Sacra-
 mento es grande, entendido,
 como yo lo entiendo, de Chris-
 to, y de la Iglesia que es esposa
 suya: y así lo es tambien en su
 manera, de qualquiera de las
 animas que están en gracia. Pues
 qué no se podrá esperar, de
 quien tal nombre como este tie-
 ne; pues no lo tiene de valde?

NOTA. Mas para que es andar buf-
 cando en las Escrituras Sagradas
 un nombre de aquí, otro de
 allí; pues todos los nombres que
 de sí prometen algun bien,
 competen à este Señor: pues
 quien quiera que le ame, y le
 busca, hallará en él todo lo que
 desea? Por lo qual dice San Am-
 broso en un Sermon: todas las
 cosas tenemos en Christo, y
 todas ellas nos es Christo. Si de-
 seas ser curado de tus llagas,
 medico es: si ardes con calentur-
 as, fuente es: si te fatiga la car-
 ga de los pecados, justicia es: si
 tienes necesidad de ayuda, for-
 taleza es: si temes la muerte, vi-
 da es: si quieres huir de las ti-
 nieblas, luz es: si desees ir al
 Cielo, camino es: si tienes ne-
 cesidad de manjar, manteni-
 miento es. Cata aqui, pues,
 hermano, quantas maneras de
 nombres tiene este Señor, que
 en sí es uno, y simplicissimo;
 porque aunque sea uno en sí, à
 nosotros es todas las cosas, para
 remedio de todas nuestras nece-
 sidades, que son innumerables.

No acabariamos à este paso
 de referir todas las autoridades,
 que sobre esta materia se ofre-
 cen en las Escrituras divinas.
 Mas estas he referido para con-
 suelo, y esfuerzo de los que sir-
 ven à Dios; y para atraher con
 ellas à su servicio à los que no le
 sirven: pues es cierto, que nin-
 gun tesoro hay debaxo del Cie-
 lo mayor que este. Por donde
 así como los que han servido
 à los Reyes en algunas grandes
 jornadas, por mandamientos, y
 cartas fuyas, en que se les pro-
 meten grandes premios por es-
 tos trabajos, guardan estas cartas
 con todo recaudo, y con ellas se
 animan, y alegran en esos mes-
 mos trabajos: y con ellas piden
 despues la remuneracion de sus
 servicios: así los siervos de Dios
 guardan dentro de su corazon
 todas estas palabras, y cédulas
 divinas, muy mas ciertas, que
 todas las de los Reyes de la tier-
 ra. En ellas tienen su esperanza:
 con ellas se esfuerzan en sus
 trabajos: por ellas confian en
 sus peligros: con ellas se con-
 sueñan en sus angustias: à ellas
 recorren en todas sus necesi-
 dades: ellas los encienden en
 el amor de tal Señor, y les
 obligan à entregarse del todo
 à su servicio; pues él tan fiel-
 mente les promete de emplear-
 se todo en su provecho, sien-
 doles todo en todas las cosas.
 En lo qual parece, que uno de
 los principales fundamentos de

simil

la vida Christiana, es el conocimiento practico de esta verdad.

Pues dime ahora, ruegote, si es posible, imaginarse cosa alguna mas rica, mas preciosa, y mas para estimar, y desear que esta? Y si se puede imaginar en esta vida algun mayor bien que tener à Dios por padre, por madre, por pastor, por medico, por maestro, por muro, por defensor, por valedor (y lo que mas es) por esposo, y finalmente por todas las cosas? Què tiene el mundo, que poder dar à sus amadores, que iguale con esto? Pues quanta razon tienen los que este bien poseen para alegrarse, consolarse, y esforzarse, y gloriarse en el sobre todas las cosas? Alegraos (dice el Profeta) en el Señor los Justos, y gloriàos en el todos los rectos de corazon. Como si mas claramente dixera: Alegrense los otros en las riquezas, y honras del mundo; otros en la nobleza de sus linages: otros en los favores, y privanzas de los Principes: otros en la preeminencia de sus officios, y dignidades: mas vosotros, que presumis tener à Dios por vuestro; que es vuestra heredad, y vuestra posesion: alegràos, y gloriàos mas de verdad en este bien, pues es tanto mayor que todos los otros, quanto es mas Dios que todas las cosas. Asi lo confiesa expresamente Da-

vid en un Psalmo, diciendo: Librame, Señor, de las manos de los que estàn fuera de tu servicio, y de tu casa: los quales no tienen boca, sino para hablar vanidad, ni brazo, sino para obrar maldad: cuyos hijos andan en su juventud lozanos, y frescos, como los arboles nuevos, y recién plantados: cuyas hijas andan ataviadas, y compuestas, à manera de templos: cuyas despensas estàn llenas, y abastadas de todos los bienes: cuyas ovejas estàn gordas, y llenas de hijos. Por bienaventurado tuvieron al pueblo lleno de todos estos bienes: mas yo digo, que bienaventurado el pueblo que tiene al Señor por su Dios. Porque David? La razon està muy clara: porque en el solo posee un bien en quien està todo lo que se puede desear. Por tanto, glorienle los otros en todas estas cosas: mas yo, aunque muy rico, y muy poderoso Rey, en el solo me gloriare. Asi se gloriava aquel santo Proeta, que decia: Yo me gozare en el Señor, y alegrarme he en Dios mi Salvador; porque el es mi Dios, y mi fortaleza; y el que harà mis pies ligeros, como los de los ciervos, para correr sin tropiezo por los caminos desta vida: y harà que ande yo sobre los altos montes, cantandole Psalmos, y alabanzas. Este es, pues, el tesoro, esta la gloria, que està aparejada en este

Psalm.
143.

Psalm.
61.

Abac.
3.

mundo para los que sirven à Dios. Y esta es una de las grandes razones que hay para que todos le deseen servir, y una de las justísimas querellas que èl tiene contra los que no le sirven: siendo èl tan buen Señor, y tan fiel ayudador, y defensor dellos: Y con esta quexa embió al Profeta Jeremias à quejarse de su pueblo, diciendo: Què aspereza hallaron vuestros padres en mí, porque se alexaron de mí, y se fueron empòs de la vanidad, y se hicieron vanos? Y mas abaxo: Por ventura he sido yo à este pueblo tierra yerma, y tardía, y desapróvechada? Como si dixese, claro està que no; pues tantas victorias, y prosperidades les han venido por mi mano. Pues porquè ha dicho este pueblo, ya nos havemos apartado de tu servicio, y no queremos mas bolver à tí? Por ventura olvidarse ha la doncella del mas hermoso de sus atavíos; y de la faja rica con que se ciñe los pechos? Pues porquè mi pueblo se ha olvidado de mí por tantos dias, siendo yo todo su ornamento, su gloria, y su hermosura? Pues si de aquellos se quexava Dios en el tiempo de la Ley (donde las mercedes eran mas cortas) quanto mas razon tendrá ahora de quejarse, quando son tanto mas largas, quanto mas espirituales, y mas divinas?

Jer. 2.

§. II.

De la manera de la providencia que tiene Dios de los malos para castigo de sus maldades.

Y Si no nos mueve tanto el amor desta felicísima providencia, de que gozan los buenos; muevanos si quiera el temor de la providencia (si así se puede llamar) que tiene Dios de los malos, la qual es medirlos con su propia medida, y tratarlos conforme al olvido, y menosprecio que tienen de su Magestad; olvidandose de los que le olvidan, y despreciando à los que le desprecian. Y para significar esto mas palpablemente, mandò al Profeta Oseas, que se casase con una muger fornicaria; para dár à entender la fornicacion espiritual, en que havia caído aquel pueblo, que havia desamparado à su legitimo esposo, y Señor. Y à un hijo que de este matrimonio le nació, mandò poner por nombre una palabra hebrea, que quiere decir: No mi pueblo vosotros: para dár à entender, que pues ellos con sus pecados no le reconocieron, ni sirvieron como à Dios, èl tampoco los reconoceria, y trataria como à pueblo. Y en confirmacion de la mesma sentencia, añade luego mas abaxo, diciendo: Juzgad à vuestra madre,

Oseas

1.

Oseas

juzgadla : porque ni ella es mi muger , ni yo soy su marido. Dando à entender , que así como ella no le havia guardado feè , y obediencia de buena muger ; así èl no tendria para con ella el amor , y providencia de verdadero marido. Vés , pues , quan abiertamente nos enseña aqui este Señor , como mide à cada uno con su mesma medida ; siendo tal para con el hombre , como el hombre es para con èl.

Simil. Pues desta manera viven los malos , como olvidados de Dios ; y así estàn en este mundo , como hacienda sin dueño , como escuela sin maestro , como navio sin gobernaile : y finalmente , como ganado descarriado sin pastor , que nunca escapa de lobos. Y así les dice Dios por el Profeta Zacharias : No quiero ya tener mas cargo de apacentaros : lo que muriere , muerafe ; y lo que matàren , matenlo : y lo demás que se coman à bocados unos à otros. Y lo mesmo significò en el Cantico de Moysès , diciendo : Apartarè mis ojos de ellos , y estarme he mirando las miserias , y calamidades en que finalmente han de parar , sin proveerles de remedio.

Deut. Pero aun mas copiosamente declara èl esta manera de providencia por Isaias , hablando de su pueblo en nombre de viña : contra la qual (porque despues de labrada , y cultivada con mu-

chos beneficios , no havia acudido con el fruto que era razon) pronuncia èl esta sentencia , diciendo : Quiero declararos , lo que yo harè con esta mi viña : Quitarle he el vallado , y serà robada ; derribarle he la cerca , y serà hollada , y harè que quede como una tierra desierta. No serà podada , ni cavada , cubrirse ha de zarzas , y espinas , y à las nubes mandarè , que no lluevan sobre èlla. Esto es : quitarle he todos los socorros , y ayudas eficaces de que la havia proveido ; de donde se seguirá su total caída , y destruicion. Parecete , pues , que es mucho para recelar tal manera de providencia ?

Pues dime ahora ; què mayor peligro , y què mayor miseria , que vivir fuera desta tutela , y providencia paternal de Dios , y quedar expuesto à todos los encuentros del mundo , y à todas las calamidades , è injurias desta vida ? Porque como este mundo sea , por una parte un mar tempestuoso , un desierto lleno de tantos saltadores , y bestias fieras , y sean tantos los desàltres , y acaecimientos de la vida humana , tantos , y tan fuertes los enemigos , que nos combaten : tantos , y tan ciegos los lazos que nos arman : y tantos los abrojos que nos tienen por todas partes sembrados : y por otra parte el hombre sea una criatura tan flaca , y tan desnuda , tan ciega , tan desarmada ,

y tan pobre de esfuerzo, y de consejo: si le falta esta sombra, y este arrimo, y favor de Dios, què hará el flaco entre tantos fuertes? El enano entre tantos gigantes? El ciego entre tantos fazos? Y el solo, y desarmado entre tantos, y tan poderosos enemigos?

Pues aun no para el negocio en esto; porque no se contenta esta providencia con desviar sus ojos de los malos (de donde se sigue, que cayan en tantas maneras de penas, y trabajos) mas antes ella mesma se los acarrea, y procura. De tal manera, que los ojos que antes velavan para su provecho, ahora velan para su castigo: como claramente lo testificò el por Amòs, diciendo: Pondré mis ojos sobre ellos; mas esto será para su mal, y no para su bien. Como si mas claramente dixera: Trocarse ha de tal manera la providencia que tenia dellos, que yo que antes los miraba para defenderlos, ahora los mirarè para castigarlos, y darles el pago, que sus maldades merecen. Asi lo declarò aun mas expresamente por el Profeta Oseas, diciendo: Yo serè como polilla de Ephraim, y como carcoma de Israel, para los ir gastando, y destruyendo, como se destruye la ropa con la polilla. Y porque esta manera de persecucion parecia prolixa, y blanda, añade luego otra mas acelerada, y furiosa, diciendo:

Yo serè como leona à Ephraim, y como cachorro de leona à Judà: yo irè, y los prenderè, y los tomarè, y no havrà quien los libre de mis manos. Pues què mayor miseria quieres que esta?

Y no es menòs claro testimonio deste linage de providencia, el que leemos en el Profeta Amòs: en el qual despues de haver dicho Dios, que havia de meter à espada todos los malos por los pecados de su avaricia; añade luego, y dice asi: Y no piensen escapar de mis manos los que huyen. Porque si descendieren hasta el infierno, de alli los sacará mi mano: y si subieren à lo alto, de alli los derribaré: y subieren à lo mas alto del Monte Carmelo, ai los buscarè, y si los tomarè: y si se escondieren de mis ojos en el profundo de la mar, ai mandarè à la serpiente, y morderlos ha, y si fueren cautivos à tierra de sus enemigos, ai mandarè al cuchillo, y matarlos ha, y pondré mis ojos sobre ellos para su mal, y no para su bien. Hasta aqui son palabras del Profeta. Pues dime ahora, què hombre hay, que leyendo estas palabras, y acordandose que son de Dios, y viendo qual sea esta manera de providencia, que el tiene de los malos, no se estremezca todo de vér quan poderoso enemigo tiene contra si: el qual con tan grande estudio, y diligencia le busque, y le cerque, y le tome

Amòs

Psalms
138

Amòs

Oseas

NOTA.

todos los caminos , y vele para su destrucción ? Cómo tendrá reposo ? Cómo comerá bocado , que bien le sepa ? Teniendo tales ojos , tal furor , tal perseguidor , y tal brazo contra sí ? Porque si tan grande mal es , carecer del favor , y providencia del Señor ; quanto mayor lo será haver convertido contra sí las armas de esta mesma providencia ? Y que la espada que estava desembaynada contra tus enemigos , se buelva contra ti ? Y los ojos que velaban para defenderte , velen ahora para destruirte ? Y el brazo que era para sostenerte , sea ahora para derribarte ? Y el corazon , que pensaba sobre ti pensamientos de paz , y de amor , piense ahora pensamientos de afliccion , y dolor ? Y el que havia de ser tu escudo , tu sombra , y tu amparo , venga à ser ahora polilla para comerte , y leon para despedazarte ? Cómo puede dormir seguro , el que sabe que quando el duerme , està Dios , como aquella vara de Jeremias , velando para su castigo , y afliccion ? Qué consejo habrá contra este consejo ? Qué brazo contra este brazo ? Y qué providencia contra esta providencia ? Quien jamás (como se escribe en Job) se puso en armas contra Dios , y le resistió , que tuviese paz ?

Finalmente tal es , y tan grande este mal , que uno de los mayores castigos con que Dios

suele castigar , ò amenazar à los malos en esta vida , es levantar dellos la mano de su paternal providencia : como el mesmo lo testifica en muchos lugares de la santa Escritura. Porque en una parte dice: No quiso mi pueblo oír mi voz , ni tener cuenta conmigo ; pues yo tampoco la quise tener con él , de la manera que antes la tenia. Y así permití , que fuesen llevados de los deseos de su corazon : de donde se seguirá , que vayan cada día de mal en peor. Y por el Profeta Oseas , dice: Olvidáste de la ley de tu Dios , olvidarme he yo tambien de tus hijos. De suerte , que así como uno de los mayores males que le pueden venir à una muger , es darle su buen marido libelo de repudio , y abrir mano de ella : y à una viña desamparar la su señor , y dexar de labrarla (porque luego de viña se hace monte) así uno de los mayores males que pueden venir à un anima es levantar Dios la mano de ella : Porque , qué podrá ser un anima sin Dios , sino una viña sin viñador ? Una huerta sin hortelano ? Un navio sin piloto ? Un exercito sin Capitan ? Y una Republica sin cabeza ? O por mejor decir , un cuerpo sin anima ?

Cata aquí , pues , hermano mio , como por todas partes te cerca Dios , y te cerca esa razon: porque sino batta para mo-

Psalmos
80.

Oseas
4.

Simi.

Simi.

Jerem.
1.

Job. 9.

ver tu corazon el amor, y deseo de aquella paternal providencia : muevate siquiera el temor deste desamparo ; porque à los que no suele mover el deseo de los bienes, mueve muchas veces el temor de grandes males.

CAPITULO XIV.

Del segundo privilegio de la Virtud, que es la gracia del Espíritu Santo, que se dà à los virtuosos.

ESta paternal providencia, es (como diximos) la fuente de todos los otros privilegios, y beneficios que Dios hace à los suyos. Porque à esta providencia pertenece proveerles de todos los medios necesarios para conseguir su fin (que es su ultima perfeccion, y felicidad) así ayudandoles, y dandoles la mano en todas sus necesidades, como criando en sus animas todas aquellas habilidades, y virtudes, y todos los habitos infusos, que para esto se requieren. Entre los quales el primero es la gracia del Espíritu Santo, que despues desta Divina Providencia, es el principio de todos los otros privilegios, y dones celestiales : y así esta es aquella primera vestidura, que se diò al hijo Prodigio, quando fuè recibido en la casa de su padre. Y si me preguntàres, que cosa sea esta gracia, digote, que gracia (como declaran los Theologos) es una

participacion de la naturaleza Divina : esto es, de la santidad, de la bondad, de la pureza, y nobleza de Dios : mediante la qual despide el hombre de si la baxesa, y villania, que le viene por parte de Adàm ; y así se hace participante de la santidad, y nobleza Divina, despojandose de si, y vistiendose de Christo. Esto declaran los Santos con un comun exemplo del hierro echado en el fuego : el qual sin dexar de ser hierro, sale de ài todo abrafado, y resplandeciente, como el mismo fuego : de manera, que permaneciendo la mesma substancia, y nombre de hierro, el resplandor, y el calor, y otros tales accidentes, son de fuego. Pues desta manera la gracia (que es una qualidad celestial, la qual infunde Dios en el anima) tiene esta maravillosa virtud de transformar el hombre en Dios, de tal manera, que sin dexar de ser hombre, participe en su manera las virtudes, y pureza de Dios, como las havia participado aquel, que decia : Vivo yo, ya no yo ; mas vive en mi Christo.

Gracia es, otro si, una forma sobrenatural, y divina : la qual hace al hombre vivir tal vida, qual es el principio, y forma de do procede : que es tambien sobrenatural, y divina. En lo qual resplandece maravillosamente la providencia de Dios ; que así como quiso que el hombre vi-

S. Th.
1. 2. q.
110. ar.
tic. 3. &
alibi
sæpe.

Simili.

Galat.
2.

Lucæ
11.

vie-

viése dos vidas , una natural , y otra sobrenatural : así para esto le proveyò de dos formas (que son como dos animas de estas vidas) una para vivir la una , y otra para la otra.

De donde así como del anima (que es forma natural) proceden todas las potencias, y sentidos con que se vive la vida natural : así de la gracia (que es forma sobrenatural) proceden todas las virtudes , y Dones del Espíritu Santo , con que se vive la otra vida sobrenatural : que es como quien proveyesé à un hombre, que tuviese dos oficios de dos maneras de instrumentos , para entender en ellos.

Simil,

Gracia , otrofi , es un atavio, y ornamento espiritual del anima hecho por mano del Espíritu Santo : el qual la hace tan graciosa , y hermosa en los ojos de Dios , que la recibe por hija , y por esposa suya. En el qual atavio se gloriava el Profeta, quando decia: Gozando me gozaré en el Señor; y mi anima se alegrará en mi Dios ; porque él me ha vestido con vestidura de salud , y cercado de ropas de justicia , y así como à esposo me ha puesto una corona en la cabeza , y como esposa me ha ataviado con todas sus joyas, y atavios, que son todas las virtudes, y Dones del Espíritu Santo: con que el anima del justo está adornada , y ataviada por mano de Dios. Esta es aquella vestidura

Isai. 61.

de muchos colores , de que está vestida la hija del Rey , y asentada à la diestra de su esposo, porque de la gracia proceden los colores de todas las virtudes , y habitos celestiales , en que está su hermosura.

De lo dicho se puede luego entender quales sean los efectos, que esta gracia obra en el anima donde mora. Porque un efecto suyo, y el mas principal, es, hacer el anima tan graciosa, y hermosa en los ojos de Dios, que la tome (como diximos) por hija, por esposa , por templo, y morada suya , donde tenga sus deleytes con los hijos de los hombres. Otro efecto es , no solo hermosearla , sino tambien fortalecerla, mediante las virtudes que de ella proceden : que son como otros cabellos de Sanson, en los quales consiste, no solo la hermosura, sino tambien la fortaleza del anima. Y de lo uno, y de lo otro es alabada en el libro de los Cantares , quando maravillandose los Angeles de su hermosura , dicen : Quien es esta , que sube à lo alto , como la mañana quando se levanta: hermosa como la Luna, escogida como el Sol , y terrible como las haces de los reales bien ordenados ? Por do parece, que la gracia es como un arnés tronzado , que arma al hombre de pies à cabeza, y le hace fuerte, y hermoso : y tan fuerte , que como dice Santo Thomàs, el me-

Psalm.
44.

Judic.
16.

Cant. 6.

Simil.

J. P. 9.
62. 211.
6. 212.
8. 213.
214.

nor grado de gracia , basta para vencer todos los demonios , y todos los pecados del mundo.

Otro efecto fuyo es hacer al hombre tan grato , y de tanta dignidad en los ojos de Dios, que todas quantas obras deliberadas hace , que no sean pecados , le son gratas , y merecedoras de vida eterna. De suerte, que no solo los actos de las virtudes , mas las obras naturales, como son el comer, el beber, y el dormir , &c. son gratas à Dios, y merecedoras deste tan grande bien ; porque por serle tan agradable el sujeto, es agradable , y meritorio todo quanto hace , no siendo malo.

Otro efecto es, hacer al hombre hijo de Dios por adopcion, y heredero de su Reyno , y escribirle en el libro de vida, donde estàn escritos todos los Justos : y así tener derecho à aquella riquísima heredad del Cielo. Este es aquel privilegio , que encarecia el Salvador à sus Discipulos , quando viniendo ellos muy ufanos , por ver que hasta los demonios les obedecian en su nombre , les respondiò , diciendo: No teneis de que alegraros por tener señorío sobre los demonios : mas alegraos , porque vuestros nombres estàn escritos en el Reyno de los Cielos ; pues està claro , que este es el mayor bien que el corazon humano en esta vida puede desear.

Finalmente , por abreviar , la gracia es la que habilita el hombre para todo bien : la que allana el camino del Cielo : la que hace el yugo de Dios suave : la que hace correr al hombre por el camino de las virtudes : la que restituye , y sana la naturaleza enferma ; y así hace que le sea ligero, lo que antes (quando estava enferma) le era pesado: y la que por una manera inefable reforma , y arma , mediante las virtudes, que della proceden, todas las potencias de nuestra anima , alumbrando el entendimiento , encendiendo la voluntad, recogiendo la memoria, esforzando el libre alvedrio, templando la parte concupiscible; para que no se desperezca por lo malo, y esforzando la irascible; para que no se acobarde para lo bueno. Y demás desto , porque todas las pasiones naturales, que estàn en estas dos fuerzas inferiores de nuestro apetito, son unos como padrastrós de la virtud, y unos postigos, y entraderos por donde los demonios suelen entrar en nuestras animas: para remedio de esto pone una guarda, y uno como Alcayde en cada uno de estos lugares para guardar aquel paso , que es una virtud infusa, venida del Cielo, que allí asiste para asegurarnos del peligro , que por parte de aquella passion nos podía venir. Y así para defendernos del apetito de la gula , pone la virtud

de

Genes.
32.

Luc. 10

de la templanza : para el de la carne , la de la castidad : para el de la honra , la de la humildad : y así en todos los demás.

Y sobre todo esto , la gracia aposenta à Dios en el anima ; paraque morando en ella la gobierne, defienda, y encamine al Cielo : y así está en ella como Rey en su Reyno , como Capitán en su exercito , como padre de familia en su casa , como maestro en su escuela , y como pastor en su ganado , paraque allí exercite , y use espiritualmente todos estos oficios, y providencias. Pues si esta perla tan preciosa (de que tantos bienes proceden) es perpetua compañera de la virtud ; quien havrà que no huelgue de buena gana de imitar la prudencia de aquel sabio Mercader del Evangelio, que dió todo quanto tenia por alcanzarla.

Mont.
23.

CAPITULO XV.

Del tercer privilegio de la Virtud: que es la lumbre , y conocimiento sobrenatural: que da nuestro Señor à los virtuosos.

EL tercer privilegio que se concede à la Virtud, es una especial lumbre , y sabiduria, que nuestro Señor comunica à los Justos : la qual procede de la mesma gracia , que diximos, así como todos los otros. La

razon dello es, porque como à la gracia pertenece sanar la naturaleza : así como cura el apetito, y la voluntad enferma por el pecado : así tambien cura el entendimiento , que no menos quedó escurecido por el mismo pecado: paraque así con lo uno entienda el hombre lo que deve hacer , y con lo otro lo pueda hacer. Conforme à lo qual dice San Gregorio en los Morales. Pena es que fué dada por el pecado, no poder cumplir el hombre lo que entendia: y tambien fué pena no entenderlo. Por lo qual dixo el Profeta : El Señor es mi lumbre , contra la ignorancia, y él es mi salud , contra la impotencia. En lo uno le enseña lo que deve desear, y en lo otro le dà fuerzas paraque lo pueda alcanzar : y así lo uno, como lo otro pertenece à la mesma gracia. Para lo qual, demás del habito de Fè , y de la prudencia infusa, que alumbran nuestro entendimiento, para saber lo que ha de creer, y lo que ha de obrar , se añaden los Donnes del Espiritu Santo: entre los quales, los quatro pertenecen al entendimiento , que son el Dón de la Sabiduria, para darnos conocimiento de las cosas mas altas : el de la Ciencia : para las mas baxas : el del Entendimiento , para penetrar los Mysterios Divinos , y la conveniencia , y hermosura de ellos : y el del Consejo, para sabernos haver en las

Plal.
26.

las perplexidades, que muchas veces se ofrecen en esta vida. Todos estos rayos, y resplandores proceden de la gracia: la qual por eso se llama en las Escrituras Divinas uncion, que (como dice S. Juan) nos ense-

ña todas las cosas. Porque así como el oleo entre los otros licores, señaladamente sirve para sustentar la lumbré, y para curar las llagas; así esta Divina uncion hace lo uno, y lo otro; curando las llagas de nuestra voluntad, y alumbrando las tinieblas de nuestro entendimiento. Y este es aquel oleo preciosísimo sobre todos los bálsamos,

1. Ioan. 2. de que el santo Rey David se preciava, quando decia: Ungiste, Señor, mi cabeza con abundancia de oleo; porque está claro, que no hablava él aquí, ni de la cabeza material, ni tampoco del oleo material: sino de la cabeza espiritual, que es la mas alta parte de nuestra anima, (donde está el entendimiento, como Didimo declara sobre este paso) y del oleo espiritual, que es la lumbré del Espíritu Santo, con que esta lampara se sustenta. Pues de la lumbré deste oleo tenia grande abundancia este santo Rey: lo qual el confiesa en otro Psalmo, donde dice, que le havia Dios manifestado las cosas inciertas, y ocultas de su sabiduría.

Psal. 30.

Hay tambien otra razon para esto. Porque como el oficio de

la gracia sea hacer à un hombre virtuoso: y esto no pueda ser, sino induciendole à tener dolor, y arrepentimiento de la vida pasada, amor de Dios, aborrecimiento del pecado, deseo de los bienes del Cielo, y desprecio del mundo: claro está, que nunca podrá la voluntad tener estos, y otros tales afectos; sino tuviere en el entendimiento lumbré, y conocimiento proporcionado, que los despierte: pues la voluntad es potencia ciega, que no puede dar paso, sin que el entendimiento vaya delante alumbrandola, y declarandole el mal, ó bien de todas las cosas: para que conforme à esto se aficione, ó desaficione à ellas: Por lo qual, dice Santo Thomàs, que así como crece en el anima del Justo el amor de Dios, así tambien crece el conocimiento de la bondad, amabilidad, y hermosura de Dios en la mesma proporcion: de tal modo, que si cien grados crece lo uno, otros tantos crece lo otro; porque quien mucho ama muchas razones de amor conoce en la cosa que ama: y quien poco, pocas. Y lo que se entiende claro del amor de Dios, tambien se entiende del temor, y de la esperanza, y del aborrecimiento del pecado: el qual nadie aborrecerá sobre todas las cosas, sino entendiére, que es él un tan grande mal, que merece ser aborrecido sobre todas ellas.

Pues

1. 2. q.
63. ar.
tic. 3. in
corp. &
q. 65.
art. 3. 4.
5.

Pues así como el Espíritu Santo quiere que haya estos afectos en el anima del Justo, así también ha de querer que haya causas que los produzcan: así como queriendo que hubiese diversidad de efectos en la tierra, quiso también que la hubiese en las causas, è influencias del Cielo.

Y demás desto: si es verdad, que la gracia aposenta à Dios en el anima del Justo (segun arriba declaramos) y Dios (como tantas veces, dice San Juan) es lumbré que alumbra todo hombre, que viene à este mundo: claro està, que mientras mas pura, y limpia la hallare, mas resplandeceràn en ella los rayos de su Divina luz: como lo hacen los del Sol en un espejo muy acicalado, y limpio. Por lo qual llama San Agustín à Dios, Sabiduria del anima purificada; porque esta tal esclarece èl con los rayos de su luz, enseñandole lo que le conviene para su salvacion. Mas què maravilla es hacer èl esto con los hombres, pues lo mismo hace en su manera con todas las otras criaturas, las quales por instinto del Autor de la naturaleza, saben todo aquello que conviene para su conservación? Quien enseña à la oveja entre tantas especies de yervas como hay en el campo, la que le ha de dañar, y la que le ha de aprovechar; y así pascé la una, y dexa la otra? Y conocer otrosí el animal, que es

su amigo, y el què es su enemigo; y así huir del lobo, y seguir al mastin, sino este mesmo Señor? Pues si este conocimiento dà Dios à los brutos, para que se conserven en la vida natural; quanto mas proveerà à los Justos de otro mayor conocimiento, para que se conserven en la espiritual; pues no tiene menor necesidad el hombre de èl para las cosas que son sobre su naturaleza, que el bruto para las que son conformes à la suya? Porque si tan solícita fué la Divina providencia en la provision de las obras de naturaleza, quanto mas lo será en las de gracia, que son tanto mas excelentes? Y què tan levantadas estàn sobre toda la facultad del hombre?

Y aun este exemplo no solo prueba que haya este conocimiento, sino declara también de la manera que es; porque no es tanto conocimiento especulativo, quanto práctico; porque no se dà para saber, sino para obrar: no para hacer sabios disputadores, sino virtuosos obradores. Por lo qual no se queda en solo el entendimiento (como el que se alcanza en las escuelas) sino comunica su virtud à la voluntad, inclinandola à todo aquello à que la despierta, y llama el tal conocimiento. Porque esto es proprio de los infinitos del Espíritu Santo: el qual como perfectísimo maestro enseña muchas veces con esta perfec-

Ioan. 1.
3 8.

simil.

Cant. 5.

sección à los fuyos, lo que les conviene saber. Conforme à lo qual, dice la Esposa en los Cantares. Mi anima se derritiò despues que hablò mi Amado. En lo qual se muestra claro la diferencia, que hay de esta doctrina à las otras: pues las otras no hacen mas que alumbrar el entendimiento: mas esta regala tambien, y mueve la voluntad, y penetrà con su virtud todos los rincones, y senos de nuestra anima, obrando en cada uno aquello que conviene para su reformation: segun que lo declara el Apostol, diciendo: Viva es la palabra de Dios, y eficaz: la qual penetra, mas que un cuchillo de dos filos agudo; pues llega à hacer division entre la parte animal, y espiritual del hombre, apartando lo uno de lo otro, y deshaciendo la mala liga, que suele haver entre carne, y espiritu, quando el espiritu juntandose con la mala muger de su carne, se hace una cosa con ella. La qual liga deshace la virtud, y eficacia de la palabra Divina: haciendo, que el hombre viva por si vida espiritual, y no carnal.

Hebr.

4.

1. Cor.

6.

§. I.

Este es, pues, uno de los principales efectos de la gracia, y uno de los señalados privilegios, que tienen los virtuosos en esta vida. Y porque esto (aunque probado por tan claras razones) por ventura parecerà à

los hombres carnales escuro de entender, ò dificultoso de creer, probar lo hemos ahora evidetisimamente por muchos testimonios, así del Viejo, como del Nuevo Testamento. En el Nuevo dice el Señor por San Juan así: El Espiritu Santo consolador, que embiarà el Padre en mi nombre, os enseñarà todas las cosas, y repetirà las liciones, que yo os he leído, y os las traerà à la memoria. Y en otro lugar: Escrito està (dice el) en los Profetas, que ha de venir tiempo en que los hombres sean enseñados de Dios. Pues todo aquel que ha dado oídos à este Maestro (que es mi Padre) y aprendido del, viene à mi. Conforme à lo qual, dice el mismo Señor por Jeremias: Yo harè, que mis leyes se escriban en los corazones de los hombres, y yo mesmo (que un tiempo las escrivì en tablas de piedra) las escrivirè en sus entrañas, y así vendrán todos à ser enseñados de Dios. Y por el Profeta Isaias, declarando el Señor la prosperidad de su Iglesia, dice así: Pobrecita, derribada con la fuerza de las tempestades, que te han cercado, yo te bolverè à reedificar, y asentarè por orden las piedras de tu edificio, y te fundarè sobre piedras preciosas, y harè tus baluartes de jaspe, y seràn todos tus hijos enseñados por el Señor. Y mas artiba por el mismo Pro-

Ioan. 14.

Ioan. 14.

Jer. 31.

Isa. 54.

Cap. 43. feta declara lo mismo diciendo : Yo soy tu Señor Dios, que te enséño, lo que te conviene saber, y el que te gobierno por este camino, que andas. En las quales palabras entendemos, que hay dos maneras de ciencias : una de Santos, y otra de sabios : una de Justos, y otra de Letrados : y la de los Santos es aquella, que dice Salomon : **Prov.** La ciencia de los Santos es prudencia. Porque la ciencia es para saber, mas la prudencia para obrar : y tal es la ciencia, que à los Santos se dà.

Pues en los Psalmos de David quantas veces hallamos prometida esta mesma sabiduria? En un Psalmo dice : la boca del justo meditarà la sabiduria, y su lengua hablarà juicio. En otro promete el mismo Señor al varon justo, diciendo : Yo te darè entendimiento, y te enseñarè lo que has de hacer en este camino, por donde andas, y pondrè mis ojos sobre ti. Y antes mas arriba, como cosa de grande precio, y admiracion, pre-

Psal. 24. guntta el mismo Profeta diciendo : Quien es este varon, que teme à Dios; à quien èl harà tan grande merced, que èl serà su Maestro, y le enseñarà la ley en que ha de vivir, y el camino, que ha de llevar? Y en el mismo Psalmo donde nosotros leemos: Firmesa es el Señor de los que le temen : trasladada San Geronimo : El secreto

del Señor se descubre à los que le temen : y su Testamento (que son sus leyes santissimas) son à ellos manifestadas, y declaradas : cuya declaracion es grande luz del entendimiento, dulce pasto de la voluntad, y recreacion para todo el hombre de grande suavidad. El qual conocimiento, unas veces llama el mismo Profeta pasto de su anima, en que Dios le havia puesto : otras agua de refeccion, con que le havia recreado : y otras, mesa de fortaleza, con cuyos manjares se esforzava contra toda la furia de sus enemigos.

Por la qual causa el mismo Profeta en aquel divino Psalmo, que comienza : *Beati immaculati in via*, pide tantas veces esta lumbre, y enseñanza interior : y así una vez dice : Siervo tuyo soy yo, Señor, dame entendimiento, para que sepa tus mandamientos. Otra dice : esclarece, Señor, mis ojos, para que vea las maravillas de tu ley : En otra dice : Dame entendimiento, y escudriñarè tu ley, y guardarla he con todo mi corazon. Finalmente esta es la peticion, que mas veces aqui repite : la qual nunca pidiera con tanta instancia, sino entendiera muy bien la eficacia de esta doctrina, y la costumbre, que el Señor tiene de comunicarla.

Pues siendo esto así, que mayor gloria, que tener tal

H Maes-

Psal. 22.

Psal. 133.

In ep-
ad Pau-
linum.
quæ in-
cipit :
Fratr
Ambro-
si. In-
princ.
Bibliæ.

Maestro : y cursar en tal escuela , donde el Señor lee de Cathedral , y enseña la sabiduría del Cielo à sus escogidos ? Si iban los hombres (como dice San Geronimo) dende los últimos terminos de España , y Francia hasta Roma , por ver à Tito Livio , que tan afamado era de eloquente : y si aquel gran Sabio Apolonio , segun algunos lo estiman , rodeò el monte Caucaço , y mucha parte del mundo , por ver à Hircas asentado en un trono de oro entre unos pocos de Discipulos , disputando del movimiento de los Cielos , y de las Estrellas : què debian hacer los hombres por oir à Dios asentado en el trono de su corazon , enseñandoles , no de la manera que se mueven los Cielos , sino de como se ganan los Cielos ?

Y porque no pienses , que esta doctrina es así como quiera ; oye lo que de la excelencia de ella dice el Profeta David (aunque esta luz no sea tan general , y comun para todos :) Mas supe , que todos quantos me enseñaban ; porque me ocupaba en pensar tus mandamientos : y mas que todos los viejos , y ancianos ; porque me empleaba en guardarlos. Pero aun mucho mas promete el Señor por Isaiàs à los suyos , diciendo : Darte ha el Señor descanso por todas partes , è hinchirà tu anima de resplandores : y seràs como un

vergèl de regadio , y como una fuente , que siempre corre , y nunca le falta agua. Pues què resplandores son estos , de que hinche Dios las animas de los suyos , sino el conocimiento , que les dà de las cosas de su salud ? Porque alli les enseña , quan grande sea la hermosura de la virtud , la fealdad del vicio , la vanidad del mundo , la dignidad de la gracia , la grandeza de la gloria , la suavidad de las consolaciones del Espiritu Santo , la bondad de Dios , la malicia del demonio , la brevedad desta vida , y el engaño comun , casi de todos los que viven en ella. Y con este conocimiento (como dice el mesmo Profeta) los levanta muchas veces sobre las alturas de los montes , y dende alli contemplan al Rey en su hermosura , y sus ojos ven la tierra de lexos. De donde nace , que los bienes del Cielo les parezcan lo que son ; porque los miran como de cerca , y los de la tierra muy pequeños ; porque demàs de verlo , los miran de lexos. Lo contrario de lo qual acaece à los malos ; como quien tan de lexos mira las cosas del Cielo , y tan de cerca las de la tierra.

Y esta es la causa , por donde los que participan este don celestial , ni se envanecen con las cosas prosperas , ni desmayan con las adversas ; porque con esta luz veen quan poco

es

Plalm.
118.

Isai. 58.

Isai. 58.
& 32.

Ecclef.
27.

es todo quanto el mundo puede dar, y quitar, en comparacion de lo que Dios dà. Y así dice Salomon, que el justo permanece de una mesma manera en su sabiduria como el Sol: mas el loco à cada hora se muda como la Luna. Sobre las quales palabras dice San Ambrosio en una Epistola: El Sabio no se quebranta con el temor, no se muda con el poder, no se levanta con las cosas prosperas, no se ahoga con las adversas: porque donde està la sabiduria, ài està la virtud, ài la constancia, ài la fortaleza. De manera, que siempre es el mesmo en su animo: y ni se hace mayor, ni menor con las mudanzas de las cosas, ni se dexa llevar de todos los vientos de doctrina: sino persevera perfecto en Christo, fundado en caridad, y arraygado en la Fè.

Y no se deve nadie maravillillar, que esta sabiduria sea de tan grande virtud; porque no es ella (como ya diximos) sabiduria de la tierra, sino del Cielo: no la que envanece, sino la que edifica: no la que solamente alumbra con su especulacion el entendimiento, sino la que mueve con su calor la voluntad, de la manera que movia la de San Agustin, de quien escribe el mesmo, que lloraba, quando oia los Psalmos, y voces de la Iglesia, que dulcemen-

te resonaban, las quales voces entraban por sus oidos à lo intimo de su corazon, y alli con el calor de la devocion se derriatia la verdad en sus entrañas, y corrian lagrimas por sus ojos: con las quales, dice, que le iba muy bien. O bienaventuradas lagrimas, y bienaventurada escuela, y bienaventurada sabiduria, que tales Santos dà! Què se puede comparar con esta Sabiduria? No se dàrà (dice Job) por ella el oro precioso, ni se trocarà por toda la plata del mundo. No igualaràn con ella los paños de Indias, labrados de diversos colores, ni las piedras preciosas de gran valor. No tienen que ver con ella los vasos de oro, y vidrio ricamente labrados, ni otra cosa alguna, por grande, y eminente que sea. Despues de las quales alabanzas concluye el santo varon, diciendo: Mirad, que el amor de Dios es esta sabiduria, y apartarse del pecado, es la verdadera inteligencia.

Este es, pues, hermano, uno de los grandes premios, con que te combidamos à la virtud, pues ella es, la que tiene las llaves de este tesoro. Y así por este medio nos combidò à ella Salomon en sus Proverbios, diciendo: que si guardare el hombre sus palabras, y escondiere sus mandamientos en su corazon, entonces entenderà el temor del Señor, y hallarà la cie-

Iob 28.

Prov. 28.

cia de Dios ; porque el Señor, es el que dà la sabiduria, y de su boca procede la prudencia, y la ciencia. La qual sabiduria no permanece en uu mesmo sèr; porque cada dia crece con nuevos resplandores, y conocimientos, como el mesmo Sabio lo significò, diciendo: La senda de los justos resplandece como luz; y así và procediendo, y creciendo hasta el perfecto día, que es el de aquella bienaventurada eternidad : donde ya no diremos con los amigos de Job, que recibimos como à hurto las secretas inspiraciones de Dios, sino que claramente verèmos, y oirèmos al mesmo Dios.

Esta es, pues, la sabiduria, de que gozàn los hijos de la luz: mas los malos por el contrario viven en aquellas tan horribles tinieblas de Egypto, que se podían palpar con las manos. En figura de lo qual leemos, que en la tierra de Jesè (donde moraban los hijos de Israel) havia siempre luz: mas en la de Egypto, dia, y noche havia estas tinieblas; las quales nos representan la horrible ceguedad, y noche escura, en que viven los malos; como ellos mesmos lo confiesan por Isaías, diciendo : Esperamos la luz, y vinieron tinieblas : y anduvimos, como ciegos, palpando las paredes, y como si no tuvieramos ojos, así amentábamos con las manos. Calmòs en medio del dia, como si

fuera de noche, y en los lugares escuros, como cuerpos muertos. Sino, dime, què mayores ceguedades, y desatinos, que en los que cada paso caen los malos ? Què mayor ceguedad, que vender el Reyno del Cielo por las golosinas del mundo ? Què no temer el Infierno ? No buscar el Paraíso ? No temer el pecado ? No hacer caso del juicio Divino ? No estimar las promesas, ni las amenazas de Dios ? No recelar la muerte que à cada hora nos aguarda ? No aparejarse para la cuenta ? Y no ver, que es momentaneo, lo que deleyta, y eterno, lo que atormenta ? No supieron (dice el Profeta) ni entendieron : en tinieblas andan perpetuamente; y así por unas tinieblas caminan à otras tinieblas ; esto es, por las interiores à las exteriores, y por las de esta vida à las de la otra.

A cabo de toda esta materia me pareció avisar, que aunque todo lo que està dicho de esta celestial sabiduria, y lumbré del Espiritu Santo, sea grande verdad : mas no por eso ha de dexar nadie (por muy justificado que sea) de sujetarse humilmente al parecer, y juicio de los mayores: y señaladamente de los que estàn puestos por Maestros, y Doctores de la Iglesia como en otra parte mas à la larga diximos. Porque quien mas lleno de luz, que el Apostol San Pablo ; ni que Moysen,

Psalm.
81.

1. Cor.
12.

Exod.
34.

que

Gal. 2. que hablava con Dios cara à cara? y con todo eso el uno vino à Jerusalem, à comunicar con los Apostoles el Evangelio, que havia aprendido en el tercero Cielo: y el otro no despreciò el consejo de Getro su suegro, aunque Gentil. La razon de esto es, porque las ayudas, y focorros interiores de la gracia, no excluyen las exteriores de la Iglesia: pues de una, y de otra manera quiso la Divina providencia proveer à nuestra flaqueza, que de todo tenia necesidad. Por donde asi como el calor natural de los cuerpos se ayuda con el calor exterior de los Cielos: y la naturaleza, que procura quanto puede la salud de su individuo, es tambien ayudada con las medicinas exteriores, que para esto fueron criadas: asi tambien las lumbrés, y favores interiores de la gracia, son grandemente ayudados con la luz, y doctrina de la Iglesia: no serà merecedor de los unos, el que no se quisiere humilmente sugetar à los otros,

Gal. 2.

Exod.

22.

simil.

CAPITULO XVI.

Del quarto privilegio de la virtud, que son las consolaciones del Espiritu Santo, que se dan à los buenos.

Bien pudiera yo poner aqui ahora por quarto privilegio de la virtud (despues de

la lumbré interior del Espiritu Santo, con que se esclarecen las tinieblas de nuestro entendimiento) la caridad, y amor de Dios, con que se enciende nuestra voluntad: mayormente pues à ella pone el Apostol por el primero de los frutos del Espiritu Santo. Mas porque aqui mas tratamos de los favores, y privilegios que se dan à la virtud, que de la mesma virtud, y la caridad es virtud, y la mas excelente de las virtudes; por eso no trataremos aqui de ella, puesto caso, que la pudieramos muy bien poner en esta lista: no en quanto virtud, sino en quanto maravilloso don, que dà Dios à los virtuosos: el qual por una manera inefable interiormente inflama su voluntad, y la inclina à amar à Dios, sobre todo quanto se puede amar: el qual amor, quanto es mas perfecto, tanto es mas dulce, y mas deleytable: y por esta parte bien pudiera entrar en este numero, como fruto, y premio de las otras virtudes, y de si mesma. Mas por no parecer ambicioso alabador de la virtud (donde tantas otras cosas hay que decir en su favor) pondré en el quarto lugar el alegría, y gozo del Espiritu Santo, que es propiedad natural de esa mesma caridad, y uno de los principales frutos del mesmo Espiritu, como lo refiere San Pablo.

Galas

Este privilegio se deriva del

pasado. Porque (como ya diximos) aquella luz, y conocimientto, que dà nuestro Señor à los suyos, no para en solo el entendimiento, sino descende à la voluntad, donde echa sus rayos, y resplandores, con los quales la regala, y alegra por una manera maravillosa en Dios. De suerte, que así como la luz material produce de sí este calor, que experimentamos: así esta luz espiritual produce en el anima esta alegría espiritual de que hablamos, segun aquello del Profeta, que dice: Amaneció la luz al justo, y à los derechos de corazon el alegría. Y aunque de esta materia tratamos en otro lugar; pero ella es tan rica, y tan copiosa, que hay para hacer muchos tratados de ella, sin encontrarse uno con otro.

Convienenos, pues, ahora, para el intento de este libro, declarar, que tan grande sea esta alegría; porque el conocimientto de esta verdad hará mucho al caso, para aficionar los hombres à la virtud. Porque sabida cosa es, que así como todas las maneras de males que hay, se hallan en el vicio: así tambien todas las maneras de bienes, así de honestidad, como de utilidad, se hallan perfectísimamente en la virtud; sino es deleyte, y suavidad, de que los malos dicen, que carece. Por lo qual (como el corazon humano sea tan goloso, y amigo de deley-

tes, dicen los tales (à lo menos por la obra) que mas quieren lo que les deleyta con todas esas quiebras, que lo que carece de deleyte, con todas sus ventajas. Esto dice Lactancio Firmiano ^{NOTA} por estas palabras: porque las virtudes están mezcladas con amargura, y los vicios acompañados con deleyte: ofendidos los hombres con lo uno, y cebados con lo otro, se van de boca en pos de los vicios, y desamparan la virtud. Esta es, pues, la causa de este tan grande mal; por lo qual no haria pequeño beneficio à los hombres quien los sacase de este engaño, y evidentemente les probase ser muy mas deleytable el camino de la virtud, que el de los vicios. Pues esto es lo que ahora entiendo probar por evidentes razones, y señaladamente por autoridades, y testimonios de la Escripura Divina; porque estas son las mas firmes, ^{Lucas} y ciertas probanzas, que hay en ^{21.} todas estas materias; pues antes saltará el Cielo, y la tierra, que saltarán estas verdades.

Pues dime ahora hombre ciego, y engañado: si el camino de Dios es tan triste, y tan desabrido, como tu lo pintas; qué quiso significar el Profeta David, quando dixo: Quan grande es, Señor, la muchedumbre de tu dulzura: la qual tienes escondida para los que te temen! ^{Psalma} En las quales palabras, no solo ^{30.} de-

simil.

Psalma
96.

declara quan grande sea esta dulzura, que se dà à los buenos; sino tambien la causa de no conocerla los malos, que es tenerla Dios escondida de sus ojos. Item: que quiso significar el mismo Profeta, quando dixo:

Psalm.
64. Mi anima se alegrará en el Señor, y se gozará en Dios, autor de su salud: y todos mis huesos (esto es, todas las fuerzas, y potencias de mi anima) dirán: Señor, quien es como tu? Pues que es esto, sino dàr à entender, que el alegria del justo es tan grande que aunque ella directamente se reciba en el espíritu, viene à redundar en la carne, de tal manera, que la carne, que no sabe deleytarse sino en cosas carnales, viene por la comunicacion del espíritu à deleytarse en las espirituales, y alegrarse en Dios vivo: y esto con tan grande alegría, que todos los huesos del cuerpo, recreados con esta maravillosa suavidad, dàn al hombre motivo para dàr voces, y decir: Señor, quien es como vos? Qué deleytes hay como los vuestros? qué alegría? qué amor? qué paz? qué contentamientos puede dàr ninguna criatura, como los que dàys vos?

Psalm.
117. Que quiso, otrofi, significar el mismo Profeta, quando dixo: Voz de salud; y alegría suena en las moradas de los justos; sino dàr à entender, que la verdadera salud, y verdadera

alegria no se halla en las casas de los pecadores; sino en las animas de los justos? Qué quiso tambien significar, quando dixo: Alegrense los justos, y sean recreados, y banqueteados en presencia de Dios, y gocense con alegria; sino dàr à entender las fiestas, y los banquetes espirituales, con que Dios muchas veces maravillosamente recrea las animas de sus escogidos con el gusto de las cosas celestiales? En los quales banquetes se dà à beber aquel vino suavísimo, que el mismo Profeta alaba, diciendo: Seràn, Señor, vuestros siervos embriagados con el abundancia de los bienes de vuestra casa, y darles heis à beber del arroyo impetuoso de vuestros deleytes. Con qué palabras pues, pudiera mejor significar la grandeza de estos deleytes, que llamandolos embriaguez, y arroyo arrebatado; para declarar la fuerza que tienen, para arrebatat el corazon del hombre, y trasportarlo en Dios? Y esto mismo significa la embriaguez; porque así como el hombre, que ha bebido mucho vino, pierde el uso de los sentidos, y està por entonces como muerto con la fuerza del vino: así el hombre, que està tomado de este vino celestial, viene à morir al mundo, y à todos los gustos, y sentidos desordenados de las cosas del.

Item: Qué quiso significar el

Psalm.
67.

Psalm.
35.

Simil.

2^o salm.
88.

mesmo Profeta, quando dixo: Bienaventurado el Pueblo, que sabe que cosa es jubilacion? Otros por ventura dixeran: Bienaventurado el Pueblo, que es abastado, y proveido de todas las cosas, y cercado de buenos muros, y baluartes, y guardado con muy buena gente de guarnicion. Mas el Santo Rey (que de todo esto sabia mucho) no dice, sino que aquel es bienaventurado, que sabe por experiencia, que cosa sea alegrarse, y gozarse en Dios: no con qualquier manera de gozo; sino con aquel, que merece nombre de jubilacion: el qual (como dice San Gregorio) es un gozo del espiritu, tan grande, que ni se puede explicar con palabras, ni se dexa de manifestar con muestras, y obras exteriores. Pues bienaventurado el Pueblo, que asi ha crecido, y aprovechado en el gusto, y amor de Dios, que sabe por experiencia, que cosa sea esta jubilacion, la qual no alcanzo à saber ni el sabio Platon, ni Demostenes el eloquente, sino el corazon puro, y humilde donde mora Dios. Pues si el mesmo Dios es el autor de este gozo, y jubilacion; que tal sera el gozo causado por Dios? Porque cierto es, que asi como (generalmente hablando) el castigo de Dios es conforme al mesmo Dios, asi tambien el consuelo de Dios suele ser conforme à el. Pues si tan grandes

Lib. 28.
Mor. c.
14.

son los castigos, quando castiga; que tan grandes seràn los consuelos, quando consuela? Si tan pesada tiene la mano, quando la carga para azotar; que tan blanda la tendrà, quando la estienda para regalar? Mayormente mostrandose este Señor muy mas admirable en las obras de misericordia, que en las de justicia.

Sobre todo esto, dime, que bodega es aquella de vinos preciosos, donde la Esposa se gloria que la havia llevado su Esposo, y ordenado en ella la Caridad: Y que linage, otrofi, de combite es aquel, à que nos combida el mesma Esposo, diciendo: Bebed, amigos, y embriagaos los muy amados? Pues que embriaguez es esta, sino la grandeza de este Divino dulzor, el qual de tal manera transporta, y enagena los corazones de los hombres, que los hace andar como fuera de si? Porque entonces solemos decir, que està un hombre embriagado, quando es mas el vino que ha bebido, del que puede digerir su calor natural: por donde viene el vino à subirse à la cabeza, y enseñorearse de tal manera del, que ya no se rige por si, sino por el vino, que està en el. Pues si esto es asi, dime que tal estará un anima, quando està tan tomada de este vino celestial? Quando està tan llena de Dios, y de su amor, que no pue-

Can. 24

Can. 52

Simil

3. Ioan.
Clim.
cap. 29.

da ella con tan grande carga de deleytes, ni baste toda su capacidad, y virtud para sufrir tan grande felicidad? Asi se escribe del Santo Efren, que muchas veces era tan poderosamente arrebatado de este vino de la suavidad celestial, que no pudiendo ya la flaqueza de el fúgeto sufrir la grandeza de estos deleytes, era compelido à clamar à Dios, diciendo: Señor, apartaos un poco de mi: porque no puede la flaqueza de mi cuerpo sufrir la grandeza de vuestros deleytes. O maravillosa bondad! O inmensa suavidad de este soberano Señor, que con tan larga mano se comunica à sus criaturas: que no baste la fortaleza de su corazon, para sufrir la abundancia de tan grandes alegrías!

Simil.

Pues con esta celestial embriaguez se adormecen los sentidos del anima: con esta goza de un sueño de paz, y de vida: con esta se levanta sobre si mesma, y conoce, y ama, y gusta sobre todo lo que alcanza el ser natural. De donde asi como el agua que està sobre el fuego, quando està muy caliente, casi olvidada de su propria naturaleza (que es pesada, y tira para abaxo) dà saltos àcia arriba, imitando la ligereza, y naturaleza del fuego, de que està tomada: asi la tal anima, inflamada de esta llama celestial, se levanta sobre si mesma: y esfor-

zandose por subir con el espíritu de la tierra al Cielo (de donde le viene esta llama) hierve con deseo encendidísimo de Dios; y asi corre con arrebatados impetus, por abrazarse con el: y tiende los brazos en alto por ver si podrá alcanzar aquel que tanto ama: y como ni puede alcanzarlo, ni dexar de desearlo; desfallece con la grandeza del deseo no cumplido, y no le queda otro consuelo sino embiar suspiros, y deseos entrañables al Cielo: diciendo con la Esposa en los Cantares: Haced saber à mi amado, que estoy enferma de amor, la qual manera de enfermedad, dicen los Santos, que procede de impedirsele, y dilatarsele el cumplimiento de este tan grande, y tan poderoso deseo. Pero no desmayes por eso (dice un Doctor) ò amoroso espíritu, porque esta enfermedad no es de muerte, sino para gloria de Dios, y para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella. Mas que lengua podrá declarar la grandeza de los deleytes, que pasan entre estos amados en aquel florido lecho de Salomon, labrado de madera de Libano, con sus columnas de plata, y reclinatorio de oro? Este es el lugar de los desposorios espirituales, el qual por eso se llama lecho, porque es lugar de descanso, y de amor, y de cumplido reposo, y de sueño de vida, y de celestiales deleytes; los quales

Can. 5.

Ioann.
11.

Can. 3.

que

Apoc.
2.

que tan grandes sean, no lo puede saber nadie, sino aquel que los ha probado, como San Juan dice en su Apocalypsi. Mas todavía no faltan gravísimas congeturas, por donde nosotros tambien podamos barruntar algo de lo que esto es. Porque quien considerare la inmensidad de la bondad, y caridad del Hijo de Dios para con los hombres, la qual llegó à padecer tan estrañas maneras de tormentos, y deshonras por ellos; cómo estrañará, lo que aqui encarecemos: pues todo esto es como nada en comparacion de aquello? Qué no hará por amor de los justos, quien hasta aqui llegó por justos, è injustos? Qué regalos no hará à los amigos, quien todos aquellos dolores padeciò por amigos, y enemigos? Algun indicio tenemos de esto en el libro de los Cantares, donde son tantos los favores, y regalos, que se escriben del Esposo Celestial para con su Esposa (que es la Iglesia, y cada una de las animas que están en gracia) y tan dulces, y amorosas palabras las que se dicen de parte à parte, que ninguna eloquencia, ni amor del mundo las podrá fingir mayores.

Otra congetura tambien hay de parte de los hombres (digo de los justos, y amigos verdaderos de Dios.) Porque si miras al corazón de estos, hallarás, que el mayor deseo que tienen, y

en lo que andan ocupados perpetuamente, es pensando, como servirán à Dios, y como harán de sí mil manjares, para agradar en algo à quien tanto aman, y à quien tanto hizo, y hace cada dia por ellos, y con tanta blandura los trata, y los consuela. Pues dime ahora: si el hombre, siendo por sí una criatura tan desleal, y tan poco de sí para todo lo bueno, llega à tener esta feè, y lealtad con Dios; qué hará para con el aquel cuya bondad, cuya caridad, cuya lealtad es infinitamente mayor? Si (como dice el Profeta) es proprio de Dios ser santo con el santo, y bueno para con el bueno: y la bondad del hombre llega hasta aqui: adonde llegará la de Dios? Si Dios se pone à competir con los buenos en bondad; qué ventaja les hará en esta competencia tan gloriosa? Pues si (como diximos) tantos potajes desea hacer de sí el varon justo, que arde en amor de Dios para agradar al mesmo Dios, qué hará el mesmo Dios para regalar, y consolar al justo? Esto ni se puede explicar, ni se puede entender; porque por esto dixo el Profeta Isaías, que ni ojos vieron, ni oídos oyeron, ni en corazón humano pudo caber, lo que Dios tiene aparejado para los que esperan en él. Lo qual no solo se entiende de los bienes de gloria, sino tambien de los de gracia, como declara S. Pablo.

Plalm.
17.Isai. 64.
& 1.
Cor. 2.Ibidem.
Pa-

Parecete , pues , hermano, que està este camino de la virtud bastantemente proveido de deleytes ? Parecete, que podrán todos los deleytes de los hombres mundanos compararse con estos ? Què comparacion puede haver entre la luz , y las tinieblas ? y entre Christo , y Belial ? Què comparacion puede haver entre deleytes de tierra , y deleytes de Cielo ? Deleytes de carne , y deleytes de espíritu ? Deleytes de criatura , y deleytes de Criador ? Porque claro està , que quanto las cosas son mas nobles , y mas excelentes ; tanto son mas poderosas para causar mayores deleytes. Sino, dime, què otra cosa quiso significar el Profeta , quando dixo : Mas vale el poquito del justo, que las muchas riquezas de los pecadores ? Y en otro lugar : Mas vale , Señor , un dia en vuestra casa , que mil dias de fiesta fuera de ella. Por lo qual quise yo mas estar abatido en la casa de mi Dios, que morar en las casas sobervias de los pecadores. Finalmente que otra cosa quiso significar la Esposa en los Cantares , quando dixo : Mas valen , Señor , tus pechos, que el vino ; y luego mas abaxo repite lo mesmo, diciendo: Gozanos hemos , Señor , y alegrarnos hemos en tí , acordandonos de tus pechos , los quales son mas dulces, que el vino. Esto es acordandonos de la le-

che suavissima de las consolaciones , y regalos , con que recreas , y crias à tus pechos tus espirituales hijos , los quales son mas suaves , que el vino : por el qual claro està , que no entiende este vino material (como ni la leche de los pechos Divinos tampoco lo es) sino por el entiende todos los deleytes del mundo , los quales dà à beber aquella mala muger del Apocalypsi , que està asentada sobre las muchas aguas con una copa de oro , con que emborracha , y trastorna el seso de todos los moradores de Babilonia ; paraque no sientan su perdicion.

Apoc.
17.

§. I.

De como en la Oracion señaladamente gozan los virtuosos de estas consolaciones divinas.

Y Si (prosiguiendo mas adelante esta materia) me preguntàres ; donde señaladamente gozan los virtuosos de estas consolaciones , que havemos dicho ? A esto responde el Señor por el Profeta Isaías : A los hijos de los estrangeros, que se llegan al Señor, para servirle, y amarle, y guardar las leyes de su amistad , yo los llevaré à mi santo monte, y alegrarlos he en la casa de mi corazon. De manera, que en este santo exer-

Isai. 56.

cicio señaladamente, alegra el Señor à sus escogidos. Porque (como dice San Lorenzo Justiniano) en la oracion se enciende el corazon de los justos en el amor de su Criador: alli à veces se levantan sobre si mesmos, y pareceles, que estàn ya entre los coros de los Angeles: y alli en presencia del Criador cantan, y aman: gimen, y alaban: lloran, y gozansè: comen, y han hambre: beben, y han sed, y con todas las fuerzas de su amor trabajan, Señor, por transformarse en Vos, à quien contemplan con la Fè, acatan con la humildad, buscan con el deseo, y gozan con la caridad. Entonces conocen por experiencia, ser verdad lo que dixiste: Mi gozo serà cumplido en ellos: el qual como un rio de paz se estiende por las potencias de el anima, esclareciendo el entendimiento, alegrando la voluntad, y recogiendo la memoria, y todos sus pensamientos en Dios: y aqui con unos brazos de amor abrazan, y tienen una cosa dentro de si, y no saben que es; mas desean con todas sus fuerzas tenerla, que no se les vaya. Y así como el Patriarca Jacob luchava con aquel Angel, y no le queria soltar de las manos: así acá lucha en su manera el corazon con aquel divino dulzor, porque no se le vaya; como cosa en que hallò

todo lo que deseava. Y así dice con San Pedro en el monte: Señor, bueno es que nos estèmos aqui, y no nos vamos de este lugar. Aqui luego entiendo el anima todo aquel language de amor, que se habla en los Cantares, y canta ella tambien en su manera todas aquellas suavissimas canciones, diciendo: Su mano siniestra tiene debaxo de mi cabeza, y con la diestra me abrazarà. Y alli mas arriba dice: Softenedme con flores, y cercadme de manzanas, que estoy enferma de amor. Entonces el anima, encendida con esta Divina llama, desea con gran deseo salir de esta carcel, y sus lagrimas le son pan de dia, y de noche, mientras se le dilata esta partida. La muerte tiene en deseo, y la vida en paciencia, diciendo à la continua aquellas palabras de la mesma Esposa: Quien te me diese, hermano mio, que te mantienes de los pechos de mi madre, que te hallase yo allà fuera, y te diese besos de paz. Entonces maravillandose de si mesma como tales tesoros le estavan escondidos en los tiempos pasados, y viendo, que todos los hombres son capaces de tan grande bien, desea salir por todas las plazas, y calles, y dar voces à los hombres, y decir: O locos! O desvariados! En què andais? què buscais? como

Marth.
17.

Cant. x

Psal. 41.

Cant. 1.

Ioan.

17.

Genes.

32.

Psalm.
31.

cómo no os dais prisa por gozar de tan grande bien? Gustad, y ved, quan suave es el Señor. Bienaventurado el varón, que espera en él. Aquí, gustada ya la dulcedumbre espiritual, toda carne le es desabrida. La compañía le es cárcel; la soledad tiene por paraíso, y sus deleytes son estar con el Señor, que ama. La honra le es carga pesada, y la governmentacion de la casa, y hacienda, tiene por un linage de Cruz. No querría que el Cielo, ni la tierra le estorvasen sus deleytes; y por esto trabaja, que no se le trave el corazón de cosa alguna. No tiene mas de un amor, y un deseo: todas las cosas ama en uno, y uno es el amado en todas las cosas. Sabe muy bien decir con el Profeta: Qué tengo yo que querer en el Cielo, ni qué bienes te pido yo, Señor, en la tierra? Desfallecido ha mi carne, y mi corazón, Dios de mi corazón, y mi única, y sola parte, Dios para siempre.

Psalm.
72.

No le parece, que tiene ya tan escuro conocimiento de las cosas sagradas, sino que las ve con otros ojos; porque tales movimientos, y mudanzas siente en su corazón; que le son grandísimos argumentos, y testimonios de las verdades de la fé. El día le es enojoso, quando amaneca con sus ayudados, y desea la noche quieta,

para gustarla con Dios. Ninguna noche tiene por larga, antes la mas larga le parece la mejor. Y si la noche fuere serena, alza los ojos à mirar la hermosura de los Cielos, y el resplandor de la luna, y de las estrellas, y mira todas estas cosas con otros diferentes ojos, y con otros muy diferentes gozos. Mirales como à unas muestras de la hermosura de su Criador: como à unos espejos de su gloria: como à unos interpretes, y mensajeros, que le traen nuevas del: como à unos dechados vivos de sus perfecciones, y gracias, y como à unos presentes, y dones, que el Esposo embia à su Esposa, para enamorarla, y entreterenerla, hasta el día que hayan de tomar las manos; y celebrarse aquel eterno casamiento en el Cielo. Todo el mundo le es un libro, que le parece que habla siempre de Dios, y una carta mensajera, que su amado le embia, y un largo proceso, y testimonio de su amor. Estas son, hermano mio, las noches de los amadores de Dios, y este es el sueño que duermen. Pues con el dulce, y blando ruido de la noche sossegada: con la dulce musica, y armonia de las criaturas, arróllase dentro de sí el anima, y comienza à dormir aquel sueño velador, de quien se dice: Yo duermo, y vela mi corazón.

Can. 5.

Y como el Esposo dulcísimo la ve en sus brazos adormecida, guardale aquel sueño de vida, y manda, que nadie sea osado à la despertar diciendo: Con-

Can. 2.

juroos hijas de Jerusalem, por los gamos, y por los siervos de los campos, que no desperiteis à mi amada, hasta que quiera despertar.

Pues què tales te parecen estas noches, hermano? Quales son mejores; estas, ò las de los hijos de este siglo, que andan à estas horas asechando à la castidad de la inocente doncella, para destruir su honra, y su alma: cargados de hierro, de temores, y sospechas: trayendo las animas en peligro, y atesorando ira para el día de su perdicion.

Rom.

§. I.

De las consolaciones de los que comienzan à servir à Dios.

Posible seria, que à todo esto me respondieses con una sola cosa, diciendo: que estos favores tan grandes, de que havemos hablado, no se conceden à todos; sino solamente à los perfectos: y que hay mucho camino que andar, hasta serlo. Verdad es, que para los tales son tales bienes; mas tambien previene nuestro Señor con bendiciones de dulcedumbre, à los que comien-

zan, y les dà primero leche dulce como à niños, despues les enseña à comer pan con corteza. No miras las fiestas, que se hicieron en la venida del Hijo prodigo? los combites? los combidados? la musica que sonaba por todas partes? Pues que es esto, sino figura del alegria espiritual, que pasa dentro del anima, quando se ve salida de Egypto, y libre del captiverio de Faraon, y de la servidumbre del demonio? Porque, como el que así se ve libre, no harà fiesta por tan grande beneficio? Còmo no combidará à todas las criaturas, para que le ayuden à dàr gracias à su libertador por el, diciendo: Cantemos al Señor, que tan gloriosamente ha triunfado; pues al cavallo, y al Cavallero arrojò en la mar?

Psalm. 20.

Luc.

15.

Exod.

15.

Y si esto no fuese así, donde estaria la providencia de Dios, que à cada criatura provee perfectísimamente, segun su naturaleza, su flaqueza, su edad, y su capacidad? Pues cierto es, que no podrian los hombres, aun carnales, y mundanos, andar por este nuevo camino, y poner debaxo de los pies al mundo, si el Señor no los proveyese de semejantes favores. Y por esto à su divina providencia pertenece (ya que se determina sacarlos del mundo) hacerles este camino tan llano, que pueden facilmente cami-

nar

nar por èl : fin que las dificultades dèl los hagan bolver atrás. De esto es evidentissima figura aquel camino por donde Dios llevò à los hijos de Israel à la tierra de promission : del qual escribe Moysen estas palabras: Quando sacò el Señor à los hijos de Israel de la tierra de Egypto, no los quiso llevar por la tierra de los Philisteos (por donde era mas corta la jornada) porque no se arrepintiesen à medio camino, y se bolviesen à Egypto, viendo las guerras, que por aquella parte se les levantavan. Pues este mismo Señor, que entonces usò de esta providencia, para llevar à su pueblo à la tierra de promission, quando los sacò de Egypto; èse mesmo usa ahora de otra semejante à esta, para llevar al Cielo, à los que èl quiere llevar, quando los saca de el mundo.

Antes quiero que sepas, que aunque los favores, y consolaciones de los perfectos sean muy altas, pero es tan grande la piedad de nuestro Señor, para con los pequenuelos, que mirando su pobreza, èl mesmo les ayuda à poner casa de nuevo: y viendo, que se estàn todavia entre las ocasiones de pecar, y que tienen aun sus pasiones por mortificar; para alcanzar victoria de ellas, y para descarnarlos de su carne, y destetarlos de la leche del

mundo, y aprètarlos consigo con tan fuertes vinculos de amor, que no se le vayan de casa; por todas estas causas los provee de una tan poderosa consolacion, y alegria, que aunque ellos sean principiantes, tiene semejanza en su proporcion con el alegria de los perfectos. Sino dime; què otra cosa quiso Dios significar en aquellas sus fiestas del testamento viejo, quando decia, que el primer dia, y el postrero, fuesen de igual veneracion, y solemnidad? Los otros seis dias de en medio eran como de entre se mana, mas estos dos estremos eran señalados, y aventajados entre todos los otros. Pues què es esto, sino imagen, y figura de lo que hablamos? En el primer dia quiere Dios, que se haga fiesta como en el postrero; para dár à entender, que en el principio de la conversion, y en el fin de la perfeccion hace nuestro Señor grande fiesta à todos sus siervos, considerando en los unos el merecimiento, y en los otros la necesidad: y usando con los unos de justicia, y con los otros de su gracia: dando à unos lo que merecen por su virtud, y à los otros mas de lo que merecen por su necesidad.

Quando los arboles florecen, y quando madura la fruta, estàn mas hermosos de mirar.

Levit.
23. N.º
2.º

Simil.

El

El día del desposorio, y tambien del casamiento, son días de fiesta señalados. En los principios se desposa nuestro Señor con el anima; y como la toma en camisa, él hace la fiesta à su costa: y así la fiesta es, no conforme à los merecimientos de la Esposa; sino conforme à la riqueza del Esposo, que lo pone todo de su casa; y así dice él: Nuestra hermana es pequeña, y no tiene pechos: y segun esto, con leche agena ha de criar su criatura. Por esto dice la mesma Esposa, hablando con su Esposo: Las doncellitas te amaron mucho.

Can. 8.

Can. 1.

No dice las doncellas, que son las animas ya mas fundadas en la virtud, sino las de mas tierna edad, que son las que comienzan à abrir los ojos à aquella nueva luz: esas (dice ella) te amaron mucho. Porque las tales suelen tener en su comienzo grandes movimientos de amor, como Santo Thomàs lo declara en un opusculo. Y la causa de esto entre otras, dice él que es la novedad del estado, del amor, de la luz, y conocimiento de las cosas Divinas, que de presente conocen, que hasta allí no conocian. Porque la novedad de este conocimiento causa en ellas una grande admiracion, acompañada con una grande suavidad, y agradecimiento de quien tanto bien les hizo, y

que de tales tinieblas los sacò. Vemos, que quando un hombre entra de nuevo en una grande, y famosa Ciudad, ò en un Palacio Real, los primeros días anda como abovado, y suspenso con la novedad, y hermosura de las cosas que ve: mas despues que ya las ha visto muchas veces, descrece aquella admiracion, y gusto, con que al principio las mirava. Pues lo mesmo acaece en su manera, à los que entran en esta nueva region de la gracia, por la novedad de las cosas, que se les descubren en ella. Por lo qual no es maravilla, que algunas veces los nuevos devotos sientan mayores fervores en sus animas, que los mas antiguos; porque la novedad de la luz, y sentimiento de las cosas Divinas, causa en ellos mayor alteracion. Y de aqui viene lo que muy bien notò San Bernardo: Que no mintió el hermano mayor del hijo prodigo, quando se querrellò de su buen padre, diciendo: que havendolo el servido tantos años sin traspasar sus mandamientos, no havia recibido tan grandes favores, como los que el hijo desperdiciado recibió, quando se tornò à su casa. Hierve tambien el amor nuevo, como el vino nuevo en los principios: y la olla dà por cima, luego como siente la llama, y comienza à experimentar el estruendo,

Simil.

Luc. 14.

Simil.

traño, y nuevo calor del fuego: Adelante es el calor mas fuerte, y mas fosegado; pero à los principios mas fervoroso.

Muy buen recibimiento hace el Señor, à los que de nuevo entran en su casa. Los primeros dias comen de balde, y todo se les hace ligero. Hase con ellos el Señor como el mercader, que la primera muestra de la hacienda, que quiere vender, dà de balde, como quiera que lo demàs venda por su justo valor. El amor que se

Simil.

Simil.

tiene à los hijos chiquitos, aunque no es mayor que el de los que estàn ya criados, pero es mas tierno, y mas regalado. A estos llevan en brazos, los otros andan por su piè: à los otros ponen en trabajos, à estos de proposito se los quitan, y sin buscar ellos la comida, muchas veces les ruegan con ella: y aun se la ponen en la boca. Pues deste buen tratamiento del Señor, y destos favores tan conocidos, nace en los que comienzan aquella alegría espiritual, que el Profeta significò, quando dixo: Con las gotas del agua lluvia, que de lo alto caen, se alegrarà la nueva planta, que comienza à florecer. Pues què planta es esta, y que gotas de agua estas, sino el rocìo de la Divina gracia, con que se riegan las espirituales plantas, que de nuevo son trasplantadas del mundo en la huer-

ta del Señor? Pues destas, dice el Profeta, que se alegraràn con las gotas desta agua que caen de lo alto: para significar la grande alegría, que los tales reciben con las primicias desta nueva visitacion, y beneficio celestial. Y no pienses que estos favores, porque se llaman gotas, es tan pequeña su virtud, como su nombre; porque (como dice San Agustín) el que bebiere del rio del Paraíso, del qual (sola una gota es mayor, que todo el mar Oceano) cierto es, que sola esta bastarà, para apagar en èl toda la sed del mundo.

Ni es argumento contra esto decir, que tu no sientes estas consolaciones, y alegrías, aunque pienses en Dios. Porque si quando el paladar està corrompido con malos humores, no juzga bien de los sabores (porque lo amargo le parece dulce, y lo dulce amargo) què maravilla es, que teniendo tu el anima corrompida con tantos malos humores de vicios, y aficiones desordenadas, y tan hecho à las ollas podridas de Egipto, renegas hastio del Mannà del Cielo, y del Pan de los Angeles? Purga tu ese paladar con las lagrimas de penitencia, y así purgado, y limpio, podrà gutar, y vèr quan suave es el Señor.

Pues siendo esto así, dime ahora, hermano: què bienes hay en el mundo, que no sean vasa-

Simil.

Psalm.
14.

ra comparados con estos ? Dos bienaventuranzas ponen los santos : una comenzada , y otra acabada : de la acabada gozan los Bienaventurados en la Gloria, y de la comenzada, los Justos en esta vida. Pues què mas quieres tu , que comenzar desde ahora à ser bienaventurado, y recibir dende acà las arras de aquel divino casamiento , que alli se celebra por palabras de presente , y aqui se comienza por palabras de futuro ? O hombre (dice Ricardo) pues en este Paraíso puedes vivir , y gozar deste tesoro ; vè , y vende todo lo que tienes , y compra esta tan preciosa posesion : que no te será cara ; porque el mercader es Christo , que la dà casi de balde. No lo dilates para adelante ; porque un punto , que ahora pierdes , vale mas que todos los tesoros del mundo. Y aunque adelante se te diese , sè , y cierto , que has de vivir con grande dolor de lo que pierdes , y llorar siempre con San Agustín , diciendo : Tarde te amè hermosura tan antigua , y tan nueva : tarde te amè. Este Santo llorava siempre la tardanza de la buelta , aunque no fuè despojado de la corona : mira tu no vengas à llorarlo todo , si por un cabo pierdes los bienes de gloria , de que gozan los Santos en la vida venidera , y por otro los de gracia , de que los justos gozan en la presente.

CAPITULO XVII.

Del quinto privilegio de la virtud, que es el alegría de la buena conciencia, de que gozan los buenos: y del tormento, y remordimiento interior, que padecen los malos.

Con el alegría de las consolaciones del Espiritu Santo, se junta otra manera de alegría , que tienen los Justos con el testimonio de la buena conciencia. Para entender la dignidad , y condicion deste privilegio es de saber , que la Divina providencia (la qual à todas las criaturas proveyò de lo necesario para su conservacion, y perfeccion) queriendo que la criatura racional fuese perfecta, proveyòle suficientemente de todo lo que para esto era necesario. Y porque la perfeccion desta criatura consiste en la perfeccion de su entendimiento, y voluntad (que son las dos principales potencias de nuestra anima, la una de las quales se perfecciona con la ciencia, y la otra con la virtud) por esto en el entendimiento criò los principios universales de todas las ciencias (de donde proceden las conclusiones de ellas) y en la voluntad criò la simiente de todas las virtudes ; porque en ella puso una natural inclinacion à todo lo bueno , y un aborrecimiento

Math.
13.

Lih. 10.
Confes.
c. 27. Et
in soli-
loq. c.
31.

S Ioan.
Clima-
cus, c. 6.

à todo lo malo : la qual así como naturalmente se huelga con lo uno , así tambien se entristece , y mormura contra lo otro, como contra cosa, que naturalmente aborrece : La qual inclinacion es tan natural, y tan poderosa, que puesto caso, que con la costumbre larga del mal vivir se puede enflaquecer , y debilitar ; mas nunca del todo se puede extinguir , y acabar : así como acaece tambien à nuestro libre alvedrio , el qual aunque con el uso del pecar se debilita, y enflaquece ; mas nunca del todo muere. Y en figura desto leemos , que entre todas las calamidades , y pèrdidas del santo

que siempre nos encaminase al bien. Esto entendió maravillosamente Epitecto Philosopho Stoico : el qual dice, que así como los padres suelen encomendar sus hijos, quando son pequeños à algun ayo, que tenga cuidado de apartarlos de todo vicio , y encaminarlos à toda virtud: así Dios, como Padre nuestro , después de ya criados , nos entregó à esta natural virtud, que llamamos conciencia , como à otro ayo ; para que ella nos estuviese siempre enseñando , y encaminando à todo bien , y acusando , y remordiéndolo en el mal.

Pues así como esta conciencia es ayo, y maestro de los buenos : así por el contrario es verdugo, y azote de los malos, que interiormente los azota, y acusa por los males, que hacen, y echa acibar en todos sus placeres, de tal manera, que apenas han dado el bocado en la cebolla de Egypto , quando luego les falta la lagrima viva en el ojo. Y esta es una de las penas, con que Dios amenaza a los malos por Isaias, diciendo: que entrará à Babilonia en poder del erizo ; porque por justo juicio de Dios es entregado el corazon del malo (que es aqui entendido por Babilonia) à los erizos, que son los demonios: y son tambien las espinas de los agujones, y semordimientos de la conciencia, que consigo , traen los pecados

Isai. 14.

Job. 1. Job , nunca faltò un criado, que escapase de aquella rota, el qual le viniese à dar cuenta della. Y desta manera nunca falta al que peca este criado (que los Doctores llaman Synderesis de la conciencia) que entre todas las otras pèrdidas queda salvo, y entre todas las otras muertes vivo : el qual no dexa de representar al malo los bienes , que perdió, quando pecò : y el estado miserable, en que cayó.

NOTA.

En lo qual maravillosamente resplandece el cuidado de la providencia Divina, y el amor, que tiene à la virtud ; pues así nos proveyò de un perpetuo despertador , que nunca durmiese , y de un perpetuo predicador , que nunca se enmudeciese : de un maestro , y ayo,

los qualès, como espinas muy agudas atormentan, y punzan su corazon. Y si quieres saber, que espinas sean estas, digo, que una espina es la mesma fealdad, y enormidad del pecado: la qual de si es tan abominable, que decia un Philosopho: Si supiese que los Dioses me havian de perdonar, y los hombres no lo havian de barruntar, todavia no osaria cometer un pecado, por sola la fealdad que hay en el. Otra espina es, quando el pecado trae consigo perjuicio de partes; porque entones se representa como aquel derramamiento de la sangre de Abel, que estava clamando à Dios, y pidiendo venganza. Y asi se escribe en el primer libro de los Machabeos, que se le representavan al Rey Antiocho los grandes males, y agravios que havia hecho en Jerusalem: los quales tanto le apretaron, que le causaron tristeza, y mal de muerte. Y asi, estando el para morir, dixo: Acuerdome de los males que hice en Jerusalem, de donde tomè tantos tesoros de oro, y plata; y destrui los moradores de la Ciudad sin causa. Por donde conozco, que me vinieron todos estos males, que padezco: y asi muero ahora con tristeza grande en tierra agena. Otra espina es la infamia que se sigue del mesmo pecado, la qual el malo ni puede dexar de barruntar, ni puede dexar de sentir; pues natu-

ralmente desean los hombres ser bien quistos, y sientan mucho ser mal quistos; pues como dixo un Sabio: No hay en el mundo mayor tormento, que el publico odio. Otra espina es el temor necesario de la muerte, y la incertidumbre de la vida, el recelo de la cuenta, y el horror de la pena eterna; porque cada cosa de estas es una espina, que hiere, y punza muy agudamente el corazon de el malo; tanto, que todas quantas veces se le ofrece la memoria de la muerte, por un cabo tan cierta, y por otra tan incierta, no puede dexar de entristecerse (como el Ecclesiastico dice) porque ve que aquel dia ha de vengar sus maldades, y poner fin à todos sus vicios, y deleytes: la qual memoria nadie puede desechar de si; pues no hay cosa mas natural al mortal, que morir. Y de aqui nace, que con qualquiera mala disposicion, que tenga, luego està lleno de temores, y sobrefaltos; si morirà, sino morirà; porque la vehemencia del amor proprio, y la passion del temor le hacen haver miedo de las sombras, y temer donde no hay que temer; pues ya si hay en la tierra comunes enfermedades, si muertes, temblores de tierra, ò truenos, ò relampagos: luego se turba; y altera con el miedo de su mala conciencia, figurandosele, que todo aquello puede venir por su causa. Pues todas estas

espi-

Gen. 4.

1. Machab. 6.

Ecclesi.

Iob 15.

espinas juntas atormentan, y punzan el corazon de los malos: como muy à la larga lo escribe uno de aquellos amigos del santo Job : cuyas palabras en sentencia referirè aqui para mayor luz desta doctrina. Todos los dias de su vida (dice èl) persevera el malo en su sobervia; siendo tan incierto el numero de los años de su tirania. Siempre sueñan en sus oídos voces de temor, y de espanto : que son los clamores de la mala conciencia, que le està siempre remordiendo, y acusando. En medio de la paz teme celedas de enemigos (porque por muy pacifico, y contento que viva; nunca faltan temores, y sobresaltos à la mala conciencia.) No puede acabar de creer, que le sea posible venir de las tinieblas à la luz. Esto es, no cree que sea posible salir de las tinieblas de aquel miserable estado, en que vive, y alcanzar la serenidad, y tranquilidad de la buena conciencia: la qual como una luz hermosísima alegra, y esclarece todos los senos, y rincones del anima; porque siempre le parece, que por todas partes vè la espada delante de sì desnuda : de tal manera, que aun quando se asienta à comer à la mesa (donde generalmente se suelen los hombres alegrar) allí no le faltan temores, y sobresaltos, y desconfianzas, pareciendole que le està aguardando el dia de las tinie-

blas, que es el dia de la muerte, y del juicio, y de la sentencia final. De manera, que las tribulaciones, y angustias le espantan, y cercan por todas partes, así como vè cercado un Rey de su gente quando entra en la batalla. De esta manera, pues, describe aqui ese amigo de Job la cruel carniceria, que pasa en el corazon destes miserables; porque como dixo muy bien un Philosopho : Por ley eterna de Dios siempre persigue el temor à los malos. Lo qual concuerda muy bien con aquella sentencia de Salomon, que dice: Huye el malo sin que nadie le persiga; mas el Justo està confiado, y esforzado como un leon.

Prov.
28o

Todo esto comprehende en pocas palabras San Agustín, diciendo : Mandasteslo, Señor, y verdaderamente ello es así, que el animo desordenado sea tormento de sì mismo. Lo qual generalmente se halla en todas las cosas. Porque què cosa hay en el mundo, que estando desordenada, no estè naturalmente inquieta, y descontenta ? El hueso, que està fuera de su juntura, y lugar natural, què dolores causa ? El elemento que està fuera de su centro, què violencia padece ? Los humores de el cuerpo humano, quando estàn fuera de aquella proporcion, y templanza natural, que havian de tener, què enfermedades no causan ? Pues como sea cosa tan propia,

Lib. r.
Confes.
c. 12.

Job 9.

g Mor.
c. 2.Gen. 3.
Mai. 14.

y tan devida à la criatura racional, vivir por orden, y por razon: siendo la vida desordenada, y fuera de razon, como no ha de padecer, y reclamar la naturaleza desta criatura? Muy bien dixo el santo Job: Quien jamás resistió à Dios, y vivió en paz? Sobre las quales palabras dice San Gregorio: Que así como Dios crió las cosas maravillosamente, así las dispuso muy ordenadamente; para que así se conservasen, y permaneciesen en su ser. De donde se infiere, que quien resiste à la disposicion, y orden del Criador, deshace el concierto de la paz, que de ello se seguia; porque no pueden estar quietas las cosas, que salen del compás de la Divina disposicion. Y así, las que permaneciendo en la sujecion de Dios, vivian en orden, y en paz, salidas de esta sujecion, juntamente con la orden pierden la paz. Como se ve claro en el primer hombre, y en el Angel, que cayeron: los quales, porque haciendo su voluntad, salieron de la orden, y sujecion de Dios, juntamente con la orden perdieron la felicidad, y paz en que vivian: y el hombre, que estando sujero era señor de sí, quando perdió esta sujecion, halló la guerra, y la rebellion dentro de sí.

Este es, pues, el tormento, en que por justo juicio de Dios viven los malos: que es una de las grandes miserias que en esta vi-

da padecen. Así lo predicán generalmente todos los Santos. S. Ambrosio en el libro de sus Oficios dice: Qué pena hay mas grave, que la llaga interior de la conciencia? Por ventura no es este mal mas para huir, que la muerte? qué las perdidas de la hacienda? qué el destierro? qué la enfermedad, y el dolor? San Isidoro dice: De todas las cosas puede huir el hombre, sino de sí mismo. Porque donde quiera que fuere, no le ha de desamparar el tormento de la mala conciencia. Y en otro lugar dice el mismo: Ninguna pena hay mayor, que la de la mala conciencia: por tanto, si quieres nunca estar triste, vive bien. Lo qual es en tanta manera verdad, que hasta los mismos Philosophos gentiles (sin conocer, ni creer las penas con que nuestra Fè castiga à los malos) confiesan esta mesma verdad. Y así dice Seneca: Qué aprovecha esconderse, y huir de los ojos, y oídos de los hombres? La buena conciencia llama por testigos à todo el mundo; pero la mala, aunque esté en la soledad, está solícita, y congoxosa. Si es bueno lo que haces, sepánlo todos: si es malo, que hace al caso, que no lo sepán los otros, si lo sabes tu? O miserable de ti, si menosprecias este testigo: pues es cierto, que la propia conciencia vale (como dicen) por mil testigos! Y el mismo en otra parte dice, que

que la mayor pena que se puede dár à una culpa , es haverla cometido. Y en otra repite lo mismo , diciendo : A ningun testigo de tus pecados debes temer mas, que à ti mismo; porque de todos los otros puedes huir , mas de ti , no ; como sea cierto , que la maldad sea pena de si mesma: Tulio en una oracion dice: Grande es la fuerza de la conciencia en qualquier de las partes ; y así nunca temen los que no hicieron porque : como quiera que siempre vivan en temor, los que algo hicieron.

Este es, pues , uno de los tormentos, que perpetuamente padecen los malos : el qual se comienza en esta vida, y se continuará en la otra: porque este es aquel gusano immortal (según lo llama Isaías) que eternamente roerá , y atormentará la conciencia de los malos. Y esto dice San Isidoro , que es llamar un abismo à otro abismo, quando los malos pafen del juicio de su conciencia , al juicio de la condenacion eterna.

§. I.

De la alegria de la buena conciencia de que gozan los buenos.

Pues deste azote, y carniceria tan cruel , están libres los buenos ; pues carecen de todos estos aguijones , y estímulos de la conciencia, y gozan de las flo-

res, y frutos suavísimos de la virtud , que el Espíritu Santo planta en sus animas , como un Paraíso Terrenal, y vergel cercado , en que él se deleyta. Así lo llama San Agustín, escribiendo sobre el Génesis, donde dice: El alegría de la buena conciencia, que hay en el bueno, Paraíso es. Por donde la Iglesia en aquellos que viven con justicia , piedad, y templanza, convenientemente se llama Paraíso adornado con abundancia de gracias, y de castos deleytes. Y en el libro, que trata, de como se han de enseñar los ignorantes, dice así : Tu, que buscas el verdadero descanso , el qual se promete à los Christianos despues de la muerte, ten por cierto, que tambien lo hallarás entre las molestias amarguísimas de esta vida , si amares los mandamientos de aquel que lo prometió; porque en muy poco espacio verás por experiencia, como son mas dulces los frutos de la justicia, que los de la maldad : y mas verdadera , y dulcemente te alegrarás de la buena conciencia en medio de las tribulaciones, que de la mala entre los deleytes. Hasta aqui son palabras de San Agustín. Por las quales entenderás , ser tanta la alegria de la buena conciencia , que así como la miel no solamente es dulce, mas hace tambien dulces las cosas defabridas , con que se junta : así la buena conciencia

Cont.
Manic.
lib. 2. c.
9.

Lib. 1.
de Ca-
tech. ru-
dibul. c.
16. in
fine.

Almiz

Isai. 66.
Marc 9.
Eccle. 7.

Psalm.
41.

es tan alegre , que hace alegres todas las molestias de la vida. Y así como diximos , que la mesma fealdad, y enormidad del pecado , atormentava los malos: así por el contrario , la mesma hermosura, y dignidad de la virtud alegra , y consuela los buenos ; como claramente lo significò el Profeta David , quando dixo : Los juicios del Señor (que son sus Santos Mandamientos) son verdaderos, y justificados en si mesmos, y son mas preciosos, que el oro, y piedras preciosas, y mas dulces, que el panal , y la miel. Y así como en tales , se deleytava èl mesmo en la guarda de ellos : como èl lo testifica en otro Psalmo, diciendo: En el camino de tus Mandamientos , Señor , me deleytè : así como en todas las riquezas del mundo. La qual sententia confirma su hijo Salomon en sus Proverbios , diciendo : Alegría es al Justo hacer justicia: que es lo mesmo que hacer virtud , y cumplir con las obligaciones, que el hombre tiene sobre si. La qual alegría, aunque proceda de otras muchas causas; pero señaladamente procede de la mesma dignidad, y hermosura de la virtud : la qual (como dixo Platon) es de inestimable hermosura. Finalmente es tan grande el fruto , y gusto de la buena conciencia , que en ella pone San Ambrosio en el libro de sus Oficios la felicidad de los Justos en

esta vida , y así dice èl : Tan grande es el resplandor de la virtud , que basta para hacer nuestra vida bienaventurada , la tranquilidad de la conciencia, y la seguridad de la inocencia.

Y así como los Philosophos sin lumbré de Fè, conocieron el tormento de la mala conciencia; así conocieron el alegría de la buena: como lo muestra Tullio en el libro de las questiones Tusculanas, donde dice así : La vida que se ha empleado en honestos, y nobles exercicios, trae consigo tanta consolacion , que los que de esta manera vivieron, ò no sienten trabajo, ò lo tienen por muy liviano. El mesmo dice en otro lugar : que ningun teatro hay mas publico, ni mas honroso para la virtud , que el testimonio de la buena conciencia. Socrates, preguntado: quien podría vivir sin pasión , respondió : que el que viviese bien. Y Bias, otrophi, Philosopho insigne, preguntado : quien havia en la vida , que careciese de miedo, respondió : que la buena conciencia. Y Seneca en una carta, dice así: El sabio nunca vive sin alegría: y esta alegría le viene de la buena conciencia. En lo qual veràs , quanto concuerda esta sententia con aquella de Salomon , que dice : Todos los dias del pobre son malos (conviene saber trabajosos, y penosos) mas el anima segura , es como un banquere perpetuo. No se podia

Psalmo.
18.

Psalmo.
118.

Prov.
21.

Prov.
15.

simil.

mas decir en tan pocas palabras; en las cuales se nos dà à entender, que así como el que està en un combite, se alegra con la variedad de los manjares, y con la presencia de los amigos, con quien los come: así el Justo se alegra con el testimonio de la buena conciencia, y con el olor de la presencia Divina, de la qual tiene grandes prendas, y conjeturas en su anima. Sino la diferencia es esta: que aquella alegría del combite es bestial, y terrena; mas esta es perpetua: aquella se comienza con hambre, y se acaba con hastio: esta se comienza con la buena vida, y se continua con la perseverancia, y se acaba con la gloria. Pues si los Philosophos en tanto estimavan esta alegría, sin esperar nada en la otra vida por ella: el Christiano, que sabe quantos bienes tiene Dios aparejados, para galardónarla en la vida advenidera, y quantos en la presente; quanto mas se alegrará? Y aunque este testimonio no deva carecer de un santo, y religioso temor: pero este tal temor, no solo no desmaya; mas antes, por una maravillosa manera, esfuerza al que lo tiene; porque tacitamente nos dà à entender, que es mas legitima, y sana nuestra confianza; pues està acompañada, y rectificada con este santo temor: de el qual si careciese, no sería confianza, sino falsa seguridad, y presumpcion.

Cata aqui, pues, hermano, otro nuevo privilegio, de que gozan los buenos: del qual dice el Apostol: Nuestra gloria es el testimonio de nuestra conciencia: que es haver vivido con simplicidad de corazon, y con pureza, y sinceridad: y no con sabiduria carnal.

2. Cura
1.

Esto es lo que con palabras se puede significar de este privilegio. Mas ni estas, ni otras muchas, son mas parte para declarar la excelencia del, à quien no tiene experiencia de ella, que quien quisiese con palabras dàr à entender el sabor de un manjar exquisito, à quien nunca lo probò. Porque sin duda esta alegría es tan grande, que muchas veces, quando el bueno se halla triste, y atribulado, y bolviendo los ojos à todas partes no vè cosa, que le consuele; bolviendo los ojos àcia dentro, y mirando la paz de su conciencia, y el testimonio della, se consuela, y esfuerza; porque entiende bien, que todo lo demás, como quiera que suceda, ni hace, ni deshace à su caso, sino solo esto. Y aunque (como dixè) no pueda tener evidencia de esto; mas así como el Sol por la mañana, antes que se descubra, esclarece el mundo con la vecindad de su resplandor; así la buena conciencia, aunque no se conozca por evidencia, todavia alegra con el resplandor de su testimonio al anima. Lo qual es en tan-

simil.

simil.

to grado verdad , que dice San Juan Chrysostomo estas palabras : Toda abundancia de tristeza, cayendo en una buena conciencia , así se apaga como una centella de fuego , cayendo en un lago muy profundo de agua.

CAPITULO XVIII.

Del sexto privilegio de la virtud, que es la confianza, y esperanza en la Divina Misericordia , de que gozan los buenos, y de la vana, y miserable confianza, en que viven los malos.

CON el alegría de la buena conciencia se junta la de la confianza, y esperanza en que viven los buenos : de la qual dice el Apostol : *Spe gaudentes, in tribulatione patientes.* Aconsejandonos , que nos alegremos con la esperanza , y con ella tengamos en las tribulaciones paciencia; pues tan grande ayudador, y galardonador de nuestros trabajos, nos dice ella, que tenemos en Dios. Este es uno de los grandes tesoros de la vida Christiana : estas las Indias, y patrimonios de los hijos de Dios : y este el comun puerto, y remedio de todas las miserias de esta vida.

Mas aqui es de notar (porque no nos engañemos) que así como hay dos maneras de Fè; una muerta , que no hace obras de

vida (qual es la de los malos Christianos) y otra viva, y formada con caridad (qual es la que tienen los Justos , con que hacen obras de vida) así tambien hay dos maneras de esperanza ; una muerta , que ni dà vida al anima , ni la aviva , ni esfuerza en sus obras, ni la anima , y consuela en sus trabajos (qual es la que tienen los malos) y otra viva (como la llama San Pedro) la qual , como cosa que tiene vida , tiene tambien efectos de vida: que son animarnos, consolarnos, alegrarnos, y esforzarnos en el camino del Cielo, y darnos aliento, y confianza en medio de los trabajos del mundo : como la tenia aquella bienaventurada Susana; de quien se dice , que estando ya sentenciada à muerte, y llevandola por las calles publicas à apedrear ; con todo esto su corazon estava esforzado , y confiado en Dios. Y tal era tambien la confianza, que tenia David, quando decia: Acuerdate, Señor , de la palabra , que tienes dada à tu siervo , con la qual me diste esperanza; porque esta me esforzò , y consolò en la afliccion de mis trabajos.

Pues esta esperanza viva obra muchos, y muy admirables efectos en el anima donde mora ; y tanto mas, quanto mas participa de la caridad , y amor de Dios , que es el que le dà la vida. Entre los quales efectos , el

pri-

Rom.
12,

1. Prim
1.

Psalm.
118.

1. Joa

primero es esforzar al hombre en el camino de la virtud con la esperanza del galardón; porque quanto mas firmes prendas tiene de esto, tanto mas alegremente pasa por los trabajos del mundo; como todos los Santos à una voz testifican. San Gregorio dice: La virtud de la esperanza de tal manera levanta nuestro corazón à los bienes de la eternidad, que nos hace no sentir los males desta mortalidad. Origenes dice: La esperanza de la gloria advenidera dà descanso à los que por ella trabajan en esta vida; así como mitiga el dolor de las heridas, que el Soldado recibe en la guerra, la esperanza de la corona. San Ambrosio dice: La esperanza firme del galardón esconde los trabajos, y hurta el cuerpo à los peligros. San Geronymo dice: Toda obra se hace liviana, quando se estima el precio de ella: y así la esperanza del premio disminuye la fuerza del trabajo. Esto mismo explica San Juan Chrysostomo aun mas copiosamente por estas palabras: Si las temerosas ondas de la mar no desmayan à los marineros, ni la lluvia de las tempestades, è inviernos à los labradores, ni las heridas, y muertes à los Soldados, ni los golpes, y caídas à los luchadores, quando ponen los ojos en las esperanzas engañosas de lo que por esto pretenden; mucho

menos havian de sentir los trabajos, los que esperan el Reyno de Dios. No mires, pues, ò Christiano, que el camino de las virtudes es áspero; sino donde vâ à parar: ni que el de los vicios es dulce, sino el paradero que tiene. Dice por cierto muy bien este Santo: Quien irà de buena gana por un camino de rosas, y flores, si vâ à parar en la muerte: y quien rehusarà un camino áspero, y dificultoso, si vâ à parar à la vida?

Mas no solo sirve la esperanza para alcanzar este tan deseado fin; sino tambien para todos los medios, que para èl se requieren: y generalmente para todas las necesidades, y miserias desta vida. Porque por ella es el hombre socorrido en sus tribulaciones, defendido en sus peligros, consolado en sus dolores, ayudado en sus enfermedades, proveido en sus necesidades; pues por ella se alcanza el favor, y misericordia de Dios, que para todas las cosas nos ayuda. De esto tenemos evidèntísimas prendas, y testimonios en todas las Escrituras Divinas, mayormente en los Psalmos de David; porque apenas se hallarà Psalmo, que no engrandezca esta virtud, y predique los frutos de ella: lo qual sin duda es una de las mayores riquezas, y consolaciones, que los buenos tienen en esta vida. Por lo qual no se me deve tener por prolixidad,

xidad, referir aqui algunas de ellas; pues es cierto, que muchas mas son las que callo, que las que podrè referir. En el libro segundo del Paralipomenon dixo un Profeta al Rey Asà: Los ojos del Señor contemplan toda la tierra, y dàn fortaleza, à todos los que esperan en èl. Jeremias dice: Bueno es el Señor à los que esperan en èl, y al anima del que le busca. Y en otro lugar: Bueno es el Señor, el qual esfuerza à los suyos en el tiempo de la tribulacion, y conoce à todos los que esperan en èl: esto es: tiene cuenta con ellos, para focorrerlos, y ayudarlos. Isaias dice: Si os bolvieredes à mi, y estuvieredes en mi quietos, sereis salvos: En silencio, y esperanza estará vuestra fortaleza. Y entiende aqui por silencio, la quietud, y reposo interior del anima en medio de los trabajos, que es efecto de esta esperanza: la qual destierra della toda sollicitud, y congoxa desordenada, con el favor, que espera de la misericordia Divina. El Ecclesiastico dice: Los que temeis al Señor, fíaos del, y no perdereis vuestro galardón. Los que temeis al Señor, esperad en èl, y su misericordia será para vuestra consolacion, y alegría. Mirad, hijos, à todas las naciones de los hombres; y sabed cierto, que nadie esperò en el Señor, que le saliese en vano su esperanza. Salomon en sus

Proverbios dice: Descubre tu corazón al Señor, y espera en èl; porque èl te guiarà, y enderezarà en tus caminos. El Profeta David en un Psalmo dice: Esperen, Señor, en ti los que conocen tu nombre; porque nunca desamparaste à los que te buscan. En otro dice: Yo, Señor, esperarè en ti: y así me alegrarè, y gozarè en tu misericordia: En otro dice: A los que esperan en el Señor cercarà la misericordia. Y dice muy bien: cercarà, para dàr à entender, que por todas partes los guardará: así como el Rey, que està cercado de su gente, para que vaya mas seguro. Y en otro Psalmo profigue mas à la larga esta materia, diciendo: Esperando, esperarè en el Señor: y èl mirò por mi, y sacòme del lago de la miseria, y del lodo, en que estava atollado, y asentó mis pies sobre una firme piedra, y enderezò todos mis pasos, y puse en mi boca un cantar nuevo, y un Hymno en alabanza de nuestro Dios. Veràn esto los Justos, y alabaràn à Dios, y esperarán en èl: Bienaventurado el varón, que puso su esperanza en el Señor, y no puso sus ojos en las vanidades, y locuras engañosas del mundo. En las quales palabras hallaràs aun otro efecto maravilloso desta virtud, que es abrir la boca, y los ojos del hombre, para conocer por experiencia la bondad, y providencia paternal

de

Prov. 3.
Psal. 9.

Psal. 30.

Psal. 31.

Simil.

Psal. 39.

2. Paral. 16.

Thren. 3.

Nahum 1.

Isai. 30.

Ecl. 2.

de Dios , y cantarle un cantar nuevo con nuevo gusto, y nueva alegría , por el nuevo beneficio recibido con el socorro esperado. No acabariamos à este paso de traer versos , y aun Psalmos enteros deste Profeta. Porque

Pfalm. 124.. Qui confidunt in Domino sicut mons Sion, desto habla. Y asimesmo todo el

Pfalm. 90. Qui habitat in adjutorio altissimi, se gasta en contar los grandes frutos, y provechos, de los que esperan en Dios, y viven debaxo de su proteccion. Donde sobre una palabra deste Psalmo, que dice : Tu eres , Señor , mi esperanza , escribe San Bernardo así : Para qualquier cosa , que deva yo hacer , y no hacer, sufrir , ò desear , tu eres, Señor , mi esperanza. Esta es la causa del cumplimiento de todas tus promesas: esta es la principal razon , y fundamento de

Math. 20. mi esperanza. Alegue otro sus virtudes, gloriefe que ha sufrido todo el peso del día, y del calor:

Lucas 18. diga con el Phariseo, que ayuna dos dias cada semana, y que no es él como los otros hombres:

Psa m. 72. mas yo, Señor, dirè con el Profeta : Bueno es à mi, llegarme à Dios, y poner en èl mi esperanza. Si me prometen premios,

Pfalm. 26. por Vos esperarè, que los alcanzarè: si se levantàren contra mi batallas, por Vos espero, que las vencerè : si se embravecieren contra mi el mundo , si bramàre el demonio, si la mesma car-

ne se levantàre contra el espíritu ; en Vos esperarè. Pues siendo esto así, porquè no desecharnos luego de nosotros todas estas vanas , y engañosas esperanzas? Y no nos apegamos con todo fervor , y devocion à esta esperanza tan segura? Y mas abajo añade el mesmo Santo , diciendo : La Fé dice: Grandes, è inestimables bienes tiene Dios aparejados para sus fieles. Mas la Esperanza dice : para mi los tiene guardados. Y no contento con esto, hace à la Caridad, que diga: Pues yo me darè prisa para gozarlos.

Cata aqui , pues , hermano, quan grande sea el fruto desta virtud, y para quantas cosas nos aprovecha. Ella es como un puerto seguro , à donde se acogen los Justos en el tiempo de la tormenta. Es como un escudo muy fuerte , con que se defienden de los mares , y ondas deste siglo. Es como un deposito de pan en tiempo de hambre , à donde acuden todos los pobres, y necesitados à pedir socorro. Es aquel tabernaculo, y sombra, que promete Dios por Isaias à sus escogidos ; paraque en èl se escondan , y defiendan de los calores del Verano, y de las lluvias , y torvellinos del Invierno : esto es , de las prosperidades, y adversidades deste mundo. Es, finalmente , una medicina, y comun remedio de todos nuestros males ; pues es verdad, que

que todo lo que justa, fiel, y sabiamente esperàremos de Dios, alcanzaremos siendo cosa satisfu-
dable. Por donde dice Cypriano, que la misericordia de Dios es la fuente de los remedios, y que la esperanza es el vaso que los coge, y que segun la cantidad deste vaso, así serà la del remedio; porque por parte de la fuente, no puede el agua de la misericordia faltar.

De suerte, que así como dixo Dios à los hijos de Israel, que toda la tierra, sobre que pusiesen sus pies, sería suya: así toda la misericordia, sobre que el hombre llegare à poner los pies de su esperanza, será suya. Y segun esto, el que movido de Dios, esperare todas las cosas, todas las alcanzará. En lo qual parece, que esta esperanza es una imitacion de la virtud, y poder de Dios, la qual redundando en gloria del mismo Dios. Porque como dice muy bien San Bernardo: No hay cosa que tanto declare la omnipotencia de Dios, como ver, que no solo èl es todo poderoso, mas que tambien hace en su manera todo poderosos, à los que esperan en èl. Sino dime, no participava desta omnipotencia, el que dende la tierra mandava al Sol que se parase en el Cielo: Y el que dava à escoger al Rey Ezechias, si queria, que mandase al mesmo Sol bolver atras, ò pasar adelante? Esto es

lo que señaladamente engrandece la gloria de Dios: hacer los suyos tan poderosos: porque si se gloriava aquel soberbio Rey de los Asyrios, diciendo, que los Principes que le servian, eran tambien Reyes, como èl: quanto mas se puede gloriarse nuestro Señor Dios, diciendo: que tambien son dioses en su manera, los que sirven à èl; pues tanto participan de su poder.

§. I.

De la esperanza vana de los malos.

Este es, pues, el tesoro de la esperanza, de que gozan los buenos: del qual carecen los malos; porque aunque tienen esperanza, no la tienen viva, sino muerta; porque el pecado le quitò la vida: y así no obra en ellos estos efectos, que havemos dicho. Porque así como ninguna cosa hay, que mas avive la esperanza, que la buena conciencia: así una de las cosas, que mas la derriba, y desmaya es, la mala; pues esta (como diximos) ordinariamente anda à sombra de tejados: y así teme, y desconfia; por entender, que no tiene merecido, sino desmerecido, el favor de la Divina gracia. De donde así como la sombra sigue al cuerpo donde quiera que vâ: así el temor, y la desconfianza, acompañan à la mala conciencia, por donde

Dan. 1.
& 2.

Psalm.
51.

Simil.

que:

quiera que anda. En lo qual parece, que qual es su felicidad, tal es su confianza; porque así como tiene su felicidad en los bienes del mundo, así en ellos tiene su confianza; pues en ellos se gloria, y à ellos corre en el tiempo de la tribulacion. De la qual esperanza hallamos escrito en el libro de la Sabiduria: La esperanza del malo es como el pelito de lana, que se lleva el viento; y como la espuma delgada, que deshace la ola; y como el vapor del humo, que esparce el ayre. Vès, pues, quan vana sea esta confianza?

Sap. 5.

Isai. 30.

Pues aun mas mal tiene, que este; porque no solo es vana; sino tambien perjudicial, y engañosa: como lo significò el Señor por el Profeta Isaias, diciendo: Ay de vosotros! Hijos de famparados de vuestro padre; que tomastes consejo, y no conmigo: y urdistes una tela, y no con mi espiritu; para añadir pecados à pecados: è imbiastes à Egypto, à pedir socorro, y no tomastes consejo conmigo, esperando ayuda en la fortaleza de Pharaon, y poniendo vuestra confianza en la sombra de Egypto. Y bolverseos ha la fortaleza de Pharaon en confusion, y la confianza en la sombra de Egypto, en ignominia. Todos quedaron confundidos, esperando en el Pueblo, que no los socorriò, ni les aprovechò nada; antes les fuè materia de mayor

verguenza, y confusion. Hasta aqui son palabras de Isaias: el qual (no contento con lo dicho) buelve en el capitulo siguiente à repetir esta mesma reprehension, diciendo: Ay de aquellos que vãn à Egypto à pedir socorro, esperando en sus cavallos: y teniendo confianza en sus carros, porque son muchos: y en sus cavalleros, porque son muy esforzados: y no pusieron su confianza en el Santo de Israel, ni buscaron al Señor! Porque Egypto es hombre, y no Dios; y sus cavallos son carne, y no espiritu: y el Señor estenderà su mano, y caerà el ayudador, y tambien el que es ayudado: y unos, y otros seràn juntamente confundidos, y burlados.

Isai. 31

Cata aqui, pues, la diferencia, que hay entre la esperanza de los buenos, y de los malos; porque la de los unos es carne, y la de los otros es espiritu; y (si esto es poco) la de los unos es hombre, y la de los otros es Dios: por donde parece, que lo que vâ de Dios à hombre, esò vâ de esperanza à esperanza. Por lo qual con mucha razon nos aparta el Profeta de la una esperanza, y nos combida à la otra, diciendo: No querais confiar en los Principes de la tierra, ni en los hijos de los hombres, que no son parte para dar salud. Acabarse ha la vida de ellos, y bolverse han en la mesma tierra, de que fueron formados:

Psalm.

145.

y en este dia pereceràn todos los pensamientos de los que confiavan en ellos. Bienaventurado el varon, que tiene à Dios por su ayudador, y en el tiene puesta su esperanza: el qual hizo el Cielo, la tierra, la mar, y todo lo que en ellos es. Ves, pues, aquí claro la diferencia que vâ de la una esperanza à la otra? Y en otro Psalmo declara el mismo Profeta esta mesma diferencia de esperanzas, diciendo: Estos confian en sus carros, y cavallos; y nosotros en el nombre del Señor. Ellos se enlazaron, y cayéron; mas nosotros nos levantamos, y estamos en piè. Mira, pues, quan bien responde aqui el fruto de la confianza à los estrivos, y fundamentos de ella; pues de la una se sigue la caída, y de la otra levantamiento, y victoria.

Por lo qual con mucha razon se comparan los unos con aquel hombre del Evangelio, que edificò su casa sobre arena: la qual à la primera tempestad que se levantò, diò consigo en tierra: y los otros, con el que la edificò sobre peña viva: y por eso estuvo firme, y segura contra todas las aguas, y torbellinos de esta vida. Y no menos elegantemente declara el Profeta Jeremias por otra muy hermosa comparacion esta mesma diferencia, por estas palabras: Maldito sea el hombre, que confia

en otro hombre, y el que apartando su corazon del Señor, pone la carne flaca por brazo, y amparo de su vida. Porque este tal será como el arbolillo silvestre, que nace en el desierto, que no verá el bien quando viniere; sino antes estará desmedrado en perpetua sequedad, y en tierra salobre, è inhabitable. Mas por el contrario del varon justo, dice luego así: Bendito sea el varon, que tiene su esperanza en el Señor; porque el será su ayudador. Este tal será como un arbol plantado junto à las corrientes de las aguas, que con la virtud del humor vecino, estenderà sus raices, y en el año de la sequedad estará seguro de la fuerza del Estio, y sus hojas estarán siempre verdes, y nunca dexará de dar su fruto. Hasta aqui son palabras del Profeta. Pues dime ruegote, què mas era menester (si tuviesen los hombres seso) para ver la diferencia que hay solo por parte de la esperanza entre la suerte de los buenos, y de los malos: y entre la prosperidad de los unos, y de los otros? Què mayor bien puede tener un arbol, que estar plantado de la manera que aqui nos lo pinta este Profeta? Pues tal es en su manera el estado del Justo, à quien todas las cosas suceden prosperamente, por estar plantado junto à las corrientes del agua de la Divina gracia. Mas por el contrario

nin,

Psalm.
19.

Matth.
7.

Jerem.
17.

Sim.

ninguna peor fuerte puede caer à un arbol , que ser infructuoso, y silvestre, y estar en mala tierra , y fuera de la vista , y culto de los hombres: para que por aqui vean los malos , que no pueden tener en esta vida otro mas miserable estado , que tener desviados sus ojos, y corazon de Dios (que es fuente de aguas vivas) y tenerlos puestos en los arrimos de las criaturas fragiles , y engañosas : que es la tierra desierta , seca , è inhabitable. Por donde veràs muy bien quan digno de ser llorado es el mundo , que en tan mala tierra està plantado ; pues en tan flacos estrivos tiene puesta su esperanza : que no es esperanza ; sino engaño , y confusion , como arriba se declaró.

Pues dime , ruegote , qué mayor miseria puede ser que esta ? Qué mayor pobreza , que vivir sin esta manera de esperanza ? Porque si el hombre quedò por el pecado tan pobre, y desnudo (como arriba tratamos) y para su remedio era tan necesaria la esperanza de la Divina misericordia ; qué será de él , quebrada esta ancora , en la qual se sostenia ? Vemos que todos los otros animales nacen en su manera perfectos , y proveidos de todo lo necesario para su vida. Mas el hombre por el pecado quedò medio deshecho: de tal manera , que casi ninguna cosa de las que ha menef-

ter tiene dentro de sí ; sino que todo le ha de venir de acarreo, y de limosna por mano de la Divina misericordia. Pues quitada esta de por medio, que tal podrá ser su vida , sino coxa , y manca , y llena de mil defectos ? Qué cosa es vivir sin esperanza , sino vivir sin Dios ? Pues qué le quedò al hombre de su antiguo patrimonio para vivir sin este arrimo ? Qué nacion hay en el mundo tan barbara, que no tenga alguna noticia de Dios , y no le honre con alguna manera de honra , y que no espere algun beneficio de su providencia ? Un poco de tiempo, que se ausentò Moysen de los hijos de Israel, pensaron que estavan sin Dios: y como rudos, y groseros dieron luego voces à Aaron, diciendo , que les hiciese algun Dios ; porque no se atrevian à caminar sin él. En lo qual parece , que la mesma naturaleza humana , aunque no siempre conoce al verdadero Dios , conoce que tiene necesidad de Dios : y aunque no conozca la causa de su flaqueza , conoce su flaqueza: y por eso naturalmente busca à Dios para remedio della : de fuerte , que así como la yedra busca el arrimo del arbol para subir à lo alto, porque por sí no puede : y así como la muger naturalmente busca el arrimo, y sombra del varon; porque como animal imperfecto entiende la necesidad, que

Exo. 321

simil

K

tiene

tiene de este arrimo : así la misma naturaleza humana , como pobre , y necesitada , busca la sombra , y amparo de Dios. Pues siendo esto así ; qual será la vida de los hombres , que viven en tan triste viudez , y desamparo de Dios ?

Nota
benc.

Querria saber los que de esta manera viven , con quien se consueñan en sus trabajos ? A quien se acogen en sus peligros ? Con quien se curan en sus enfermedades ? A quien dan parte de sus penas ? Con quien se aconsejan en sus negocios ? A quien piden socorro en sus necesidades ? Con quien tratan ? Con quien conversan ? Con quien platican ? Con quien se acuestan ? Y con quien se levantan ? Y finalmente , cómo pasan por todos los trances desta vida , los que no tienen este recurso ? Si un cuerpo no puede vivir sin anima ; cómo un anima puede vivir sin Dios , pues no es menos necesario Dios para la una vida , que el anima para la otra. Y si (como arriba diximos) la esperanza viva es el ancora de nuestra vida ; cómo osa nadie entrar en el golfo de este siglo tan tempestuoso , sin el socorro de esta ancora ? Y si la esperanza deciamos , que era el escudo , con que nos defendemos del enemigo , cómo andan los hombres sin este escudo en medio de tantos enemigos ? Si la esperanza es el baculo , con que

se sostiene la naturaleza humana después de aquella general dolencia ; qué será del hombre flaco sin el arrimo de este baculo ?

Queda , pues , aqui bastante-mente declarado , lo que vá de la esperanza de los buenos à la de los malos : y por consiguiente , lo que vá de la suerte de los unos , à la de los otros ; pues los unos tienen à Dios por defensor , y valedor : y los otros el baculo de Egypto , que si os quisieredes afirmar sobre él , quebrarse ha , y entrarse ha por la mano , de el que estriva sobre él. Porque basta la culpa , que el hombre comete en poner aqui toda su confianza ; para que Dios la cure con el desengaño de su caída : como él lo significò por Jeremias : El qual profetizando la destruicion del Reyno de Moab , y la causa de ella , dice así : Porque tuviste confianza en tus muros , y en tus tesoros ; tu tambien seràs presa , y destruida : y Chamòs (que es el Dios , en que confias) será llevado cautivo , y sus Sacerdotes , y Principes tambien con él. Mira , pues , ahora tu , qual sea este linage de socorro ; pues el mismo confiar en él , y procurarlo , es perderlo.

Esto baste quanto à este privilegio de la esperanza. El qual , aunque parece ser el mismo , que el de la providencia especial de Dios para con los suyos
(de

Isai. 36.
v. 6.

Jeremi.
49.

(de que arriba tratamos) pero no lo es: antes se diferencia del, como efecto de su causa. Porque como sean muchos los fundamentos, y causas de esta esperanza (quales son la bondad, y la verdad de Dios, y los meritos de Christo, &c.) uno de los principales es esta paternal providencia, de la qual procede esta confianza. Porque saber, que tiene Dios este cuydado de ellos, causa esta confianza en ellos.

CAPITULO XIX.

Del septimo privilegio de la virtud, que es la verdadera libertad, de que gozan los buenos: y de la miserable, y no conocida servidumbre, en que viven los malos.

DE todos estos privilegios susodichos, y señaladamente del segundo, y del quarto (que es de la gracia del Espiritu Santo, y de las consolaciones Divinas) se sigue otro maravilloso, de que gozan los buenos, que es la verdadera libertad de el anima, la qual el Hijo de Dios traxo al mundo, y por la qual tiene apellido de Redemptor del genero humano; por haverlo rescitado de la verdadera, y miserable servidumbre en que vivia, y puesto en verdadera libertad. Este es uno de los principales bienes

que este Señor traxo al mundo y uno de los mas señalados beneficios del Evangelio, y uno de los principales efectos del Espiritu Santo; porque donde este espiritu mora, ai està la verdadera libertad, como dice el Apostol. Finalmente este es uno de los grandes premios, que en esta vida se prometen à los siervos de Dios: como el mesmo Señor lo prometió à unos, que le querian comenzar à servir, diciendo: Si vosotros permanecierdes en mis palabras, sereis de verdad mis discipulos, y conocereis la verdad, y la verdad os librará; esto es: la verdad os dará verdadera libertad. Y respondiendo ellos: Hijos somos de Abraham, y nunca servimos à nadie como dices tu ahora, què serèmos libres? Respondió el Señor: En verdad os digo, que quien quiera que comete pecado, es siervo del pecado: y el siervo no permanece en la casa para siempre; mas el hijo permanece siempre: y por tanto, si el hijo os libertare, sereis de verdad libres.

En las quales palabras manifestamente dà el Señor à entender, que hay dos maneras de libertad: una falsa (que parece libertad, y no lo es) y otra verdadera, que lo es. Falsa es la de aquellos, que teniendo el cuerpo libre, tienen el animo cautivo, y sujeto à la tirania de sus pasiones, y pecados:

2. Cor.
3.Ioann.
8.

NOTA.

como era la de Alexandro Magno, que siendo señor del mundo, era esclavo de sus vicios. Mas verdadera es la de aquellos, que tienen el anima libre de todos estos tiranos: como quiera que este el cuerpo, ora suelto, ora cautivo: qual era la del Apostol San Pablo, que estando preso en una cadena, con el espiritu volava por el Cielo: y con sus cartas, y doctrina libertava el mundo.

La razon de llamar esta à boca llena libertad, y la otra no; es, porque como entre las dos partes principales del hombre, el anima sea sin comparacion mas noble, y casi el todo del hombre; y el cuerpo no sea mas que la materia, y el sujeto, ò la caxa, en que el anima està encerrada: de aqui nace, que aquel se debe decir de verdad libre, que tiene esta tan principal parte libre; y aquel falsamente libre, que teniendo esta cautiva, el cuerpo trae por do quiere, suelto, y libre.

§. I.

De la servidumbre en que viven los malos.

Y Si preguntares, de quien es cautivo, el que de esta manera lo es? Digo que lo es del mas feo, torpe, y abominable tirano, de quantos se pue-

den imaginar, que es el pecado. Porque la mas abominable cosa, que hay en el mundo, es el tormento del infierno: y peor, y mas abominable es el pecado, que es causa de ese tormento. Y de este son siervos, y esclavos los malos: como claramente lo viste en las palabras del Señor arriba dichas. Quien quiera que comete pecado, esclavo es, y siervo del pecado. Pues que servidumbre puede ser mas miserable que esta?

Y no solo es siervo del pecado; mas tambien de los principales atizadores, y movedores del pecado: que son el demonio, el mundo, y nuestra propria carne, corrompida por el mesmo pecado, con todos los apetitos desordenados, que de ella proceden. Porque quien es esclavo de un hijo, tambien lo es de los padres, que lo engendraron: y constanos, que estos tres son los padres del pecado: por lo qual se llaman enemigos del anima; porque le hacen tan grande mal, como es cautivarla, y entregarla en poder de este tan abominable tirano.

Y aunque todos tres de comun concuerden en esto; pero con alguna diferencia. Porque los dos primeros se sirven del tercero, que es la carne, como de otra Eva, para enganar à Adan: ò como de un muy proprio instrumento, y desper-

Ibid.

7. **Rom.** rador, con que nos mueven à todo mal. Por la qual causa el Apostol mas claramente la llama pecado, poniendo el nombre del efecto à la causa; porque ella es la que nos atiza, y mueve à todo genero de pecados. Y por la mesma razon la llaman los Theologos: *Fomes peccati*: que quiere decir, cebo, y nutrimento del pecado; porque es el aceyte, y la leña, con que se sustenta el fuego del pecado. Mas nosotros comunmente le llamamos sensualidad, carne, ò concupiscencia, que por terminos mas claros, es nuestro apetito sensitivo (de quien nacen todas las pasiones) en quanto corrompido, y estragado por el pecado; porque este es el atizador, y despertador, y como un manancial de todos los pecados: y por esto señaladamente se firven del, y de todos sus apetitos los otros dos enemigos, para hacernos guerra por el. Por lo qual divinamente dixo San Basilio, que las principales armas con que nos hacia guerra el demonio, eran nuestros deseos; porque la demasiada aficion de las cosas, que deseamos, nos hace procurarlas à tuerto, ò à derecho, y romper por todo lo que se nos pone delante; aunque sea prohibido por la ley de Dios: de donde nacen todos los pecados.

NOTA. Pues este tal apetito es uno de los mas principales tiranos,

à quien estan los malos sujetos, y (como dice el Apostol) vendidos por esclavos. Y llámalos aqui vendidos como esclavos, no porque por el pecado perdiesen ellos el libre alvedrio, con que fueron criados (porque ni se perdió, ni perderà jamàs quanto à su esencia, por mas pecados que se hagan) sino porque por el pecado quedó por una parte este libre alvedrio tan flaco, y por otra el apetito tan fuerte, que por la mayor parte prevalece lo fuerte contra lo flaco, y quiebra la foga por lo mas delgado. Pues que cosa mas para sentir, que ver como teniendo el hombre una anima criada à imagen de Dios, esclavizada con lumbre de el Cielo, y un entendimiento, que sube con su delicadeza sobre todo lo criado, hasta hallar à Dios; que menospreciadas todas estas grandezas, venga à sugetarse, y regirse por el impetu furioso de su apetito bestial; y este corrompido por el pecado, y sobre todo movido, y atizado por el demonio? Qué se puede esperar deste regimiento, y desta guia, sino despenaderos, y desastres, y caídas, y males incomparables?

Y porque mas claramente veas la fealdad de esta servidumbre, quiero traerte para esto un exemplo muy palpable. Imaginemos ahora, que estuviese un hombre casado con una muger,

Rom.

7.

Simil.

za, hermosura, y discrecion, que en una muger puede caber: y que estando él así muy bien casado, una malata criada suya, grande hechicera, teniendo embidia de esto le diese algunos bebedizos, con los quales de tal manera le trastornase el seso, que despreciada la muger, y puesta à un rincon de casa, se entregase todo à la mulata, y la hiciese asentar en el estrado de su muger, y con ella comiese, y durmiese, y se aconsejase, y tratase todos los negocios de su casa, y por su mandamiento gastase, y disipase toda la hacienda en comidas, y fiestas, y juegos, y cosas semejantes: y no contento con esto, llegase su desatino à tales terminos, que obligase à su propia muger, à servir como esclava à esta mala muger, en todo lo que ella le mandase. Quien podia imaginar, que hasta aqui llegase el embaucamiento de un hombre? Y si hasta aqui llegase; como estrañarian esto los que lo supiesen? Què indignacion tendrian contra aquella mala hembra, y que compasion de la noble muger, y que queexas del desatinado marido? Indignissima cosa parece esta: pero mucho mayor es sin comparacion la que al presente tratamos. Porque has de saber, que dentro de nuestra mesma anima, hay estas dos tan diferentes mugeres, que son espiritu, y carne: las

quales por otros nombres los Theologos llaman Porcion superior, è inferior. Porcion superior es aquella parte de nuestra anima, en que està la voluntad, y la razon: que es la lumbre natural, con que Dios nos criò: cuya hermosura, y nobleza es tan grande, que por ella es el hombre imagen de Dios, capaz de Dios, y hermano de los Angeles. Y esta es la noble muger, con que casò Dios al hombre; para que hiciese vida con ella, guiando todas sus cosas por su consejo, que es; por esta lumbre celestial. Mas en la porcion inferior està el apetito sensitivo, de que havemos tratado: que nos fuè dado, para aperecer las cosas necesarias à la vida, y à la conservacion de la especie humana: mas esto por la tasa, y orden; que por la razon le fuese puesta: así como el dispensero, que compra de comer, por la orden, que le manda su señor. Pues este apetito es la esclava, de que hablamos: que por carecer de lumbre de razon, no se hizo para guiar, ni mandar; sino para ser guiada, y mandada. Y siendo esto así, el malaventurado del hombre de tal manera viene à aficionarse, y entregarse à los gustos, y deseos de esta mala muger, que desamparando el consejo de la razon, por quien deviera guiarse, viene à regirse por ella, haciendo quando le dice: que es

poniendo por obra todos sus malos deseos, y apetitos. Porque hombres vemos tan sensuales, tan desenfrenados, y tan entregados à los deseos de su corazón, que casi en todas las cosas, como unas bestias, le obedecen, y siguen, sin tener cuenta con ley de justicia, ni de razón. Pues qué es esto sino entregar todo el gobierno de su vida à la fúcia, y torpe esclava de la carne, empleandose en todos los juegos, y pasatiempos, y deleytes que ella pide, desamparando el consejo de la nobilísima, y legitima muger, que es la razón?

Y lo que peor, y mas intolerable es, que no contentos con esto, hacen à esta mesma Señora, que sirva à esta tan mala esclava, y que se desvele noche, y dia inventando, y procurando todo lo que conviene para el gusto, y contentamiento de ella. Porque quando un hombre emplea toda su razón, y entendimiento, en trazar tantas invenciones, y maneras de atavios, de edificios tan curiosos, de potages, y guisados tan exquisitos, de aderezos de casa, y de tratos, y negocios, para grangear todo lo que para esto se requiere; qué es esto, sino desquiciarse el anima de los ejercicios espirituales de su propia nobleza, y hacer que sea esclava, cocinera, y despensera, de quien le fué dada por cautiva?

Y quando un hombre carnal aficionado à una muger, para vencer su castidad, emplea toda su razón, y entendimiento, en escribir cartas, en componer sonetos, llenos de agudeza, y sentencias, y en buscar todas las minas, y contraminas, que para estos tratos se requieren, que hace en esto (si piensas) sino servir à la esclava, la que era señora, ocupandose aquella lumbré celestial, y Divina en buscar medios, para las vilezas, y apetitos de su carne? Y quando el Rey David usó de tantas maneras de medios, para encubrir el hurto de Bersabé, mandando venir el marido de la guerra, y combidandolo à cenar, y emborrachandolo en la cena, y despues dandole cartas con avisos, è industrias para que el inocente muriese; estas trazas quien las hacia, sino el entendimiento, y la razón? Y quien instigava à hacerlas, sino la carne perversa para encubrir, ò gozar mas à su salvo de sus deleytes? Cosas son todas estas de que Seneca, con ser Philosopho Gentil, se afrentava, y avergonzava; y así decia: Mayor soy, y para mayores cosas nacido, que para ser esclavo de mi carne. Pues si nos espantara el embaucamiento de aquel hombre hechizado, y perdido; quanto mas nos deve espantar esto, por lo qual tanto mayores bienes se desperdician, y

2. Reg.
11.

NOTA.

tanto mayores males se ganan?

Y por ser esta una cosa por una parte tan monstruosa, y tan lastimera; y por otra tan usada, pasamos por ella ligeramente, sin que nadie se pafme de tan gran desorden; por estar el mundo tan desordenado. Porque (como dice muy bien San Bernardo) no se siente el hedor abominable de los viciosos; por ser tantos los que lo son. Porque así como en la tierra donde todos nacen prietos, no se tiene por injuria la negrura: y donde todos generalmente son behodos, no se tiene por deshonrada la embriaguez, siendo cosa tan vil: así, como en todo el mundo generalmente haya esta monstruosidad, apenas hay quien la conozca por tal. Todo esto, pues, bastantemente nos declara, quan miserable sea esta servidumbre: y juntamente con esto, à quan espantable pena fué el hombre condenado por el pecado; pues por él fué entregada una criatura tan noble à un tan torpe tirano. Y por tal lo tenia el Ecclesiastico, quando hacia oracion à Dios, pidiendole, que lo librase de los deseos desordenados del vientre, y de la deshonestidad, y que no le entregase en poder de un anima desvergonzada, y desenfrenada. Como quien pide no ser entregado à algun gran verdu-

go, ò tirano; porque por tal tenia el este apetito.

§. II.

Pues ya si quieres saber, que tan grande sea la potencia de este tirano, puedeslo claramente colegir, considerando lo que ha hecho el mundo, y hace cada dia. Y no quiero para esto ponerte ante los ojos las fabulas, que los Poetas fingieron, representandonos aquel tan famoso Hercules: el qual, despues de vencidos, y domados todos los monstruos del mundo, dicen, que vencido del amor torpe de una muger, dexada la maza, se sentava entre sus criadas, à hilar con una rueca en la cintra; porque ella se lo mandava: y amenazavale, sino lo hiciese. Lo qual sabiamente fingieron los Poetas; para significar por aqui la tirania, y potencia de este apetito. Ni tampoco quiero traer aqui las verdades antiguas de las escripturas Divinas: donde se nos propone un Salomon, por una parte lleno de tan grande santidad, y sabiduria, y por otra adorando los Idolos, y edificandoles templos, por complacer à sus mugeres (que no menos declara la tirania de esta passion) sino los exemplos quotidianos, que nos pasan por las manos cada dia. Mira, pues, à lo que se pone una mu-

muger adultera, por obedecer à un apetito desordenado (porque en esta passion quiero ahora poner exemplo ; para que por esta se vea la fuerza de las otras.) Sabe esta muy bien , que si el marido la topare con el hurto en las manos , la matará : y que en un mismo punto perderá la vida , la honra , la hacienda , y el alma , con todo lo demás , que en este mundo , y en el otro se puede perder (que es la mayor , y mas universal perdida de quantas hay) y que juntamente con esto dexará à sus hijos , y padres , y hermanos , y todo su linage deshonorado , y con perpetua materia de dolor : y con todo esto es tan grande la fuerza de este apetito , ò (por mejor decir) la potencia de este tirano , que le hace pasar por todo esto , y beber todos estos tragos tan horribles con grandísima facilidad ; por hacer lo que èl le manda. Pues què tirano obligò jamás à un cautivo , que tuviese , à obedecer con tan grande riesgo , à lo que èl le mandase ? Què mas duro , y miserable cautiverio quieres que este ?

Pues en este estado generalmente viven los malos : como claramente lo significò el Profeta , quando dixo : Asentados estan en tinieblas , y sombra de muerte , padeciendo hambre , y estando presos con cadenas de hierro. Pues què ti-

nieblas son estas sino la ceguedad en que viven los malos (de que arriba tratamos) pues ni conocen à si , ni à Dios como conviene : ni para que viven , ni para que fin fueron criados , ni la vanidad de las cosas , que aman , ni el mismo cautiverio , y servidumbre , en que viven ? Y què cadenas son estas , con que estan presos sino las fuerzas de las aficiones , con que estan sus corazones aferrados con las cosas , que desordenadamente aman ? Y què hambre es esta , que padecen ; sino el apetito insaciable , que tienen de infinitas cosas , que no alcanzan ? Pues què mayor cautiverio quieres , que este ?

Veamos esto mismo por otros exemplos. Pon los ojos en Amòn hijo primogénito de David : el qual despues que puso los suyos en su hermana Thamar , de tal manera se cegó con estas tinieblas , y se prendió con estas cadenas , y se afligió con esta hambre ; que vino à perder el comer , el beber , el sueño , la salud , y caer en cama enfermo con la fuerza de esta passion. Pues dime què tales eran las cadenas de la aficion , y aprehension , con que estava su corazon cautivo ; pues tal impresion hicieron en la carne , y en los mismos humores del cuerpo ; que bastaron para causarle tan grande enfermedad ? Y por què no pienses , que la cura de esta

2. Reg
13.

esta dolencia es alcanzarse lo que se desea: mira bien como quedò mas enfermo, y mas perdido, despues que alcanzò, lo que deseava, de lo que estava antes. Porquè muy mayor, dice la Escritura, que fuè el odio, con que aborreció despues à la hermana, que el amor, que antes le havia tenido. De manera, que no quedò con el vicio libre de la passion; sino trocòla por otra mayor. Pues hay tirano en el mundo, que así buelva, y rebuelva sus prisioneros, así les haga texer, y destexer, andar, y desfandar los mesmos caminos?

Tales, pues, son todos los que estàn tiranizados de este vicio: los quales apenas son señores de sí mesmos; pues ni comen, ni beben, ni piensan, ni hablan, ni sueñan, sino en èl: sin que ni el temor de Dios, ni el anima, ni la conciencia, ni Paraíso, ni infierno, ni muerte, ni jùlcio, ni aun à veces la mesma vida, y honra (que ellos tanto aman) sea parte para revocarlos de este camino, ni romper esta cadena. Pues què dirè de los zelos de estos, de los temores, de las sospechas, y de los sobresaltos, y peligros, en que andan noche, y dia, aventurando las almas, y las vidas por estas golosinas? Hay, pues, tirano en el mundo, que así se apodere del cuerpo de su esclavo, como este

vicio del corazon? Porque nunca un esclavo està tan atado al servicio de su señor, que no le queden muchos ratos de dia, y de noche, en que huelgue, y entienda en lo que le cumple. Mas tal es este vicio, y otros semejantes, que despues que se apoderan del corazon, de tal manera lo prenden, y se lo beben todo, que apenas le queda al hombre valor, ni habilidad, ni tiempo, ni entendimiento para otra cosa. Por lo qual no en valde dixo el Ecclesiastico, que las mugeres, y el vino robavan el corazon de los sabios; porque quasi tan alienado queda un hombre con este vicio, por sabio que sea, y tan inhabil para todas las cosas, que son propias de hombre, como si huviese bebido una cuba de vino. Y para significar esto el ingenioso Poeta, finge de aquella famosa Reyna Dido, que en el punto que se cegò con la aficion de Eneàs, luego desistió de todos los publicos exercicios, y reparos de la Ciudad. De manera, que ni los muros comenzados iban adelante, ni la juventud exercitava las armas, ni los oficiales publicos entendian en fortalecer los puertos, ni en los otros pertrechos necesarios para defension de la patria. Porque este tirano de tal manera dice, que prendió todos los sentidos de esta muger, que para todo quedò inha-

Ecc.

19.

inha-

inhabil , sino solo para aquel cuydado : el qual quanto mas se apoderò del corazon , tanto menos le dexò de valor para todo lo demás. O vicio pestilencial , destruidor de las Republicas , cuchillo de los buenos exercicios , muerte de las virtudes , niebla de los buenos ingenios , enagenamiento del hombre , embriaguez de los sabios , locura de los viejos , furor , y fuego de los mozos , y comun pestilencia del genero humano !

Y no solo en este vicio , mas en todos los otros hay esta mesma tirania. Sino pon los ojos en el ambicioso , y vanaglorioso , que anda perdido por el humo de la honra : y mira quan sujeto vive à este deseo , quan apetitoso de gloria , quan diligente en procurarla ; pues toda la vida , y todas las cosas ordena para este fin : el servicio , el acompañamiento , el vestido , el calzado , la mesa , la cama , el aparato de casa , los criados , los gestos , los meneos , la manera del andar , y del hablar , y del mirar : y finalmente , todo quanto hace , para este fin lo hace , pues de tal manera lo hace , como mas convenga para parecer mejor , y ser loado , y alcanzar este soplo de viento. De manera , que si bien lo miras , todo lo que ordinariamente dice , y hace , es armar lazos , y redes , para cazar este aplauso , y ayre popu-

lar. Y si nos maravillamos del otro Emperador , que gastava todas las fiestas en andar à caza de moscas con un punzon en la mano ; quanto es mas de maravillillar la locura de este miserable , que no solo las fiestas , sino toda la vida gasta en cazar este humo , y ayrecico del mundo ? Por lo qual el triste , ni hace lo que quiere , ni viste como quiere , ni và donde quiere ; pues dexa muchas veces de ir aun à las Iglesias , y tratar con los buenos por miedo de lo que el mundo (à quien el vive sujeto) dirà. Y (lo que mas es) por esto gasta mucho mas de lo que quiere , y de lo que tiene , y se pone en mil necesidades : con que infierna su anima , y tambien las de sus descendientes , à los quales dexa por herederos de sus deudas , è imitadores de sus locuras. Pues que pena merecen estos , sino la que escriven haver dado un Rey à un hombre muy ambicioso : al qual mandò , que diesen humo à sus narices hasta que muriese : diciendo , que justamente era castigado con muerte de humo , pues toda la vida havia gastado en procurar humo de vanidad ? Pues que mayor miseria que esta ?

Que dirè tambien del avariento codicioso , que no solo es esclavo , sino tambien idolarra de su dinero : à quien sirve , à quien adora , à quien obedece

en todo quanto le manda : por quien ayuna , y se quita el pan de la boca , y à quien finalmente ama mas que à Dios: pues por èl , mil veces ofende à Dios? En èl tiene su descanso, en èl su gloria, en èl su esperanza, en èl todo su corazon, y pensamiento : con èl se acuesta, con èl se levanta , y toda la vida , y todos los sentidos emplea en tratar dèl , olvidado de si , y de todo lo demas. De este tal diremos que es señor del dinero , para hacer dèl lo que quisiere ; ò esclavo, y captivo dèl ? pues no ordena el dinero para si , sino à si para el dinero, quitandolo de la boca , y aun del anima , para ponerlo en èl?

Pues què mayor captiverio puede ser que este ! Porque si llamays captivo al que està encerrado en una mazmorra, ò al que tiene los pies en un cepo; còmo no està preso el que tiene el anima presa con la aficion desordenada de lo que ama ? Porque quando esto hay , ninguna potencia queda al hombre perfectamente libre , ni es señor de si mesmo, sino esclavo de aquello que desordenadamente ama ; porque donde està su amor, alli està preso su corazon : aunque no se pierda por eso su libre alvedrio. Y no hace al caso , con que genero de ataduras està preso , si la mejor , y mayor parte de ti lo està : Ni disminuye la servidumbre de

esta prision , que està voluntariamente preso ; porque si ella es verdadera prision , tanto será mas peligrosa , quanto fuere mas voluntaria ; pues veèmos, que no disminuye la malicia del veneno , ser muy dulce , si èl es de verdad veneno. Y no puede ser mayor prision , que la que de tal manera tira por ti , y te tiene preso , que te hace cerrar los ojos à Dios , à la verdad , à la honestidad , y à las leyes de justicia : y de tal manera te tiene tiranizado , que así como el behódo no es señor de si mesmo , uno el vino ; así el que de esta manera està preso , no es del todo señor de si mesmo , sino su passion : aunque no por esto pierda su libre alvedrio. Y si el captiverio es tormento ; què mayor tormento , que el que uno destos miserables padece ; pues infinitas veces , ni puede alcanzar lo que desea , ni quiera dexar de desearlo , ni sabe que se haga , ni què camino se tome. Y con esta perplexidad viene à decir lo que el otro Poeta dixo à una muger mal acondicionada : Aborrecote , y amote juntamente : y si me preguntas la causa ; la causa es : porque ni puedo vivir contigo , ni puedo pasar sin ti. Pues ya si alguna vez acomete à romper estas cadenas , y vencer estas aficiones , halla luego tan grande resistencia , que muchas veces desespere de

Simil

la vitoria: y así se torna el miserable otra vez à meter de pies en la mesma cadena. Parecete, pues, que se puede llamar tormento, y captiverio este?

Y si fuese esta una sola cadena, menos mal sería; porque estando el hombre preso con una sola prision, y peleando con un solo enemigo, menos desconfiaría de vencerlo. Mas què diremos de otras prisiones de aficiones, con que este miserable està preso? Porque como la vida humana està sujeta à tantas maneras de necesidades, todas estas son cadenas, y motivos de codicias; porque son grandes lazos, con que se prende nuestro corazon: aunque esto sea mas en unos, que en otros. Porque hay algunos hombres naturalmente tan aprehensivos, que apenas pueden desafiarse, de lo que una vez aprehenden. Otros hay melancolicos, à quien tambien hace aprehensivos, y vehementes en sus deseos, este humor. Otros hay pusilanimos, à quien todas las cosas parecen grandes, y muy dignas de ser estimadas, y deseadas, por pequeñas que sean; porque al corazon pequeño todo le parece grande, por poco que sea, como Seneca dixo. Otros hay naturalmente vehementes en todas las cosas, que desean (como son ordinariamente las mugeres) las

quales dice un Philosopho, que aman, ò aborrecen; porque no saben tener medio en sus aficiones. Todos estos, pues, padecen muy duro, y aspero captiverio con la fuerza de las pasiones, que los captivan. Pues si tan grande miseria es estàr preso con una sola cadena, y ser esclavo de un solo Señor; què será estàr preso con tantas cadenas, y ser esclavo de tantos señores (como lo es el malo) el qual tantos señores tiene quantas son las pasiones à que obedece, y los vicios à que sirve?

Pues què mayor miseria que esta? Si toda la dignidad de el hombre, en quanto hombre, consiste en dos cosas, que son razon, y libre alvedrio; què cosa mas contraria à lo uno, y à lo otro que la passion, que ciega la razon, y lleva tras si el libre alvedrio? Por donde verás, quan perjudicial, y dañosa sea qualquiera desordenada passion; pues así derriba al hombre de la silla de su dignidad, escureciendole la razon, y pervirtiendole el libre alvedrio: sin las quales dos cosas el hombre no es hombre, sino bestia. Esta es pues, hermano, la miserable servidumbre, en que viven todos los malos, como gente, que no se rige por Dios, ni por razon, sino por apetito, y passion.

Y ora que esto es, y como esto es,

s. II.

*De la libertad en que viven
los buenos.*

Pues de esta tan miserable servidumbre nos vino à librar el Hijo de Dios; y esta es la libertad, y victoria, que celebra el Profeta Isaías; quando dice: Alegrarse han, Señor, en ti tus redimidos, como los labradores, quando cogen el fruto de sus labranzas, y como se alegran los vencedores despues de tomada la presa, quando reparten los despojos. Porque tu Señor, quitaste de encima de ellos el yugo pesado, que los apremiava, y la vara que los heria, y el sceptró del tirano, que con tributos desaforados los oprimia. Todos estos nombres de yugo, de vara, de sceptró, convienen à la tirania, y fuerza de nuestro apetito; porque del, como de muy proprio instrumento, se aprovecha el demonio (que es el Principe de este mundo) para tyranizar los hombres, y sugetarlos al pecado. Pues de toda esta fuerza, y potencia nos librò el Hijo de Dios con la abundancia de la gracia, que con el sacrificio de su muerte nos ganó. Por lo qual dice el Apostol, que nuestro viejo hombre fuè juntamente crucificado con el. Y llama aqui viejo hombre este apetito, que

se desordenò por aquel primer pecado. Porque por aquel grande sacrificio, y merito de su passion, nos alcanzò gracia para sojuzgar este tirano, y ponerlo debaxo los pies, y hacerlo pasar por la pena de el Talion, crucificando à quien antes nos crucificava, y captivando à quien antes nos tenia captivos.

Y así viene à cumplirse, lo que el mesmo Isaías en otra parte profetizò, diciendo: Prenderán à los que antes los prendian, y sugetarán à sus opresores. Porque antes de la gracia, nuestro apetito sensual trala sugeto, y tyranizado à nuestro espiritu haciendolo servir à sus malos deseos (como arriba se declarò) mas recibida la gracia, de tal manera es ayudado por ella, que prevalece contra este tirano, y le sugeta, y hace obedecer à lo que es razon.

Esto fuè maravillosamente figurado en la muerte de Adonibezech, Rey de Jerusalem, à quien mataron los hijos de Israel, cortandole primero los pies, y las manos. El qual, como así se viese, y se acordase de las crueldades, y tyranias, que hasta allí havia usado, dixo estas palabras: Setenta Reyes, cortados los pies, y las manos, comian debaxo de mi mesa las migajas, que della caian; y ahora veo que de la manera que yo lo hice, así lo ha hecho Dios conmigo. Y añade la Eseritura, que

lo llevaron , así como estava , à Jerusalem , y que así murió. Este tan cruel tirano figura es del Principe de este mundo, el qual antes de la venida del Hijo de Dios generalmente mancaba los hombres de pies , y manos , destroncandolos , è inhabilitandolos para servir à Dios , cortandoles las manos , para no hacer bien , y los pies para no desearlo : y demás de esto , haciendolos andar comiendo las migajas de las pobres , que de su mesa caian , que son los deleytes mundanales , y sensuales , con que este mal Principe apacenta à sus servidores : los quales con mucha razon se llaman migajas , y no pedazos de pan ; por la escaseza grande , con que este tirano reparte à los suyos estos relieves ; pues nunca se los dà en la hartura , y abundancia , que ellos desean. Mas despues que el Salvador vino al mundo , hizo pasar à este tirano por la pena , que èl dava à los otros , cortandole los pies , y las manos : esto es , deshaciendo , y quebrantando todas sus fuerzas. Cuya muerte señaladamente se dice , que fuè en Jerusalem : porque así fuè donde el Salvador del mundo , muriendo , matò al Principe de este mundo , y donde siendo èl crucificado , le crucificò , y atò de pies , y manos , y le quitò su poder. Y así luego despues de su sacratísima passion començaron los hombres à triunfar de

este tirano , enseñoreandose tan poderosamente de el mundo , del demonio , y de todos sus vicios , y apetitos , que todos los tormentos , y halagos del mundo no fueron bastantes , para derribarlos en un pecado mortal.

§. III.

De las causas de donde procede esta libertad.

PReguntaràs por ventura , de donde procede esta tan maravillosa victoria , y libertad? A esto digo , que despues de Dios , procede primeramente (como ya diximos) de la divina gracia : la qual mediante las virtudes que de ella proceden , de tal manera adormece , y templa el furor de nuestras pasiones , que no las dexa prevalecer contra la razon. Por donde así como los encantadores suelen con algunas palabras encantar las serpientes , paraque no hagan mal à nadie (de manera , que estando vivas , no son ponzoñosas , y teniendo veneno no dañan con èl) así tambien esta divina gracia , de tal modo encanta estas ponzoñosas serpientes de nuestras pasiones , que estandose ellas vivas , y enteras en el ser de la naturaleza , no lo están en la malicia de la ponzoña : pues no bastan (como antes hacian) para emponzoñar nuestra vida , lo qual divinamente significò el

Simil.

Pro-

Profeta Isaias, quando dixo: *Psalmi. 90.*
Hai. 11. Alegrarse hà el niño de teta sobre los agugeros de la serpiente, y el que estuviere yà destetado, meterà seguramente la mano en la cueva del basilisco. No haràn mal, ni mataràn en todo mi santo monte; porque la tierra estarà tan llena del conocimiento de Dios, como de las aguas del mar que la cubre: pues claro està, que no habla aquí el Profeta de las serpientes materiales, sino de las espirituales, que son nuestras pasiones, y malas inclinaciones (que quando se desmandan, bastan para emponzoñar el mundo) ni tampoco habla de niños corporales, sino espirituales; entre los quales se llama niño de teta, el que comienza à servir à Dios, que aun ha menester leche para criarse: y destetado el que està yà mas aprovechado, que puede andar por su piè, y comer pan con corteza. Pues tratando de los unos, y de los otros, dice de los primeros, que se alegraràn de ver como estando en compaña de estas espirituales serpientes, por virtud de la divina gracia, no recibiràn de ellas daño mortal, consintiendo en el pecado: mas de los postreros, que està yà destetados, y adelantados en el camino de Dios, dice, que meteràn la mano en la cueva del basilisco: esto es, que los guardará Dios aun entre mayores peligros, porque en ellos se cumplirá aquella promesa de el *Psalmi. 90.* Sobre la serpiente, y basilisco andaràs, y pondrás los pies sobre el leon, y el dragon. Pues estos son los que metiendo las manos en la cueva del basilisco, no recibiràn daño, porque la abundancia de la gracia que se derramarà sobre la tierra, de tal manera encantará estas serpientes, que no sean parte para hacer daño à los hijos de Dios.

Esto mismo aun mas claramente, y sin metaphoras explicò el Apostol, quando despues de haver tratado muy copiosamente de la tiranía de nuestros apetitos, y de nuestra carne, al cabo exclamò, diciendo: *Rom. 7.* Miserable de mi, quien me librará del cuerpo de esta muerte? Responde el mismo en una palabra, diciendo: *Rom. 8.* La gracia de Dios, que se nos dà por Christo. En el qual lugar no entiendo el por el cuerpo de muerte, este cuerpo sugero à la muerte natural que todos esperamos, sino el que en otro lugar llama el cuerpo de pecado, que es nuestro apetito mal inclinado: del qual (como de un cuerpo) proceden los miembros de todas las pasiones, y deseos desordenados que nos llevan à pecar. Y de este tal cuerpo (como de un cruel tirano) dice el Apostol, que nos librará la gracia, que se dà por Christo, como està dicho.

Def.

Después de la qual, la segunda, y muy principal causa es la grandeza del alegría, y de las consolaciones espirituales, de que los justos gozan, segun qué arriba decláramos. La qual de tal manera apaga la sed de todos sus deseos, que con esto facilmente vencen, y despiden de sí todos los apêtitos, y deseos: y hallada esta fuente de todos los bienes, luego pierden el apêtito congoxoso de todos los otros bienes, como el Señor lo declaró à la muger Samaritana, diciendo: Quien bebiere del agua, que yo le daré (que es la Divina gracia) nunca jamás padecerá sed. Lo qual dice San Gregorio en una homilia, por estas palabras: El que perfectamente ha conocido la dulcedumbre de la vida celestial, luego desampara todas las cosas, que sensualmente amava, dexa lo que poseía, derrama lo que allegava, enciendesele el corazon con deseos del Cielo, desagradale todo lo que hay en la tierra, y parecele feo, todo lo que antes le era hermoso; porque solo el resplandor de esta preciosa margarita reluce en su anima. Pues de esta manera lleno el vaso de nuestro corazon de este licor celestial, y apagada con él la sed de nuestra anima, no tiene porque andar hambreado, y procurando los bienes perecederos de esta vida; y así queda libre de las cadenas

de las aficiones de ellos; porque donde no hay deseo, ni amor, no hay cadena, ni prision. Y de esta manera el corazon, que vino à hallar al Señor de todo, se halla el tambien en su manera señor de todo; pues tiene resumidos los otros bienes en este bien.

Con estos dos favores de Dios (que para esta libertad nos ayuda) se junta tambien la diligencia, y cuydado, que los buenos tienen de sujetar la carne al espiritu, y las pasiones à la razon, con la qual vienen ellas poco à poco à mortificarse, y habituarse à lo bueno, y à perder muy gran parte del furor, y brio, que antes tenían. Porque (como dice San Juan Chrysostomo) si las bestias fieras, acostumbradas à tratar con los hombres, vienen por tiempo à perder su natural fiereza, y embestirse de la blandura, y mansedumbre de los hombres (por donde dixo el Poeta, que el tiempo, y la costumbre hacia à los leones obedecer à los hombres) qué mucho es, que nuestras pasiones naturales, acostumbradas à obedecer à la razon, vengan poco à poco à razonarse, y domesticarse: esto es, à participar en algo la condicion del espiritu, y de la razon, y holgar con las obras de ella? Y si para esto basta el uso, y la buena costumbre; quanto mas bastará la gracia,

Ioan.

Hom.
21. in
Evang.

simil.

L. ayu.

ayudada con la mesma costumbre?

Pues de aqui nace , que muchas veces los siervos de Dios sensualmente (si decir se puede) huelgan mas con el recogimiento , y con el silencio , y con la lición , y oracion , y meditacion , y con otros tales exercicios , que nunca holgaran con el juego , y con la caza , y con todas las conversaciones , y recreaciones del mundo , las quales ellos tienen por tormento : de tal manera , que aun la mesma carne viene à aborrecer , lo que antes amava , y tomar gusto , y contentamiento , en lo que antes aborrecia. Lo qual es en tanta manera verdad , que muchas veces (como dice San Buenaventura en el Prologo del Estimulo del amor de Dios) se deleyta tanto la parte inferior de nuestra anima en los exercicios de la oracion , y comunicacion con Dios , que recibe tormento , quando por algun justo impedimento la apartan de alli. Y esto es lo que quiso significar el Profeta , quando dixo : Alabarè yo al Señor , porque me diò entendimiento : y tambien porque de noche mis rehenes me reprehenden , ò (como trasladiò ciro Interprete) me enseñan. Esta es , cierto , una señalada obra de la Divina gracia. Porque por las rehenes entienden aqui los Exponedores , los

afectos , y movimientos interiores del hombre ; que suelen ser , (como yà diximos) estimulos , y despertadores de pecar : los quales , por virtud de la gracia , muchas veces , no solo no nos incitan al mal , de la manera que solian ; mas antes à veces ayudan al bien : y no solo no firven al demonio (en cuyos reales servian) mas antes pasando à los de Christo , buelven las armas contra el enemigo. Lo qual , aunque en muchos exercicios de vida espiritual se pueda ver , pero señaladamente en el afecto de la contricion , y dolor de los pecados , en el qual tiene tambien su parte la porcion inferior de nuestra anima , afligiendose , y derramando lagrimas por ellos. Y por esto dice el Santo Profeta , que de noche (quando suelen los justos al cabo del dia examinar su conciencia , y llorar sus culpas , quando este Profeta , dice en otra parte , que barria su espiritu con este exercicio) entonces le reprehendian sus rehenes ; porque con el desabrimiento , que en esta parte de su anima sentia , por haver ofendido à Dios , quedava castigado , y escarmentado , para no bolver à cometer , lo que tanto le havia dolido. Por lo qual con mucha razon dà gracias al Señor , porque no solo la parte superior de su anima (donde està la razon) le combidava al bien ;

Psalm.

15.

Psalm.
76.

bién ; más también la parte inferior de ella , que comunmente suele ser incentivo , y despertador de mal. Mas aunque esto en su manera sea verdad (y sea esta una grande gloria de la redempcion de Christo , que como perfectísimo Redemptor , perfectísimamente nos redimió , y libró) no por eso deve nadie descuydarse , ni fiarse de su carne (por muy mortificada que esté) mientras vive en esta vida mortal.

Estas , pues , son las causas principales de esta maravillosa libertad : de la qual (entre otros efectos) se sigue un nuevo conocimiento de Dios , y una confirmacion de la Fè , y Religion , que profesamos : como claramente lo testifica el mismo Señor por Ezechiél , diciendo : Conocerán los hombres , que soy Dios , quando quebráre las cadenas del yugo de ellos , y los librare de las manos , de los que los tenian tiranizados: Este yugo ya diximos , que era la sensualidad , ó apetito desordenado de pecar , que dentro de nuestra carne mora , y nos oprime , y sujeta al pecado. Las cadenas de este yugo , son las malas inclinaciones , con que el demonio nos prende , y lleva tras sí : las quales son tanto mas fuertes , quanto mas confirmadas están con la mala costumbre , como San Agustín lo confiesa de sí mismo , diciendo:

Preso estava yo ; no con hierro , sino con mi propria voluntad , que era mas dura que hierro. Mi querer tenia en sus manos mi enemigo , y de mi havia hecho cadena contra de mi , con la qual me tenia preso. Porque de mi perversa voluntad nació mi mal deseo , y del mal deseo el vicio , y de la continuacion del vicio la costumbre : y esta era la cadena con que el demonio tenia preso mi corazon. Pues quando un hombre se vió algun tiempo de esta manera preso (como se vió este mesmo Santo) y provando muchas veces à salir de este cautiverio , halló tan dificultosa la salida (como el mesmo la halló) quando después de buuelto à Dios , veé quebradas estas cadenas , y mortificadas estas pasiones , y se halla libre , y señor de sus apetitos , y veé puesto debaxo de sus pies el yugo , que tenia sobre sus hombros ; que ha de hacer , sino conjeturar por aqui , que es Dios , el que quebró tales cadenas , y quitó aquel yugo tan pesado de su cerviz ? Qué ha de hacer , sino alabar à Dios con el Profeta , diciendo : Quebraste , Señor , mis ataduras , à ti sacrificaré sacrificio de alabanza , é invocaré tu santo nombre.

)(*)(

Ezech.
14.

Lib. 8.
Conf.
cap. 5.

CAPITULO XX.

Del octavo privilegio de la virtud; que es la bienaventurada paz, y quietud interior, de que gozan los buenos: y de la miserable guerra, y desasosiego, que dentro de sí padecen los malos.

DE este privilegio susodicho (que es la libertad de los hijos de Dios) se sigue otro no menor, que es la paz, y sosiego interior, en que viven los tales. Para cuyo entendimiento es de saber, que hay tres maneras de paz. Una con los proximos, otra con Dios, y otra consigo mismo. La paz con los proximos es estar en gracia, y amistad con ellos, sin querer mal à nadie: la qual tenia David, quando decia: Con los que aborrecian la paz era yo pacifico, y quando les hablava con mansedumbre, me hacian guerra sin causa. Esta paz nos encomienda el Apostol San Pablo, amonestandonos, que trabajemos todo lo posible (à lo menos quanto es de nuestra parte) por tener paz con todos los hombres. La segunda paz, que es con Dios, consiste tambien en la gracia, y amistad de Dios, que se alcanza por medio de la justificación: la qual reconcilia el hombre con Dios, y hace, que Dios ame al hombre,

y el hombre à Dios, sin que haya guerra, ni contradicion de parte à parte. De la qual dixo el Apostol: Pues estamos yà justificados mediante la Fè, y amor, por Christo nuestro Salvador, por el qual alcanzamos esta gracia: tengamos paz con Dios. La tercera paz es, la que el hombre tiene consigo mismo: de lo qual nadie se deve maravilliar; pues nos consta, que en un mismo hombre hay dos hombres tan contrarios entre sí, como son el interior, y exterior, que son espiritu, y carne: passion, y razon. Las quales no solo hacen guerra cruel, y contradicion al espiritu: mas tambien inquietan con sus apetitos, y deseos encendidos, y con su hambre canina à todo el hombre; con lo qual perturban la paz interior, que es el sosiego, y reposo de nuestro espiritu.

§. I.

De la guerra, y desasosiego interior de los malos.

Esta es, pues, la guerra, y desasosiego continuo, en que generalmente viven todos los hombres carnales. Porque, como ellos por una parte carezcan de gracia, que es el freno, con que se mortifican las pasiones; y por otra tengan tan defenfrenado, y suelto su apetito, que apenas saben, que co-

Pfalm.
819.

Rom.
820.

Rom.

fa sea resistirle en nada: de aqui nace, que viven con infinitas maneras de deseos de cosas diversas: unos de honras, otros de oficios, otros de privanzas, otros de dignidades, otros de hacienda, otros de tales, y tales casamientos, y otros de diversas maneras de pasatiempos; y deleytes: porque este apetito es como un fuego insaciable, que nunca dice basta; ò como una bestia tragadora, que jamás se harta; ò como aquella sanguiucla chupadora de sangre, de quien dice Salomôn, que tiene dos hijas, las quales siempre dicen: Daga, daga. Esta sanguiucla es el apetito insaciable de nuestro corazón: y estas dos hijas suyas son, por una parte la necesidad, y por otra la codicia: de las quales la una es como sed verdadera, la otra como falsa: y no menos affige la una, que la otra; puesto caso que la una sea necesidad verdadera, y la otra falsa. De donde nace, que ni los pobres, ni los ricos (si son malos) tienen sosiego; porque en los unos la necesidad, y en los otros la codicia; siempre està solicitando el corazón, y diciendo: Daga, daga. Pues què descanso, què reposo, què paz puede tener el hombre, estando siempre estos dos solicitadores perpetuos llamando à la puerta, y pidiendole infinitas cosas, que no està en su ma-

no darselas? Què reposo podria tener el corazón de una madre, si viese diez, ò doce hijos al derredor de si, dando voces, y pidiendole pan, sin tenerlo? Pues esta es una de las principales miserias de los malos. Los quales (como dice el Psalmista) està pereciendo de hambre, y de sed, y desfalleciendo su anima en ellos; porque como està tan apoderado de ellos el amor proprio (cuyos son estos deseos) y tengan puesta toda su felicidad en estos bienes visibiles; de aqui nace esta sed, y hambre canina, que tienen de aquellas cosas, en que piensan que consiste esta felicidad; y como no todas veces pueden alcanzar lo que desean (porque se lo defienden otros mas golosos, ò mas poderosos) de aqui vienen à perturbarse, y congoxarse: de la manera que hace el niño goloso, y regalado, que quando le niegan lo que pide, llora, y patèa, y està para reventar. Porque así como es arbol de vida el cumplimiento del deseo (segun dice el Sabio) así no hay otro mayor desfabrimiento, que desear, y no alcanzar lo deseado: porque esto es, como perecer de hambre, y no tener que comer. Y es lo bueno, que mientras mas se les defiende lo que desean, mas les crece con esta prohibicion el deseo, y con el deseo no cumplido, el torme-

to; y así andan siempre en una rueda viva sin reposo.

Este es aquel estado miserable, que significò muy altamente el Salvador en aquella Parábola del hijo Prodigio, de quien dice: que salido de la casa de su padre, se fuè à una region muy lexos, donde huvò una grande hambre, de la qual alcanzò à èl tanta parte, que la necesidad le hizo venir à guardar puercos, siendo hijo de tan noble padre: y lo que mas es, que deseava henchir el vientre de aquel manjar vil que comian los puercos, y no havia quien se lo diese. Con què otros colores se pudiera pintar mas al proprio todo el discurso, y miserias de la vida de los malos? Quien es este hijo Prodigio, que sale de la casa de su padre; sino el miserable pecador, que se aparta de Dios, y se derrama por los vicios, y usa mal de todos los beneficios Divinos? Què region es esta de tanta hambre, sino este mundo miserable, donde es tan insaciable el apetito de los mundanos, que jamás se ven hartos, ni contentos con las cosas que poseen; sino que siempre andan como lobos hambrientos, deseando, y suspirando por mas? Y qual es, si pienas, el officio, en que estos entienden toda la vida, sino en apacentar puercos; que es, en buscar hartura, y contentamiento,

para sus apetitos sucios, y deshonestos? Sino parate à mirar los pasos, que dà un hombre muy verde, y muy metido en el mundo, desde la mañana hasta la noche, y aun desde la noche hasta la mañana, y hallaràs, que todo se le và en buscar como apacentar, y deleytar alguno de estos sentidos bestiales, ò la vista, ò el gusto, ò el oïdo, ò el tacto, ò los demás: como unos puros discipulos de Epicùro, y no de Christo: como si no tuviesen mas, que solos cuerpos de bestias: como si no creyesen, que hay otro fin, sino para deleytes sensuales: así en ninguna otra cosa entienden, sino oy aquí, mañana allí, andar à caza de gustos, y pasatiempos, con que apacentar algunos de estos sentidos. Què otra cosa son sus galas? sus fiestas? sus banquetes? sus regalos? sus camas? sus músicas? sus conversaciones? sus vistas, y sus salidas? Sino andar buscando pasto para este linage de puercos? Ponle tu à eso el nombre que quisieres: llamalo gentileza, ò grandeza, ò (si quisieres) còrtesanía; que en el vocabulario de Dios no se llama eso, sino apacentar puercos. Porque así como los puercos son un linage de animales, que se huelgan con el cieno hediondo, y se apacientan de manjares viles, y sucios: así los corazones de los tales

Lucas
23.
NOTA.

Simpl.

no se deleytan, sino con el cie-
no fúcio, y hediondo de los
deleytes carnales.

Y lo que excede à toda mise-
ria es, que el hijo de tan no-
ble padre, criado para mante-
nerse en la mesa de Dios con
manjares de Angeles, aun no
puede hartarse de estos manja-
res tan viles, segun es grande la
carestia de ellos: porque como
son tantos los mercantes de esta
mercaderia, los unos se impi-
den à los otros; y así se quedan
todos ayunos. Quiero decir, que
como son tantos los que andan
à la rebatía, no puede dexar
de haver entre ellos mucha con-
tienda: ni es posible, que los
puercos debaxo de la encina no
grüñan; y se den de navajadas
unos à otros, sobre quien tén-
drà mas parte en la bellota.

Este es aquel estado misera-
ble, y aquella hambre, que
describe tambien el Profeta,
quando dice: Anduvieron por
lugares yermos, y solitarios, y
por grandes páramos, y seque-
dades, pereciendo de sed, y
hambre, hasta venir à desfalle-
cer. Pues què hambre es esta,
y què sed; sino el apetito en-
cendido, que los malos tienen
de las cosas del mundo, el qual
mientras mas se cumple, mas
enciende, y mientras mas bebe,
mas sed padece, y mientras mas
leña le echan, mas arde? O
gente miserable, y de donde
os nace esta sed tan encendida,

sino de què haveis desamparado
la fuente de las aguas vivas, y
os vais à beber à los albiges ro-
tos, què no pueden retener las
aguas? Faltóos el rio de la ver-
dadera felicidad, y por eso an-
dais perdidos por los desiertos,
y por los charquillos, y lagu-
nas turbias de los bienes pere-
cederos, à matar la sed. Arti-
ficio fuè este de aquel cruel
Holofernes, que quando cercó
la Ciudad de Betulia, mandó
cortar los caños, por dō entra-
va el agua en la Ciudad: y así
no les quedaron à los pobres
cercados, sino unas fuentezue-
las junto à los muros, donde
à hurto bebían algunas gotillas
de agua, mas para untar los la-
bios, que para apagar la sed.
Pues què otra cosa haceis los
amadores de deleytes, los caza-
dores de honras, los amigos de
regalos, despues que perdistes
la vena de las aguas vivas, sino
andar bebiendo à hurto de esas
pobres fuentezuelas de las cria-
turas, que hallais à mano: què
mas son para untar los labios, y
atizar la sed, que para matarla?
O miserable criatura, en què
andas (como dice el Profeta)
por el camino de los Asyrios, à
beber agua turbia, y cenagosa?
Què agua puede ser mas cena-
gosa, que el deleyte sensual;
pues no se puede beber sin mal
olor, y mal sabor? Porque què
peor olor que la infamia del
pecado? Y què peor sabor, que

Hier. 2.

Judith

7.

Psalm.
106.

Hier. 6.

el remordimiento de conciencia, que de èl proceden? que (como dice muy bien un Philosopho) son dos perpetuos compañeros de el deleyte carnal.

Y acaece aun mas, que como este apetito sea ciego, y no haga diferencia de lo que se puede, ò no se puede alcanzar: y muchas veces la fuerza del deseo haga parecer facil, lo que es mas dificil: de aqui nace desear muchas cosas, que no puede alcanzar; porque no hay cosa mucho para desear, que no tenga otros muchos deseos, que anden en pòs de ella, y muchos amadores, y contendores, que la defiendan: y como el apetito quiere, y no puede: codicia, y no alcanza: tiene hambre, y no hay quien le dè de comer, y muchas veces tiende los brazos en valde, y maldruza de mañana, y nada le sucede, y à veces, subiendo ya por la escala, le derriban de los muros abaxo, y le quitan de las manos, lo que parece que ya tenia: de aqui procede el morir, y el reventar, y el congoxarse, y despedazarse dentro de si mismo; por verse tan alexado de lo que desea. Porque como estas dos tan principales fuerzas del anima: que son irascible, y concupiscible, estàn entre si de tal manera ordenadas, que la una sirve à la otra: claro està, que mientras la parte concupiscible no alcanzare

lo que desea, luego la irascible ha de salir por ella, congoxandose, y embraveciendose, y poniendose à todos los encuentros, y peligros, que pudiere, por dar contentamiento à su hermana, quando la veè triste, y descontenta. Pues de esta confusion de deseos nace este desasosiego interior, de que tratamos: el qual llama guerra el Apostol Santiago, quando dice: De donde proceden las guerras, y las contiendas, que hay entre vosotros, sino de las codicias, y apetitos, que militan, y peican en vuestras animas, quando codiciais las cosas, y no podeis alcanzarlas? Y llamala guerra con mucha razon, por lucha, y contradiccion natural, que hay entre el espiritu, y la carne, y los deseos de la una parte, y de la otra.

Y aun acaece en este genero de cosas, otra mas para sentir, y es, que muchas veces vienen los hombres à alcanzar todo lo que parece que bastava, para tener el contentamiento, que ellos havian deseado: y estando en tal estado, que podrian si quisesen vivir à su placer; con todo esto viene à meterseles en la cabeza, que les conviene pretender tal manera de honra, ò de titulo, ò de lugar, ò de precedencia, ò de cosa semejante: la qual si procuran, y no alcanzan, vienen à en-

Iacob.

NOTA.

entristecerse, y congoxarle, y recibir mayor tormento con aquella nonada, que les falta, que contentamiento con todo quanto les queda: y así viven con esta espina, ó por mejor decir con este perpetuo azote toda la vida, que les agua, y vierte toda su prosperidad, y se la convierte en humo. Esto llamo yo enclavar el artilleria: que es cosa, que suelen hacer los enemigos en la guerra: lo qual basta paraque un tiro muy grueso, y muy poderoso no sea de provecho, quedandose tan entero, y tan grande como de antes; porque solo esto bastó para deshacer toda su fuerza. Y de este mismo artificio usa Dios con los malos: paraque clarísimamente entiendan (si ellos quisiesen abrir los ojos) que la felicidad, y contentamiento del corazon humano es dadiva de Dios: y que él la dà, quando quiere, y à quien quiere, sin ninguno de estos aparatos: y la quita, quando quiere, con solo enclavar (como diximos) el artilleria: que es permitiendo alguno de estos desaguaderos, y vertederos de su prosperidad. Por donde quedandose tan ricos, y tan prósperos en lo que parece por defuera, por solo esta falta secreta viven tan tristes, y descontentos, como si nada tuvieran. Y esto es lo que divinamente significò el mismo Se-

ñor por Isaías, hablando contra la soberbia, y potencia del Rey de los Asyrios, diciendo, que él pondria flaqueza en medio de su grosura, y fuego debaxo de su gloria, con el qual ardiese. Paraque por aquí se vea como sabe Dios dar un barrenó al navio, que prosperamente navegava, y poner flaqueza en medio de la fortaleza, y miseria en medio de la prosperidad. Lo mismo tambien nos es significado en el libro de Job, donde se dice: que los Gigantes gimen debaxo de las aguas: paraque se vea, que tambien para estos tiene Dios sus honduras, y sus trabajos, como para los pequenuelos, que parecen estar mas sujetos à las injurias del mundo. Pero muy mas claramente significò esto Salomon, quando entre las grandes miserias del mundo, contó esta por una de las mayores, diciendo: Hay un otro mal, que vi debaxo del Sol, y muy comun en el mundo. Veréis un hombre, à quien Dios dió riquezas, y hacienda, y honra, y ningun bien falta à su anima, de todos los que desea: y con todo esto no le dió poder, para comer de lo que tiene, sino que otro extraño se lo tragará. Pues què es no tener el hombre poder, para comer de lo que tiene; sino no lograr las cosas, que posee; ni tener con ellas aquel contentamiento que

Simil.

Job. 26.

Eccl. 6.

Simil.

le pudieran dar? Porque con un defaguadero de estos, que diximos, ordena Dios, que se vierta toda su felicidad: Para que por aqui se entienda, que así como la verdadera sabiduría no la dan letras muertas, sino Dios: así la verdadera paz, y contentamiento, tampoco lo dan las riquezas, y bienes del mundo, sino Dios.

Pues tornando al proposito, si aun los que tienen todas las cosas, que desean; no teniendo à Dios, viven tan descontentos, y desabridos: que harán aquellos; à quien todas las cosas faltan; pues cada una de estas faltas es una hambre, y una sed, que los fatiga, y una espina que traen hincada en su corazón? Pues que paz, que sosiego puede haver en el anima, donde hay tanta importunidad, tanta guerra, y tanto desasosiego de apetitos, y pensamientos? Muy bien dixo el Profeta de los tales: El corazón del malo, es como la mar, quando anda en tormenta que no puede reposar. Porque, que mar, ni que olas, y vientos pueden ser mas furiosos, que las pasiones, y apetitos de los malos? Las quales suelen à veces rebolver mares, y mundos. Y aun acontece muchas veces levantarse en este mar vientos contrarios, que es otro linage de tormenta mayor. Porque muchas veces los mismos ape-

titos pelean entre si unos contra otros, como vientos contrarios; porque lo que quiere la carne, no quiere la honra, y lo que quiere la honra, no quiere la hacienda, y lo que quiere la hacienda no quiere la fama, y lo que quiere la fama, no quiere la pereza, y el amor del regalo: y así acaece, que deseandolo todo, no saben que desearse: y aun ellos mismos no se entienden, ni saben que tomar, ni que dexar; por encontrarse los apetitos unos con otros; como hacen los malos humores en las enfermedades complicadas, donde apenas halla la medicina, lo que deva hacer; porque lo que es saludable contra un humor, es contrario para otro. Esta es aquella confusion de las lenguas de Babilonia, y aquella contradiccion, contra la qual el Profeta hace oracion à Dios, diciendo: Destruye, Señor, y divide sus lenguas; porque vi maldad, y contradiccion en la Ciudad. Pues que division de lenguas, y que maldad, y contradiccion es esta; sino la que pasa en el corazón de los hombres mundanos, entre la diversidad de sus apetitos, quando se encuentran unos con otros, deseando cosas contrarias, y aborreciendo uno lo que quiere el otro?

Simil.

Gen.

11.

Psalma

54.

Mai. 57.

§. II.

De la paz, y sosiego interior, en que viven los buenos.

ESta es, pues, la fuerte de los malos: mas los buenos por el contrario, como tienen tan bien gobernados todos sus apetitos, y deseos: como tienen tan domadas, y mortificadas sus pasiones: como tienen puesta su felicidad, no en estos falsos, y perecederos bienes, sino en solo Dios (que es el centro de su felicidad) y en aquellos eternos, y verdaderos bienes, que nadie les puede quitar: como tienen por enemigo perpetuo el amor propio, y su carne propia, con toda la quadrilla de sus apetitos, y deseos: y como tienen finalmente, su voluntad tan resignada, y puesta en las manos de Dios: de aqui nace, que ninguna de estas molestias los inquieta, y perturba, de tal manera, que les haga perder su paz.

Pues este es uno de los principales galardones; entre otros muchos, que promete Dios à los amadores de la virtud: lo qual nos testifican à cada paso todas las Escrituras Divinas. El

Psalm.

118.

Isai. 48.

Real Profeta dice: Mucha paz tienen, Señor, los que guardan vuestra Ley, y no hay cosa, que los escandalice. Y por

Ojalà huvieras tenido cuenta con mis Mandamientos, porque fuera tu paz como un rio caudaloso, y tu justicia como las aguas de la mar. Y llama aqui esta paz rio, por la gran virtud, que ella tiene, para apagar las llamas de nuestros apetitos, y templar el ardor de nuestras codicias, y regar las venas estériles, y secas de nuestro corazon, y dár à nuestras animas refrigerio. Lo mesmo tambien significó divinamente (aunque con grande brevedad) Salomon, diciendo: Quando huvieren agradado à Dios los caminos del hombre, èl harà que sus enemigos tengan paz con èl. Pues què enemigos son estos, que hacen guerra al hombre; sino sus propias pasiones, y malas inclinaciones de su carne, que pelea siempre contra el espíritu? Pues estas, dice el Señor, que harà venir à tener paz con èl, quando por virtud de la gracia, y de la buena costumbre vienen à habituarse à las obras del espíritu: y así tienen paz con èl; porque no le hacen tan cruel guerra, como antes solian. Porque aunque la virtud en sus principios sienta grande contradiccion en las pasiones; despues que llega à su perfeccion, obra con gran suavidad, y facilidad, y con mucho menor contradiccion. Finalmente, esta es aquella paz, que por otro nombre llama el Profeta David anchura

Prov.
16.

Psalm.

172

Simil.

ra de corazón, quando dice: Ensancharse, Señor, mis pasos debaxo de mi, y no se enflaquecieron, ni debilitaron mis pies. Por las quales palabras quiso el Profeta declarar la diferencia, que hay del camino de los buenos al de los malos. Porque los unos andan con los corazones apretados, y congoxos, por los temores, y cuydados con que viven: como el caminante, que va por una senda muy estrecha entre grandes barrancos, y despeñaderos, temiendo caer à cada paso: mas el otro camino holgado, y seguro: como el que va por un camino llano, y espacioso, que no tiene por que temer. Esto entienden mucho mejor los justos por la practica, que por la theorica; porque todos ellos reconocen la diferencia, que hay de su corazón en el tiempo que sirvieron al mundo, y en el que se ofrecieron al servicio de Dios; porque entonces à cada ocasion de trabajos todo eran congoxas, y sobrefaltos, y temores, y apretamientos de corazón: mas despues que dexado el camino del mundo, trasladaron su corazón al amor de los bienes eternos, y pusieron toda su felicidad, y confianza en Dios, pasan ordinariamente por todas estas cosas con un corazón tan ancho, tan quieto, y tan rendido à la voluntad de Dios, que muchas veces ellos mismos se espantan

tanto de esta mudanza, que les parece no ser ellos los que antes eran, ò que les han trocado los corazones. Tan mudados se hallan. Y à la verdad son ellos, y no son ellos; porque aunque sean ellos quanto à la naturaleza, no son ellos mismos quanto à la gracia; pues de ella procede esta mudanza; aunque nadie puede tener evidencia de ella. Esto es lo que promete el mesmo Señor por Isaías, diciendo: Quando pasares por las aguas estarè contigo, y los ríos no te cubriràn, y en medio del fuego no te quemaràs. Pues que aguas son estas, sino los arroyos de las tribulaciones de esta vida, y el diluvio de las miserias innumerables, que cada dia se ofrecen en ella? Y que fuego es este, sino el ardor de nuestra carne, que es aquel horno de Babilonia, que atizan los ministros de Nabuchodonosor, que son los demonios: de donde se levantan las llamas de nuestros desordenados apetitos, y deseos? Pues el que en medio de estas aguas, y de estas llamas, en que todo el mundo generalmente pelagra, persevera sin quemarse; como no barruntará por aqui la presencia del Espiritu Santo, y la virtud del favor Divino? Esta es aquella paz, que como dice el Apostol (sobrepaja todo sentido; porque ella es un tan alto, y tan sobrenatural don de Dios, que

Isai. 43.

Dan. 11.

Phil. 4.

que no puede el entendimiento humano por si solo entender, como sea posible, que un corazon de carne esté quieto, y pacífico, y consolado en medio de los torvellinos, y tempestades del mundo.

Mas el que esto siente, alaba, y reconoce al hacedor de estas maravillas, diciendo con el Profeta: Venid, y ved las obras del Señor, y las maravillas, que ha obrado en la tierra. Porque el hizo pedazos el arco, y quebró las armas, y los escudos quemó en el fuego, diciendo: Dexad las armas, y vivid en paz, y reposo; para que veais, como yo soy Dios, enalzado en el Cielo, y en la tierra. Pues siendo esto así; qué cosa mas rica, mas dulce, y mas para ser deseada, que esta quietud, este reposo, esta anchura, y grandeza de corazon, y esta bienaventurada paz?

Y si pasares mas adelante, y quisieres saber quales sean las causas de do procede este don celestial: à esto respondo, que procede de todos estotros privilegios de la virtud, que havemos dicho; porque así como en la cadena de los vicios, unos están travados con otros, que son causa de ellos: así en la escala de las virtudes, unas tambien tienen esta mesma dependencia de las otras: de tal modo, que la mas alta, así como produce de si mas frutos, así

tiene mas raíces, de donde nace. Y así esta bienaventurada paz, que es uno de los doce Frutos del Espiritu Santo, nace de estotros frutos, y privilegios, que diximos: y señaladamente procede de la mesma virtud, cuya compañera indivisible ella es; porque así como à la virtud naturalmente se debe reverencia, y honra exterior: así tambien se le debe la paz interior, la qual juntamente es fruto, y premio de ella. Porque como la guerra interior proceda de la soberbia, y desasosiego de las pasiones (como ya diximos) estando estas domadas, y enfrenadas con las mesmas virtudes, que este oficio tienen, cesa la causa de estos bullicios, y desasosiegos. Y esta es una de las tres cosas, en que consiste la felicidad del Reyno del Cielo en la tierra; del qual dice el Apostol: El Reyno de Dios no es comer, ni beber; sino justicia, paz, y alegría en el Espiritu Santo. Donde por la justicia (segun la costumbre de la lengua Hebréa) se entiende la mesma virtud, y santidad; de que aqui tratamos: en la qual juntamente con estos dos frutos admirables, que son paz, y alegría en el Espiritu Santo, consiste la felicidad, y bienaventuranza comenzada, de que los justos gozan en esta vida. Y que esta paz sea efecto de la virtud, dicelo el mesmo Señor claramente por

Isaias

Galat.

Rom.

14.

Isai. 32.
av. 17.

Isaias así : La paz será obra de la justicia , y el fruto de esa misma justicia será el silencio , y seguridad perpetua : y asentarse ha mi pueblo en la hermosura de la paz , y en las moradas de la confianza , y en un descanso hartos , y abundoso. Y llama aquí silencio á la misma paz interior , que es el reposo , y quietud de las pasiones , que perturban con sus clamores , y deseos congoxosos el reposo , y silencio del anima.

Lo segundo, nace esta paz de la libertad , y señorio de las pasiones , de que arriba tratamos. Porque así como despues de conquistada , y señoreada una tierra , y sujetados los moradores de ella , luego hay en ella paz , y tranquilidad , y cada uno se asienta debaxo de su higuera , y de su parra , sin temor , ni recelo de enemigos : así despues de conquistadas , y señoreadas las pasiones de nuestra anima , que son (como diximos) la causa de todos sus desasosiegos : luego se figuen en ella un silencio interior , y una paz admirable , con que vive quieta , y libre de la guerra , y contradiccion importuna de estas perturbaciones. De manera , que así como ellas , quando eran señoras , y estaban apoderadas del hombre , lo rebolvian , y alteravan todo : así ahora , quando el hombre está libre de la tirania de ellas , y las tiene

captivas , no tiene quien de esta manera le rebuelva la casa , y le perturbe la paz.

Lo tercero , nace tambien esta paz de la grandeza de las consolaciones espirituales , de que arriba tratamos : con las quales de tal manera se satisfacen , y adormecen hasta los deseos , y afectos de nuestro apetito , que por entonces están quietos , y satisfechos con la parte , que les cabe de estos relieves de la porcion superior del anima. Porque allí la parte concupiscible se dà por contenta con aquel soberano gusto , que recibè en Dios , y la irascible se quieta , viendo à su hermana satisfecha , y contenta. Y así queda todo el hombre quieto , y sossegado con esta participacion , y gusto del fumo bien.

Lo quarto, nace tambien esta paz del testimonio , y alegria interior de la buena conciencia (de que arriba tratamos) que dà grande quietud , y descanso al anima del justo : aunque no la asegure perfectamente ; porque no se descuyde , y pierda el estímulo santo del temor.

Ultimamente , nace esta paz de la confianza , que los buenos tienen en Dios (de que tambien tratamos) porque esta señaladamente les hace estar quietos , y consolados , aun en medio de las tormentas de esta vida , por estar aferrados con las anclas de la esperanza : que es por con-

fiar,

Palm.

4

fiar, que tienen à Dios por padre, por valedor, por defensor, y por escudo: debaxo de cuyo amparo con mucha razon viven quietos, cantando con el Profeta: En paz juntamente dormirè, y descansarè; porque tu, Señor, aseguraste mi vida con la esperanza de tu misericordia. Cà de esta nace la paz de los justos, y el remedio de todos sus males: porque que razon tiene para congoxarse, quien tiene tal valedor?

CAPITULO XXI.

Del nono privilegio de la virtud: que es de como oye Dios las oraciones de los buenos, y desecha las de los malos.

Gen. 7.

Tienen tambien otro grande privilegio los seguidores de la virtud: que es ser oídos de Dios en sus oraciones: lo qual es un gran remedio para todas las necesidades, y miserias de esta vida. Y para esto es de saber, que dos diluvios universales ha havido en el mundo. Uno material, y otro espiritual: y ambos por una mesma causa, que es por pecados. El material (que fuè en tiempo de Noè) no dexò en el mundo cosa viva, mas de lo que pudo caber en una Arca; porque todo se lo tragaron las aguas, de tal manera, que la mar sorbio à la tierra, con todos los trabajos, y rique-

zas de los hombres. Mas el otro primer diluvio, que nació del primer pecado, fuè mucho mayor que este; porque no solo dañò à los hombres, que en aquel tiempo eran; sino à todos los siglos presentes, pasados, y venideros: y no solo hizo daño à los cuerpos; sino mucho mas à las animas; pues tan robadas, y desnudas quedaron de las riquezas, y gracias, que el mundo en aquel primer hombre havia recibido, como se vè claro en un niño recién nacido: el qual nace tan desnudo de todos estos bienes, quan desnudas trae las carnes.

Pues de este primer diluvio nacieron todas las pobrezas, y miserias, à que la vida humana està sujeta: las quales son tantas, y tan grandes, que dieron materia à un gran Doctor, y Sumo Pontifice, para hacer un libro de solas ellas. Y muchos grandes Philosophos, considerando por una parte la dignidad del hombre sobre todos los otros animales: y por otra à quantas miserias, y vicios està sujeto, no acaban de maravillarse, viendo esta desorden en el mundo; porque no alcanzan la causa de ello que fuè el pecado. Porque veían, que solo este entre todos los animales usa de mil diferencias de carnalidades, y deleytes: à solo este fatiga la avaricia, la ambicion, y un infaciable deseo de vivir, y

Innocentius de
vilitate
conditionis
humanae.

el cuydado de la sepultura, y de lo que despues de ella ha de ser. Ninguno otro tiene la vida mas fragil, ni la codicia mas encendida, ni el miedo mas sin propósito; ni mas rabiosa la ira. Veian tambien à los otros animales pasar la mayor parte de la vida sin enfermedades, y sin los tormentos de los Medicos, y de las medicinas: veíanlos proveídos de todo lo necesario, sin trabajo, y sin cuydado. Mas al hombre miserable veían sujeto à mil cuentos de enfermedades, de accidentes, de defastres, de necesidades, de dolores, así de cuerpo, como de anima: así suyos propios, como de todos los que ama. Lo pasado le dà pena, lo presente le aflige, y lo que està por venir le congoxa; y para sustentar con pan, y agua una sola boca, muchas veces le es forzado trabajar toda la vida.

Job. 7.

No acabariamos à este paso de contar las miserias de la vida humana: la qual el Santo Job dice, que es una perpetua batalla, y que los dias della son como los de un jornalero, que de Sol à Sol trabaja. Lo qual sintieron en tanta manera algunos Sabios antiguos, que unos dixerón, que no sabian, si la naturaleza nos havia sido madre, ò madrastra; pues à tantas miserias nos sujeto. Otros dixerón, que lo mejor de todo era no nacer, ò à lo menos morir luego,

acabando de nacer. Y no faltò quien dixo, que muchos no tomaran la vida, si se la dieran despues de experimentada: esto es, si fuera posible probarla, antes de recibirla.

Pues haviendo quedado tal la vida por el pecado, y haviendo-se perdido en aquel primer diluvio todo el caudal que haviamos recibido: què remedio nos dexò, el que de esta manera nos castigó? Dime tu, què remedio tiene un hombre enfermo, y lisiado, que navegando por la mar, en una tempestad perdiò toda su hacienda; sino que, pues ni tiene patrimonio, ni salud para ganarlo, ande toda la vida mendigando? Pues si el hombre en aquel universal diluvio perdiò quanto tenia, y quedò tan pobre, y desnudo; què remedio le queda sino llamar à las puertas de Dios como un pobre mendigo? Esto nos enseñò muy à la clara aquel Santo Rey Josaphat, quando dixo: Como quierà que no sepamos, Señor, lo que nos convenga hacer; solo este remedio nos queda, que es levantar nuestros ojos à vos. Y no menos significò esto mesmo el Santo Rey Ezechias, quando dixo: De la mañana à la tarde dareis, Señor, fin à mi vida: mas yo, así como el hijo de la golondrina, llamarè, y gemirè como paloma. Como si dixera: Soy tan pobre, y estoy tan colgado, Señor, de vuestra misericordia,

Sint.

2. Par. 20.

Irai. 38.

dia, y providencia, que no tengo un solo dia de vida seguro; y por esto todo mi exercicio ha de ser, estàr siempre dando gemidos ante vos como paloma, y llamaros, como hace à sus padres el hijo de la golondrina. Esto decia este Santo Varon, con ser Rey, y grande Rey: pero mucho mayor lo era su padre David; y con todo esto usava de este mismo remedio en todas sus necesidades: y así con este mismo espiritu, y sentimiento, decia: Con mi voz clamè al Señor, con mi voz hice oracion à el. Derramo en presencia de el mi oracion, y doyle cuenta de mi tribulacion, quando mi espiritu fatigado comienza à desfallecer. Esto es: quando mirando à todas partes, veo cerrados los caminos, y puertos de la esperanza, quando me faltan los remedios de la tierra, busco los del Cielo por medio de la oracion, la qual Dios me dexó, para socorro de todos mis males.

Preguntaràs por ventura: si es este seguro, y universal remedio para todas las necesidades de la vida? A esto (pues es cosa, que pende de la divina voluntad) no pueden responder, sino los que Dios escogió para Secretarios de ella, que son los Apostoles, y Profetas: entre los quales dice uno así: No hay nacion en el mundo tan grande, que tenga sus dioses tan

cerca de sí, como nuestro Señor Dios asiste à todas nuestras oraciones. Estas son palabras de Dios, salidas por boca de un hombre; las quales nos certifican, sobre todo lo que se puede certificar, que quando oramos, aunque no veamos à nadie, ni nos responda nadie, no hablamos à las paredes, ni azotamos el ayre; sino que allí està Dios dandonos audiencia, y asistiendo à nuestras oraciones, y compadeciendose de nuestras necesidades, y aparejandonos el remedio, si es remedio que nos conviene. Pues què mayor consuelo para el que ora, que tener esta prenda tan cierta de la asistencia Divina? Y si esto solo basta para esforzarnos, y consolarnos; quanto mas lo harán aquellas palabras, y prendas, que tenemos de la boca de el mismo Señor en su Evangelio, donde dice: Pedid, y recibireis: buscad, y hallareis: llamad, y abriros han. Pues què prenda mas rica que esta? Quien dudará de estas palabras? Quien no se consolará con esta cedula Real en todas sus oraciones?

Pues este es uno de los mayores privilegios, que tienen los amadores de la virtud en esta vida: conocer que estas tan ricas, y seguras promesas principalmente dicen à ellos. Porque una de las señaladas mercedes, que nuestro Señor les hace en

M pago

Psalm.

Deut. 4.

Marth.

Luc. 11

pago de su fidelidad, y obediencia es, que él les acudirá, y oírà siempre en todas sus oraciones.

Psalm. Así lo testifica el Santo Rey David, quando dice: Los ojos del Señor están puestos sobre los justos, y sus oídos en las oraciones de ellos. Y por Isaias promete el mismo Señor, diciendo: Entonces (conviene à

Isai. 58. saber, quando huvieres guardado mis mandamientos) invocará, y el Señor te oírà: llamarà, y decirte ha: Catame aqui presente, para todo lo que quisieres. Y no solo quando llaman, sino aun antes que llamen promete por este mismo Profeta, que los oírà. Mas à todas estas promesas hace ventaja aquella que el Señor promete por San Juan, diciendo: Si permanecie-

Joan. 15. redes en mi, y guardaredes mis palabras, todo quanto quisieredes pediréis, y hacerse ha. Y porque la grandeza de esta promesa parecia sobrepujar toda la fee, y credulidad de los hombres, buélvela à repetir otra vez con mayor afirmacion, diciendo: En verdad, en verdad os digo, que qualquiera cosa que pidieredes al Padre en mi nombre, os será concedida. Pues que mayor gracia, que mayor riqueza, que mayor señorío que este? Todo quanto quisieredes (dice) pediréis, y hacerse ha. O palabra digna de tal prometedor! Quien pudiera prometer esto, sino Dios? Cuyo poder se esten-

diera à tan grandes cosas, sino el de Dios? Y que bondad se obligara à tan grandes mercedes, sino la de Dios? Esto es hacer al hombre en su manera señor de todo: esto es entregarle las llaves de los tesoros divinos. Todas las otras dadivas, y mercedes de Dios, por grandes que sean, tienen sus terminos, en que se rematan: mas esta entre todas (como dadiva Real de Señor infinito) tiene consigo esta manera de infinidad; porque no determina esto, ni aquello; sino todo lo que vosotros quisieredes, siendo cosa conveniente para vuestra salud. Y si los hombres fuesen justos apreciadores de las cosas; en quanto havian de estimar esta promesa? En quanto estimaria un hombre tener tanta gracia, y cabida con un Rey, que hiciese de él todo lo que quisiese? Pues si en tanto se apreciaria esto con un Rey de la tierra: quanto mas con el Rey del Cielo?

Joan. 16. Y porque no pienses, que esto es decir, y no hacer; pon los ojos en las vidas de los Santos, y mira quantas, y quan grandes cosas acabaron con la oracion. Que hizo Moysen en Egypto, y en todo aquel camino del desierto con la oracion? Que no acabaron Elias, y Eliséo su discipulo con oracion? Que milagros no hicieron los Apostoles con oracion? Con esta arma pelearon los Santos, con esta ven-

cieron

cieron à los demonios , con esta triunfaron del mundo , con esta se enseñorearon de la naturaleza , con esta bolvieron en rocío templado las llamas del fuego , con esta aplacaron , y amansaron la saña de Dios , y alcanzaron de èl todo lo que quisieron. De nuestro Padre S. Domingo se escribe haver descubierta à un grande amigo suyo, que ninguna cosa jamás havia pedido à nuestro Señor, que no la huviese alcanzado. Y como el amigo le respondiese, que pidiese à Dios para religioso de su Orden al Maestro Reginaldo, que era un famoso hombre en aquellos tiempos : el Santo Varon hizo aquella noche oracion por èl , y otro dia por la mañana , comenzando el hymno de Prima , *Jam lucis orto sidere*, entrò aquel nuevo lucero por el Choro , y echado à los pies del Santo Varon , le pidió humildemente el habito de su Orden. Este es, pues , el galardón prometido à la obediencia de los justos : que pues ellos son tan fieles , y obedientes à las voces de Dios , así tambien Dios lo sea en su manera , à las voces de ellos : y pues ellos responden à Dios quando los llama , les pague èl (como dicen) à torna peon en la mesma moneda, respondiendo à su llamado. Y por esto dice Salomon, que el varon obediente hablarà victoria; porque justo es , que haga Dios la

voluntad de el hombre , quando el hombre hace la de Dios.

Mas por el contrario de las oraciones de los malos , dice Dios por Isaias : Quando estendieredes vuestras manos , apartaré mis ojos de vosotros , y quando multiplicaredes vuestras oraciones , no las oiré. Y por Jeremias los amenaza el mesmo Señor , diciendo : En el tiempo de la tribulacion dirán : Levantate, Señor, y libranos : y responderles ha : Donde están los dioses que adorastes ? Pues levantanse esos , y librente en el tiempo de la necesidad. Y en el libro del Santo Job se escribe : Què esperanza tendrá el malo, habiendo robado lo ageno ? Por ventura oirá Dios su clamor, quando venga sobre èl la angustia ? Y San Juan en su Canonica dice : Hermanos muy amados, si nuestra conciencia no nos reprehendiere, confianza tenemos en Dios, que alcanzaremos todo lo que pidieremos; porque guardamos sus Mandamientos, y hacemos lo que es agradable à sus ojos. Conforme à lo qual dice David : Si cometi maldad en mi corazon , no me oirá Dios : mas porque no la cometi , oyó èl mi oracion.

De estos lugares hallaremos otros infinitos en las Escrituras Sagradas ; para que por todo esto veas la diferencia, que hay de las oraciones de los buenos , à las de los malos : y por consi-

Isai.

Hier. 25

Job 27.

1. Joam.

3.

Psalm.

65.

guiente la ventaja, que hay del partido de los unos, al de los otros; pues los unos son oídos, y tratados como hijos: y los otros despedidos comunmente, como enemigos. Porque como no acompañan su oracion con buenas obras, ni con aquella devocion, ni fervor de espíritu, ni con aquella caridad, y humildad, no es maravilla, que no sea oída; porque como dice muy bien Cypriano: No es eficaz la petition, quando es estéril la oracion. Verdad es, que aunque esto generalmente sea así: pero es tan grande la bondad, y largueza de Dios, que algunas veces se estiende à oír las oraciones de los malos: las quales, aunque no sean meritorias, no dexan de ser impetratorias; porque (como dice Santo Thomas) el merecer nace de la Caridad, mas el impetrar, de la infinita bondad, y misericordia de Dios, la qual algunas veces oye las oraciones de los tales.

CAPITULO XXII.

Decimo privilegio de la virtud: que es el ayuda, y favor de Dios, que los buenos reciben en sus tribulaciones: y por el contrario la impaciencia, y tormento, con que los malos padecen las suyas.

Otro maravilloso privilegio tiene tambien la virtud:

que es alcánzarse por ella fuerzas, para pasar alegremente por las tribulaciones, y miserias, que en esta vida no pueden faltar. Porque sabemos ya, que no hay mar en el mundo tan tempestuoso, y tan instable, como esta vida es; pues no hay en ella felicidad tan segura, que no esté sujeta à infinitas maneras de accidentes, y desastres nunca pensados, que à cada hora nos saltean. Pues es cosa mucho para notar, ver quan diferentemente pasan por estas mudanzas los buenos, y los malos. Porque los buenos, considerando, que tienen à Dios por padre, y que él es, el que les embia aquel caliz (como una purga ordenada por mano de un Medico sapientísimo, para su remedio) y que la tribulacion es como una lima de hierro, que quanto es mas aspera, tanto mas alimpia el anima del orin de los vicios, y que ella es la que hace al hombre mas humilde en sus pensamientos, mas devoto en su oracion, y mas puro, y limpio en la conciencia: con estas, y otras consideraciones abaxan la cabeza, y humillan-se blandamente en el tiempo de la tribulacion, y aguan el caliz de la passion: o (por hablar mas propriamente) aguaselo el mismo Dios: el qual (como dice el Profeta) les dà à beber las lagrimas por medida. Porque no hay medico, que con tanto

NOTA.

Simil

philo

79.

cuydado mida las onzas del acibar, que dà à un doliente (conforme à la disposicion, que tiene) quanto aquel physico celestial mide el acibar de la tribulacion, que dà à los justos, conforme à las fuerzas, que tienen para pasarla. Y si alguna vez acrecienta el trabajo, acrecienta tambien el favor, y ayuda para llevarlo; paraque así quede el hombre con la tribulacion tanto mas enriquecido, quanto mas atribulado: y de ài adelante no huya de ella, como de cosa dañosa, sino antes la desee, como mercaderia de mucha ganancia. Pues con todas estas cosas llevan los buenos muchas veces los trabajos, no solo con paciencia, sino tambien con alegria; porque no miran al trabajo, sino al premio: no à la pena, sino à la corona: no à la amargura de la medicina, sino à la salud, que por ella se alcanza: no al dolor del azote, sino al amor del que lo embia: el qual tiene ya dicho, que à los que ama castiga.

Juntase con estas consideraciones el favor de la Divina gracia (como ya diximos) la qual no falta al justo en el tiempo de la tribulacion. Porque, como Dios sea tan verdadero, y fiel amigo de los suyos, en ninguna parte està mas presente, que en sus tribulaciones, aunque menos lo parezca. Sino discurre por toda la Escritura Sagrada; y veras como apenas hay cosa

mas veces repetida, y prometida, que esta. No se dice de el, que es ayudador en las necesidades, y en la tribulacion? No se combida el à que lo llamen para este tiempo, diciendo: Llámame en el tiempo de la tribulacion, y libratte he, y honrarme has? No probò esto por experiencia el mismo Profeta, quando dixo: Quando llamè, oyò mi oracion el Señor Dios de mi justicia, y ensanchò mi corazon en el dia de la tribulacion? No es este Señor, en quien confiava el mismo Profeta, quando decia: Esperava yo à aquel, que me librò de la pusilanimidad del espiritu, y de la tempestad? La qual tempestad no es cierto la de la mar, sino la que pasa en el corazon del pusilanime, y del flaco, quando es atribulado: que es tanto mayor, quanto es mas pequeño su corazon. La qual sentencia confirma el con palabras, muchas veces repetidas, y multiplicadas, para mayor confirmacion de esta verdad, y mayor esfuerzo de nuestra pusilanimidad, diciendo: La salud de los justos viene del Señor, y el es su defensor en el tiempo de la tribulacion: y ayudarlos ha el Señor, y librarlos ha, y defenderlos ha de los pecadores, y salvarlos ha; porque en el pusieron su esperanza.

Y en otra parte muy mas claramente dice el mismo Profe-

Psalm.

101

ta: Quan grandes son Señor, los bienes, que haveis hecho à todos los que esperan en vos en presencia de los hijos de los hombres? Esconderlos heis en lo escondido, y secreto de vuestro rostro, de las tribulaciones, y persecuciones de los hombres: y defenderlos heis en vuestro tabernaculo de la contradiccion de las lenguas. Por lo qual sea bendito el Señor, que tan maravillosamente usó conmigo de su misericordia, defendiendome, y asegurandome, como si estuviera en una Ciudad de guarnicion: estando yo tan derribado, y caído en medio de la tribulacion, que me parecia estar ya desamparado, y desechado de la presencia de vuestros ojos. Mira, pues, quan à la clara nos enseña aqui el Profeta el favor, y amparo, que los justos tienen de Dios, en lo mas recio de su tribulacion. Y es mucho de notar aquella palabra que dice: Esconderlos heis en lo escondido, y secreto de vuestro rostro. Dando à entender (como dice un Interprete) que así como quando los Reyes de la tierra quieren guardar à un hombre muy seguro, lo encierran dentro de su palacio; para que no solamente las paredes Reales, mas tambien los ojos del Rey lo defiendan de sus enemigos (que no puede ser mejor guarda) así aquel Rey soberano defiende los suyos con este mes-

Simil.

mo recaudo, y providencia. De donde vemos, y leemos, que muchas veces los Santos varones, cercados de grandísimos peligros, y tentaciones, estavan con un animo quieto, y esforzado, y con un rostro, y semblante sereno; porque sabian, que tenian sobre sí esta guarda tan fiel, que nunca los desamparava: antes entonces se hallava mas presente, quando los veia en mayor peligro. Así lo hizo el con aquellos tres Santo mozos, que mandó echar Nabucodonosor en el horno de Babilonia: entre los quales andava el Angel del Señor, convirtiéndolo las llamas de fuego en ayre templado. De lo qual espantado el mismo tyrano, comenzó à decir: Què es esto? No eran tres hombres, los que echamos en el fuego atados? Pues quien es aquel quarto, que yo veo tan hermoso, que parece hijo de Dios? Vès, pues, quan cierta es la compañía de nuestro Señor en el tiempo de la tribulacion? Y no es menor argumento de esta verdad, lo que hizo este mismo Señor con el Santo mozo Joseph, despues de vendido por sus hermanos: pues (como se escribe en el libro de la Sabiduria) decendió con el à la carcel: y estando en medio de las prisiones, nunca le desamparó, hasta que le entregó el sceptro, y señorío de Egypto, y le dió poder, contra los que le

Dan. 3.

Genes.

41.

Sap. 10.

Psal. 90.

le havian affigido , y mostrò , que havian sido mentirosos los que le havian infamado , y puesto macula en su gloria. Los quales exemplos manifestamente nos declaran la verdad de aquella promesa del Señor , que por el Psálmista dice : Con el estoy en la tribulacion : librarlo hè , y glorificarlo hè. Dichosa por cierto la tribulacion ; pues merece tal compañía. Si así es , demos todos voces con San Bernardo , diciendo : Dame , Señor , siempre tribulaciones ; porque siempre estès conmigo.

Símil.

Juntafe tambien con esto el socorro , y favor de todas las virtudes : las quales concurren en este tiempo , à dar esfuerzo al corazon affigido , cada uno con su lanza. Porque así como quando el corazon està en algun aprieto , toda la sangre acude à socorrerle , porque no desfallezca : así tambien quando el anima està apretada en peligro con alguna tribulacion , luego todas las virtudes acuden à socorrerla , cada una de su manera. Y así , primeramente acude la Fè con el conocimiento firme de los bienes , y males de la otra vida : en cuya comparacion es nada , todo lo que se padece en esta. Ayudalos tambien la Esperanza , la qual hace al hombre paciente en los trabajos con la esperanza del galardón. Ayudalos el amor de Dios , por el qual desean afectuosamente pa-

decir afflicciones , y dolores en este siglo. Ayudalos la obediencia , y conformidad , que tienen con la divina voluntad , de cuya mano toman alegremente , y sin murmuracion todo lo que les viene. Ayudalos la paciencia , à la qual pertenece tener hombres , para poder llevar esta carga. Ayudalos la humildad , la qual les hace inclinar los corazones , como arboles delgados , al furioso viento de la tribulacion , y humillarse debajo de la mano poderosa de Dios , reconociendo siempre que es menos lo que padecen , de lo que sus culpas merecen. Ayudalos otrosi la consideracion de los trabajos de Christo crucificado , y de todos los otros Santos , en cuya comparacion son nada todos los nuestros.

De esta manera , pues , ayudan aqui las virtudes con sus officios : y no solo con sus officios , sino tambien (si se sufre decir) con sus dichos. Porque la Fè , primeramente , dice , que no son dignas las pasiones de este tiempo para la gloria advenidera , que será revelada en nosotros. La Caridad tambien acude , diciendo , que algo es razon que se padezca por aquel , que tanto nos amo. El agradecimiento dice tambien con el Santo Job , que si hemos recibido bienes de la mano del Señor , justo es , que tambien recibamos las penas de él. La penitencia dice : Razon

Rom. 8.

Job 2.

Rom. 5.

es, que padezca algo contra su voluntad, quien tantas veces la hizo contra la de Dios. La fidelidad dice: Justo es, que nos halle fieles una vez en la vida, quien tantas mercedes nos ha hecho en toda ella. La paciencia dice, que la tribulacion es materia de paciencia, y la paciencia de probacion, y la probacion de Esperanza, y la Esperanza no fallará en vaho, ni dexará al hombre confundido. La obediencia dice, que no hay mayor santidad, ni mayor sacrificio, que conformarse el hombre en todos los trabajos con el beneplacito de la Divina voluntad.

Rom.

12.

Mas entre todas estas virtudes, la Esperanza viva es, la que señaladamente los ayuda en este tiempo, y la que maravillosamente tiene firme, y constante nuestro corazon en medio de la tribulacion. Y esto nos declaró el Apostol, el qual acabando de decir: Gozandoos con la esperanza; añadió luego: Teniendo en los trabajos paciencia: entendiendo muy bien que de lo uno se seguia lo otro: conviene saber, de la alegría de la esperanza el esfuerzo de la paciencia. Por la qual causa elegantemente la llamó el Apostol ancora; porque así como el ancora aferrada en la tierra tiene seguro el navio, que está en el agua, y hace que desprecie las ondas, y la tormenta: así la virtud de la esperanza viva, aferrada fuertemen-

Hebr. 6.
Simil

te en las promesas del Cielo, tiene firme el anima del justo en medio de las ondas, y tormentas de este siglo, y le hace despreciar toda la furia de los vientos, y tempestades de él. Así dicen que lo hacía un Santo Varon, el qual viendose cercado de trabajos decia: Tan grande es el bien que espero, que toda pena me deleyta.

De esta manera, pues, concurren todas las virtudes a conhortar el corazon del justo, quando lo veen atribulado. Y si aun con todo esto desmayan, tornan a bolber sobre él con mas calor, diciendo: Pues si al tiempo de la prueba, quando Dios te quiere examinar, desfalleces; donde está la Fe viva, que para con él has de tener? Donde la Caridad, y fortaleza, la obediencia, y la paciencia, y la lealtad, y el esfuerzo de la Esperanza? Esto es para lo que tu tantas veces te aparejabas, y determinabas? Esto es lo que tu tantas veces deseabas, y aun pedias a Dios? Mira que no es ser buen Cristiano solamente rezar, y ayunar, y oír Misa; sino que te halle Dios fiel (como a otro Job, y otro Abraham) en el tiempo de la tribulacion. Pues de esta manera el justo, ayudandose de sus buenas consideraciones, y de las virtudes que tiene, y del favor de la Divina gracia que no le desampara; viene

ne à llevar estas cargas , no solo con paciencia , mas muchas veces con hacimiento de gracias , y alegria. Y para prueba de esto , bastenos por ahora el **Tobias** exemplo del Santo Tobias : de quien se escribe , que haviendo nuestro Señor permitido , que despues de otros muchos trabajos pasados , perdiese tambien la vista , para que se diese à los hombres exemplo de su paciencia; no por eso se desconfoló , ni perdió punto de la fidelidad , y obediencia , que antes tenia. Y añade luego la Escritura la causa de esto , diciendo : Porque como siempre dende su niñez huviese vivido en temor de Dios, no se entristeció contra el Señor por este azore ; sino permaneciendo sin moverse en su temor , le dava gracias todos los dias de su vida. Mira , pues , aqui , quan abiertamente atribuye el Espíritu Santo la paciencia en la tribulacion à la virtud , y temor de Dios, que este Santo Varon tenia , conforme à lo que aqui està declarado. Y aun de nuestros tiempos podia yo referir muy ilustres exemplos de grandes enfermedades , y trabajos, llevados por siervos , y siervas de Dios, con grande alegria : los quales en la hiel hallaron miel , y en la tempestad bonanza ; y en el medio de las llamas de Babilonia , refrigerio saludable.

§. II.

De la impaciencia, y furor de los malos en sus trabajos.

MAS por el contrario, què cosa es ver los malos en la tribulacion ? Còmo no tienen Caridad , ni paciencia , ni fortaleza , ni esperanza viva ; ni otras virtudes semejantes : y como los toman los trabajos tan defarmados , y defapercebidos : còmo no tienen luz para ver aquello , que los justos veen con la Fè formada , ni lo abrazan con la Esperanza viva , ni han probado por experiencia aquella bondad , y providencia paternal de Dios para con los suyos ; es cosa de lastima ver de la manera que se ahogan en este golfo , sin hallar donde hacer piè , ni de que echar mano. Porque como carecen de todas estas ayudas : como navegan sin este governalle : como pelean sin estas armas ; què se puede esperar de ellos , sino que perezcan en la tormenta , y mueran en la batalla ? Què se puede esperar , sino que en la furia de los vientos , y con las ondas de los trabajos , vengàn à dár en las rocas de la ira , y de la brava , y de la pusilanimidad , y de la impaciencia , y de la blasfemia , y de la desesperacion ? Y si algunos hay , que junto con esto han venido à perder el

sefo,

Simil.

feso, ò la salud, ò la vida, ò a lo menos la vista con el continuo llorar. De manera, que los unos, como plata fina, perseveran sanos, y enteros en el fuego de la tribulacion: los otros, como vil, y baxo estafio, luego se derriten, y deshacen con la fuerza del calor. Y así, donde los unos lloran, los otros cantan: donde los unos se ahogan, los otros pasan à pié enjuto: donde los unos como vil, y flaco vaso de barro, estallan en el fuego, los otros, como oro puro, se paran mas hermosos. De esta manera pues, suena siempre voz de salud, y alegría en los tabernáculos de los justos: mas en las casas de los malos siempre se oyen voces de tristeza, y confusion.

Psalm.

117.

Y si quieres entender lo que digo, mira los extremos, que han hecho, y hacen cada dia muchas mugeres principales, quando vienen à perder sus hijos, ò maridos; y hallaràs, que unas se encierran en lugares oscuros, donde nunca mas vean Sol, ni Luna: otras hay aun, que se han encerrado en jaulas, como bestias fieras: otras que se han atrojado en medio del fuego: otras vienen à dár con la cabeza por las paredés con rabia, y aborrecimiento de la vida: y aun otras vemos, que la acaban despues muy presto con la impaciencia, y furia del dolor: y así queda asolada, y destrui-

da una casa, y familia en un momento. Y lo que mas es, que no solo son crueles, y desatinadas para consigo, sino tambien atrevidas, y blasphemias para con Dios; acusando su Providencia, condenando su Justicia, blasphemando de su Misericordia, y poniendo en el Cielo contra Dios su boca sacrilega. Lo qual todo en fin les viene à llover en casa, con otras calamidades, aun mayores, que les embia Dios por estas blasphemias; porque este es el galardón, que merece, quien escupe àcia el Cielo, y echa coeces contra el aguijón. Y esta suele ser à veces una cura muy justa de la mano de Dios, que así divierte sus corazones de unos trabajos grandes con otros mayores.

De esta manera los miserables, como les falta el governalle de la virtud, vienen à dár al través al tiempo de la tormenta, blasphemando, por lo que havian de bendecir, ensobrevenciendose, con lo que se havian de humillar, endureciendose con el castigo, y empeorando con la medicina: lo qual parece, que es un infierno comenzado, y principio de otro, que se les apareja. Porque si no es otra cosa infierno, sino lugar de penas, y culpas; què falta aqui, para que no tengamos este por una manera de infierno, donde hay tan-

to de uno, y de otro?

Y què lastima es vèr, sobre todo esto, que así como así se han de padecer los trabajos, y que tomándolos con paciencia, se hacian mas ligeros de llevar, y mas meritorios para el anima: y que con todo esto quiera el malaventurado hombre perder el fruto inestimable de la paciencia, y hacer la carga mayor con el trabajo de la impaciencia: la qual sola, pesa mas que la mesma carga! Gran desconfuego es trabajar, y no ganar nada con el trabajo, ni tener à quien hacer cargo de èl: pero mayor es sin comparacion, perder aun lo ganado, y despues de haver havido mala noche, hallar defandada la jornada.

Todo esto, pues, nos declara quan diferentemente pasan por las tribulaciones los buenos, y los malos: quanta paz, alegria, y esfuerzo tienen los unos, donde tanta afliccion, y desasosiego padecen los otros. Lo qual fuè maravillosamente figurado en los grandes clamores, y llantos, que hubo en toda la tierra de Egypto, quando les matò Dios en una noche todos los primogenitos; porque no havia casa donde no huviese su llanto: como quiera, que en toda la tierra de Jesé (donde moravàn los hijos de Israel) no se oyese un solo perro, que ladrase.

Pues què dirè (demàs de esta

paz) del provecho, que de sus tribulaciones sacan los justos, de donde los malos sacan tanto daño? Porque (segun dice el Chrysostomo) así como en el mesmo fuego se purifica el oro, y el madero se quema: así en el fuego de la tribulacion, el justo se hace mas hermoso, como el oro; y el malo, como leño seco, è infructuoso, se hace ceniza. Conforme à lo qual dice tambien San Cypriano, que así como el ayre al tiempo del trillar, avienta, y esparce las pajas livianas, mas con esto purifica el trigo, y lo dexa mas limpio: así el viento de la tribulacion desbarata, y derrama los malos, como paja liviana, mas por el contrario recoge, y purifica los buenos como trigo escogido. Lo mesmo tambien nos representan en figura las aguas, y ondas del Mar Bermejo: las cuales no solamente no ahogaron à los hijos de Israel, al tiempo que por èl pasaron; mas antes les eran muro à la diestra, y à la siniestra. Y por el contrario esas mesmas aguas embolvieron, y anegaron los carros de los Egipcios con todo el Pueblo de Faraon. Pues de esta manera las aguas de las tribulaciones son para mayor guarda, y defension de los buenos, y para conservacion, y exercicio de su humildad, y de su paciencia: mas para los malos son como

Simil.

Simil.

Exod.

14.

olas,

Exod.
12.

olas, y tormentâ, que los anega, y fume en el abismo de la impaciencia, de la blasphemia, y de la desesperacion.

Esta es, pues, otra maravillosa ventaja, que la virtud hace al vicio, por la qual los Philosophos alabaron, y preciaron mucho à la Philosophia, creyendo, que à ella sola pertenecia hacer al hombre constante en qualquier trabajo. Mas viven en esto muy engañados, como en otras cosas. Porque asi la verdadera virtud, como la verdadera constancia, no se hallan entre los Philosophos, sino en la escuela de aquel Señor, que puesto en la Cruz nos confuela con su exemplo, y reynando en el Cielo, nos fortalece con su espiritu, y prometiendonos la Gloria, nos anima con la esperanza de ella: de lo qual todo carece la Philosophia humana.

CAPITULO XXIII.

Undecimo privilegio de la virtud: que es, como nuestro Señor provee à los virtuosos de lo temporal.

Todo esto, que hasta aqui havemos dicho, son riquezas, y bienes espirituales, que se dàn à los amadores de la virtud en esta vida, demàs de la gloria perdurable, que les està guardada en la otra: los qua-

les todos se prometieron al mundo en la venida de Christo (segun que todas las Escrituras profeticas testifican) por lo qual se llama con razon Salvador del mundo; porque por el se nos dà la verdadera salud: que es la gracia, y la sabiduria, y la paz, y la victoria, y señorio de nuestras pasiones, y las consolaciones del Espiritu Santo, las riquezas de la esperanza; y finalmente, todos los otros bienes, que se requieren para alcanzar aquella salud, de la qual dixo el Profeta: Israel fuè hecho salvo en el Señor con salud eterna.

Mas si alguno huviere tan de carne, que tenga mas puestos los ojos en los bienes de la carne, que en los del espiritu (como hacian los Judios) no quiero que por esto nos desfavengamos; porque aqui le daremos mucho mejor despacho, de lo que el pueda desear. Sino dime, que quiso significar el Sabio, quando (hablando de la verdadera sabiduria, en que està la perfeccion de la virtud) dixo: La longura de dias està en su diestra, y en su siniestra riquezas, y gloria. De manera, que ella tiene en sus manos estos dos linages de bienes, con que combida à los hombres: en la una bienes eternos, y en la otra temporales. No pienses que mata Dios à los suyos de hambre; ni que sea tan desproveído, que dando de

Isai. 44

Prov. 3

Math.

comer à las hormigas , y gusanos de la tierra , dexe ayunos à los que dia , y noche le sirven en su casa. Y si no quisieres creer à mi , lee todo el capitulo sexto de San Matheo , y veràs las prendas , y la seguridad , que alli te dà sobre esto. Mirad , dice el Salvador , las aves del Cielo , que no siembran , ni cogen , ni encierran , ni hacen provision para adelante : y vuestro padre , que està en los Cielos , tiene cuydado de proveerlas. Pues no sois vosotros de mas precio que ellas ? Finalmente , despues de estas palabras , concluye el Salvador , diciendo : No querais , pues , estàr sollicitos , sobre què comerèmos , ò què beberèmos ; porque estas cosas buscan las gentes , que no conocen à Dios. Mas vosotros buscad primero el Reyno de Dios , y su justicia ; y todo lo demàs se os darà , como por añadidura. Pues por esta causa , entre otras , nos combida el Psalmista à servir à Dios (viendo que por sola esta , se obligan unos hombres à servir à otros hombres) diciendo : Temed al Señor todos sus Santos ; porque ninguna cosa falta à los que le temen. Los ricos de este mundo padeceràn necesidad , y hambre ; mas à los que buscan al Señor , nunca fallecerà todo bien. Y es esto una cosa tan cierta , que el mismo Profeta aña , de en otro Psalmo , diciendo :

Mozo fui , y ahora soy viejo , y nunca hasta oy vi al justo desamparado , ni à sus hijos buscar pan.

Y si quieres mas por estenso ver el recaudo , que los buenos tienen en esta parte , oye lo que Dios promete en el Deuteronomio à los guardadores de su Ley , diciendo : Si oyeres la voz de tu Señor Dios , y guardares sus Mandamientos , hacerte ha èl , mas alto que todas las gentes , que moran sobre la haz de la tierra , y vendrán sobre ti todas estas bendiciones : Bendito seràs en la Ciudad , y bendito en el campo. Bendito serà el fruto de tu vientre , y el fruto de tu tierra , y el fruto de tus bestias , y ganados , y las majadas de tus ovejas. Benditos serán tus graneros , y las migajas de tu casa. Bendito seràs en tus entradas , y salidas , y en todo lo que pusieres mano seràs prosperado. Derribarà Dios ante tus pies todos los enemigos , que se levantarèn contra ti : por un camino vendrán , y por siete huiràn. Imbiarà Dios su bendicion sobre tus cilleros , en todo seràs bendito. Hacerte hà Dios un pueblo santo para gloria suya : así como te lo tiene jurado , si guardares sus Mandamientos , y anduvieres en sus caminos : y serán tan grandes tus prosperidades , que por ellas conoceràn todos los pueblos de la tierra , que el nombre del

Deut.
28.

Psalm.

33.

Se.

Señor es invocado sobre ti, y temerte han. Hacerte ha Dios abundar en todos los bienes: en el fruto de tu vientre, y en el fruto de tus ganados, y en los frutos de la tierra, que te prometió de dár. Abrirá Dios sobre ti aquel riquísimo tesoro suyo del Cielo, y lloverá sobre tus tierras à sus tiempos, y echará su bendición à todas las obras de tus manos. Hasta aqui son palabras de Dios, por su Profeta. Pues dime ahora, què Indias, què tesoros se pueden comparar con estas bendiciones?

Y puesto caso, que estas promesas mas se dieron al pueblo de los Judios, que al de los Christianos (porque este segundo promete Dios por Ezechiel, que enriquecerá con otros mayores bienes, que son bienes de gracia, y gloria) pero todavia, así como en aquella ley carnal no dexava Dios de dar bienes espirituales à los buenos Judios; así en esta espiritual no dexa de dar tambien sus prosperidades temporales à los buenos Christianos: sino que las prosperidades dàselas con dos grandes ventajas, que no conocen los malos. La una, que como Medico prudentísimo, se las dà en aquella medida, que pide su necesidad; para que de tal manera los sustenten, que no los envanezcan. Lo qual no hacen los malos; pues abarcan todo quanto pueden, sin mirar, que no es menor el daño, que

la demasia de los bienes temporales hace en las animas, que la del mantenimiento en los cuerpos. Porque aunque el comer sea necesario para sustentar la vida, pero el demasiado comer hace daño à la mesma vida. Y así rambien, aunque en la sangre està la vida del hombre; pero con todo esto muchas veces el pujamiento de sangre mata al hombre. La otra ventaja es, que con menor estruendo, y aparato de cosas, les dà mayor descanso, y contentamiento: que es el fin, para que buscan los hombres todo lo temporal. Porque todo lo que el puede hacer por medio de las causas segundas, puede hacer por si solo, aun mas perfectamente, que por ellas. Y así lo hizo con todos los Santos: en nombre de los quales decia el Apostol: Nada tenemos, y todo lo poseemos; porque tan grande contentamiento tenemos con lo poco, como si fuésemos Señores de todo el mundo. Los caminantes procuran llevar en oro su dinero, porque así van mas ricos, y con menos carga: y de esta manera procura el Señor de proveer, y aliviar los suyos, dandoles pequeña carga, y grande contentamiento con ella. De esta manera, pues, caminan los justos, desnudos, y contentos: pobres, y ricos; mas por el contrario los malos llenos de bienes, y muriendo

Simil.

Simil.

2. Cor.

6.

Simil.

de

Ezech.

34. &c.
36. &c.

de hombre : y (como dicen de Tántalo) el agua à la boca , y muriendo de sed.

gacion , todo lo demás estava cumplido. Entendias muy bien, que quando el hombre se ocupava en hacer la voluntad de Dios, no por eso perdía jornada; sino que entonces labrava su viña , y regava su huerta , y grangeava su hacienda , y entendia en sus negocios muy mejor , que haciendolos él por su mano ; pues con aquello echava à Dios cargo , para que él los hiciese por la suya. Porque ésta es la ley de aquel pacto , y concierto , que tiene Dios hecho con los hombres : que entendiendo ellos en la guarda de su Testamento ; él entenderà en la guarda de sus cosas : y està cierto que no ha de coxear por la parte de Dios este contrato : sino que si el hombre le fuere buen siervo , el será mejor Señor. Esta es aquella sola una cosa , que el Salvador dixo ser necesaria : que es conocer , y amar à Dios ; porque quien à Dios tiene contento , todo lo demás tiene seguro. La piedad dice San Pablo , para todas las cosas aprovecha ; porque para ella son todas las promesas de la vida presente , y advenidera. Vés , pues , aquí quan abiertamente promete aquí el Apostol à la piedad (que es el culto , y veneracion de Dios) no solo los bienes de la otra vida , sino tambien los de esta ; en quanto nos sirven , y ayudan para alcanzar aquella. Aunque no se escusa por esto , que el hom-

NOTA.

Deut. 6.

Pues por esta , y otras semejantes causas encomendava tanto aquel gran Profeta la guarda de la Divina Ley , queriendo , que solo este fuese nuestro cuydado ; porque sabia él muy bien , que con esta todo lo demás estava cumplido. Y así dice el : Poned estas mis palabras en vuestros corazones , y traedlas atadas por señal en vuestras manos , y colgadas delante de vuestros ojos , y enseñadlas à vuestros hijos , para que piensen en ellas. Quando estuvieres asentado en tu casa , y anduvieres por el camino : quando te acostares , y levantares , pensaràs en ellas , y escribirlas has en los umbrales , y puertas de tu casa , de manera , que siempre las traigas ante los ojos ; para que así se multipliquen los dias de tu vida , y de tus hijos en la tierra , que Dios te dará. O Santo Profeta , què veías ? Què hallavas en la guarda de estos mandamientos divinos , porque así la encomendavas ? Verdaderamente , como grande Profeta , Secretario de los consejos divinos , entendias la grandeza inestimable de este bien : y como en él estavan todos los bienes presentes , y venideros : temporales , y eternos : espirituales , y corporales : y cumplido con esta obli-

Luc. 19.

1. Tim.

hombre trabaje , y haga lo que es de su parte , conforme à la qualidad , y condicion de su estado.

§. I.

De las necesidades , y pobreza de los malos.

MAs por el contrario, quien quisiere saber , què tan grandes sean las adversidades , y las calamidades , y pobreza , que estàn guardadas para los malos , lea el capitulo veinte y ocho del Deuteronomio , y verà cosas , que le pongan espanto , y admiracion : porque entre otras muchas palabras , dice así : Si no quisieres oír la voz de tu Señor Dios , y guardar sus mandamientos , vendrán sobre ti estas maldiciones , y comprehender-te han. Maldito seràs en la Ciudad , y maldito en el campo: maldito tu cillero , y malditas las sobras de tu mesa : maldito el fruto de tu vientre , y el fruto de tu tierra , y los hatos de tus bueyes , y las manadas de tus ovejas: maldito seràs en todas tus entradas , y salidas : esto es : en todo lo que pusieres las manos. Embiarà el Señor sobre ti esterilidad , y hambre , y confusion en todas las obras de tus manos , hasta destruírte. Embiarte ha pestilencia , hasta que te consume , y eche de la tierra , que vàs ahora à poseer. Castigüete el Señor con pobre-

za , fiebres , y frios , y ardores , y ayre corrupto , y mangla , hasta que parezcas. Sea el Cielo , que està sobre ti , de metal , y la tierra que hollàres de hierro , y el Señor embiè sobre ella polvo en lugar de agua , y del Cielo decienda sobre ti ceniza , hasta que seas destruído. Entregüete el Señor en manos de tus enemigos : por una puerta salgas contra ellos , y por siete huyas de ellos , y seas derramado por todos los Reynos de la tierra , y tu cuerpo muerto sea manjar de todas las aves del ayre , y de las bestias de la tierra , y no haya quien las ojee. Castigüete el Señor con locuras , y ceguedad , y furor de entendimiento , de tal manera , que andes palpando las paredes en el medio del dia , así como anda el ciego en las tinieblas ; sin saber enderezar tus caminos. En todo tiempo padezcas calumnias , y andes oprimido con violencia , y no haya quien te libre. La muger que tuvieres , otro la deshonne : y la casa , que edificàres , no mores en ella : y la viña , que plantàres , no la vendimies : y tu buey sea muerto delante de ti , y no comas de èl : tu bestia sea llevada delante tus ojos , y no se te vuelva : tus hijos , è hijas sean entregados à otro pueblo , viendolo tus ojos , desfalleciendo à la vista de ellos todo el dia , y no haya fortaleza en ti ; y andaràs perdido,

didó , y feràs proverbio , y fabula en todos los pueblos , donde feràs llevado. Y finalmente, despues de otras muchas, y muy terribles maldiciones , añade , y dice : Vendrán sobre ti todas estas maldiciones , y comprehenderte han , hasta que perezcas. Y porque no quisiste servir à tu Señor Dios con gozo , y alegría de corazon por la abundancia de todas las cosas ; serviràs al enemigo , que el te imbiará con hambre , sed , desnudez , y pobreza : el qual pondrá un yugo de hierro sobre tu cerviz , hasta destruirte. Traerá el Señor contra ti una gente de los ultimos fines de la tierra con tanta ligereza , como el Aguila que buela , cuya lengua no puedas entender : una gente desvergonzadísima , que no cate corteſia al viejo , ni tenga compasion del niño : la qual se trague el fruto de tus ganados , y el fruto de tu tierra : de tal manera , que no te dexé trigo , ni vino , ni aceyte , ni bueyes , ni vacas , ni ovejas , hasta que te consuma en todas tus Ciudades , y sean destruidos tus muros altos , y firmes , en que tenias tu confianza. Seràs cercado dentro de tus puertas , y puesto en tanto aprieto , que comeràs el fruto de tu vientre , y las carnes de tus hijos , y de tus hijas : tan grande será el aprieto , en que tus enemigos te pondrán. Todas estas son palabras de la Es-

critura Divina , con otras muchas mas , que dexó aqui de referir. Las quales , quien quiera que leyere con atencion , quedará como atonito , y fuera de si , leyendo cosas tan horribles : y entonces por ventura abrirá los ojos , y comenzará à entender algo del rigor espantable de la Justicia Divina , y de la malicia horrible del pecado , y del odio tan extraño , que Dios tiene contra el ; pues con tan extrañas penas lo castiga en esta vida : por donde verá , lo que se puede esperar en la otra. Y juntamente con esto , compadecerse ha de la insensibilidad , y miseria de los malos , que tan ciegos viven , para no ver , lo que les está guardado.

Y no pienses que estas amenazas sean de solas palabras ; porque todo esto , no fué tanto amenaza , quanto profecia de las calamidades , que à aquel pueblo sucedieron. Porque en tiempo de Achab , Rey de Israel , estando el cercado en Samaria por el exercito del Rey de Syria , se lee , que comian los hombres estiércol de palomas ; y aun , que este manjar se vendia por gran suma de dineros : y llegó el negocio à terminos , que hasta las madres mataban à sus hijos , para comer : y lo mesmo escribe Josepho haver acaecido en el cerco de Jerusalém. Pues ya los captiverios de este pueblo muy notorios

4. Reg.
6.

N

son,

4. Reg. 17. fon , con toda la destrucción de su Republica , y Reyno. Porque los once Tribus fueron llevados en perpetuo cautiverio , que nunca fué revocado, por el Rey de los Asyrios : y uno solo , que quedava , fué despues de mucho tiempo asolado , y destruido por el exercito de los Romanos : donde fué muy grande el numero de los captivos , y mucho mayor sin comparacion el de los muertos, como el mesmo Historiador escribe.

Amós. Ni menos se engañe nadie; creyendo que estas calamidades pertenecian à solo aquel pueblo ; porque generales son à todos los pueblos , que teniendo Ley de Dios , la menosprecian, y quebrantan : como èl mesmo lo testifica por Amós , diciendo : Por ventura no hice yo subir à los hijos de Israel de Egypto, y à los Palestinos de Capadocia , y à los Syrios de Syrene ? Porque los ojos del Señor estàn puestos sobre el Reyno , que peca ; para destruirlo , y echarlo de sobre la haz de la tierra. Dando à entender , que todas estas mudanzas de Reynos , destruyendo unos , y plantando otros , se hacen por pecados. Y quien quisiere ver , si esto nos toca , rebuelva las historias pasadas , y verá como por un mesmo raseró lleva Dios à todos los malos : especialmente , à los que teniendo

verdadera ley , no la guardan. Porque ài verà quanta parte de Europa , de Africa , y de Asia, que estava llena de Iglesias de pueblos Christianos , està ahora poseida de Barbaros , y Paganos : y verà quantas destrucciones ha padecido la Iglesia por los Godos , por los Hunnos , y por los Uvandalos , que en tiempo de San Agustin destruyeron toda la Provincia de Africa , sin perdonar à hombre , ni muger , ni viejo , ni niño , ni doncella. Y en este mesmo tiempo de tal manera fué asolado por los mesmos Barbaros el Reyno de Dalmacia con las Provincias comarcanas , que (como dice San Geronymo , natural de esta Provincia) quien por ella pasava , no veia mas que Cielo , y tierra : tan asolada havia quedado. Lo qual todo nos declara , como la virtud , y verdadera Religion , no solo ayuda para alcançar los bienes eternos , sino tambien para no perder los temporales ; porque la consideracion de esto con todas las demás , sirva para aficionar nuestros corazones à esa mesma virtud , que de tantos males nos libra , y de tantos bienes està acompañada.

CAPITULO XXIV.

Duodecimo privilegio de la virtud: que es quan alegre, y quieta sea la muerte de los buenos: y por el contrario, quan miserable, y congoxosa la de los malos.

A Todos estos privilegios se añade el postrero; que es el fin, y muerte gloriosa de los buenos, al qual todos los otros se ordenan. Porque si (como dicen) al fin se canta la gloria; dime què cosa mas gloriosa, que el fin de los buenos; ni mas miserable, que el de los malos? Preciosa es (como dice el Psalmo) la muerte de los Santos en el acatamiento del Señor: mas la muerte de los pecadores dice, que es pesima, que quiere decir muy mala en superlativo grado; porque así para el cuerpo, como para el anima, es el ultimo de todos los males. Y así dice San Bernardo sobre estas palabras: La muerte de los pecadores es pesima. Porque ella es, primeramente, mala por razon del apartamiento del mundo: y peor por el apartamiento del cuerpo: y pesima por los dos eternos tormentos del fuego, y del gusano immortal, que se siguen despues de ella. Porque mucho duele dexar el mundo, y mucho mas el tormento del Infierno. Pues todas estas cosas

juntas, con otras annexas à ellas atormentan al malo en aquel tiempo. Porque alli primeramente le fatigan los accidentes de la enfermedad, los dolores del cuerpo, los temores del anima, las congoxas de lo que queda, los cuydados de lo que ferà, la memoria de los pecados pasados, el recelo de la cuenta venidera, el temor de la sentencia, el horror de la sepultura, el apartamiento de todo lo que desordenadamente ama: esto es, de la hacienda, de los amigos, de la muger, de los hijos, y de esta luz, y ayre comun, y de la mesma vida. Cada cosa de estas por su parte tanto mas le lastima, quanto era mas amada. Porque como dice muy bien San Agustin: No se pierden sin dolor, las cosas que se poseen con amor. Por donde dixo un Philosopho, que aquel temia menos la muerte, que menos deleytes tenia en la vida.

Pero sobre todo esto, fatiga en aquella hora el tormento de la mala conciencia, y la consideracion, y temor, de lo que le està guardado. Porque entonces, desperrando el hombre con la presencia de la muerte, abre los ojos, y mira lo que nunca havia mirado en la vida. La razon de lo qual señala muy bien Eusebio Emiseno en una Homilia, diciendo: Que porque en aquel tiempo cesan todos los

Psal. 113

Psal. 33.

In par-
vis Ser.
Ser. 41.

Marc.

cuydados de allegar, y de buscar lo necesario para la vida, y cesa tambien la ambicion de la honra, y de la hacienda, y ninguna ocupacion hay entonces, ni de trabajar, ni de militar, ni de hacer otra cosa alguna: de aqui es, que sola la consideracion de la cuenta ocupa el anima, vacia de todos los otros cuydados: y solo el peso del Divino juicio toma todos los sentidos. Estando pues asi el hombre miserable, con la vida puesta à las espaldas, y la muerte ante los ojos, olvidase de todo lo presente, que dexa, y comienza à pensar en lo venidero, que le aguarda. Alli vee como ya se acabaron los deleytes, y solos los pecados, que se hicieron cometiendolos, quedan para el Divino juicio. Y profiguendo el mesmo Doctor esta materia en otra Homilia, dice asi: Pensemos que llanto será aquel del anima negligente, quando salga de esta vida? Qué angustias? Qué escuridad? Qué tinieblas quando vea, que entre los adversarios, que la han de cercar, le salga primero al encuentro su mesma conciencia acompañada de diversos pecados? Porque ella sola sin mas probanza, se ha de ofrecer à nuestros ojos; para que nos convenza su testimonio, y nos confunda su conocimiento. No será posible encubrirse aqui nada, ni negarse; pues no de leños, ni

de otra parte; sino de dentro de nos mesmos ha de salir el acusador, y el testigo. Hasta aqui son palabras de Eusebio.

Pero mas à la larga, y mas divinamente prosigue Pedro Damiano, Cardenal, esta materia, diciendo asi: Pensemos con mucha atencion, quando el anima de un pecador comienza à salir de la prision de esta carne, con quan recios temores combatida, y con quantos estímulos de la conciencia acusadora punzada. Acuerdase de las culpas, que cometió; vee los Mandamientos Divinos, que menospreció; duelese por haver vanamente gastado el tiempo de la penitencia; y afligese, viendo que está presente al artículo inevitable de la cuenta, y de la Divina venganza. Querria quedarse, y es compelida à partirse: querria recobrar lo perdido, y no se le dà espacio para ello. Bolviendo los ojos atrás, mira todo el curso de la vida pasada, y parecele un brevísimo punto. Echalos adelante, y vee un espacio de infinita perpetuidad que la está esperando. Llora, viendo que perdió el alegría de todos los siglos (la qual en este brevísimo espacio pudiera ganar) y afligese; porque perdió aquella inefable dulzura de perpetua suavidad, por un breve deleyte de la carne sensual: y averguenzase, considerando, que por aquella sustancia, que havia

Esta es la
te trata-
do en-
tre las
medita-
ciones
da San
Aug. al
fin del
libro.

de ser comida de gusanos , desprecio aquella que havia de ser colocada entre los Coros de los Angeles. Y contemplando la gloria de aquellas riquezas immortales confundese de ver, como las perdiò por la pobreza de estos bienes temporales. Mas quando abaxa los ojos de lo alto à mirar el valle tenebroso de este mundo , y vee sobre si la claridad de aquella luz eterna , conoce claramente, que era noche, y tinieblas , todo lo que en este mundo amava. O si pudiese entonces merecer espacio de penitencia, quan aspera vida abrazaria , quan grandes cosas prometeria , y à quantos votos , y oraciones se obligaria !

Mas entre tanto que estas cosas rebuelve en su corazon , comienzan à venir los mensajeros, y precursores de la muerte; que son: escurecerse, y hundirse los ojos , levantarse el pecho, enronquecerse la voz , elarse los miembros, pararse los dientes negros, hincharse la boca de sarro , y mudarse la color del rostro. Pues mientras estas cosas pasan , como officios , que sirven à la muerte vecina , representanse à la miserable anima todas las obras , y palabras , y pensamientos de la mala vida pasada , dando triste testimonio contra su autor : y aunque el las quiere dexar de mirar , es forzado , que las vea.

Con esto se junta , por una parte la horrible compa^{nia} de los demonios , y por otra la virtud , y compa^{nia} de los Angeles. Y luego se comienza à barruntar , à qual de las dos partes ha de pertenecer aquella presa. Porque si en el hay obras de piedad , y virtud , luego es consolado con el regalo, y comibite de los Angeles. Mas si la fealdad de sus demeritos, y mala vida piden otra cosa , luego se estremece con intolerable temor , y desconfianza : y asi es despenado , y acometido , y arrancado de su miserable carne, y llevado à los tormentos eternos. Todo lo susodicho es de Pedro Damiano. Dime pues ahora , si esto es verdad , y si esto asi ha de pasar ; que mas era menester , si los hombres tuviesen seso , para ver quan miserable sea , y quanto para huir la suerte de los malos : pues les està guardado un tan triste , y tan desastrado fin ?

Y si para aquel tiempo pudiesen ayudar en algo las cosas de esta vida, como ayudan para todo loal , menos mal seria. Pero que diremos ? que alli ninguna de estas ayuda , pues es cierto , que alli ni aprovechan las honras , ni defienden las riquezas , ni valen los amigos, ni acompañan los criados , ni ayuda el linage , ni socorre la hacienda, ni sirve otra cosa , sino sola la virtud , è innocencia

de la vida. Porque como dice
 Prov. el Sabio : No aprovecharán las
 riquezas en el día de la venganza ; mas la justicia sola (que es la virtud) librará de la muerte. Pues como el malo se halle tan pobre , y tan desnudo de este socorro ; cómo podrá dexar de temblar , y congoxarse viendose tan solo , y desfavorecido en el juicio Divino ?

§. I.

De la muerte de los Justos.

MAS por el contrario la muerte de los justos, quan agena està de todos estos males? Porque así como el malo recibe aquí el castigo de sus maldades : así el bueno el galardón de sus merecimientos ; segun aquello del Ecclesiastico , que dice : Al que teme à Dios ira bien en sus postrimerias , y en la hora de la muerte será bendito : esto es será enriquecido , y galardonado por sus trabajos. Y esto es lo que mas claramente significò el Evangelista San Juan en el Apocalypsi. El qual dice , que oyò una voz del Cielo , que le dixo , que escriviese : y las palabras , que le mandò escrivir eran estas : Bienaventurados los muertos , que mueren en el Señor ; porque luego les dice el Espíritu Santo , que descansen ya de sus trabajos ; porque sus buenas obras van en segui-

miento de ellos. Pues el justo , que esta palabra tiene de Dios , cómo desmayará en esta hora , viendo que va à recibir , lo que procurò toda la vida ? Pues por esto se escribe en el libro de Job , hablando del Justo , que à la hora de la tarde le saldrà el resplandor del medio dia , y quando le pareciere , que estava consumido , resplandecerà como lucero. Sobre las quales palabras dice S. Gregorio : que por esto amanece este resplandor al justo en la hora de la tarde , porque à la hora de su muerte reconoce la claridad , y gloria , que le està aparejada : y así en el tiempo , que los otros se entristecen , y desinayan , està él en Dios consolado , y confiado. Así lo testifica Salomon en sus Proverbios , diciendo : por su malicia será desechado el malo , mas el justo à la hora de su muerte estará confiado.

Sino dime què mayor confianza , que la que el bienaventurado S. Martin tenia à la hora de su muerte : el qual viendo ante sí al demonio , dixo estas palabras. Què haces aqui , bestia sangrienta ? No hallarás en mi cosa muerta , en que te puedas cebar ; y por esto el seno de Abraham me recibirá en paz. Què mayor confianza , otrosí , que la que en este mesmo paso tenia nuestro Padre Santo Domingo : el qual viendo à sus Frayles llorar por su partida ,

y por la falta que les hacia ; los consolò , y esforzò , diciendo : No os desconsoléis , hijos míos , porque en el lugar , donde voy , os serè mas provechoso . Pues como podia en aquel trance desconsolarse , ni temer la muerte , quien tenia la gloria por tan suya , que no solo esperaba alcanzarla para sí ; sino tambien para sus hijos ?

Pues por esta causa los justos no tienen por què temer la muerte , antes mueren alabando , y dando gracias à Dios por su acabamiento ; pues en èl acababan sus trabajos , y comienza su felicidad . Y así dice S. Agustín sobre la Epistola de S. Juan : El que desea ser desatado , y verse con Christo , no se ha de decir de èl , que muere con paciencia ; sino que vive con paciencia , y muere con alegría . Así que el justo no tiene porque entristecerse , ni temer la muerte , antes con mucha razon se dice de èl , que muere cantando , como Cisne , dando gloria à Dios por su llamamiento . No teme la muerte ; porque temió à Dios : y quien à este Señor teme , no tiene mas que temer . No teme la muerte ; porque temió la vida : porque los temores de la muerte efectos son de mala vida . No teme la muerte ; porque toda la vida gastò en aprender à morir , y en aparejarse para morir : y el hombre bien apercibido , no tiene por-

que temer à su enemigo . No teme la muerte ; porque ninguna otra cosa hizo en la vida , sino buscar ayudadores , y valedores para esta hora , que son las virtudes , y buenas obras . No teme la muerte ; porque tiene al Juez grangeado , y propicio para este tiempo , con muchos servicios , que le ha hecho . Finalmente , no teme la muerte ; porque al justo la muerte no es muerte , sino sueño : no muerte , sino mudanza : no muerte , sino ultimo dia de trabajos : no muere , sino camino para la vida , y escalon para la immortalidad ; porque entiende que despues que la muerte pasó por el venero de la vida , perdiò los resabios , que tenia de muerte , y cobrò dulzura de vida :

Ni tampoco desmaya por todos los otros accidentes , y compañeros de este paso ; porque sabe , que estos son dolores de parto , con que nace para la eternidad , por cuyo amor tuvo siempre la muerte en deseo , y la vida en paciencia . No desmaya con la memoria de los pecados ; porque tiene à Christo por Redemptor , à quien siempre agradò . No por rigor del juicio divino ; porque le tiene por abogado . No por la presencia de los demonios ; porque le tiene por Capitan . No por el horror de la sepultura ; porque sabe que allí siembra el cuerpo ani-

1. Cor.

Alm.

mal ; para que despues nazca espiritual. Pues si al fin se canta la gloria , y el postrer dia (como dice muy bien Seneca) juzga de todos los otros dias , y dà sentencia sobre toda la vida pasada (porque èl es el que justifica , ò condena todos los pasos de ella) y tan pacifico , y quieto es el fin de los buenos , y tan congoxoso , y peligroso el de los malos , que mas era menester , que esta sola diferencia , para escupir la mala vida , y abrazar la buena ? Què montan todos los placeres , toda prosperidad , todas las riquezas , y todos los regalos , y señorios del mundo ; si en el fin vengo à ser despeñado en el infierno ? Y què me pueden dañar todas las miserias de esta vida , acabando en paz , y tranquilidad , y llevando prendas de la gloria advenidera ? Sea el malo quan sabio quisiere en saber vivir ; para que presta este saber , sino para saber adquirir cosas , con que te hagas mas sobervio , mas vano , mas regalado , mas poderoso para el mal , mas inhabil para el bien : y para que te sea tanto mas amarga la muerte , quanto era mas dulce la vida ? Si sefo hay en la tierra , no hay otro mayor , que saber bien ordenar la vida para este fin : pues el principal oficio del Sabio es , saber ordenar convenientemente los medios para su fin.

Sapic.

Simil. Por donde si es sabio medico , el

que sabe ordenar la medicina para la salud , que es el fin de esa medicina ; aquel serà perfecto , y absolutamente sabio , que supiere ordenar su vida para la muerte : esto es , para la cuenta que se ha de dàr en ella , à la qual se deve ordenar toda la vida.

§. II.

Prueba lo dicho por exemplos.

MAS para mayor declaracion , y confirmacion de lo dicho , y para espiritual recreacion de el Lector , me pareciò añadir aqui algunos exemplos , dignos de memoria , de las muertes gloriosas de algunos Santos , tomadas del quarto libro de los Dialogos de San Gregorio Papa : en los quales claramente se verà , quan alegre , y dichosa sea la muerte de los justos. Y si en esto me estendiere algo no se perderà en ello tiempo ; porque este Santo Doctor de tal manera cuenta estas historias que de camino và dando mucha doctrina , y avisos saludables en ellas.

Escribe èl , pues , que en tiempo de los Godos havia en la Ciudad de Roma una nobilissima doncella , por nombre Galla , hija de un Consul , llamado Simacho. La qual siendo de poca edad , dentro de un año fue juntamente casada , y viuda. Y

Greg.
4. lib.
Dialog.
cap. 12.

como el mundo, y la edad, y las riquezas la combidasen otra vez al mismo estado, quiso ella antes desposarse con Christo en aquellos desposorios, que comienzan con llanto, y acaban con alegría; que en estos del mundo, que comenzando con alegría, acaban con tristeza, por la muerte necesaria, que ha de ver el uno del otro. Mas como ella fuese de complexion muy caliente, certificaronle los Medicos, que si no casava, le havian de nacer barbas como à hombre, y así le acaeció. Pero la santa muger, que havia amado la hermosura interior de su Esposo, no temió la fealdad exterior de su cuerpo, ni hizo caso de aquella fealdad, que no desagradava al Esposo Celestial. Dexado, pues, el habito secular, entregóse toda al servicio de Dios, entrando en un Monasterio, que estava junto à la Iglesia del Apostol San Pedro, donde perseverò muchos años con gran simplicidad de corazon, y grande exercicio de oracion, haciendo muy largas limosnas à pobres. Y determinando el Señor todo poderoso de dar perpetuo galardón à los trabajos de su sierva, vino à adolecer de un cancro, que le nació en el pecho. Y estando ella acostada en su cama, tenia siempre dos lamparas encendidas; porque como amiga de luz, no solo aborrecia las tinieblas espi-

rituales, mas tambien las corporales. Estando, pues, una noche fatigada con su enfermedad, viò entre las dos lamparas al Bienaventurado Apostol San Pedro: y no temió nada de verle; antes tomando con el amor, y osadia, se alegrò, y le preguntò; diciendo: Què es esto, Señor mio? Por ventura son ya perdonados mis pecados? Respondió el Apostol glorioso con un rostro benignísimo, y abaxando la cabeza, le digo: Ya son perdonados: Ven. Mas porque esta sierva de Dios tenia muy especial amistad con otra Religiosa de aquel Monasterio, que se llamava Benedicta; replicò luego diciendo: Ruegote que venga conmigo la hermana Benedicta. Respondió el: No ha de venir esa, sino fulana (nombrando otra Religiosa por su nombre) y esa que pides, de aqui à treinta dias te seguirá. Pasado esto, cesò la vision: y la doliente, llamando à la madre del Monasterio, diòle cuenta de todo lo que havia pasado: y de ai à tres dias falleció ella, y juntamente la otra, que le era señalada: y cumplidos los treinta, pasó de esta vida à la otra, la que ella havia pedido. La memoria de este hecho, permanece hasta ahora en aquel Monasterio: y las Religiosas mas nuevas que supieron esto de sus Madres, lo cuentan ahora con tanto fervor, y devocion, como

mo si estas mismas se hallaran presentes à esta maravilla. Hasta aqui son palabras de San Gregorio. Considere , pues , aqui el Christiano lector , quan glorioso fin haya sido este.

Tras de este exemplo escribe el mismo Santo otro no menos memorable. Havia , dice el , en Roma un hombre llamado Servulo , muy pobre de hacienda , y muy rico de merecimientos : el qual estava en un portal , que era paso para la Iglesia de San Clemente , pidiendo limosna à los que por alli pasavan : y estava tan tullido de perlesia en un lecho , que ni se podia levantar , ni asentar en la cama , ni llegar la mano à la boca , ni mudarse de un lado à otro. Tenia el una madre , y un hermano , que le acompañavan , y servian : y todo lo que el podia haver de sus limosnas , mandavalo dàr à otros pobres por mano de la madre , y del hermano. No sabia leer ; mas havia comprado algunos libros sagrados , y quando recibia en casa algunos Religiosos , hacia que le leyesen en ellos : de donde vino à fer , que en su manera supiese mucho de las Escrituras Sagradas ; aunque del todo no sabia leer. Y juntamente con esto procurava dàr siempre gracias à nuestro Señor en medio de sus dolores , y ocuparse dia , y noche en hymnos , y alabanzas divinas. Mas llegando ya el tiempo , en

que el Señor queria remunerar esta tan gran paciencia , llegó à lo postrero. Y como el se vie- se vecino à la muerte , llamó à los peregrinos huespedes , que en su casa havia , y amonestóles , que se levantasen , y cantasen juntamente con el Psalmos , por la esperanza de su acabamiento.

Y estando el con ellos muriendo , y cantando , subitamente los atajó , y puso silencio con un grande clamor , y terror diciendo : Callà. Por ventura no ois las voces de alabanza , que suenan en el Cielo? Y estando el atento con el oido de su corazon à las voces , que dentro de si oia , luego aquella santa anima fuè desatada de la carne , y así como acabò de espirar , sintiòse alli un tan maravilloso olor , que todos quantos presentes estavan , fueron llenos de inestimable suavidad : por las quales cosas evidentemente conocieron , que eran verdaderas las voces de alabanza , con que aquella anima havia sido recibida en el Cielo. A la qual maravilla se hallò presente un Monge nuestro , que hasta oy es vivo : el qual con grandes lagrimas suele testificar , que aquel olor maravilloso no se quitò de las narices de los que alli asistían , hasta que el cuerpo fuè entregado à la sepultura.

Tras de este añadirè aqui otro exemplo memorable del mes-

Hom.
38. in
Evang.
circa fi-
nem.

mesmo San Gregorio , del qual dà el fiel testimonio , como de cosa que mucho le tocava. Tres hermanas , dice el , tuvo mi padre : las quales todas fueron virgines dedicadas à Dios. La una se llamava Tarfilla , y la otra Gordiana , y la otra Emiliania. Y todas tres con un mesmo fervor , y devocion se ofrecieron à Dios , y en un mesmo tiempo se consagraron à el : y así vivian en su propia casa debaxo de una estrecha regla , y observancia. Y perseverando mucho tiempo en esta vida , comenzaron Tarfilla , y Emiliania à crecer cada dia mas en el amor de su Criador ; de tal manera , que estando en la tierra con solo el cuerpo , cada dia con el animo subian à la eternidad. Mas por el contrario el animo de Gordiana comenzó à entibiarse cada dia mas en el amor intimo de Dios , y encenderse poco à poco mas en el amor de este siglo. En el qual tiempo decia muchas veces Tarfilla con un gran gemido à su hermana Emiliania : Veo que mi hermana Gordiana no pertenece à nuestro estado. Veo , que se derrama de fuera , y que no guarda su corazon conforme al proposito de su Religion. Y procuravan cada dia las hermanas con blandas palabras amonestarla ; para que dexada la liviandad de sus costumbres , tuviese la gravedad , que le pedia

su habito. Y ella mostrando un rostro grave , quando oia estas palabras , pasada la hora del castigo , perdia luego aquella fingida gravedad : y así gastava el tiempo en hablar palabras livianas , y holgavase con la compañía de las doncellas legas , y erale muy pesada la conversacion de qualquier persona , que no era dada à este mundo. Pues una noche mi visabuelo Felix (Pontifice , que fuè de esta Iglesia de Roma) apareciò à Tarfilla (la qual se havia aventajado sobre sus hermanas en la virtud de la continua oracion , y de la afliccion corporal , y de singular abstinencia , y gravedad de vida , y en toda santidad) y mostrandole una morada de perpetua claridad , le dixo : Ven ; porque en esta morada de luz te tengo de recibir. Y ella cayendo otro dia enferma de una calentura , llegò à lo postrero. Y como es costumbre juntarse mucha gente , quando las personas nobles estan en passo de muerte , para consolar los dèndos del que muere ; así en aquella hora se hallaron allí muchas personas señaladas. Entre las quales estava tambien allí mi madre. Entonces la doliente , levantando los ojos à lo alto , viò venir à Jesus : y con grande admiracion comenzó à dár voces , y decir : Apartaos , que viene Jesus. Y puestos los ojos en aquel Señor , que veia ,

luc-

luego aquella Santa anima se despidió de la carne. Y subitamente fué sentido alli por todos un olor de tan grande suavidad, que dava bien à entender, que el Autor de toda la suavidad havia alli venido. Y como despues la desnudafen, para labar su cuerpo, como se suelen hacer à los muertos; hallaron, que en las rodillas, y en los codos tenia hechos callos, como de camello, del continuo uso de estar postrada en oracion: de manera, que la carne muerta dava testimonio, de lo que el espiritu hacia siempre en la vida. Todo esto pasó antes de la fiesta de el Nacimiento de nuestro Salvador: despues de la qual apareció luego Tarfilla à su hermana Emiliana de noche en una vision, diciendole: Ven, hermana, para que celebre contigo la fiesta de la Epiphania; pues sin ti celebrè la del Santo Nacimiento. Mas Emiliana, congoxada por el peligro, y desamparo de su hermana Gordiana, respondió: Si yo voy contigo, à quien dexaré encomendada nuestra hermana Gordiana? A lo qual ella con un triste semblante respondió: Ven tu; porque Gordiana nuestra hermana està en la cuenta de las legas. Despues de la qual vision luego cayó Emiliana enferma: y creciendo la enfermedad, vino à morir antes del dia de la fiesta, que le era señalada. Mas Gor-

diana, como se vió sola, luego creció mas en su maldad, porque olvidada del temor de Dios, y olvidada de la verguenza, y de la reverencia, y olvidada de su voto, y consagracion vino à casar con un hombre, à quien tenia arrendada su hacienda. Hasta aqui son palabras de San Gregorio, que con historias de su mesma casa; y familia nos dà bien à entender el dichoso, y prospero fin de la virtud, y el triste, y feo paradero de la liviandad. Mas à esta materia daré cabo con otra maravillosa historia, que el mesmo Santo refiere de su proprio tiempo, por estas palabras.

En el tiempo que yo fui à entrar en el Monasterio, havia en Roma una muger anciana, que se llamava Redempta: la qual en habito de Religiosa morava junto à la Iglesia de la Bienaventurada siempre Virgen Maria. Esta havia sido discipula de una virgen llamada Hirundina: de quien se decia, que resplandeciendo con grandes virtudes, havia hecho vida heremitica sobre los montes Prenestinos. Havianse juntado con esta Redempta dos discipulas; una, que se llamava Romula: y la otra, que es ahora viva, conozeola de rostro, mas no le se el nombre. Morando, pues, estas tres en una mesma casa, vivian una vida muy pobre de ri-

Homi-
lia ulti-
ma in
Evan-
gelia.

que-

quezas , mas muy rica de virtudes. Pero esta Romula sobrepujaba à la otra su condiscipula con grandes meritos de vida; porque era muger de maravillosa paciencia , y de suma obediencia, y grande guardadora de silencio, y muy exercitada en el uso de la continua oracion. Mas porque muchas veces , los que parecen perfectos en los ojos de los hombres, no carecen de alguna imperfeccion en los de Dios (como veèmos , que muchas veces los hombres ignorantes alaban una imagen esculpida , que no està del todo acabada , como si ya lo estuviese; mas el artifice entiende , que hay mas que hacer en ella ; y aunque la oya alabar , todavia procura de la limar mas , y perfeccionar) asi se huvo el Señor con esta Romula : la qual quiso afinar , y purificàr mas con una recia enfermedad de perlesia, de la qual estuvo muchos años en cama , quasi sin poder servirse de sus miembros. Mas estos azotes, nunca movieron su anima à impaciencia ; antes la falta de los miembros se le hizo acrecentamiento de virtudes : y tanto mas se exercitava en el exercicio de la oracion, quanto menos tenia otra cosa , que poder hacer. Pues una noche llamò à la madre Redempta , la qual criava estas dos discipulas como hijas, diciendole: Madre, ven : madre, ven. La qual se le-

vantò luego con la otra condiscipula , como despues ambas lo contaron à muchos, y la cosa fuè muy notoria à todos, y yo tambien en aquel mesmo tiempo lo supe. Pues estando ellas à la media noche junto à la cama de la enferma, subitamente resplandeciò alli una luz del Cielo, que hinchì todo el espacio de aquella celdilla. Y el resplandor de esta claridad era tan grande, que hacia estremecer à los que presentes estavan , de tal manera, que (como despues ellas contavan) todo el cuerpo tenian como helado, y yerro por la grandeza del pavor. Porque comenzaron à oir un sonido como de mucha gente , que por la puerta de la celda entrava: y la mesma puerta cruxia , como apretada de los que por ella entravan. Y asi sentian entrar muchedumbre de gente : mas la grandeza del temor , y de la claridad, hacia que no pudiesen veèr nada. Porque el temor derribava su corazon , y la grandeza de la claridad les escurecia , y reberverava la vista. Despues de la qual luz sintieron un olor de tan maravillosa suavidad , que el temor , que havia causado la luz , templava la suavidad de este olor. Mas como no pudiesen sufrir la fuerza de tan grande luz, la enferma comenzó con una voz blanda à consolar à la maestra , que alli estava tremiendo , con estas pa-

labras:

labras : No temas , madre mia , y alegre comunmente sea la que no muero ahora : Y diciendo esto muchas veces , fuè poco à poco remitiendose la luz , hasta que del todo cesò : mas no cesò la suavidad del olor ; antes perseverò de la mesma manera , hasta el segundo , y el tercero dia . Y pasado el tercero dia : en la noche , que despues se siguiò , llamó à su maestra , y pidió el Viatico , que es el Santissimo Sacramento , y recibiólo : y apenas se havia apartado la madre , y la otra condiscipula de su cama , quando subitamente se comenzaron à oir en la plaza , antes de la puerta de aquella celda , dos coros de cantores ; los quales , segun que por las voces se podia juzgar , parecian de hombres , y mugeres ; cantando los hombres los Psálmos , y respondiendo las mugeres . Y estando de esta manera celebrando aquellos officios , y exequias celestiales , aquella santa anima salida de las carnes , comenzó à subir al Cielo , y juntamente con ella iba aquel canto , y olor celestial : y quanto mas subia à lo alto , menos se sentia acá baxo , hasta que del todo lo uno , y lo otro cesò . Hasta aqui son palabras de San Gregorio .

Muchos otros exemplos se pudieran traer à este proposito ; pero estos bastarán para que se vea quan quieta , quan pacifica ,

y alegre comunmente sea la muerte de los buenos . Porque aunque no à todos se concedan estas señales tan sensibles ; pero como todos sean hijos de Dios , y à la hora de la muerte se acabe el plazo de los trabajos , y comience el de la remuneracion , siempre son alli esforzados , y consolados con el socorro de la divina gracia , y con el testimonio de su buena conciencia . Y así se consolava el bienaventurado San Ambrosio en este paso , diciendo : No he vivido de tal manera , que me pese , por haver vivido : ni temo la muerte ; porque tenemos buen Señor . Y à quien estos tan grandes favores parecieren increíbles , ponga los ojos en la inmensidad incomprehensible de la bondad de Dios (à la qual pertenece amar , honrar , y favorecer los buenos) y parecerle hà poco , todo lo que aqui se ha contado . Porque si esta bondad llegó à tomar carne humana , y morir en una Cruz por los hombres ; què mucho es consolar , y honrar à la hora de la muerte à los buenos , que por tan caro precio redimiò ? Y si acabando de espirar , los ha de llevar à su casa , y hacerlos participantes de su gloria , y mostrarles la esencia Divina ; què mucho es hacerles estos favores al tiempo de la partida ?

§. III.

Conclusion de la segunda parte.

EStos son, pues, hermano mio, los doce privilegios, que se conceden à la virtud en esta vida; que son como los doce frutos de aquel hermosísimo arbol, que vió San Juan en el Apocalypsi, plantado à la ribera de un rio: que dava doce frutos en el año, segun el numero de los meses de él. Porque què otro arbol puede ser este, despues del Hijo de Dios: sino la mesma virtud, que es el arbol, que dà frutos de santidad, y de vida? Y què otros frutos mas preciosos que estos, que aqui se han declarado? Porque què mas hermoso fruto, que la providencia paternal, que Dios tiene de los suyos, y la gracia divina, y la lumbre de la sabiduria? y las consolaciones del Espíritu Santo? y el alegria de la buena conciencia? y el socorro de la Esperanza? y la verdadera libertad del anima? y la paz interior del corazon? y el ser oído en las oraciones? y socorrido en las tribulaciones? y proveído en las necesidades temporales? y finalmente ayudado, y consolado con alegre muerte al fin de la vida? Verdaderamente cada uno de estos privilegios es en sí tan grande, que si bien se conociese, solo él

bastaria, para hacer à un hombre abrazar la virtud, y mudar la vida: y para que entendiese con quanta verdad dixo el Salvador, que el que por él dexase el mundo, recibiria aqui ciento tanto mas de lo que dexò, y despues la vida eterna, como arriba se declaró.

Cata aqui, pues, hermano, qual sea este bien, à que te comidamos: mira si te puedes llamar à engaño; aunque dexases por él todas las cosas del mundo. Un solo inconveniente tiene (si así se puede llamar) por donde no es de los malos tan preciado: que es, no ser de ellos conocido. Por lo qual dixo el Salvador, que el Reyno de los Cielos era semejante al tesoro escondido. Porque verdaderamente él es tesoro; mas es tesoro escondido à los otros: no à su poseedor. Porque muy bien conocia el valor de este tesoro el Profeta, quando decia: Mi secreto para mí: mi secreto para mí. Poco se le dava (por lo que à él tocava) que supiesen los otros parte de su este bien; porque no es este como los otros bienes, que no son bienes, si no son conocidos, porque como no son bienes por sí, sino por la opinion del mundo; es menester que sean conocidos del mundo, para que se llamen bienes. Mas este bien hace bueno, y bienaventurado, al que lo posee: y no menos calienta el co-

Mat.
19.Mat.
13.

I(a). 24.

razon de su poseedor, sabiendo el solo, que si lo supiese todo el mundo.

Mas la llave de este secreto no es mi lengua, ni todo lo que aqui havemos dicho; porque todo lo que se puede declarar con lengua mortal, queda baxo, para lo que el es. La llave es la luz divina, y la experiencia, y uso de la virtud. Esta pide tu al Señor, y luego hallarás este tesoro: y hallarás al mismo Dios, en quien todas las cosas hallarás: y verás con quanta razon dixo el Profeta: Bienaventurado el pueblo, que tiene al Señor por su Dios: porque que puede faltar, à quien este bien posee? Escrivese en el Libro de los Reyes, que dixo Elcana, padre de Samuël, à su muger Anna, viendola llorar, porque no tenia hijos; Anna, por que llorar? Y por que se aflige tu corazon? Por ventura no te valgo yo mas que diez hijos? Pues si un buen marido (que oy es, y mañana no) vale mas à la muger que diez hijos; quanto te parece que valdrà mas Dios al anima, que de verdad le posee? Que haceis, hombres? En que andais? Que buscáis? Por que dexais la fuente del Paraíso por los charquillos turbios del mundo? Por que no tomáis aquel tan sano consejo, que os dà el Profeta, diciendo: Probad, y ved quan suave es el Señor? Por que no

tentareis algunas veces este vado? Por que no probareis este manjar? Fiaos de la palabra de este Señor, y comenzad; que despues el mesmo camino, y el negocio os defengañarán. Espantosa parecia aquella serpiente hecha de la vara de Moysen, quando se mirava de lexos; mas tomada en la mano, se hizo vara innocente, como lo era de antes. No sin causa dixo Salomon: Caro es, caro es, dice el comprador: mas despues que tiene la mercaderia en la mano, vase gloriando. Pues asi acaece cada dia à los hombres en este trato: que como al principio no conocen la qualidad de esta mercaderia; porque no son espirituales: y sienten lo que les piden por ella; porque son carnales: hacedseles muy caro lo que les piden, por lo que les dan. Mas despues que comienzan à gustar quan suave es el Señor, luego se glorian en su mercaderia, y conocen, que por ningun precio es caro tan grande bien. Quan alegremente vendió aquel hombre del Evangelio todo lo que tenia; por comprar aquella heredad, en que havia hallado el tesoro? Pues por que el Christiano, oido este nombre, no querrà saber lo que esto es? Cosa es por cierto maravillosa, que si un burlador te certificase que dentro de tu casa en tal parte havia un gran tesoro no dexarias de cabar, y

probar si esto era verdad: y certificandote aqui la palabra de Dios , que dentro de ti puedes hallar un incomparable tesoro; que no se te levante el corazon , para quererlo buscar ? O si supieses quanto son mas ciertas estas nuevas , quanto mayor esté tesoro ! O si supieses à quan pocas azadadas encontrarias con él ! O si entendieses , quan cerca està el Señor de los que le llaman , si le llaman de verdad ! Quantos hombres havrà havido en el mundo, que arrepintiendose de sus pecados , perseverando en pedir perdon de ellos , en menos que una semana de camino, descubrieron tierra, ò por mejor decir, hallaron Cielo nuevo, y tierra nueva, y comenzaron à barruntar dentro de si el Reyno de Dios ? Què mucho es hacer esto aquel Señor , que dixo : En qualquier hora , que el pecador gimiere su pecado, no tendré mas memoria de él ? Què mucho es hacer esto aquel, que apenas dexò acabar al hijo Prodigio aquella breve oracion, que traía pensada, quando le echò los brazos encima, y le recibió con tanta fiesta ? Buelve-te pues, ahora, hermano à este piadoso Padre, y madruga un poco por la mañana, y persevera algunos dias en llamar à las puertas de su misericordia; y tèn por cierto, que si humildemente perseverares, en cabò te responderà, y descubrirà el tesoro secreto de su amor : y quando lo hayas probado, diràs luego con la Espòsa en los Cantares: Si diere el hombre toda su hacienda por la Charidad, como nada la despreciarà.

Ezech.
18.

Lucæ
15.

Psalm.
144.

Can. 2.
v. 7.



TERCERA PARTE

DE ESTE PRIMERO LIBRO:

En la qual se responde à las excusas , que los hombres fuelen alegar, para no seguir el camino de la virtud.

CAPITULO XXV.

Contra la primera excusa , de los que dilatan la mudanza de la vida , y el estudio de la virtud para adelante.



NINGUNA duda hay, fino que lo que hasta aqui havemos dicho bastava , y sobra para el principal proposito, que aqui pretendemos ; que es inclinar los corazones de los hombres (supuesta la Divina gracia) al amor, y seguimiento de la virtud. Mas con ser todo esto verdad ; no faltan à la malicia humana excusas, y aparentes razones, con que defenderse, ò consolarse en sus males : como afirma el Ecclesiastico, diciendo: El hombre pecador huirà de la correccion, y nunca le faltará para su mal proposito alguna aparente razon. Y Salomon , otrofi , dice, que anda buscando achaques, y ocasiones, el que se quiere apar-

tar de su amigo : y así los buscan los malos , para apartarse de Dios, alegando para esto cada uno su manera de excusa. Porque unos dilatan este negocio para adelante : otros le reservan para la hora de la muerte: otros dicen, que recelan esta jornada , por parecerles trabajosa ; y otros que se consuelan con la esperanza de la divina misericordia, pareciendoles que con sola la Fè, y Esperanza, sin Caridad podrán salvarse : y otros, finalmente, presos con el amor del mundo, no quieren dexar la felicidad , que en el poseen , por la que les promete la palabra de Dios. Estos son los mas comunes embaimientos, y engaños , con que el enemigo del linage humano de tal mane-

Ecclesi.

32.

Prov.

18.

ta trastorna los entendimientos de los hombres, que los tiene quasi toda la vida captivos en sus pecados; para que en este miserable estado los saltee la muerte, tomándolos con el hurto en las manos. Pues à estos engaños responderèmos ahora en la postrera parte de este Libro: y primero contra los que dilatan este negocio para adelante: que es el mas general de todos estos.

Dicen, pues, algunos, que todo lo dicho hasta aqui, es verdad, y que no hay otro partido mas seguro que el de la virtud, y que no quieren dexar de seguirle; mas que al presente no pueden: que adelante havrà tiempo, en que mas facilmente, y mejor lo puedan hacer. De esta manera escribe San Agustín, que respondia à Dios antes de su conversion, diciendo: Espera, Señor, un poco: aguarda otro poco: ahora dexaré el mundo: ahora saldre de pecado. Así pues andan los malos en trasposos con Dios, quebrantando de cada dia unos plazos, y señalando otros: sin acabar de llegar esta hora de su conversion.

¿Pues que este sea manifestado engaño de aquella antigua serpiente (à quien no es nueva cosa mentir, y engañar los hombres) no sería dificultoso de probar; y sería todo este pleyto acabado, si solo esto quedase concluido. Porque yá nos

consta, que la cosa; que todo hombre Christiano mas deve desear es su salvacion, y que para esta le es necesaria la conversion, y enmienda de la vida; porque de otra manera no hay salud. Resta pues que veamos, quando esta se haya de hacer. De manera, que no nos queda aqui por averiguar, sino solo el tiempo; porque en todo lo demás no hay debate. Tu dices que adelante, yo digo que luego. Tu dices que adelante te será esto mas facil de hacer, yo digo que luego lo será; veamos quien tiene razon.

Mas antes que tratemos de la facilidad, ruegore me digas, quien te dió seguridad, que llegarías adelante? Quantos te parece, que se havrán burlado con esta esperanza? San Gregorio dice: Dios que prometió perdón al pecador, si hiciese penitencia, nunca le prometió el dia de mañana. Conforme à lo qual dice Cesario: Dirá alguno por ventura: Quando llegare à la vejez, me acogeré à la medicina de la penitencia. Como tiene atrevimiento, para presumir esto de si la fragilidad humana: pues no tiene seguro solo un dia? Creo verdaderamente, que son innumerables las animas, que por este camino se han perdido: A lo menos así se perdió aquel rico del Evangelio, de quien escribe San Lucas, que como le oviese sucedido muy

Hom.
12. in
Evang.

Lucas

bien la cosecha de un año, púsose à hacer consigo esta cuenta: Què harè de tanta hacienda? Quiero derribar mis graneros, y hacerlos mayores, para guardar estos frutos: y hecho esto, hablarè con mi anima, y decirle hè: Aqui tienes, anima mia, muchos bienes para muchos años. Pues que así es: come, y bebe, y huelga, y date buena vida. Y estando el miserable haciendo esta cuenta, oyò una voz, que le dixo: Loco, esta noche te pediràn tu anima; eso que tienes guardado, para quien serà? Pues què mayor locura, que disponer un hombre por su autoridad, lo que ha de ser adelante, como si tuviese en su mano la presidencia de los tiempos, y momentos, que el Padre Eterno tiene puestos en su poder? Y si del Hijo solo dice San Juan que tiene las llaves de la vida, y de la muerte, para cerrar, y abrir à quien, y quando èl quisiere; como el vil gusanillo, quiere adjudicar à si, y usurpar ese tan gran poder? Solo este atrevimiento merece ser castigado con este castigo (para que el loco por la pena fea cuerdo) que no halle adelante tiempo de penitencia, el que no quiso aprovecharse del que Dios le dava.

Y pues son tantos, los que de esta manera son castigados, muy mejor acuerdo serà escarmentar en cabeza agena, y sa-

car de los peligros de los otros seguridad, tomando aquel tan sano consejo, que nos dà el Ecclesiastico, diciendo: Hijo no tardes de convertirte al Señor, y no lo dilates de dia en dia; porque subitamente suele venir su ira, y destruirte hà en el tiempo de la venganza.

§. I.

MAS yà que te concediese- mos esa vida tan larga, como tu imaginas; qual serà mas facil: comenzar dende luego à enmendarla, ò dexarse esto para adelante? Y para que esto se vea mas claro, señalaremos aqui sumariamente las principales causas, de donde esta dificultad procède. Nace, pues, esta dificultad, no de los impedimentos, y embarazos, que los hombres imaginan, sino del mal habito, y costumbre de la mala vida pasada; que mudarla (como dicen) es à par de muerte. Por lo qual dixo San Hieronymo, que el camino de la virtud nos havia hecho áspero, y desabrido la costumbre larga de pecar. Porque la costumbre es otra segunda naturaleza, y así prevalecer contra ella, es vencer la mesma naturaleza, que es la mayor de todas las victorias. Y así dice San Bernardo, que despues que un vicio se ha confirmado con la costumbre de muchos años, es menester especiali-

Ecclesi. 31.

Apoc.

Sermo
de Septuaginta
doni. 86
de con-
siderad
Eugen.
lib. 1. in
principio

fimo,

ñimo, y quasi miraculoso socorro de la Divina gracia para vencerlo. Por donde el Christiano deve temer mucho la costumbre de qualquier vicio; porque así como hay prescripcion en las haciendas, así tambien en su manera la hay en los vicios. Y despues que un vicio ha prescripto, es muy malo de vencer por pleyto, sino no hay (como dice aqui San Bernardo) especialissimo favor Divino.

Nace tambien esta dificultad de la potencia del demonio, que tiene especial señorio sobre el anima, que està en pecado: el qual es aquel fuerte armado del Evangelio, que guarda con grandissimo recaudo, todo lo que tiene à su cargo. Nace tambien de estar Dios apartado del anima, que està en pecado: que es aquella guarda que vela siempre sobre los muros de Jerusalem: el qual està tanto mas alejado del pecador, quanto èl està mas lleno de pecados. Y de este alexamiento nacen grandes miserias en el anima (como el Señor lo significò, quando por un Profeta dixo.) Ay de ellos por que se apartaron de mi! Y en otro capitulo dice: Ay de ellos: quando yo me apartarè de ellos! Que es el segundo hay, de que San Juan hace mencion en su Apocalypsi.

Ultimamente, nace esta dificultad de la corrupcion de las potencias de nuestra anima: las

quales en gran manera se estrañan, y corrompen por el pecado; aunque esto no sea en si mismas, sino en sus operaciones, y afectos. Porque así como el vino se corrompe con el vinagre, la fruta con el gusano; y finalmente, qualquier contrario con su contrario (como arriba diximos) así tambien todas las virtudes, y potencias de nuestra anima se estrañan con el pecado, que es el mayor de todos sus enemigos, y contrarios. Porque con el pecado se escurece el entendimiento, y se enflaquece la voluntad, y se desordena el apetito, y se debilita mas el libro alvedrio, y se hace menos señor de si, y de sus obras; aunque nunca del todo pierda, ni su fé, ni su libertad. Y siendo estas potencias los instrumentos, con que nuestra anima ha de obrar el bien, siendo estas como las ruedas de este relox (que es la vida bien ordenada) estando estas ruedas, y instrumentos tan maltratados, y desordenados, què se puede esperar de aqui, sino desorden, y dificultad? Estas, pues, son las principales causas de este trabajo: las quales todas originalmente nacen de el pecado, y crecen mas, y mas, con el uso de èl.

Pues siendo esto así; en què feso cabe, creer que adelante te será la conversion, y mudanza de vida mas facil, quando havrás multiplicado mas pecados,

O 3 con

Lucas

xi.

Mat. 6.

8. 62.

Offen.

7.

Offen.

9.

Apoc.

xi.

con los quales juntamente havrán crecido todas las causas de esta dificultad? Claro està, que adelante estarás tanto mas mal habituado, quanto mas huvieres pecado. Y adelante estará tambien el demonio mas apoderado de ti, y Dios mucho mas alexado. Y adelante estará mucho mas estragada el anima con todas aquellas fuerzas, y potencias, que diximos. Pues si estas son las causas de esta dificultad; en què juicio cabe, creer que será este negocio mas facil, creciendo por todas partes las causas de la dificultad?

Porque continuando cada dia los pecados, claro està que adelante havrás añadido otros nuevos ciegos à los que ya tenias dados: adelante havrás añadido otras cadenas nuevas, à las que ya te tenian preso: adelante havrás hecho mayor la carga de los pecados, que te tenian oprimido: adelante estará tu entendimiento con el uso del pecar mas escurecido, tu voluntad mas flaca para el bien, y tu apetito mas esforzado para el mal, y tu libre alvedrio (como ya declaramos) mas enfermo, y debilitado, para defenderse de el. Pues siendo esto así, cómo puedes tu creer, que adelante te será este negocio mas facil? Si dices, que no puedes ahora pasar este vado, aun antes que el rio haya crecido mucho; cómo lo pasarás mé-

simil, por, quando vaya de mar à mar?

Si tan trabajoso se te hace arrancar ahora las plantas de los vicios, que están en tu anima recién plantadas; quanto mas lo será adelante, quando hayan echado mas hondas raíces? Quiero decir: Si ahora, que están los vicios mas flacos dices que no puedes prevalecer contra ellos; cómo podrás adelante, quando estén mas arraygados, y fortificados? Ahora por ventura peleas con cien pecados; adelante pelearás con mil: ahora con un año, o dos de mala costumbre; adelante quizá con diez. Pues quien te dixo, que adelante podrás mas facilmente con la carga, que ahora no puedes, haciendose ella por todas partes mas pesada. Cómo no ves, que estas son trapazas de mal pagador, que porque no quiere pagar, dilata la paga de dia en dia? Cómo no ves, que estas son mentiras de aquella antigua serpiente, que con mentiras engaño à nuestros primeros Padres, y con ellas trata de engañar à sus hijos?

Pues siendo esto así, cómo es posible, que creciendo las dificultades por todas partes, te será mas facil, lo que ahora te parece imposible? En què seso cabe creer, que multiplicandose las culpas, será mas ligero el perdon? Y creciendo la dolencia, será mas facil la medicina? No has leído lo que el Ecclesiastico dice: que la enfermedad antigua, y de muchos años, pone

Gen. 30

Eccle.

10.

en

En el li-
bro de
Vitis
Patrù,
2. P. 5.
36.

en trabajo al medico, y que la de pocos dias es la que mas presto se cura? Esta manera de engaño declarò muy al proprio un Angel à uno de aquellos Santos Padres del Yermo, segun leemos en sus vidas: Porque tomándole por la mano, sacòle al campo, y mostròle un hombre, que estava haciendo leña: el qual, despues de hecho un grande hace, como probase à llevarlo acuestas, y no pudiese, bolviò à cortar mas leña, y juntarla con la otra; y como menos pudiese con esta, por fer mayor, todavia porfiava à hacer aun mayor la carga, creyendo, que así la podria mejor llevar. Pues como el santo Monge se maravillase de esto, dixole el Angel, que tal era la locura de los hombres; que no pudiendo levantarse de los pecados, por el peso grande, que tenian sobre si, añadian cada dia pecados à pecados, y cargas à cargas, creyendo que adelante podrian con lo mas, no pudiendo ahora con lo menos.

Simil.

Pues què dire, entre todas estas cosas, del poder solo de la mala costumbre, y de la fuerza, que tiene, para detenernos en el mal? Porque cierto es, que así como los que hincan un clavo, con cada golpe que le dàn, lo hincan mas, y con otro golpe mas; y así mientras mas golpes le dàn, mas fixo queda, y mas dificultoso de arran-

car: así con cada obra mala que hacemos, como con una martillada, se hincan mas, y mas el vicio en nuestras animas; y queda tan aferrado, que apenas hay manera para poderlos despues arrancar. Por donde vemos, que la vejez de aquellos, que gastaron la mocedad en vicios, suele ser muchas veces amancillada con las disoluciones de aquella edad pasada; aunque la presente las rehuse, y la mesma naturaleza las sacuda de si. Y estando ya la naturaleza cansada del vicio, sola la costumbre, que queda en pie, corre el campo, y les hace buscar deleytes imposibles. Tanto pue- de la tirania, y fuerza de la mala costumbre. Por lo qual se escribe en el Libro de Job: Que los huesos del malo serán lle-
nos de los vicios de su mocedad, y con el dormirán en la sepultura. De manera, que los tales vicios no tienen otro termino, sino el comun termino de todas las cosas (que es la muerte) en la qual vienen à acabar: aunque en la verdad, ni aun aqui acaban, sino continuarse en perpetua eternidad; por lo qual se dice, que duermen con el en la sepultura. Y la causa de esto es, porque por razon de la vieja costumbre (que està ya convertida en naturaleza) tienen los apetitos de los vicios tan intimamente arraygados en los huesos, y medulas de su ani-

Job. 26

ma , como una calentura lenta de tíficos , que està allà metida en las entrañas del hombre , que no espera cura , ni medicina.

Esto mismo nos mostrò tambien el Salvador en la resurreccion de Lazaro , de quatro dias muerto , al qual resuscitò con gran clamores , y sentimientos : como quiera , que los otros muertos resucitase con tanta muestra de facilidad , para dar à entender , quan gran maravilla sea resucitar Dios , al que està yà de quatro dias muerto , y hediondo ; esto es : de muchos dias , y de mucho tiempo acostumbrado à pecar. Porque (como declara San Agustín) entre estos quatro dias , el primero es el deleyte del pecado , el segundo el consentimiento , el tercero la obra , el quarto la costumbre del pecar , y el que à este punto llega , ya es Lazaro de quatro dias muerto , que no resucita , sino à fuerza de bramidos , y lagrimas del Salvador.

Todo esto evidentissimamente nos declara la dificultad grande , que se añade à este negocio con la dilacion del tiempo , y como mientras mas se dilata , mas se dificulta : y por consiguiente quan manifesta sea la mentira , de los que adelante dicen , que será mas facil la enmienda de su vida.

MAS pongamos yà que todo te sucediese de la manera que tu lo sueñas , y que esas esperanzas tan vanas no te falliesen en blanco ; què me diràs del tiempo , que en el entretanto pierdes , en el qual podrias merecer tan grandes , y tan preciosos tesoros ? Què locura sería (juzgando ahora segun el mundo) si al tiempo que entra da una riquísima Ciudad por armas , y estando los soldados saqueandola à gran prisa , cargandose de joyas , y de tesoros ; dexase uno de hacer otro tanto , por estar se muy de espacio jugando al tejo con los muchachos en la plaza ? Pues quanto mayor locura es que al tiempo que los justos estàn dandose prisa en hacer buenas obras , para ganar con ellas los tesoros del Cielo , te estès tu , que podrias hacer lo mismo , perdiendo este tiempo , y ocupandote en los juegos , y niñerías del mundo ?

Què me diràs tambien , no solo de los bienes que pierdes , sino de los males , que en el entretanto haces ? No està claro , que un pecado venial no se debria hacer (como dice San Agustín) por todo el mundo ? Pues como te pones tu à hacer tantos mortales en ese medio tiempo , de los quales ni uno solo debias de hacer por la salud de mil mundos ? Como quieres

en

Simil

NOTA.

en el entretanto ofender , y provocar à ira à aquel , por cuyas puertas despues te has de meter ? à cuyos pies te has de derribar ? de cuyas manos ha de estàr colgada la suerte de tu eternidad ? y cuya misericordia finalmente pretendes pedir con lagrimas , y gemidos ? Còmo quieres ahora porfiadamente enojar à quien despues has de haver menester , y à quien tanto menos hallaràs propicio , quanto mas le tuvieres enojado ? Muy bien arguye San Bernardo contra los tales , diciendo así : Tu que haces estas malas cuentas , perseverando en la mala vida , dime , si piensas que el Señor te ha de perdonar , ó no ? Si crees que no te perdonarà , què mayor locura que pecar sin esperanza de perdon ? Y si piensas de èl , que es tan bueno , y misericordioso , que aunque tantas veces le hayas ofendido , te perdonarà ; dime , que mayor maldad , que tomar ocasion para mas ofenderle , de donde la havias de tomar para mas amarle ? Què se puede responder à esta rason ?

Què me diràs tambien de las lagrimas , que adelante has de derramar por los pecados , que ahora haces ? Porque si Dios adelante te llama , y visita (y cyrado de ti , si no lo hace) tèn por cierto , que te ha de amar-
gar mas que la hiel , cada uno de esos bocados , que ahora co-

mes : y que has de llorar siem-
pre lo que en una vez hiciste : y
que quisieras antes haver pade-
cido mil muertes , que haver
ofendido à tal Señor. Brevísimo
fuè el espacio que David pasó
en sus placeres ; y tan largo el
que vivió con dolor , que èl
mesmo dice de si : Lavare cada
una de las noches mi cama con
lagrimas , y con ellas regare mi
estrado. Y era tanta la abun-
dancia de estas lagrimas , que la
translacion de San Hieronymo ,
en lugar de : Lavare mi cama ,
dice : Harè nadar mi cama en
lagrimas ; para significar aque-
llas tan grandes lluvias , y cor-
rientes de aguas , que salian de
sus ojos ; porque no guardaron
la Ley de Dios. Pues para què
quieres gastar tiempo en tal se-
mentera , de la qual no tengas
otro fruto , que coger , sino la-
grimas ?

Allende de esto , debrias aun
mirar , que no solo siembras la-
grimas para adelante , sino tam-
bien dificultades para la buena
vida por el largo uso de la mala.
Porque así como el que ha te-
nido una larga , ó recia enfer-
medad , pocas veces sale de ella
sin reliquia para adelante , así
lo hace tambien el largo uso
de los pecados , y la grandeza
de ellos. Siempre queda el
hombre mas flaco , listado en
aquella parte , por dò pecò , y
por allí le dà el enemigo mayo-
res alcances. Los hijos de Israel

2. Reg.

11.

Psalm.

6.

Simil.

Exod.

ado. 32.

adoraron un becerro, y en castigo de esta culpa dióles Moysen à beber los polvos del becerro. Porque esta suele ser la pena, con que castiga Dios algunos pecados, permitiendo por su justo juicio, que se nos queden, como embebidos en los huesos, y así sean nuestros verdugos, los que antes havian sido nuestros idolos.

Simil. Sobre todo esto no mirarias quan mal repartimiento es disputar el tiempo de la vejez, para hacer penitencia, y dexar pasar en flor los años de la mocedad? Què locura sería, si un hombre tuviese muchas bestias, y muchas cargas, que llevar en ellas, que las echase todas sobre la bestia mas flaca, y dexase las otras irse holgando vacias? Tal es por cierto la locura, de los que guardan para la vejez toda la carga de la penitencia, y dexan los mejores tercios de la mocedad, y de los buenos años, que eran cierto mejores para llevar esta carga, que la vejez, la qual apenas puede sostentar à si mesma. Muy bien dixo aquel gran Philosopho Seneca: que quien espera por la vejez para ser bueno, claro muestra, que no quiere dar à la virtud, sino el tiempo, que no le sirve para otra cosa. Pues què será, si con esto consideras la grandeza de la satisfaccion, que aquella Magestad infinita pide para perfecto descargo de sus

ofensas? La qual es tan grande, que como dice San Juan Climaco: Apenas puede el hombre satisfacer oy, por las culpas de oy, y apenas puede el mesmo dia descargar à si mesmo. Pues como quieres tu amontonar deudas en toda la vida, y reservar la paga para la vejez, que apenas podrá pagar las tuyas proprias? Es tan grande esta maldad, que la tiene San Gregorio por una grande deslealtad, como el lo significa por estas palabras: Harto lexos està de la fidelidad, que deve à Dios, el que espera el tiempo de la vejez, para hacer penitencia. Devia este tal temer, no venga à caer en las manos de la justicia, esperando indiscretamente en la misericordia.

§. III.

MAS pongamos ahora, que todo lo susodicho no huviese lugar, ni entreviniesen aquí todas estas cosas: dime no bastaria, si hay ley, si razon, si justicia en el mundo, la grandeza de los beneficios recibidos, y de la gloria prometida, para hacer que no fueses tan escaso en el tiempo del servicio, con quien tan largo te ha sido en el hacer de las mercedes? O con quanta razon dixo el Ecclesiastico! Nunca ceses de hacer bien en todo tiempo; porque el galardón de Dios permanece para siempre. Pues si el galardón ha

Lib. 2.
Mor. c.
2. & 3.
& hom.
12. in
Evang.

Eccle.
18.

de

de durar tanto ; porquè quieres tu , que dure tan poco el servicio ? Si el galardón ha de durar mientras Dios reynará en el Cielo ; porque no quieres tu , que el servicio dure , siquiera mientras tu vivieres en la tierra ; que todo ello es un punto ; fino que de ese punto , quieres quitar los dos tercios , y dexar un soplo para Dios ?

Demás de esto , si tu esperas , que te has de salvar , tambien has de presuponer , que te tiene Dios ab eterno predestinado para esta salud. Pues dime ahora : Si madrugò este Señor dende su eternidad à amarte , y hacerte Christiano , y adoptarte por hijo , y hacerte heredero de su Reyno ; cómo aguardas tu en el fin de tus días à amar à aquel , que dende el principio de su eternidad (que es sin principio) te amò ? Cómo puedes acabar contigo de hacer servicios tan cortos , à quien determinò hacerte beneficios tan largos ? Porque à buena razon , ya que el galardón es eterno , también lo havia de ser el servicio , si esto fuera posible. Mas ya que no lo es , sino tan breve quanto es la vida del hombre ; como de este espacio tan corto , quieres quitar un pedazo tan largo al servicio de tal Señor , y dexarle tan poco , y aun eso de lo peor ? Porque (como dice muy bien Seneca) en lo baxo del vaso , no solo queda lo poco , sino tambien lo ma-

lo. Pues què ración es esa , que dexas para Dios ? Maldito sea (dice el por Malachias) el engañador , que teniendo en su manada animal sano , y sin defecto , ofrece al Señor el mas flaco de su ganado ; porque Rey grande soy yo (dice el Señor de los exercitos) y mi nombre es terrible entre las gentes. Como si mas claramente dixera : A tan grande Señor como yo grandes servicios pertenecen , è injuria es de tan grande Magestad , ofrecerle el desecho de las cosas. Pues cómo guardas tu lo mejor , y mas hermoso de la vida , para servicio del demonio , y quieres ofrecer à Dios , lo que ya el mundo desecha de si ? Dice Dios : No ternás en tu casa medida mayor , ni menor , sino medida justa , y verdadera : y quieres tu contra esta ley tener dos medidas tan desiguales , una tan grande para el demonio (como medida de amigo) y otra tan pequeña para Dios , como si fuera enemigo ?

Sobre todo esto te ruego , que si ya de todos estos beneficios no haces caso , te acuerdes à lo menos de aquel inestimable beneficio , que el Padre Eterno te hizo en darte à su unigenito Hijo , que fuè dár en precio de tu anima aquella vida , que valia mas que todas las vidas de los hombres , y de los Angeles. Por donde aunque tuvieras tu en ti todas estas vidas , y otras in-

Malachias 1.

Deut. 25.

fini-

finitas, las debías al dador de aquella vida; y aun con todo esto era poco para pagarla. Pues con qué razón, con qué cara, con qué título niegas esa sola vida, que tienes tan pobre, al que tal vida puso por ti? Y aun esa quieres quitar lo mejor, y mas bien parado, y dexar las heces para él?

Sea pues la conclusion de este capitulo, la que dió Salomon à su Ecclesiastès, donde finalmente vino à resolverse en aconsejar al hombre, se acordase de su Criador en el tiempo de su mocedad, y no dexase este negocio para la vejez, que para todos los trabajos corporales es inhabil; cuyas pesadumbres, è inhabilidades describe el alli por ocultas, y admirables semejanzas, las quales en sententia dicen así: Acuerdate de tu Criador en el tiempo de tu mocedad, antes que vengan aquellos dias trabajosos, y aquellos años, en que ya la mesma vida suele ser à los hombres enojosa: Antes que se menoscabe la vista, y te parezca ya, que el Sol està escuro, y la Luna, y las Estrellas: quando ya tiemblan las guardas de la casa (que son las manos) y se estremecen los varones fuertes (que son las piernas, que sustentan toda la carga de este edificio) y cesa ya el uso de la dentadura, que antes molia, y desmenuzava el manjar menudamente; y así mesmo comien-

za à desfallecer la potència visiva del anima, que veia por las ventanas, y agujeros de los ojos, y se cierran las puertas de la plaza (porque tambien desfallecen los organos de los otros sentidos) y despierta el hombre à la voz del gallo (por la flaqueza que suele haver de sueño en aquella edad) y se enfordecen las hijas de la musica (porque se cierran, y estrechan las arterias donde se forma la voz) donde no hay fuerza para subir à lo alto, y andar por camino frágil; antes aun en lo llano estropeiza el hombre: donde ya està florido el almendro (porque la cabeza viene à cubrirse de canas) donde ya no hay hombres para poder llevar carga (por pequeña que sea) donde està ya el hombre desganado de todas las cosas (por ir cada dia mas desfalleciendo las fuerzas de nuestro corazon, donde està el asiento de nuestros apetitos) porque se va el hombre à mas andar, acercando à la casa de su eternidad (que es la sepultura) donde le iràn por la plaza llorando los suyos: quando finalmente el polvo se tornará en su polvo, y el espíritu bolverá al Señor, que lo crió. Hasta aqui son quasi todas estas palabras de Salomon.

Acuerdate, pues, hermano, conforme à esta descripcion, de tu Criador en el tiempo de la mocedad, y no dilates le peni-

ren.

tencia para estos años tan cargados : donde ya desfallece la misma naturaleza ; y el vigor de todos los sentidos : donde el hombre mas està para suplir con regalos, è industria , lo que falta de virtud à la naturaleza, que para abrazar los trabajos de la penitencia ; quando ya la virtud mas parece necesidad, que voluntad : quando ya los vicios ganan honra con nosotros ; porque ellos nos dexan primero que los dexemos ; aunque lo mas comun es , ser tal la vejez , qual fuè la mocedad : segun aquello del Ecclesiastico , que dice : Lo que no allegaste en la mocedad , como lo hallaràs en la vejez ?

Ecclesi.

35.

Este es , pues , el consejo tan saludable , que te dà Salomon , y este mismo te dà el Ecclesiastico , diciendo : Confesarte has , y alabaràs à Dios , estando vivo : vivo , y sano te confesaràs ; y si así lo hicieres , seràs glorificado , y enriquecido con sus misericordias. Gran mysterio es , que entre los enfermos , que estavan al derredor de la Piscina , aquel librava mejor , que llegava primero , quando se meneava el agua ; para que por aqui entiendas , como toda nuestra salud està en acudir luego sin dilacion al movimiento interior de Dios. Corre , pues , hermano mio , y date prisa ; y si (como dice el Profeta) oy en este dia oyes la voz de Dios , no dilates la respuesta para maña-

Psalm.

90.

na : antes comienza luego à poner por obra lo que te será tanto mas facil de obrar quanto mas presto lo comenzares.

CAPITULO XXVI.

Contra los que dilatan la penitencia hasta la hora de la muerte.

Razon seria , que bastase lo dicho para confusion de otros , que dexan (como ya declaràmós) la penitencia para la hora de la muerte. Porque si tan gran peligro es , dilatarla para adelante ; què será para este punto ? Mas porque este engaño està muy estendido por el mundo , y son muchas las animas , que por aqui perecen , necesario es que de el particularmente tratèmos. Y aunque sea algun peligro hablar de esta materia ; porque podria ser ocasion de desconfianza para algunos flacos : pero muy mayor peligro es , no saber los hombres el peligro , à que se ponen , quando para este tiempo se guardan. De manera , que pesados ambos peligros , sin comparacion es mayor este , que el otro ; pues veèmos quantas mas son las animas , que se pierden por indiscreta confianza , que por demasiado temor. Y por tanto à nosotros , que estamos puestos en la atalaya de Ezechiel , conviene avisar de estos peligros ; porque los que por

Ezech.

3. & 33.

noso-

nosotros deben ser avisados, no se llamen à engaño; y si ellos se perdieren, no cargue su sangre sobre nosotros. Y pues no tenemos otra lumbre, ni otra verdad en esta vida, sino la de la Escritura Divina, y de los Santos Padres, y Doctores, que la declaran: veamos, que es lo que ellos dicen acerca de esto; porque bien creo, que nadie será tan atrevido, que ose anteponer su parecer à este. Y procediendo por esta via, traygamos primero lo que los Santos antiguos, y en cabo lo que la Santa Escritura acerca de esto nos enseñan.

§. I.

Autoridades de los Santos antiguos de la penitencia final.

MAS antes que entrèmos en esta disputa, presupon- gamos primero, lo que San Agustín, y todos los Doctores generalmente dicen: conviene saber, que así como es obra de Dios la verdadera penitencia, así la puede él inspirar quando quisiere: y así en qualquier tiempo que la penitencia fuere verdadera (aunque sea en el punto de la muerte) es poderosa para dar salud. Mas esto quan pocas veces acaezca, ni quiero que yo, ni tu seamos creídos en esta parte; sino que lo sean los Santos, por cuya boca habló el Espíritu Santo, y

por sus dichos, y testimonios será razon que todos estèmos. Oye, pues, primeramente; lo que sobre este caso dice San Agustín en el Libro de la verdadera, y falsa penitencia: Ninguno espere à hacer penitencia, quando ya no puede pecar; porque libertad nos pide para esto Dios, y no necesidad. Y por tanto aquel à quien primero dexan los pecados, que el dexa à ellos, no parece que los dexa por voluntad, sino por necesidad. Por donde los que no quisieron convertirse à Dios, en el tiempo que podian, y después vienen à confesarse, quando ya no pueden pecar, no así facilmente alcanzaràn lo que desean. Y un poco mas abaxo, declarando qual haya de ser esta conversión, dice así: Aquel se convierte à Dios, que todo, y del todo se buelve à él: el qual no solo teme las penas, sino trabaja por alcanzar la gracia, y los bienes del Señor. Y si de esta manera acaecière convertirse alguno al fin de la vida, no havemos de desesperar de su perdon. Mas porque apenas, ò muy pocas veces se halla en aquel tiempo esta tan perfecta conversión, hay razon para temer, del que tan tarde se convierte. Porque el que se ve apretado con los dolores de la enfermedad, y espantado con el temor de la pena, con dificultad llegará à hacer verdadera satisfac-

faccion. Mayormente viendo delante de sí los hijos, que desordenadamente amò, y à la muger, y al mundo, que estàn tirando por èl. Y porque hay muchas cosas, que en este tiempo impiden el hacer penitencia, peligrosísima cosa es, y muy vecina de la perdicion, dilatar hasta la muerte el remedio de ella. Y con todo esto digo, que si este tal alcanzare perdon de sus culpas, no por eso quedará libre de todas las penas. Porque primero ha de ser purgado con el fuego del Purgatorio; por haver dexado el fruto de la satisfaccion para el otro siglo. Y este fuego aunque no sea eterno (como es el del infierno) mas es estrañamente grande; porque sobrepuja todas las maneras de penas, que se han padecido en este mundo. Ni jamas en carne mortal se sintieron tales tormentos; aun que los de los martyres hayan sido tan grandes, y los que han padecido algunos malhechores. Y por tanto procure cada uno de corregir así sus males, que no le sea necesario despues de la muerte padecer tan terribles tormentos.

Hasta aqui son palabras de S. Agustin: donde havrà visto la grandeza del peligro, en que se pone el que de proposito guarda la penitencia para este tempo.

San Ambrosio tambien en el Libro de la Penitencia (aunque otros atribuyen este dicho al mesmo San Agustin) trata co-

piofamente esta materia, donde entre otras muchas cosas, dice así: El que puesto ya en el postrer termino de la vida, pide el Sacramento de la Penitencia, y le recibe, y así sale de esta vida, y os confieso, que no le negamos lo que pide; mas no osamos afirmar, que salga de aqui bien encaminado. Torno à repetir, que no oso decir esto: que no os lo prometo: que no lo digo: que no os quiero engañar. Pues quieres, hermano, salir de esta duda, y escaparte de cosa tan incierta? Haz penitencia, en el tiempo que estás sano. Si así lo haces, digote que vas bien encaminado; porque hiciste penitencia, en tiempo que pudieras pecar. Pero si aguardas à hacer penitencia, en tiempo que ya no podias pecar, los pecados dexaron à ti, y no tu à ellos.

Lo mesmo dice San Isidoro por estas palabras: El que quiere à la hora de la muerte estar cierto del perdon, haga penitencia, quando está sano, y entonces lllore sus maldades: mas el que haviendo vivido mal, hace penitencia à la hora del morir: este corre mucho peligro; porque así como su condenacion es incierta, así su salvacion es dudosa.

Todas estas palabras son mucho para temer: mas mucho mas son las que escribe Eusebio, discípulo de S. Hieronymo, que este su santo Maestro dixo, estantan-

tando para morir, echado en tierra, vestido de saco: y porque no osaré referirlas con el rigor, que están escritas, por no dár motivo à los flacos para desmayar; el que quisiere las podrá leer en el quarto tomo de las obras de San Hieronymo, en una Epistola, que Eusebio escribe à Damaso, Obispo, sobre la gloriosa muerte de San Hieronymo. Pero entre otras cosas dice así: Podrá decir, el que todos los dias de su vida perseverò en su pecado: A la hora de la muerte haré penitencia, y me convertiré? O quan triste es esta consolacion! Porque el que ha vivido mal toda la vida sin acordarse (sino por ventura por entre sueños) què cosa era penitencia, muy dudoso remedio tendrá en esta hora. Porque estando en este tiempo enlazado con los negocios del mundo, y fatigado con los dolores de la enfermedad, y congoxado con la memoria de los hijos, que dexa, y con el amor de los bienes temporales, de que ya no espera gozar: estando así cercado de todas estas angustias, què disposicion tiene, para levantar el corazon à Dios, y hacer verdadera penitencia: la qual en toda la vida nunca hizo, quando esperaba vivir, y ahora no haria, si esperase sanar? Pues què manera de penitencia es, la que se hace, quando la mesma vida se despide? Conozco algu-

nos de los ricos de este siglo, que despues de graves enfermedades recobraron la salud del cuerpo, y empeoraron en la del anima. Esto tengo, esto pienso, esto he aprendido por larga experiencia: que por maravilla tendrá buen fin aquel, cuya vida fuè siempre mala: el que nunca temió pecar, y siempre sirvió à la vanidad. Hasta aqui son palabras del dicho Eusebio: en las quales vees el temor, que este Santo Doctor tiene de la penitencia, que hace en esta hora aquel, que nunca la hizo en toda la vida.

Y no es menor el que San Gregorio en esta parte tiene, el qual sobre aquellas palabras de Job, què dicen. (Què esperanza tendrá el hypocrita si roba lo ageno? Por ventura oirá Dios su clamor en el dia de su angustia?) Dice así: No oye Dios en el tiempo de la angustia las voces de aquel que en tiempo de paz no quizo oír las voces de su Señor. Porque escrito està: el que cierra las orejas, para no oír la Ley, no será recibida su oracion. Mirando pues el Santo Job, como todos los que ahora dexan de obrar bien, al fin de la vida se buelven à pedir mercedes à Dios, dice: Por ventura oirá Dios el clamor de los tales? En las quales palabras se conforma con la sentencia del Redemptor, que dice: A la postre yinieron las virgines locas,

Lib. 18.
Mor. c.
5.
Iob. 27.

Prov.
28.

Matth.
25.
di-

Hom.
12. in
Evang.

diciendo : Señor, Señor, abridnos ; y fueles respondido : En verdad os digo , que no os conozco. Porque en aquel tiempo usa Dios de tanto mayor severidad, quanto ahora usa de mayor misericordia ; y entonces castigará à los que pecaron con mayor rigor de justicia, el que ahora benignamente les ofrece su misericordia. Hasta aqui son palabras de San Gregorio. Tambien Hugo de San Victor en el segundo libro de los Sacramentos, conformandose con los pareceres de estos Santos, dice asi: Dificultosa cosa es, que sea verdadera la penitencia , quando viene tardia : y muy sospechosa deve ser aquella penitencia, que parece forzada. Porque facil cosa es creer de si el hombre, que no quiere , lo que no puede. Por donde la posibilidad declara muy bien la voluntad. Y por esto si no haces penitencia , quando puedes , argumento es , que no quieres.

El Maestro de las Sentencias va tambien por este mesmo camino : y asi dice : Como la penitencia verdadera sea obra de Dios; puedela el inspirar , quando quisiere ; y galardonar por misericordia , à los que podria condenar por justicia. Mas porque en aquel paso hay muchas cosas , que retrahen al hombre de este negocio; cosa es peligrosa, y vecina à la muerte, dilatar hasta alli el remedio de la peni-

tencia. Pero gran cosa es , inspirarla Dios en aquella hora si alguno hay , à quien la inspire. Mira que palabras estas , tan para temer ? Pues qual es el desatinado , que osa poner el mayor de los tesoros en el mayor de los peligros ? Hay cosa mayor en el mundo , que tu salvacion ? Pues en que seso cabe, poner una cosa tan preciosa en tan grande peligro ?

Este es , pues, el parecer de todos estos tan grandes Doctores. Por donde veràs quan grande locura sea , tener tu por segura la navegacion de un golfo, de quien tan sabios pilotos hablan con tan gran temor. Oficio es el bien morir , que conviene aprenderse toda la vida; porque à la hora de la muerte hay tanto que hacer en morir, que apenas hay espacio , para aprender à bien morir.

§. II.

Autoridades de Doctores Escolasticos , acerca de lo mesmo.

R Esta ahora , para mayor confirmacion de esta verdad, ver tambien, lo que acerca de esto sienten los Doctores Escolasticos. Entre los quales Scotto trata muy de proposito esta question en el quarto de las Sentencias : donde pone una conclusion, que dice asi: La pe-

P. ~~nia~~

nitencia que se hace à la hora de la muerte , apenas es verdadera penitencia ; por la dificultad grande , que entonces hay para hacerla. Prueba èl esta conclusion por quatro razones.

La primera es: por el grande estorvo , que hacen alli los dolores de la enfermedad , y la presència de la muerte , para levantar el corazon à Dios , y ocuparlo en exercicios de verdadera penitencia. Para cuyo entendimiento es de saber , que todas las pasiones de nuestro corazon tienen grande fuerza, para llevar en pòs de sí el sentido, y el libre alvedrio del hombre. Y segun reglas de Philosophia, muy mas poderosas son para esto las pasiones, que dãn tristeza, que las que causan alegría. De donde nace , que las pasiones , y afectos , del que està para morir , son las mas fuertes que hay : porque (como dice Aristoteles) el ultimo trance, y la mas terrible cosa de las terribles , es la muerte ; donde hay tantos dolores en el cuerpo , tantas angustias en el anima , y tanta congoxa por los hijos , y muger , y mundo que se dexan. Pues entre tan recios vientos de pasiones donde ha de estàr el sentido , y el pensamiento ; sino donde tan fuertes dolores , y pasiones lo llevaron ?

Veemos por experiencia quando uno està con un dolor de hizada , ò con algun otro dolor

agudo , que aunque sea hombre virtuoso , apenas puede por entonces tener el pensamiento fijo en Dios ; sino que alli està todo el sentido , donde lo llania el dolor : Pues si esto acaece al justo , que harà el que nunca supo , que cosa era pensar en Dios ? Y que tanto quanto està mas habituado à amar su cuerpo , que su anima ; tanto mas ligeramente acude al peligro del mayor amigo , que del menor ? Entre quatro impedimentos , que San Bernardo pone de la contemplacion , uno de ellos dice , que es la mala disposicion del cuerpo. Porque entonces el anima està tan ocupada en sentir los dolores de su carne , que apenas puede admitir otro pensamiento que aquel , que de presente la fatiga. Pues si esto es verdad , que locura es , aguardar à la mayor de las indisposiciones del cuerpo , para tratar del mayor de los negocios del anima ?

Supé de una persona , que estando en paso de muerte , y diciendole , que se aparejase para lo postrero , recibió tan grande angustia , de ver tan cerca de sí la muerte , que (como si la pudiera detener con las manos) todo su negocio era pedir à muy gran priesa remedios , y confortativos , para evitar aquel trago , si le fuera posible. Y como un Sacerdote lo viese tan olvidado , de lo que convenia para

Serm. 5.
de Af.
fump. B.
M. circ.
med. &
Serm. S.
Martini
paulo
infra
initium.

para aquella hora, y le amonestase, que se dexase yà de aquellos cuydados, y comenzase à llamar à Dios: importunado del buen consejo, respondiò palabras, muy ajenas de lo que aquel tiempo requeria: con las quales espirò. Y el que así habló, havia sido persona virtuosa: para que por aqui veas tu, como turbarà la presència de la muerte, à los que aman la vida; quando así turbò à quien otro tiempo la despreciava.

Así mesmo supe de otra persona, que estando en una recia enfermedad, y pensando, que se llegava ya su hora, deseava con gran deseo, primero que partiese, hablar un rato muy de proposito con Dios, y prevenir à su Juez con alguna devota suplicacion: y pareciale, que nunca los dolores, y accidentes continuos de la enfermedad, le daban un rato de alivio, para hacerlo. Pues si para esto solo hay allí tan mal aparejo; qual es el loco, que para tal tiempo guarda el remedio de toda la vida?

La segunda razon de este Doctor es: porque la verdadera penitencia ha de ser voluntaria (esto es) hecha con promptitud de voluntad, y no por sola necesidad. Por lo qual dice San Agustín: Menester es no solo temer el Juez, sino tambien amarle. Y hacer lo que se hiciere por voluntad, y no por ne-

cesidad. Pues el que en toda la vida nunca hizo penitencia verdadera, y aguarda entonces à hacerla, no parece que la hace por voluntad, sino por pura necesidad. Y si por sola esta causa la hace, no es su penitencia puramente voluntaria.

Tal fuè la penitencia, que hizo Semei por la ofensa, que havia hecho à David, quando iba huyendo de Absalon, su hijo: el qual despues que le viò bolver de la huida victorioso, y entendiò el mal, que por allí le podria venir, adelantòse con mucha gente, à recibir al Rey, y pedirle con mucha humildad perdon de la culpa pasada. Lo qual como viese un pariente de David llamado Abisai, dixo: Como? Y por estas palabras fingidas se ha de escapar de la muerte Semei, habiendo hecho tan grande injuria al Rey David? Mas el Santo Rey, que tan bien entendia, de quan poco merito era aquella satisfaccion, aunque por entonces prudentemente disimulò, no por eso le dexò sin castigo; antes à la hora de la muerte, con zelo de justicia, no de venganza, dexò mandado, como en testamento, à su hijo Salomon, que le diese su merecido: y así lo hizo. Tal, pues, parece la penitencia de muchos malos Christianos: los quales habiendo perseverado en ofender à Dios toda la vida, quando llega la hora de la cuen-

2. Reg.
16. &
19.

3. Reg.
2.

NOTA.

ta, como veén la muerte al ojo, y la sepultura abierta; y el Juez presente: y entienden, que no hay fuerza, ni poder contra aquel sumo poder, y que en aquel punto se ha de determinar lo que para siempre ha de ser, buelvense al Juez con grandes suplicaciones, y protestaciones las quales si son verdaderas, no dexan de ser provechosas; mas el comun suceso de ellas declara lo que son. Porque por experiencia havemos visto muchos de estos, que si escapan de aquel peligro, luego se descuydan de todo lo que prometieron, y buelven à ser los que eran, y aun tornan à revocar los descargos, que dexaban ordenados: como hombres que no hicieron lo que hicieron por virtud, y por amor de Dios; sino solamente por aquella prisa en que se vieron: la qual como cesó; cesó tambien el efecto, que de ella se seguia.

En lo qual parece ser esta manera de penitencia, muy semejante à la que suelen hacer los mareantes en tiempo de alguna grande tormenta: donde proponen, y prometen grandes virtudes, y mudanzas de vida. Mas acabada la tormenta, y escapados del presente peligro, luego se buelven à jugar, y blasfemar, como lo hacian antes; sin hacer mas caso de todo lo pasado, que si fuera un proposito soñado.

Simil.

TOX

La tercera razon es, porque el mal habito, y costumbre de pecar, que el malo ha tenido toda la vida, comunmente le fuele acompañar (como la sombra al cuerpo) hasta la muerte; porque la costumbre es como otra naturaleza, que con gran dificultad se vence. Y así vemos por experiencia muchos en aquella hora, tan olvidados de su anima, tan avarientos para ella aun en la muerte, tan encarnizados en el amor de la vida (si la pudiesen redimir por algun precio) tan captivos del amor de este mundo, y de todas las cosas, que en él amaron, como si no estuviesen en el paso que están. No has visto algunos viejos en aquella hora tan guardosos, y codiciosos, y tan atentos à mirar por sus trapillos, y pajuelas; y tan cerradas las manos para todo bien? y tan vivo el apetito, aun de aquello, que no pueden consigo llevar? Este es un linage de pena, con que muchas veces castiga Dios la culpa, permitiendo, que acompañe à su autor hasta la sepultura, segun que lo dice San Gregorio por estas palabras: Con este linage de castigo castiga Dios al pecador, permitiendo, que se olvide de si en la muerte, el que no se acordó de Dios en la vida. De esta manera se castiga un olvido con otro olvido: el olvido, que fué culpa, con el que juntamente

te

re es pena, y culpa. Lo qual se ve cada dia por experiencia, pues tantas veces havemos oïdo de muchos, que se dexaron morir entre los brazos de las malas mugeres, que mal amaron, sin quererlas despedir de su compaña, ni aun en aquella hora; por estàr por justo juicio de Dios olvidados de si mesmos, y de sus animas.

La quarta razon se funda en la qualidad del valor, que ordinariamente suelen tener las obras, que en aquel tiempo se hacen. Porque parece claro (à quien tiene algun conocimien- to de Dios) quanto menos le agrade este linage de servicios, que los que en otros tiempos se hacen. Porque, què mucho es (como decia la Santa Virgen Lucia) ser muy largo de lo que, aunque te pese, has acà de dexar? Què mucho es perdonar alli la deshonna; quando seria mayor deshonna no perdonarla? Què mucho es dexar la manceba; quando aunque quisieses, no la podràs ya mas tener en casa?

Por estas razones, pues, concluye este Doctor, que en aquella hora con dificultad se hace penitencia verdadera; y añade aun mas, diciendo: que el Christiano, que con deliberacion determina guardar la penitencia para aquella hora, peca mortalmente; por la grande ofensa, que hace à su anima, y por el grandísimo peligro, en

que pone su salvacion. Pues què cosa mas para temer, que esta?

s. III.

Autoridades de la Sagrada Escritura para el mesmo proposito.

MAS porque todo el peso de esta disputa, principalmente pende de la palabra de Dios (porque para contra esta no hay apelacion, ni respuesta) oye ahora lo que ella acerca de esto nos enseña. En el primer capitulo de los Proverbios, despues de haver escrito Salomon las palabras, con que la Sabiduria eterna llama à los hombres à penitencia, dice luego, las que dirà à los rebeldes à este llamamiento, en esta forma: Porque os llamè, y no quisistes acudir à mi llamamiento: estendi mis manos, y no hubo quien las mirase, y despreciastes todas mis reprehensiones, y consejos: yo tambien me reirè en vuestra muerte, y harè burla de vosotros, quando os vinieren los males, que temiades. Quando viniere de improviso la muerte, como tempestad, que à deshora se levanta, entonces me llamaràn, y no los oirè: y de mañana maldragaràn à ponerseme delante, y no me hallaràn; porque aborrecieron el castigo, y la doctrina, y no tuvieron temor de

Prov.

P 3 Dios,

Dios, ni quisieron obedecer mis consejos. Hasta aqui son palabras de Salomon, ò por mejor decir, del mesmo Dios. Las quales S. Gregorio, en el susodicho libro de los morales, entiende, y declara al proposito, que aqui hablamos. Pues què tienes que responder à esto? Porque no bastaràn estas amenazas, pues son de Dios, para hacerte temer un tan gran peligro, y aparejarte para esta hora con tiempo?

Pues oye aun otro testimonio, no menos claro. Hablando el Salvador en el Evangelio de su venida à juicio, aconseja à sus discipulos con grande instancia, que estèn aparejados para esta hora, trayendoles para esto muchas comparaciones, por las quales entendiesen, quanto esto les importava. Y así dice:

Math.
23.

Bienaventurado es el siervo, à quien el Señor hallare en aquella hora velando. Mas si el mal siervo dixere en su corazon: Mi Señor se tarda mucho: tiempo me queda para aparejarme: y él entretanto se diere à comer, y beber, y hacer mal à sus compañeros: vendrà su Señor en el dia que él no pienza, y en la hora que no sabe, y partirlo hà por medio, y darle hà el castigo, que se dà à los hypocritas. Aqui parece claro, que el Señor sabia bien los consejos de los malos, y las veredas, que buscan para sus vicios; y por esto les sale al camino, y les

dice, como les ha de ir por él, y en què han de parar sus confianzas. Pues què otro pleyto es, el que ahora tramos sino este? Què digo yo aqui, sino lo que el mesmo Señor te dice? Tu eres ese siervo malo, que haces en tu corazon la mesma cuenta, y así te quieres aprovechar de la dilacion del tiempo, para comer, y beber, y perseverar en los mesmos delitos. Pues còmo no temeràs esta amenaza, que te hace, quien es tan poderoso para cumplirla, como para hacerla? Contigo habla: contigo lo hà; à ti lo dice: despierta miserable, y reparate con tiempo; porque no seas despedazado, quando llegue la hora de este juicio.

Pareceme que gasto mucho tiempo en cosa tan clara. Mas què harè, que aun con todo esto, veo muy gran parte del mundo cubrirse con este manto? Pues para que aun mas claro veas la grandeza de este peligro; oye otro testimonio del mesmo Salvador. Acabadas estas palabras, añade luego lo que se sigue, diciendo: Entonces serà semejante el Reyno de los Cielos à diez Virgines, cinco locas, y cinco sabias. Entonces dice: Quando entonces? Quando venga el Juez: quando se llegue la hora de su juicio: así el universal de todos, como el particular de cada uno, segun

Math.
25.

gun declara San Agustín ; por-
que no se altera en el universal,
lo que en el particular se deter-
mina. Pues en este paso (dice
el Señor) acaeceros ha , como
acaeció à diez Virgines , cinco
locas , y cinco sabias , las qua-
les aguardavan por la venida
del Esposo. Las sabias proveye-
ronse con tiempo de lamparas,
y de oleo , para salirle à reci-
bir : mas las locas , como tales,
no curaron de esto. Y à la me-
dia noche , al tiempo del ma-
yor sueño (que es quando los
hombres están mas descuyda-
dos , y menos piensan en este
paso) dieronles rebato, dicen-
do, que venia el Esposo : que le
saliesen à recibir. Entonces le-
vantaronse todas aquellas Vir-
gines , y aderezaron sus lampa-
ras : y las que estaban ya apare-
jadas entraron con él à las bo-
das : y cerróse la puerta : mas
las que no estaban aparejadas,
comenzaron entonces à querer
proveerse , y aparejarse , y à
dàr voces al Esposo , diciendo :
Señor , Señor , abridnos. A las
quales él respondió : En verdad
os digo , que no os conozco. Y
así concluye el Santo Evangelio
la parabola , y la declaracion
de ella , diciendo : Por tanto
velad , y estad aparejados ; pues
no sabeis el día , ni la hora. Co-
mo si dixera : Haveis visto quan
bien libraron en este trance las
Virgines , que estaban apareja-
das , y quan mal las que no lo

estaban ? Por tanto , pues no
sabeis el día , ni la hora de esta
venida , y el negocio de vuestra
salvacion pende tanto de este
aparejo , velad , y estad apare-
jados en todo tiempo ; porque
no os tome aquel día desaper-
cebidos , como à estas Virgi-
nes , y así perezcáis , como ellas
perecieron. Este es el sentido
literal de esta parabola , como
declara el Cardenal Cayetano
en este lugar donde dice : Esto
solo sacamos de aquí , que la
penitencia , que se dilata hasta
la hora de la muerte (quando
se oye esta palabra : Cata que
viene el Esposo) no es segura :
antes en esta parabola se descri-
ve , como no verdadera ; por-
que por la mayor parte no lo
es. Y al cabo pone este Doctor
la resolucíon de toda la parabola,
diciendo : La conclusíon de
esta doctrina es, dàr à entender,
que por tanto las cinco Virgi-
nes locas fueron desechadas ;
porque al tiempo que el Esposo
vino , no estaban aparejadas ;
y por esto las otras cinco fue-
ron admitidas ; porque estaban
apercebidas. Por donde convie-
ne , que siempre lo estemos ,
pues no sabemos la hora de esta
venida. Pues què cosa se podía
pintar mas clara que esta ? Por
lo qual me maravillo mucho ,
como despues de la justifica-
cion tan clara de esta verdad , se
osán los hombres entretener , y
consolar con esta tan flaca espe-

ranza. Porque antes de esta luz tan clara no me maravillàra yo tanto, que se persuadieran lo contrario, ò se quisieran engañar: mas despues que aquel Maestro del Cielo resolviò esta materia: despues que el mesmo Juez nos declarò con tantos exemplos las leyes de su juicio, y el norte por donde nos havia de juzgar; en què sèso cabe creer, que de otra manera pasará el negocio, que lo predicò, el que lo ha de sentenciar?

Obra. s. IV.

Responde à algunas objeciones.

MAS por ventura contra todo esto me diràs: Pues el ladròn no se salvò con una sola palabra à la hora de la muerte? A esto responde San Agustín en el libro alegado, que aquella confesion del Buen Ladròn fuè la hora de su conversion, y de su bautismo, y de su muerte juntamente. Por donde así como el que muere acabandose de bautizar (como à otros muchos ha acontecido) vâ derecho al Cielo: así acaeciò à este dichoso Ladròn; porque aquella hora fuè para él, hora de su bautismo.

Responde tambien, que así esta obra tan maravillosa, como todos los milagros, y obras semejantes estavan profetizadas, y guardadas para la venida del Hijo de Dios al mundo, y para

testimonio de su gloria: y así convenia, que para la hora, en que aquel Señor padecia, se escureciesen los cielos, y temblase la tierra, y se abriesen los sepulcros, y resucitasen los muertos; porque todas estas maravillas estavan guardadas para testimonio de la gloria de aquella persona: y en la cuenta de estas entra la salud de aquel Santo Ladròn, en la qual obra no es menos admirable su confesion, que su salvacion; pues confesò en la Cruz el Reyno, y predicò la Fè, quando los Apostoles la perdieron, y honrò al Señor, quando todo el mundo le blasfemava. Pues como esta maravilla, junto con las otras, pertenescan à la dignidad de aquel Señor, y de aquel tiempo, grande engaño es querer, que generalmente se haga en todos los tiempos lo que estava reservado para aquel.

Constanos tambien, que en todas las Republicas del mundo hay cosas, que ordinariamente se hacen, y cosas tambien extraordinarias: y las ordinarias son comunes para todos; mas las extraordinarias son para algunos particulares. Lo mesmo tambien pasa en la Republica de Dios, que es su Iglesia. Porque cosa regular, y ordinaria es aquella que dice el Apostol: 2. Cor. 11. que el fin de los malos será conforme à sus obras: dando à entender, que generalmente ha-

Matth. 27.

2. Cor. 11.

Luce 23.

De vera, & falsa poenitè. na.

blando) à la buena vida se sigue buena muerte: y à la mala vida mala muerte. Cosa tambien es ordinaria, que los que hicieren buenas obras, iràn à la vida eterna: y los que malas, al fuego eterno. Esta es una sentencia, que à cada paso repiten todas las Escrituras Divinas. Esto cantan los Psalmos, esto dicen los Profetas, esto anuncian los Apostoles, esto predicán los Evangelistas. Lo qual en pocas palabras resumio el Profeta David, quando dijo: Una vez habló Dios, y dos cosas le oí decir: que èl tenia poder, y misericordia; y que así, daria à cada uno segun sus obras. Esta es la suma de toda la Philosophia Christiana. Pues segun esta cuenta decimos, què cosa es ordinaria, que así el justo, como el malo reciban su merecido al fin de la vida segun sus obras: pero fuera de esta ley universal, puede Dios usar de especial gracia con algunos para gloria suya, y dar muerte de justos, à los que tuvieron vida de pecadores: como tambien podria acaecer, que el que huviese vivido como justo, por algun secreto juicio de Dios viniese à morir como pecador. Que es, como el que ha navegado prosperamente toda la carrera, y à boca del puerto viniese à padecer tormenta. Por lo qual dixo Salomon: Quien sabe si el espiritu de los hijos de

Adàn sube à lo alto, y el espiritu de las bestias deciende à lo baxo? Porque aunque universalmente acaece, que las animas de los que viven como bestias, deciendan à los infiernos, y las de los que viven como hombres de razon, suban al Cielo: mas todavia por algun especial juicio de Dios puede suceder esto de otra manera: pero la doctrina segura, y general es: Quien viviere bien, tendrá buena muerte. Pues por esta causa nadie deve asegurarse con exemplos de gracias particulares; pues estos no hacen regla general, ni pertenecen à todos; sino à pocos, y esos no conocidos: por donde no puedes tu saber, si seràs del numero de ellos.

Otros alegan otra manera de remedio, diciendo, que los Sacramentos de la Ley de Gracia hacen al hombre de atrito contrito: y que entonces à lo menos tendrán esta manera de disposicion, la qual junto con la virtud de los Sacramentos será bastante para darles salud. La respuesta de esto es: que no qualquier dolor baxta, para tener aquella manera de attricion, que junta con el Sacramento dà gracia al que lo recibe. Porque cierto es, que hay muchas maneras de attricion, y de dolor, y que no por qualquier attricion de estas se hace el hombre de atrito, contrito: sino por sola aquella, que en particular sabe

Soto in
4.d. 19.
q. 6. art.
2.

Simil.

Eccl. 3.

el dador de la gracia, y otro fuera de él, no puede saber.

No ignoravan esta Theologia los Santos Doctores; y con todo esto hablan con tanto temor en esta manera de penitencia, como arriba declaramos: y expresamente San Agustín en la primera autoridad, que de él alegamos, habla del que recibe penitencia, y es reconciliado por los Sacramentos de la Iglesia: al qual dice, damos penitencia, mas no seguridad.

Y si me alegras para esto la penitencia de los Ninivitas, que procedia del temor, que tuvieron de ser destruidos dentro de quarenta dias: mira tu, no solo la penitencia tan áspera, que hicieron, sino tambien la mudanza de su vida: y mudala tu de esa manera, y no te fallará esa mesma misericordia. Pero veo, que apenas has escapado de la enfermedad, quando luego tornas à la mesma mal-
 Joán. 3. dad, y revocas quanto tenias ordenado. Què quieres, pues, que juzgue de esta penitencia?

§. V.

Conclusion de todo lo susodicho.

Todo esto se ha dicho, no para cerrar à nadie la puerta de la salud, ni de la Esperanza (porque esta ni los Santos la cierran, ni nadie la deve cerrar) sino para defencaftillar à los malos de este lugar de re-

fugio, adonde se acogen, para persevevar en sus males. Pues dime ahora, hermano, por amor de Dios; si todas las voces de los Doctores, y de los Santos, y de la razon, y de la mesma Escritura, tan peligrosas nuevas te dàn de esta penitencia; como osas fiar tu salvacion de tan grande peligro? En què confias para en aquella hora? En tus aparejos, y mandas de testamentos, y oraciones? Yà vees la prisa que se dieron aquellas Virgines locas, à proveerse, y las voces, que dieron al Esposo, pidiendole la puerta, y quan poco les valieron; porque no procedian de verdadera penitencia. Confias en las lagrimas, que aqui derramarás? Mucho valen cierto las lagrimas en todo tiempo; y dichoso el que las derramare de corazon: mas acuerdate quantas lagrimas derramò aquel, que por una golosina vendió su mayorazgo: y como segun dice el Apostol, no hallò lugar de penitencia, aunque con tantas lagrimas la buscò; porque no llorava por Dios, sino por el interese, que perdia. Confias en los buenos propósitos, que alli propondrás? Mucho valen tambien estos, quando son verdaderos: mas acuerdate de los propósitos, que propuso el Rey Antiocho: el qual estando en este paso, prometió à Dios tan grandes cosas, que ponen admiracion à quien las lee,

Matth.
23.

Hebr.
12.

Marc.
9.

lee, y con todo esto dice la Escritura: Hacia aquel malvado oracion à Dios, del qual no havia de alcanzar misericordia; y la causa era porque todo aquello que proponia, no lo proponia con espíritu de amor, sino de puro temor servil: el qual aunque sea bueno, pero solo el no basta para alcanzar el Reyno del Cielo. Porque temer las penas del infierno; es cosa que puede proceder del amor natural, que el hombre tiene à sí mismo; y amar el hombre à sí, no es cosa por la qual se dà à nadie este Reyno. De suerte que así como con ropa de fayal no entrava nadie en el Palacio del Rey Asuero, así tampoco entrará en el de Dios con ropa de siervo, que es con solo este temor, si no va vestido con ropa de bodas, que es amor.

O pues, hermano mio, ruegote ahora pienses atentamente, que sin duda te has de ver en esta hora, y no será de aquí à muchos días; pues yà vees la priesa que se dàn los Cielos à correr. Presto se acabará de hilar con tantas bueltas este copo de lana, que es nuestra vida mortal. Cerca está (dice el Profeta) el día de la perdicion, y los tiempos se dàn priesa por llegar. Pues acabado este ran ligero plazo, verás el cumplimiento de estas profecias, y allí verás quan verdadero Profeta te he sido, en lo que te he

anunciado. Allí te verás cerca de dolores: fatigado con cuydados: agonizando con la presencia de la muerte: esperando la suerte, que de allí à poco te ha de caber. O fuerte dudosa! O trance riguroso! O pleyto, donde se espera sentencia de vida para siempre, ò muerte para siempre! Quien pudiese entonces trocar aquellas suertes! Quien tuviese mano en aquella sentencia! Ahora la tienes: no la desprecies. Ahora tienes tiempo, para grangear al Juez. Ahora puedes ganarle la voluntad. Toma, pues, el consejo del Profeta, que dice. Buscad al Señor en el tiempo, que se puede hallar, y llamadlo, quando está cerca, para os oír. Ahora está cerca para nos oír; aunque no lo podemos ver; mas en la hora del juicio verse ha, pero no nos oírà, si dende ahora no lo tuvieremos merecido.

CAPITULO XXVII.

Contra los que perseveran en sus pecados con esperanza de la Divina misericordia.

OTros hay, que perseverando en su mala vida, se aseguran con la esperanza de la Divina misericordia, y de la Pasion de Christo: à los quales también será razon que demos su desengaño, como à todos los demás. Dices que es grande la misericordia de Dios; pues por los

Simil.

Ester 4.

Deut.

17.

los pecadores se puso en la Cruz. Yo te confieso, que es muy grande, pues te consiente tan grande blasphemia, como es, hacer tu su bondad fautora de tu maldad: y que la Cruz que él tomó por medio, para destruir el reyno del pecado, tomes tu por medio para fortalecerlo: y donde le havias de ofrecer mil vidas que tuvieras, por haver puesto la suya por ti, tomes de al ocasión para negarle esa sola, que él te dió. Mas le dolió esto al Salvador, que la misma muerte, que padecía; pues no quexandose de ella, se quexó de este agravio por su Profeta, diciéndo: sobre mis espaldas fabricaron los pecadores, y estendieron su maldad. Dime ruegote, quien te enseñó à hacer esa consecuencia: que porque Dios es bueno, tomes tu licencia para ser malo, y salir con ello? A lo menos el Espíritu Santo no enseña à arguir de esa manera; sino de esta: Porque Dios es bueno; merece ser servido, y obedecido, y amado sobre todas las cosas. Porque Dios es bueno; es razon que yo lo sea, y espere en él, que me perdonará, por gran pecador que haya sido; si de todo corazon me bolviere à él. Porque Dios es bueno, y tan bueno; por eso es mayor maldad, ofender à tal bondad. Y si quanto mas engrandesces la bondad, en que confias, tanto mas encare-

ces la culpa, que contra ella cometes. Y esa tan grande culpa no es justo que quede sin castigo: y ese cargo pertenece à la divina justicia, que es (no como tu piensas) contraria, sino hermana, y defensora de la divina bondad; la qual no consiente, que tal ofensa quede sin debido castigo.

No es nueva esta manera de excusa; sino muy vieja, y muy usada en el mundo; porque esta era la contienda, que tenian los Profetas verdaderos con los falsos: porque los unos amenazaban de parte de Dios castigos de justicia: y los otros prometian de su propria cabeza falsa paz, y misericordia; y despues que el azote de Dios declarava la verdad de los unos, y la mentira de los otros, decian los verdaderos Profetas: Donde están vuestros Profetas, que os aseguravan, y decian: No vendrá Nabuchodonosor sobre nosotros?

Dices, que es grande la misericordia de Dios. Tu que eso dices, creeme, que no te ha Dios abierto los ojos, para que veas la grandeza de su justicia. Porque si esto fuera, tu dixeras con el Profeta: Quien hay, Señor, que alcance à conocer el poder de vuestra saña, y que pueda contar la grandeza de vuestra ira?

Pues para que salgas de ese engaño tan peligroso, ruegote, que

Psalm.
128.

Hierc.
37.

Psalm.
89.

que nos pongamos ahora en razon. Ni tu, ni yo havemos visto la Justicia Divina en si mesma; paraque por esta via podamos conocer su medida. Ni tampoco podemos en este mundo reconocer à Dios, sino por sus obras. Pues entrèmos ahora en este mundo espiritual de la Sagrada Escritura, y despues salgamos à este corporal, en que vivimos; y notèmos en el uno, y en el otro las obras de la Divina justicia; paraque por ellas la conozcamos.

Sernos hà esta jornada muy provechosa, porque demàs del fin, que pretendemos, sacaremos otro fruto muy grande, que serà avivar, y criar en nuestros corazones el temor de Dios: el qual dicen los Santos, que es el tesoro, la guarda, y el peso de nuestras animas. Por donde asi como el navio, que va sin lastre, y sin peso, no va seguro; porque qualquier viento recio basta para trastornarlo: asi tampoco lo va el anima, que camina sin el peso de este temor. El temor la sostiene; para que los vientos de los favores humanos, y Divinos no la levanten, y trastumben. Por muy rica que vaya, si carece de este peso, va à peligro. Y por tanto, no solo los principiantes; sino tambien los criados viejos en la casa del Señor, han de vivir con temor: y no solamente los culpados, que tienen porque te-

mer; sino tambien los justos, que no han hecho tanto porquè. Los unos temen porque cayeron, y los otros porque no cayeron: à los unos los males pasados, y à los otros los peligros venideros deben poner temor.

Y si quieres saber como se engendrarà en ti este santo temor; digote, que despues de infundido con la gracia, se conserva, y crece con esta consideracion de las obras de la Divina justicia, de que ahora comenzamos à tratar. Piensalas, y rumialas muchas veces, y poco à poco veràs criado en ti este santo temor.

§. I.

De las obras de la Divina Justicia, que se cuentan en la Sagrada Escritura.

LA primera obra de la Divina Justicia (de que se hace mencion en la Escritura Divina) fuè la condenacion de los Angeles. El principio de los caminos de Dios, fuè aquella terrible, y sangrienta bestia, que es el Principe de los demonios, como se escribe en Job. Porque como todos los caminos de Dios sean misericordia, y justicia, hasta aquella primera culpa no se havia descubierto la justicia. Encerrada estava en el seno de Dios, como espada en su vaina: à la qual embiava el

Pro-

Job 40:

Psalms.

Ezech. 21. Profeta Ezechiel, si se cumpliera su deseo. Esta primera culpa hizo que se desmayase la espada: y mira tu aquel primer golpe, que tal fue. Alza los ojos, y verás una gran lastima: verás una de las mas ricas joyas de la casa de Dios; una de las principales hermosuras del Cielo; una imagen en quien tan altamente resplandecía la hermosura Divina, caer del Cielo, como un rayo, por un solo pensamiento sobervio. De Príncipe entre los Angeles, se hizo Príncipe de los demonios: de hermosísimo, el mas feo: de gloriosísimo, el mas atormentado: de graciosísimo, el mayor enemigo de todos quantos Dios tiene, y tendrá jamás. Qué cosa de tan grande admiración deve ser esta para aquellos Espiritus Celestiales: los quales tan bien conocen, de donde, y adonde cayó una tan excelente criatura? Con qué espanto dirán todas aquellas palabras de Isaias: Como caíste del Cielo, Lucero, que salías à la mañana?

Luc. 10. Lucero, que salías à la mañana?

Isai. 14. Lucero, que salías à la mañana?

un hombre, que pecò, y pecando corrompiò la comun raiz de toda la naturaleza humana, que en el estava, para que este nazca con su proprio pecado. Es tan grande la gloria, y la magestad de Dios, que haverle una criatura ofendido merece este tan espantoso castigo. Porque si aquel gran privado del Rey Asuero, que se decia Amàn, no se tenia por satisfecho con tomar venganza de solo Mardocheo (de quien se tenia por injuriado) sino pareciale, que convenia à su grandeza, que todo el linage de los Judios pagase con universal muerte el desfacato de uno; qué mucho es, que la gloria, y grandeza infinita de Dios pida este castigo? Cata aqui, pues, el primer hombre desterrado del Paraíso por un bocado, el qual todo el universo mundo hasta el dia de oy està ayunando. Y al cabo de tantos siglos el hijo, que nace, saca la lanzada del padre? y no solo antes que sepa pecar; sino antes que nazca, nace hijo de ira: y esto à cabo de tantos siglos. En tan largo espacio no està aun olvidada aquella injuria, por tantos hombres repartida, y con tantos azotes castigada: antes todas quantas penas hasta oy se han padecido, y todas quantas muertes ha havido, y todas quantas animas arden, y arderán para siempre en el Infierno; todas son centellas, que origi-

Ezech. 21.

Deciende luego mas abaxo al Gen. 3. Paraíso terrenal, y verás otra caída, no menos espantosa, sino fuera reparada. Porque si los Angeles cayeron, cada uno hizo su pecado actual, por dò cayese. Mas que pecado actual hace el niño, que nace; por dò nazca hijo de ira? No es menester que haya actualmente pecado: basta que sea de linage de

Ephes. 2. Efalm. 50.

nal-

nalmente decienden de aquella primera culpa , y argumentos, y testimonios de la Divina justicia. Y todo esto pasa aun despues de la redempcion del genero humano por la Sangre de Christo ; porque à no estar esto de por medio , què diferencia huviera del hombre al demonio ; pues tan poco remedio tenia el uno , y el otro para se salvar ? Parecete , pues , que es esta razonable muestra de la justicia Divina ?

Y como si no bastàra este yugo tan pesado sobre los hijos de Adam , añadieronse de al adelante otros , y otros nuevos castigos , por otros nuevos pecados , que (como diximos) se derivaron de aquel pecado. Todo el universo mundo pereció con las aguas del Diluvio. Sobre aquellas cinco deshonestas Ciudades llovió Dios fuego , y piedra azufre del Cielo. A Datan , y Abirón , por una competencia , que tuvieron con Moysen , tragó la tierra vivos. Dos hijos de Aarón , Nadab , y Abiú , porque dexaron de guardar una ceremonia en su sacrificio , fueron subitamente abrasados con el fuego del Santuario ; sin que les valiese la dignidad del Sacerdocio , ni la santidad del padre ; ni la privanza , que tenia con Dios Moysen su tio. Ananias , y Sapphira en el Nuevo Testamento por una mentira , que dixeron , al pare-

cer liviana , en un punto los arrebató la muerte juntos.

Pues què diré de los juicios espantosos de Dios? Salomon, el mas Sabio de los hijos de los hombres, y tan amado de Dios, què le mandò el poner por nombre : *El amado del Señor* , vino por sus altos juicios à dár en el extremo de todos los males, que fuè arrodillarse ante las estatuas de los idolos. Què cosa mas para temer ? Y si supieses los juicios , que de esta manera acaben cada dia en la Iglesia , no menos por ventura te espantaria , que todo lo dicho , porque verias muchas estrellas del Cielo caidas en tierra : verias muchos , que asentados à la mesa de Dios , comian pan de Angeles , venir à desear hinchir sus vientres de manjares de puerocos ; verias muchas castidades , mas finas , y mas hermosas , què el marfil antiguo , tiznadas , y convertidas en carbones de fuego ; de lo qual todo fueron causa las culpas , y pecados de los que cayeron : porquè la ordenacion , y los juicios de Dios no ponen necesidad à las obras de los hombres , ni les quitan su libre alvedrio.

Mas sobre todo esto, què mayor muestra de justicia , què no contentarse Dios con otra menor satisfaccion , que la muerte de su Unigenito Hijo , para haver de perdonar al mundo? Que palabras tan para sentir aque-

llas,

Gen. 7.

Gen. 19.

Num. 16.

Levit. 24.

Aa. 5.

Luc. 12.

3. Reg.

11. &

12.

2. Reg.

12.

LUC 23. llas, que el Salvador dixo à las mugeres, que le iban llorando: Hijas de Jerusalèm, no lloreis sobre mi, sino sobre vosotras, y sobre vuestros hijos: porque dias vendrán en que direis: Bienaventuradas las esteriles, y los vientres, que no concibieron, y los pechos, que no criaron. Entoncès dirán à los montes: Caed sobre nosotros; y à los collados: Cubridnos. Porque si esto se hace en el madero verde, en el seco què se hará? Como si mas claramente dixera: Si este arbol de vida, y de innocencia (en el qual nunca hubo gusano, ni carcoma de pecado) así arde con las llamas de la Justicia Divina por los pecados agenos: como arderà el arbol esteril, y seco, à quien no la caridad, sino la maldad, tienè tan cargado de los suyos propios? Pues si en esta, que fuè obra de tanta misericordia, vees tan grande rigor de justicia; què sera en las otras obras, donde no respaldece tanto esta misericordia?

Mas si por ventura eres tan rudo, que no penetras la fuerza de esta razon, pàrate à considerar aquella eternidad de las penas del infierno, y mira quan espantable sea aquella justicia, que el pecado que se puede hacer en un punto, castiga con eterno tormento. Con esa tan grande misericordia, que alabas, se compadece esta tan es-

pantable Justicia, què vees. Què cosa tan espantosa como veer de la manera que esterà aquel sumo Dios mirando dende el trono de su gloria un anima, que havrà estado penando millones de años en tan terribles tormentos: y què no por eso se inclinará jamás à compasion de ella; sino antes se holgarà, que pene, y que esta pena sea sin cabo, y sin termino, y sin esperanza de remedio. O alteza de la Justicia Divina! O cosa de grande admiracion! O secreto, y abismo de altissima profundidad! Què hombre hay tan fuera de juicio, que considerando esto no se estremezca, y admire de tan grande castigo?

§. II.

De las obras de la Divina Justicia, que en este mundo se veen.

MAs dexemos ahora la Escritura Sagrada, y salgamos à este mundo visìble: y en èl hallaremos otras obras de grandissima, y espantosa justicia. Digote de verdad, que los que tienen un poquito de lumbrè, y conocimiento de Dios, viven en este mundo con tan gran temor, y espanto de estas obras, que hallando salida para todas las otras obras divinas, no la hallan para esta, sino en sola la humilde, y sencilla confesion de

Isai. 1.

Jerem.

Jerem.

Zach.

Isai. 45.

la Fè. A quien no pone en admiracion, vèr quasi toda la haz de la tierra cubierta de infidelidad? Vèr, que tan grande sementera tienen aqui los demonios, para poblar los infiernos? Vèr, que tan grande parte del mundo, aun despues de la redempcion del genero humano, se està como de antes en las tinieblas de sus errores? Què es toda la tierra de Christianos, comparada con la que hay de Infieles, y con la que cada dia se và descubriendo, sino un estrecho rincon? Y todo lo demàs tiene tiranizado el reyno de las tinieblas: donde no resplandece el Sol de Justicia: donde no ha amanecido la lumbre de la verdad: donde, como en los montes de Gelboè, no cae agua, ni rocío del Cielo: donde cada dia, dende el principio del mundo, se llevan los demonios tantas presas de animas à los fuegos eternos; pues està claro, que si como fuera del Arca de Noè no escapò ninguno en tiempo del diluvio, ni fuera de la casa de Raab se guareciò ninguno de los moradores de Gericò: así ninguno se salva fuera de la casa de Dios, que es su Iglesia.

Pues ese pedazo, que hay de Christiandad, mira de la manera que està en nuestros tiempos: y hallaràs por cierto, que en todo este cuerpo mystico, dende la planta del piè, hasta la cabeza, apenas hay cosa del todo

sana. Saca afuera algunas Ciudades principales (donde hay algun rastro de doctrina) y discurre por todo esotro carruage de villas, y lugares (donde no hay memoria de ella) y hallaràs muchos pueblos, de quien se puede verificar aquello que dixó Dios en un tiempo por Jerusalèm : Rodead todas las calles, y barrios de Jerusalèm , y buscad un hombre , que sea verdaderamente justo : y yo usaré de misericordia con èl. Corre (no digo yà por todos los mesones, y plazas ; que estos son lugares dedicados à mentiras, y trampas) sino por todas las casas de vecinos, y (como dice èl por Jeremias) pon la oreja à escuchar lo que hablan : y hallaràs, que apenas se oye palabra, que buena sea : sino que aqui oiràs murmuraciones : allí torpezas : aqui juramentos : allí blasphemias, y rencillas, y codicias, y amenazas : y finalmente en toda parte el corazon, y lengua tratan de la tierra, y de sus ganancias, y en muy pocas de Dios, y de sus cosas, sino es para jurar, y perjurar su Nombre: que es aquella memoria, de que se quexa èl mesmo por su Profeta, diciendo : Acuerdansen de mi, mas no como debrian, juzgando por mi Nombre mentiras. De manera, que à lo menos por las insignias, que se veen de fuera, apenas podràs juzgar, si aquel pueblo es de Christianos,

h. Reg.

Gen. 7.
2. Pe.
11. 2.
1. In/ut 6.

Job 2.

Isai 61.

ò de Gentiles ; fino es por ventura por las torres de las campanas , que asoman de lexos , ò por los juramentos , ò perjuros , que se oyen de cerca : y por todo lo demàs apenas lo conoceràs. Pues còmo pueden entrar estos en la cuenta de aquellos : de quien dice Isaias : Todos quantos los vieren , luego los conoceràn ; porque estas son las plantas , à quien bendixo el Señor. Pues si tal ha de ser la vida del Christiano , que todos quantos le vieren , le juzguen por hijo de Dios ; en què cuenta pondrèmos à estos , que mas parecen burladores , y despreciadores de Christo , què Christianos ?

e. Reg.

24.

Ecccl.

24.

Pues si tantos son los pecados , y males del mundo ; còmo no vees aqui claro los indicios , y efectos de la justicia del Cielo ? Porque no se puede negar , que así como uno de los mayores beneficios de Dios , es preservar al hombre de pecado ; así uno de los mayores castigos , y señales de ira es , dexarlo caer en ellos. Y así leemos en el libro de los Reyes , que el furor de Dios se ayò contra Israel : por donde permitió à David , caer en aquel pecado de soberbia , quando mandò contar el pueblo. Y así tambien leemos en el Ecclesiastico , que à los varones misericordiosos , apartarà Dios de todo mal , y no permitirá , que se vean embueltos en pecados. Porque así como una par-

te del premio de la virtud , es acrecentamiento de esa mesma virtud : así muchas veces el castigo del pecado es , permitir Dios otros pecados. Y así vemos , que el mayor castigo , que se diò por el mayor de los pecados del mundo (que fuè la muerte del Hijo de Dios) fuè aquel que denuncia el Profeta contra los obradores de esta maldad , diciendo : Añade , Señor , maldad à las maldades de ellos , y no entren en tu justicia : que es la obediencia , y guarda de tus Mandamientos. Y què se sigue de ài ? Luego lo declara el mesmo Profeta , diciendo : sean borrados del libro de la vida , y no sean escritos con los justos.

Ecclesiastico 68.

Pues si tan grande castigo , y tan grande muestra de ira , es castigar Dios pecados con pecados ; còmo entre tanta muchedumbre de pecados , como hierven en el mundo , no vees las señales de la Justicia Divina ? Adò quiera que bolvieredes los ojos (como el que està engolfado en la mar , que no ve sino cielo , y agua) apenas veràs otra cosa , que pecados , y viendo pecados , no vees justicia ? En medio de la mar no vees agua ? Y si todo este mundo es un mar de pecados ; què será sino un mar de justicia ? No he menester yo descender al infierno , para ver , como resplandece alli la Justicia Divina , baste-

me

me estar en este mundo, para verla.

Y si à todo lo que està fuera de ti estàs ciego, mira siquiera à ti mesmo: que si estàs en pecado, estàs debaxo de la lanza de esta justicia: y mientras mas seguro, y mas confiado, mas caido debaxo de ella. Así estuvo un tiempo San Agustín, como el mesmo lo confiesa, diciendo: Estava yo ahogado en el golfo de los pecados, y havia prevalecido contra mí tu ira, y yo no lo conocia. Haviame hecho sor- do con el ruido de las cadenas de mi mortalidad: y esta igno- rancia de tu ira, y de mi culpa, era pena de mi soberbia. Pues si Dios te ha castigado de esta ma- nera, permitiendote estar tan- to tiempo ahogado, y ciego en tus maldades; cómo cuentas de la feria tan al revés; de como te vā en ella? El favorecido cuen- te de las misericordias de Dios; mas el justiciado de sus justicias. Con la misericordia de Dios se compadece dexarte tanto tiem- po en pecado; y no se compa- decerā embiarte al infierno? O si supieses quan poco camino hay de la culpa à la pena, y de la gracia à la gloria! Puesto un hombre en gracia, què mucho es darle la gloria? Y caido en una culpa, què mucho es darle la pena? La gracia es principio, y merecimiento de la gloria, y el pecado es infierno merecido, y comenzado.

De más de esto, què cosa pue- de ser mas espantable, que sien- do las penas del Infierno tan horribles, como arriba diximos, consienta Dios, que sea tan grande el numero de los que se condenan, y tan pequeño el de los que se salvan? Que tan pe- queño sea este numero (porque no pienses, que esto es adivinar) dícelo aquel, que cuenta las es- trellas del Cielo, y à cada una llama por su nombre. A quien no espantan aquellas palabras, tan bien sabidas, y tan mal sen- tidas, que el Señor respondió à los Discipulos, quando le pre- guntavan, si eran pocos los que se salvavan, diciendo: Entrad por estrecha puerta; porque an- cha es la puerta, y muy segui- do el camino, que vā à la per- dicion, y muchos son los que vān por él. Quan estrecha es la puerta, y quan angosto el ca- mino, que vā à la vida! Pocos son los que atinan con él. Quien sintiera, lo que el Salvador sen- tia quando no simplemente, si- no con aquella exclamacion, y encarecimiento, dixo: Quan es- trecha es la puerta, y quan an- gosto el camino! Todo el mun- do pereció con las aguas del di- luvio, y solas ocho animas se escaparon en el Arca de Noé: lo qual (como dice San Pedro en su Canonica) es figura de quan poquitos son los que se salvan, en comparacion de los que se condenan.

Cap.
10.

Psal.
146.

Matth.
7.
Luc.
13.

Vide
Gen.
c. 1.
fol.
110.

2. Petr.
2.

- Seiscientos mil hombres sacó Dios de Egypto , para llevar à la tierra de promision (sin mugeres, y niños , que no se cuentan) y para esto fueron ayudados con mil favores del Cielo: y con todo esto , la tierra que les havia Dios ofrecido por su gracia , perdieron ellos por su culpa ; pues de tanto numero de hombres , solos dos entraron en ella. Donde todos los Doctores comunmente dicen , ser esto figura de los muchos que se condenan , y de los pocos que se salvan : que es ser muchos los llamados , y pocos los escogidos. Por donde no sin causa se llaman muchas veces los justos en la Escritura divina , piedras preciosas : para dàr à entender, que son tan raros en el mundo como ellas : y que la ventaja que hace el numero de las otras piedras toscas à estas , esa hace el numero de los malos al de los buenos: como lo testificò Salomon , quando dixo , que era infinito el numero de los locos. Pues dime ahora, si tan pocos, y tan contados son los escogidos, como te dice la figura, y la verdad (pues vees quantos fueron por justo juicio de Dios privados de aquello, paraqué fueron llamados) cómo no temeràs tu en ese tan comun peligro, y diluvio universal ? Si fueran las partes iguales , aun havia grandissima razon para temer. Mas qué digo partes iguales ? Digo te de verdad, que es tan grande mal, infierno para siempre, que aunque no huviera de ser mas que un hombre solo en todo el linage humano , el que huviese de ir à el, solo este havia de hacer temblar à todos los otros. Quando el Salvador , cenando con sus Discipulos , dixo , que uno de ellos le havia de vender, todos comenzaron à temer, aunque su conciencia los asegurava : porque quando el mal es grande , aunque sea de pocos, cada uno teme por la parte, que le puede caber. Si estuviese un grande exercito de hombres en un campo, y supiesen todos por revelacion de Dios , que havia de caer un rayo, y matar à uno, sin saber à quien, no hay duda, sino que cada uno temeria su proprio peligro. Pues qué seria si la mitad de ellos, ò la mayor parte huviese de peligrar? Quanto seria mayor este temor? Pues dime, hombre sabio para todas las cosas de el mundo, y del todo bruto para tu salvacion , revelate aqui Dios , que han de ser tantos los que aquel rayo de la Divina Justicia ha de herir, y tan pocos los que han de escapar, y no sabes tu à qual parte de estas perteneces, y con todo eso no temes ? Es por ventura menos mal el infierno , que el rayo? Hate Dios à ti asegurado ? Tienes cedula de tu salvacion? Hasta ahora ninguna cosa te asegura , y tus obras te condenan,

Ioanna

13.

Marc.

14.

Simil.

denan , y segun la presente justicia (si no buelues la hoja) estàs reprobado. Y con todo esto no temes?

Dices , que te esfuerza la misericordia Divina. Esa no deshace lo dicho : antes si con ella se compadece tanto numero de perdidos ; no se compadecerà , que seas tu tambien uno de ellos si vivieres como ellos? No vees , miserable de ti , que te engaña el amor proprio ; pues te hace presumir de ti otra cosa , que de todo el mundo? Porque què privilegio tienes tu , mas que todos los hijos de Adàm , para que no vayas tu , donde van aquellos , cuyas obras imitas?

Y si por obras havemos de conocer à Dios (como arriba se dixo) una cosa te se decir : que aunque sean muchas las comparaciones , que se pueden hacer de la misericordia à la justicia (donde siempre son aventajadas las obras de la misericordia) pero en cabo venimos à hallar , que en el linage de Adàm (de quien tu descienes) mas son los vasos de ira , que los de misericordia ; pues son tantos los que se condenan , y tan pocos los que se salvan. Lo qual no es , porque falte à nadie el favor , y ayuda de Dios : el qual (como dice el Apostol) quiere que todos se salven , y vengán al conocimiento de la verdad ; sino por falta de los malos , que no se quieren aprove-

char de los favores de Dios.

He dicho todo esto , para que entiendas , què si con esta tan grande misericordia de Dios , que tu alegas , se compadece que haya en el mundo tantos infieles , y en la Iglesia tantos malos Christianos : y que si de los infieles se pierden todos , y de los Christianos tantos : tambien se compadecerà , que te pierdas tu tambien con ellos , si fueres tal como ellos. Por ventura rièronse à ti los Cielos , quando nacias ; ò mudaronse entonces los derechos de Dios , y las Leyes de su Evangelio ; porque para ti haya de ser un mundo , y para los otros otro? Pues si con esta tan gran misericordia se compadece , que el infierno haya dilatado su seno , y que deciendan cada dia millares de animas à èl : no se compadecerà , que decienda tambien la tuya , si vivieres esa mesma vida? Y porque no digas , que entonces era Dios riguroso , y ahora manso ; mira que con esa mansedumbre se compadece ahora todo esto , que has oido ; para que no dexes tu tambien de temer tu castigo , aunque seas Christiano , si eres malo.

Perderà por ventura Dios su gloria , si tu solo dexàres de entrar en ella? Tienes tu algunas grandes habilidades , de que Dios tenga particular necesidad ; porque te haya de sufrir con todas tus tachas buenas , y malas?

O tienes algun especial privilegio, mas que los otros; porque no te hayas de perder con ellos, si fueres malo como ellos? Pues

3. Reg. à los hijos de David, que fue-
2. & 2. ron privilegiados por los meri-
Reg 18. tos de su padre, no dexò Dios
&c. Ab- de dar su merecido, quando
salon, fueron malos; y así muchos de
Amon, ellos acabaron desastradamente:
Adoni- y estás tú vanamente confiado,
as. creyendo, que con todo eso es-
tás seguro? Yerras, hermano
mio, yerras, si crees, que eso
sea esperar en Dios. No es esa
esperanza, sino presumpcion;
porque esperanza es confiar,
que arrepintiendote, y apar-
tandote del pecado, te perdonar-
rà Dios, por malo que hayas
sido: mas presumpcion es, creer,
que perseverando siempre en
mala vida, todavia tienes tu sal-
vacion segura. Y no pienses, que
es este qualquier pecado; por-
que el es uno de los pecados,
que se cuentan contra el Espiri-
tu Santo (porque esto es inju-
riar, y usar mal de la bondad
de Dios, que especialmente se
atribuye al Espiritu Santo) los
quales pecados dice el Salva-
dor, que no se perdonan en es-
te siglo, ni en el otro: dando à
entender, que son dificultosí-
mos de perdonar; porque quan-
to es de su parte, cierran la
puerta de la gracia, y ofenden
al mismo medico, que nos ha
de dar la vida.

S. III.

Conclusion de todo lo dicho.

CONcluyamos, pues, esta materia con aquel desengaño, que el Espiritu Santo nos dà por el Ecclesiastico, diciendo: Ecclesi.
Del pecado perdonado no dexes de tener temor, y no digas: Misericordioso es el Señor, no se acordará de la muchedumbre de mis pecados. Porque su misericordia, y su ira están muy cerca, y su ira tiene los ojos puestos sobre los pecadores. Dime, ruegote, si de los pecados ya perdonados nos manda tener temor; como tu no temes añadiendo cada dia pecados à pecados? Y nota bien aquella palabra que dice, que la ira divina mira à los pecadores; porque de esa pense el entendimiento de esta materia. Para lo qual has de saber, que aunque la misericordia de Dios se estienda à justos, y pecadores, y à todos alcance su parte, conservando à los unos, y llamando, y esperando à los otros; pero con todo eso aquellos grandes favores, que promete Dios en sus Escrituras, señaladamente pertencen à los justos: los quales así como guardan fielmente las Leyes de Dios, así les guarda él fielmente su palabra, y les es verdadero Padre, como ellos le son obedientes hijos. Y por el con-

Math.

22. v.

31.

contrario, quanto lees de amenazas, y maldiciones, y rigores de justicias, todo esto habla contigo, y con los tales como tû. Pues què ceguedad es la tuya, que no tengas miedo de las amenazas, que hablan contigo, y tomes grande contentamiento con las palabras, que no dicen à tû? Toma la parte que te cabe, y dexa al justo su hacienda. Para tû es la ira; teme. Para el justo el amor, y la bienquerencia; alegrese. Quiereslo veer? Mira que dice David: Los ojos del Señor estàn sobre los justos, y sus oídos sobre las oraciones de ellos. Mas su rostro ayrado està sobre los malos; para destruir de la tierra la memoria de ellos. Y en el libro de Esdras, hallaràs escritas estas palabras: La mano del Señor (que es su providencia paternal) està puesta sobre aquellos, que de verdad lo buscan: mas su imperio, y su fortaleza, y su furor, contra todos los que lo desamparen.

Pues si esto es así, tu miserable, que perseveras en pecado, como andas engañado? Como cruzas los brazos? Como truecas las cartas? No dice à tû ese sobre escrito. No habla contigo en ese estado de ira, y de enemistad la dulzura del amor, y de la bienquerencia divina. Esa parte es de Jacob: no pertenece à Esaù. Esa suerte es de los buenos: tû que eres malo, què tienes que ver con ella? Dexa

de serlo, y será tuya. Dexa de serlo, y hablarà contigo la benevolencia, y la providencia paternal de Dios. Entre tanto tyrano eres, y usurpador de lo ageno, y en lo vedado quieres entrar. Espera en el Señor, dice David, y haz buenas obras. Y en otro lugar: Sacrificad (dice el) sacrificio de justicia, y esperad en el Señor. Esta es buena manera de esperar, y no, haciendote truhan de la divina misericordia, perseverar en pecado, y pensar de ir al Paraíso. El buen esperar, es apartandote de las malas obras, y llamando à Dios: mas si obstinadamente perseveras en ellas, no es esperar sino presumir: no es esperar, y esperando merecer misericordia: sino ofendiendo à la misericordia, hacerse indigno de ella. Porque así como la Iglesia no vale al que confiando en ella, sale de ella à hacer mal: así es justo, que no valga la misericordia de Dios, al que se favorece de ella para el mal.

Esto havian de considerar los dispensadores de la palabra de Dios, los quales muchas veces no mirando con quien hablan dan ocasion à los malos, para perseverar en sus males. Debrian mirar, que así como à los cuerpos enfermos, el que mas les dà de comer, mas los daña: así à las animas obstinadas en pecados, el que mas las

Psal. 119.

19.

Psal. 119.

6.

Simil.

Simil.

sustenta con esta manera de confianza, mas motivo les dà, para continuar la mala vida.

NOTA. Finalmente acabo esta materia con aquella prudente sentencia de San Agustín : el qual dice , que esperando , y desesperando , van los hombres al infierno : esperando mal en la vida , y desesperando peor en la muerte. Así que , hermano mio , dexate esas presumptuosas confianzas , y acuerdate que hay en Dios misericordia , y justicia ; por donde así como pones los ojos en la misericordia , para esperar : así tambien los debes poner en la justicia para temer. Porque (como dice muy bien San Bernardo) dos pies tiene Dios , uno de misericordia , y otro de justicia , y nadie deve abrazar el uno sin el otro : porque la justicia sola sin misericordia no nos haga temer tanto , que desesperemos : ni la misericordia sola sin la justicia nos haga presumir , y esperar tanto que perseveremos en el mal vivir.

CAPITULO XXVIII.

Contra los que se escusan , diciendo , que es aspero , y dificultoso el camino de la virtud.

OTra escusa suelen alegar en su favor los hombres del mundo , para desamparar la vir-

tud , diciendo , que es aspera , y dificultoso : aunque esta aspreza bien conocen , que no nace de ella (pues como amiga de la razon es muy conforme à la naturaleza de la criatura racional) sino de la mala inclinacion de nuestra carne , y apetito : la qual nos vino por el pecado. Por lo qual dixo el Apostol , que la carne codiciava contra el espiritu , y el espiritu contra la carne , y que estas dos cosas eran entre si contrarias. Y en otro lugar : Huelgome (dice el) con la Ley de Dios segun el hombre interior : mas siento otra Ley en mis miembros , que contradice à la de mi anima , y me cautiva , y sujeta al pecado. En las quales palabras dà à entender el , que la virtud , y la Ley de Dios es conforme , y agradable à la porcion superior de nuestra anima , que es toda espiritual (donde està el entendimiento , y la voluntad) . mas la guarda de ella se impide por la ley de los miembros : que es por la mala inclinacion , y corrupcion de nuestro apetito con todas sus pasiones : el qual rebelò contra la porcion superior de esta anima , quando ella rebelò contra Dios : la qual rebellion es causa de toda esta dificultad. Pues por esta razon son tantos , los que dàn de mano à la virtud , aunque la estimen en mucho : como hacen algunas veces , los enfermos , que aun-

Galat.

Rom. 7.

NOTA

simil

que

que desean la salud , aborrecen la medicina ; porque la tienen por defabrida. Por dō parece, que si facasemos à los hombres de este engaño , havriamos hecho una gran jornada ; pues esto es lo que principalmente los aparta de la virtud ; porque por lo demàs , no hay en ella cosa , que no sea de grandísimo precio , y dignidad.

§. I.

De como la gracia , que se nos dà por Christo , hace facil el camino de la virtud.

HAS , pues , ahora de saber , que la causa principal deste engaño es , poner los hombres los ojos en sola esta dificultad que hay en la virtud , y no en las ayudas , que de parte de Dios se nos ofrecen , para vencerla: que es aquella manera de engaño , que padecia el discipulo del Profeta Heliseo (segun arriba declaramos) el qual como veia el exercito de Syria , que tenia cercada la casa de su Señor , y no veia el que de parte de Dios estava en su defensa , desmayava , y teniase por perdido ; hasta que por oracion del Santo Profeta le abrió Dios los ojos , y vió quanto mayor poder havia de su parte , que de la de los contrarios. Pues tal es el engaño de estos , que hablamos ; porque como

ellos experimentan en si la dificultad de la virtud ; y no han experimentado los favores , y socorro , que se dan para alcanzarla : tienen por dificultosissima esta empresa , y así se despiden de ella.

Pues dime ahora , ruegote , si el camino de la virtud es tan dificultoso , què quiso significar el Profeta , quando dixo : En el camino de tus mandamientos , Señor , me deleytè , así como en todas las riquezas de el mundo. Y en otro lugar : Tus mandamientos , Señor , son mas dignos de ser deseados , que el oro , y las piedras preciosas , y mas dulces , que el panal , y la miel ? De manera , que no solo concede , lo que todos concedemos à la virtud : que es su maravillosa excelencia , y preciosidad : sino tambien , lo que el mundo le quita , que es dulzura , y suavidad. Por donde puedes tener por cierto , que los que hacen esta carga pesada (aunque sean Christianos , y vivan en la Ley de gracia) no han aun desayunados de este mysterio. Pobre de ti , tu que dices , que eres Christiano , dime : para què vino Christo al mundo ? para què derramò su Sangre ? para què instituyò los Sacramentos ? para què embió al Espiritu Santo ? Què quiere decir , Evangelio ? què quiere decir , gracia ? què , Jesus ? Què significa este nombre tan celebrado

Psalme
118.Psalme
118.

Matth.

brado de ese mismo Señor, que adoras? Y sino lo sabes, preguntalo al Evangelista, que dice: Ponerle has por nombre Jesus; porque el hará salvo à su pueblo de sus pecados: Pues que es ser Salvador, y librador de pecados, sino merecernos el perdón de los pecados pasados, y alcanzarnos gracia, para escusar los venideros? Para que, pues, vino este Salvador al mundo, sino para ayudarte à salvar? Para que murió en la Cruz, sino para matar el pecado? Para que resucitó despues de muerto, sino para hacerte resucitar en esta nueva manera de vida? Para que derramò su Sangre, sino para hacer de ella una medicina, con que sanase tus llagas? Para que ordenò los Sacramentos, sino para remedio, y socorro de los pecados? Qual es uno de los mas principales frutos de su pasión, y de su venida, sino havernos allanado el camino del Cielo, que antes era aspero, y dificultoso? Así lo significò Isaías, quando dixo, que en la venida del Mesias los caminos torcidos se enderezarian, y los asperos se allanarian. Finalmente, para que sobre todo esto, embió el Espíritu Santo, sino para que de carne te hiciese espíritu? Y para que lo embió en forma de fuego, sino para que como fuego te encendiese, y alumbrase, y avivase, y transformase

en si mismo, y te levantasè à lo alto, de donde el baxò? Para que es la gracia con las virtudes infusas, que de ella proceden, sino para hacer suave el yugo de Christo? para hacer ligero el exercicio de las virtudes? para cantar en las tribulaciones? para esperar en los peligros, y vencer en las tentaciones? Este es el principio, y el medio, y el fin del Evangelio: conviene saber: que así como un hombre terrenal, y pecador (que fuè Adàm) nos hizo pecadores, y terrenos: así otro hombre Celestial, y justo (que fuè Christo) nos hiciese celestiales, y justos. Què otra cosa escriven los Evangelistas? què otras promesas anunciaron los Profetas? què otra predicaron los Apostoles? Esta es la suma de toda la Theologia Christiana. Esta es la palabra abreviada, que Dios hizo sobre la tierra. Esta es la consumacion, y abreviacion, que el Profeta Isaías dice, que oyò à Dios: de la qual se siguieron luego en el mundo tantas riquezas de virtudes, y de justicia.

Declarèmos esto mas en particular. Preguntote, de donde procede la dificultad, que hay en la virtud? Decirme has, que de las malas inclinaciones de nuestro corazon, de nuestra carne concebida en pecado; porque la carne contradice al espíritu, y el espíritu à la carne: como cosas

Simil.

1. Cor.
15.

Isaías

Gal. 5.
Rom. 7.

fas entre sí contrarias. Pues pongamos ahora por caso, que te dixese Dios: Ven acá, hombre; yo te quitaré ese mal corazón, que tienes, y te daré otro corazón nuevo, y te daré fuerzas para mortificar tus malas inclinaciones, y apetitos. Si esto te prometiese Dios, ferte ya entonces dificultoso el camino de la virtud? Claro está; que no. Pues dime, qué otra cosa es, la que tiene este Señor tantas veces prometida, y afirmada en todas sus Escrituras? Oye lo que dice por el Profeta Ezechiel, hablando señaladamente, con los que viven en la Ley de Gracia. Yo (dice él) os daré un corazón nuevo; y pondré un espíritu nuevo en medio de vosotros, y quitaros he el corazón, que teneis de piedra; y daros he corazón de carne: y pondré mi espíritu en medio de vosotros, y mediante él, haré que andéis por el camino de mis mandamientos, y guardéis mis justicias, y las pongáis por obra, y morareis en la tierra, que yo di à vuestros padres, y fereis vosotros mi Pueblo, y yo feré vuestro Dios. Hasta aquí son palabras de Ezechiel. De qué dudas tu ahora aquí? De qué no guardará Dios contigo esta palabra? O si podrás con el cumplimiento de ella, guardar su Ley? Si dices lo primero, haces à Dios falso promotor: que es una de las mayores blas-

phemias, que pueden fer. Si dices, que con este socorro no podrás cumplir su Ley, haces lo defectuoso proveedor; pues queriendo remediar el hombre, no dió para ello bastante remedio. Pues qué te queda aquí, en que dudar?

Allende de esto tambien te dará virtud para mortificar estas malas inclinaciones, que pelean contra ti, y te hacen dificultoso este camino. Este es uno de los principales efectos de aquel arbol de vida, que el Salvador con su Sangre santificó. Así lo confiesa el Apostol, quando dice: Nuestro viejo hombre fué juntamente crucificado con Christo, para que así fuese destruido el cuerpo del pecado, para que ya no sirviésemos mas al pecado. Y llama aqui el Apostol, viejo hombre, y cuerpo de pecado à nuestro apetito sensitivo, con todas las malas inclinaciones, que de él proceden: el qual dice, que fué crucificado en la Cruz con Christo; porque por aquel nobilísimo Sacrificio nos alcanzó gracia, y fortaleza, para poder vencer este tyrano, y quedar libres de las fuerzas de sus malas inclinaciones, y de la servidumbre de el pecado, como arriba se declaró. Esta es aquella victoria, y aquel tan gran favor, que el mesmo Señor promete por Isaias, diciendo así: No temas; porque yo

Rom. 6.

II

Isai. 41.

estoy

Ezech.
31.

estoy contigo: No te apartes de mi; porque yo soy tu Dios. Yo te esforzaré, y te ayudaré, y la mano diestra de mi justo (que es el mismo Hijo de Dios) te sostendrá. Buscarás a los que pelearán contra ti, y no los hallarás: serán como si no fuesen, y quedarán como un hombre rendido, y gastado, ante los pies de su vencedor. Porque yo soy tu Señor Dios, que te tomaré por la mano, y te diré: No temas; que yo te ayudaré. Hasta aquí son palabras de Dios por Isaías. Pues quien desfmayará con tal esfuerzo? Quien desfmayará con el temor de sus malas inclinaciones; pues así las vence la gracia?

§. II.

Responde a algunas objeciones.

Y Si me dices, que toda via quedan a los justos sus rincillos secretos, que son aquellas rugas, que (como se escribe en Job) los acusan, y dan testimonio contra ellos: A este responde el mismo Profeta con una palabra, diciendo: Serán como si no fuesen; porque si quedan, quedan para nuestro ejercicio, y no para nuestro escandalo: quedan para despertarnos, y no para enseñorearnos: quedan para darnos ocasiones de coronas, y no para ser lazos de pecados: quedan para

nuestro triunfo, no para nuestro calmiento: finalmente, quedan de tal manera, como convenia que quedasen para nuestra probacion, y para nuestra humildad, y para el conocimiento de nuestra flaqueza, y para gloria de Dios, y de su gracia: de manera que el haver así quedado, redundan en provecho nuestro. Porque así como las bestias fieras (que de suyo son perjudiciales al hombre) quando son amansadas, y domesticas, sirven al provecho del hombre: así también las pasiones moderadas, y templadas ayudan en muchas cosas a los ejercicios de la virtud.

Pues dime ahora, si Dios es el que así te esfuerza; quien te derribará? Si Dios es por ti; quien contra ti? El Señor (dice David) es mi lumbre, y mi salud, a quien temeré? El Señor es defensor de mi vida, de quien havré yo temor? Si se asentaren reales de enemigos contra mi, no temerá mi corazon: y si se levantara batalla contra mi, en él tendré yo mi esperanza. Por cierto, hermano mio si con tales promesas como estas, no osas determinarte a servir a Dios, que debes ser muy cobarde: y si de tales palabras no te fias, sin duda eres muy desleal. Dios es el que te dice, que te dará este otro nuevo ser: que te mudará el corazon de piedra, y te lo dará de carne: que mortificará

Simi.

Rom. 8;

Psalm. 26.

Ezech.

ficará tus pasiones: que vendrás à tal estado, que no te conocerás: que mirarás por tus malas inclinaciones, y no las hallarás; porque él las debilitará, y enflaquecerá; pues que tienes mas aquí que pedir? Qué tienes mas que desear? Qué te falta, *Psalm.* sino Fe viva, y esperanza viva; *36.* para que te quieras fiar de Dios, y arrojarte en sus brazos?

Pareceme que no puedes responder à esto, sino diciendo, que son grandes tus pecados, y que por ellos te será por ventura negada esta gracia. A esto te respondo, que una de las mayores injurias, que puedes hacer à Dios, es esa; pues dás à entender, que hay alguna cosa, que él, ó no pueda, ó no quiera remediar, convirtiéndose à él su criatura, y pidiéndole remedio. No quiero que en esta parte creas à mi, cree aquel Santo Profeta, el qual parece, que se acordava de ti, y te salía al camino, quando escribió aquellas palabras, que en sentencia dicen así: Si por tus pecados te huvieren comprendido estas maldiciones susodichas; y despues movido à penitencia, te bolvieres à tu Señor Dios con todo tu corazon, y anima: él se apiadarà de ti, y te librará del captiverio, en que estuvieres, y te traerà à la tierra, que te tiene jurada, aunque te hayan llevado hasta el cabo del mundo. Y añade mas:

Y circuncidará el Señor Dios tu corazon, y el corazon de tus hijos; para que así le puedas amar con toda tu anima, y con todo tu corazon. O, si te circuncidase ahora este Señor tambien los ojos, y te quitase las tinieblas de ellos, para que vieses claramente la manera de esta circuncision! No serás tan grosero, que entiendas esta circuncision corporalmente; porque de eso no es capáz el corazon. Pues qué circuncision es esta, que el Señor aquí promete? Sin duda es la demasia de nuestras pasiones, y malas inclinaciones, que nacen del corazon, las qualas son un muy grande impedimento de su amor. Pues todas estas ramas esteriles, y dañosas, promete él, que circuncidará con el cuchillo de su gracia; para que estando el corazon (si decir se puede) de esta manera podado, y circuncidado, emplee toda su virtud por sola esta rama del amor de Dios. Entonces serás verdadero Israelita; entonces te havrás circuncidado al Señor, quando él huviere cercenado de tu anima el amor del mundo, y no quedare en ella, mas que solo su amor.

Y querria que notases atentamente, como esto, que el Señor aquí promete que hará, si te bolvieres à él, eso mesmo te manda él en otra parte, que hagás, diciendo: Circuncidaos al Señor, y cercenad las demasias

NOTA.

Isa. 54.

Jerem.

4.

sias

sias de vuestros corazones. Pues como, Señor, lo que vos aquí prometeis de hacer, me mandais à mi que haga? Si vos haveis de hacer esto; para que me lo mandais? Y si yo lo tengo de hacer; para que me lo prometeis? Esta dificultad se suelta con aquellas palabras de San Agustín, que dicen: Señor, dadme gracia para hacer lo que vos me mandais, y mandadme lo que quisiereis. De manera, que èl es el que manda lo que tengo de hacer, y el que me dà gracia para hacerlo: por donde en una mesma cosa se hallan juntamente mandamiento, y promesa, y una mesma cosa hace èl, y hace el hombre: èl como causa principal, y el hombre como menos principal. De suerte, que se ha Dios en esta parte con el hombre, como el pintor, que rigiese el pincel en las manos de un discípulo suyo, y así viniese à hacer una imagen perfecta: la qual està claro, que hacen ambos, mas no es igual, ni la honra, ni la eficacia de ambos. Pues así lo hace Dios aquí (guardada la libertad de nuestro alvedrio) con nosotros, porque despues de acabada la obra, no tenga el hombre por que gloriarse; sino porque glorificar al Señor con el Profeta, diciendo: Todas nuestras obras obraste, Señor, en nosotros.

NOTA. Pues acuerdate de esta pala-

bra, y por ella glofaràs todos los mandamientos de Dios; porque todo quanto èl te manda que hagas, èl promete ser contigo, para hacerlo. Y así como quando te manda circuncidar el corazón, èl dice que lo circuncidará: así quando te manda, que le ames sobre todas las cosas, èl te dará gracia, para que así lo ames. De aquí nace llamarse el yugo de Dios suave; porque lo tiran dos: conviene saber, Dios, y el hombre: y así lo que la naturaleza sola hacia dificultoso, la divina gracia hace ligero. Y por esto, acabadas estas palabras, dice luego el Profeta mas abaxo: Ese mandamiento, que yo te mando oy, ni està sobre ti, ni muy lexos de ti, ni està levantado en el Cielo, para que hayas de decir: Quien de nosotros podrá subir al Cielo, para traerlo de allí? Ni tampoco està puesto de ese cabo de la mar, para que tengas ocasion de decir: Quien podrá pasar la mar, y traerlo de tan lexos? No està, pues, así alexado, sino muy cerca de ti lo hallaràs en tu boca, y en tu corazón, para haverlo de cumplir. En las quales palabras quiso el Santo Profeta quitar todos los nublados, y dificultades, que los hombres sensuales ponen en la Ley de Dios; porque como miran à la Ley, sin el Evangelio: esto es, lo que les mandan hacer, sin la gracia,

que

Lib. 10.
Confes.
cap. 31.

Matth.
11.

Dest.

Simil.

Isai. 26.

que les daràn, para poderlo hacer : ponen este achaque en la Ley de Dios llamandola pesada, y dificultosa, y no miran, que expresamente contradicen en esto à las palabras de el Evangelista San Juan, que dice : La verdadera Caridad consiste en que guardemos los mandamientos de Dios. Los quales mandamientos no son pesados; porque todo aquello que nace de Dios, vence el mundo. Quiere decir, los que recibieron en sus animas el Espíritu de Dios, mediante el qual fueron reengendrados, y hechos hijos de aquel, cuyo espíritu recibieron : estos, como tienen dentro de sí à Dios, que en ellos mora por gracia, pueden mas, que todo lo que no es Dios: y así, ni el mundo, ni el demonio, ni todo el poder del infierno, es poderoso contra ellos. De donde se sigue, que aunque la carga de los Mandamientos Divinos fuera muy pesada : las nuevas fuerzas, que por la gracia se comanican, la hacen liviana.

§. III.

De como el amor de Dios hace tambien facil, y suave el camino del Cielo.

PUes què será, si con todo lo susodicho juntamos tambien el socorro, que nos viene por parte de la Caridad ? Porque cierto es, que una de

las principales condiciones de la Caridad, es hacer suavísimo el yugo de la Ley de Dios. Porque como dice S. Agustín : No son penosos los trabajos de los que aman : sino antes ellos mismos deleytan, como los de los que pescan, montèan, y cazan. Quien hace à la madre no sentir los trabajos continuos de la crianza del niño; sino el amor ? Quien hace à la buena muger curar noche, y dia, sin cesar del marido enfermo ; sino el amor ? Quien hace hasta las bestias, y las aves andar tan solícitas en la crianza de sus hijos, y ayunar, lo que ellos comen, y trabajar, porque ellos descansen, y atreverse à defenderlos con tan gran corage ; sino el amor ? Quien hizo al Apostol S. Pablo decir aquellas tan animosas palabras, que el escribe en la Epistola à los Romanos : Quien nos apartará del amor del Christo ? Ha-
 vrà tribulacion, ò angustia ; ò hambre, ò desnudèz, ò peligro, ò cachillo, que esto pueda ? Cierito estoy, que ni muerte, ni vida, ni Angeles, ni Principados, ni Virtudes, ni las cosas presentes, ni las venideras, ni fuerza, ni alteza, ni profundidad, ni otra criatura alguna, será bastante para apartarnos del amor de Dios. Quien, otro sí, hizo à nuestro Padre Santo Domingo tener tan grande sed del martyrio, como el cier-
 vo de las fuentes de las aguas ;

Rom.

8.

Psalm.

41.

fino

sino la fuerza de este amor? De donde le vino à San Lorenzo estàr con tanta alegría asandose en las parrillas, que viniese à decir, que aquellas brasas le davan refrigerio; sino de la sed grande, que tenia del martyrio, la qual havia encendido la llama de este amor? Porque el verdadero amor de Dios (como dice el Chrysologo) ninguna cosa tiene por dura, ninguna por amarga, ninguna por pesada: Què hierro, què heridas, què penas, què muertes pueden vencer al amor perfecto? El amor es una cota de malla, que no se puede falsear; despide las saetas, sacude los dardos, escarnece los peligros, burla de la muerte: finalmente, si es amor, todas las cosas vence.

Mas no se contenta el perfecto amor con vencer los trabajos, que se le ofrecen, sino desea tambien, que se le ofrezcan, por lo que ama. De aqui nace una gran sed, que los varones perfectos tienen de martyrios: que es derramar sangre por aquel que primero derramò la suya por ellos. Y como no se les cumple este deseo, encruelencense contra si mesmos, y hacen de si verdugos contra si. Por esto martyrizan sus cuerpos, y afligenlos con hambre, sed, frio, calor, y con otros muchos trabajos: y de esa manera descansan algun tanto, porque se les cumple en algo su deseo.

Este language no entienden los amadores del mundo, ni alcanzan como se pueda amar, lo que ellos tanto aborrecen, y aborrecer, lo que tanto aman: mas verdaderamente es ello asi. En la Escritura leemos, que los Egypcios tenian por dioses los animales brutos, y como à tales los adoravan. Mas por el contrario los hijos de Israel llamavan abominaciones, à los que ellos llamavan dioses, y sacrificavan, y matavan para gloria del verdadero Dios, à los que ellos adoravan por dioses. Pues de esta manera los justos (como verdaderos Israelitas) llaman abominables à los dioses del mundo, que son las honras, los deleytes, y las riquezas, à quien el adora, y sacrifica: escupen, y matan estos falsos dioses (como unas abominaciones) para gloria del verdadero Dios. Y asi el que quisiere ofrecer à Dios sacrificio agradable, mire lo que el mundo adora, y eso le sacrifique: y por el contrario, abraçe por su amor, lo que viere que aborrece. Por ventura no lo hacian asi aquellos, que despues de haver recibido las primicias del Espiritu Santo, ivan alegres delante del Concilio; por haver padecido injurias por el nombre de Christo? Pues como lo que bastò, para hacer dulces las carceles, y los azotes, y las parrillas, y las llamas, no bastarà para hacerte dulce la guar-

Exod. 3.

Vide de
hoc S. A.
Th. 1. 2.
q. 102.
art. 3.
ad sc.
cundã.

guarda de los Mandamientos divinos: Y lo que basta cada dia para hacer llevar à los justos, no solamente la carga de la Ley, sino tambien la sobrecarga de sus ayunos, vigiliias, disciplinas, cilicios, desnudéz, y pobreza, no bastará para hacer à ti llevar la simple carga de la Ley de Dios, y de su Iglesia? O, como vives engañado! O, como no conoces la virtud, y las fuerzas de la Caridad, y de la gracia divina!

§. IV.

De otras cosas, que nos hacen suave el camino de la virtud.

LO dicho bastava suficiente- mente, para deshacer del todo este comun impedimento, que muchos alegan. Mas ya que nada de esto fuese así: ya que en este camino huviese trabajos; dime, ruegote, que mucho era por la salvacion de tu anima hacer algo de lo que haces por la salud de tu cuerpo? Qué mucho sería hacer algo, por escapar de tormentos eternos? Qué te parece que haria aquel Rico avariento, que está en el infierno, si le diesen licencia para tornar à este mundo, à emendar los yerros pasados? Pues no menos es razon, que hagas tu ahora, de lo que él hiciera; pues si fueres malo, te está guardado el mismo tor-

mento: y así has de tener el mismo deseo.

Y demás de esto, si atentamente consideras lo mucho, que Dios por ti ha hecho, y lo mucho mas que te promete, y los muchos pecados, que tienes contra él cometidos, y los muchos trabajos, que padecieron los Santos, y mucho mas lo que padeció el Santo de los Santos, sin duda te avergonzarias de no padecer algo por Dios: y aun de qualquier bocado, que bien te supiese, vendrias à tener miedo, y descontentamiento. Por lo qual dixo San Bernardo, que no igualavan las pasiones, y tribulaciones de este siglo, ni con la gloria, que esperamos, ni con la pena que tememos, ni con los pecados, que havemos cometido, ni con los beneficios, que havemos recibido de Dios. Qualquiera de estas consideraciones bastava para acometer esta vida, por trabajosa que fuera.

Mas para decirte la verdad: aunque en todas partes, y en todas las maneras de vidas haya trabajos, sin comparacion es mayor el trabajo, que hay en el camino de los malos, que en el de los buenos. Porque aunque sea trabajo caminar de qualquier manera que caminares (porque al fin el camino cansa) pero muy mayor trabajo pasa el ciego, que camina, y mil veces tropieza, que el que tiene

R

ojos,

simil.

ojos, y mira por donde vâ. Pues como esta vida sea camino, no se pueden en ella escusar trabajos, hasta que vamos al lugar de los descansos. Mas el malo, como no se rige por razon, sino por passion, claro està, que camina à ciegas; pues no hay en el mundo cosa mas ciega que la passion. Pero los buenos, como se guian por razon, veen estos despeñaderos, y barrancos, y desvianse de ellos: y así caminan con menos trabajo, y mayor seguridad. Así lo entendió, y confesó aquel gran Sabio Salomon, quando dixo: La senda de los justos resplandece como la luz, y vâ siempre creciendo, hasta llegar al medio dia: mas el camino de los malos es oscuro, y tenebroso: y así no veen los despeñaderos, en que caen. Y no solo es oscuro (como aqui dice Salomon) sino tambien deleznable, y resvaladizo (como dice David) para que por aqui veas, quantas caídas darâ quien camina por tal camino: y esto à escuras, y sin ojos: y así entiendas por estas semejanzas la diferencia, que vâ de camino à camino, y de trabajo à trabajo.

Y aun para ese poco de trabajo, que à los buenos queda, hay mil maneras de ayudas, que los alivian, y diminuyen, como ya diximos. Porque primeramente ayúdalos la asistencia, y providencia paternal de Dios,

que los rige, y la gracia del Espíritu Santo, que los anima, y la virtud de los Sacramentos, que los santifica, y las consolaciones divinas que los alegran, y los exemplos de los buenos, que los esfuerzan, y las Escrituras de los Santos, que los enseñan, y el alegría de la buena conciencia, que los consuela, y la esperanza de la gloria, que los alienta, con otros mil favores, y socorros de Dios, con los quales se les hace tan dulce este camino, que vienen con el Profeta à decir: Quan dulces sôn Señor, las palabras de tus mandamientos à mi garganta: Mas que la miel en mi boca.

Pues quien quiera que todo esto considerare, verâ luego claramente la concordia de muchas autoridades de la Escritura Divina: de las quales unas hacen este camino aspero, y otras suave. Porque en un lugar dice el Profeta: Por amor de las palabras de tus labios yo anduve por caminos duros. Y en otro dice: En el camino de tus mandamientos me deleytè, así como en todas las riquezas. Porque este camino tiene ambas estas cosas: conviene saber, dificultad, y suavidad: la una por parte de la naturaleza, y la otra por virtud de la gracia: y así, lo que era dificultoso por una razon, se hace ligero por otra. Lo uno, y lo otro significò el Señor, quando dixo,

Psal. 118.

Psal. 16.

Psal. 118.

Matth. 11.

que

que su yugo era suave, y su carga liviana. Porque en decir yugo, significò el peso, que aqui havia; y decir suave, la facilidad, que por parte de la gracia se le dava.

Y si por ventura preguntares, como es posible, que sea yugo, y sea suave; pues la condicion del yugo es ser pesado? A esto se responde: Que la causa es, porque Dios lo alivia, como el

Offic. Oseas, diciendo: Yo les ferè, como quien levanta el yugo, y lo quita de encima de sus mejillas. Pues, luego, què maravilla es, que sea liviano el yugo, que Dios alivia? Y el que el mismo ayuda à levantar? Si la zarza ardia, y no se quemava, porque Dios estava en ella; què mucho es, que esta sea carga, y sea liviana; pues el mismo Dios està en ella, ayudandola à llevar? Quieres vér lo uno, y lo otro en una mesma persona?

2. Cor. Oye lo que dice San Pablo: En todas las cosas padecemos tribulaciones, y no nos angustiamos: vivimos en estrema pobreza, y no nos falta nada: sufrimos persecuciones, y no somos desamparados: humillanos, y no somos confundidos: abatenos hasta la tierra, y no somos por eso perdidos. Cata aqui, pues, por un cabo la carga de los trabajos, y por otro el alivio, y suavidad que Dios suele poner en ellos.

Pues aun mas claro significò esto el Profeta Isaías, quando dixo: Los que esperan en el Señor mudarán la fortaleza: tomarán alas, como aguilas; correrán, y no trabajarán: andarán, y no desfallecerán. Vès, pues, aqui el yugo desecho por virtud de la gracia? Y vès trocada la fortaleza de carne en fortaleza de espíritu? O por mejor decir, la fortaleza de hombre en fortaleza de Dios? Vès como el Santo Profeta ni callò el trabajo, ni callò el descanso, ni la ventaja, que havia de lo uno à lo otro, quando dixo: Correrán, y no trabajarán: andarán, y no desfallecerán. Así què hermano mio no tienes por què desechas este camino, por áspero, y dificultoso; pues tantas cosas hay en el, que lo hacen llano.

Isai. 40.

misit

§. V.

Prueba por exemplos ser verdad todo lo dicho.

Y Si todas estas razones no te acaban de convencer, y tu incredulidad es como la de Santo Thomàs, que no queria creer, sino lo que viese con los ojos, tambien descenderè contigo à este partido: porque no temo ninguna prueba defendiendo tan buena causa. Pues para esto tomemos ahora un hombre, que lo haya corrido

Ioan. 20.

R 2 todo

todo : que algun tiempo fué vicioso , y mundano , y despues por la misericordia de Dios está ya trocado , y hecho otro. Este es bueno para Juez de esta causa; pues no solamente ha oído , sino tambien visto , y provado por experiencia ambas cosas , y bebido de ambos calizes. Pues à este podrias tú muy bien conjurar , y pedirle , te dixese : qual de ellos hallò mas suave. De esto podrian dàr muy buen testimonio muchos de los que están diputados en la Iglesia para examinadores de las conciencias ajenas ; porque estos son los que decinden à la mar en navios , y veen las obras de Dios en las muchas aguas , que son las obras de su gracia , y las grandes mudanzas , que cada dia se hacen por ella : las quales sin duda son de grande admiracion. Porque verdaderamente no hay en el mundo cosa de mayor espanto , ni que cada dia se haga mas nueva , à quien bien la considera , que veer lo que en el anima de un justo obra esta divina gracia : como la transforma ! Como la levanta ! Como la esfuerza ! Como la consuela ! Como la compone toda dentro , y fuera ! Como le hace mudar las costumbres del hombre viejo ! Como le trueca todas sus aficiones , y deleytes ! Como le hace amar , lo que antes aborrecia , y aborrecer lo que antes amava , y tomar gusto en lo que

antes le erà desabrido , y disgustalo , en lo que antes le era sabroso ! Què fuerzas le dà para pelear ! Què alegria ! Què paz ! Què lumbre para conocer la voluntad de Dios , la vanidad del mundo , y el valor de las cosas espirituales , que antes despreciaba ! Y sobre todo esto lo que mayor espanto pone es , ver en quan poco tiempo se obran todas estas cosas ; porque no es menester cursar muchos años en las escuelas de los philosophos , y aguardar al tiempo de las canas , para que la edad nos ayude à cobrar seso , y mortificar las pasiones : sino que en medio del fervor de la mocedad , y en espacio de muy pocos dias se muda un hombre tan mudado que apenas parece el mesmo. Por lo qual dice muy bien Cypriano , que este negocio primero se siente , que se aprenda : y que no se alcanza por estudio de muchos años , sino por el atajo de la gracia , que en muy breve lo dà todo. La qual gracia podemos decir , que es como unos espirituales hechizos , con que Dios por una manera maravillosa muda los corazones de los hombres ; de tal modo , que les hace amar con grandísimo amor , lo que antes aborrecian (que era el exercicio de las virtudes) y aborrecer con grandísimo aborrecimiento , lo que antes amavan : que eràn los gustos , y deleytes de los vicios.

Este

Este es uno de los grandes provechos, que sacan del oficio del confesar, los que esto hacen con aquella devocion, y espíritu, que deben; porque allí ven cada dia muchas de estas maravillas, con las quales parece que les paga nuestro Señor el trabajo de su servicio tan bien pagado, que muchos havemos visto mudados con la vista de estas mudanzas, y muy aprovechados en el camino de la virtud con estos quotidianos exemplos. Estos, pues, callando oyen, como otro Jacob, las palabras, y mysterios de Joseph: y estiman con su justo precio, lo que no sabe estimar el niño simple, que lo relata.

Mas para mayor claridad, y confirmacion de lo dicho, añadiré aqui el exemplo, y autoridad de dos grandes Santos, los quales en un tiempo vivieron en este mesmo engaño, y después vieron el defengaño, y lo uno, y lo otro quiso Dios que dexasen escrito, para nuestro exemplo, y aviso. Pues el Bienaventurado Martyr Cypriano, escribiendo à un amigo suyo, llamado Donato, el principio, y manera de su conversion, dice así.

En el tiempo que andava yo perdido, y engolfado en el mundo, sin saber de mi vida, sin tener lumbre, y conocimiento de la verdad: tenia por imposible, lo que para mi salud, y remedio,

la Divina gracia me prometia: conviene saber: que el hombre podia bolver à nacer de nuevo, y recibir otro espíritu, y otra manera de vida, con la qual dexase de ser lo que antes era, y comenzase à tener otro nuevo ser, y otra contradiccion de vida; de tal modo, que aunque la sustancia, y figura de el cuerpo fuese la mesma, el hombre interior de el todo se mudaria. Antes decia yo, que era imposible la tal mudanza; porque no podia tan presto deshacerse, lo que tan asentado estava en nosotros, así por parte de la naturaleza corrupta, como de la costumbre depravada. Porque cómo será posible, que sea abstinentes, el que está acostumbrado à mesas largas, y delicadas? Cómo se querrá abaxar à traer una capa raída, el que huelga de resplandecer con oro, y purpura? Y el que se deleyta con los Magistrados, y caysos de Republica, cómo le sufrirá el corazon, verse sin oficio, y sin honra? Y el que se precia de andar muy acompañado de servidores, y de hinchir la calle, por dō vā, de criados, cómo no ternā por tormento, verse solo, y desacompañado? No puede ser sino que los vicios, y costumbres pasadas, han de acudir à pedir cada uno su derecho, y combidar, y solicitar el corazon con sus alhagos, y blanduras. No puede ser, sino que muchas

Ioa. 3.

Gen.
87.2. lib.
Epi. Ep.
2.

veces ha de solicitar la gula , y envanecer la soberbia , y deleytar la honra , è inflamar la ira , è indignar la crueldad , y despeñar la luxuria.

Esto era lo que yo conmigo muchas veces tratava. Porque como estava enlazado en tantas maneras de males (de los quales no creia poder librarme) con la desconfianza de la enmienda favorecia à los mesmos vicios, à quien servia como à criados familiares nacidos en mi casa. Mas despues que alimpiadas las culpas de la vida pasada , entrò la luz de lo alto en el corazon purificado ya , y limpio con el agua del Santo Bautismo : despues que recibido el Espiritu del Cielo , el segundo nacimiento me hizo otro nuevo hombre : luego por una manera maravillosa comenzaron à asentarse las cosas antes dudosas , y aclararse las escuras , y abrirse las cerradas , y apàrecerme faciles , las que antes parecian dificiles , y posibles , las que se me hacian imposibles ; de tal manera que se parecia bien claro , ser proprio del hombre , lo que havia nacido de carne , y así vivia segun carne : mas de Dios , y no del hombre , lo que el Espiritu Santo havia animado. Bien sabes tu por cierto , amigo Donato : bien sabes , lo que este Espiritu del Cielo me quitò , y lo que me diò ; el qual es muerte de los vicios , y vida de

las virtudes. Bien sabes tu todo esto ; porque no predico yo aqui mis alabanzas , sino la gloria de Dios. Escusada es en este caso la jactancia ; aunque no se puede llamar jactancia , sino agradecimiento , lo que no se atribuye à la virtud de el hombre , sino à la gracia de Dios ; pues , està claro , que el haver dexado de pecar , procediò de su gracia : así como el haver antes pecado , fuè de la naturaleza corrupta.

Hasta aqui son palabras de Cypriano : en las quales abiertamente ves el engaño tuyo , y de muchos otros : los quales , midiendo la dificultad de la virtud con sus propias fuerzas , tienen por dificultoso , y aun por imposible alcanzarla : y no miran , que en arrojandose en los brazos de Dios , y determinando de salir de pecado , los recibe en su gracia , la qual hace tan llano este camino , quanto aqui has visto por este exemplo ; pues es cierto , que ni aqui se te dice mentira , ni tampoco faltará à ti la gracia , que à este Santo no faltò , si te bolvieres à Dios como el lo hizo.

Oye otro exemplo , no menos admirable que este. Escribe San Agustin en el octavo libro de sus Confesiones , que como el començase à tratar en su corazon de dexar el mundo : que se le ofrecian grandes dificultades en esta mudanza , y que le parecia que por una parte todos sus

Ioann.

31

Capit

11

de-

deleytes pasados se le atravesavan delante, y le decian: Còmo? Y para siempre nos quieres dexar? Y dende ahora nunca mas eternamente nos has de ver? Por otra parte, dice, que se le representava la virtud con un rostro alegre, y sereno, acompañada de muchos buenos exemplos, así de doncellas como de viudas, y de otras personas, que en todo genero de estados, y edades castamente vivian, diciendole: Còmo? No podràs tu, lo que estos, y estas pueden! Por ventura estos, y estas pueden lo que pueden por su virtud, ò por la de Dios? Mira que porque estrivas en ti, caes. Arroja te en Dios, y no temas; porque no se desviará, ni te desfamparará. Arroja te en él seguramente que él te recibirá, y te salvará.

En medio de esta batalla tan reñida (dice este Santo) que comenzó à llorar fuertemente, y que se apartò à solas, y se dexò caer debaxo de una higuera, y que soltando las riendas à las lagrimas, comenzó à dár voces de lo íntimo de su corazon, diciendo: Hasta quando, Señor, hasta quando te airaràs contra mi? Hasta quando no se dará fin à mis torpezas? Hasta quando ha de durar este mañana; mañana? Por què no será luego? Porque no se dà en esta hora fin à mis maldades?

Acabadas estas, y otras cosas,

que este Santo allí refiere, dice luego, que le mudò nuestro Señor subitamente el corazon, de tal manera, que nunca mas tuvo apetito de vicios carnales, ni de otra cosa del mundo; sino que del todo sintiò su corazon libre de todos los apetitos pasados. Y así, como suelto ya de estas cadenas, comienza en el libro siguiente à dár gracias à su Libertador, diciendo: O Señor, yo soy tu siervo, è hijo de tu sierva. Rompiste, Señor, mis ataduras; à ti sacrificarè sacrificio de alabanza. Alabente mi corazon, y mi lengua, y todos mis huesos digan: Señor, quien es como tu? Donde estava, Christo Jesus, ayudador mio? Donde estava tantos años havia mi libre alvedrio; pues no se convertia à ti? De quan profundo pielago lo sacaste en un momento, para que sujetase yo mi cuello à tu dulce yugo, y à la carga liviana de tu Santa Ley? Quan deleytable se me hizo luego, carecer de los deleytes de el mundo? Y quan dulce dexar, lo que antes recelava perder? Echavas tu fuera de mi anima, verdadero, y sumo deleyte, todos los otros vanos deleytes, echavaslos fuera, y entravas tu en lugar de ellos, mas dulce que todo otro deleyte, y mas hermoso que toda otra hermosura. Hasta aqui son palabras de San Agustín.

Pues dime ahora, si esto así

Lib. 9.
cap. 1.

Psal. 115.

Psal. 34.

Cap.

42.

pasa, si tan grande es la virtud, y eficacia de la Divina gracia; què es lo que te tiene captivo, para que no hagas otro tanto? Si tu crees, que esto es verdad, y que esta gracia es poderosa para hacer esta mudanza, y que esta no se negará, à quien de todo su corazon la buscare (pues es ahora el mesmo Dios, que entonces era, sin acepcion de personas) què te detiene, para que no salgas de esa miserable servidumbre, y abracés el sumo bien, que se te ofrece de valde? Por què quieres mas, con un infierno ganar otro infierno, què con un paraíso otro paraíso? No seas cobarde, ni desconfiado. Prueba una vez este negocio, y confía en Dios; que no lo havrás comenzado quando te salga èl à recibir, como al hijo Prodigio, los brazos abiertos. Cosa maravillosa, que si un burlador te prometiese enseñar un arte de alchimia, con que pudieses hacer del cobre oro, no dexarias (aunque te costase mucho) de probarla: y date aqui la palabra Dios de manera, como puedas tu de tierra hacerte Cielo, y de carne espiritu, y de hombre Angel; y no lo quieres provar?

Y pues en cabo, tarde, ò temprano, has de conocer esta verdad en esta vida, ò en la otra: ruegote pienses atentamente quan burlado te hallarás el dia de la cuenta, viendote

condenado, porque dexaste el camino de la virtud por aspero, y dificultoso, conociendo alli claramente, que era mucho mas deleytable, que el de los vicios: y el que solo llevaba à los deleytes eternos.

CAPITULO XXIX.

Contra los que recelan seguir el camino de la virtud, por el amor del mundo.

SI tomásemos el pulso à todos los que rezelan el camino de la virtud, por ventura hallaríamos, que una de las principales cosas, que mas los acobarda, es el amor engañoso de este siglo. Y llamolo engañoso, porque la causa de èl es una falsa imagen, y apariencia de bien, que tienen las cosas del mundo, la qual hace à los ignorantes, que las estimen en mucho. Porque así como las bestias espantadizas huyen de algunas cosas, por imaginar, que son peligrosas, no lo siendo: así estos por el contrario aman, y siguen las del mundo, creyendo ser deleytables, no lo siendo. Y por esto, así como los que quieren hacer perder à las tales bestias este siniestro, procuran llevarlas por aquel mesmo paso, que rehusan; porque vean, que no era mas que sombra, lo que temian: así con viene, que llevemos ahora estos por

Luc.

15.
Simil.

Simil.

por la sombra de estas cosas mundanas, que tan desordenadamente aman, y se las hagamos mirar con otros ojos; para que claramente vean, como es vanidad, y sombra todo lo que aman: y que así como aquellos peligros no merecen ser temidos, así ni estos bienes amados.

Mirando, pues, ahora atentamente el mundo con toda su felicidad, hallo en él estas seis maneras de males, que nadie me podrá negar: conviene saber, brevedad, miseria, peligro, ceguedades, pecados, y engaños: con los cuales anda acompañada esta su felicidad: por donde claramente se verá, lo que ella es. Pues de cada cosa de estas trataremos ahora aquí brevemente por su orden.

§. I.

De quan breve sea la felicidad del mundo.

1. Miseria.
Lib. de la Oración, en la consideración del Martes en la noche.
§ 2.

COMenzando, pues, ahora por la brevedad, no me podràs negar, que toda la felicidad, y suavidad del mundo (qualquiera que ella sea) à lo menos es breve. Porque la felicidad del hombre no puede ser mas larga que la vida del hombre. Y que tan larga sea esta vida, ya en otra parte lo declaramos; pues la mas larga vida de los hombres apenas llega à cien años. Mas quantos son los que llegan hasta aquí? Visto he yo

Obispos de dos meses, y Sumos Pontífices de uno, y recien cadaveros de una sola semana: y de estos exemplos leemos muchos en los tiempos pasados, y vemos cada dia muchos en los presentes. Mas concedamoste ahora, que sea muy larga tu vida. Demos (dice San Chrysostomo) cien años à los pasatiempos del mundo, y añade à estos otros ciento, y aun otras dos veces ciento: què tiene que ver todo esto con la eternidad? Si muchos años (dice Salomon) viviere el hombre, y en todos ellos le sucedieren las cosas à su voluntad: debria acordarse del tiempo tenebroso, y de los dias de la eternidad: los cuales quando vinieren, verse hà claro, como todo lo pasado fuè vanidad. Porque en presencia de una eternidad, toda felicidad (por grandissima que haya sido) vanidad parece, y así lo es. Esto confiesan aun los mismos malos en el libro de la Sabiduria, diciendo, què acabando de nacer, luego dexaron de ser. Mira, pues, quan breve parecerà entonces à los malos todo el tiempo de esta vida; pues realmente allí se les figura, que apenas vivieron un dia: sino que luego fueron trasladados del vientre à la sepultura. De dò se sigue, que todos los placeres, y contentamientos de este mundo, les pareceràn allí unos placeres soñados, que parecian pla-

Eccle.

11.

Sapia.

Isai. 29.

Simil.

ceres, y no lo eran. Lo qual maravillosamente significò el Profeta Isaias por estas palabras: Asi como el que tiene hambre, y sueña que come, despues que despierta se halla burlado, y hambriento: y asi como el que tiene sed, y sueña que bebe, quando despierta, se tiene todavia la mesma sed, y conoce, que fue vano su contentamiento, quando pensava que bebia: asi acaecerà à todas las gentes, que pelearon contra el monte Sion: cuya prosperidad serà tan breve, que despues que abrieren los ojos, y se pasare aquel poquito de tiempo, veràn como todos sus gozos no fueron mas que soñados. Si no, dime ahora: Què mas que esto fue la gloria de todos quantos Principes, y Emperadores ha havido en el mundo? Donde estàn (dice el Profeta) los Principes de las gentes, que tuvieron señorio sobre las bestias de la tierra: que buscaron sus pasatiempos, y recreaciones en cazas, y cetrerías, lidiando con las aves del ayre? Los que atesoran montones de plata, y oro (en que confían los hombres) sin dár fin à sus tesoros? Los que labraron tantas, y tan ricas baxillas de oro, y plata; que no hay quien acabe de contar las invenciones de sus obras? Què se hicieron todos estos? En què pararon? Ya estàn fuera de sus Palacios, y à los infernos decendieron, y otros su-

cedieron en su lugar. Què es del sabio? Què es del letrado? Donde està el escudriñador de los secretos de naturaleza? Què se hizo la gloria de Salomon? Donde està el poderoso Alexandro, y el glorioso Asuero? Donde estàn los famosos Cesares de los Romanos? Donde los otros Principes, y Reyes de la tierra? Què les aprovechò su vanagloria? el poder del mundo? los muchos servidores? las falsas riquezas? las huestes de sus exercitos? la muchedumbre de sus truhanes? y las compañías de mentirosos, y lisongeros, que les andavan al derredor? Todo esto fue sombra, todo sueño, todo felicidad, que pasó en un momento. Cata aqui, pues, hermano quan breve sea esta felicidad del mundo.

§. II.

*De las miserias grandes, con que
està mezclada la felicidad
de el mundo.*

Tiene aún otro mal esta felicidad (de mas de ser tan breve) que es andar acompañada con mil maneras de miserias, que no se pueden escusar en esta vida; ò por mejor decir en esta valle de lagrimas, en este lugar de destierro, y en este mar de tantos movimientos. Porque verdaderamente mas son las miserias del hombre, que los dias, y aun que las horas de la vida del

2. Mi-
seria.

NOTA.

del hombre ; porque cada dia amanece con su cuydado , y à cada hora le està amenazando su miseria. Mas què lengua baf-tará para explicar todas estas miserias ? Quien podrá contar todas las enfermedades de nuef-tros cuerpos , y todas las pasio-nes de nuestras animas , y todos los agravios de nuestros proxi-mos , y todos los defastres de nuestras vidas ? Uno os pone pleyto en la hacienda , otro os persigue en la vida , otro os po-ne macula en la honra : unos con odios , otros con embidias , otros con engaños , otros con deseos de venganzas , otros con falsos testimonios , otros con ar-mas , y otros con sus lenguas (peores que las mesmas armas) os hacen guerra mortal. Y sobre todas estas miserias hay otras infinitas , que no tienen nom-bre ; porque son acaecimientos no esperados. A uno le quebra-ron un ojo , à otro un brazo , otro cayó de una ventana , otro del cavallo , otro se ahogò en un rio , otro se perdiò en unas rentas , y otro en una fianza. Y si quieres faber aun mas males , pide cuenta à los hombres del mundo de los ratos de placeres , y pesares , que han llevado en èl ; porque si los unos , y los otros se pesaren en dos balanzas , ve-ràròs claramente , quanto es ma-yor una carga , que la otra , y como para un solo rato de pla-cer , hay cien horas de pesar.

Pues si la vida todà en si es tan corta (como està ya declarado) y tanta parte de ella ocupan tantas miserias ; ruegote me di-gas , què tanto es lo que queda de verdadera , y pura felicidad.

Mas estas miserias , que aquí he contado , son comunes à bue-nos , y malos : los quales así co-mo navegan en un mesmo mar , así estàn sujetos à unas mesmas tormentas. Otras miserias , hay mucho mas para sentir , que son proprias de los malos (por-que son hijas de sus maldades) cuyo conocimiento hace mas à nuestro caso ; porque hace mas aborrecible la vida de los tales ; pues à tales miserias està suje-ta. Mas quantas , y quan gran-des sean estas , los mesmos ma-los lo confiesan en el libro de la Sabiduria , diciendo : Aparrea-dos anduvimos por el camino de la maldad , y perdicion , y nuestros caminos fueron aspe-ros , y dificultosos , y el camino del Señor tan llano , nunca supi-mos atinarlo. De suerte , que así como los buenos tienen en esta vida un Paraiso , y esperan otro , y de un Sabado van à otro Sa-bado (que es de una holganza à otra holganza) así los malos tienen en esta vida un infierno , y esperan otro ; porque del in-fierno de la mala conciencia , vãn al infierno de la pena.

Estos trabajos vienen à los malos por muchas maneras ; porque unos les vienen por par-

te

Sapie:

Simil.

te de Dios, que como justo juez, no consiente, que pase el mal de la culpa, sin el castigo de la pena: el qual aunque generalmente se guarde para la otra vida; pero muchas veces se comienza en esta. Porque cierto es, que así como tiene Dios universal providencia del mundo, así tambien la tiene particular de cada uno: y pues vemos, que quando en el mundo hay mayores pecados, hay tambien mayores castigos, de hambres, de guerras, de pestilencias, y de heregias, y de otras semejantes calamidades: así tambien muchas veces conforme à los pecados del hombre, se embian los castigos al hombre. Por lo qual dixo Dios à Caïn: Si hicieres bien, recibirás el galardón: y si mal, luego à la puerta hallarás tu pecado: que es la pena, y castigo de él. Y en el Deuteronomio dixo Moysen al pueblo de Israel: Has de saber, que tu Señor Dios es fuerte, y fiel: y que mantiene su palabra, y usa de misericordia, con los que le aman, y guardan sus mandamientos, hasta la milésima generación: y castiga luego à los que le aborrecen, de tal manera, que luego los destruye, sin dilatar mas el castigo, dandoles luego lo que merecen. Mira quantas veces repite aqui esta palabra *Luego*. Por donde se entiende, que demás del castigo, que à los malos se

deve en la otra vida, tambien son muchas veces castigados en esta; pues tantas veces repite aqui la Escritura que luego sin mas dilacion serán castigados en ella. Pues de aqui proceden muchas maneras de calamidades, y azotes, que padecen: los quales andan en una rueda viva de cuydados, fatigas, necesidades, y trabajos; puesto caso, que aunque los sientan, no conocen de donde les vienen: y así mas los tienen por condiciones de naturaleza, que por castigos de su culpa; porque así como los bienes de naturaleza no reconocen por beneficios de Dios, ni le dan gracias por ellos: así los azotes de su ira no conocen por castigos, ni se enmiendan por ellos.

Otros trabajos les vienen por parte de los Vicarios de Dios, que son los Ministros de su justicia, que muchas veces encuentran con los malhechores, y así los persiguen, y aprietan con carceles, con destierros, con gastos, con persecuciones, con infamias, y perdimiento de bienes, y con otras mil maneras de penas: con las quales hacen, que les amargue la golosina de su culpa, y la paguen con las setenas, aun en esta vida.

Otros trabajos, y miserias les vienen por parte de los apettitos, y pasiones desordenadas de su corazón; porque que se puede esperar de la aflicción de-

masia-

Gen. 4.

Deut.

7.

masiada , y del vano temor , y de la esperanza dudosa , y del deseo desordenado , y de la tristeza congoxosa ; sino enxambres de sobrefaltos , y cuydados ? Los quales roban la paz , y la libertad del corazon (de que arriba tratamos) inquietan la vida , solicitan al pecado , impiden la oracion , quitan el sueño de la noche , y hacen tristes , y miserables los dias de la vida ? Todas estas maneras de miserias nacen en el hombre de si mesmo : esto es , de la desorden de sus pasiones : para que veas , què puede esperar , de otra parte , quien esto tiene de su cosecha : y con quien podrá tener paz , quien consigo tiene tanta guerra ?

§. III.

De los grandes lazos , y peligros del mundo.

g. Mi-
seria.

Y Si no huviese en el mundo , mas que solas penas , y trabajos de cuerpo , no seria tanto para temer : mas no solo hay en el trabajos de cuerpo , sino tambien peligros de anima , que son mucho mas para sentir ; porque tocan mas en lo vivo . Y estos son tantos , que dixo el Profeta : Lloverà Dios lazos sobre los pecadores . Pues què tantos lazos te parece que veia en el mundo , quien los comparava con las gotas de agua , que caen del Cielo ? Y dice señalá-

Psalm.
10.

damente : sobre los pecadores ; porque como estos tienen tan poca guarda en el corazon , y en los sentidos , y tan poco cuydado de huir las ocasiones de los pecados , y tan poco estudio en proveerse de espirituales remedios : y sobre todo esto andan en medio de los fuegos del mundo ; cómo pueden dexar de andar entre infinitos peligros ? Pues por esta muchedumbre de peligros dice , que lloverà sobre los pecadores lazos . Laços en la mocedad , y laços en la vejez : laços en las riquezas , y laços en la pobreza : laços en la honra , y laços en la deshonra : laços en la compañía , y laços en la soledad : laços en las adversidades , y laços en las prosperidades : y finalmente laços para todos los sentidos del hombre : para los ojos , para los oídos , para la lengua , y para todo lo demás . Finalmente , tantos son los lazos , que dà voces el Profeta , diciendo : Lazo sobre ti , morador de la tierra . Y si nos abriese Dios un poco los ojos (como los abrió à S. Antonio) veriamos à todo el mundo lleno de lazos , travados unos con otros , y exclamaríamos con èl , diciendo : O , quien escapará de tanto lazo ! Y de aqui nace perecer tantas animas , como cada dia perecen ; pues (como llora S. Bernardo) en el mar de Marcella , de diez naos apenas se pierde una : mas en el mar de

motol

Jerem.
48.

de este mundo, de diez animas apenas se salva una. Quien, pues, no temerà un mundo, tan peligroso? Quien no procurará huir de tanto lazo? Quien no temblará de andar descalzo entre tantas serpientes? desarmado entre tantos enemigos? desproveído entre tantas ocasiones de pecados? sin medicina entre tantas ocasiones de enfermedades mortales? Quien no trabajará por salir de este Egypto? Quien no huirá de esta Babilonia? Quien no procurará escaparse de las llamas de Sodoma, y Gomorra, y salvarse en el monte de la buena vida? Pues estando el mundo lleno de tantos lazos, y despeñaderos, y ardiendo en tantas llamas de vicios, quien se tendrá por seguro? Andará (dice el Sabio) alguno sobre las brasas, sin que se le quemén las plantas? Y esconderá fuego en su seno, sin que ardan sus vestiduras? Ciertó está (dice el Sabio) que el que toca à la pez se ha de enfuciar en ella; y así el que trata con sobervios, corre peligro hacerse uno de ellos.

§. IV.

*De la ceguedad, y tinieblas del mundo.*4. Mi-
seria.

A Esta muchedumbre de lazos, y peligros añade otra miseria, que los hace mayores: que es la ceguedad, y tinieblas

de los mundanos: la qual convenientísimamente es figurada por aquellas tinieblas de Egypto: las quales eran tan espesas, que se podian palpàr con las manos, y que en aquellos tres dias que duraron, ninguno se movió del lugar donde estava, ni vió al proximo, que par de sí tenia. Tales son por cierto, y mucho mas palpables las tinieblas que el mundo padece. Sino (discurriendo ahora por las cegueras, y desatinos de él) dime, què mayor ceguedad, que creet los hombres, lo que crehen, y vivir de la manera que viven? Què mayor ceguedad, que hacer tanto caso de los hombres, y tan poco de Dios? tener tanta cuenta con las leyes del mundo, y tan poca con las de Dios? trabajar tanto por este cuerpo (que es una bestia bruta) y tan poco por el anima, que es imagen de la Magestad Divina? atesorar tanto para esta vida, que mañana se ha de acabar, y no allegar nada para la otra, que para siempre ha de durar? hacerse pedazos por los intereses de la tierra, y no dàr un paso por los bienes del Cielo? Què mayor ceguedad, que sabiendo tan cierto, que havemos de morir, y que en aquella hora se ha de determinar, lo que para siempre ha de ser de nuestra vida, vivamos tan descuydados como si siempre huvieramos de vivir? Por-
que,

Exod.
10.

NOTA.

que, que menos hacen los malos, habiendo de morir mañana, que si huvieran de vivir para siempre? Que mayor ceguedad, que por la golosina de un apetito perder el mayorazgo del Cielo? tener tanta cuenta con la hacienda, y tan poca con la conciencia? querer que todas tus cosas sean buenas, y no querer que tu propria vida lo sea? De estas ceguedades hallaràs tantas en el mundo, que te parecerà estàr los hombres como encantados, y enhechizados: de tal manera, que teniendo ojos no ven, y teniendo oidos no oyen: y teniendo la vista mas aguda que de Lynces para ver las cosas de la tierra, tienenla mas que de topos para las cosas del Cielo: como en figura acaeciò à San Pablo, quando iba à perseguir la Iglesia: el qual despues que fuè derribado en tierra, abiertos los ojos ninguna cosa veia. Pues así acaece à estos miserables, que teniendo los ojos tan abiertos para las cosas del mundo, los tengan tan cerrados para las cosas de Dios.

6. V.

De la muchedumbre de pecados que hay en el mundo.

Misc.
ia. 1. **P**ues habiendo en el mundo tantas tinieblas, y lazos (como havemos dicho) que se puede esperar de aqui, sino cal-

das, y pecados? Este es el sumo mal de los males del mundo, y el que mas nos havia de mover à aborrecerlo. Y así con sola esta consideracion pretende S. Cipriano inducir à un amigo suyo al menosprecio del mundo. Para lo qual finge, que lo sube consigo à un monte muy alto, de donde se vea todo el mundo: y dende allí le va mostrando, como con el dedo, todos los mares, y tierras, y todas las plazas, y tribunales llenos de mil maneras de pecados, è injusticias, que en cada parte hay; para que vistos quasi con los ojos tantos, y tan grandes males, como hay en el mundo, entienda quanto debe de ser aborrecido, y quanto debe à Dios; porque de èl lo sacò. Pues conforme à esta consideracion sube tu ahora, hermano, à este mesmo monte, y estiende un poco los ojos por las plazas, por los palacios, y por las audiencias, y oficinas del mundo: y veràs à tantas maneras de pecados, tantas mentiras, tantas calumnias, tantos engaños, tantos perjurios, tantos robos, tantas embidias, tantas lisonjas, tanta vanidad; y sobre todo, tanto olvido de Dios, y tanto menosprecio de la propria salud, que no podràs dexar de maravillarte, y quedar atonito de ver tanto mal. Veràs la mayor parte de los hombres vivir como bestias brutas, siguiendo al impetu de sus pasiones;

Donk-
to, li. 2.
cap. 2.

siones ; sin tener cuenta con ley de justicia , ni de razon , mas que la tendrian unos Gentiles , que ningun conocimiento tienen de Dios , ni piensan que hay mas que nacer , y morir. Veràs maltratados los inocentes , perdonados los culpados , menospreciados los buenos , honrados , y sublimados los malos : veràs los pobres , y humildes abatidos , y poder mas en todos los negocios el favor , que la virtud. Veràs vendidas las leyes , despreciada la verdad , perdida la verguenza , estragadas las artes , adulterados los oficios , y corrompidos en muy gran parte los estados. Veràs à muchos perversos , y merecedores de grandes castigos , los quales con hurtos , con engaños , y con otras malas maneras vinieron à tener grandes riquezas , y à ser alabados , y temidos de todos. Y veràs asi à estos , como à otros , que apenas tienen mas que la figura de hombres , puestos en grandes oficios , y dignidades. Y finalmente veràs en el mundo amado , y adorado el dinero , mas que Dios , y muy grande parte de las leyes Divinas , y humanas corrompidas por èl : y en muchos lugares no queda ya de la justicia , mas que solo el nombre de ella. Y vistas todas estas cosas , entenderàs luego , con quanta razon dixo el Profeta : El Señor se puso à mirar dende el Cielo so-

bre los hijos de los hombres , para ver si havia quien conociese à Dios , ò le buscasse : mas todos havian prevericado , y hecho inútiles , y no havia quien hiciese bien ni solo uno. Y no menos se quexa por el Profeta Oseas , diciendo : Què ni havia misericordia , ni verdad , ni conociendo de Dios en la tierra : sino que las malicias , y las mentiras , y los hurtos , y los homicidios , y los adulterios se havian estendido por toda ella ; y que una sangre caia sobre otra sangre , y una maldad sobre otra maldad.

Finalmente , para que mas claro veas què tal està el mundo , pon los ojos en la cabeza , que lo gobierna : y por ài entenderàs qual està lo governado. Porque si es verdad , que el Principe de este mundo (esto es de los malos) es el demonio (como dice Christo) què se puede esperar del cuerpo , donde tal es la cabeza ? y de la Republica , donde tal es el governador ? Solo esto basta , para darte à entender , que tal està el mundo , quales los amadores de èl. Pues què sera luego este mundo , sino una cueba de ladrones ? un exercito de salteadores ? un reboicadero de puercos ? una galera de forzados ? un lago de serpientes , y basiliscos ? Pues si tal es el mundo como esto , porque no desampararé yo (dice un Philosopho) un lugar

lugar tan feo, tan sucio, tan lleno de traiciones, de engaños, y maldades: donde apenas hay lealtad, ni piedad, ni justicia: donde todos los vicios reynan: donde el hermano arma celada à su hermano: donde el hijo desfa la muerte de su padre, el marido de la muger, y la muger del marido? Donde tan pocos son, los que no roben, ò engañen; pues muchos así de los grandes, como de los pequeños, debaxo de honestos nombres hurtan, y roban? Y donde, finalmente tantos fuegos arden de codicia, de luxuria, de ira, de ambicion, y de otros infinitos males? Pues quien no desearà huír de tal mundo? Desseavalo, cierto aquel Profeta, que hacia: Quien me llevase à un desierto, ò à algun lugar apartado de caminantes; para ve: me libre de la compañía de este pueblo; porque todos son adu teros, y quadrillas de prevaricadores. Elto, que hasta aqui se ha dicho, generalmente pertenece à los malos; aunque no se puede negar, haver en todos los estados muchos buenos en el mundo, por los quales lo sustenta Dios.

Consideradas, pues, estas cosas, mira quanta razon tienes de aborrecer una cosa tan mala, donde, si te abriese Dios los ojos, verias mas demonios, y mas pecados, que los àtomos, que se parecen en los rayos del

Sol. Y con esto crezca en ti el deseo de verte fuera de él (à lo menos con el espiritu) suspirando con el Profeta, y diciendo: Quien me darà alas como de paloma, y volarè, y descansarè?

§. VI.

De quan engañosa sea la felicidad del mundo.

EStos, y otros muchos tales, son los tributos, y contrapesos, con que esta miserable felicidad del mundo està acompañada; para que veas quanto mas hiel, que miel, y quanto mas acibar, que azucar trae consigo. Dexo aqui de contar otros muchos males, que tiene. Porque demàs de ser esta felicidad, y suavidad tan breve, y tan miserable, es tambien sucia; porque hace à los hombres carnales, y sucios: es bestial; porque los hace bestiales: es loca; porque los hace locos, y los saca muchas veces de juicio: es instable; porque nunca permanece en un mismo sèr: es finalmente, infiel, y desleal; porque al mejor tiempo nos falta, y dexa en el ayre. Mas un solo mal no dexarè de contar, que por ventura es el peor de todos, que es ser falsa, y engañosa; porque parece lo que no es, y promete lo que no dà: y con esto trae en pos de sí perdida la mayor

Psalm.

34.

Biblia
seria.

Simil.

parte de la gente. Porque así como hay oro verdadero, y oro falso, y piedras preciosas verdaderas, y falsas, que parecen preciosas, y no lo son: así también hay bienes verdaderos, y falsos: felicidad verdadera, y falsa, que parece felicidad, y no lo es; y tal es la de este mundo; y por esto nos engaña con esta muestra contrahecha. Porque así como dice Aristoteles, que muchas veces acaece haver algunas mentiras, que (con ser mentiras) tienen mas apariencia de verdad, que las mismas verdades: así realmente (lo que es mucho para notar) hay algunos males, que con ser verdaderos males, tienen mas apariencia de bienes, que los mismos bienes: y tal es sin duda la felicidad de el mundo: y por esto se engañan con ella los ignorantes, como se engañan los peces, y las aves con el cebo, que les ponen delante. Porque esta es la condicion de las cosas corporales: que luego se nos ofrecen con un alegre semblante, y con un rostro lisongero, y alhagueño, que nos promete alegría, y contentamiento: mas despues que la experiencia de las cosas nos defengaña, luego sentimos el anzuelo debaxo del cebo, y vemos claramente, que no era oro todo lo que relucia. Así hallarás por experiencia, que pasa en todas las cosas del mundo. Si no mira los placeres

de los recién casados, y hallarás como despues de pasados los primeros dias del casamiento, luego comienza à cerrarseles aquel dia de su felicidad, y caer la noche escura de los cuydados, necesidades, y fatigas, que despues de esto sobrevienen. Porque luego cargan trabajos de hijos, de enfermedades, de ausencias, de zelos, de pleytos, de partos revésados, de desastres, de dolores: y finalmente, de la muerte necesaria de el uno de los dos, que à veces previene muy temprano, y convierte las alegrías de los desposorios no acabados en lagrimas de perpetua viuded, y soledad. Pues que mayor engaño, y que mayor hypocresía, que esta? Que contenta va la doncella al thalamo el dia de su desposorio! Porque no tiene ojos para ver mas de lo que defuera parece: mas si le diesen ojos, para ver la sementera de trabajos, que aquel dia se siembran; quanto mayor causa tendria para llorar, que para reir. Descaba Rebeca tener hijos, y despues que se vió preñada, y sintió que los hijos en el vientre peleaban, dixo: Si así havia ello de ser, que necesidad havia de concebir? O à quantos acaece esta manera de defengaña, despues que alcanzaron lo que deseaban; por hallar otra cosa en el proceso, de lo que al principio se prometian! Pues que diré de los oficios,

NOTA.

de

de las honras, de las fillas, y dignidades? Quan alegres se representan luego quando de nuevo se ofrecen! Mas quantos enxambres de pasiones, de cuydados, de embidias, y trabajos se descubren despues de aquel primero, y engañoso resplandor? Pues que diremos, de los que andan metidos en amores deshoneftos? Quan blandas hallan al principio las entradas de este ciego laberinto? Mas despues de entrados en el, quantos trabajos han de pasar? Quantas malas noches han de llevar? A quantos peligros se han de poner? Porque aquel fruto del arbol vedado guarda la furia del Dragón venenoso (que es la espada cruel del pariente, o del marido zeloso) con la qual muchas veces se pierde la vida, la honra, la hacienda, y el anima en un momento. Asi puedes discurrir por la vida de los avarientos, de los mundanos, y de los que buscan la gloria del mundo con las armas, o con privanzas: y en todos ellos hallaràs grandes tragedias de dulces principios, y desastrados fines: porque esta es la condicion de aquel caliz de Babilonia, por defuera dorado, y de dentro lleno de veneno.

Pues segun esto, que es toda la gloria del mundo, sino un canto de Sirenas, que adormece? Una ponzoña azucarada, que mata? Una vivora por de-

fuera pintada, y de dentro llena de ponzoña? Si alhaga; es para enganar: si levanta, es para derribar: si alegra, es para entristecer. Todos sus bienes dà con incomparables usuras. Si os nace un hijo, y despues se os muere, con las setenas es mayor el dolor de su muerte, que el alegria de su nacimiento. Mas duele la pèrdida, que alegra la ganancia: mas aflige la enfermedad, que alegra la salud: mas quema la injuria, que deleyta la honra; porque no se que genero de desigualdad fue esta, que mas poderosos quiso naturaleza que fuesen los males, para dàr pena; que los placeres, para dàr alegria. Lo qual todo bien considerado, manifestamente nos declara quan falsa, y engañosa sea esta felicidad.

§. VII.

Conclusion de lo susodicho.

CAta aqui, pues, hermano mio, la figura verdadera del mundo (aunque sea otra la que el por defuera muestra) y cata aqui qual sea su felicidad, breve, miserable, peligrosa, ciega, y llena de pecados, y de engaños. Pues segun esto, que otra cosa es este mundo sino (como dixo un Philosopho) un arca de trabajos, una escuela de vanidades, una plaza de engaños, un laberinto de errores, una carcel de tinieblas, un camino

de salteadores, una leguna cenagosa, y un mar de continuos movimientos? Què es este mundo sino tierra esteril, campo pedregoso, bosque lleno de espinas, prado verde, y lleno de serpientes, jardin florido, y sin fruto, rio de lagrimas; fuente de cuydados, dulce ponzoña, fabula compuesta, y frenesí deleitable? Què bienes hay en èl, que no sean falsos, y que males, que no sean verdaderos? Su sosiego es congoxoso, su seguridad sin fundamento, su miedo sin causa, sus trabajos sin fruto, sus lagrimas sin proposito, sus propositos sin sucesos, su esperanza vana, su alegría fingida, y su dolor verdadero.

En lo qual veràs quanta semejanza tiene este mundo con el infierno; porque si ninguna otra cosa es infierno, sino lugar de penas, y culpas: què otra cosa abunda mas en este mundo, que esta? A lo menos así lo testifica el Profeta, quando dice: Què de dia, y de noche estava por todas partes cercado de pecados, y que lo que havia en èl, era trabajos, y sinjusticia. Esta es la fruta del mundo, esta la mercaduria que en èl se vende, este el trato, que en todos sus rincones se halla: trabajo, y sinjusticia, que son males de pena, y males de culpa. Pues si ninguna otra cosa es el infierno sino lugar de penas, y culpas; como no se llamarà tambien

en su manera, este mundo infierno, pues en èl hay tanto de lo uno, y de lo otro? A lo menos por tal lo tenia San Bernardo, quando decia: Que si no fuera por la simiente de esperanza, que tenemos en esta vida de la otra, poco menos malo le parecia este mundo, que el infierno.

S. VIII.

De como la verdadera felicidad, y descanso se halla solo en Dios: y como es imposible hallarse en el mundo.

MAS ya que hasta aqui havemos tan claramente visto, quan miserable, y engañoso sea la felicidad del mundo; resta que veamos ahora, como la verdadera felicidad, y descanso, que no se halla en el mundo, està en Dios. Lo qual si entendiesen bien los hombres mundanos, no tendrian porque seguir al mundo, como lo siguen. Y por esto determino probar aqui brevemente esta tan importante verdad: no tanto por autoridad, y testimonios de la Fè, quanto por clara razon.

Para lo qual es de saber, que ninguna criatura puede tener perfecto contentamiento, hasta llegar à su ultimo fin, que es à la ultima perfeccion, que segun su naturaleza le conviene. Porque mientras no llegare aqui, necessariamente ha de estàr inquieto.

Serm.
4. Ale.
fionis,
propè
initiu.

quieta, y descontenta, como quien se siente necesitado de lo que falta. Pregunto, pues ahora qual es el ultimo fin del hombre, en cuya posesion està su felicidad, que es lo que los Theologos llaman su bienaventuranza objectiva? No se puede negar, sino que esta es Dios: el qual, asi como es su primer principio, asi es su ultimo fin: y asi como es imposible haver dos primeros principios, asi lo es haver dos ultimos fines; porque esto seria haver dos dioses. Pues si solo Dios es el ultimo fin del hombre, y su ultima bienaventuranza; y dos ultimos fines, y bienaventuranzas es imposible que haya: luego fuera de Dios, imposible es hallar bienaventuranza? Porque sin duda, asi como el guante se hizo para la mano, y la vayna para la espada (por lo qual para ningunos otros usos vienen bien estas cosas, sino para estos) asi el corazon humano, criado para Dios, en ninguna cosa puede hallar descanso sino en Dios. Con el solo estará contento, y fuera de el, pobre, y necesitado. La razon de esto es, porque como el principal objeto de la bienaventuranza sean el entendimiento, y la voluntad del hombre (que son las dos mas nobles potencias, que hay en el) mientras estas estuvieren inquietas, no puede el estàr sossegado, y quieto. Pues cierto es, que estas dos po-

tencias en ninguna manera pueden estàr quietas, sino con solo Dios. Porque (como dice Santo Thomàs) no puede nuestro entendimiento entender, ni saber tantas cosas, que no le quede habilidad, y deseo natural, para saber mas, si huviere mas que saber. Y asi mesmo no puede nuestra voluntad amar, ni gozar de tantos bienes, que no le quede virtud, y capacidad para mas, si mas le dieren. Y por tanto nunca reposarán estas dos potencias, hasta hallar un objeto universal, en quien estèn todas las cosas: el qual, una vez conocido, y amado, ni le quedan mas verdades, que saber, ni mas bienes, de que gozar. De aqui nace, que ninguna cosa criada (aunque sea la posesion de todo el mundo) basta para dár hartura à nuestro corazon; sino solo aquel, para quien fue criado, que es Dios. Y así escribe Plutarco de un Soldado, que llegó de grado en grado à ser Emperador: y como se viese en este estado tan deseado, y no hallase el contentamiento, que deseaba, dixo: En todos los estados he vivido, y en ninguno he hallado contentamiento. Porque claro està, que lo que fue criado para solo Dios, no havia de hallar reposo fuera de Dios.

Y para que aun mas claro entiendas esto, ponte à mirar una aguja de un relogico de Sol: porque alli veràs representada

1. q. 86.
art. 2. in
corp.

Simil.

Aug.
lib. I.
Conf. 1.
c. 1.

esta Philosophia tan necesaria. La naturaleza de esta aguja, después de tocada con la piedra Imán, es mirar al Norte: porque Dios, que crió esta piedra, le dió esta natural inclinacion, que siempre mire à este lugar: y verás por experiencia, que desasosiego tiene consigo, y que de veces se buelve, y rebuelve, hasta que endereza la punta à él: y esto hecho, luego para, y queda fixa, como si la hincaras con clavos. Pues así has de entender, que crió Dios el hombre con esta natural inclinacion, y respecto à él, como à su norte, y à su centro, y à su ultimo fin, y por tanto mientras fuera de él estuviere, siempre estará como aquella aguja, inquieto, y desasossegado, aunque posea todos los tesoros del mundo: mas bolviéndose à él, luego reposará, como ella reposa; porque así tiene todo su descanso: De lo qual se infiere, que aquel solo será bienaventurado, que poseyere à Dios: y aquel estará mas cerca de ser bienaventurado, que mas cerca estuviere de Dios. Y porque los justos en esta vida están mas cerca de él, ellos son los mas bienaventurados: aunque su bienaventuranza no la conoce el mundo.

La causa es, porque no consiste en deleytes sensibles, y corporales, como la pusieron los Philosophos Epicúreos: y después de estos los Moros: y después de estos, los discípulos de

ambas escuelas que son los malos Christianos, los quales con la boca reniegan de la ley de Mahoma, y con la vida no guardan otra, ni buscan en esta vida otro paraíso, que el suyo. Si no dime, que otra cosa hacen muchos de los ricos, y poderosos de este siglo, mayormente en la mocedad, sino andar buscando, y probando todos quantos generos de pasatiempos se pueden hallar? Pues que es esto, sino tener por ultimo fin el deleyte con Epicúro, y buscar el paraíso de Mahoma en el mundo? Miserable de ti, discípulo de tales maestros: por que no aborreces la vida de aquellos, cuyos nombres escupes, y abominas? Si acá quieres tener el paraíso de Epicúro, ten por cierto, que perderás el de Christo. No está, pues, la bienaventuranza del hombre, ni en el cuerpo, ni en bienes de cuerpo (como la ponen los Moros) sino en el espíritu, y en bienes espirituales, è invisibles, como la pusieron los grandes Philosophos, y la ponen los Christianos, aunque en diferente manera. Así lo significó el Profeta, quando dixo: Toda la gloria, y hermosura de la hija del Rey, dentro está escondida, donde está guarnecida de oro, y vestida de mil colores: y donde tiene tanta paz, y alegría, quanta nunca tuvieron, ni tendrán todos los Reyes del mundo. Si no queremos decir,

que

que tuvieron mayor contentamiento los Principes de la tierra, que los amigos de Dios: lo qual negarán muchos de ellos, que muy alegremente dexaron grandes estados, y riquezas, despues que gustaron de Dios: y negará tambien con ellos San Gregorio Papa, que probò lo uno, y lo otro, y à fuerza de brazos fuè llevado à la Silla del Pontificado: y estando en ella, siempre llorava, y suspirava por aquella pobre celda, que havia dexado en el Monasterio: como el captivo, que està en tierra de Moros, suspira por su patria, y libertad.

§. IX.

Prueba lo dicho por exemplos.

MAS porque este engaño es tan grande, y tan universal; añadirè aun otra razon, no menos eficaz, que la pasada: por la qual vean los amadores del mundo, quan imposible sea hallar en èl la felicidad que desean. Para lo qual has de presuponer (lo que es muy notorio) que muchas mas cosas se requieren, paraque una cosa sea perfecta, que para ser imperfecta; porque para ser perfecta, requiere, que tenga todas sus perfecciones juntas: mas para ser imperfecta basta que tenga una sola imperfeccion. Pues de esta manera has de presuponer, que para que uno tenga perfecta fe-

licidad, requierese, que tenga todas las cosas à su gusto: y si una sola tiene à su disgusto, es mas parte para hacerlo miserable, que todas las otras bienaventurado. Visto hè yo muchas personas en grandes estados, y con muchos cuentos de renta, las quales con todo esto vivian la mas triste vida del mundo; porque muy mayor tormento les dava una cosa muy deseada, que no alcanzaban, que contentamiento todo quanto poseian. Porque sin duda todo quanto se posee, no consuela tanto, quanto un solo apetito de estos (como una espina hincada por el corazon) atormenta: porque no hace al hombre bienaventurado la posesion de los bienes; sino el cumplimiento de sus deseos: Lo qual divinamente explico San Agustin en el libro de *Moribus Ecclesie*, por estas palabras: Segun yo pienso, no se puede llamar bienaventurado, el que no alcanzo lo que ama, de qualquier condicion que sea lo amado. Ni tampoco es bienaventurado, el que no ama lo que posee, aunque sea muy bueno lo poseido; porque el que desea lo que no puede alcanzar, padece tormento: y el que alcanza lo que no merecia ser deseado, padece engaño: y el que no desea lo que merece ser deseado, està enfermo. De donde se infiere, que en sola la posesion, y omor del sumo bien, està

nuestra bienaventuranza: y fuera de eso no puede estar. De fuerte, que estas tres cosas juntas, posesion, amor, y fumo bien, hacen al hombre bienaventurado: fuera de las quales nadie lo puede ser, por mucho que posea.

Y aunque para confirmacion de esto te pudiera traer muchos exemplos, pero baste por todos el de aquel tan famoso Privado del Rey Asuero, llamado Aman: el qual teniendose por agraviado, porque Mardocheo, que aguardava à las puertas del palacio, no le hacia la cortesia, que el queria, juntando en unos amigos, y su muger, dioxoles estas palabras: Vosotros sabéis quan grandes sean mis prosperidades, y privanzas, y quan lleno estoy de riquezas, y de hijos, y de todo lo que el corazon humano puede desear: mas con todo esto os hago saber, que teniendo todas estas cosas, no me parece que tengo nada, mientras Mardocheo, que està à las puertas del Rey, no me hace la cortesia, que yo quiero. Mira, pues, ruegote, quanto mas parte era solo este trabajo, para hacer aquel corazon miserable, que todas quantas prosperidades tenia para hacerlo bienaventurado. Y mira tambien, quan lexos està el hombre en esta vida de serlo, y quan cerca de ser miserable; pues para lo uno son menester tantos bienes: y para lo otro

basta un solo defecto. Pues segun esto, quien havrà en este mundo, que pueda escapar de ser miserable? Què Rey, què Emperador havrà tan poderoso, que todas las cosas tenga à su voluntad, y que no haya cosa, que le dè disgusto? Porque, ya que por parte de los hombres faltase toda contradicion; quien podrà escapar de todos los golpes de naturaleza, de todas las enfermedades del cuerpo, y de todos los temores, y fantasias del anima: la qual muchas veces teme sin temor, y se congoxa sin causa? Pues como piensas tu, hombreçillo miserable, alcançar contentamiento por el camino del mundo, por el qual nunca los sumos Principes, y Monarcas lo alcanzaron? Si para alcanzar ese bien, son menester todos los bienes juntos; quando seràs tu tan dichoso estando fuera de Dios, que ninguna cosa te falte? Eso pertenece à solo Dios: y si alguno en esta vida en alguna manera los posee es el que ama, y posee à Dios: pues segun las leyes del amistad, entre los amigos todas las cosas son comunes.

Y si todas estas razones tan evidentes no te convencen, y quieres mas experiencia, que razon, vete à aquel gran Sabio Salomon, y dile que pues el navegò por este mar con mayor prosperidad que nadie, probando, y descubriendo todos los

Esther.

5.

generos de grandezas, y recreaciones del mundo, que te dè nuevas de la tierra, que descubrió: si por ventura hallò en todo eso cosa, que le hartase: y responderte hà en cabo diciendo: *Vanitas vanitatem,*

Eccle. c. 1. & dixit Ecclesiastès, *vanitas vanitatum, & omnia vanitas.*

6. 12. Cree, pues, à un hombre tan experimentado, que no te habla por especulacion sino por vista de ojos. No pienes, que seràs tu, ni nadie, parte para descubrir otra cosa, mas de lo que este descubrió. Porque què Principe ha havido en el mundo, ni mas rico, ni mas bien servido, ni mas glorioso, ni mas afamado, que este fue? Quien jamás probò mas linages de pasatiempos, de cazas, de musicas, de mugeres, de atavios, de monterias, de cavallerias, que este probò? Y probadas todas estas cosas, no sacò otro fruto de todas ellas, sino este que has oído? Adonde, pues, vàs à probar lo yà probado? No pienes tu hallar, lo que este no hallò; pues ni tienes otro mundo que buscar; ni otros mayores aparejos para buscar que este tuvo: y pues este no matò la sed, que tenia con tan grande vendimia; no pienes tu, que la podràs matar con la rebusca. Ya este gastò aqui su tiempo, y por ventura por este causa cayò (como dice S. Geronymo, escribiendo à Eustochio) pues para què te quieres

tu ir tambien tràs el? Mas por que los hombres creen mas la experiencia, que à la razon: por ventura dexò Dios este hombre experimentar todos los bienes, y pasatiempos del mundo; para que despues de probados, diese de ellos estas nuevas, que has oído; porque con el trabajo de uno se escusasen los trabajos de todos, y con el desengaño de uno se desengañasen todos, y escarmentasen en cabeza ajenà.

Pues si esto es así, con mucha razon podrè ahora exclamar con el Profeta, diciendo: Hijos de los hombres, hasta quando sereis de tan pesado corazon? Por què amais la vanidad, y buscáis la mentira? Muy bien dice Vanidad, y mentira. Porque si no hubiera en las cosas del mundo mas de vanidad (que es ser nada) pequeño mal fuera este: pero hay otro mayor; que es la mentira, y la falsa apariencia, con que nos hacen creer, que son algo siendo nada. Por lo qual dixo el mesmo Salomon: Engañosa es la gentileza, vana la hermosura. Pequeño mal fuera ser solamente vana, si no fuera tambien engañosa. Porque la vanidad conocida, poco mal puede hacer. Mas la que lo es, y no lo parece, esa es la que principalmente daña. En lo qual se ve quan grande hipocrita sea el mundo. Porque así como los hypocritas trabajan, por encubrir las culpas que hacen:

Psalm.

Prov.

Simil.

cen : así los ricos del mundo, por disimular las miserias, que padecen. Los unos se nos venden por santos, siendo pecadores, y los otros por bienaventurados, siendo miserables. Si no llegate mas de cerca, à tomar el pulso, y meter la mano en el lado de esos, que por defuera parecen bienaventurados: y verás quanto desdice eso, que por defuera parece, de lo que dentro pasa. Algunas yervas nacen en los campos, que mirandolas dende lexos, parecen muy hermosas, y llegandoos à ellas, y tocandolas con las manos, dan de sí tan mal olor, que las sacude luego el hombre de sí, y corrige luego el engaño de los ojos con el tocamiento de las manos. Pues tales son por cierto los mas de los ricos, y poderosos del mundo: porque si miras à la grandeza de sus estados, y al resplandor de sus casas, y criados, parecen ser ellos solos bienaventurados: mas si te llegas mas cerca à oler los rincones de sus casas, y de sus animas: hallarás, que tienen muy diferente el ser del parecer. Por donde muchos de los que al principio desearon sus estados, quando los vieron de lexos, después los sacudieron de sí, quando los miraron de cerca, como lo leemos en muchas Historias, aun de Gentiles. Y en las vidas de los Emperadores hallamos que no faltò quien

siendo electo Emperador por todo el exercito, por ninguna via lo quiso acceptar, siendo Gentil; solo por conocer las espinas, que debaxo de aquella flor (al parecer tan hermosa) estavan escondidas.

Pues, ô hijos de los hombres, criados à imagen de Dios, redimidos por su sangre, diputados para ser compañeros de los Angeles; por qué amais la vanidad, y buscaís la mentira, creyendo que hallareis descanso en esos falsos bienes, que nunca lo dieron ni darán jamás? Por qué haveis dexado la mesa de los Angeles por los manjares de las bestias? Por qué haveis dexado los deleýtes, y olores del Paraíso por los hedores, y amarguras del mundo? Como no bastan tantas calamidades, y miserias, que cada dia experimentais en él, para apartaros de este vil tyrano? Tales parece que somos en esta parte, como algunas malas mugeres, que se andan perdidas tras un rufian, que les come, y juega quanto tienen, y sobre esto las arrastra, y dà de coces cada dia; y ellas todavia con una miserable subjecion, y captiverio se andan perdidas tras él.

Resumiendo, pues, aqui todo lo dicho: si por tantas razones, exemplos, y experiencias nos consta, que no se halla la felicidad, y descanso, que todos buscamos en el mundo, sino en Dios;

Aliud.
Simil.

Simil.

Dios; porquè no le buscamos en Dios? Esto es lo que en breves palabras nos amonesta San Agustín, diciendo: Cerca la mar, y la tierra, y anda por dò quieres: que à dò quiera que fueres, seràs miserable, si no vàs à Dios.

CAPITULO XXX.

Conclusion de todo lo contenido en este primero Libro.

DE todo lo susodicho se colige claro, como todas las maneras de bienes, que el corazon humano puede en esta vida alcanzar se encierran en la virtud. Por dò parece que ella es un bien tan universal, y tan grande, que ni en el Cielo, ni en la tierra hay cosa, con que mejor la podamos en su manera comparar, que con el mismo Dios. Porque así como Dios es un bien tan universal, que en el solo se hallan las perfecciones de todos los bienes, así tambien en su manera se hallan en la virtud. Porque vemos, que entre las cosas criadas unas hay honestas, otras hermosas, otras honrosas, otras provechosas, otras agradables, y otras con otras perfecciones: entre las quales tanto suele ser una mas perfecta, y mas digna de ser amada, quanto mas de estas perfecciones participa. Pues segun esto, quanto merece ser

amada la virtud, en quien todas estas perfecciones se hallan? Porque si por honestidad vâ; què cosa mas honesta, què la virtud, que es la mesma raiz, y fuente de toda honestidad? Si por honra vâ; à quien se debe la honra, y el acatamiento, sino à la virtud? Si por hermosura vâ; què cosa mas hermosa, què la imagen de la virtud? Si con ojos mortales se pudiese vér su hermosura, à todo el mundo llevaria en pòs de sí, como dice Platon. Si por utilidad vâ; què cosa hay de mayores utilidades, y esperanzas, que la virtud; pues por ella se alcanza el fomo bien? La longura de los dias, con los bienes de la eternidad estàn en su diestra: y en su siniestra riquezas, y gloria. Pues si por deleytes vâ; què mayores deleytes, que los de la buena conciencia, y de la Caridad, y de la paz, y de la libertad de los hijos de Dios, y de las consolaciones del Espiritu Santo: lo qual todo anda en compania de la virtud? Pues si se desea fama, y memoria eterna: en memoria eterna vivirà el justo, y el nombre de los malos se pudrirà, y así como humo desaparecerà. Si se desea sabiduria, no la hay otra mayor, que conocer à Dios, y saber encaminar la vida por debidos medios à su ultimo fin. Si es dulce cosa ser bien quisto de los hombres, no hay cosa mas amable, ni mas

Simil.

Psalm.

111.
Prov.
10.

con-

conveniente para esto, que la virtud. Porque (como dice Tu-
 Simil. lio) así como de la convenien-
 cia, y proporcion de los miem-
 bros, y humores del cuerpo, na-
 ce la hermosura corporal, que
 lleva los ojos en pos de sí: así de
 la conveniencia, y orden de la
 vida nace una tan grande her-
 mosura en la persona, que no
 solo enamora los ojos de Dios,
 y de sus Angeles, sino aun à los
 malos, y enemigos es amable.

Este es aquel bien, que por to-
 das partes es bien, y ninguna co-
 sa tiene de mal. Por donde con
 grandísima razon embió Dios
 al justo aquella tan breve, y tan
 magnífica embaxada, que al
 principio de este libro propusi-
 mos, con la qual ahora lo aca-
 bamos, diciendo: (*Dicite justo,*
quoniam bene.) Decid al justo,
 que bien. Decidle, que en hora
 buena él nació, y que en hora
 buena morirá, y que bendita sea
 su vida, y su muerte, y lo que
 despues de ella sucederá. Decid-
 le, que en todo le sucederá bien:
 en los placeres, y en los pesa-
 res: en los trabajos, y en los pesa-
 cansos: en las honras, y en
 las deshonoras: porque à los que
 aman à Dios, todas las cosas sir-
 ven para su bien. Decidle, que
 aunque à todo el mundo vaya
 mal, y aunque se trastornen
 los elementos, y se cayan los
 Cielos à pedazos: él no tiene
 porque temer, sino porque le-
 vantará cabeza; porque entonces

se llega el día de su redempcion.
 Decidle, que bien; pues para
 él está aparejado el mejor bien
 de los bienes, que es Dios: y
 está libre del mayor mal de los
 males, que es la compañía de
 Satanàs. Decidle, que bien;
 pues su nombre está escrito en
 el libro de la vida, y Dios Pa-
 dre lo ha tomado por hijo, y el
 Hijo por hermano, y el Espíri-
 tu Santo por su Templo vivo.
 Decidle, que bien; pues el ca-
 mino, que ha tomado, y el
 partido que ha seguido, por to-
 das partes le viene bien: bien
 para el anima, bien para el
 cuerpo: bien para con Dios, y
 bien para con los hombres:
 bien para esta vida, y bien para
 la otra; pues à los que buscan el
 Reyno de Dios, todo lo demás
 será concedido. Y si para alguna
 cosa temporal no viniere bien;
 esa llevada con paciencia, es
 mayor bien; porque à los que
 tienen paciencia, las pérdidas
 se les convierten en ganancias,
 y los trabajos en merecimien-
 tos, y las batallas en coronas.
 Todas quantas veces mudò La-
 ban la soldada à Jacob: pre-
 tendiendo aprovechar à sí, y
 dañar al yerno, tanràs se le bol-
 viò el sueño al revés, y apro-
 vechò al yerno, y dañò à sí.

Pues, ò hermano mio, por
 qué seràs tan cruel para conti-
 go, y tan enemigo de ti mismo,
 que dexes de abrazar una cosa,
 que por todas partes te arma
 tan

Luc.
12.Luc.
12.Gén.
31.

ya prin-
 cipio.
 Prolo.
 gii
 Mai. 3.

Luc.

Rom. 8.

tan bien? Què mejor consejo?
Què mejor partido puedes tu
seguir, que este? O mil veces
bienaventurados los limpios en
el camino, los que andan en la
Ley de Dios. Bienaventurados
otra vez, los que escudriñan sus
mandamientos, y le buscan
con todo su corazon.

Psalms.
118.

Pues, si como dicen los Philosophos, el bien es objeto de nuestra voluntad: y por consiguiente, quanto una cosa es mas buena, tanto merece ser mas amada, y deseada; quien estragò de tal manera tu voluntad, que ni gùste, ni abraçe este tan universal, y tan grande bien? O quanto mejor lo hacia aquel Santo Rey, que decia: Tu ley Señor, tengo en medio de mi corazon! No al rincon: no à trasmano sino en medio: que es en el primero, y mejor lugar de todos. Como si dixera: Este es el mayor de mis tesoros, y el mayor de mis negocios, y el mayor de mis cuydados. Quan al revès lo hacen los hombres de el mundo; pues las leyes de la vanidad tienen puestas en la primera silla de su corazon, y las de Dios en el mas baxo lugar. Mas este Santo Varon, aunque era Rey, y tenia mucho que preciar, y que perder: todo esto tenia debaxo los pies, y la Ley sola de Dios en el medio de su corazon; porque sabia el muy bien, que guardada esta fielmente, todo lo demás tenia seguro.

Psalms.
39.

Què falta, pues, ahora, para que no quieras tu tambien seguir este mismo exemplo, y abrazar este tan grande bien? Porque si por obligacion và; què mayor obligacion, que la que tenemos à Dios nuestro Señor, por solo ser el quien es; pues todas las otras obligaciones del mundo, no se llaman obligaciones comparadas con esta, como al principio declaramos? Si por beneficios và; què mayores beneficios, que los que havemos recibido de el; pues demás de havernos criado, y redimido con su Sangre, todo quanto hay dentro, y fuera de nosotros, el cuerpo, el anima, la vida, la salud, la hacienda, la gracia (si la tenemos) y todos los pasos, y momentos de nuestra vida, y todos los buenos propósitos, y deseos de nuestra anima, y finalmente, todo lo que tiene nombre de sèr, ò de bien, originalmente procede de aquel, que es fuente de el sèr, y de el bien? Pues si por interese và; digan todos los Angeles, y hombres, què mayor interese, que darnos gloria para siempre, y librarnos de pena para siempre; pues este es el premio de la virtud? Y si pretendemos bienes de presente; què mayores bienes, que aquellos doce privilegios, de que gozan todos los buenos en esta vida (de que arriba tratamos) el menor de los quales es mas parte para darnos

NOTA.

Desde
el c. 11.

ale-

alegría, y contentamiento, que todos los estados, y tesoros de el mundo. Pues qué mas se puede cargar en esta balanza, para pender à esta parte, de lo que aqui se promete? Pues ya las escusas, que contra esto suelen alegar los hombres de el mundo, de tal manera quedan desechas, que no veo portillo abierto, por dõ se puedan descabullir: sino quieren à sabiendas atapar los oidos, y cerrar los ojos à tan clara, y manifesta verdad.

Pues según esto, que resta; sino que vista la perfeccion, y hermosura de la virtud, digas tu tambien aquellas palabras, que el Sabio dixo hablando de la Sabiduria, hermana, y compañera de esa mesma virtud: Esta es la que yo amè, y busqué dende mi mocedad: y trabajè por tomarla por esposa, è hiceme amador de su hermosura. La nobleza de ella se parece, en que el mesmo Dios tratò con ella: y el que es Señor de todas las cosas, es su enamorado. Porque ella es, la que tiene à cargo enseñar su doctrina, y elegir, y administrar sus obras? Y si la posesion de las riquezas, es para ser deseada; qué cosa mas rica, que la Sabiduria, la qual obra todas las cosas. Y si la Sabiduria es la fabricadora de todas las cosas: qué cosa hay en el mundo mas artificiosa que ella? Y si se desea la virtud, y la justicia; en

qué otra cosa se emplean los trabajos de la Sabiduria? Esta es, la que enseña la templanza, y la prudencia, y la justicia, y la fortaleza: que son las cosas, que mas aprovechan à los hombres. Esta, pues, determinè tomar por compañera de mi vida: sabiendo cierto, que ella partiria conmigo de sus bienes, y sería descanso de mis cuidados, y alivio de todos mis hastios, y trabajos. Hasta aqui son palabras del Sabio. Qué resta, pues, sino concluir esta materia con la conclusion, que el bienaventurado Martyr Cypriano acaba una elegantissima epistola, que escrivio à un amigo suyo, del menosprecio de el mundo, diciendo.

Lib. Ep.
epist. 2.
ad Donatum.

Una es, pues, la quieta, y segura tranquilidad; una la firme, y perpetua seguridad: si librado el hombre de la tempestad, y torbellinos de este siglo tempestuoso, y colocado en la fiel estancia, y puerto de la salud, levanta los ojos de la tierra al Cielo: y admitido ya à la compañía, y gracia del Señor, se alegra de ver, como todo lo que està en la opinion del mundo levantado, dentro de su corazon està caído. No puede este tal desear alguna cosa del mundo; porque es ya mayor que el mundo. Y mas abaxo añade, diciendo: Y no son menester muchas riquezas, ni negocios ambiciosos, para alcan-

zar

Sapic.

8.

Simil,

zar esta felicidad ; porque dadi-
va es esta de Dios , que en el
anima religiosa se recibe : el
qual es tan liberal , y tan co-
municable ; que asi como el Sol
calienta , y el dia alumbra , y
la fuente corre , y el agua cae
de lo alto ; asi aquel Espiritu
Divino liberalmente se comu-
nica à todos. Por donde tu ,
hermano mio , que estàs ya
asentado en la nomina de este
Exercito Celestial , trabaja
con todas tus fuerzas , por
guardar fielmente la disciplina
de esta milicia con religiosas
costumbres. Ten por compañe-
ra perpetua la oracion , y la li-
cion : unas veces habla con
Dios , y otras hable Dios con-
tigo. El te enseñe sus manda-
mientos , y el disponga , y or-
dene todos los negocios de tu
vida. A quien el hiciere rico ,
nadie tenga por pobre. Ya no
podrà padecer hambre , ni po-
breza , el pecho que estuviere
lleno de la bendicion , y abun-
dancia celestial. Entonces te
pareceràn estiercol las casas
vestidas de preciosos marmoles ,
y los maderamientos guarneci-
dos de oro : quando entiendas ,
que tu eres el que principal-
mente conviene. fer adornado:

y que esa mucho mejor casa es ,
en la qual (como en un templo
vivo) reposa Dios , y donde el
Espiritu Santo tiene hecha su
morada. Pintèmos , pues , esta
casa , y pintèmosla con inno-
cencia , y esclarescamosla con
lumbre , y resplandor de justi-
cia. Esta nunca amenazarà cal-
da por antigüedad , ni vejèz ,
ni perderà su lustre , quando el
oro , y el color de las paredes
se desfloraren. Caducas son to-
das las cosas afeytadas , y com-
puestas , y no dãn estable firme-
za à sus poseedores ; porque no
son verdadera posesion. Mas
esta permanece con el color
siempre vivo , y con honra en-
tera , y Caridad perdurable : ni
puede caer , ni desflorarè ;
aunque puede con la resurrec-
cion de los cuerpos reformar-
se. Hasta aqui son palabras de
Cypriano.

Pues el que movido por to-
das las razones , y persuasiones ,
que en este libro havemos tra-
tado (entreviniendo en ello el
favor , y tocamiento de Dios ,
sin el qual nada se puede bien
hacer) desea abrazar este bien
tan alabado de la virtud : co-
mo se haya esto de hacer , en
el libro siguiente se declara.

Fin del Libro primero de la Guia de pecadores.



LIBRO SEGUNDO

DE LA

GUIA DE PECADORES:

EN EL QUAL SE TRATA DE LA DOCTRINA
de las Virtudes, donde se ponen diversos
avisos, y documentos, para hacer
un hombre virtuoso.

PROLOGO.



PORQUE no basta persuadir à un hombre, que quie-
ra ser virtuoso, sino le enseñamos como lo haya de ser:
Por tanto, ya que en el Libro pasado alegamos tan-
tas, y tan graves razones, para mover nuestro cora-
zon al amor de la virtud: será razon, que ahora des-
cendamos à la practica, y uso de ella, dando diversos avisos, y do-
cumentos, que sirvan para hacer à un hombre verdaderamente
virtuoso. Y porque (como dice un Sabio) la primera virtud, es care-
cer de vicios (después de lo qual puede el hombre insistir en el exer-
cicio de las virtudes) por tanto repartiremos esta doctrina en dos
partes: En la primera de las quales trataremos de los mas comu-
nes vicios, que hay, y de sus remedios: Y en la segunda de las
virtudes. Mas antes que entre en esta materia, pondré primero
dos preambulos, que son dos presupuestos muy necesarios, para
quien quiera que se determine à andar este camino.

CAPITULO I.

*De la primera cosa , que ha de presuponer , el que quisiere servir
à Dios.*



Rimeramente, el que
de nuevo se deter-
mina de ofrecer al
servicio de nuestro
Señor, y mudar la

vida, la primera cosa que le
conviene hacer, es, que sienta
bien de esta empresa, que toma,
y la estime en lo que ella me-
rece. Quiero decir : que en-
tienda, que este negocio es el
mayor negocio, y el mayor te-
soro, la mayor empresa, y la
mayor sabiduría de quantas hay
en el mundo : antes crea, que
ni hay otro tesoro, ni otra sa-
biduría, ni otro negocio, sino
este : como lo significò el Pro-
feta, quando dixo : Aprende,
ò Israël, donde està la pruden-
cia, donde la fortaleza, donde
el seso, y la discrecion ; para
que juntamente veas, donde
està la longura de dias, y la pro-
vision de todas las cosas, y la
lumbre de los ojos, y la paz.
Por lo qual con mucha razon
dixo el Señor por Jeremias: No
se glorie el sabio en su sabidur-
ria, ni el rico en sus riquezas,
ni el fuerte en su fortaleza: sino
en esto se glorie, el que se
quiere gloriar, que es, saberme

à mi, y conocerme à mi ; por-
que aqui està la suma de todos
los bienes. Y si alguno fuere
consumado entre los hijos de
los hombres, y no tuviere
este conocimiento, acompaña-
do con la virtud, no tiene de
que se gloriar.

A esto nos combidan señala-
damente todas las Escrituras di-
vinas, que por tantas vias, y
maneras nos encomiendan, y
encarecen este negocio : à esto
todas quantas criaturas hay en el
Cielo, y en la tierra ; à esto
todas las voces, y clamores de la
Iglesia ; à esto todas las leyes
divinas, y humanas ; à esto los
exemplos de innumerables San-
tos, que llenos de esta lumbre
del Cielo, despreciaron el mun-
do, y abrazaron tan de corazon
el proposito de la virtud, que
muchos de ellos se dexaron ar-
rastrar, y asar en parrillas, y
otras mil maneras de tormen-
tos, antes que hacer una sola
ofensa contra Dios, y estàr por
un solo momento en su des-
gracia. Finalmente, à esto nos
llaman, y obligan todas las cosas
que en el libro precedente ha-
vemos tratado ; porque todas

Sapientia

9.

Nota
este do-
cumen-
to.

Brauc.
8.

Ierc. 9.

ellas apellidan virtud , y declaran la grandeza de su valor. Cada cosa de estas profundamente considerada, basta para declarar la importancia de este negocio, y mucho mas todas ellas juntas: para que por aqui entienda el que se determina seguir este partido , quan grande , y quan gloriosa sea la empresa , que ha tomado , y à quanto es razon, que se ponga por ella , como luego se dirà. Este sea , pues , el primer preambulo , y presupuesto de este negocio.

CAPITULO II.

De la segunda cosa , que ha de presuponer , el que quiere servir à nuestro Señor.

A este proposito advertase el cap. 23. de este segundo libro.

EL segundo sea , que (pues el negocio es de tanta dignidad, y merecimiento) te ofrezcas à el con un corazon esforzado , y aparejado , para sufrir todos los encuentros, y combates , que se te ofrecieren por el: teniendo todo en poco , por salir con una empresa tan gloriosa : presuponiendo , que ninguna cosa grande quiso la naturaleza que huviese en este mundo , que no tuviese un pedazo de dificultad. Porque en el punto que esto determinares, luego la potencia del infierno ha de armar toda su flota contra ti: luego la carne amadora de deleytes , y mal inclinada den-

de su nacimiento (despues que fuè toxicada con el veneno mortifero de aquella ponzoñosa serpiente) te ha de solicitar importunadamente , y combidar à todos sus acostumbrados pasatiempos , y regalos. Luego tambien la costumbre depravada , no menos poderosa , que la mesma naturaleza , rehusarà esta mudanza , y te la pintarà muy dificultosa : porque asi como es cosa de gran trabajo sacar un rio caudaloso de la madre , por dõ ha corrido muchos años; asi lo es tambien en su manera sacar un hombre del curso , por donde la mala costumbre hasta ahora le ha llevado, y hacerle tomar otro camino. Luego tambien el mundo, poderosissima, y cruelissima bestia (armada con la autoridad de tantos malos exemplos , como hay en el) acudirà unas veces combidandonos con sus pompas, y vanidades: otras solicitandonos con malos exemplos, y pecados: otras tambien, desmayandonos con las persecuciones , y murmuraciones de los malos: y como si todo esto fuese poco , sobrevendrà tambien el demonio astutissimo, poderosissimo , y antiquissimo engañador : y harà tambien lo que suele , que es perseguir mas crudamente , à los que de nuevo se le declaran por enemigos, y rebelan contra el.

Por todas estas partes se te han

Eccli. 2.

han de mover dificultades, y contradicciones: y todo esto has de tener ya tragado, y presupuesto; porque no se te haga nuevo quando viniere: acordandote de aquel prudente consejo del Sabio, que dice: Hijo, quando te llegares à servir à Dios, vive con temor, y aparea tu anima para la tentacion. Y así has de presuponer, que no eres aqui llamado à fiestas, à juegos, à pasatiempos: sino à embrazar el escudo, y vestir el arnés, y tomar la lanza para pelear. Porque aunque sea verdad, que tengamos muchas, y grandes ayudas para este camino (como arriba declaramos) mas con todo esto no se puede negar, sino que todavia no falta aqui à los principios un pedazo de dificultad. Lo qual todo debe tener el siervo de Dios ya presupuesto, y tragado, porque no se le haga nuevo; teniendo entendido, que la joya, por que milita, es de tan grande precio, que merecé esto, y mucho mas. Y para que el temor de todos estos enemigos susodichos no te haga desmayar, acuerdate (como

arriba diximos) que muchos mas son los que son por ti, que los que son contra ti. Porque aunque de parte del pecado están todos esos opositores: de parte de la virtud están otros, mas poderosos que ellos. Porque contra la naturaleza corrompida está (como diximos) la gracia divina: y contra el demonio, Dios: y contra la mala costumbre, la buena: y contra la muchedumbre de los espíritus malos, la de los buenos: y contra los malos exemplos, y persecuciones de los hombres, los buenos exemplos, y exortaciones de los Santos: y contra los deleytes, y gustos del mundo, los deleytes, y consolaciones del Espíritu Santo. Y manifiesta cosa es, que mas poderoso es cada uno de estos opositores, que su contrario. Porque mas poderosa es la gracia, que la naturaleza: y mas poderoso Dios, que el demonio: y mas poderosos los buenos Angeles, que los malos: y finalmente, mayores, y mas eficaces los deleytes espirituales, que los sensuales, sin comparacion.



PRIMERA PARTE

DE ESTE SEGUNDO LIBRO,

Que trata de los vicios, y de sus remedios.

CAPITULO III.

Del firme proposito, que el buen Christiano debe tener, de nunca hacer cosa, que sea pecado mortal.

PResupuestos estos dos preambulos, como fundamentos principales de todo este edificio: la primera, y mas principal cosa, que deve hacer, el que de veras se determina ofrecer al servicio de nuestro Señor, y al estudio de la virtud, es plantar en su anima un firmísimo proposito de nunca hacer cosa, que sea pecado mortal: por el qual solo se pierde la amistad, y gracia de nuestro Señor, con todos los otros bienes, que en el segundo Tratado de la Penitencia diximos, que por el se perdian. Este es el fundamento principal de la vida virtuosa: esto es con lo que se conserva la amistad, y gracia de Dios, y el derecho del Reyno del Cielo: en esto consiste la Caridad, y la vida espiritual del anima: esto es lo que hace

à los hombres hijos de Dios, Templos del Espiritu Santo, y miembros vivos de Christo, y como tales participantes de todos los bienes de la Iglesia. Mientras este proposito conservare el anima, estará en Caridad, y en estado de salvacion: y en faltando esto, luego es raiada del libro de la Vida, y escrita en el libro de la perdicion, y trasladada al Reyno de las tinieblas.

De fuerte, que bien mirado este negocio, parece, que así como en todas las cosas, así naturales, como artificiales, hay substancia, y accidentes, entre las quales cosas hay esta diferencia; que mudados los accidentes, todavia queda la substancia, como gastadas las labores, y pinturas de una casa, todavia queda en pie la casa, aunque imperfecta, pero caída la casa

(que

(que es como la substancia) no queda en piè cosa alguna: así mientras este santo proposito estuviere fixo en el anima, està en piè la substancia de la virtud: pero faltando este, ninguna cosa hay, que no quede por tierra. La razon de esto es: porque todo el sèr de la vida virtuosa consiste en la Caridad, que es amor à Dios sobre todas las cosas: y aquel le ama sobre todas las cosas, que aborrece el pecado mortal sobre todas ellas; porque por solo este se pierde la Caridad, y amistad de Dios. Por donde, así como la cosa, que mas contradice al casamiento, es el adulterio: así la cosa que mas repugna à la vida virtuosa, es el pecado mortal; porque este solo mata la Caridad, en que esta vida consiste.

Esta es la causa, por donde todos los santos Martyres se dexaron padecer tan horribles tormentos: por esto se permitieron asar, y desollar, y arrastrar, y atenazar, y despedazar, por no cometer un pecado mortal, con que estuviesen un punto fuera de la amistad, y gracia de Dios: porque bien sabian ellos, que acabando de pecar se podian arrepentir de su pecado, y alcanzar perdon dèl (como lo hizo San Pedro acabando de negar) mas con todo esto escogieron antes pasar por todos los tormentos del mundo, que estàr por espacio de un Credo

en desgracia dè este Señor.

Entre los quales exemplos son muy señalados los de tres mugeres: una del Testamento Viejo, madre de siete hijos; y dos del nuevo, llamadas Felicitas, y Simphorosa, madres tambien cada qual de otros siete: las quales todas se hallaron presentes à los tormentos, y martyrios de ellos: y viendo los despedazar ante sus ojos, no solo no desmayaron con este tan doloroso espectáculo; mas antes ellas los estuvieron esforzando, y animando à morir constantísimamente por la Fè, y obediencia de Dios: y así ellas juntamente con ellos murieron con grande animo por esta causa.

Mas no sè si anteponga à estos tan ilustres exemplos, uno, que escribe San Geronymo en la vida de San Pablo, primer heremitaño, de un Santo mancebo; al qual despues de intentados otros muchos medios, quisieron los tyranos casi por fuerza hacer ofender à Dios. Y para esto le hicieron acostar de espaldas, y desnudo en una cama blanda, à la sombra de los arboles de un jardin muy fresco, atandole con unas muy blandas ataduras piès, y manos; para que ni pudiese huir, ni defenderse. Y esto hecho embiaron una mala muger, muy bien ataviada, para que usase de todos los medios posibles, con que venciese la virtud, y constancia

Intemo
Episto-
larum.

del Santo mancebo. Pues que haria aqui el Cavallero de Christo? Què medio tomaria para evitar tan grande deshonra; donde el cuerpo estava desnudo, y atados los piès, y las manos? Mas con todo esto, no faltò aqui la virtud del Cielo, y la presencia del Espíritu Santo: el qual le inspirò, que para defenderse del presente peligro, hiciese una cosa la mas nueva, y estraña, de todas quantas hasta oy están escritas en historias de Griegos, y de Latinos. Porque el Santo mancebo, con la grandeza del temor de Dios, y aborrecimiento del pecado, se cortò la lengua con sus propios dientes (que solos libres tenia) y la escupió en la cara de la deshonesta muger: y así espantò, y despidió de sí à ella con este tan estraño hecho, y templò el natural encendimiento de su carne con la fuerza de este dolor. Esto basta para que por aqui en breve se vea el grado en que todos los Santos aborrecieron un pecado mortal. Donde tambien pudiera contar otros, que desnudos se rebolearon entre las zarzas, y espinas: y otros en medio del invierno entre las pellas de nieve, para resfriar los fuegos de la carne, atizados por el enemigo.

Pues el que quisiere caminar por este camino, procure de fixar en su anima este firme proposito: estimando en mas (co-

mo justo apreciador de las cosas) la amistad de Dios, que todos los tesoros del mundo: dexando perder lo menos por lo mas, quando se ofreciere ocasion para ello. En esto funde su vida, à esto ordene todos sus ejercicios, esto pida al Señor en todas sus oraciones, para esto frequente los Sacramentos, esto saque de los sermones, y de los buenos libros que leyere, esto aprenda de la fabrica, y hermosura de todas las criaturas de este mundo; este fruto señaladamente coja de la Pasion de Christo, y de todos los otros beneficios divinos (que es no ofender à quien tanto debe) y conforme à la firmeza de este santo temor, y proposito, mida la cantidad de su aprovechamiento: estimandose por mas, ò menos aprovechado, quanto mas, ò menos tuviere de la firmeza de este proposito.

Y así como el que quiere hincar un clavo muy fuertemente, no se contenta con darle una, ni dos, ò tres martilladas; sino añade otra, y otras muchas mas, hasta cansarse: así el no se contente con este proposito, así como quiera, sino cada dia trabaje, por tomar ocasion de quantas cosas viere, oyere, leyere, ò meditare, para criar mas, y mas amor de Dios, y mas aborrecimiento del pecado; porque quanto mas creciere en este aborrecimiento, tanto mas

apro-

Simili

aprovecharà en aquel amor divino, y por conſiguiente en toda virtud.

Y para eſtår mas firme en eſto, perſuadeſe, y crea firmemente, que ſi todos quantos deſaſtres, y males de pena ha havido en el mundo, dende que Dios lo criò, haſta oy, y quantas penas en el infierno padecen quantos condenados hay en èl, ſe puſieſen juntas en una balanza, y un pecado mortal en otra: ſin comparacion es mayor mal ſolo eſte pecado, y mas digno de ſer huído, que todas aquellas: pueſto caſo, que la ceguedad, y tinieblas horribles de eſte Egypto, no lo platican aſi ſino de otra muy diferente manera. Mas no es mucho, que ni los ciegos vean eſte tan grande mal, ni los muertos ſientan eſta tan grande lanzada; pues no es dado à los ciegos ver coſa alguna, por grande que ſea: ni à los muertos ſentir herida alguna, aunque ſea mortal.

§. Unico.

Pues como en eſte ſegundo libro ſe trata de la doctrina de la virtud (cuyo contrario es el pecado) la primera parte de èl ſe empleará en tratar del aborrecimiento del pecado, y ſeñaladamente de ſus remedios; porque arrancadas del anima eſtas malas raíces, facil coſa ſerá plantar en ſu lugar las plantas de las virtudes, de las qua-

les ſe trata en la ſegunda parte de èl. Y no ſolo ſe tratará aqui de los pecados mortales, ſino tambien de los veniales: no porque eſtos quiten la vida al anima, ſino porque la relajan, y enſlaquecen, y aſi diſponen para la muerte de ella. Y por eſta meſma cauſa ſe trata aqui tambien de aquellos ſiete vicios, que comunmente ſe llaman capitales, ò mortales (que ſon cabezas, y raíces de todos los otros) no porque ſiempre ſean mortales; ſino porque muchas veces lo pueden ſer, quando por ellos ſe viene à quebrantar alguno de los Mandamientos de Dios, ò de la Igleſia, ò ſe hace algo contra la Caridad.

Servirá eſta doctrina para que el que ſe viere muy tentado, y acoda de algun vicio, acuda à ella, como à una eſpiritual botica: y entre diverſas medicinas, y remedios, que aqui ſe ſeñalan, eſcoja el que mas hiciere à ſu propoſito. Verdad es, que entre eſtos remedios, unos hay generales contra todo genero de vicios, de los quales tratamos en el Memorial de la vida Chriſtiana, donde ſe puſieron quinze, ò diez y ſeis maneras de remedios contra el pecado: otros hay particulares contra particulares vicios, como contra la ſobervia, avaricia, ira, &c. Y de eſtos trataremos en eſte lugar, aplicando à cada manera de vicio ſu remedio, y

proveyendo de armas espirituales contra él.

Mas aquí es mucho de notar, que para esta batalla no tenemos tanta necesidad, ni de brazos para pelear, ni de pies para huir, quanta de ojos para considerar; porque estos son los principales instrumentos, y armas de esta milicia: que no es contra carne, y sangre, sino contra los perversos demonios, que son criaturas espirituales. La razon de esto es: porque la primera raíz de todo pecado, es el error, y engaño del entendimiento, que es el consejero de la voluntad. Por lo qual procuran siempre nuestros adversarios de pervertir el entendimiento; porque pervertido este, luego es pervertida la voluntad, que se rige por él. Por esto trabajan de vestir el mal con color de bien, y vender el vicio debaxo de imagen de virtud, y encubrir de tal manera la tentacion, que no parezca tentacion, sino razon. Porque si nos quieren tentar de ambicion, de avaricia, o de ira, y deseos de venganza; procuran de hacernos entender, que está en razon desear, lo que deseamos, y que sería contra razon hacer otra cosa: encubriendo el lazo de tentacion con la capa de la razon; para que así puedan mejor engañar, aun à aquellos, que se rigen por razon. Pues para esto es necesario, que el hombre

tenga ojos; con que vea el anzuelo debaxo del cebo, y no se engañe con la imagen, y apariencia sola del bien.

Tambien son necesarios ojos, para ver la malicia, la fealdad, el peligro, y los daños, è inconvenientes, que consigo trae el vicio, de que somos tentados; para que con esto se refrene nuestro apetito, y tema de gustar; lo que gustado le ha de causar la muerte. Por donde aquellos mysteriosos animales de Ezechiel, que son figura de los Santos Varones, con tener los otros miembros sencillos, estaban por todas partes llenos de ojos; para dar à entender, quanta necesidad tienen los siervos de Dios de estos espirituales ojos, para defenderse de los vicios. De este remedio, pues, principalmente usaremos en esta materia, con el qual tambien juntaremos todos los otros, que parecieren necesarios, como en el proceso se verá.

Ezech.
1.

CAPITULO IV.

Remedios contra la soberbia.

HAviendo, pues, de tratar en esta primera parte de los vicios, y de sus remedios, comenzaremos por aquellos siete que se llaman Capitales, porque son cabezas, y fuentes de todos los otros. Porque así como cortada la raíz de un arbol, se secan lue-

luego todas las ramas, que recibian vida de la raíz: así cortadas estas siete universales raíces de todos los vicios, luego cesarán todos los otros vicios, que de estas raíces procedian. Por esta causa Casiano escribió con tanta diligencia ocho libros contra estos vicios (lo qual tambien han hecho con mucho estudio otros muy graves Autores) por tener muy bien entendido, que vencidos estos enemigos, no podrian levantar cabeza todos los otros.

La razon de esto es, porque todos los pecados (como dice Santo Thomàs) originalmente

1. 2. q. 77. art. 2.
nacen de el amor proprio; porque todos ellos se cometen por codicia de algun bien particular, que este amor proprio nos hace desear. De este amor nacen aquellas tres ramas que dice San Juan en su Canonica, que son codicia de la carne, codicia de los ojos, y sobervia de la vida: que por terminos mas

1. Joan.
2.

claros son amor de deleytes, amor de hacienda, y amor de honra, porque estos tres amores proceden de aquel primer amor. Pues del amor de los deleytes nacen tres vicios capitales, que son luxuria, gula, y pereza. Del amor de la honra nace la sobervia, y del amor de la hacienda la avaricia. Mas los otros dos vicios, que son ira, y embidia, sirven à qualquiera de estos malos amores; porque la ira na-

ce de impedirnos qualquiera de estas cosas, que deseamos: y la embidia de quien quiera, que nos gana por la mano, y alcanza aquello, que el amor proprio quisiera antes para sí, que para sus vecinos. Pues como estas sean las tres universales raíces de todos los males, de las quales proceden estos siete vicios: de aqui es, que vencidos estos siete, queda luego el esquadron de todos los otros vencido. Por lo qual todo nuestro estudio se ha de emplear ahora en pelear contra estos tan poderosos gigantes, si queremos quedar señores de todos los otros enemigos, que nos tienen ocupada la tierra de promission.

Entre los quales, el primero, y mas principal, es la sobervia, que es apetito desordenado de la propia excelencia. Esta dicen los Santos, que es la madre, y reyna de todos los vicios: y por tanto con mucha razon aquel Santo Tobias, entre otros avisos, que dava à su hijo, le dava este, diciendo: Nunca permitas que la sobervia tenga señorío sobre tu pensamiento, ni sobre tus palabras; porque de ella tomó principio toda nuestra perdicion. Pues quando este pestilencial vicio tentare tu corazon, puedes ayudarte contra él de las armas siguientes.

Tob. 4.

Primeramente considera aquel espantoso castigo, con que fueron castigados aquellos malos ange-

Angeles, que se ensobervecieron; pues en un punto fueron derribados del Cielo, y echados en los abyssos. Mira, pues, como este vicio escureció, al que resplandecia mas que todas las estrellas del Cielo: y al que era no solamente Angel, mas muy principal entre los Angeles, hizo no solamente demonio, mas el peor de todos los demonios. Pues si esto se hizo con los Angeles, què se hará contigo, polvo, y ceniza? Porque Dios no es contrario à si mesmo, ni acceptador de personas: mas asi en el Angel, como en el hombre le descontenta la sobervia, y le agrada la humildad. Por lo qual dice San Agustin: La humildad hace de los hombres, Angeles, y la sobervia de los Angeles, demonios. Y San Bernardo dice: La sobervia derriba de lo mas alto hasta lo mas baxo: y la humildad levanta de lo mas baxo hasta lo mas alto. El Angel ensoberveciendose en el Cielo, cayò en los abyssos, y el hombre humillandose en la tierra, es levantado sobre las estrellas del Cielo.

Juntamente con este castigo de la sobervia, considera el exemplo de aquella inestimable humildad del Hijo de Dios, que por ti tomò tan baxa naturaleza, y por ti obedeciò al Padre hasta la muerte, y muerte de Cruz. Pues aprende, hombre, à obedecer: aprende, tierra, à estar

debaxo de los pies: aprende, polvo, à tenerte en nada: aprende, ò Christiano, de tu Señor, y tu Dios, que fué manso, y humilde de corazon. Si te desprecias de imitar el exemplo de los otros hombres, no te desprecies de imitar el de Dios: el qual se hizo hombre, no solamente para redimirnos, sino tambien para humillarnos.

Pon tambien los ojos en ti mesmo; porque dentro de ti hallaràs cosas, que te prediquen humildad. Considera, pues, lo que fuiste antes de tu nacimiento, y lo que eres ahora despues de nacido, y lo que seràs despues de muerto. Antes que nacieses, eras una materia sucia, indigna de ser nombrada: ahora eres un muladar cubierto de nieve; y despues seràs manjar de gusanos. Pues de què te ensoberveces hombre, cuyo nacimiento es culpa, cuya vida es miseria, y cuyo fin es podre, y corrupcion? Si te ensoberveces por el resplandor de los bienes temporales, que posees, espera un poco; vendrà la muerte, la qual nos hará iguales à todos. Porque como todos nacimos iguales (quanto à la condicion natural) asi todos moriremos iguales por la comun necesidad: salvo que despues de la muerte rendràn mas, de que dàr cuenta, los que tuvieron mas. Conforme à lo qual dice S. Chrysostomo: Mira con atencion las sepultu-

Math.
11.

Isai. 14.
Apoc.
12.

Phil. 2.

Nota
benè.

pulturas de los muertos, y busca en ellos algun rastro de la magnificencia con que vivieron, o de las riquezas, y deleytes, que gozaron. Dime donde están allí los atavios, y vestiduras preciosas? Donde los pasatiempos, y recreaciones? Donde la compañía, y muchedumbre de los criados? Acabaronse los gastos de los banquetes, las risas, los juegos, y el alegría mundana. Llegate mas de cerca al sepulcro de cada uno dellos, y no hallarás mas que polvo, y ceniza, guzanos, y huesos hediondos. Este, pues, es el fin de los cuerpos, dado que en muchos placeres, y regalos se hayan criado. Y pluguiese à Dios que todo el mal parase en solo esto. Pero mucho mas es para temer, lo que después de esto se sigue, que es el temeroso tribunal del juicio divino, la sentencia que allí se dará, el llanto, y cruxir de dientes, y las tinieblas sin remedio, y los gusanos roedores de la conciencia, que nunca mueren, y el fuego, que nunca se apagará.

Considera tambien el peligro de la vanagloria (hija de la soberbia) de la qual dice San Bernardo, que livianamente buela, y livianamente penetra; mas no nace liviana herida. Por lo qual, si alguna vez los hombres te alabaren, y honraren, debes luego mirar si caben en ti esas cosas, de que eres alabado, o no. Porque si nada de eso ca-

be en ti, ninguna cosa tienes, de que te gloriarse. Mas si por ventura cabe en ti, di luego con el Apostol: por la gracia de Dios soy, lo que soy. Así que, no te debes por eso ensoberbercer, sino humillar, y dár la gloria à Dios, à quien debes todo lo que tienes, porque no te hagas indigno de ello: pues es cierto que así la honra, que te hacen, como la causa porque la hacen, es de Dios. Por donde todo el favor, que à ti apropias à él lo hurtas. Pues que siervo puede ser mas desleal, que el que hurta la gloria à su Señor? Mira tambien, quan gran desvario sea, pesar tu valia con el parecer de los hombres, en cuya mano está inclinar la balanza à la parte que quisieren, y quitarte de aquí à poco, lo que ahora te dan, y deshonorarte, los que ahora te honran. Si pones tu estima en sus lenguas, unas veces serás grande, otras pequeño, otras nada, como quisieren las lenguas de los hombres mudables. Por lo qual nunca jamàs debes medirte por loores ajenos; sino por lo que tu sabes de ti: y aunque los otros te levanten hasta el Cielo, mira lo que de ti te dice tu conciencia; y cree mas à ti, que te conoces mejor, que à los otros, que te miran de lexos, y juzgan como por oidas. Dexare, pues, de los juicios de los hombres, y deposita tu gloria en las manos

1. Cor.
15.

Como se dice de San Bernardo, q̄ el quando todo no le podia levantar tanto, quanto él à si mismo se abatia.

Matth.
23. 22.
Isai. 66.
Eccl. 7.
Marci.
9.

de Dios; el qual es sabio, para guardarla, y fiel para restituirla.

Pienſa tambien, hombre ambicioſo, à quanto peligro te pones, deſeando mandar à otros. Porque como podràs mandar à otros no haviendo primero obedecido à ti? Como daràs cuenta de muchos, pues apenas la puedes dár de ti ſolo? Mira el peligro grande, à que te pones, añadiendo los pecados de tus ſubditos à los tuyos, que ſe aſientan à tu cuenta? Por lo qual dice la Eſcritura, que ſe hará duríſimo juicio, contra los que tienen cargo de juſticia, y que los poderoſos poderoſamente ſerán atormentados. Mas quien podrá declarar los trabajos grandes en que viven los que tienen cargo de muchos? Eſto declaró muy bien un Rey, que haviendo de ſer coronado, primero que le puſieſen la corona en la cabeza, la tomó en las manos, y la tuvo aſí por un poco de eſpacio, diciendo: O corona! Corona, mas precioſa, que dichosa; la qual ſi alguno bien conocieſe, aunque te hallaſe en el ſuelo, no te levantaría!

Conſidera tambien, ò ſoberbio, que à nadie contentas con tu ſobervia: no à Dios à quien tienes por contrario; porque él reſiſte à los ſoberbios, y à los humildes dà ſu gracia: no à los humildes; porque eſtos claro eſtá, que aborrecen toda alti-

vez, y ſobervia: ni tampoco à los otros ſoberbios tus ſemejantes; porque por las meſmas razones, que tu te levantas, ellos te aborrecen; porque no quieren ver otro mayor que à ſí. Ni aun à ti meſmo contentaràs en eſte mundo, ſi tornando en ti, conocieres tu vanidad, y locura: y mucho menos en el otro, quando por tu ſobervia perpetuamente padeceràs. Por lo qual dice Dios por San Bernardo: O hombre ſi bien te conocieſes, de ti te deſcontentarías, y à mi agradarías: mas porque no conoces à ti, eſtás ufano en ti, y deſcontentas à mi. Vendrá tiempo, quando ni à mi, ni à ti contentaràs: à mí no; porque pecaſte: y à ti tampoco; porque arderàs para ſiempre. A ſolo el diablo parece bien tu ſobervia: el qual por ella de gracioſíſimo Angel, ſe hizo abominable demonio; y por eſto naturalmente huelga con ſu ſemejante.

Ayudará tambien para humillarte, conſiderar quan pocos ſervicios, y meritos tienes delante de Dios, que ſean puros, y verdaderos ſervicios: porque muchos vicios hay, que tienen imagen de virtudes, y muchas veces la vanagloria deſtruye la obra, que de ſuyo es buena: y muchas veces à los ojos de Dios es eſcuro, lo que à los de los hombres parece claro. Otros ſon los pareceres de aquel rec-

tiſi-

Sapié.

NOTA.

1. Petr.

5.

tísimo Juez, que los nuestros; al qual desagrada menos el pecador humilde, que el justo sobervio, aunque este no se pueda llamar justo, si es sobervio. Y si por ventura tienes hechas algunas buenas obras, acuerdate que por ventura serán mas las malas, que las buenas. Y esas buenas, que hiciste, por ventura fueron hechas con tantos defectos, y friezas, que quizá tienes mas razón de pedir por ellas perdón, que galardón. Por lo qual dixo San Gregorio: Ay de la vida virtuosa, si la juzgare Dios, poniendo à parte su piedad! Porque por las mismas cosas, con que piensa que agrada, puede ser que por esas sea confundida; porque nuestros males son puramente males: mas nuestros bienes no siempre son puramente bienes; porque muchas veces van acompañados con muchas imperfecciones. Por lo qual mas razón tienes para temer tus buenas obras, que para preciarlas de ellas; como lo hacia aquel Santo Job, que decia: Temía yo en todas mis obras, sabiendo, que no perdonas al delincente.

s. I.

De otros mas particulares remedios contra la soberbia.

NOTA. **M**AS porque, asi como el principal fundamento de la humildad es el conocimiento

de si mismo, asi el de la soberbia es la ignorancia de si mismo; por tanto el que desea de verdad humillarse, trabaje por conocerse, y asi se humillará. Porque como no humillará sus pensamientos, el que mirándose sin lisonja à la luz de la verdad, se halla lleno de pecados, sucio con las heces de los deleytes carnales, embuelto en mil errores, espantado con mil vanos temores, cercado de muchas perplexidades, cargado con el peso del cuerpo mortal, tan facil para todo lo malo, y tan pesado para todo lo bueno? Por tanto, si diligentemente, y con atencion te mirares, verás claramente, como no tienes por qué ensobervecerte.

Mas algunos hay, que aunque mirando à si se humillan, mirando à otros, se ensobervecen; haciendo comparacion de si à ellos, y hallándose mejores que ellos. Los que por esta via se levantan, y presumen de si, debían considerar, que dado caso, que en alguna cosa sean mayores, que los otros; pero rodavia, si bien se conocieren, en muchas cosas se hallarán menores. Pues por qué presumes de ti, y desprecias à tu proximo, por ser mas abstinentes, ò mayor trabajador, que el: pues el por ventura (aunque no tenga eso) será mas humilde, ò mas prudente, ò mas paciente, ò mas caritativo, que tu? Por tanto mayor cuidado

Iob. 35.
& vide
ibi Gre-
gorio.

Lib. 9.
Mor. c.
11. &
27. &
D. Aug.
l. 9. c. 6.
c. 12. &
Med. c.
4.

Iob. 9.
v. 28.

dado debes tener de mirar lo que te falta, que lo que tienes, y las virtudes que el otro tiene, que las que tienes tu; porque este pensamiento te conservará en humildad, y despertará en ti el deseo de la perfeccion. Mas si por el contrario, pones los ojos en lo que tu tienes, y en lo que à los otros falta, tenerte has en mas, que ellos, y hacerte has negligente en el estudio de la virtud; porque pareciendote por comparacion de los otros, que eres algo, vendrás à estar contento de ti mismo, y à perder el deseo de pasar adelante.

Si por alguna buena obra sintieres, que tu pensamiento se levanta, entonces has de mirar mas por ti, porque el contentamiento de ti mismo no destruya la buena obra, que hiciste, y la vanagloria (pesteilencia de las buenas obras) no la corrompa. Mas sin atribuir cosa alguna à tus merecimientos, agradecelo todo à la Divina clemencia, y reprime tu soberbia con las palabras de el Apostol, que dice: Que tienes, que no hayas recibido? Y si lo recibiste, por que te glorias, como si nada recibieras? Las buenas obras, que sin obligacion, y para mas perfeccion haces (sino eres Prelado) trabaja por esconderlas de tal manera, que no sepa tu mano izquierda, lo que hace la derecha; porque la vanaglo-

ria muy facilmente acomete las obras, que se hacen en descubierto. Quando vieres, que tu corazon se comienza à levantar, luego debes aplicar el remedio: y este será traer à la memoria tus pecados, y especialmente el mayor, ò los mayores de ellos: y de esta manera con una ponzoña curarás otra, como hacen los Medicos. De suerte que mirando, como el pavon, la mas fea cosa, que en ti tienes, luego desharás la rueda de tu vanidad.

Quanto mayor fueres, tanto te debes tratar mas humildemente; porque si en la verdad eres baxo, no es mucho que seas humilde: pero si eres grande, y honrado, y con todo eso te humillas, alcanzarás una muy rara, y muy grande virtud; porque la humildad en la honra es honra de la mesma honra, y dignidad de la dignidad: y si esta falta, pierdes esa mesma dignidad.

Si deseas alcanzar la virtud de la humildad, sigue el camino de la humillacion; porque sino quieres ser humillado, nunca llegarás à ser humilde. Y puesto que muchos se humillan, que en la verdad no son humildes; todavia no hay duda, sino que (como dice muy bien San Bernardo) la humillacion es camino para la humildad, asi como la paciencia para la paz, y el estudio para la sabiduria. Obedece, pues, humildemente à Dios,

Matth
6.

Simil.

1. Cor.

Epist.
87. cir.
ca fin

1. Petr. Dios, y (como dice San Pedro)
2. à toda humana criatura por amor de Dios.

Super Tres temores quiere San Bern-
Cant. nardo , que moren siempre en
Ser. 51. nuestro corazon : uno quando
infra tienes gracia , y otro quando
mediu. la perdiste , y otro quando la tornas à cobrar. Teme , quando estàs en gracia ; porque no hagas alguna cosa indigna de ella. Teme quando la pierdes ; porque faltando ella , quedas tu desamparado de la guarda , que te defendia. Y teme , si despues de perdida , la cobràres ; porque no la tornes à perder. Y temiendo de esta manera , no presumiràs de ti , estando lleno de temor de Dios.

Tèn paciencia en todas tus persecuciones ; porque en el sufrimiento de las injurias se conoce el verdadero humilde. No desprecies los pobres , y necesitados ; porque à la miseria de el proximo , mas se deve compasion , que menosprecio. Procura , que tus vestidos no sean curiosos ; porque quien ama mucho el vestido precioso , no siempre tiene el corazon humilde : y respecto tiene , el que esto hace , à los ojos de los hombres ; pues no los viste , sino quando puede ser visto. Pero juntamente mira no sea el vestido mas vil , de lo que te conviene ; porque huyendo de la gloria , no la procures : como hacen muchos , que quieren agradar à los hombres , mos-

trando que no hacen caso de les agradar , y así huyendo las alabanzas , astutamente las procuran. Tampoco has de despreciar los oficios baxos ; porque el verdadero humilde no huye de los servicios humildes , como indignos de su persona : mas antes de su propia voluntad se ofrece à ellos , como quien en sus ojos se tiene por baxo.

CAPITULO V.

Remedios contra la avaricia.

AVaricia es : desordenado deseo de hacienda. Por lo qual con razon es tenido por avariento , no solo el que roba , sino tambien el que desordenadamente codicia las cosas ajenas , ò desordenadamente guarda las suyas. Este vicio condena el Apostol , quando dice : Los que desean de ser ricos , caen en tentaciones , y lazos del demonio , y en muchos deseos inutiles , y dañosos , que llevan los hombres à la perdicion. Porque la raiz de todos los males es la codicia. No se podia mas encarecer la malicia de este vicio , que con esta palabra ; pues por ella se dà à entender , que quien à este vicio està sujeto , de todos los otros es esclavo.

Pues quando este vicio tentare tu corazon , puedes armarte contra el con las considera-

cio-

1. Tim.
6.

ciones siguientes. Primeramente, considera, o avariento, que tu Señor, y tu Dios, quando descendió del Cielo à este mundo, no quiso poseer estas riquezas, que tu desearas: antes de tal manera amò la pobreza, que quiso tomar carne de una virgen pobre, y humilde, y no de una Reyna muy alta, y muy poderosa. Y quando nació no quiso ser aposentado en grandes palacios, ni echado en cama blanda, ni en cunas delicadas, sino en un vil, y

Luc. 2. duro pesebre sobre unas pajas. Despues de esto en quanto en esta vida vivió, siempre amò la pobreza, y despreciò las riquezas; pues para sus Embaxadores, y Apostoles escogió, no Principes, ni grandes Señores, sino unos pobres pescadores. Pues què mayor abusion, que querer ser rico el gusano, siendo por èl tan pobre el Señor de todo lo criado?

Considera tambien quanta sea la vileza de tu corazon; pues siendo tu animà criada à imagen de Dios, y redimida por su Sangre (en cuya comparacion es nada todo el mundo) la quieres perder por un poco de intereses. No diera Dios su vida por todo el mundo, y diòla por el anima del hombre: luego de mayor valor es una anima, que todo el mundo. Las verdaderas riquezas no son oro, ni plata, ni piedras preciosas; sino las virtudes, que consigo trae la buena

conciencia. Pon à parte la falsa opinion de los hombres; y veràs, que no es otra cosa oro, y plata sino tierra blanca, y amarilla, que el engaño de los hombres hizo preciosas. Lo que todos los Philosophos del mundo despreciaron, tu discipulo de Christo, llamado para mayores bienes, tienes por cosa tan grande, que te hagas esclavo de ella? Porque (como dice San Geronymo) aquel es siervo de las riquezas, que las guarda como siervo; mas quien de sí sacudiò este yugo, repartelas como Señor.

Mira tambien, que (como el Salvador dice) nadie puede servir à dos señores, que son, Dios, y las riquezas; y que no puede el animo de el hombre libremente contemplar à Dios, si anda la boca abierta tràs las riquezas del mundo. Los deleytes espirituales huyen de el corazon ocupado en los temporales, y no se podrán juntar en uno las cosas vanas con las verdaderas; las altas con las baxas: las eternas con las temporales, y las espirituales con las carnales, para que puedas juntamente gozar de las unas, y de las otras. Considera, otrofi, que quanto mas prosperamente te sucedan las cosas terrenas, tanto por ventura eres mas miserable; por el motivo, que aqui se te dà de fiarte de esa falsa felicidad, que se te ofrece. O si su-

Lib. 1.
com. in
cap. 6.
Matth.

Matth.
6.

pieses, quanta desventura trae consigo esa pequeña prosperidad! El amor de las riquezas mas atormenta con su defeo, que deleyta con su uso; porque enlaza el anima con diversas tentaciones, enredela con muchos cuydados, combidala con vanos deleytes, provocala à pecar, è impide su quietud, y reposo. Y sobre todo esto, nunca las riquezas se adquieren sin trabajo, ni se poseen sin cuydado, ni se pierden sin dolor: mas lo peor es, que pocas veces se alcanzan sin ofensas de Dios; porque (como dice el Proverbio) el rico, ò es malo, ò heredero de malo.

3. Considera otrofi, quan gran desatino sea, desear continuamente aquellas cosas, que aunque todas se junten en uno, es cierto que no pueden hartar tu apetito, mas antes lo atizan, y acrecientan, así como el beber aumenta al hidropico la sed; porque por mucho que tengas, siempre codicias, lo que te falta, y siempre estás suspirando por mas. De fuerte, que discurriendo el triste corazon por las cosas del mundo, cansase, y no se harta: bebe, y no apaga la sed; porque no hace caso de lo que tiene, sino de lo que podria mas haver: y no menos molestia tiene, por lo que no alcanza, que contentamiento, por lo que posee: ni se harta mas de oro, que su corazon de ayre. De lo qual con mucha razon se maravilla

S. Agustín diciendo: Què codicia es esta tan insaciable de los hombres; pues aun los brutos animales tienen medida en sus defeos? Porque entonces cazan quando padecen hambre: mas quando están hartos, luego dexan de cazar. Sola la avaricia de los ricos no pone tasa en sus defeos; porque siempre roba, y nunca se harta.

Considera tambien, que donde hay muchas riquezas, tambien hay muchos que las consuman, muchos que las gasten, muchos que las desperdicien, y hurten. Què tiene el mas rico del mundo de sus riquezas, mas que lo necesario para la vida? Pues de esto te podrias descuydar, si pusieses tu esperanza en Dios, y te encomendasen à su providencia, pues nunca desampara à los que esperan en él; porque quien hizo al hombre con necesidad de comer, no consentirà, que perezca de hambre. Como puede ser, que manteniendo Dios à los pajaritos, y vistiendo los lirios, desampare al hombre: mayormente siendo tan poco lo que basta para remedio de la necesidad? La vida es breve, y la muerte se apresura à mas andar: què necesidad tienes de tanta provision para tan corto camino? Para què quieres tantas riquezas, pues quantas menos tuvieres, tanto mas libre, y desembarazado caminaràs: Y quando llegares al

V fin

Mat. 6.

Mat. 6.

Dives, iniquus aut ini- qui ha- res. S. Hieron Comét. in Ha- bac. c.

Simil.

fin de la jornada, no te irá menos bien si llegares pobre, que à los ricos que llegaràn mas cargados: sino que acabando el camino, te quedará menos que sentir, lo que dexas, y menos de que dar cuenta à Dios: como quiera que los muy ricos al fin de la jornada, no sin grande angustia, dexaràn los montones de oro, que mucho amaron, y no sin mucho peligro daràn cuenta de lo mucho, que poseyeron.

Considera otrofi, ò avarientito, para quien amontonas tantas riquezas: pues es cierto, que así como veniste à este mundo desnudo, así tambien has de salir de él. Pobre naciste en esta vida; pobre la dexaràs. Esto debias pensar muchas veces: porque (como dice S. Geronymo) facilmente desprecia todas las cosas, quien se acuerda que ha de morir. En el artículo de la muerte dexaràs todos los bienes temporales, y llevaràs contigo solamente las obras; que hiciste, buenas, ò malas: donde perderàs todos los bienes Celestiales, si teniéndolos en poco en quanto viviste, todo tu trabajo empleaste en los temporales. Porque tus cosas seràn entonces divididas en tres partes: el cuerpo se entregará à los gusanos, el anima à los demonios, y los bienes temporales à los herederos: que por ventura seràn desagradecidos, ò prodigos, ò malos. Pues luego mejor será (se-

gun el consejo del Salvador) distribuirlos à pobres, que te los lleven delante, como hacen los grandes Señores quando caminan, que embian delante sus tesoros: porque que mayor desatino, que dexar tus bienes adonde nunca tornaràs, y no embiarlos adonde para siempre viviràs?

Considera tambien, que aquel Soberano Governador del mundo (como un prudente padre de familia) repartió los cargos, y los bienes de tal manera, que à unos ordenò para que rigiesen, y à otros para que fuesen regidos: à unos para que distribuyesen lo necesario, y à otros para que lo recibiesen. Y pues tu eres uno de los que estàn puestos para despenferos de la hacienda, que à ti sobra, parecete que te será lícito guardar para ti solo, lo que recibiste para muchos? Porque, como dice S. Basilio, de los pobres es el pan que tu encierras, y de los desnudos el vestido que tu escondes, y de los miserables el dinero que tu entierras. Pues sabe cierto, que à tantos hurtaste sus bienes, à quantos pudieras aprovechar, con lo que à ti sobraba, y no aprovechaste. Por tanto mira, que los bienes, que de Dios recibiste, son remedios de la miseria humana, y no instrumentos de mala vida. Mira, pues, que sucediendote todas las cosas prosperamente, no te olvides de quien

Lucas 16.

Simil.

Ad Paulinum
in pro-
logo Bi-
blia.

Mo-
6. in
tel-

Luc. 2.
Matth.
2.

quien te las dà : ni de los remedios de la miseria agena hagas materia de vanagloria. No quieras, ò hermano, amar el destierro mas que la patria : ni de los aparejos, y provisiones para caminar, hagas estorvos del camino : ni amando mucho la claridad de la Luna, desprecies la luz del medio dia: ni conviertas los socorros de la vida presente en materia de muerte perpetua. Vive contento con la suerte que tienes, acordandote, que dice el Apostol: Teniendo suficiente mantenimiento, y ropa con que nos cubramos, con esto estamos contentos. Porque (como dice San Chrysostomo) el siervo de Dios no se ha de vestir, ni para parecer bien, ni para regalo de su carne; sino para cumplir con su necesidad. Busca primero el Reyno de Dios, y su justicia, y todas las otras cosas te serán concedidas; porque Dios que te quiere dàr las cosas grandes, no te negará las pequeñas. Acuerdate, que no es la pobreza virtud, sino el amor de la pobreza.

Los pobres que voluntariamente son pobres, son semejantes à Christo, que siendo rico, por nosotros se hizo pobre. Mas los que viven en pobreza necesaria, y la sufren con paciencia, y desprecian las riquezas, que no tienen, de esa pobreza necesaria hacen virtud. Y así como los pobres con su pobreza se con-

forman con Christo: así los ricos con sus limosnas se reforman para Christo; porque no solamente los pobres pastores hallaron à Christo, mas tambien los sabios, y poderosos, quando le ofrecieron sus tesoros. Pues tu, que tienes bastante hacienda, dà limosna à los pobres; porque dandole à ellos, la recibe Christo. Y tèn por cierto, que en el Cielo (donde ha de ser tu perpetua morada) te està guardado lo que ahora les dieres mas si en esta tierra escondieres tus tesoros, no esperes hallar nada, donde nada pusiéste. Pues como se llamaràn bienes del hombre, los que no puede llevar consigo; antes los pierde contra su voluntad? Mas por el contrario, los bienes espirituales son verdaderamente bienes, pues no desamparan à su dueño aun en su muerte; ni nadie se los puede quitar, si él no quisiere.

§. I.

Que no deve nadie retener lo ageno.

A Cerca de este pecado conviene avisar, del peligro, que hay en retener lo ageno. Para lo qual es de saber, que no solo es pecado tomar lo ageno, sino tambien retenerlo contra la voluntad de cuyo es. Y no basta, que tenga el hombre proposito de restituir adelante, si luego puede; porque no solo tiene

2. Tim.
6.Matth.
6.2. Cor.
2.

obligacion à restituir, sino tambien à luego restituir: verdad es, que si no pudiese luego, ò del todo no pudiese, por haver venido à gran pobreza: en tal caso no sería obligado à uno, ni à otro; porque Dios no obliga à lo imposible.

Para persuadir esto, no me parece hay necesidad de mas palabras; que de aquellas que San Gregorio escribe à un Cavallero, diciendo: Acuérdate, señor, que las riquezas mal habidas se han de quedar acá, y el pecado que hicieres en haverlas así, ha de ir contigo allá. Pues què mayor locura, que quedar-se acá el provecho, y llevar contigo el daño, y dexar à otro el gusto, y tomar para ti el tormento, y obligarte à penar en la otra vida, por lo que otros hayan de lograr en esta?

Y demás de esto, què mayor desatino, que tener en mas tus cosas, que à ti mismo? Y padecer detrimento en el anima, por no padecerlo en la hacienda? Y poner el cuerpo al golpe de la espada, por no recibirlo en la capa? Y allende de esto, què tan cerca està de parecer à Judas, el que por un poco de dinero vende la justicia, la gracia, y su mesma anima? Y finalmente, si es cierto (como lo es) que à la hora de la muerte has de restituir, si te has de salvar; què mayor locura, que habiendo en cabo de pagar lo que

debes quèrer estàr de aquí allí en pecado, y acostarte en pecado, y levantarte en pecado, y confesar, y comulgar en pecado, y perder, todo lo que pierde el que està en pecado, que vale mas que todo el interés del mundo? No parece que tiene juicio de hombre, el que pasa por tan grandes males.

Trabaja pues, hermano, por pagar muy bien lo que debes, y por no hacer agravio à nadie. Procura tambien que no duerma en tu casa al trabajo, y sudor de tu jornalero. No le hagas ir, ni venir muchas veces, y echar tantos caminos por cobrar su hacienda, que trabaje mas en cobrarla, que en ganarla, como muchas veces acaece con la dilacion de los malos pagadores. Si tienes testamento que cumplir, mira no defraudes las animas de los difuntos de su debido socorro; porque no paguen la culpa de tu negligencia con la dilacion de su pena, y despues cargue todo sobre tu anima. Si tienes criados, à quien debes, trabaja por tener muy asentadas, y claras sus cuentas, y desambarazate (ò à lo menos declarate muy bien con ellos) en la vida, para no dexar despues marañas en la muerte. Lo que tu pudieres cumplir de tu testamento, no lo dexes à otros executores; porque si tu eres descuydado en tus cosas proprias, como crees que serán los otros

Deber
c. 2. 3
Tob. 4

Lib.
epist.
Iustino.
cap. 2.

Matth.
26.

diligentes en las agenas?

Preciate de no deber nada à nadie; y así tendrás el sueño quieto, la conciencia reposada, la vida pacífica, y la muerte descansada. Y para que puedas salir con esto, el medio es, que pongas freno à tus apetitos, y deseos, y ni hagas todo lo que desees, ni gastes mas de lo que tienes; y de esta manera midiendo el gasto, no con la voluntad, sino con la posibilidad, nunca tendrás porque deber. Todas nuestras deudas nacen de nuestros apetitos, y la moderación de estos vale mas que muchos cuentos de renta. Tèn por fumas, y verdaderas riquezas, aquellas que dice el Apostol: *Piedad, y contentamiento con la fuerte, que Dios te dió. Si los hombres no quisesen ser mas de lo que Dios quiere que sean, siempre viviràn en paz: mas quando quieren pasar esta raya, siempre han de perder mucho de su descanso; porque nunca tiene buen suceso lo que se hace contra la divina voluntad.*

CAPITULO VI.

Remedios contra la luxuria.

Luxuria es apetito desordenado de fucios, y deshonestos deleytes. Este es uno de los vicios mas generales, y mas cosarios, y mas furiosos en acometer, que hay. Porque (como dice San Bernardo)

entre todas las batallas de los Christianos, las mas duras son las de la castidad, donde es muy quotidiana la pelea, y muy rara la victoria.

Pues quando este feo, y abominable vicio tentare tu corazón, puedes salirle al camino con las consideraciones siguientes: Primeramente considera, que este vicio, no solo enfucia el anima (que el Hijo de Dios alimpiò con su Sangre) sino tambien el cuerpo, en quien, como en un sagrado relicario, es depositado el Sacratísimo Cuerpo de Christo. Pues si tan grande culpa es profanar, y enfuciar el templo material de Dios; que será profanar este templo, en que mora Dios? Por esto dice el Apostol: *Huid, hermanos, del pecado de la fornicacion, porque todo otro pecado, que hiciere el hombre, fuera de su cuerpo es: mas el que cae en fornicacion, peca contra su mismo cuerpo, profanandolo, y enfuciandolo con el pecado carnal. Considera tambien, que este pecado no se puede poner por obra, sin escandalo, y perjuicio de otros muchos, que comunmente intervienen en el: que es la cosa, que à la hora de la muerte mas agudamente suele herir la conciencia. Porque si la ley de Dios manda, que se de vida por vida, ojo por ojo, y diente por diente: que podrá dar à Dios, el que*

1. Cor.
6.

Exod.
21. à v.
23.

tantas animas destruyó? Y con que pagará, lo que él con su mesma Sangre redimió?

Y Considera tambien, que este alhagueño vicio tiene muy dulces principios, y muy amargos fines: muy faciles las entradas, y muy dificultosas las salidas.

Prov. 23. Por donde dixo el Sabio, que la mala muger era como una cava muy honda, y un pozo boquiangoſto, donde ſiendo tan facil la entrada, es dificultoſiſima la ſalida. Porque verdade- ramente no hay coſa, en que mas facilmente ſe enreden los hom- bres, que en eſte dulce vicio, ſegun que à los principios ſe de- muestra: mas deſpues de enla- zados en él, y travadas las amiſ- tades, y roto el velò de la ver- guenza, quien los ſacará de aí?

Por lo qual con mucha razon ſe compara con las naſas de los peſcadores, que teniendo las entradas muy anchas, tienen las ſalidas muy angoſtas; por donde el pece, que una vez en- tra, por maravilla ſale de aí. Y por aqui entenderás, quanta muchedumbre de pecados pare eſte tan prolixo pecado; pues en todo eſte tiempo tan largo eſta claro, que aſi por penſa- miento, como por obra, como por deſeo, ha de ſer Dios quaſi infinitas veces ofendido.

Considera tambien ſobre to- do eſto (como dice un Doctor) quanta muchedumbre de otros males trae conſigo eſta alhague-

ña peſtilencia. Primeramente roba la fama (que entre las co- ſas humanas, es la mas hermo- ſa poſeſion que puedes tener) porque ningun rumor de vicio huele mas mal, ni trae conſigo mayor infamia, que eſte. Y allende de eſto, debilita las fuer- zas, amortigua la hermoſura, quita la buena diſpoſicion hace daño à la ſalud, pare enfermeda- des ſin cuento, y eſtas muy feas, y ſucias: deſflora antes de tiempo la freſcura de la juventud, y ha- ce venir mas temprano una tor- pe vejez: quita la fuerza del ingenio, embota la agudeza del entendimiento, y quaſi la torna brutal. Aparta el hombre de to- dos honeſtos eſtudios, y exerci- cios, y aſi le zabelle todo en el cieno de eſte deleyte, que ya no huelga de penſar, ni hablar, ni tratar coſa, que no ſea vile- za, y ſuciedad. Hace loca la juventud, è infame; y la vejez aborrecible, y miſerable. Mas no ſe contenta eſte vicio con to- do eſte eſtrago, que hace en la perſona del hombre; ſino tam- bien lo hace en ſus coſas. Porque ninguna hacienda hay tan grueſ- ſa, ningun ran gran teforo, à quien la luxuria no gaſte, y con- ſuma en poco tiempo. Porque el eſtomago, y los miembros vergonzofos ſon vecinos, y com- pañeros, y los unos à los otros ſe ayudan, y conforman en los vicios. De donde los hombres, dados à vicios carnales, comun- mente

mente son comedores, y bebedores: y así en banquetes, y vestidos, gastan todo quanto tienen. Y demás de esto, las mugeres deshonestas nunca se hartan de joyas, de anillos, de vestidos, de olandas, de de perfumes, y olores, y cosas tales: y mas aman estos presentes, que à los mismos amadores, que se los dan. Para cuya confirmacion basta el exemplo de aquel hijo Prodigio, que en esto gastó toda la legitima de su padre.

Mira tambien, que quanto mas entregares tus pensamientos, y tu cuerpo à deleytes, tanto menos hartura hallaràs: cà este deleyte no causa hartura, sino hambre; porque el amor del hombre à la muger, ò de la muger al hombre, nunca se pierde; antes apagado una vez, se torna à encender. Y mira otrofi, como este deleyte es breve, y la pena que por èl se dà perpetua: y por consiguiante, que es muy desigual trueque, por una brevissima, y torpissima hora de placer, perder en esta vida el gozo de la buena conciencia, y despues la gloria, que para siempre dura, y padecer la pena que nunca se acaba. Por lo qual dice San Gregorio: Un momento dura lo que deleyta, y eternamente lo que atormenta.

Considera tambien por otra parte la dignidad, y precio

de la pureza virginal, que este vicio destruye; porque los virgines en esta vida comienzan à vivir vida de Angeles, y singularmente por su limpieza son semejantes à los Espiritus Celestiales: porque vivir en carne, sin obras de carne, mas es virtud angelica, que humana. Sola la virginidad es la que (como dice San Geronymo) en este lugar, y tiempo de mortalidad, representa el estado de la gloria immortal. Sola ella guarda la costumbre de aquella Ciudad soberana, donde no hay bodas, ni desposorios: y así dà à los hombres terrenos experiencia de aquella Celestial conversacion. Por lo qual en el Cielo se dà cierto, y singular premio à los virgines: de los quales escribe San Juan en el Apocalypsi, diciendo: Estos son, los que no amancillaron su carne con mugeres, mas permanecieron virgines; y estos siguen al Cordero por donde quiera que và. Y porque en este mundo se aventajaron sobre los otros hombres, en parecerse con Christo en la pureza virginal: por esto en el otro se llegaràn à èl mas familiarmente, y singularmente se deleytaràn de la limpieza de sus cuerpos.

Y no solo hace esta virtud à los que la tienen, semejantes à Christo; mas hacelos tambien Templos vivos del Espiritu Santo; porque aquel Divino Espi-

Ad Damet. Ad Mauri-
tii filia
Euf. de
morte
Hier.
circa
medic.

Apoc.
14. v. 4.

ritu amador de la limpieza, así como uno de los vicios, que mas huye, es la deshonestidad; así en ninguna parte mas alegremente reposa, que en las animas puras, y limpias. Por lo qual el Hijo de Dios concebido por el Espíritu Santo, tanto amò, y honró la virginidad; que por ella hizo un tan gran milagro, como fuè nacer de madre Virgen. Mas tu ya que perdiste la virginidad; à lo menos despues del naufragio reme los peligros, que ya experimentaste. Y ya que no quisiste guardar enterò el bien de la naturaleza; si quiera despues de quebrado le repara, y tornandote à Dios despues del pecado, tanto mas diligentemente te ocupa en buenas obras, quanto por las malas, que has hecho, te conoces por mas mercedor de castigo. Porque muchas veces acontece (como dice San Gregorio) que despues de la culpa se hace mas ferviente el anima, la qual en el estado de la inocencia, estava mas floxa, y descuydada. Y pues Dios te guardò, haviendo cometido tantos males, no hagas ahora por donde pagues lo presente, y lo pasado, y sea el postrer yerro peor que el primero.

Pues con estas, y otras semejantes consideraciones, debe el hombre estàr apercibido, y armado contra este vicio, y esta sea la primera manera de remedios, que damos contra el.

De otra manera de remedios mas particulares contra la luxuria.

DE mas de estos comunes remedios, que se dan contra este vicio, hay otros mas especiales, y eficaces, de que tambien serà razon tratar. Entre los quales, el primero es resistir à los principios; (como ya en otra parte diximos) porque si al principio no se rechaza el enemigo, luego crece, y se fortalece; porque (como dice San Gregorio) despues que la golosina del deleyte se apodera del corazon, no le dexa pensar otra cosa, que aquello que le deleyta. Por esto se debe resistir al principio echando fuera los pensamientos carnales: porque así como la leña sustenta el fuego, así los pensamientos mantienen à los deseos; los quales si fueren buenos, enciendese el fuego de la Caridad, y si malos el de la luxuria.

Demàs de esto, conviene guardar con diligencia todos los sentidos, mayormente los ojos, de ver cosas, que te puedan causar peligro. Porque muchas veces mira el hombre sencillamente, y por sola la vista queda el anima herida. Y porque el mirar inconsideradamente las mugeres, ò inclina, ò ablanda

Primer
ta parte
del Me
montra
4. c. 1. §.

Lib. 21
Mor. 1
7.

Simil

Lib. 8.
Mor. c.
16. &
super
Ezech.
Hom.

Lib. 8.
Mor. c.
16. &
super
Ezech.
Hom.

la constancia del que las mira, nos aconsejó el Ecclesiastico, diciendo: No quieras traer los ojos por los rincones de la Ciudad, ni por sus calles, o plazas; aparta los ojos de la muger ataviada, y no veas su hermosura. Para lo qual nos debria bastar el exemplo del Santo Job, que (con ser varon de tanta santidad) guardava muy bien sus ojos (como el mesmo lo confiesa) no fiandose de si, ni de tan largo uso de virtud, como tenia. Y si esto no basta, à lo menos debria bastar el de David: que siendo varon Santissimo, y tan hecho à la voluntad de Dios, bastò la vista de una muger para traerle à tres tan grandes males, como fueron, homicidio, escandolo, y adulterio.

Y no menos tambien debes guardar los oidos de oir cosas deshonestas; y quando las oyes, recibelas con rostro triste; porque facilmente se hace, lo que de buena gana se oye. Guarda tambien tu lengua de qualquier palabra torpe: porque las buenas costumbres se corrompen con las platicas malas. La lengua descubre las aficiones de el hombre, porque qual muestra la platica, tal se descubre el corazon: porque de lo que el corazon està lleno, habla la lengua.

Trabaja por traer ocupado tu corazon en santos pensamien-

tos, y tu cuerpo en buenos exercicios: porque (como dice San Bernardo) los demonios embian al anima ociosa malos pensamientos en que se ocupe; porque aunque cese de mal obrar, no cese de pensar mal.

En toda tentacion, mayormente en esta, pon ante los ojos de tu corazon el Angel de tu guarda, y el demonio tu acusador: los quales en la verdad siempre están mirando todo lo que haces, y lo representan al mesmo Juez, que todo lo vee. Porque siendo esto asi, como te atreveràs à hacer obra tan fea, que delante de otro hombrecillo como tu no osarias hacer, teniendo delante tu guardador, tu acusador, y tu Juez? Pon tambien ante los ojos el espanto del juicio divino, y la llama de los tormentos eternos: porque qualquier pena se vence con temor de otra mas grave; como un clavo se saca con otro; y asi muchas veces el fuego de la luxuria se mata con la memoria del fuego del infierno. Demàs de esto, escusate, quanto fuere posible, de hablar solo con mugeres de sospechosa edad; porque (como dice Chrysostemo) entonces acomete atrevidamente nuestro adversario à los hombres, y mugeres, quando los vee solos; porque donde no se teme reprehensor, mas osado llega el tentador. Por tanto, nunca te pongas à trazar

con

con muger sin testigos; porque esto solo incita, y combida à todos los males. Ni confies en la virrud pasada, aunque sea muy antigua: pues sabes, que aquellos viejos se encendieron en el amor de Susanna; porque la vieron muchas veces en su jardin sola. Huye, pues, toda sospechosa compañía de mugeres; porque verlas daña los corazones, oirlas los atrahe, hablarlas los inflama, tocarlas, los estimula; y finalmente, todo lo de ellas es lazo para los que tratan con ellas. Por esto dice San Gregorio: Los que dedican sus cuerpos à continencia, no se atrevan à morar con mugeres; porque en quanto el calor vive en el cuerpo, nadie presume, que del todo tiene apagado el fuego del corazon.

Huye tambien los presentillos, visitasiones, y cartas de mugeres; porque todo esto es liga, para prender los corazones, y soplos, para encender el fuego del mal deseo, quando la llama se vâ acabando. Y si amas alguna muger honesta, y santa, amala en tu anima sin curar de visitarla à menudo, ni tratar con ella familiarmente. Y porque la llave de todo este negocio principalmente consiste en huir de estas ocasiones, añadiré aqui dos exemplos, que S. Gregorio escribe en sus Dialogos, los quales servirán grandemente para este propósito. Cuenta

el alli que en la Provincia de Misia havia un Sacerdote, el qual regia con gran temor de Dios una Iglesia que le era encomendada. Y estando alli una muger virtuosa, que tenia cargo de la ropa, y de las cosas de la Iglesia, él la amava como à hermana mas guardavase de ella, como de enemiga: y así por ninguna via permitia, que se llegase à él; con lo qual havia quitado toda ocasion de familiaridad, y comunicacion. Porque proprio es de los Santos Varones, por estar mas lexos de las cosas ilicitas, apartarse eun de las que son licitas. Y por esta causa no consentia, que ella le sirviese en ninguna necesidad. Pues este Venerable Sacerdote, siendo de mucha edad, y pasado ya quarenta años de su Sacerdocio, vino à tener una rancia enfermedad, que llegó à lo postrero: y estando en este estado llegó aquella buena muger à poner los oídos cerca de sus narices, para ver si respirava; ò si era ya difunto. Lo qual como él sintiese, indignandose mucho de ello, con toda la fuerza que pudo, dió voces à la muger; diciendote: Apartate, apartate de aqui muger; porque todavia el fueguezuelo està vivo, quita la paja. Y apartandose ella, y esforzandose él mas, comenzó à decir con una grande alegría: En hora buena vengan mis señores, en hora buena vengán.

Danie.

13.

5. lib
Dialog.
cap. 7.

NOTA.

4. Dia-
logorū
cap. 11.

gan. Como tuvistes por bien venir à este tan pequenuelo siervo vuestro? Ya voy, ya voy. Muchas gracias, muchas gracias. Y repitiendo el estas palabras muchas veces, preguntaronle los que alli estavan, con quien hablava. A los quales, el maravillado, respondiò: Por ventura no veis aqui los Bienaventurados Apostoles S. Pedro, y S. Pablo? Y bolviendose à ellos, tornò à decir: Ya voy, ya voy. Y en acabando estas palabras diò el anima à Dios. Este exemplo de Varon tan recatado escribe San Gregorio en el quarto libro de los Dialogos, con este fin tan glorioso; porque tal convenia que fuese la muerte, de quien con tanto temor havia vivido.

3. Dial. Mas otro exemplo escribe en
cap. 7. el tercero de los mesmos Dialogos de un Religioso Obispo, aunque no tan recatado: el qual tambien referirè aqui para castigo, y escarmiento, de los que no lo son. Del qual exemplo, dice, que fueron tantos los testigos, casi quantos eran los moradores de la Ciudad, donde el caso aconteciò.

Dice el, pues, que en una Ciudad de Italia, havia un Obispo llamado Andreas: el qual haviendo siempre vivido una vida muy religiosa, y llena de virtudes, tenia en su casa, y compania una muger tambien religiosa; por estàr muy cierto, y satisfecho de su virtud, y cas-

tidad. De la qual ocasion aprovechandose el enemigo, hallò entrada para tentar su corazon. Y asi comenzò à imprimir la figura de ella en los ojos de su animo, è incitarle à tener feos pensamientos. Acaeciò, pues, que en este tiempo un Judio caminando de Campania para Roma, y tomandole la noche cerca la Ciudad de este Obispo, y no teniendo lugar donde se acoger, vino à parar à un Templo antiguo, que estava alli de un idolo, donde se acostò à dormir. Y temiendo la mala vecindad de la casa del idolo; aunque el no creia en la Cruz, toda via por la costumbre, que tenia, de ver perfignar à los Christianos en el tiempo de los peligros, hizo el tambien sobre si la señal de la Cruz. Mas como el no pudiese dormir de miedo de aquel lugar, viò à la media noche una gran quadrilla de demonios entrar en el, y entre ellos uno mas principal: el qual asentado en una silla en medio del Templo, comenzò à preguntar à aquellos malvados espíritus, quanto mal havia hecho cada uno en el mundo. Y como cada uno respondiese lo que havia hecho, saliò uno de ellos en medio, y dixo: que havia solicitado el animo del Obispo Andreas con la figura de una muger religiosa, que tenia en su casa. Y como aquel malvado Presidente oyese esto con

con grande desvelo, y atencion, y lo tuviese por tanto mayor ganancia, quanto mas religiosa era la persona: el espiritu malo, que havia dado cuenta de esto, añadió que el dia pasado à hora de visperas havia tentado tan fuertemente su corazon, que llegando à la religiosa con semblante alegre, la havia dado una palmadica en las espaldas. Entonces aquel antiguo enemigo del genero humano comenzó de exortar à este tentador, à que diese cabo à lo que havia comenzado, para que con esto alcanzase una corona singular entre todos sus compañeros. Pues estando el Judio viendo todas estas cosas, y temblando con gran pavor de lo que veia, aquel malvado espiritu que alli presidia, mandò à los otros, que fuesen à mirar quien era aquel, que havia osado dormir en aquel lugar. Y mirandolo ellos con grande atencion, dieron voces, diciendo: Ay, ay! Vaso vacío; mas bien sellado. Y respondiendo ellos esto, desapareció luego toda aquella compañía de spiritus malignos. Y hecho esto, el Judio se levantò luego: y viniendo con gran prisa à la Ciudad, hallando al Obispo en la Iglesia, tomòle aparte, y preguntòle, si era molestado de alguna tentacion? Y como el Obispo de verguenza no le confesase nada, el replicò, que en tal dia havia puesto los ojos

con mal amor en una sierva de Dios. Y como el todavia negase esto, el Judio añadió diciendole: Porque niegas lo que te pregunto; pues ayer à hora de visperas llegaste à darle una palmada en las espaldas? De lo qual maravillado el Obispo, y viendose comprehendido en aquella culpa, confesò lo que antes havia negado. Entonces el Judio le declaró la manera, en que esto havia sabido. Lo qual entendido, el Obispo se postro en tierra, haciendo oracion à Dios, y luego despidió de su casa no solo aquella buena muger, mas qualquiera otra que estuviese en su servicio. Y en aquel mesmo Templo de Apolo hizo un oratorio en nombre de S. Andrés, y quedó libre de aquella tentacion. Y juntamente con esto traxo à conocimiento de Dios al Judio, por cuya vision, y amonestacion havia sido curado: è instruyendole en los Mysterios de la Fè, y lavandole con agua del Santo Bautismo, le puso en el gremio de la Iglesia. Y así sucedió, que el Judio procurando la salud agena, alcanzase la suya propria. Y nuestro Señor Dios por el medio que encaminò la buena vida de uno, conservò en la buena vida al otro. Otros muchos exemplos de semejantes historias, así pasadas, como presentes, pudiera referir en este lugar; pero estos basten por ahora.

CAPITULO VII.

Remedios contra la embidia.

EMbidia es tristeza de el bien ageno, y pesar de la felicidad de los otros : conviene saber, de los mayores; por veer el embidioso, que no se puede igualar con ellos: y de los menores porque se igualan con él: y de los iguales, porque compiten con él. De esta manera tuvieron embidia Saúl à David, y los Fariseos à Christo, por lo qual le procuraron la muerte; porque tal es esta bestia fiera, que à tales personas no perdona. Este pecado de su genero es mortal, porque milita directamente contra la Caridad, así como el odio. Pero muchas veces no lo será, quando no fuere la embidia consumada, como acaece en todas las otras materias de pecados. Porque así como hay odio, y tambien rencor, que no es odio formado, aunque camina para él: así hay una embidia perfecta, y otra imperfecta, que camina para ella.

Este es uno de los pecados mas poderosos, y mas perjudiciales que hay, y que mas estendido tiene su imperio por el mundo, especialmente por las Cortes, y Palacios, y casas de Señores, y Principes; aunque ni dexa Universidades, ni Cabildos, ni Religiones, por dō no

corra. Pues quién se podrá defender de este monstruo? Quien será tan dichoso, que se escape, ò de tener embidia, ò de padecerla? Porque quando el hombre considera la embidia que huvo, no digo ya entre los primeros dos hermanos, que fundaron à Roma; sino entre los dos primeros hermanos, que poblaron el mundo; la qual fue tan grande, que bastó para matar el uno al otro; y la que huvo entre sus hermanos, y Joseph, la qual les hizo venderle por esclavo: y la que huvo entre los mesmos Discipulos de Christo, antes que sobre ellos viniese el Espíritu Santo: y sobre todo esto, la que tuvieron Aaron, y Maria hermanos, y escogidos de Dios à su hermano Moysen: Quando el hombre todo esto lee, que podrá imaginar de los otros hombres de el mundo, donde ni hay esta santidad, ni este vinculo de parentesco? Verdaderamente este es un vicio, de los que de callado tienen grandísimo señorío sobre la tierra, y el que la tiene destruida. Porque su proprio efecto es perseguir à los buenos, y à los que por sus virtudes, y habilidades son preciados; porque aqui señaladamente tira ella sus saetas. Por lo qual dixo Salomon, que todos los trabajos, e industrias de los hombres escavan sujetas à la embidia de sus proximos. Pues por esto con todo

Roma
lo, y
Remo-
Abel, y
Cain.

Gen. 4-
Gen.
37.

Luc.
22.
Matt.
18.

Num.
12.

Ecclesi.
4.

todo estudio, y diligencia te conviene armar contra este enemigo, pidiendo siempre à Dios ayuda contra él, y sacudiéndole de ti con todo cuydado. Y si todavía él perseverare, solicitando tu corazon, persevera tu siempre peleando contra él; porque no consintiendo con la voluntad, no hace al caso, que la carne maliciosa sienta en sí el pellizco de este feo, y desabrido movimiento. Y quando vieres à tu vecino, ò amigo mas prospero, y aventajado que à ti, dà gracias al Señor por ello, y piensa que tu, ò no mereciste otro tanto, ò à lo menos, que no te convino tenerlo: acordandote siempre, que no focorres à tu pobreza, teniendo embidia de la felicidad agena; sino antes la acrecientas.

Y si quieres saber con que genero de armas podràs pelear con este vicio: digote, que con las consideraciones siguientes. Primeramente considera, que todos los embidiosos son semejantes à los demonios, que en gran manera tienen pesar de las buenas obras, que hacemos, y de los bienes eternos, que alcanzamos: no porque ellos los puedan haver, aunque los hombres los perdiesen (porque ya ellos los perdieron irrevocablemente) sino porque los hombres levantados del polvo de la tierra, no gocen de lo que ellos perdieron. Por lo qual

dice San Agustin en el libro de la diciplina Christiana: Aparte Dios este vicio, no solo de los corazones de todos los Christianos, mas tambien de todos los hombres; pues este es vicio diabolico, de que señaladamente se hace cargo al demonio, y por el qual sin remedio para siempre padecerà. Porque no es reprehendido el demonio, porque cayò en adulterio, ò porque hizo algun hurto, ò porque robò la hacienda del proximo: sino porque estando caido, tuvo embidia del hombre, que estava en piè. Pues de esta manera los embidiosos, à manera de demonios, suelen haver embidia de los hombres; no tanto porque pretenden alcanzar la prosperidad de ellos: quanto porque quèrrian que todos fuesen miserables, como ellos. Mira, pues, ò embicioso, que dado caso, que el otro no tuviera los bienes, de que tu tienes embidia, tu tampoco los tuvieras; y pues èl los tiene sin tu daño, no hay porque à ti te pese por ello. Y si por ventura tienes embidia de la virtud agena, mira que en eso eres enemigo de ti mismo; porque de todas las buenas obras de tu proximo tu eres participante, si estuvieres en gracia con Dios: y quanto mas èl aprovecha, y merece, tanto mas aprovechas tu à ti mismo. Por donde sin razon tienes embidia à su virtud: antes

Et cõtra
tra lu-
lia. lib.
6.

Sapiẽ

antes devias holgar con ella por su provecho, y por el tuyo; pues, participas de sus bienes. Mira pues quanta miseria sea, que donde tu proximo se mejora, tu te hagas peor, como quier, que si amases en el proximo los bienes, que tu no puedes haver, los mesmos bienes serian tuyos por razon de la Caridad: y asi gozarias de los trabajos agenos sin trabajo tuyo.

Considera tambien que la embidia abrasa el corazon, seca las carnes, fatiga el entendimiento, roba la paz de la conciencia, hace tristes los dias de la vida, y destierra del anima todo contentamiento, y alegria. Porque ella es como el gusano, que nace en el madero, que lo primero que roe es el mesmo madero, donde nace; y asi la embidia (que nace del corazon) lo primero que atormenta es el mesmo corazon. Y despues de este corrompido, corrompe tambien el color del rostro; porque la amarillez, que parece por defuera, declara bien quan gravemente aflige de dentro. Porque ningun Juez hay mas riguroso, que la mesma embidia contra si mesma: la qual continuamente aflige, y castiga a su proprio autor. Por lo qual no sin causa llaman algunos Doctores a este vicio justo, no porque el lo sea (pues es gravissimo pecado) sino porque el mesmo castiga con su proprio

tormento al que lo tiene, y hace justicia de el.

Mira, otrofi, quan contraria cosa sea a la Caridad (que es Dios) y al bien comun (que el tanto procura) tener embidia de los bienes agenos, y aborrecer aquellos, a quien Dios crió, y redimió, y a quien esta siempre haciendo bien; porque esto es estar condenando, y deshaciendo lo que Dios hace, a lo menos con la voluntad.

Y si quieres una muy cierta medicina contra este veneno, ama la humildad, y aborrece la sobervia; que es la madre de esta pestilencia. Porque como el sobervio, ni puede sufrir superior, ni tener igual, facilmente tiene embidia de aquellos, que en alguna cosa le hacen ventaja; por parecerle, que queda el mas baxo, si vee a otros en mas alto lugar. Lo qual entendió muy bien el Apostol, quando dixo: No seamos codiciosos de la gloria mundana, compitiendo unos con otros, y haviendo embidia unos a otros. En las quales palabras, pretendiendo cortar las ramas de la embidia, cortó primero la mala raiz de la ambicion, de donde ella procedió. Y por la mesma razon debes apartar tu corazon del amor desordenado de los bienes del mundo, y solamente amar la heredad Celestial, y los bienes espirituales: los quales no se hacen menores por ser muchos

Simil.

Galat.

muchos los poseedores; antes tanto mas se dilatan, quanto mas crece el numero de los que los poseen. Mas por el contrario, los bienes temporales, tanto mas se disminuyen, quanto entre mas poseedores se reparten. Y por esto la embidia atormenta el anima de quien los desea; porque recibiendo otro lo que el codicia, o del todo se lo quita, o à lo menos se lo disminuye. Porque con dificultad puede este tal dexar de tener pena, si otro tiene lo que el desea.

Y no te debes contentar con no tener pesar de los bienes del proximo; sino trabaja por hacerle todo el bien que pudieres, y pide à nuestro Señor le haga, lo que tu no pudieres. A ningún hombre del mundo aborrezcas: tus amigos ama en Dios, y tus enemigos por amor de Dios, el qual, siendo tu primero su enemigo, te amò tanto, que por rescartarte del poder de tus enemigos, puso su vida por ti. Y aunque el proximo sea malo, no por eso debe ser aborrecido; antes en este caso debes imitar al medico, el qual aborrece la enfermedad, y ama la persona: que es amar lo que Dios hizo, y aborrecer lo que el hombre hizo. Nunca digas en tu corazon: Què tengo yo que veer con este, o en què le soy obligado? No le conozco, nies mi pariente, nunca me aprovechè, y alguna vez

me dañò. Mas acuerdate solamente, que sin ningún merecimiento tuyo te hizo Dios grandes mercedes: por lo qual te pide, que en pago de estos uses de liberalidad, no con el (pues no tiene necesidad de tus bienes) sino con el proximo, que el te encomendò.

Psalm.
49.

CAPITULO VIII.

Remedios contra la Gula.

Gula es apetito desordenado de comer, y beber. De este vicio nos aparta Christo, diciendo: Mirad no se hagan pesados vuestros corazones con demasiado comer, y beber, y con los cuydados de este mundo.

Luc.
21.

Pues quando este feo vicio tentare tu corazon, podràs resistirle con las consideraciones siguientes. Primeramente considera, que por un pecado de gula vino la muerte à todo el genero humano. Y de aqui viene à ser esta la primera batalla, que te conviene vencer; porque quanto menos la vencieres, tanto seràn mas terribles las otras, y tu mas flaco para ellas. Por esto comienza por la gula, si quieres alcanzar victoria; porque si esta no vences primero, de valde trabaxaràs en las otras. Porque entònces podràs sojuzgar los enemigos, que vienen de fuera, quando tuvières muertos, los que nacen de dentro. Y con poco fruto hace guerra à

Gen. 3:

Simil.

los

los estraños, quien dentro de su casa tiene los enemigos. Por esto el diablo tentò à nuestro Salvador primero de gula, queriendo luego apoderarse de la puerta de todos los otros vicios.

Marth. 4.
Pon tambien los ojos en aquella singular abstinencia de Christo nuestro Salvador: el qual, no solo despues del ayuno del desierto, mas tambien otras muchas veces, tratò muy asperamente su carne santissima; y padeciò hambre, no solo para nuestro remedio, sino tambien para nuestro exemplo. Pues si aquel que con su vista mantiene los Angeles, y dà de comer à las aves del ayre, padeciò hambre por ti; quanta razon serà, que tu tambien por ti la padezcas? Con què titulo te precias de siervo de Christo, si sufriendo el hambre, tu gastas la vida en comer, y beber? Y padeciendo el trabajo por tu salvacion, tu no los quieres padecer por la tuya? Y si te es pesada la Cruz de la abstinencia, pon los ojos en la hiel, y vinagre, que el Señor probò en la Cruz, porque, (como dice San Bernardo) no hay manjar tan desabrido, que no se haga sabroso, si fuere templado con la hiel, y vinagre de Christo.

Ioan. 19.
Marth. 27.
Considera tambien la abstinencia de todos aquellos Santos Padres de el Yermo, los quales apartandose à los desiertos, crucificaron con Christo su carne con todos sus apetitos, y pu-

dieron con el favor de este Señor sustentarse muchos años con raices de yervas, y hacer tan grandes abstinencias, que parecen à los hombres increíbles. Pues si estos así imitaron à Christo, y por este camino fueron al Cielo; como quieres tu ir adonde ellos fueron, caminando por deleytes, y regalos?

Mira tu tambien, quantos pobres hay en el mundo, que tendrían por gran felicidad hartarse de pan, y agua; y por aqui entenderàs, quan liberal fuè contigo el Señor, que por ventura te proveyò mas largamente que à ellos: por lo qual no es razon, que la liberalidad de su gracia conviertas en instrumento de tu gula. Considera tambien, quantas veces con tu boca has recibido aquella Hostia consagrada, y no consientas, que por la mesma puerta por donde entra la vida, entre la muerte, y el nutrimento, y cebo de los otros pecados. Mira, otrofi, que el deleyte de la gula apenas se estiende por dos dedos de espacio, y por dos puntos de tiempo, y que es muy fuera de razon, que à tan pequeña parte del hombre, y à tan breve deleyte, no basten la tierra, la mar, y el ayre. Por esta causa muchas veces se roban los pobres, por esto se hacen los insultos: para que la hambre de los pequeños se convierta en deleyte de los poderosos. Mifer-

table cosa es por cierto, que el deleyte de una tan pequeña parte del hombre, eche todo el hombre en el infierno, y que todos los miembros, y sentidos del cuerpo padezcan perpétuamente por la golosina de uno. No miras quan ciegamente yerras; pues al cuerpo, que de aquí à muy poco han de comer los gusanos, crias con manjares delicados, y dexas de curar el anima, que será luego presentada ante el tribunal de Dios, y si se hallare hambrienta de virtudes por mas que el vientre esté lleno de preciosos manjares, será condenada à los tormentos eternos? Y siendo ella castigada, no quedará el cuerpo sin castigo; porque así como para ella fué criado, así juntamente con ella será castigado. Así que despreciando lo que en ti es mas principal, y regalando lo que es de menos estima, pierdes lo uno, y lo otro, y con tu mesma espada te deguellas. Porque la carne, que te fué dada por ayudadora, haces que sea lazo de tu vida; la qual te acompañará en los tormentos, como aquí te siguió en los vicios.

Luc. 16. Acuerdate de la hambre, y pobreza de Lazaro: el qual deseava comer de las migajuelas, que caian de la mesa del rico, y no havia quien se las diese, y con todo esto, muriendo, fué llevado al seno de Abraham

por mano de los Angeles: mas por el contrario el rico gloton, vestido de purpura, y olanda fué sepultado en los infiernos. Porque no pueden tener una mesma despedida la hambre, y la hartura, el deleyte, y la continencia; antes en la muerte sucede la miseria à los deleytes, y los deleytes à la miseria. Abundantemente comiste, y bebiste los años pasados; que es ahora lo que ganaste con tantos regalos? Por cierto nada, sino remordimiento de conciencia, que por ventura perpetuamente te atormentará. De manera, que todo quanto desordenadamente comiste, perdiste; y lo que no quisiste para ti, antes lo partiste con los pobres, eso es lo que tienes guardado, y depositado en la Ciudad Celestial.

Mas para que no te enredes con este vicio, debes primeramente considerar, que muchas veces quando la necesidad busca la satisfaccion de si mesma, el deleyte, que debaxo de este manto está escondido, pretende cumplir su deseo, y tanto mas facilmente engaña, quanto con color de mas honesta necesidad encubre su apetito. Por esto es necesaria grande cautela, y prudencia para refrenar el apetito del deleyte, y poner la sensualidad debaxo del imperio de la razon. Pues si quieres que tu carne sirva, y se sujete al anima, haz que tu anima se sujete

à Dios; porque necesario es, que el anima sea regida por Dios, para que pueda regir su carne, y por esta orden somos maravillosamente reformados: conviene saber, que Dios enseñoree la razon, y la razon al anima, y el anima al cuerpo; porque así queda todo el hombre reformado. Pero el cuerpo resiste al imperio del anima, si ella no se somete al imperio de la razon, y si la razon no se conforma con la voluntad de Dios.

Quando fueres tentado de la gula, imagina, que ya gozaste de ese breve deleite, y que pasó ya aquella hora; pues el deleite del gusto es como el sueño de la noche pasada: si no que este deleite acabado, dexa triste la conciencia; mas vencido, dexala contenta, y alegre. Conforme à esto con mucha razon es celebrada aquella noble sentencia de un Sabio, que dice: Si hicieres alguna obra virtuosa con trabajo, el trabajo pasa, y la virtud persevera: mas si hicieres alguna cosa torpe con deleite, el deleite pasa, y la torpeza permanece.

CAPITULO IX.

Remedios contra la Ira, y contra los odios, y enemistades, que nacen de ella.

IRa es apetito desordenado de venganza, contra quien pen-

samos que nos ofendió. Contra esta pestilencia nos provee de medicina el Apostol, diciendo: Toda amargura de corazon, toda ira, è indignacion, y clamor, y blasfemia sea quitada de vosotros, con toda malicia. Y sed entre vosotros benignos, y misericordiosos, perdonandoos unos à otros, como Dios nos perdonò por Christo. De este vicio dice el Señor por S. Matheo: El que se ayrare contra su hermano, quedará obligado à dár cuenta en el juicio: y quien le dixere, necio, ò alguna palabra injuriosa, será condenado à las penas del infierno.

Pues quando este furioso vicio tentare tu corazon, acuerdate de salirle al encuentro con las consideraciones siguientes. Primeramente considera, que aun los animales brutos por la mayor parte viven en paz con los de su mesma especie. Los elefantes andan juntos con los elefantes, las vacas, y las ovejas viven juntas en sus rebaños, los paxaros buelan en vandos, las grullas se rebozan para velar de noche, y andan en compañía: lo mesmo hacen las cigüeñas, los siervos, los delfines, y orros muchos animales. Pues la unidad, y concierto de las hormigas, y de las abejas, à todos es manifesta. Y entre las mesmas fieras, por crudelissimas que sean, hay comun paz. La fiereza de los leones

Ephes.

Matth.

cesa con los de su genero ; el puerco montes no acomete à otro puerco ; un lince no pelea con otro lince ; un dragon no se ensaña contra otro dragon : finalmente , los mesmos espiritus malignos , que son los primeros autores de toda nuestra discordia , entre si tienen su liga , y de comun consentimiento conservan su tyrania. Solamente los hombres (à quien mas convenia la humanidad , y la paz , y à quien fuera mas necesaria) tienen entre si entrañables odios , y discordias : que es mucho para sentir. Y no es menos para notar , que la mesma naturaleza diò à todos los animales , armas para pelear : al cavallo pies , al toro cuernos , al javali dientes , à las abejas aguijon , à las aves picos , y uñas ; tanto , que hasta à las pulgas , y mosquitos diò habilidad para morder , y sacar sangre : pero à ti hombre , porque te criò para paz , y concordia , criò defarmado , y desnudo ; porque no tuvieses con que hacer mal. Mira , pues , quan contra tu naturaleza es vengarte de otro , y hacer mal à quien mal te hace , mayormente con armas buscadas fuera de ti , las quales naturaleza te negò.

Considera tambien , que la ira , y apetito de venganza es vicio proprio de bestias fieras (de cuyas iras dice el Sabio , que le havia dado Dios conocimien-

to ,) y por consiguiente , que bastardeas , y tuerces mucho de la generosidad , y nobleza de tu condicion , imitando la de los leones , y serpientes , y de los otros fieros animales. De un Leon escribe Eliano , que habiendo recibido una lanzada en cierta monteria , à cabo de un año , pasando el que le hirió por aquel mesmo lugar , en compañía del Rey Juba , y de otra mucha gente , que le seguia , el Leon le reconociò , y rompiendo por toda la gente , sin poder ser resistido , no parò hasta llegar al que le havia herido , y hacerlo pedazos. Lo mesmo vemos tambien cada dia que hacen los toros con los que los traen muy acosados , por tomar venganza de ellos. Y de estos son imitadores los hombres feroces , y ayrados , los quales pudiendo amansar la ira con la razon , y discrecion de hombres , quieren antes seguir el impetu , y furor de bestias , preciandose , y usando mas de la parte mas vil , que tienen comun con ellas , que de la mas divina , que es propria de Angeles. Y si dices , que es cosa muy dura amansar el corazon embravecido : como no miras , quanto mas duro fue lo que el Hijo de Dios padeciò por ti ? Quien eres tu , quando èl por ti derramò su Sangre ? Por ventura no eras su enemigo ? No consideras tambien , con quanta mansedumbre te sufre èl , pecan-

Lucas

11.

Sapient.

7.

pecando tú à cada hora, y quan misericordiosamente te recibe, quando à èl te buelves? Diràs, que no merece tu enemigo perdon. Por ventura mereces tu, que Dios te perdone? Què Dios use contigo de misericordia? Y tu quieres usar con tu proximo de justicia? Mira que si tu enemigo es indigno de perdon, tu eres indigno para haver de perdonar, y Christo dignissimo, por quien le perdones.

• Considera tambien, que todo el tiempo que estàs en odio, no puedes ofrecer à Dios sacrificio, que le sea agradable. Por lo qual dice el Salvador: Si ofreces tu ofrenda en el altar, y alli se te acordare, que tu proximo està ofendido de ti; vee primero; y reconciliate con èl; y entonces buelue à ofrecer tu don. Donde puedes claramente conocer, quan grande sea la culpa de la discordia entre los hermanos: pues en quanto ella dura, estàs en discordia con Dios, y no le agrada cosa que hagas. Conforme à lo qual dice San Gregorio: Ninguna cosa valen los bienes que hacemos, sino sufrimos mansamente los males que padecemos.

Considera otross, quien sea ese, que tienes por enemigo: porque forzadamente ha de ser justo, ò injusto: si es justo, por cierto cosa es mucho para sentir, que quieras mal à un justo, y que seas enemigo de quien Dios

se tiene por amigo. Mas si es injusto, no menos es cosa miserable, que quieras vengar la maldad agena con tu maldad propia, y que queriendo tu ser juez en tu causa, castigues la injusticia agena con la tuya. Mayormente, que si tu quieres vengar tus injurias, y el otro las suyas, què fin havrán las discordias? Muy mas gloriosa manera de vencer es aquella, que el Apostol nos enseña, diciendo: Que vencamos los males con los bienes: esto es, los vicios agenos con las virtudes propias. Porque muchas veces tratando de tornar mal por mal, y no queriendo ser en nada vencido, eres mas feamente vencido; pues eres acoceado de la ira, y vencido de la passion, la qual si vencieses, serias mas fuerte que el que por armas tomase una Ciudad; porque menor victoria es sojuzgar las Ciudades, que estàn fuera de ti, que las pasiones fuera de ti, que las pasiones, que estàn dentro de ti; y ponerte à ti mesmo leyes, y refrenar, y domar la bravissima fiera de la ira, que dentro de ti està encerrada. La qual, si quisieres reprimir, levantarse hà contra ti, è incitante hà à hacer cosas, de que despues te arrepientas. Y lo que peor es, que apenas podràs entender el mal que haces; porque al airado qualquier venganza parece justa, y las mas veces se engaña, creyendo que el estímulo

Rom.

12.

Prov.

16.

NOTA.

Lib. 21.
Mor. c.
16. in
princip.

de la ira es zelo de justicia ; y de esta manera se encubre el vicio con color de virtud.

5. I.

Pues para mejor vencer este vicio , uno de los mayores remedios es, trabajar por arrancar de tu anima la mala raíz del amor desordenado de ti mismo, y de todas tus cosas : porque de otra manera facilmente te encenderás en ira , siendo tu , ò los tuyos tocados con qualquier liviana palabra. Y demás de esto , quanto te sintieres naturalmente mas inclinado à ira, tanto debes estar mas aparejado à paciencia, previniendo antes todas las maneras de agravios, que te pueden suceder en qualquier negocio; porque las saetas, que de lexos se veen, menos hieren. Para lo qual debes tener en tu corazon muy determinado, que quando en tu pecho hirviere la ira , ninguna cosa digas , ò hagas , ni creas à ti mismo : mas ten por sospechoso todo lo que en este tiempo te dixere tu corazon; puesto que parezca muy conforme à razon : dilata la execucion, hasta que se abaxe la colera, ò reza devoramente una vez , ò mas la oracion del Pater noster , ò otra semejante. Plutarcho refiere, que un hombre muy sabio , y experimentado, despidiendose de un Emperador , grande amigo suyo , no le dió otro consejo , sino que

quando estuviese airado , no mandase hacer cosa alguna, hasta que pasase primero entre si todas las letras del. a. b. c. para darle à entender, quan desatinados son los consejos de la ira al tiempo que hierva en el corazon.

Y es mucho para norar , que no habiendo en el mundo peor tiempo , para deliberar lo que se deve de hacer, que este ; ninguno hay , en que el hombre tenga mayor deseo de lo hacer. Por lo qual conviene resistir con grande discrecion , y animo à esta tentacion. Porque sin duda, así como el que està tomado del vino , no puede asentir cosa, que sea conforme à razon, y de que despues no se deba arrepentir, (como se escribe de Alexandro Magno) así el que està tomado del vino de la ira , y ciego con los humos de esta passion , ningun asiento , ni consejo puede tomar, que por muy acertado que le parezca , otro dia por la mañana no lo condeñe. Porque cierto es que la ira, el vino, y el apetito carnal, son los peores consejeros que hay. Por donde dixo Salomon : Que el vino, y la muger hacian salir de seso à los Sabios: Y por vino entiende el aqui , no solo este material (que suele cegar la razon) sino qualquier passion vehementemente , que tambien en su manera la ciega, aunque no dexa de ser culpa lo que de esta manera, se hace.

Tam-

Tambien es muy buen consejo, quando estuvieres airado, ocuparte en otros negocios; divertiendo el pensamiento de la indignacion; porque quitando la leña del fuego, cesará luego la llama de él. Procura otrofi, amar à quien de necesidad has de sufrir: porque si el sufrimiento no es acompañado con amor, la paciencia, que se muestra por defuera, muchas veces se buelve en rencor. Por lo qual diciendo San Pablo, la Caridad es paciente; luego añadió: y benigna: porque la verdadera Caridad no cese de amar benignamente à los que sufren pacientemente. Tambien es muy loable consejo dár lugar à la ira de el hermano: porque si te apartares del airado, darle has lugar para que pierda la ira: ò à lo menos respondele blandamente; porque (como dice Salomon) la respuesta blanda quebranta la ira.

CAPITULO X.

Remedios contra la pereza.

Accidia es una floxedad, y caimiento del corazon para bien obrar, y particularmente, es una tristeza, y hastio de las cosas espirituales. El peligro de este pecado se conoce por aquellas palabras, que el Salvador dice: Todo arbol, que no diere buen fruto, será

cortado, y echado en el fuego. Y en otra parte, exortandonos à vivir con cuydado, y diligencia (que es contraria à este vicio) dice: Abrid los ojos, velad, y orad; porque no sabeis, quando sereis llamados.

Pues quando este torpe vicio tentare tu corazon, puedes armarle contra él, con las consideraciones siguientes. Primeramente considera, quantos trabajos pasó Christo por ti, dende el principio hasta el fin de su vida: cómo pasava las noches sin sueño, haciendo oracion por ti: cómo discurria de una provincia à otra, enseñando, y sanando los hombres: cómo se ocupava siempre en las cosas, que pertenecian à nuestra salud: y sobre todo esto, como en el tiempo de su pasión, llevó sobre sus sacratísimos ombros, cansados de los muchos trabajos pasados, aquel grande, y pesado madero de la Cruz. Pues si el Señor de la Magestad tanto trabajò por tu salud; quanto será razón trabajes tu por la tuya? Por librarte de tus pecados padeciò aquel tan tierno Cordero tantos, y tan grandes trabajos: y tu no quieres sufrir aun los pequeños por ellos? Mira tambien quantos trabajos sufrieron los Apostoles; quando fueron por todo el mundo predicando; quantos padecieron los Martyres; quantos los Confesores; quantos las Virgines; quantos todos aque-

Math.
25.
Luc. 21.

1. Cor.
13.

Prov.
15.

Casti-
nus lib.
10. 4.

Math.
7.

llos Padres, que vivian apartados en los desertos: y quantos finalmente, todos los Santos, que ahora reynan con Dios, por cuya doctrina, y sudores la Fè Catholica, y la Iglesia se dilataron hasta el dia de oy.

Considera, junto con esto, como ninguna de todas las cosas criadas està ociosa: porque los exercitos del Cielo sin cesar cantan loores à Dios. El Sol, y la Luna, y las estrellas, y todos los cuerpos celestiales cada dia dan una buelta al mundo para nuestro servicio. Las yerbas, los arboles de una pequeña planta van creciendo hasta su justa grandeza. Las hormigas juntan granos en sus cilleros en el Verano, con que se sustentan en el Invierno. Las abejas hacen sus panales de miel, y con grande diligencia matan los zanganos negligentes, y perezosos: y lo mismo hallarás en todos los otros generos de animales. Pues como no havrà tu verguenza, hombre capàs de razon, de tener pereza, la qual aborrecen todas las criaturas irracionales por instinto de naturaleza?

Item, los negociadores de este mundo pasan tantos trabajos, para juntar sus riquezas perecederas, las quales despues de ganadas con muchos trabajos, han de guardar con muchos peligros; que serà razon, hagas tu, negociador del Cielo, para adquirir tesoros eternos, que

para siempre duran?

Mira tambien, que sino quieres trabajar ahora, quando tienes fuerzas, y tiempo, que por ventura despues te faltará lo uno, y lo otro: como cada dia vemos acaecer à muchos. El tiempo de la vida es breve, y lle-
no de mil eslorvos: por tanto, quando tuvieres oportunidad para bien obrar, no lo dexes por pereza; porque vendrà la noche quando nadie podrá obrar.

Mira tambien, que tus muchos, y grandes pecados piden grande penitencia, y grande fervor de devocion, para satisfacer por ellos. Tres veces negò San Pedro, y todos los dias de su vida llorò aquel pecado, puesto que ya estava perdonado. Maria Magdalena hasta el postrer punto de su vida, llorò los pecados, que havia cometido; puesto que havia oido aquella tan dulce palabra de Christo: Tus pecados te son perdonados. Y por abreviar, dexo aqui de referir otros que acabaron la penitencia con la vida: de los quales muchos tenian mas livianos pecados, que tu. Pues tu que cada dia acrecientas pecados à pecados, como tienes por grave el trabajo necesario, para satisfacer por ellos? Por tanto, en el tiempo de la gracia, y de la misericordia, trabaja por hacer frutos dignos de penitencia; para que con los trabajos de esta vida, redimes los de la otra. Y
dado

Isac. 6.

Apoc.

4.

NOTA

Isa. 55

Luc. 22.

Luc. 7.

dado que nuestros trabajos, y obras parezcan pequeñas; pero todavía, en quanto proceden de la gracia, son de grande merecimiento: por donde en el trabajo son temporales, y en el premio eternas: breves en el espacio de la carrera, y perpetuas en la corona. Por lo qual; no consintamos que este espacio de merecer, se nos pase sin fruto, poniendo ante nuestros ojos el exemplo de un devoto Varon, que todas las veces que oia el relox, decia: O Señor Dios mio, ya es pasada otra hora, de las que Vos tenéis contadas de mi vida, y de que tengo de daros cuenta.

Si alguna vez nos vieremos cercados de trabajos, acordemonos, que por muchas tribulaciones nos conviene entrar en el Reyno de Dios: y que no será coronado, sino aquel que varonilmente peleare. Y si te parece, que bastantemente tienes peleado, y trabajado, acuerdate que está escrito. El que perseverare hasta la fin, será salvo. Porque sin perseverancia, ni la obra es finalmente fructuosa, ni el trabajo tiene premio, ni el que corre alcanza victoria, ni el que sirve la gracia final del Señor. Por lo qual no quiso el Salvador baxar de la Cruz, quando se lo pedian los Judios, por no dexar imperfecta la obra de nuestra Redempcion. Por tanto, si queremos seguir à nuestra Ca-

beza, trabajemos con toda diligencia hasta la muerte; pues el premio de el Señor dura para siempre. No cesemos de hacer penitencia, no cesemos de llevar nuestra Cruz en pos de Christo; porque de otra manera, que nos aprovecharà haver navegado una muy larga, y prospera navegacion, si al cabo nos perdemos en el puerto?

Y no nos deve espantar la dificultad de los trabajos, y peleas; porque Dios que amonesta que pelees, te ayuda para que venzas, y ve tus combates, y te socorre quando desfalleces, y te corona quando vences. Y quando te fatigaren los trabajos, toma este remedio: No compares el trabajo de la virtud, con el deleyte del vicio contrario: sino la tristeza, que ahora sientes en la virtud, con la que sentiràs despues de haver pecado: y el alegria, que puedes tener en la hora de la culpa, con la que tendràs despues en la gloria: y luego veràs, quanto es mejor el partido de la virtud, que el de los vicios. Vencida una batalla, no te descuydes; porque muchas veces (como dice un Sabio) nacen descuydos del buen suceso: antes debes estar apercebido, como si luego huviesen de tocar la trompeta para otra: porque ni la mar puede estar sin ondas, ni esta vida sin tentaciones. Y demàs de esto, el que comienza la buena vida, suele ser mas fuer-

Eccle.
13.

NOTA.

2. Tim.
2.

Matth.
10. &
24.

Marc.
13.

fuertemente tentado del enemigo, el qual no se precia de tentar à los que posee con pacifico señorio, sino à los que estàn fuera de su jurisdiccion. Asi que en todo tiempo has de velar, y siempre estàr alerta, y armado, en quanto estuvieres en esta frontera. Y si alguna vez sintieres tu anima herida, guardate de cruzar luego las manos, y arrojar las armas, y el escudo, y entregarte al enemigo: Antes debes imitar à los cavalleros esforzados, à los quales muchas veces la verguenza de ser vencidos, y el dolor de las heridas, no solamente no hace huir, mas antes los incita à pelear. De esta manera cobrando nuevo esfuerzo con la caída, veràs luego huir aquellos, de quien tu huías, y perseguiràs à los que te perseguían. Y si por ventura (como acontece en las batallas) otra vez fueres herido; ni aun entonces has de desmayar, acordandote, que esta es la condicion de los que pelean varonilmente: no que nunca sean heridos, mas que nunca se rindan à sus contrarios. Porque no se llama vencido, el que fuè muchas veces herido; sino el que siendo herido, perdió las armas, y el corazon. Y siendo herido, luego procura de curar tu llaga; porque mas facilmente curaràs una llaga, que muchas: y mas ligeramente curaràs la fresca, que la que està ya asistolada.

Simil.

Quando alguna vez fueres tentado, no te contentes con no obedecer à la tentacion: mas antes procura sacar de la mesma tentacion motivos para la virtud; y por esta diligencia, y con la divina gracia no seràs peor por la tentacion, sino mejor; y asi todo servirà por tu bien. Si fueres tentado de luxuria, ò de gula, quita un poco de los regalos acostumbrados, aunque sean licitos, y acrecienta mas à los santos ayunos, y ejercicios. Si eres combatido de avaricia, acrecienta mas las limosnas, y buenas obras que hacedes. Si eres estimulado de vanagloria, tanto mas te humilla en todas las cosas. De esta manera por ventura temerà el demonio tentarte, por no darte ocasion de mejorarte, y de hacer obras buenas, el qual siempre desea, que las hagas malas. Huye quanto pudieres la ocasion, y nunca estès tan ocioso, que en la ociosidad no entiendas en alguna cosa de provecho: ni tan ocupado, que no procures en la misma ocupacion levantar tu corazon à Dios, y negociar con él.

NOTA.

CAPITULO XI.

De otra manera de pecados, que debe trabajar por huir el buen Christiano.

DEmàs de estos siete pecados, que se llaman Capitales,

tales, hay otros, que se derivan de ellos: los quales no menos debe trabajar de evitar todo fiel Christiano, que los pasados.

Entre estos, uno de los mas principales es, jurar el nombre de Dios en vano: porque este pecado es derechamente contra Dios; y así, de su condicion es mas grave, que qualquier otro pecado, que se haga contra el proximo, por muy grave que sea. Y no solo tiene esto verdad quando se jura por el mismo nombre de Dios; sino tambien quando se jura por la Cruz, y por los Santos, y por la vida proprio: porque qualquier de estos juramentos (si cae sobre mentira) es pecado mortal, y pecado muy reprehendido en las Escrituras Sagradas, como injurioso à la Divina Magestad. Verdad es, que quando el hombre descuydadamente jura mentira, escusarse ha de pecado mortal; porque donde no hay juicio de corazon, ni determinacion de voluntad, no hay esta manera de pecado. Mas esto no se entiende, en los que tienen costumbre de jurar à cada paso, sin hacer caso, ni mirar como juran, y no les pesa de tenerla, ni procuran hacer lo que es de su parte por quitarla: porque estos no se escusan de pecado, quando por razon de esta mala costumbre juran mentira, sin mirar en ello, pudiendo, y deviendo mirarlo. Ni pueden alegar, que

no miraron en ello, ni era su voluntad jurar mentira: porque supuesto, que ellos quieren tener esta mala costumbre, tambien quieren lo que se sigue de ella, que es este, y otros semejantes inconvenientes; y por esto no dexan de imputarseles por pecados, y llamarse voluntarios.

Por esto deve trabajar el Christiano todo lo posible, por desarraygar de si esta mala costumbre: para que así no se le imputen estos descuydos por culpa mortal. Y para esto no hay otro mejor medio, que tomar aquel tan saludable consejo, que nos dió primero el Salvador, y despues su Apostol Santiago, diciendo: Ante todas las cosas, hermanos mios, no querais jurar, ni por el Cielo, ni por la tierra, ni otro qualquier juramento: sino sea vuestra manera de hablar: si, por si, y no por no: porque no vengais à caer en juicio de condenacion. Quiere decir, porque no os lleve la costumbre à jurar alguna mentira, por donde seais juzgados, y sentenciados à muerte perpetua. Y no solo de su propria persona, sino tambien de sus hijos, y familia, y casa, trabaje por desterrar este tan peligroso vicio, reprehendiendo, y avisando à todos sus familiares, quando los viere jurar, qualquier juramento que sea. Y quando el mismo en esto se descuydare, tenga por estilio dár algu-

Mar b.

5. Iacobi

5.

imi

alguna limosna, ò rezar siquiera un Pater noster, y un Ave Maria; para que esto le sea, no tanto penitencia de la culpa, quanto memorial, y despertador, para no caer mas en ella.

§. I.

Del murmurar, escarnecer, y juzgar temerariamente.

OTro pecado, que se debe tambien mucho evitar, es el de la murmuracion; el qual no menos reyna oy en el mundo, que el pasado; sin que haya casa fuerte, ni congregacion religiosa, ni lugar sagrado contra el. Y aunque este vicio sea familiar à todo genero de personas (porque el mesmo mundo con los desatinos, que cada dia hace, como dà materia de llorar à los buenos, así la dà de murmurar à los flacos) pero todavia hay algunas personas por natural passion mas inclinadas à el, que otras. Porque así como hay gustos, que no arrostran à cosa dulce, ni la pueden tragar, sino à cosas amargas, y acedosas: así hay personas tan podridas en sí, y tan llenas de humor triste, y melancolico, que en ninguna materia de virtud, ni alabanza agena, toman gusto, sino en solo mojar, y maldecir, y tratar de males agenos. De suerte, que à todas las otras platicas, y materias están dormidos, y mudos; y en tocandose esta tecla, luego

parece que resuscitan, y cobran nuevos espiritus, para tratar de esta materia.

Pues para criar en tu corazon odio de un vicio tan perjudicial, y aborrecible como este, considera tres grandes males, que trae consigo. El primero es, que está muy cerca de pecado mortal; porque de la murmuracion à la detraction, hay muy poco camino, que andar, y como estos dos vicios sean tan vecinos, facil cosa es, pasar del uno al otro: así como los Philosophos dicen, que entre los elementos, que concuerdan en alguna qualidad, es muy facil el pasage de uno à otro. Y así vemos acaecer muchas veces, que quando los hombres comienzan à murmurar, facilmente pasan de los defectos comunes à los particulares, y de los publicos à los secretos, y de los pequeños à los grandes: con que dexan las famas de sus proximos tiznadas, y desdoradas. Porque después que la lengua se comienza à calentar, y crece el ardor, y deseo de encarecer las cosas, tan mal se enfrena el apetito del corazon, como el impetu de la llama, quando la sopla el viento, ò el cavallo de mala boca, quando corre à toda furia. Y ya entonces el murmurador no guarda la cara à nadie, ni cesa de ir adelante, hasta llegar al mas secreto rincon de la posada. Y por esta causa deseava tanto el Ecclesi-

Simil.

imil

fiar-

Prov.,

Eccli.

Ecclesi

25.

Pfalme
51. 8
112.

Pfalz

Ecc
28c

Eccl
9.7.25

en un vicio tan quotidiano , y tan usado, donde quasi tantas veces has de peligrar, quantas hablares , y platicares con otros ?

Haz, pues, ahora cuenta, que la vida del proximo es para ti como un arbol vedado , en que no has de tocar. Con igual cuidado has de procurar nunca decir bien de ti , ni mal de otro; porque lo uno es de vanos, y lo otro de maldicientes. Sean todos de tu boca virtuosos, y honrados , y tenga todo el mundo creído, que nadie es malo por tu dicho. De esta manera escusarás infinitos pecados, y otros tantos escrúpulos , y remordimientos de conciencia , y serás amable à Dios, y à los hombres, y de la manera que honrâres à todos, así de todos serás honrado. Has un freno à tu boca, y està siempre atento à engullir , y tragar las palabras , que se te rebuelven en el estomago , quando vieres que llevan sangre. Cree, que esta es una de las grandes prudencias, y discreciones que hay, y uno de los grandes imperios, que puedes tener , si lo tuvieres sobre tu lengua.

Y no pienes , que te escusas de este vicio, quando murmuras artificiofamente , alabando primero al que quieres condenar: porque algunos murmuradores hay, que son como los Barberos, que quando quieren sangrar, untan primero blandamente la vena con aceyte, y despues hieren

con la lanceta , y sacan sangre. De estos dice el Profeta , que hablan palabras mas blandas que el oleo , mas que ellas de verdad son saetas.

Y como quierâ que sea gran virtud abstenerse de toda especie de murmuracion ; mucho mas lo es para con aquellos, de quien havemos sido ofendidos; porque quanto es mas fuerte el apetito de hablar mal de estos, tanto es de mas generoso corazon ser templado en esta parte , y vencer esta passion. Y por esto aqui conviene tener mayor recaudo, donde se conoce mayor peligro.

Y no solo de maldecir , y murmurar, sino tambien de oir lenguas de murmuradores , te debes abstenen, guardando aquel consejo del Ecclesiastico , que dice : Atapa tus oidos con espigas, y no oygas la lengua del maldiciente. Donde no se contenta con que tapes los oidos con algodon, ò con otra materia blanda ; sino quiere que sea con espigas: para que no solo no te entren las tales palabras en el corazon , holgando de oirlas; sino tambien punces el corazon del que murmura, haciendo mala cara à sus palabras, como mas claramente lo significò Salomon quando dixo : El viento Cierzo esparcè las nubes , y el rostro triste la cara del que murmurâ. Porque (como dice San Geronymo) la saeta que sale del arco , no se hincâ en la piedra

Psalm.
34.

Cap.
28.

Simil.

Prov.
25. v.
23.

dra dura ; sino antes de alli resurte , y hiere à veces al que la tirò.

Y por tanto , si el que murmura es tu subdito , ò tal persona , que sin escandalo le puedes mandar que calle , debeslo hacer : y si esto no puedes , à lo menos entremete otras platicas discretamente , para cortar el hilo de aquellas ; ò muéstrale tan mala cara , que el mesmo se averguence de lo que habla ; y asi quede cortesmente avisado , y se vuelva del camino. Porque de otra manera , si le oyes con alegre rostro , dasle ocasion que pase adelante , y asi no menos pecas , oyendo tu , que hablando el ; pues asi , como es gran mal pegar fuego à una casa , asi tambien lo es estar se calentando à la llama , que otro enciende , estando obligado à acudir con agua

Simil.

Mas entre todas estas murmuraciones , la peor es murmurar de los buenos ; porque esto es acobardar à los flacos , y pusilanimos , y cerrar la puerta à otros mas flacos , para que no ofen entrar con este recelo. Porque aunque esto no sea escandalo para los fuertes , no se puede negar , sino que lo es para los pequenuelos. Y porque no tengas en poco esta manera de escandalo , acuerdate , que dice el Señor : Quien escandalizàre à uno de estos pequenuelos , que en mi creen , mas valdria que le atasen

Matth.
23.

una piedra de atahona al cuello , y le arrojasen en el profundo de la mar. Por eso tu , hermano mio , tèn por un linage de sacrilegio poner boca en los que sirven à Dios : porque aunque fuesen lo que los malos dicen , solo por el sobreescrito , que traen , merecen honra. Mayormente , pues està Dios diciendo de ellos : Quien à vosotros tocàre , toca en mi en la lumbre de los ojos.

Zach. 2

Todo esto , que se ha dicho contra los murmuradores , y maldicientes , cabe tambien en los escarnecedores , y mofadores , y mucho mas. Porque este vicio tiene todo lo que el pasado , y sobre esto tiene otra tizne , aun mas de sobervia , y presumpcion , y menosprecio de los otros : por donde es muy mas para huir , que el otro ; como lo mandò Dios en la Ley , quando dixo : No seràs maldiciente , ni escarnecedor en los pueblos. Y por esto no será necesario gastar mas palabras en afear este vicio ; pues para esto debe bastar lo dicho.

Leviti
19.

§. II.

De los juicios temerarios , y de los Mandamientos de la Iglesia.

Con estos dos pecados (como muy vecinos de ellos) se junta el juzgar temeraria-
men-

mente; porque los murmuradores, y escarnecedores, no solo hablan mal de las cosas, que realmente pasan; sino de todo aquello que ellos juzgan, ò sospechan. Porque no les falte materia de murmurar; ellos mismos la levantan, quando falta, con los juicios, y sospechas de su corazon, echando à mala parte, lo que se podia echar à buena: contra aquello que el Salvador nos manda diciendo: No juzgueis, y no fereis juzgados: no condeneis, y no fereis condenados. Esto tambien muchas veces puede ser pecado mortal, quando lo que se juzga es cosa grave, y se juzga livianamente, y con poco fundamento. Mas quando el juicio fuese mas sospecha que juicio, entonces no seria pecado mortal, por la imperfeccion de la obra.

Con estos pecados, que son contra Dios, se juntan los que se hacen contra aquellos cinco Mandamientos de la Santa Madre Iglesia: los quales obligan de precepto, como son, oír Misa entera Domingos, y fiestas: confesar una vez en el año: comulgar por Pasqua, y ayunar los dias, que ella manda, y pagar fielmente los diezmos. El Mandamiento del ayuno obliga de veinte, y un años arriba (mas, ò menos, conforme al parecer del discreto Confesor, ò Cura) à los que no son enfermos, ò

muy flacos, ò viejos, ò trabajadores, ò mugeres que crían, ò están preñadas, y à los que no tienen para comer bastantemente una vez al dia. Y así puede haver otros impedimentos semejantes.

En lo que toca al oír de las Misas los dias de obligacion, trabaje el hombre por asistir à ellas, no solo con el cuerpo, sino tambien con el espíritu, recogidos los sentidos, y la lengua callada: mas el corazon esté atento à Dios, y à los Mysterios de la Misa, ò de alguno otro santo pensamiento, ò lo menos rezando alguna cosa devota.

Y los que tienen esclavos, criados, hijos, y familia, deben procurar con todo estudio, y diligencia, que estos oygan Misa los dias de fiesta, y si no pudieren acudir à la mayor (por haver de quedar en casa, à aderezar la comida, ò à otras cosas necesarias) à lo menos procuren, que ese dia por la mañana oygan una Misa rezada; para que así cumplan con esta obligacion. En lo qual hay muchos señores de familia muy culpados, y negligentes, los quales darán à Dios cuenta estrecha de esta negligencia. Verdad es, que quando se ofreciese urgente, y razonable causa, por donde no se pudiese oír la Misa (como es estar cuidando de un enfermo, ò cosas semejantes) entonces no seria pecado dexar la Misa; porque la necesidad no está sujeta à esta ley.

Estos son los pecados mas quodidianos, en que mas veces suelen caer los hombres, de los quales todos debemos siempre huir con suma diligencia: de unos, porque son mortales, y de otros, porque estàn muy cerca de serlo, demàs de ser de suyo mas graves, que los otros comunes veniales. De esta manera conservaremos la inocencia, y aquellas vestiduras blancas, que nos pide Salomon, quando dice: En todo tiempo estèn blancas tus vestiduras, y nunca jamàs falte oleo de tu cabeza: que es la uncion de la Divina gracia; la qual nos dà lumbrè, y fortaleza para todas las cosas: y así nos enseña, y esfuerza para todo bien, que son los principales efectos de este oleo celestial.

Ecclesi.
9.

CAPITULO XII.

De los pecados veniales.

Y Aunque estos sean los principales pecados, de que te debes guardar, no por eso pienses ya, que tienes licencia, para afloxar la rienda à todos los otros pecados veniales. Antes instantissimamente te ruego, no seas de aquellos, que en sabiendo que una cosa no es pecado mortal, luego sin mas escrupulo se arrojan à ella con grandissima facilidad. Acuerdate, que dice el Sabio, que el que menosprecia las cosas menores, presto caerà

Ecclesi.
9.

en las mayores. Acuerdate del Proverbio, que dice: Que por un clavo se pierde una herradura, y por una herradura un cavallo, y por un cavallo un cavallero. Las casas, que vienen à caer por tiempo, primero comienzan por unas pequeñas goteras, y así vienen à arruynarse, y dàr consigo en tierra. Acuerdate, que aunque sea verdad, que no bastan siete, ni siete mil pecados veniales para hacer un mortal: pero que todavia es verdad, lo que dice San Agustín por estas palabras: No queráis menospreciar los pecados veniales, porque son pequeños; sino temedlos, porque son muchos. Porque muchas veces acaece, que las bestias pequeñas, quando son muchas, matan los hombres. Por ventura no son menudos los granos de la arena? Pues si cargais un navio de mucha arena, presto se irá à fondo. Quan menudas son las gotas del agua? Por ventura no hinchèn los caudalosos rios, y derriban las casas sobervias? Esto, pues, dice San Agustín, no porque muchos pecados veniales hagan un mortal (como ya diximos) sino porque disponen para èl, y muchas veces vienen à dàr en èl. Y no solo esto es verdad, sino tambien lo que dice S. Gregorio: Que en parte es mayor peligro caer en las culpas pequeñas, que en las grandes; por que la culpa grande, quanto mas

Super
Ioann.
tra. 12.
ad finē
tom. 9.
& lib.
de Me-
dicina
pren-
tentū
ad finē
tom. 9.
cap. 2

Pastorali Cu-
ra Ad-
mon.

claro se conoce , tanto mas presto se enmienda : mas la pequeña , como se tiene en nada , tanto mas peligrosamente se repite , quanto mas seguramente se comete.

Finalmente , los pecados veniales , por pequeños que sean , hacen mucho daño en el anima: porque quitan la devocion , turban la paz de la conciencia , apagan el fervor de la Caridad , enflaquecen los corazones , amortiguan el vigor del animo , afloxan el vigor de la vida espiritual : y finalmente resisten en su manera al Espiritu Santo , e impiden su operacion en nosotros : por donde con todo estudio se deben evitar ; pues nos consta cierto , que no hay enemigo tan pequeño , que despreciado , no sea muy poderoso para dañar.

Y si quieres saber , en qué generos de cosas se cometen estos pecados , digote , que en un poco de ira , ò de gula , ò de vanagloria ; en palabras , y pensamientos ociosos : en risas , en burlas desordenadas , en tiempo perdido , en dormir demasiado , en mentiras , y lisongerias de cosas livianas : y así en otras cosas semejantes.

Tenemos , pues , aqui señaladas tres diferencias de pecados : unos , que comunmente son mortales : otros , que comunmente son veniales : y otros como medios entre estos dos ex-

tremos , que à veces son mortales , y à veces veniales. De todos conviene , que nos guardemos ; pero mucho mas de estos , que están como en medio , y mucho mas de los mortales ; pues por ellos solos se rompe la paz , y amistad con Dios , y se pierden todos los bienes de gracia , y todas las virtudes infusas : puesto caso , que la Fè , y Esperanza no se pierdan , sino por sus actos contrarios.

CAPITULO XIII.

De otros mas breves remedios contra todo genero de pecados , mayormente contra aquellos siete , que llaman Capitales.

LAs consideraciones , que hasta aqui havemos escrito , serviràn para tener el hombre su animo bien dispuesto , y armado contra todo genero de pecados : mas para el tiempo de pelear , que es quando alguno de estos vicios tienta nuestro corazon , puedes usar de estas breves sentencias , que nos dexò escritas un Religioso Varon: el qual contra cada uno de estos vicios , se armava de esta manera.

Contra la soberbia decia : Quando considero , à quan grande estremo de humildad se abaxò aquel altísimo Hijo de Dios por mi , nunca tanto me pudo abatir alguna criatura , que no me-

me tuviese por digno de mayor abatimiento.

Contra la avaricia decia: Como entendí, que con ninguna cosa podía mi anima tener hartura, sino con solo Dios, pareciome que era gran locura, buscar otra cosa fuera de él.

Contra la luxuria decia: Despues que entendí la grandísima dignidad, que se dà à mi cuerpo, quando recibe el Sacratísimo Cuerpo de Christo; pareciome, que era grande sacrilegio profanar el Templo, que él para sí consagrò, con la torpeza de los pecados carnales.

Contra la ira decia: Ninguna injuria de hombres bastará para turbarme, si me acordare de las injurias que yo tengo hechas contra Dios.

Contra el odio, y embidia decia: Despues que entendí, como Dios havia recibido un tan gran pecador como yo, no pude querer à nadie mal, ni negarle el perdón.

Contra la gula decia: Quien considerare aquella amarguísima hiel, y vinagre, que en medio de sus tormentos se diò por ultimo refrigerio al Hijo de Dios, que por agenos pecados padecia; havrà verguenza de buscar manjares regalados, y exquisitos, teniendo tanta obligacion à padecer algo por sus pecados propios?

Contra la pereza decia: Como entendí, que despues de tan

brevísimo trabajo se alcanzava gloria perdurable, pareciome, que era muy pequeña qualquiera fatiga, que por esta causa se padeciese.

§. I.

OTra manera de remedios así breves pone San Agustín contra todos los vicios, aunque algunos atribuyen esto à San Leon Papa; donde por una parte representa de la manera que el vicio tienta, y lo que propone; y por otra las consideraciones, y palabras, con que le havemos de salir al encuentro. Las quales, por parecerme muy provechosas, quise tambien añadir aqui.

Comienza, pues, primeramente à hablar la sobervia, y dice así: Ciertamente tu haces ventaja à otros muchos en saber, en hablar, en riquezas, y en otras muchas habilidades: por tanto à todos es razon que tengas en poco, pues à todos eres superior. La humildad responde: Acuérdate, que eres polvo, y ceniza, que eres podre, y gusanos: y puesto que seas grande, si quanto mayor eres, mas no te humillares, dexaràs de ser lo que eres. Porque por ventura eres tu mayor, que el Angel, que cayò? Por ventura resplandesces tu mas en la tierra, que Lucifer en el Cielo? Pues si aquel por su sobervia, de tan alta cumbre cayò en tanta miseria; cómo quieres tu de tanta miseria subir à tan

Tom. 9.
Opusc.
August.
li. unico
de Cō-
fess. vit.
& vir-
tut.

Lucas
14.
14. 14.

alta gloria, permaneciendo en la misma sobervia?

La gloria vana dice: Haz todos los bienes, que pudieres, y publicalos à todos; para que todos te tengan por bueno, y de todos seas reverenciado, y ninguno te desprecie, ni tenga en poco. El temor de Dios responde: Gran locura es, dár por honra temporal, aquello con que se gana gloria perdurable. Por tanto, trabaja por encubrir à lo menos con la voluntad las buenas obras, que haces, porque si en tu voluntad las escondes, no será vanidad mostrarlas: porque no se podrá llamar publico, lo que en tu voluntad está secreto.

La hypocresia dice: Pues ningún bien en la verdad tienes, finge à lo menos defuera lo que no tienes; porque no seas de todos aborrecido, si por tal fueres de todos conocido. La verdadera Religion responde: Mucho más trabaja por ser, que por parecer lo que no eres; porque proprio oficio es del verdadero Christiano, procurar mas de ser bueno, que de parecerlo. Porque en engañar à los hombres con esa dissimulacion, qué otra cosa ganas sino tu propria condenacion?

El menosprecio, y desobediencia dice: Quien eres tu, para que sirvas à otros, que son tus inferiores? A ti convenia mandar, y à ellos obedecer; pues no igualan contigo, ni en ingenio,

ni en discrecion, ni en virtud. Basta que guardes los mandamientos de Dios; y no cures de lo que te mandan los hombres. La sujecion, y obediencia responde: Si es necesario sujetarte à los mandamientos de Dios, por la mesma razon te debes sujetar à la ordenacion de los hombres; porque el mesmo Dios dice: Quien à vosotros oye, à mi oye: y quien à vosotros desprecia, à mi desprecia. Y si dices, que esto es razon, quando el que manda es bueno, y no quando no lo es, oye lo que el Apostol en contrario dice: Todo el poder de los hombres, de Dios se deriva; y las cosas, que de Dios son, ordenadas son. Así que, no pertenece à ti saber, quales son los que mandan; sino que es lo que te mandan, para haverlo de cumplir.

La embidia dice: En que cosa eres tu menor que aquel, ò aquella? Pues por qué no serás tenido en tanto, ò en mas que aquellos? Quantas cosas puedes tu hacer, que ellos no pueden? Pues contra justicia es, igualarse ellos contigo, ò hacerse tus superiores. La concordia responde: Si en virtud sobrepujas à otros, mas seguro estarás en el lugar baxo, que en el alto. Porque la caída de lo alto siempre es de mayor peligro. Y dado que muchos te sean iguales, ò superiores en la fortuna; qué perjuicio recibes tu por eso? Debias mi-

Sapient.
x.

rar, que teniendo embidia al que està en lugar mas alto; te haces semejante à aquel, de quien se escribe: Por embidia del diablo entrò la muerte en el mundo: y à el imitan, todos los que son de su parte.

El odio dice: Nunca Dios quiera, que tu ames à quien en todas las cosas se encuentra contigo; à quien siempre de ti murmura, quien de todas tus cosas escarnece, quien te dà en rostro con el pecado, que hiciste: y finalmente, quien en todas sus palabras, y obras siempre se te pone delante. Porque cierto es, que si el no te tuviese odio, no te pondria debaxo los pies. El amor verdadero responde: Por ventura, dado que esas cosas sean aborrecibles en el hombre, por eso se ha de aborrecer la imagen de Dios en el hombre? Por ventura Christo estando en la Cruz no amò à sus enemigos? Y partiendo de esta vida, no nos amonestò, que hiciésemos lo mismo? Pues echa fuera de tu pecho toda amargura de odio, y bebe la dulzura del amor; porque (demàs de los respetos, y razones eternas, que à esto te obligan) ninguna cosa hay en esta vida mas dulce, ni mas suave que el amor: y ninguna mas amarga, y desabrida que el odio; el qual es como un zaratàn, que està siempre royendo las entrañas donde mora.

La murmuración dice: Quien puede ya sufrir? Quien puede callar quantos males aquel, o aquella han cometido, sino quien por ventura es en su consentimiento? La corrección caritativa responde: Ni se han de publicar los males del proximo, ni se han de consentir; mas el mismo delincuente con caridad debe ser amonestado, y con paciencia sufrido. Pero algunas veces conviene que los yerros de los pecadores à tiempos se callen, para que en otro tiempo mas conveniente se reprehendan.

Matth.
18.

La Ira dice: Como se puede sufrir con paciencia, lo que contigo se hace? Antes sufrir tales cosas es pecado, y sino las resistes con grande saña, cada dia se harán contra ti otras peores. La paciencia responde: Si la Pasión del Redemptor se trae à la memoria, no havrà cosa, que con igual animo no se sufra. Porque (como dice San Pedro) Christo padeciò por nosotros, dexandonos exemplo, para que sigamos sus pisadas; el qual quando padecia, no se ayrava, ni amenazava à quien le maltratava. Mayormente siendo tan poco lo que padecemos, en comparación de lo que el padeciò. Porque el sufrió injurias, escarnios, bofetadas, azotes, espinas, y Cruz: y à nosotros miserables una palabra nos fatiga, una descortesía nos mata.

1. Per.
2.

La dureza de corazón dice: Por ventura has de hablar dulce-

Y 3 mente,

2. Tim.
2.

mente, y con palabras blandas à unos hombres brutos, necios, è insensibles, que à veces con esto se ensobervecen, y alzan à mayores? La mansedumbre responde: No se ha de oír en esto tu consejo, sino el del Apostol, que dice: No conviene al siervo del Señor litigar, sino ser manso en todas las cosas. Verdad es, que este vicio de reñir, mas dañoso es en los subditos, que en los Prelados. Porque muchas veces acaece, que los subditos desprecian las palabras humildes, y dulces de sus Prelados, y tiran contra ellas saetas de menosprecio.

La presumpcion, y temeridad dice: Testigo tienes à Dios en el Cielo: no hagas caso, de lo que los hombres sospechan en la tierra. La satisfaccion debida responde: No es razon dár ocasion à otros de murmurar, ni publicar lo que sospechan: mas si con verdad eres reprehendido, confiesa tu culpa; y si no es así, niegala con humilde respuesta.

La pereza, y floxedad dicen: Si continuamente te das al estudio de la leccion, y oracion, y lagrimas, perderás la vista: si estienes mucho las vigiliass de la noche, perderás el seso; si te fatigas con trabajo demasiado, quedarás inhabil para todo espiritual exercicio. La diligencia, y trabajo responden: Porque te prometes largos años, en que hayas de padecer estos trabajos?

Quien te asegura el dia de mañana, ò la hora presente? Por ventura has olvidado lo que el Salvador dice: Velad; porque no sabeis el dia, ni la hora? Por tanto, sacude de tí toda negligencia, y pereza; porque no ganan el Reyno del Cielo los tibios, y perezosos, sino los esforzados, y diligentes.

La escaseza dice: Si los bienes que posees das à los estranos, con que podràs mantener à los tuyos? La misericordia responde: Acuérdate de lo que acaeciò al rico, que se vestia de purpura, y olanda; el qual no fuè condenado, porque robase lo ageno, sino porque no dava lo propio. Por lo qual estando en el Infierno, llegó à tanta miseria, que pidió una gota de agua, y no la alcanzò; porque pidiendole el pobre una sola migaja de pan, no se la diò.

La Gula dice: Todas las cosas criò Dios para comer: pues el que no quiere comer, que otra cosa hace, sino despreciar los beneficios de Dios? La Templanza responde: La una de esas cosas que dices, es verdadera; porque todas esas criò Dios, porque el hombre no muriese de hambre: mas porque no excediese la justa medida, mandole que tuviese abstinencia, y no tenerla, se cuenta por uno de los principales pecados, que huvo en Sodoma, por donde esta miserable Ciudad

Simil. dad llegó al extremo de la perdición. Por tanto, conviene que el sano reciba el manjar, así como el enfermo la medicina: conviene à saber, no para deleytarse en él; sino para socorrer à su necesidad. Y aquel del todo vence este vicio, que no solamente en la cantidad del manjar pone la medida que debe; sino tambien desprecia los delicados, y sabrosos manjares, si no es quando la enfermedad, ò la caridad lo pide.

La vana alegría dice: Por qué escondes dentro de ti el gozo de tu corazon: Publica à todos tu alegría, y di en presencia de tus compañeros alguna cosa, con que huelguen, y rian. La templada tristeza responde: De donde, ò de qué tienes tanta alegría? Por ventura tienes ya vencido al diablo? O has acabado ya el tiempo de tu destierro, y llegado à la patria? Por ventura no te acuerdas de lo que dice el Señor: El mundo se alegrará, y vosotros os enfrutecereis, mas vuestra tristeza se bolverá en alegría? Por tanto, refrena ese vano regosijo; porque aun no has escapado de todos los males de este tan peligroso golfo.

La parleria dice: No es pecado hablar mucho, si se habla bien: así como no dexa de serlo, hablar mal, aunque se hable poco. El discreto callar responde: Verdad es lo que dices;

pero mu. has mas veces, queriendo el hombre hablar muchas cosas buenas, acaece, que la platica, que comenzò bien, acaba mal. Por lo qual dixo el Sabio, que en el mucho hablar no podía saltar pecado. Y si por ventura en la larga platica huyes de palabras dañosas, no podràs quizà huir de las ociosas, de que has de dàr cuenta en el dia del juicio. Conviene, pues, tener medida en el hablar, aunque las palabras sean buenas; porque no vengan à parar en malas.

La Luxuria dice: Por qué ahora no gozas de tus deleytes, y placeres, pues no sabes lo que te està guardado? No es razon, que pierdas este buen tiempo; porque no sabes quan presto se pasará. Porque si Dios no quisiera que holgàran los hombres con estos deleytes, no criàra al principio hombres, y mugeres.

La Castidad responde: No quiero que disimules, ò finjas, que no sabes lo que te està guardado despues de esta vida. Porque si limpia, y castamente vivieres, tendràs placeres, y alegría sin fin: y si deshonestamente, seràs llevado à los tormentos eternos. Y quanto mas sientes, que pasa ligeramente el tiempo, tanto mas te conviene vivir castamente; porque muy miserable es la hora del deleyte, en la qual se pierde vida, que dura para siempre.

Todo lo que hasta aqui se ha

Y 4 dicho,

Prov.
10.

Marth.
12. y.
36.

Joan. 4.

dicho, sirve para proveernos de armas espirituales, que para esta pelea son necesarias: con las quales podemos alcanzar la primera parte de la virtud, que es carecer de vicios, y defender esta estancia, en que Dios nos puso (en la qual èl mora) para que no sea ocupada del enemigo. Porque guardada fielmente la posada, sin duda

tendremos à aquel Celestial huésped en ella; pues (como dice San Juan) Dios es Caridad, y quien està en Caridad, en Dios està, y Dios en èl: y aquel està en Caridad, que ninguna cosa hace contra ella; y no hay cosa que sea contra ella, sino solo el pecado mortal; contra el qual sirve todo lo que hasta aqui havemos dicho.



SEGUNDA PARTE

DE ESTE SEGUNDO LIBRO:

En la qual se trata del exercicio de las Virtudes.

CAPITULO XIV.

De las maneras de Virtudes; en las quales se comprehende la suma de toda justicia.



DICHO ya en la primera Parte de este Libro, de los vicios, con que se afean, y escurecen las animas: digamos ahora de las virtudes, que las adornan, y hermosean con el ornamento espiritual de la justicia. Y porque à esta justicia pertenece dár à cada uno lo que se le debe, así à Dios, como al proximo, como à si mesmo: así hay tres maneras de virtudes,

de que se compone: unas que principalmente sirven, para cumplir con lo que el hombre debe à Dios; y otras con lo que debe à su proximo; y otras con lo que debe à si mesmo. Y esto hecho, no resta mas para cumplir toda virtud, y justicia; que es, para ser un hombre verdaderamente justo, y virtuoso, que es lo que aqui pretendemos hacer,

Y si quieres saber en muy pocas

CAPITULO XV.

De lo que deve el hombre hacer para consigo mesmo.

Porque la Caridad bien ordenada comienza de si mesmo, comencemos por donde el Profeta comenzò, que es por el hacer juicio, que pertenece al espiritu, y corazon de juez, el qual debe el hombre tener para consigo. Pues al officio del buen juez pertenece tener bien ordenada, y reformada su Republica. Y porque en esta pequeña republica del hombre hay dos partes principales que reformar, que son el cuerpo con todos sus miembros, y sentidos; y el anima con todos sus afectos, y potencias: todas estas cosas conviene que sean reformadas, y enderezadas virtuosamente, en la forma que aqui declararemos: y de esta manera havrà el hombre cumplido con lo que debe à si mesmo.

§. I.

De la reformation del cuerpo.

Pues para reformation del cuerpo sirve primeramente la composicion, y disciplina del hombre exterior, guardando aquello que dice San Agustin en su Regla: Que en el andar, y en el estàr, y en el vestido,

Vide Cassia. lib. 5. c. 12.

fin-

cas palabras, y por unas muy breves comparaciones, como esto se puede hacer, digo, que con estas tres obligaciones cumplirà el hombre perfectísimamente, si tuviere estas tres cosas; conviene à saber, para con Dios corazon de hijo; y para con el proximo corazon de madre; y para consigo espiritu, y corazon de juez. Estas son aquellas tres partes de justicia, en que el Profeta puso la suma de todo nuestro bien, quando dixo: Enseñarte hè, ò hombre, en que està todo el bien; y què es, lo que el Señor quiere de ti. Quiere que hagas juicio, y que ames la misericordia, y que andes solícito, y cuydadoso con Dios. Entre las quales partes, el hacer juicio declara lo que el hombre debe hacer para consigo: y el amar la misericordia, lo que deve para con el proximo; y el andar solícito con Dios, lo que deve hacer para con el. Y pues en estas tres cosas està todo nuestro bien, de ellas tratarèmos ahora mas copiosamente; porque en el Memorial de la vida Christiana no hicimos mas que pasar por ellas brevemente, reservando su declaracion para este lugar.

✱✱✱

Mich.

1. Patr. tract. 4. cap. 3.

ninguna cosa se haga, que escandalice, y ofenda los ojos de nadie; sino lo que convenga à la santidad de nuestra profesion. Y por esto procure el siervo de Dios tratar con los hombres con tanta gravedad, humildad, suavidad, y mansedumbre; que todos quantos con él trataren, queden siempre edificados, y aprovechados con su exemplo. El Apostol quiere que seamos como una especie aromatica, la qual comunica luego su olor à quien quiera que la toca, y así le quedan oliendo las manos como à ella; porque tales han de ser las palabras, las obras, la composicion, y conversacion de los siervos de Dios, que todos quantos trataren con ellos, queden edificados, y como santificados con su exemplo, y conversacion. Y este es uno de los principales frutos, que se siguen de esta modestia, y composicion; que es una manera de predicar callada, donde no con estruendo de palabras, sino con exemplo de virtudes, combidamos à los hombres à glorificar à Dios, y amar la virtud, segun que nos lo encomienda el Salvador, quando dice: Así resplandezca vuestra luz delante de los hombres; para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen à vuestro Padre, que està en los Cielos. Conforme à lo qual dice Isaias, que el siervo de Dios ha de ser como un arbol, ò una

planta hermosísima, que Dios plantò; para que quien quiera que la viere, glorifique à Dios por ella. Mas no se entiende, que por esto debe hacer el hombre sus buenas obras, para que sean vistas: antes (como dice San Gregorio) de tal manera se ha de hacer la buena obra en publico, que la intencion està en secreto; para que con la buena obra demos à los proximos exemplo, y con la intencion de agradar à solo Dios, siempre deseemos el secreto.

El segundo fruto que se sigue de esta composicion del hombre exterior, es la guarda del interior, y la conservacion de la devocion. Porque es tan grande la union, y la liga, que hay entre estos dos hombres, que lo que hay en el uno, luego se comunica al otro, y al revés: por donde si el espiritu està compuesto, luego naturalmente se compone el mesmo cuerpo; y por el contrario, si el cuerpo anda inquieto, y descompuesto, luego (no se como) el espiritu tambien se descompone, è inquieta. De suerte, que qualquier de los dos es como un espejo del otro: porque así como todo lo que vos haceis, hace el espejo que tenéis delante; así todo lo que pasa en qualquier de estos dos hombres, luego se representa en el otro. Por donde la composicion, y modestia de fuera ayuda mucho à la de adentro: y gran

29.
Mor. c.
18. ex-
plicans
illud:
Oculus
fuit co-
co, &
pescan-
do.

Simil.

Math.

5:

Mat. 61.

maravilla sería hallarse espíritu recogido en cuerpo inquieto, y desasossegado. Y por esto dice el Ecclesiástico: que el que tenía los pies ligeros, caería: dando à entender, que los que carecen de aquella gravedad, y reposo, que pide la disciplina Christiana, muchas veces han de tropezar, y caer en muchos defectos, como suelen caer, los que traen los pies muy ligeros, quando andan.

La tercera cosa para que sirve esta virtud, es para conservar el hombre con ella la autoridad, y gravedad, que pertenece à su persona, y oficio, si es persona constituida en dignidad, como la conservava el Santo Job; el qual en una parte dice, que la luz, y resplandor de su rostro, nunca por diversas ocasiones, y acontecimientos caía en tierra: y en otra dice, que era tanta su autoridad, que quando le veían los mozos, se escondían, y los viejos se levantaban à el, y los Principes dexavan de hablar, y ponían el dedo en su boca, por el acatamiento grande, que le tenían. La qual autoridad, (porque estuviere muy lexos de toda repunta de soberbia) acompañava el Santo Varon con tanta suavidad, y mansedumbre, que dice el mismo de si, que estando asentado en su silla como un Rey acompañado de su exercito, por otra parte era abrigo, y consuelo co-

mun de todos los miserables.

Donde notaràs, que la falta de esta mesura, y disposición, no es tanto reprehendida de los sabios por grande culpa, quanto por nota de liviandad; porque la desemboltura demasiada del hombre exterior, es argumento del poco lastre, y asiento del interior, como ya diximos. Por lo qual dice el Ecclesiástico, que la vestidura del hombre, y la manera de reir, y del andar, dan testimonio de el. Lo qual confirma Salomon en sus Proverbios, diciendo: Asi como en el agua clara se parece el rostro del que la mira, asi los sabios conocen los corazones de los hombres por la muestra de las obras exteriores, que veen en ellos.

Estos son los provechos que trae consigo esta composicion susodicha, que son muy grandes. Por lo qual no me parece bien la demasiada desemboltura de algunos, que con achaque de que no digan que son hipocritas, rien, y parlan, y se sueltan à muchas cosas, con las quales pierden todos estos provechos. Porque asi como dice muy bien S. Juan Climaco, que no ha de dexar el Monge la abstinencia por temor de la vanagloria; asi tampoco es razon carecer del fruto de esta virtud por respetos del mundo: porque asi como no conviene vencer un vicio con otro; asi tampoco de-

fistir

Prov.

29.

Job. 29.

Ibidem.

Eccle. 19.

Prov. 27.

Ami. 2.

fitir de una virtud por ningun respeto de el mundo.

Esto es lo que generalmente pertenece à la composicion del hombre exterior en todo lugar, y tiempo. Mas porque esto se requiere muy mas particularmente en los combites, y en la mesa; como esta se haya de guardar, declararèmos en el parrafo siguiente.

§. II.

De la virtud de la abstinencia.

PROsiguiendo lo que pertenece à la reformation del cuerpo: lo que principalmente para esto sirve, es tratarlo con rigor, y aspereza; no con regalos, ni blandura: porque asi como la carne muerta se conserva con la mirra, que es amarguissima; (sin la qual luego se daña, è hinche de gusanos) asi tambien esta nuestra carne con regalos, y blanduras se corrompe, y se hinche de vicios, y con el rigor, y aspereza se conserva en toda virtud. Pues para esto nos conviene aqui tratar de la abstinencia; porque esta es una de las principales virtudes que se presuponen para alcanzar las otras virtudes, y ella es en si muy dificultosa de alcanzar; por la contradiccion, y repugnancia, que tiene en nuestra naturaleza corrupta. Y aunque lo arriba dicho contra la gula, bastava para entender la condicion, y valor de la abstinencia

(pues conocido un contrario, se conoce el otro) pero todavia para mayor luz de esta doctrina serà bien tratar de ella por si: declarando asi el uso, y practica de ella, como los medios por dõ se alcanza.

Comenzando, pues, por la disciplina, y modestia, que se debe guardar en la mesa, esta nos enseña muy particularmente el Espiritu Santo en el Ecclesiastico por estas palabras: Usa como hombre templado de las cosas, que te ponen delante; porque no seas aborrecido de los hombres, si te vieren comer desordenadamente. Y acaba primero que los otros; porque asi lo pide la orden, y disciplina de la templanza. Y si estàs asentado en medio de otros muchos, no seas tu el primero, que pongas mano en el plato, ni pidas de beber primero. Por cierto, muy convenientes reglas son estas para la vida mortal, y dignas de aquel Señor, que todas las cosas hizo con suma orden, y concierto: y asi quiere tambien, que nosotros las hagamos.

Esta mesma disciplina nos enseña San Bernardo por estas palabras. En el comer havemos de tener cuenta con el modo, con el tiempo, y con la cantidad, y qualidad de los manjares. El modo ha de ser, que no derrame el hombre todos sus sentidos sobre la comida. El tiempo, que no anticipe la hora ordinaria del

comer. Y la calidad , que contentandose con lo que los otros comen, no quiera otras particularidades , ni delicadezas ; sino fuere por evidente necesidad. Esta es la regla que nos dà en pocas palabras este Santo.

Y no es muy diferente la que nos dà San Gregorio en sus Morales, diciendo : Abstinencia es, la que no anticipa la hora del comer , como hizo Jonathàs, quando comiò el panal de miel ; ni tampoco desea manjares apetitosos , como hicieron los hijos de Israel en el desierto, codiciando los manjares de Egypto : ni quiere guisados curiosamente aparejados , como los querian los hijos de Heli: ni come hasta mas no poder , como hacian los de Sodoma : ni con demasiado gusto , y apetito, de la manera que comiò Esau la escudilla de lentejas, por la qual vendiò su Mayorazgo. Hasta aqui son palabras de San Gregorio : en las quales brevemente comprehende muchas cosas, y las acompaña con muy convenientes exemplos.

Pero mas copiosamente trata esta materia Hugo de San Victor : el qual en el libro de la disciplina de los Monges enseña la que devemos tener en el comer , por estas palabras : En dos cosas (dice el) se ha de guardar la disciplina , y modestia en el comer : conviene à saber, en la comida , y en el que la come.

Porque el que come ha de procurar de tener modestia en el callar, y en el mirar, y en la compostura de el cuerpo para que enfrene su lengua de toda parleria, y abstenga sus ojos de mirar à todas partes, y tenga todos los otros miembros, y sentidos compuestos, y quietos. Porque algunos hay , que quando se asientan à la mesa, descubren el apetito de la gula , y la destemplanza de su animo ; y con una desasossegada inquietud de los miembros menean la cabeza, arremangan los brazos ; levantan las manos en alto ; y (como si huviesen ellos solos de tragarse toda la mesa) así veràs en ellos unos acometimientos , y meneos, que (no sin gran fealdad) estàn descubriendo la agonía, y hambre del comer. Y estando asentados en un mesmo lugar con los ojos , y con las manos lo andan todo : y así en un mesmo tiempo piden el vino , parten el pan, y rebuelven los platos, y como el Capitan, que quiere combatir una fortaleza, así ellos estàn como dudando, porquè parte acometeràn este combate; porque por todas partes querrian entrar. Todas estas fealdades ha de evitar el que come, en su propria persona: Mas en la comida conviene mirar lo que come, y la manera del comer, como ya està declarado.

Y aunque en todo tiempo sea necesario llegar se à la mesa con toda

Simil.

Lib. 3.
Moralium.
cap 27.

1. Reg.
14.

Nume.
11. &
16.

1. Reg.
2.

Ezech.
16. v.
49.

Gen.
25.

toda esta preparacion ; pero mucho mas quando hay hambre : y aun mucho mas quando la delicadeza , y precio de los manjares , despierta el apetito del comer ; porque en este caso son mayores los incentivos de la gula por la buena disposicion del organo del gusto , y por la excelencia del objeto. Mire, pues , el hombre con atencion en este tiempo, no le haga creer la gula que tiene hambre para comer mesa , y manteles ; por que por esta causa dixo muy bien San Juan Climaco , que la gula era hypocresia del vientre ; porque al principio de la comida finge que tiene mas hambre de la que en hecho de verdad tiene , y asi , le parece , que todo lo ha de tragar ; lo qual de ai à poco se vee que era engaño ; pues con mucho menos queda el hombre satisfecho.

Para remedio de esto , piense quando se asienta à la mesa , que (como dice muy bien un Philosopho) tiene ai dos huéspedes , à que ha de proveer ; conviene à saber el cuerpo , y el espiritu. Al cuerpo ha de proveer de su mantenimiento , dandole lo necesario ; y al espiritu del suyo , dandosele con aquella composicion , y modestia , que piden las leyes de la templanza ; porque esto es hacer virtud , la qual es pasto , y mantenimiento del anima.

Esotro si muy conveniente remedio contra este apetito , pu-

ner en una balanza los frutos de la virtud de la abstinencia , y en otra la brevedad del deleyte de la gula : para que por aqui vea el hombre , como no es razon perder tan grandes frutos por tan bestial , y breve deleyte. Para cuyo entendimiento es mucho de notar , que entre todos los sentidos de nuestro cuerpo , los mas baxos son el sentido del tocar , y del gustar. Porque ningun animal hay en el mundo tan imperfecto , que no tenga estos dos sentidos ; como quiera que haya muchos , à quien faltan los otros tres , que son veer , oir , y oler. Y asi como estos dos sentidos son los mas viles , y materiales de todos ; asi los deleytes , que de ellos proceden , son los mas viles , y mas bestiales , pues no hay animal en el mundo tan imperfecto , que no los tenga. Y demàs de ser vilisimos , son tambien brevissimos : porque no dura mas el deleyte de ellos , de quanto el objeto està materialmente ayuntado con su sentido ; como veemos , que no dura mas el deleyte del gusto , de quanto el manjar està sobre el paladar : y en el punto que dexa de estàr sobre el , cesa el deleyte de el. Pues si este deleyte por una parte es tan vil , y tan bestial , y por otra tan breve , y tan momentaneo ; qual es el hombre tan bruto , que despide de si la virtud de la abstinencia (de quien tantos , y tan

gran-

Ad Euf-
tochis,
de custo-
dia vir-
ginia-
tis.

grandes frutos se predicán) por un tan vil, y baxó deleyte? Esto solo devia bastar para vencer este apetito: quanto mas si se juntaren aqui tantas otras cosas, que à esto mismo nos obligan. Ponga, pues (como diximos) el siervo de Dios en una balanza la brevedad, y vileza de este deleyte, y en otra la hermosura de la abstinencia, los frutos que se siguen de ella, los exemplos de los Santos, y los trabajos de los Martyres (que por fuego, y por agua pasaron al Cielo) la memoria de sus pecados, las penas del Infierno, y tambien las del Purgatorio, y cada cosa de estas le dirà, que es necesario abrazar la Cruz, afligir la carne, y enfrenar la gula, y satisfacer à Dios con el dolor de la penitencia, por el deleyte de la culpa. Y si con este aparejo se asentare à la mesa, verà quan facil cosa le será renunciar, y despedir de si toda esta manera de regalos, y deleytes.

Y si toda esta providencia se requiere en el comer, mucho mayor es necesaria para el beber, quando se bebe vino. Porque entre quantas cosas hay contrarias à la castidad, una de las mas contrarias es el vino, del qual tiembla esta virtud, como de un capital enemigo; porque el Apostol la tiene ya avisada, diciendo que en el vino està la luxuria: el qual es tanto mas peligroso, quanto mas hierva la

fangre en los años de la juventud. Por lo qual dice San Geronymo: El vino, y la mocedad son dos incentivos de la luxuria. Para què echamos azeyte en la llama? Para què ponemos leña en el fuego, que arde? Porque como el vino es tan caliente, inflama todos los humores, y miembros del cuerpo; y especialmente el corazon, adonde èl derechamente camina, y donde està la silla, y asiento de todas nuestras pasiones; y así à todas ellas inflama, y fortifica; de manera, que en este tiempo el alegria es mayor, y la ira, y el furor, y el amor, y la osadía, y el deleyte, y así las otras pasiones. Por dò parece, que siendo uno de los principales officios de las virtudes morales, domar, y mitigar estas pasiones: el vino es de tal calidad, que hace el officio contrario; pues con la vehemencia de su calor enciende lo que estas virtudes apagan: para que por aqui vea el hombre, quanto se debe guardar de èl.

De aqui, pues, suelen proceder parlerias, risas demasadas, porfias, peleas, clamores desentonados, descubrimientos de secretos, y otros semejantes desordenes: así por estàr entonces mas vehementes las pasiones, como por estàr la razon mas escurecida con los humos del vino. Con lo qual se junta la ocasion, que el hombre tiene

para

para desmándarse , viendo desmandarse los otros con quien come: y todas estas causas juntas vienen à parir , y producir estas desordenes. Por donde dixo elegantemente un Philosopho, que tres racimos procedian de la vid: el primero era de necesidad, el segundo de deleyte , el tercero de furor. Dando à entender que beber un poco de vino, servia à la necesidad natural: pero exceder esto algun tanto, servia ya mas al deleyte , que à la necesidad. Pero pasar desordenadamente esta regla , servia al furor , y à la locura. Por donde todos los pareceres , que el hombre diere , ò tuviere en este tiempo , deve tener por sospechosos ; porque sin duda (regularmente hablando) tiene parte en ellos, no solo la razon, sino tambien el vino , que es el peor de los consejeros. Y no menos se debe guardar de hablar mucho , ò porfiar en la mesa , ò sobremesa , si quiere estàr libre de todos estos peligros ; porque muchas veces se comienza la porfia en paz , y se acaba en guerra , y muchas veces descubre el hombre con el calor del vino, lo que después quisiera mucho haver callado: pues como dice Salomon, ningun secreto hay donde reyna el vino.

Y aunque toda demasia en hablar sea reprehensible en este tiempo; mucho mas lo es, quan-

do la habla es sobre cosas de comer ; alabando el vino , ò la fruta , ò el pescado , que se come , ò quexandose de ello , ò tratando de diversidad de manjares de tales, y de tales tierras, ò de peces de tales rios ; porque todas estas platicas son señales de animo destemplado , y de hombre que todo èl entero quiere estàr comiendo , no solo con la boca , sino tambien con el corazon , con el entendimiento , con la memoria , y con las palabras.

Pero mucho mas se debe guardar quando come , de estàr comiendo las vidas ajenas; porque esto es cosa , que entra mas en hondo , pues (como dice San Chrysostomo) esto es ya no comer carne de animales , sino de hombres, que es contra toda humanidad. Por lo qual se escribe de San Agustin , que recelando este vicio (que tan familiar suele ser en algunas mesas) tenia èl escritos en el lugar donde comia dos versos , que decian : Quien huelga de roer con sus palabras la vida de los ausentes, sepa que esta mesa no se puso para èl.

Aquí es tambien de notar, que (como dice San Geronymo) mucho mejor es comer cada dia poco, que pasados muchos dias de ayuno, comer después demandado. Aquella agua (dice èl) es muy provechosa à la tierra, que à sus tiempos cae mansamente ; mas los torbellinos grandes,

des, y rempessuosos roban las tierras. Quando comes, acuerdate, que no vives para servir al vientre; mas que luego has de estudiar, ò leer, ò hacer otra buena obra: para lo qual quedaràs inhabil, si cargares el estomago demasiadamente. Y de esta manera en cada manjar, y en cada vez que bebieses, mediràs, no lo que el deleyte pide, sino lo que la necesidad, y la virtud requiere. Porque no te persuadimos, que te mates de hambre: sino que no sirvas al deleyte, mas de lo que al uso de la vida conviene. Porque tu cuerpo (así como qualquier otro animal) tiene necesidad de mantenimiento, porque no desfallezca, y tambien de carga para que no respingue. Por lo qual dice San Bernardo: A la carne conviene apretarla, no consumirla; apremiarla, no despedazarla; procurar que se humille, y no se ensobervezca; y que sirva, y no sea señora.

Esto basta para entender lo que toca à esta virtud. Quien demàs de esto quisiere saber los frutos grandes, que se siguen de ella, y como aprovecha para todas las cosas, no solo para el anima, sino tambien para el cuerpo; esto es, para la salud, para la vida, para la honra, y para la hacienda, lea un tratado que sobre esta materia escrivimos al fin del libro de la Oracion, y meditacion.

§. III.

De la guarda de los sentidos.

Castigado, y concertado el cuerpo en la forma susodicha, resta luego reformar tambien los sentidos del cuerpo, en los quales debe el siervo de Dios poner gran recaudo: y señaladamente en los ojos, que son como unas puertas, donde se desembarcan todas las vanidades, que entran en nuestra anima; y muchas veces suelen ser ventanas de perdicion, por donde nos entra la muerte. Y especialmente las personas dadas à la oracion, tienen particular necesidad de poner mayor recaudo en este sentido, no solo por la guarda de la castidad, sino tambien por el recogimiento del corazon; porque de otra manera las imagenes de las cosas, que por estas puertas se nos entran dexan el anima pintada de tantas figuras, que quando se pone à orar, ò meditar, la molestan, è inquietan, y hacen que no pueda pensar, sino en aquello, que tiene delante. Por donde las personas espirituales procuran traer la vista tan recogida, que no solamente no quieren poner los ojos en las cosas, que les pueden empecer; mas aun se guardan de mirar la hermosura de los edificios, y las imagenes de las ricas tapicerias,

y cosas semejantes; para tener mas desnuda, y limpia la imaginacion, al tiempo que han de tratar con Dios: porque tal es, y tan delicado este exercicio, que no solo se impide con los pecados, sino tambien con las representaciones de las imagenes, y figuras de las cosas, puesto caso que no sean malas.

En los oídos tambien conviene poner el mesmo cobro, que en los ojos; porque por estas puertas entran muchas cosas en nuestra anima, que la inquietan, distraen, y ensucian. Y no solo nos devemos guardar de oír palabras perjudiciales (como ya diximos) sino tambien nuevas de cosas, que pasan por el mundo, que no nos tocan; porque los que de estas cosas no se guardan, despues lo vienen à pagar al tiempo del recogimiento, donde se les ponen delante las imagenes de las cosas, que oyeron; las quales de tal manera ocupan sus corazones, que no les dexan paramente pensar en Dios.

Del sentido del oír no hay que decir: porque traer olores, ó ser amigo de ellos, (demàs de ser una cosa muy lasciva, y sensual) es cosa infame, y no de hombres, sino de mugeres, y aun no de buenas mugeres.

Del gusto havia mas que decir, pero de esto ya se tratò en el precedente donde hablamos de la virtud de la abstinencia.

§. IV.

De la guarda de la lengua.

DE la lengua hay mucho que decir, pues dixo el Sabio: La muerte, y la vida estàn en manos de la lengua. En las quales palabras diò à entender, que todo el bien, y mal del hombre consistia en la buena, ò mala guarda de este organo. Y no menos encareciò este negocio el Apostol Santiago, quando dixo: que así como los navios grandes se rigen con un pequeño governalle, y los cavalllos poderosos con un pequeño freno: así quien quiera que traxere muy bien gobernada su lengua, será poderoso para enfrenar, y poner en orden todo lo demàs de la vida. Pues para el buen gobierno de esta parte, conviene, que todas las veces que hablaremos, tengamos atencion à quatro cosas; conviene à saber, à lo que se dice, y à la manera en que se dice, al tiempo en que se dice, y al fin con que se dice.

Primeramente, en lo que se dice (que es la materia de que hablamos) conviene guardar aquello, que el Apostol aconseja diciendo: Toda palabra mala no salga por vuestra boca, sino la que fuere buena, y provechosa para edificar los oyentes. Y en otro lugar especificando mas las palabras malas, dice:

Pala-

Prov.
18.

Iaco. 3.

Bphos
4.

Ephes. Palabras torpes, y locas, y chocarrieras, ò truhanerías, que no conviene para la gravedad de nuestro instituto, no se nombren entre vosotros. Por donde

Simil. así como dicen, que los sabios marineros tienen marcados en la carta de marear todos los baxos, en que las naos podrian peligrar, para guardarse de ellos: así el siervo de Dios debe también tener señaladas todas estas especies de palabras malas, de que siempre se deve guardar, para no peligrar en ellas. Y no menos debes ser fiel en el secreto, que te encomendaron, y tener por otra roca, no menos peligrosa que las pasadas, descubrir el negocio, que de ti se confió.

En el modo del hablar conviene mirar, que no hablemos ni con demasiada blandura, ni con demasiada desemboltura, ni apresuradamente, ni curiosa, y polidamente; sino con gravedad, con reposo, con mansedumbre, con llaneza, y simplicidad. A este modo pertenece también no ser el hombre porfiado, y cabezudo, y amigo de salir con la suya; porque muchas veces por aquí se pierde la paz de la conciencia, y aun la Caridad, y la paciencia, y los amigos De largos, y generosos corazones, dexarse vencer semejantes contiendas, y prudentes, y discretos razones, cumplir aquello, que nos aconseja el Sabio, diciendo: En muchas cosas

conviene que te hayas, como hombre que no sabe, y oye callando, y preguntando a los que saben.

Lo tercero, conviene mirar demás del modo, que digamos también las cosas en su tiempo: porque (como dice el Sabio) de la boca del loco no es bien recibida la palabra sentenciosa, porque no la dice en su tiempo. Lo ultimo despues de todo esto, conviene mirar el fin, y la intencion, que tenemos quando hablamos; porque unos hablan cosas buenas, por parecer discretos, otros por venderse por agudos, y bien hablados: de lo qual lo uno es hypocresia, y fingimiento, y lo otro vanidad, y locura. Y por esto conviene mirar, que no solo sean las palabras buenas, sino también el fin sea bueno: pretendiendo siempre con purissima intencion la gloria de solo Dios, y el provecho de nuestros proximos.

También conviene despues de todo esto, mirar quien habia: porque hablar mozos donde están viejos, y simples, donde están sabios, y seglares en presencia de Sacerdotes, y Religiosos, y finalmente donde quiera que no se recibirá bien lo que se dice, ò parecerá presumpcion decirse, es muy loable, y necesaria cosa callar.

Todos estos puntos, y acertos ha de mirar el que habla, para que no yerre. Y porque no

es de todos , mirar todas estas circunstancias ; por eso es gran remedio acogerse al puerto del silencio, donde con solo cuydado , y atencion de callar , cumple el hombre con todas estas observancias , y obligaciones. Por lo qual dixo el Sabio : que aun el loco , si callase , seria tenido por sabio ; y si cerrase sus labios , à muchos pareceria discreto.

§. V.

De la mortificacion de las pasiones.

Concertado de esta manera el cuerpo con todos sus sentidos, quedanos ahora la mayor parte de este negocio , que es el concierto del anima con todas sus potencias. Donde primeramente se nos ofrece el apetito sensitivo , que comprende todos los afectos , y movimientos naturales , como son amor, odio, alegria, tristeza, deseo , temor , esperanza , ira : y otros semejantes afectos.

Este apetito es la mas baxa parte de nuestra anima , y por configuiente, la que mas nos hace semejantes à bestias , las quales en todo, y por todo se rigen por estos apetitos , y afectos. Esta es la que mas nos acivila, y abate à la tierra , y mas nos aparta de las cosas del Cielo. Esta es la fuente , y el veneno de todos quantos males hay en el mundo , y la que es causa de

nuestra perdicion ; porque (como dice San Bernardo) cese la propia voluntad (que son los deseos de este apetito) y no havrà para quien sea el infierno. Aqui principalmente està todo el almacen , y toda la municion del pecado : porque de aqui toma fuerzas , y armas , y aqui toma todos sus filos , y aceros , para herirnos mas agudamente. Esta es otra nuestra Eva (que es la parte mas flaca , y mas mal inclinada de nuestra anima) por la qual aquella antigua serpiente acomete à nuestro Adam que es la parte superior de ella, donde està el entendimiento , y la voluntad , para que quiera poner los ojos en el arbol vedado. Esta es donde mas se descubren , y señalan las fuerzas del pecado original , y donde mas poderosamente empleò toda la fuerza de su ponzoña. Aqui son las batallas , aqui las caidas , aqui las victorias , aqui las coronas : quiero decir , que aqui son las caidas de los flacos , aqui las victorias de los esforzados , y aqui las coronas de los vencedores , y aqui finalmente toda la milicia , y exercicio de la virtud ; porque en domar estas fieras , y enfrenar estas bestias bravas , consiste una muy gran parte del exercicio de las virtudes morales.

Esta es la vna , que havemos siempre de cavar para la huer-
ta, que havemos de en- dar, es-

De Re-
surrect.
Domin.
serm 3.
S. Tho.
1. 2. q.
77. arti.

42

3. Con-
11. y.
8.

ras las malas plantas, que hemos de arrancar , para plantar en su lugar las de las virtudes.

Pues segun esto , el principal exercicio del siervo de Dios, es andar siempre por esta huerta con un escardillo en la mano, entresacando las malas yervas de las buenas : ò por otra comparacion , estàr siempre como el governador de un carro sobre estas pasiones , para reprimirlas , y regirlas , y enderezarlas, unas veces aflojando las riendas , otras recogiendo las , para que no vayan al paso , que ellas quisieren ; sino al que quiere la ley de la razon.

Este es el exercicio principal de los hijos de Dios, los quales no se rigen ya por afectos de carne , ni sangre , sino por el espiritu de Dios. En esto se diferencian los hombres carnales de los espirituales : que los unos à manera de bestias brutas se mueven por estos afectos , y los otros por espiritu de Dios , y por razon. Esta es aquella mortificacion , y aquella myrra tan alabada en las Escrituras Sagradas.

Esta es la muerte , y la sepultura , à que tantas veces nos combida el Apostol. Esta la Cruz , y el negamiento de si mismo , que nos predica el Evangelio. Esto el hacer juicio, y justicia , que tantas veces nos repiten los Psalmos , y Profetas. Y por esto aqui principal-

mente conviene emplear todos nuestros trabajos, nuestras fuerzas, nuestras oraciones, y exercicios.

Y particularmente conviene, que cada uno tenga muy bien entendida su natural condicion, y sus inclinaciones ; y alli tenga siempre mayor recaudo, donde sintiere mayor peligro. Y aunque hayamos de tener siempre guerra con todos nuestros apetitos : pero especialmente la conviene tener con los deseos de honra , de deleytes, y de bienes temporales ; porque estas son las tres principales fuentes , y raíces de todos los males. Mirèmos tambien no seamos apetitosos, esto es , muy amigos de que se haga siempre nuestra voluntad, y se cumplan todos nuestros apetitos ; que es un vicio muy aparejado para grandes desasosiegos , y caídas ; muy familiar à grandes señores , y à todas las personas criadas , y habituadas en hacer su voluntad. Para lo qual muchas veces aprovecharà exercitarnos en cosas contrarias à nuestros apetitos, y negar nuestra propria voluntad aun en las cosas licitas ; para que así estèmos mas diestros , y faciles para negarla en las ilicitas. Porque no menos se requieren estos ensayes , y exercicios para ser diestros en las armas espirituales , que en las carnales ; sino tanto mas , quanto es mayor victoria vencer à si , y vencer

Ezech.
18. &
Mich.
6.

Rom. 8.
&c.
Matth.
16. v.
24. &c.
Psalm.
118.
&c.
Isai. 1.
&c.
Hier.
23. &c.

demonios, que vencer todo lo demás. Devenos tambien exercitarnos en officios humildes, y baxos, sin tener cuenta con el decir de las gentes: pues tan poco es lo que el mundo puede dár, ni quitar, al que tiene à Dios por su tesoro, y heredad.

§. VI.

De la reformation de la voluntad.

PAra alcanzar esta mortificacion susodicha, ayuda en grande manera la reformation, y ornamento de la voluntad superior (que es el apetito racional) la qual havemos de adornar con estos tres santos efectos; entre otros muchos, que para esto sirven; que son humildad de corazon, pobreza de espiritu, y odio santo de si mesmo. Porque estas tres cosas hacen mas facil el negocio de la mortificacion. La humildad es (como la define San Bernardo) desprecio de si mesmo, que nace del profundo, y verdadero conocimiento de si mesmo. A la qual virtud pertenece desterrar del animo todos los ramos, è hijos de la soberbia, con todos los apetitos, y deseos de honra, y ponerse en el mas baxo lugar de las criaturas, creyendo que qualquier otra criatura, à quien nuestro Señor dió los aparejos para bien vivir, que ha dado à él, los agradeceria mejor, y se apro-

vecharia mas de ellos, que él. Y no basta que tenga el hombre dentro de si este reconocimiento, y desprecio; sino que procure tratarse en lo defuera lo mas llana, y humildemente, que le sea posible (segun la calidad de su estado) haciendo poco caso de los juicios, y voces del mundo, que à esto contradixeren. Para lo qual conviene, que todas nuestras cosas den olor de pobreza, baxesa, y humildad, sujetandonos por amor de Dios, no solo à los mayores, è iguales; sino tambien à los menores. La segunda cosa, que para esto se requiere, es pobreza de espiritu, que es un menosprecio voluntario de las cosas del mundo, y un contentamiento con la suerte, que Dios nos dió (por muy pobre que sea) la qual corta de un golpe de raíz de todos los males (que es la codicia) y pone al hombre en tanta paz, y sosiego de corazon, que osó decir de ella Seneca estas palabras: El que tiene cerrada la puerta à los deseos de su codicia, bien puede competir con Jupiter en la felicidad, y bienaventuranza. Dando à entender, que pues la felicidad del hombre es la hartura de los deseos de su corazon, quien ha llegado à tener sossegados estos deseos, ya ha llegado à la cumbre de la felicidad: ò à lo menos tiene alcanzado gran parte de ella.

Joan.
12.

El tercero afecto , es el odio
santo de si mismo , de que dice
el Salvador : El que ama su vida
ese la destruye : y el que la abor-
rece , ese la guarda para la vida
eterna. Lo qual no se entiende
del mal odio (como el que tie-
nen los hombres aborrecidos , y
desesperados) sino del que tu-
vieron los Santos à su propria
carne , como à quien les fuè cau-
sa de muchos males , y es siem-
pre estorvo de muchos bienes :
no tratandola conforme à su
gusto , y apetito ; sino conforme à
lo que pide la ley de la razon ,
la qual muchas veces quiere que
la traygamos arrastrada , y mal-
tratada , y hecha un estropajo
del espiritu ; para que à costa de
ella se haga lo que conviene à
el. Porque de otra manera ven-
drà à ser lo que dice el Sabio :

Prov.
29.

El que cria regaladamente à su
criado dende su niñez , despues le
hallarà rebelde , y contumaz ,
quando se quiera servir de el.

Simil.

Por donde se nos amonesta en
otro lugar , que como à bestia
mal domada le demos de palos ,
y sofrenadas , y la tengamos pre-
sa con unas sueltas , y la haga-
mos trabajar , porque no esté
ociosa ; y así se haga sobervia ,
y maliciosa. Pues este santo odio
señaladamente aprovecha para
el negocio de la mortificacion ,
que es para mortificar , y cortar
todos nuestros malos deseos ,
aunque duela ; porque de otra
manera , como será posible herir

de agudo , y sacar sangre , y dár
gran golpe , en cosa que mucho
amamos ? Porque el brazo , y
fortaleza de la mortificacion
toma las fuerzas emprestadas , no
solo del amor de Dios , sino tam-
bien del odio santo de si mismo :
y con ellas tiene animo , no de-
piadoso , sino de severo ciruja-
no , para cortar , por do quiera
que pide la corrupcion de los
miembros dañados , sin alguna
piedad. De estas tres virtudes
susodichas , que son humildad ,
pobreza de espiritu , y odio san-
to de si mismo ; y así tambien
de la mortificacion de muchas
pasiones , que se tratò en el ca-
pitulo pasado , como de cosas
mas principales en la vida es-
piritual , havia mucho mas que
decir : pero esto quedará para
otros lugares , donde estas ma-
terias se tratarán mas de propo-
sito , esto es , en el memorial
que vâ impreso à parte.

§. VII.

De la reformation de la imaginacion.

D Espues de estas dos poten-
cias apetitivas , hay otras
dos (si se sufre decir) cognosci-
tivas , que son imaginacion , y
entendimiento , las quales cor-
responden à las dos precedentes ,
para que cada qual de los dos
apetitos susodichos tenga su
guia , y su conocimiento propor-

Simil.

cionado. Pues la imaginacion (que es la mas baxa de ellas) es una de las potencias de nuestra anima, que mas desmandadas quedaron por el pecado, y menos sujetas à la razon. De donde nace, que muchas veces se nos vâ de casa, como esclavo fugitivo, sin licencia; y primero ha dado una buelta al mundo, que echemos de vèr adonde està. Es tambien una potencia muy apetitosa, y codiciosa de pensar todo quanto se le pone delante, à manera de los perros golosos, que todo lo andan probando, y traïtornando, y en todo quieren meter el hozico; y aunque à veces los azotén, y echen à palos, siempre se buelven al regosto. Es tambien una potencia muy libre, y muy cerrera; como una bestia salvage, que se anda de otero en otero, sin querer sufrir sueltas, ni cabestro, ni dueño, que la gobierne.

Y demàs de tener ella de suyo estas malas mañas, hay algunos, que acrecientan su malicia con negligencia, tratandola como à un hijo regalado, al qual dexan discurrir por todas quantas cosas quiere, sin contradiccion: de donde nace, que despues quando la quieren quietar en la consideracion de las cosas divinas, no les obedece, por el mal habito que tiene cobrado. Por lo qual conviene, que entendidas las malas mañas de esta bestia, le acortemos los pasos, y la atemos à un pesebre (que es à la

consideracion sola de las cosas buenas, ò necesarias) poniendole perpetuo silencio en lo demás. De suerte, que así como atamos arriba la lengua, para que no hablase sino palabras buenas, ò necesarias; así tambien atemos la imaginacion à buenos, y santos pensamientos, cerrando la puerta à todos los otros.

Para lo qual conviene, que haya de nuestra parte grande discrecion, y vigilancia, para examinar quales pensamientos devemos admitir, y quales desechar; para que à los unos recibamos como amigos, y à los otros desechemos como à enemigos. Porque los que en esto son desproveidos, muchas veces dexan entrar en su anima cosas, que le quitan no solamente la devocion, y el fervor de la Caridad, sino tambien la mesma Caridad, en que està la vida del anima. Durmiòse la portera del Rey Isboseth (que estava limpiando

Supra
§. 4.

2. Reg

el trigo à la puerta de su recamara) y entraron dos ladrones ferosos, y cortaron la cabeza al Rey. De esta manera, pues, quando se duerme la discrecion, que tiene por oficio escoger, y apartar la paja del grano (que es el buen pensamiento del malo) entran tales pensamientos en el anima, que muchas veces le quitan la vida.

Y no solo para conservar esta vida, sino tambien para el silencio, y recogimiento de la oracion,

cion, vale mucho esta diligencia: porque así como la imaginacion inquieta, y corredora, no dexa tener oracion sossegada, así la recogida, y habituada à santos pensamientos, facilmente persevera, y se quieta en ellos.

§. VIII.

De la reformation del entendimiento.

Despues de todas estas partes, y potencias del hombre, resta la mas alta, y mas noble de todas, que es el entendimiento; el qual entre otras virtudes ha de ser adornado con aquella altísima, y rarísima virtud de la prudencia, y discrecion. Esta virtud en la vida espiritual, es lo que los ojos en el cuerpo, lo que el piloto en el navio, lo que el Rey en el Reyno, y lo que el governador en el carro, que tiene por oficio llevar las riendas en la mano, y guiarlo por donde ha de caminar. Sin esta virtud la vida espiritual sería toda ciega, desproveyda, desconcertada, y llena de confusion. Por donde aquel Bienaventurado Padre Antonio en un ayuntamiento, que tuvo con otros santos Monges, donde se tratava de la excelencia de las virtudes, vino à poner esta en altísimo lugar, como à guia, y maestra de todas las otras. Por donde todos los amadores de la virtud deven señaladamente po-

ner sus ojos en ella; para que así pueden aprovechar mas en todas la otras.

Esta virtud no tiene un oficio solo, sino muchos, y diversos: porque no solo es virtud particular, sino tambien general, que entreviene en los exercicios de todas las otras virtudes, dando orden, en todo lo que conviene. Y segun este oficio general trataremos aqui de algunos actos, que à ella pertenecen. Porque primeramente à la prudencia pertenece (presupuesta la Fè, y la Caridad) enderezar todas nuestras obras à Dios, como à nuestro ultimo fin, examinando sutilmente la intencion que tenemos, en las obras que hacemos; para ver si buscamos puramente à Dios, ò si à nosotros: porque la naturaleza del amor proprio (como dice un Doctor) es muy sutil, y en todas las cosas busca à si mismo, aun en los muy altos exercicios.

Prudencia es tambien, saber tratar con los proximos; para que les aprovechemos, y no escandalicemos. Para lo qual conviene prudentemente tomar el pulso à la condicion, y espiritu de cada uno, y llevarle por aquellos medios, por donde pueda ser mejor encaminado.

Prudencia es tambien, saber sufrir los defectos de los otros, y dár pasada à las flaquezas ajenas, y no querer descarnar las llagas hasta el hueso: acordándose,

Thomas de Kempis, lib. 5. de Contemptu mundi, cap. 54.

Ad Galatas 6. Vide S. Th. 2. 2. q. 33. art. 1. ad 3.

Cañan. 2. Col. lacione de discretione, c. 2.

dose, que todas las cosas humanas están compuestas de acto, y potencia; esto es de perfecto, e imperfecto: y que no puede dexar de haver infinitas imperfecciones, y defectos en la vida, especialmente después de aquella gran calda de la naturaleza por el pecado. De donde, así como dixo Aristoteles, que no era de hombre sabio, pedir igual certidumbre, y averiguacion en todas las materias (porque unas se pueden claramente averiguar, y otras no) así tampoco es de hombre prudente, pedir que todas las cosas humanas estén tan sentadas por nivel, que no haya mas que desear; porque unas pueden sufrir esto, y otras no. Y el que pusiese pies en pared por hacer violentamente lo contrario, por ventura causaria mas daño con los medios que para esto tomase, que provecho con el fin que pretendiese, aunque saliese con él.

Prudencia es tambien, conocer el hombre à sí mesmo, y tener muy bien entendido todo lo que hay de sus puertas à dentro: conviene à saber, todos sus resabios, siniestros apetitos, y malas inclinaciones; y finalmente, su poco saber, y poca virtud; para que no presuma de sí vanamente, y para que mejor entienda, con que genero de enemigos ha de tener guerra continua, hasta acabar de echarlos fuera de la tierra de promision, que es

su anima; y con quanta sollicitud, y atencion le conviene velar sobre esto.

Prudencia es tambien, saber gobernar la lengua conforme à las leyes, y circunstancias, que arriba diximos; y entender muy bien, lo que se debe hablar, y lo que se deve callar, y el tiempo de lo uno, y de lo otro; porque (como dice Salomon) hay tiempo de hablar, y tiempo tambien de callar: pues nos consta, que en la mesa, y en los combites, y en otras cosas semejantes, con mayor alabanza calla el sabio, que habla.

Prudencia es, no fiarse de todos, ni derramar luego todo su espíritu con el calor de la plática, ni decir luego todo lo que el hombre siente de las cosas; pues como dice el Sabio: Todo su espíritu derrama el necio: mas el sabio detienese, y guarda las cosas para adelante. Mas el que se fia de quien no se deve fiar, siempre vivirá en peligro, y será perpetuo esclavo, de quien se fió.

Prudencia es, saber el hombre repararse antes de los peligros, y sangrarse en sanidad, y oír dende lexos la guerra que se puede levantar en tales, y tales negocios, y repararse primero con oraciones, y consideraciones, para lo que podrá suceder. Este aviso es del Ecclesiastico, que dice: Antes que venga la enfermedad, apareja la medicina.

Sup.
4.Prov.
29.Ecc.
13.

na. Por lo qual, quando fueres à fiestas, à combites, ò à tratar con hombres rixosos, y mal acondicionados, ò à lugares, donde se puede ofrecer alguna ocasion, ò peligro, siempre debes ir proveído, y reparado para lo que podria suceder.

Vide S.
Th. 2. 2.
q. 168
art. 2.

Prudencia es tambien, saber tratar el cuerpo con discrecion, y templanza; para que ni lo regalèmos, ni lo matèmos: ni le quitèmos lo necesario, ni le demos lo superfluo: trayendolo castigado, y no casi muerto; para que ni nos falte en el camino por flaqueza, ni derribe al que và encima con la hartura, y abundancia.

Act. 6.

Prudencia es tambien, y muy grande, saber tomar las ocupaciones (por honestas que sean) con templanza; para que no ahoguemos el espíritu con el demasiado trabajo, à quien todas las cosas (como dice San Francisco en su Regla) deven servir: y para que de tal manera nos entreguemos à las cosas exteriores, que no perdamos las interiores, y así entendamos en los ejercicios del amor de el proximo, que no perdamos los del amor Divino. Porque si los Apostoles (que tanto espíritu, y suficiencia tenían para todo) se desembarazaron de algunas cosas menores, por no faltar en las mayores: nadie deve presumir tanto de sus fuerzas, que piense bastar para todo; pues es cierto

que por la mayor parte aprieta poco quien abarca mucho.

Prudencia es tambien, entender las artes, y celadas del enemigo; sus entradas, y sus salidas, y sus reveses; y no creer à todo espíritu, ni dexarse vencer de cualquier figura de bien; pues muchas veces Satanàs se transfigura en Angel de luz, y trabaja por engañar siempre à los buenos con especie del bien: Y por esto de ningun peligro nos devemos mas recatar, que de aquel, que viene con mascara de virtud. A lo menos es cierto, que à los muy determinados en el bien, comunmente acomete el demonio por esta via.

1. Ioan.
4.
2. Cor.
11.

Prudencia es tambien, saber temer, y saber acometer; saber quando es ganancia perder, y quando es pérdida ganar; y sobre todo, saber despreciar los juicios, y pareceres del mundo, y el decir de las gentes, y los ladridos de los gozques, que nunca cesan de ladrar sin proposito, acordandose que està escrito: Si hiciese caso de agradar à los hombres, no me tendria por siervo de Christo. A lo menos esto es cierto, que ninguna mayor locura puede hacer un hombre, que registrarse por una bestia de tantas cabezas, como es el vulgo, que ningun tiento, ni consideracion tiene, en lo que dice. Bien es no escandalizar à nadie, y temer, donde hay razon de temer: y bien es no moverse

Galat.
1.

à to-

à todos vientos. Pues hallar medio entre estos extremos, oficio es de prudencia singular.

§. IX.

De la prudencia en los negocios.

NO menos se requiere prudencia para acertar en los negocios, y no caer en yerros, que despues no se puedan curar sin grandes inconvenientes, con que muchas veces se pierde la paz de la conciencia, y se perturba la orden de la vida. Para lo qual podrán algun tanto aprovechar los avisos siguientes.

El primero de los quales es de el Sabio, que dice: Tus ojos estén siempre atentos à la rectitud, y tus párpados miren primero los pasos, que has de dàr. Donde nos aconseja, que no nos arrojemos inconsideradamente à las cosas, que se han de hacer; sino que ante toda obra preceda maduro consejo, y deliberacion. Para lo qual, hallo ser cinco cosas necesarias. La primera encomendar à nuestro Señor los negocios. La segunda, pensarlos primero, muy bien pensados, con toda atencion, y discrecion, mirando, no solamente la substancia de la obra, sino tambien todas las circunstancias de ella; porque una sola que falte, basta para condenacion de todo lo que se hace. Porque aunque sea muy acabada la obra, y muy bien

circunstancionada, solo hacerse sin tiempo, basta para poner macula en ella. La tercera, tomar consejo, y tratar con otros lo que se ha de hacer: mas estos sean pocos, y muy escogidos; porque aunque es provechoso oir los pareceres de todos, para ventilar la causa; pero la determinacion ha de ser de pocos, para no errar en la sentençia. La quarta, y muy necesaria, es dàr tiempo à la deliberacion, y dexar madurar el consejo por algunos dias: porque así como se conocen mejor las personas con la comunicacion de muchos dias, así tambien lo hacen los consejos. Muchas veces una persona à las primeras entradas parece uno, y despues descubre otro; y así lo hacen à veces los consejos, y determinaciones, que lo que à los principios agradava, despues de bien considerado viene à desagradar. La quinta cosa es, guardarse de quatro madrastras, que tiene la virtud de la prudencia, que son precipitacion, passion, obstinacion en el proprio parecer, y repunta de vanidad. Porque la precipitacion no delibera, la passion ciega, la obstinacion cierra la puerta al buen consejo, y la vanidad (dò quiera que entreviene) todo lo tizna.

A esta mesma virtud pertenece huir siempre los extremos, y ponerse en el medio; porque la virtud, y la verdad huyen siempre

pre de los extremos, y ponen su silla en este lugar. Por donde, ni todo lo condenes, ni todo lo justifiques, ni todo lo niegues, ni todo lo concedas; ni todo lo creas, ni todo lo dexes de creer; ni por la culpa de pocos condenes à muchos, ni por la santidad de algunos apruebes à todos; sino en todo mira siempre el fiel de la razon, y no te dexes llevar del impetu de la passion à los extremos.

Regla es tambien de prudencia, no mirar à la antigüedad, y novedad de las cosas, para aprobarlas, ò condenarlas; porque muchas cosas hay muy acostumbradas, y muy malas; y otras hay muy nuevas, y muy buenas: y ni la vejez es parte para justificar lo malo, ni la novedad lo deve fer, para condenar lo bueno; sino en todo, y por todo hinca los ojos en los meritos de las cosas, y no en los años. Porque el vicio ninguna cosa gana por ser antiguo, sino ser mas incurable: y la virtud ninguna cosa pierde por ser nueva, sino ser menos conocida.

Regla es tambien de prudencia, no engañarse con la figura, y apariencia de las cosas, para arrojarle luego à dar sententia sobre ellas; porque ni es oro todo lo que reluce, ni bueno todo lo que parece bien: y muchas veces debaxo de la miel hay hiel, y debaxo de las flores espinas. Acuerdate, que dice Aris-

toteles, que algunas veces tiene la mentira mas apariencia de verdad, que la mesma verdad: y así tambien podrá acaecer, que el mal tenga mas apariencia de bien, que el mesmo bien.

Sobre todo esto debes asentir en tu corazon, que así como la gravedad, y peso en las cosas, es compañera de la prudencia; así la facilidad, y liviandad, lo es de la locura. Por lo qual debes estar muy avisado, no seas facil en estas seis cosas, conviene à saber,

- 1 En creer.
- 2 En conceder.
- 3 En prometer.
- 4 En determinar.
- 5 En conversar livianamente con los hombres.
- 6 Y mucho menos en la ira.

Porque en todas estas cosas hay conocido peligro, en ser el hombre facil, y ligero para ellas. Porque creer ligeramente, es liviandad de corazon: prometer facilmente, es perder la libertad: conceder facilmente, es tener de que arrepentirse: determinarse facilmente, es ponerse à peligro de errar, como hizo David en la causa de Miphiboseth: facilidad en la conversacion, es causa de menosprecio: y facilidad en la ira, es manifesto indicio de locura. Porque escrito está: que el hombre, que sabe sufrir, sabrà governar su vida con mucha prudencia: mas el que no sabe sufrir, no podrá

dexar

Prov.
14.

2. Reg.
9.

Prov.
14.

dexar de hacer grandes locuras.

§. X.

De algunos medios, por donde se alcanza esta virtud.

Para alcanzar esta virtud (entre otros medios) aprovecha mucho la experiencia de los yerros pasados, y tambien de los acertamientos, y buenos sucesos, así propios como ajenos; porque de aqui se toman ordinariamente muchos avisos, y reglas de prudencia. Y por la mesma razon se dice, que la memoria de lo pasado es muy familiar ayudadora, y maestra de la prudencia, y que el dia presente es discipulo del pasado (pues como dice Salomon) lo que será, es lo que fué, y lo que fué, es lo que será. Y por esto, por lo pasado, podremos juzgar lo presente, y por lo presente lo pasado.

Mas sobre todo, ayuda para alcanzar esta virtud la profunda, y verdadera humildad de corazon: así como lo que mas la impide es la soberbia, porque escrito está, que donde está la humildad, allí está la sabiduria. Y demás de esto, todas las escrituras claman, que Dios enseña à los humildes, y que es Maestro de los pequeñuelos, y que à ellos comunica sus secretos. Mas con todo esto, no ha de ser tal la humildad,

que se rinda à qualesquier pareceres, y se dexe llevar de todos vientos; porque esta ya no seria humildad, sino instabilidad, y flaqueza de corazon. En lo qual quiso proveer el Sabio, quando dixo: No quierás ser humilde en tu sabiduria: dando à entender, que en las verdades, que tiene el hombre con justos, y catolicos fundamentos asentadas, ha de ser constante; y no se ha de mover à lumbré de pajas (como hacen algunos flacos) ni dexarse llevar de qualesquier pareceres.

Lo ultimo, que ayuda à alcanzar esta virtud, es la humildad, y devota oracion, porque como uno de los principales officios del Espiritu Santo sea alumbrar el entendimiento con el don de la ciencia, sabiduria, consejo, y entendimiento, quanto el hombre con mayor devocion, y humildad se presentare delante de él, con corazon de discipulo, y de niño, tanto será mas claramente enseñado, y lleno de estos dones celestiales.

Mucho nos havemos alargado en tratar de esta virtud; porque como ella sea la guia de todas las otras, era necesario procurar, que la guia no fuese ciega, porque no quedase à escuras, y sin ojos todo el cuerpo de las virtudes. Y porque todo esto sirve para justificar, y ordenar el hombre para consigo mismo (que es la primera parte de justicia,

Eccle.

1.

Prov.

11.

Psalm.

8.

Matth.

11.

1. Petri

3.

Iacobi

2.

Eccle.

13.

ticia,

ticia, que arriba pusimos) será bien que digamos ya de la segunda, que nos ordena para con el próximo.

CAPITULO XVI.

De lo que el hombre deve hacer para con el próximo.

LA segunda parte de Justicia es hacer el hombre lo que deve para con sus proximos: que es usar con ellos de aquella caridad, y misericordia, que Dios nos manda. Que tan principal sea esta parte, y quanto nos sea encomendada en las Escrituras Divinas (que son los maestros, y adalides de nuestra vida) no lo podrá creer, sino quien las huviere leído. Lee los Profetas, lee los Evangelios, lee las Epístolas sagradas: y verás tan encarecido este negocio, que te pondrá admiracion. En Isaías pone Dios una muy principal parte de justicia en la caridad, y buen tratamiento de los proximos. Y así quando los Judios se quexavan diciendo: Por qué, Señor, ayunamos, y no miraste nuestros ayunos? Afligimos nuestras animas, y no hiciste caso de ello? Respondeles Dios: Porque en el dia del ayuno vivís à vuestra voluntad, y no à la mia: y apretáis, y fatigáis à todos vuestros deudores. Ayunais; mas no de pleytos, y contiendas, ni de hacer mal à vuestro pro-

ximo. No es, pues, ese el ayuno que me agrada, sino este: Rompe las escrituras, y contratos usurarios: quita de encima de los pobres las cargas, con que los tienes opresos; dexa en su libertad los afligidos, y necesitados, y sacalos del yugo, que tienes puesto sobre ellos: de un pan que tuvieres, parte el medio con el pobre; y acoge à los necesitados, y peregrinos en tu casa. Y quando esto hicieres, y abrieres tus entrañas al necesitado, y le socorrieres, y dieres hartura, entonces te haré tales, y tales bienes: los quales profi- gue muy copiosamente hasta el fin de este Capitulo. Vés aquí, pues, hermano, en que puso Dios una gran parte de la verdadera justicia, y quan piadosamente quiso, que nos huviesemos con nuestros proximos en esta parte.

Pues qué diré del Apostol San Pablo? En qual de sus Epístolas no es esta la mayor de sus encomiendas? Qué alabanzas predica de la Caridad? Quanto la engrandece? Quan por menudo cuenta todas sus excelencias? Como la anteponé à todas las otras virtudes, diciendo, que ella es el mas excelente camino, que hay para ir à Dios. Y no contento con esto, en un lugar dice: que la caridad es vinculo de perfeccion: en otro dice, que es fin de todos los mandamientos: en otro, que el que ama à su pro-

ximo,

Math.

5.

Isai 58.

Isai 58.

1. Cor.

13.

Rom.

12.

Colos.

3.

1. Tim.

1.

Rom.

13.

Galat.

ximo, tiene cumplida la ley. Pues què mayores alabanzas se podian esperar de una virtud, que estas? Qual es el hombre deseoso de saber, con que genero de obras agrada à Dios, que no quede admirado, y enamorado de esta virtud, y determinado de ordenar, y enderezar todas sus obras à ella?

Pues aun queda sobre todo esto la Canonica de aquel tan grande amado, y amador de Christo San Juan Evangelista; en la qual ninguna cosa mas repite, ni mas encarece, ni mas encomienda, que esta virtud. Y lo que hizo en esta Epistola, eso mesmo (dice su historia) que hacia toda la vida. Y preguntado, por què tantas veces repetia esta sentençia? Respondiò, que porque si esta deuidamente se cumpliese, bastava para nuestra salud.

Refiere
esto S.
Gero-
nimo .
c. 5. Ep.
ad Gal.
1. Ioan.
1.

§. I.

De los oficios de la Caridad.

Segun esto, el que de veras desea acertar à contentar à Dios, entienda, que una de las cosas mas principales, que para esto sirve, es el cumplimiento de este mandamiento de amor: con tanto, que este amor no sea desnudo, y seco, sino acompañado de todos los efectos, y obras, que del verdadero amor se suelen seguir; porque de otra

manera no merecia el nombre de amor, como lo significò el mesmo Evangelista, quando dixo: Si alguno tuviere de los bienes de este mundo, y viendo à su proximo en necesidad no le socorre; còmo està la Caridad de Dios en èl? Hijuelos, no amemos con solas palabras; sino con obras, y con verdad. Segun esto, debaxo de este nombre de amor (entre otras muchas obras) se encierran señaladamente estas seis: conviene saber, amar, aconsejar, socorrer, sufrir, perdonar, y edificar. Las quales obras tienen tal connexion con la Caridad, que el que mas tuviere de ellas, tendrà mas Caridad, y el que menos, menos. Porque algunos dicen, que aman, y no pasa mas adelante este amor. Otros aman, y ayudan con avisos, y buenos consejos; mas no echaràn mano à la bolsa, ni abriràn el arca para socorremos. Otros aman, y avisan, y socorren con lo que tienen; mas no sufren con paciencia las injurias, ni las flaquezas ajenas, ni cumplen con aquel consejo del Apostol, que dice: Llevad cada uno la carga del otro, y así cumplireis la Ley de Christo. Otros hay, que sufren las injurias con paciencia, y no las perdonan con misericordia: y aunque dentro del corazon no tienen odio, no quieren mostrar buena cara en lo de fuera. Estos aunque aciertan en lo primero, todavia des-

1. Ioan.
3.

Galat.
6.

fallecen en lo segundo, y no llegan à la perfeccion de esta virtud. Otros hay, que tienen todo esto; mas no edifican à sus proximos con palabras, y exemplos: que es uno de los mas altos officios de la Caridad. Pues segun esta orden, podrá cada uno examinar, quanto tiene, y quanto le falta de la perfeccion de esta virtud. Porque el que ama, podemos decir, que està en el primer grado de Caridad: el que ama, y aconseja, en el segundo: el que ayuda, en el tercero: el que sufre, en el quarto: el que perdona, y sufre, en el quinto: y el que sobre todo esto edifica con sus palabras, y buena vida, que es officio de Varones perfectos, y Apostolicos, en el postrero.

Estos son los actos positivos, ò afirmativos, que encierra en si la Caridad: en que se declara, lo que devemos hacer con el proximo. Hay otros negativos, donde se declara, lo que no devemos hacer, que son: No juzgar à nadie: no decir mal de nadie: no tocar en la hacienda, ni en la honra, ni en la muger de nadie: no escandalizar con palabras injuriosas, ni descorateses, ni desentonadas à nadie, y mucho menos con malos exemplos, y consejos. Quien quiera, que esto hiciere, cumplirá enteramente con todo lo que nos pide la perfeccion de este divino mandamiento.

Y si de todo esto quieres tener particular memoria, y comprehenderlo en una palabra, trabaja por tener (como ya diximos) para con el proximo corazon de madre; y así podràs cumplir enteramente con todo lo susodicho. Mira de la manera, que una buena, y cuerda madre ama à su hijo: como le avisa en sus peligros, como le acude en sus necesidades, como lleva todas sus faltas: unas veces sufriendolas con paciencia, otras castigandolas con justicia, otras disimulandolas, y tapandolas con prudencia; porque de todas estas virtudes se sirve la Caridad, como Reyna, y madre de las virtudes. Mira como se goza de sus bienes: como le pesa de sus males: como los tiene, y los siente por suyos propios: quan grande zelo tiene de su honra, y de su provecho: con que devocion ruega siempre à Dios por el: y finalmente, quanto mas cuydado tiene de el, que de si mesma: y como es cruel para si, por ser piadosa para con el. Y si tu pudieres arribar à tener esta manera de corazon para con el proximo, havràs llegado à la perfeccion de la Caridad, y ya que no puedas llegar aquí, à lo menos esto debes tener por blanco de tu deseo, y à esto debes siempre enderezar tu vida; porque mientras mas alto pretendieres subir, menos baxo quedaràs.

Y si me preguntás, cómo podré yo llegar á tener esa manera de corazon para con un extraño? A esto respondo, que no has de mirar tu al proximo como á extraño, sino como á imagen de Dios, como á obra de sus manos, como á hijo suyo, y como á miembro vivo de Christo; pues tantas veces nos predica San Pablo, que todos somos miembros de Christo, y que por esto pecar contra el proximo, es pecar contra Christo, y hacer bien al proximo, es hacer bien á Christo. De suerte, que no has de mirar al proximo como á hombre, ni como á tal hombre, sino como al mismo Christo, ó como á miembro vivo de este Señor: y dado que no lo sea quanto á la materia de el cuerpo; qué hace eso al caso, pues lo es quanto á la participacion de su espíritu, y quanto á la grandeza del galardón; pues él dice, que así pagará este beneficio, como si él lo recibiera?

Considera tambien todas aquellas encomiendas, y encarecimientos, que arriba pusimos de la excelencia de esta virtud, y de lo mucho que por el mismo Señor nos es encomendada: porque si hay en tí deseo vivo de agradar á Dios, no podrás dexar de procurar con suma diligencia una cosa, que tanto le agrada. Mira tambien el amor, que tienen entre sí parientes con parientes, solo por comuni-

car en un poco de carne, y de sangre; y averguenzate, que no pueda mas en tí la gracia, que la naturaleza, y la union del espíritu, que la de la carne. Si dices, que así se halla union, y participacion en una misma raíz, y en una misma sangre, que es comun á entrambos; mira quanto mas nobles son las uniones, que el Apostol pone entre los fieles; pues todos tienen un padre, una madre, un Señor, un Bautismo, una Fè, una Esperanza, un mantenimiento, y un mismo espíritu, que les dà vida. Todos tienen un Padre, que es Dios: una Madre, que es la Iglesia, un Señor, que es Christo, una Fè, que es una lumbré sobrenatural, en que todos comunicamos, y nos diferenciamos de todas otras gentes: una Esperanza, que es una misma heredad de gloria, en la qual seremos todos una anima, y un corazon: un Bautismo, donde todos fuimos adoptados por hijos de un mismo padre, y hechos hermanos unos con otros: un mismo mantenimiento, que es el Santísimo Sacramento de el Cuerpo de Christo, con que todos somos unidos, y hechos una misma cosa con él, así como de muchos granos de trigo se hace un pan, y de muchos granos de ubas un solo vino. Y sobre todo esto participamos un mismo espíritu (que es el Espíritu Santo) el qual mora en todas

Rom.

12.

1. Cor.

2.

Ephes.

4.

das las animas de los Fieles , ò por Fé, ò por Fè, y gracia juntamente , y los anima , y sustenta en esta vida. Pues si los miembros de un cuerpo (aunque tengan diversos officios , y figuras entre si) se aman tanto , por ser todos animados con una mesma anima racional : quanto mayor razon será , que se amen los Fieles entre si ; pues todos son animados con este Espiritu

Rom. Divino , que quanto es mas noble , tanto es mas poderoso para causar mayor unidad en las cosas donde està ? Pues si sola la unidad de carne , y de sangre basta para causar tan grande amor entre parientes ; quanto mas todas estas unidades , y comunicaciones tan grandes ?

Sobre todo esto , pon los ojos en aquel unico , y singular exemplo de amor , que Christo nos tuvo : el qual nos amò tan fuertemente , tan dulcemente , tan graciosamente , tan perseverantemente , y tan sin interès suyo , ni merecimiento nuestro : para que esforzado tu con este tan notable exemplo , y obligado con tan grande beneficio , te dispongas segun tu posibilidad , à amar al proximo de esta manera , para que asi cumplas fielmente aquel mandamiento , que este Señor te dexò tan encomendado à la salida de este mundo , quando dixo : Este es mi mandamiento , que os ameís unos à otros , asi como yo os

Ioana.
13. 14.
15.

amè. Quien demàs de lo dicho quisiere saber , que tan grande sea la virtud de la limosna , y misericordia para con el proximo , y quantas las excelencias de ella , lea un tratado que de esta materia hallará escrito al fin de nuestro Libro de la Oracion , y Meditacion.

CAPITULO XVII.

De lo que el hombre deve hacer para con Dios.

Dicho ya lo que devemos hacer para con nosotros , y con nuestros proximos , digamos ahora de lo que devemos hacer para con Dios , que es la principal , y la mas alta parte de justicia , que hay : à la qual sirven aquellas tres virtudes Theologales , Fè , Esperanza , y Caridad , que tienen por objeto à Dios ; y la virtud , que los Theologos llaman Religion , que tiene por objeto el culto de Dios.

Pues con todas las obligaciones , que debaxo de todas estas virtudes se comprehenden cumplirá el hombre enteramente , si llegare à tener para con Dios el corazon , que tiene un buen hijo para con su padre. De suerte , que asi como cumple consigo , quien para consigo tiene corazon de buen Jnez : y con el proximo , quien para con el tiene corazon de madre (como ya diximos) asi tambien en su ma-

nera cumplirá con Dios, quien tuviere corazon de hijo para con él; pues uno de los principales oficios del Espíritu de Christo, es darnos esta manera de corazon para con Dios nuestro Señor.

Confidera, pues, ahora diligentemente el corazon, que tiene un buen hijo para con su padre: que amor le tiene, que temor, y reverencia, que obediencia, que zelo de su honra, quan sin interés le sirve, quan confiadamente acude à él en todas sus necesidades, quan humildemente sufre sus reprehensiones, y castigos, con todo lo demás. Ten tu ese mesmo corazon para con Dios, y havrás cumplido enteramente con esta parte de justicia.

Pues para tener este corazon, nueve virtudes principalmente me parecen necesarias: entre las quales la primera, y la mas principal es amor; la segunda, temor, y reverencia; la tercera, confianza; la quarta, zelo de la honra divina; la quinta, pureza de intencion en las obras de su servicio; la sexta oracion, y recurso à él en todas las necesidades; la septima, agradecimiento à sus beneficios; la octava, obediencia, y conformidad entera con su santa voluntad; y la nona, humildad, y paciencia en todos los azotes, y trabajos, que nos embiãre.

§. I.

Segun esta orden, la primera cosa, y mas principal, que devemos hacer, es amar à este Señor, así como él lo manda: que es con todo corazon, con toda nuestra anima, y con todas nuestras fuerzas. De suerte, que todo quanto hay en el hombre (cada cosa en su manera) ame, y sirva à este Señor: el entendimiento pensando en él, la voluntad amandole, los afectos inclinandose à lo que pide su amor, y las fuerzas de todos los miembros, y sentidos, empleandose en executar todo lo que ordenare este amor. Y porque de esta materia hay un tratado entero en la segunda parte de nuestro Memorial de la vida Christiana, ai podrá ver lo que quisiere de ella el estudioso Lector.

La segunda cosa, que despues de este santo amor se requiere, es temor; el qual procede de este mesmo amor. Porque quanto mas amais una persona, tanto mas temeis, no solo perderla, sino tambien enojarla: como vemos que lo hace el buen hijo para con su padre, y la buena muger para con su marido, que quanto mas le quiere, tanto mas trabaja, porque no haya en su casa cosa, que le pueda dar pena. Este temor es guarda de la inocencia: y por esto conviene, que esté muy profundamente

Deut. 6.
Marta
289

Psalm.
51.

mente arraygado en nuestra anima, segun que lo pedia el Profeta David quando decia: Traspasa, Señor mis carnes con tu temor; porque de tus juicios temi. De manera, que no se contentava este Santo Rey con tener el temor de Dios arraygado en su anima: sino queria tambien tener traspasadas con el su carne, y sus entrañas; para que este tan grande sentimiento le fuese como un clavo hincado en el corazon, que le sirviese de perpetuo memorial, y despertador, para no desmandarse en cosa, con que ofendiese los ojos de quien así temia. Por lo qual con mucha razon se dice, que el temor del Señor echa fuera el pecado; porque quando se teme mucho la persona, natural cosa es, temerse mucho la ofensa de ella.

A este mesmo temor pertenece temer no solo las malas obras, sino tambien las buenas, si por ventura no vãn tan puras, y tambien circunstancionadas, como seria razon: por donde lo que de su naturaleza es bueno, por culpa nuestra dexa de serlo. Por lo qual dice San Gregorio que de buenas animas es, temer culpa, donde culpa no es: como muestra que la tenia el Santo Job, quando decia: Temia yo, Señor, todas las obras, que hacia, sabiendo, que no disimulas el castigo de lo mal hecho. A este mesmo temor pertenece, que

quando estuviéremos en los Oficios Divinos, y en las Iglesias (mayormente donde está el Santísimo Sacramento) estemos allí, no parlando, ni paseando, ni derramando los ojos à diversas partes (como hacen muchos) sino con grande temor, y acarriamiento de aquella imperial Magestad, ante quien estamos; la qual por una especial manera assiste en aquel lugar. Estas, y otras cosas tales pertenecen à este santo temor.

Y si me preguntares, como este santo afecto se cria en nuestras animas? A esto digo, que la principal raiz de dō procede, es el amor de Dios) como arri-

Al prin-
cipio de
este §.

ba tocamos, despues de lo qual tambien sirve en su manera para esto el temor servil, que es principio del filial; y así le introduce en el anima, como la seda al hilo, con que se cose el zapato. Y demás de esto ayuda mucho à criar, y acrecentar este santo afecto, la consideracion de estas quatro cosas; conviene à saber, la alteza de la Divina Magestad, la profundidad de sus juicios, la grandeza de su justicia, la muchedumbre de nuestros pecados; y especialmente la resistencia, que hacemos, à las inspiraciones Divinas. Por lo qual será bien algunas veces ocupar nuestro corazon en la consideracion de estas quatro cosas: porque ella es la que sirve para criar, y fomentar en nues-

3. Mor.
ca. 15.
16. 17.
Et ha-
berur
in cap.
Consu-
luit de
obser-
vantia
ieiunio-
rum.
Job. 9.

tras animas este santo afecto: De lo qual tratamos mas à la larga en el capítulo veinte y ocho del libro pasado.

§. II.

LA tercera virtud, que para esto nos sirve, es la confianza: esto es, que así como un hijo en todas las tribulaciones, y necesidades, que se le ofrecen (si tiene el padre rico, y poderoso) està muy confiado, que no le ha de faltar el socorro, y providencia de su padre; así el hombre ha de tener en esta parte un corazon tan de hijo para con Dios, que considerando como tiene por padre aquel en cuyas manos està todo el poder del Cielo, y de la tierra; està confiado en todas las tribulaciones que se le ofrecieren, que bolveriendose à el, y confiando en su misericordia, le sacará de aquel trabajo, ò lo enderezará para mayor bien, y provecho suyo. Porque si esta manera de confianza tiene un hijo en su padre, y con ella duerme seguro; quanto mas se deve tener en aquel, que es mas padre que todos los padres, y mas rico que todos los ricos? Y si dixeres que la falta de servicios, y merecimientos, y la muchedumbre de los pecados de la vida pasada te hace desmayar; el remedio es no mirar por entonces à esto, sino mirar à Dios, y mirar à su Hi-

jo, nuestro unico Salvador, y medianero; para cobrar esfuerzo en el. De donde, así como los que pasan un río impetuoso (quando se les desvanee la cabeza con la fuerza de la corriente) les damos voces, y decimos, que no miren las aguas, que desvanecen; sino que alcen los ojos à lo alto, y caminarán seguros: así tambien se deve aconsejar à los flacos en esta parte, avisandotes, que no miren por entonces à si, ni à sus pecados pasados. Pues dirás: A qué devo mirar, para cobrar esta manera de esfuerzo, y confianza? A esto te respondo, que mires primeramente aquella inmensa bondad, y misericordia de Dios, que se estiende al remedio de todos los males del mundo; y mira tambien la verdad de su palabra, por la qual tiene prometido favor, y socorro à todos los que invocaren humilmente su santo nombre, y se pusieren debaxo de su amparo; pues vemos que aun los mesmos enemigos, que traen vandos unos con otros, no niegan su favor, à los que se van à meter por sus puertas, y guarecer en sus casas al tiempo del peligro. Y mira otro sí, la muchedumbre de los beneficios, que hasta ahora tienes de su piadosa mano recibidos, y aprende de la misericordia experimentada en las mercedes pasadas, à esperar las venideras. Y sobre todo esto mira à Chris-

to con todos sus trabajos, y merecimientos: los quales son el principal derecho, y titulo, que tenemos, para pedir mercedes à Dios; pues nos consta, que estos merecimientos por una parte son tan grandes, que no pueden ser mayores: y por otra son re- toros de la Iglesia para el reme- dio, y socorro de todas sus ne- cesidades. Estos, pues, son los principales estrivos de nuestra confianza, y estos los que hacian à los Santos estàr tan firmes en lo que esperavan, como el Monte de Sion.

Mas es mucho de sentir, que teniendo tan grandes motivos para confiar, somos muy flacos en esta parte, pues luego como vemos el peligro al ojo, desfama- yamos, y nos vamos à Egypto à buscar amparo en la sombra, y carros de Faraon. De manera, que hallarèis muchos siervos de Dios muy ayunadores, y reza- dores, y limosneros, y llenos de otras virtudes; mas muy pocos, que tengan aquella manera de confianza, que tenia Susanna; la qual estando sentenciada à muerte, y sacandola ya para la execucion de la sentencia, dice la Escritura, que estava su cora- zon confiado en el Señor. Auto- ridades, para persuadir esta vir- tud, quien las quisiere traer, pue- de traer aqui toda la Escritura Sagrada: mayormente Psalmos, y Profetas; porque apenas hay en ellos cosa mas repetida que

la esperanza en Dios, y la certi- dumbre del socorro, para los que esperan en el.

§. III.

LA quarta virtud, es zelo de la honra de Dios: esto es, que el mayor de nuestros cuyda- dos sea, ver prosperada, y ade- lantada la honra de Dios, y ver santificado, y glorificado su nombre, y hecha su voluntad en el Cielo, y en la tierra: y el mayor de todos nuestros dolo- res sea, ver que esto no se hace así, sino muy al revès. Tal era el corazon, y zelo, que movieron los Santos, en cuyo nombre fueron dichas aquellas palabras: El zelo Señor de la gloria de vuestra casa tiene enflaquecidas mis carnes: porque era tan gran- de la afliccion que por esta causa sentian, que el dolor del anima enflaquecia el cuerpo, y cor- rompía la sangre, y dava mues- tras de si en todo el hombre exterior. Y si nosotros tal zelo tuvièsemos, luego seriamos se- ñalados en las frentes con aque- lla gloriosa señal de Ezechiël; por la qual estariamos libres de todos los castigos, y azotes de la justicia Divina.

La quinta virtud, es pureza de intencion: à la qual perte- nece, que en todas las obras, que hicièremos, no busquemos à nosotros, ni pretendamos solo nuestro interes; sino la gloria, y beneplacito de este Señor: te-

Aa 4 niendo

Psalma.
124.

124. 19.

Dan.
91.

Psalma.
118.
68.
80.

Ezeck
9.

Luc 12
Si oca-
lus tuus
fuerit
simplex
etc.

niendo por cierto, que así como los que juegan à la ganapierde, perdiendo ganan, y ganando pierden: así mientras mas sin interes tratàremos en esta parte con Dios: mas ganaremos con él, y al rebès. Esta es una de las cosas, que havemos de mirar, y examinar en nuestras obras, y de que mayores zelos havemos de tener: recelando no se nos vayan por ventura los ojos à mirar en ellas otra cosa, que Dios: porque la naturaleza del amor proprio (como ya diximos) es sutil, y en todas las cosas busca à sí mesma. Muchos hay muy ricos de buenas obras, que por ventura quando sean examinadas en el contraste de la justicia Divina, se hallaràn faltas de esta pureza de intencion, que es aquel ojo del Evangelio, que si es claro, todo el cuerpo hace claro, y si escuro, todo lo hace escuro.

Muchas personas hay constituidas en dignidad, así en la Republica, como en la Iglesia, que viendo, como siempre la virtud en semejantes oficios es favorecida, trabajan por ser virtuosos, y vivir à ley de hombres de bien, lavando sus manos de toda vileza, y de toda cosa, que pueda amancillar su honra; mas esto hacen por no caer de la reputacion, en que estàn: por ser quistos con sus Principes: por ser favorecidos, y acrecentados en sus oficios, y llevados à otros mayores. De manera, que estas

obras no proceden de centella viva de amor, y temor de Dios, ni tienen por fin su obediencia, y su gloria; sino solo el interes, y gloria propria del hombre. Pues lo que así se hace, aunque à los ojos del mundo parezca algo, en los de Dioses todo humo, y sombra de justicia: no verdadera justicia. Porque no son meritorias ante Dios, ni las virtudes morales por sí solas, ni los trabajos corporales (aunque sea sacrificar los propios hijos) sino solo este espíritu de amor, embiado del Cielo, y lo que nace de esta raíz. No havia en el Templo cosa, que no fuese, ò de oro, ò dorada: y así, no es razon que haya en el Templo vivo de nuestra anima, cosa que no sea Caridad, ò vaya dorada con ella. Por donde, el siervo de Dios no ponga tanto los ojos en lo que hace, quanto en lo que pretende hacer: porque baxísimas obras con altísima intencion, son altísimas, y altísimas con baxísima intencion, son muy baxas. Porque no mira Dios tanto al cuerpo de la obra, quanto al anima de la intencion, que procede del amor.

Esto es imitar en su manera aquel nobilísimo, y graciosísimo amor del Hijo de Dios, el qual nos pide en su Evangelio, que le amemos de la manera que él nos amò: conviene saber, de pura gracia, y sin ninguna manera de interes. Y como entre las

Toan

13. 14.

15.

las circunstancias de esta Divina Caridad, esta sea la mas admirable en la persona de Dios, muy dichoso será aquel que en todas las obras que hiciere, trabajare por imitarle. Y el que esto hiciere, sepa cierto que será muy amado de Dios, como muy semejante à él en la alteza de la virtud, y en la pureza de la intencion; pues la semejanza suele ser causa de amor. Por tanto desvíe el hombre sus ojos en las buenas obras que hace, de todo respeto humano, y pongalos en Dios: y no consienta que la obra, que tiene por premio à tal Señor, sirva para solo respeto temporal. Porque así como sería gran lastima ver una doncella nobilissima, y hermosissima, casada con un carbonero, siendo merecedora de un Rey: así lo es, y mucho mas, ver à la virtud, merecedora de Dios, empleada en adquirir por ella bienes del mundo.

Mas porque esta pureza de intencion no es facil de alcanzar, pidala el hombre instantemente en todas sus oraciones à Dios: mayormente en aquella petición de la oración del Señor, quando dice: que se haga su voluntad en la tierra, como se hace en el Cielo: para que así como todos aquellos Exercitos Celestiales cumplen la voluntad de Dios con purissima intencion, por solo agradarle; así procure el, morando en la tierra, imi-

tar esta costumbre, y policia del Cielo, en quanto le sea posible: no porque no sea bueno, y santo, demás de el agradar à Dios, pretender su Reyno; sino porque tanto será la obra mas perfecta, quanto mas desnuda fuere de todo interes proprio.

§. IV.

LA sexta virtud es Oracion: mediante la qual como hijos devemos recurrir à nuestro padre en el tiempo de la tribulacion (como hacen hasta los niños chiquitos, que con qualquier miedo, ó sobresalto que tengan, luego acuden à sus padres) para que mediante ella tengamos continua memoria de nuestro padre, y andemos siempre en su presencia, y muchas veces platiquemos con él: pues todo esto está annexo à la condicion, y obligacion de los buenos hijos para con sus padres. Y porque de esta virtud tratamos en otros lugares, al presente no se ofrece que decir mas.

La septima virtud despues de estas, es hacimiento de gracias; al qual pertenece, que tengamos un corazon muy agradecido à todos los beneficios Divinos, y una lengua, que la mayor parte de la vida gaste en dar gracias por ellos, diciendo con el Profeta: Bendeciré yo al Señor en todo tiempo, y en mi boca estará siempre su alabanza. Y en otro lugar: Sea Señor mi boca

Simil.

Matth.
6.Psalm.
33.v.1Psalm.
30.

boca llena de tus alabanzas; para que todo el dia gaste en cantar tu gloria. Porque si siempre està el Señor dandonos vida, y conservandonos en el sèr que nos dió, y lloviendo perpetuamente sobre nosotros beneficios con el movimiento de los Cielos, y con el continuo servicio de todas las criaturas; què mucho es, estàr siempre alabando, à quien siempre està conservando, y preservando, y gobernando, y haciendonos mil bienes? Sea, pues, este el primero de todos nuestros ejercicios: y por donde (como aconseja San Basilio) comencemos ordinariamente nuestras oraciones: de tal manera, que à la mañana, y à la noche, y al medio dia, y à todos los tiempos, siempre demos al Señor gracias por todos sus beneficios, así generales, como particulares; así de naturaleza, como de gracia: y mucho mas por aquel beneficio de beneficios, y gracia de gracias; que fuè hacerse hombre, y derramar toda quanta sangre tenia por los hombres; y haver querido quedarse mediante el Santísimo Sacramento del Altar en nuestra compañía: considerando principalmente en estos beneficios esta circunstancia, que acabamos de decir; conviene saber, que es Señor de todo lo criado, el que esto hacia, el qual ningun interés podia en todo esto pretender, y así hizo todo

quanto hizo, por pura bondad, y amor. De esta materia havia mucho que decir: pero porque ya de ella tratemos en otra parte hablando de los beneficios Divinos, esto bastará para el presente lugar.

s. V.

De quatro grados de obediencia

LA octava virtud, que para con este celestial Padre nos ordena, es una general obediencia, à todo lo que el manda, en la qual consiste el cumplimiento, y suma de toda justicia. Esta virtud tiene tres grados. El primero obedecer à los mandamientos Divinos: el segundo, à los consejos: el tercero, à las inspiraciones, y llamamientos de Dios. La guarda de los mandamientos de todo punto es necesaria para la salud: la de los consejos ayuda para la de los mandamientos; sin la qual muchas veces suele correr peligro. Porque el no jurar, aunque sea verdad, sirve para no jurar, quando sea mentira: el no pleytear, para no perder la paz, y la Caridad: el no poseer cosa propia, para estàr mas seguro de codiciar la ajena: y el hacer bien à quien nos hace mal, para estàr mas lexos de procurarle, ò hacerle mal. De esta manera los consejos sirven como de antemuro à los preceptos: y por esto,

en la
confi-
deraci-
de el
Do-
mingo
en la
noche

Euc.
n.º.

Al prin-
cipio de
este li-
bro, y
en el li-
bro de
la Ora-
cion 2

el

Simil.

el que desea acertar, no se contenta con la guarda de lo uno, sino trabaje (segun le fuere posible, y segun la condicion de su estado) por guardar lo otro. Porque asi como el que pasa un rio impetuoso, no se contenta con atravesar por medio de el rio, sino antes sube ácia arriba, y corta el agua, contra la corriente, por estar mas seguro de irse tras ella: asi el siervo de Dios, no solo ha de poner los ojos en aquello, que puntualmente basta para salvarse; sino deve tomar el negocio mas de atrás; porque sino saliere con lo que pretende (que es lo mejor) à lo menos llegue à lo que cumple para su salud; que es lo que basta.

El tercer grado diximos que era, obedecer à las inspiraciones Divinas: pues los buenos servidores, no solo obedecen à lo que su señor les manda por palabras, sino tambien à lo que les significa por señales. Y porque en esto podria haver engaño, tomando por inspiracion Divina, la que podria ser humana, ò diabolica: por esto nos conviene hacer aqui aquello que dice San Juan: No querais creer à todo espíritu; sino probad los espíritus, si son de Dios. Y para esto (demás del contraste de la Escritura Divina, y de la doctrina de los Santos, en el qual se han de examinar estas cosas) podràs guardar esta regla general: Que como haya dos maneras de servicios de

Dios, unos voluntarios, y otros obligatorios: quando estos acaeciere encontrarse, siempre han de preceder los obligatorios à los voluntarios, por muy grandes, y muy meritorios que sean. Y asi se ha de entender aquella sentència tan celebrada de Samuel, que dice: Mas vale la obediencia, que el sacrificio; porque primero quiere Dios, que el hombre obedezca à su palabra; y despues le haga todos los servicios; que quisiere, sin perjuicio de su obediencia.

Y por servicios necesarios entendemos primeramente la guarda de los Mandamientos de Dios; sin la qual no hay salud. Lo segundo, la guarda de los mandamientos de aquellos, que estan en su lugar; pues quien à estos resiste, resiste à la ordenacion de Dios. Lo tercero, la guarda de todas aquellas cosas, que estan annexas al estado de cada uno; como son las obligaciones, que tiene el prelado en su estado, el Religioso, y el casado en el suyo. Lo quarto, la de aquellas cosas, que aunque no sean absolutamente necesarias, ayudan grandemente à la conservacion de las necesarias; porque tambien estas participan alguna manera de necesidad por razon de las otras. Pongamos exemplo: Tienes tu ya experiencia de mucho tiempo, que quando cada dia tienes un pedazo de recogimiento, para entrar dentro de ti mes-

1. Re
15

Rom
13

x. Ioa.

mo,

mo, y examinar tu conciencia, y tratar con Dios del remedio de ella, traes la vida mas concertada, y eres mas señor de ti, y de tus pasiones, y estás mas habil, y prompto para toda virtud: y por el contrario, que quando faltas en este, luego desfalleces, y desbarras en muchas faltas, y te ves en peligro de bolver à las costumbres pasadas: porque aun no tienes suficiente caudal de gracia; ni estás aun del rodo fundado en la virtud: y por esto, como el pobre, que el dia que no lo gana, no lo come, así tu el dia, que no te dan este socorro de devoción, quedas ayuno, y flaco, y facil para caer en las cosas menores, que disponen para las mayores. Pues en tal caso debes entender, que Dios te llama à este exercicio; pues vees, que comunmente por este medio te ayuda, y sin él sueles desfallecer. Esto digo, no para que entiendas aqui necesidad de precepto; sino necesidad de un muy conveniente medio, para mejor responder à tu profesión.

Item, eres regalado, y amigo de ti mismo, y enemigo de qualquier trabajo, y aspereza: y vees que por esto se impide mucho tu aprovechamiento; porque por esta causa dexas de entender en muchas obras virtuosas, por ser trabajosas, y desbarras en muchas culpables, por ser deleytables: en este caso en-

tiende, que el Señor te llama à la fortaleza, y à la aspereza, y mal tratamiento de tu cuerpo, y al trabajo de la mortificación de todos tus gustos, y apetitos; pues ves por experiencia, lo que te importa este negocio. De esta manera puedes discurrir por todas aquellas obras, cuyo exercicio te hace mayor provecho, y cuya falta te hace mayor falta; y à esas entiende, que te llama nuestro Señor: aunque en esto, y en todas las cosas debes siempre seguir el consejo de los mayores.

De lo dicho parece, que para acertar à escoger, no ha de poner el hombre los ojos en lo que de suyo es mejor; sino en lo que para el es mejor, y mas necesario: porque muchas obras hay altísimas, y de grandísima perfección, que no serán por eso mejores para mí, aunque sean mejores en sí; porque no tengo yo fuerzas para ellas, ni soy llamado para eso. Y por tanto, ca-
da uno permanezca en su llamamiento, y se mida consigo mismo, y ponga los ojos en lo que mas le arma, y no los estienda à lo que de todo en todo excede sus fuerzas, como lo aconseja el Sabio, diciendo: No levantes los ojos à las riquezas, que no puedes alcanzar; porque tomarán alas como de aguilas, y bolarán al Cielo. Y à los que hacen lo contrario, reprehende el Profeta, diciendo: Miradéis Agg. 21

à lo mas; y convirtiofeos en menos: abarcasteis mucho, y aprestasteis poco.

Esta es la ley que se ha de guardar entre los servicios voluntarios, y obligatorios: mas entre los que son voluntarios podràs tener la siguiente. Entre esta manera de servicios, unos son publicos, y otros secretos: de unos se nos sigue honra, interese, y deleyte, y de otros no. Pues entre estos (si quieress no errar) siempre debes tener un poco mas de rezelo de los publicos, que de los secretos, y de los que traen algun interese, que de los que no lo traen. Porque (como ya muchas veces diximos) la naturaleza de el amor proprio es muy sutil, y siempre busca à si mesma, aun en los muy altos exercicios. Por lo qual decia un Religioso Varon: Sabeis donde està Dios? Donde no estais vos. Dando à entender, que aquella era mas puramente obra de Dios, donde no se hallava interese proprio; porque aqui no parece que se busca, ni se pretende otra cosa que Dios. Y no digo esto, para que de tal manera declinemos à este extremo, que siempre hayamos de acudir à el (porque en el otro puede haver, y hay muchas veces mayor merito, y mayor razon de obligacion con todos esos contrapesos) sino para dár aviso de las malicias, y resabios del amor proprio; para que no todas

veces el hombre se fia de el, aunque vèga con mascara de virtud.

Estos tres grados abraza en si la obediencia perfecta: los quales por ventura significò el Apostol, quando dixo: No querais, hermanos mios, ser imprudentes; sino discretos, y avisados, para entender qual sea la voluntad de Dios, buena, agradable, y perfecta: donde parece comprehender estos tres grados de obediencia; porque buena es la obediencia de los preceptos, y agradable la de los consejos, y perfecta la de las inspiraciones, y llamamientos divinos; porque entonces havrà llegado el hombre à la perfeccion de la obediencia, quando huviere puesto por obra todo lo que Dios le manda, aconseja, è inspira.

A estos tres grados se añade el quarto, que es una perfectissima conformidad con la Divina voluntad, en todo lo que ordenare de nosotros; caminando con igual corazon por honra, y por deshonra; por infamia, y por buena fama; por salud, ò por enfermedad; por muerte, ò por vida: abaxando humilmente la cabeza, à todo lo que el ordenare de nos; y tomando con igual corazon los azotes, y los regalos; los favores, y los desfavores de su mano; no mirando lo que nos dà; sino quien lo dà, y el amor con que lo dà: pues no con menor amor azota el padre à su hijo, que le regala quan-

R. 10.

12.

quando vèe que le cumple. y por todo obedece al que la rige; así tambien lo ha de hacer el siervo de Dios, sujetandose perfectamente à él. Esto mesmo significò el Profeta Isaías, quando dixo: El Señor me habló al oído, y yo no le contradigo, ni doy paso atrás, rehusando lo que él me manda, por muy aspero, y dificultoso que sea. Esto mesmo nos enseñan por figura aquellos mysteriosos animales de Ezechiél; de quien se escribe, que à dò quiera que sentian el impetu, y movimieto de el Espíritu Santo, luego se movian con gran ligereza, sin tornar atrás: para significar en esto, con quanta promptitud, y alegría deve el hombre acudir à todo aquello, que entendiere ser la voluntad de Dios. Para lo qual, no solo se requiere promptitud de voluntad, sino tambien discrecion de entendimiento, y discrecion de espíritu (como diximos) para que no nos engañemos, abrazando nuestra propia voluntad por la suya. Antes (regularmente hablando) todo aquello, que fuere muy conforme à nuestro gusto, devemos tener por sospechoso; y lo que fuere contra él, por mas seguro.

Este es el mayor sacrificio, que el hombre puede hacer à Dios: porque en los otros sacrificios ofrece sus cosas: mas en este ofrece à sí mesmo: y quanto và de el hombre à las cosas de el hombre, tanto và de este

Isai. 58

Ezech. 1.

Ezech.

21.

sacrificio à los otros sacrificios. Y en este tal se cumple aquello que San Agustín dice: conviene saber, que aunque Dios sea Señor de todas las cosas: mas no es de todos decir aquellas palabras de David: Tuyo soy Señor: sino de solos aquellos, que despoñidos de sí mismos, totalmente se entregaron al servicio de este Señor, y así se hicieron suyos. Es otroí esta la mayor disposición, que hay para alcanzar la perfección de la vida Christiana: porque como Dios nuestro Señor por su infinita bondad esté siempre aparejado, para enriquecer, y reformar al hombre, quando este por su parte no le resiste, ni contradice, antes se entrega todo à su obediencia, facilmente puede obrar en el todo lo que quiere, y hacerlo (como à otro David) hombre segun su corazón.

§. VI.

De la paciencia en los trabajos.

Para alcanzar este ultimo grado de obediencia, aprovecha mucho la ultima virtud, que al principio de este capitulo propusimos; que es la paciencia en los trabajos, que nuestro piadoso Padre muchas veces nos embia, así para nuestro exercicio, como para materia de merecimiento. A la qual paciencia nos combida Salomón en sus Proverbios, diciendo: Hijo mio,

no deseches la disciplina, y castigo del Señor, ni desmayes, quando eres castigado de él: porque à los que él ama, castiga, y huelga con ellos, como padre con sus hijos. La qual sentencia profi-gue, y declara muy por extenso el Apostol, en la carta, que escribe à los Hebreos, exortandolos à paciencia, por estas palabras: Perseverad, hermanos en la disciplina, y castigo paternal de Dios, considerando, que él en esto os trata como à hijos. Porque què hijo hay, que no sea castigado de su padre? Porque si careceis de este castigo, por el qual han pasado todos los hijos de Dios, sigue-se, que sois hijos de otro padre, y no de Dios. Acordaos, que nuestros padres carnales nos castigavan, y enseñavan; à los quales teniamos reverencia: pues no será mas razón, que obedezcamos al padre de los espíritus, para que vivamos?

Todas estas palabras nos dan claramente à entender, como el oficio de padres es castigar, y emendar à sus hijos: y así, el de los buenos hijos ha de ser, abaxar humildemente la cabeza, y tener aquel castigo por grandísimo beneficio, por testimonio de amor, y corazón paternal. Esto nos enseñó con su exemplo el Unigenito Hijo del Eterno Padre, quando queriendo San Pedro librarlo de la muerte, dixo: El Caliz que me dió mi Padre, no quieres que beba? Como si di-

xera:

Prov

Hebr
12.

Ioan
13.

Psalm
135.

1. Reg
31.

xera : Si este Caliz viniera por otra mano , tuvieras algun color para contradecirlo : mas viniendo por mano de un tal Padre , que tan bien sabe , y puede , y quiere ayudar à los que riene por hijos ; cómo no se beberà tal Caliz cerrados los ojos , sin querer saber mas de que viene por el ?

Mas con todo esto hay algunos , que en tiempo de paz estàn à su parecer sujetos à este padre , y conformes en todo con su voluntad : los quales en el tiempo de la adversidad desmayan , y dãn bien à entender , que era falsa , y engañosa aquella conformidad , pues al tiempo del menester la perdieron , como hacen los hombres pusilánimes , y cobardes , que en tiempo de paz muestran grande animo ; mas al tiempo de la pelea , pierden el corazon , y las armas . Y pues los combates , y tribulaciones de esta vida son tan continuas , será bien armar à los tales con espirituales armas , de las quales se puedan ayudar en los tales tiempos .

Pues para esto , primeramente puedes considerar que no igualan los trabajos de esta vida con la grandeza de la gloria , que por ellos se alcanza . Porque tanta es el alegria de aquella luz eterna , que puesto que no pudiésemos gozar de ella mas que por una sola hora , debriamos abrazar de buena gana todos los

trabajos , y despreciar todos los contentamientos de el mundo por ella : Porque como dice el Apostol : El trabajo momentaneo , y liviano de nuestra tribulacion , es materia de un inestimable peso de gloria , que por el se nos dà en el Cielo .

Considera tambien , que las cosas prosperas , muchas veces estragan al corazon con soberbia , y las adversas por el contrario le purifican con el dolor : en aquellas se levanta el corazon ; en estas aunque este levantado , se humilla : en aquellas se olvida el hombre de si mesmo , y en estas ordinariamente se acuerda de Dios ; por aquellas muchas veces las buenas obras hechas se pierden : por estas , las culpas cometidas en muchos años se limpian , y el anima se conserva , para no caer en otras .

Y si por ventura te aprietan algunas enfermedades , debes de presuponer , que muchas veces , entendiendo nuestro Señor los males , que haríamos teniendo salud , nos corra las alas , è inhabilita para ellos con la enfermedad : y mucho mas nos importa estar así quebrantados con la dolencia , que perseverar sanos en nuestra malicia ; pues mas vale (como el mesmo Señor dice) entrar en la vida eterna coxo , ò manco , que con dos pies , y dos manos ser echados en los fuegos eternos . Porque claro està , que nuestro miseri-

2. Cor.
4.

Matth.
18.

cordioso Señor, no se deleyta con nuestros tormentos, mas huelga de curar nuestras enfermedades con medicinas contrarias: para que los que adolecimos con deleytes, convalezcamos con dolores, y los que caímos cometiendo cosas ilícitas, nos levantemos careciendo aun de las licitas. Por donde entenderás, como aquella soberana Bondad se ayra en este mundo, por no ayrarse en el otro: y por eso ahora misericordiosamente usa de rigor; porque despues no tome justa venganza. Porque (como dice S. Geronymo) muy grande ira es, no ayrarse Dios contra los pecadores: y así, quien no quisiere aqui ser azorado con los hijos, será en el infierno condenado con los demonios. Por lo qual con mucha razon exclama S. Bernardo, diciendo: Señor, aqui me quema, aqui me cauteriza: para que en el otro me perdones. En esto, pues, verás con quanta diligencia mira por tí el Criador de todas las cosas; pues no te dexa de la mano, ni te suelta la rienda para cumplir tus malos deseos. Los Medicos del cuerpo facilmente conceden à los deshauciados todo lo que desean; mas al que tiene remedio, danle dieta, y mandanle, que se refrene, de todo lo que le puede dañar. Los padres, otrá, quitan à los hijos traviesos el dinero, con que juegan: à los quales

despues dexan toda su hacienda. Lo mesmo, pues, hace tambien en su manera con nosotros aquel Soberano Medico de nuestras animas, y aquel que es Padre sobre todos los padres.

Allende de esto considera, quantas, y quan grandes afrentas sufrió nuestro Redemptor de aquellos mesmos que él havia criado: quantos escarnios, quantas bofetadas, quan pacientemente tuvo descubierto su rostro à aquellas infernales bocas de los que le escupian: quan mansamente dexò traspasar su cabeza con las espinas que le hincavan: quan de buena voluntad recibió para remedio de su sed aquel amargo breuage, que le dieron: con que silencio sufrió ser adorado por escarnio: y finalmente, con quanto fervor, y paciencia corrió hasta la muerte, por librarnos de la muerte. Pues no te deve parecer áspero, que tu, vil hombrecillo, sufras los azotes, que él te quisiere dár por tus pecados; pues él sufrió tantos por los tuyos, y no quiso salir de esta vida sin azotes, viniendo à ella sin pecados: porque así convenia, que Christo padeciese, y entrase en su gloria, para enseñar por la obra, lo que el Apostol dice por palabra: No será coronado, sino el que legitimamente peleare. Por lo qual, mucho mejor es sufrir aqui lo males presentes con paciencia, donde aprovechan para

perdon de la culpa, y acrecentamiento de gloria, que sufrirlos impacientemente con mayor trabajo, y sin esperanza de fruto; pues que quieras, ò no quieras, los has de pasar, quando quisiere Dios, à cuyo poder nada resiste.

Mas sobre todas estas consideraciones, y remedios añadirè el postrero, y mas eficaz: conviene saber, que para conservar esta paciencia, ande el hombre siempre reparado, y prevenido para todas las adversidades, y disgustos, que por qualquier parte le puedan venir. Porque, què otra cosa se puede esperar de un mundo tan malo, y de una carne tan fragil, y de la embidia de los demonios, y de la malicia de los hombres, sino continuos disgustos, y sobresaltos no pensados? Pues contra todos estos accidentes ha de andar el varon prudente apercebido, y armado, como quien anda en tierra de enemigos: de lo qual sacará dos grandes provechos. El primero, que llevará mas ligeramente los trabajos, teniendo los de esta manera prevenidos: porque como dice Seneca: Mas blanda suele ser la herida, del golpe que se ve de lexos. Lo qual nos aconseja el Ecclesiastico, quando dice; Que antes de la enfermedad aparejemos la medicina: que es, como quien se sangra en sanidad. El segundo provecho es, que todas las veces que esto hiciere,

entienda que hace à Dios un sacrificio muy semejante en su manera al del Patriarca Abraham, quando estuvo aparejado, para sacrificar à su hijo Isaac. Porque todas las veces que el hombre presupone, que, ò por parte de Dios, ò de los hombres, le pueden venir tales, ò tales trabajos, ò disgustos: y el como siervo de Dios se dispone, y apareja para recibirlos con toda humildad, y paciencia; y para esto se resigna en las manos de su Señor, aceptando, y tomando de ellas todo lo que por qualquier via de estas le viniere (como hizo David las injurias de Semei, las quales tomó, como si Dios se las embiara) entienda cierto, que cada vez que esto hace, hace un sacrificio muy agradable à Dios: y que tanto merece con la promptitud de la voluntad sin la obra, como con la mesma obra.

Para lo qual se deve el hombre acordar, que una de las principales partes de la profesion Christiana es esta. Así lo testifica San Pedro, diciendo, que ninguno desmaye en los trabajos; pues todos sabemos, que para esto estamos diputados. Pienso, pues, el Christiano, que vive en este mundo, que es como una roca, que està en medio de la mar, la qual es perpetuamente combatida de diversas ondas: pero ella persevera siempre sin moverse en un lugar. Esto se ha dicho tan por extenso, por-

Genel.

22.

2. Reg.

16.

1. Pet.

2.

Simil.

San I.

2.

Eccli.

2.

Simil

Sermō de la vida Christiana (segun dice San Bernardo) se divide en dos partes: que es en hacer bienés, y padecer males: claro está, que la segunda es mas dificultosa, que la primera: y por esto aqui convenia poner mayor recaudo, donde es mayor el peligro.

Mas aqui es de notar, que en esta virtud de la paciencia señalan los Santos Doctores tres grados excelentes (aunque cada uno mas perfecto que el otro.) Entre los quales el primero es llevar los trabajos con paciencia: el segundo, desearlos por amor de Christo: el tercero, alegrarse en ellos por la mesma causa. Por lo qual no se deve el siervo de Dios contentar con aquel primer grado de paciencia: sino del primer trabajo por subir al segundo: y puesto en este, no descanse hasta llegar al tercero. El primero grado se ve claramente en la paciencia del Santo Job: el segundo, en el deseo que tuvieron algunos Martyres del martyrio: el tercero, en el alegria, que recibieron los Apostoles, por haver sido merecedores de padecer injuria por el nombre de Christo. Y este mesmo tuvo el Apostol, quando en una parte dice, que se glorjava en las tribulaciones: en otra, que se alegrava en sus enfermedades, en angustias, en azotes, &c. por Christo: en otra, don-

de (tratando de su prision) pide à los Philipenses, que le sean compañeros en el alegria que tenia, por verse preso en aquella cadena por Christo. Y esta mesma gracia escribe el, que fue dada en aquellos tiempos à los fieles de la Iglesia de Macedonia, los quales tuvieron abundantissima alegria en medio de una grande tribulacion, que les sobrevino. Este es uno de los altos grados de paciencia, y de caridad, y perfeccion, à donde una criatura puede llegar: al qual grado llegan muy pocos; y por esto no obliga Dios à nadie debaxo de precepto à el, asi como ni al pasado.

Verdad es, que no se entiende por esto, que nos hayamos de alegrar en las muertes, y calamidades, y trabajos de nuestros proximos; ni menos de nuestros parientes, y amigos; y mucho menos de la Iglesia: porque la mesma caridad que nos pide alegria en lo uno, nos mueve à tristeza, y compasion en lo otro, pues ella es, la que sabe gozar con los que gozan, y llorar con los que lloran: como vemos que lo hacian los Profetas: los quales gastavan toda la vida en llorar, y sentir las calamidades, y azotes de los hombres.

Pues quien quiere que estas nueve condiciones, ò virtudes tuviere, tendrá para con Dios corazon de hijo, y havrà cumplido enteramente con esta pos-

trera, y summa parte de justicia, que dà à Dios lo que se le deve.

CAPITULO XVIII.

De las obligaciones de los estados.

Dicho ya en general de lo que conviene à todo genero de personas, convenia descender en particular à tratar de lo que à cada uno conviene en su estado: Mas porque este seria largo negocio, por ahora bastará avisar brevemente, que demás de lo susodicho, deve tener cada uno respecto à las leyes, y obligaciones de su estado: las quales son muchas, y diversas, segun la diversidad de los estados, que hay en la Iglesia. Porque unos son Prelados, otros subditos, otros casados, otros religiosos, otros padres de familia, &c. Y para cada uno de estos hay una ley por sí.

El Prelado, dice el Apóstol, que exercite su oficio con toda sollicitud, y vigilancia: Y lo mesmo le aconseja Salomon, quando dice: Hijo mio, si te obligaste, y saliste por fiador de algun amigo tuyo, mira que has tomado sobre ti una grande carga: y por esto discurre, date prisa, despierta à tu amigo, no des sueño à tus ojos, ni dexes plegar tus párpados, hasta poner el negocio en tales terminos, que salgas bien de esta obligacion. Y no te maravilles, que

este Sabio pida tanta sollicitud sobre este caso; porque por dos causas suelen tener los hombres grande sollicitud en la guarda de las cosas: ò porque son de grande valor, ò porque están en gran peligro: y ambas concurren en el negocio de las animas, en tan subido grado, que ni el precio puede ser mayor, ni tampoco el peligro: por donde conviene, que sean guardadas con grandísimo recaudo.

El subdito ha de mirar à su Prelado, no como à hombre, sino como à Dios: para reverenciarle, y hacer lo que le manda con aquella promptitud, y devocion que lo hiciera, si se lo mandara Dios; porque si el señor, à quien yo sirvo, me manda obedecer à su mayordomo; quando obedezco al mayordomo, à quien obedezco, sino al señor? Pues si Dios me manda obedecer al Prelado; quando hago lo que el Prelado manda, à quien obedezco; al Prelado, ò à Dios? Y si S. Pablo quiere, que el siervo obedezca à su señor, no como à hombre, sino como à Christo; quanto mas el subdito à su Prelado, à quien sujetò el vinculo de la obediencia.

En esta obediencia ponen tres grados: el primero, obedecer con sola obra: el segundo, con obra, y con voluntad: el tercero, con obra, voluntad, y entendimiento. Porque algunos hacen lo que les mandan; mas ni les pare-

Ephes.
6.

Rom.
12.

Prov. 6.

parece bien lo mandado, ni lo hacen de voluntad: otros lo hacen de buena voluntad; mas no les parece acertado lo que se les manda: otros hay que (captivando su entendimiento, en servicio de Christo) obedecen al Prelado como à Dios: que es con obra, voluntad, y entendimiento; haciendo lo que les manda voluntariamente, y aprobando lo que se manda humildemente; sin se querer hacer jueces de aquellos, de quien han de ser juzgados.

Añ que hermano mio, con todo estudio trabaja por obedecer à tu Prelado, acordandote, que està escrito: El que à vosotros oye, à mi oye: y el que à vosotros desprecia, à mi desprecia. No pongas jamás la boca en ellos; porque no te sea dicho de parte del Señor: No es vuestra murmuracion contra vosotros; sino contra Dios. No los tengais en poco, porque no te diga el mesmo Señor: No despreciaron à ti, sino à mi, para que no reyne sobre ellos. No trates con ellos con falsedad, y dobléz: porque no te sea dicho: No mentiste à los hombres, sino à Dios: y así pagues con arrebatada muerte la culpa de tu atrevimiento, como los que esto hicieron.

La muger casada mire por el gobierno de su casa, por la provision de los suyos, por el contentamiento de su marido, y

por todo lo demàs: y quando huviere satisfecho à esta obligacion, estienda las velas à toda la devocion, que quisiere, haciendo primero cumplido con las obligaciones de su estado.

Los padres que tienen hijos, tengan siempre ante los ojos aquel espantoso castigo, que recibió Heli, por haver sido negligente en el castigo, y enseñanza de sus hijos: cuya negligencia castigò Dios, no solo con las arrebatadas muertes de él, y de ellos: sino tambien con privacion perpetua del supremo Sacerdocio, que por esto le fuè quitado. Mira que los pecados del hijo son pecados (en su manera) tambien del padre; y la perdicion del hijo, es perdicion de su padre: y que no merece nombre de padre, el que havien-

do engendrado à su hijo para este mundo, no lo engendrara para el Cielo. Castiguele, avísale, apartele de malas compañías, búsquele buenos maestros, criale en virtud, enseñele dende su niñez con Tobías à temer à Dios, quiebrele muchas veces la propia voluntad: y pues antes que naciese le fuè padre de el cuerpo, despues de nacido seale padre del anima. Porque no es razon que se contente el hombre con ser padre de la manera que los paxaros, y los animales, que son padres, que no hacen mas que dár de comer, y sustentar sus hijos. Seale padre, como

Bb 3 hom-

hombre, y como hombre Cristiano, y como verdadero siervo de Dios, que cria su hijo para hijo de Dios, heredero del Cielo, y no para esclavo de Sathán, y morador del Infierno.

Los Señores de familia, que tienen criados, y esclavos, acuerdense de aquella amenaza de S. Pablo, que dice: Si alguno no tiene cuidado de sus domésticos, y familiares, este tal negado ha la Fè: que es la fidelidad, que debiera guardar: y es peor que un hombre desleal. Acuerdense, que estos son como ovejas de su manada, y que él es como pastor, y guarda de ellas (mayormente de los que son esclavos) y piense que algun tiempo le pedirán cuenta de ellos, y le dirán: Donde está la grey, que te fué encomendada, y el ganado noble, que tenias à tu cargo? Y llamòlo con mucha razon noble, por causa del precio, con que fué comprado, y por la sacratísima humanidad de Christo, con que fué ennoblecido: pues ningun esclavo hay tan bavo, que no sea libre, y noble, por la humanidad, y sangre de Christo. Tenga, pues, el buen Cristiano cuidado, que los que tiene en su casa estèn libres de vicios conocidos, como son enemistades, juegos, perjurios, blasfemias, y deshonestidades. Y demàs de esto, que sepan la doctrina Christiana, y que guarden los mandamientos de la

Iglesia: y señaladamente el oír Misa Domingos, y Fiestas, y ayunar los dias que son ayuno, sino tuvieren algun legitimo impedimento, segun que arriba fué declarado.

CAPITULO XIX.

Aviso primero, de la estima de las virtudes para mayor entendimiento de esta regla.

A Si como al principio de esta regla pusimos algunos preambulos, que para antes de ella se requerian: así despues de ella conviene dár algunos avisos, para que mejor se entienda lo contenido en ella. Porque primeramente (como aqui se haya tratado de muchas maneras de virtudes) es necesario declarar la dignidad, que tienen unas sobre otras; para que sepamos estimar cada cosa en lo que es, y dár à cada una su lugar. Porque así como el que trata en piedras preciosas, conviene que entienda el valor de ellas (porque no se engañe en el precio) y así como el mayordomo de un señor conviene que sepa los meritos, de los que tiene en su casa; para que trate à cada uno segun su merecimiento (porque lo contrario seria desorden, y confusion) así el que trata en las piedras preciosas de las virtudes, y el que, como buen mayordomo, ha de dár à cada una su derecho,

con:

conviene que para esto tenga muy entendido el precio de ellas; para que quando las cosas se encontraren, sepa quales ha de anteponer à quales; porque no venga à ser (como dicen) allegador de la ceniza, y derramador de la harina, como à muchos acontece.

Pues para esto es de saber, que todas las virtudes, de que hasta aqui havemos tratado, se pueden reducir à dos ordenes: porque unas son mas espirituales, è interiores: y otras mas visibiles, y exteriores. En la primera orden ponemos las virtudes Theologales, con todas las otras, que señalamos para con Dios: y principalmente la Caridad; que tiene el primer lugar (como Reyna) entre todas ellas. Y con estas se juntan otras virtudes muy nobles, y muy vecinas à estas: que son, humildad, castidad, misericordia, paciencia, discrecion, devocion, pobreza de espiritu, menosprecio del mundo, negamiento de nuestra propria voluntad, amor de la Cruz, y aspereza de Christo, y otras semejantes à estas, que llamamos aqui (estendido este vocablo) Virtudes. Y llamamoslas espirituales, è interiores: porque principalmente residen en el animo; puesto caso que proceden tambien à obras exteriores, como parece en la Caridad, y Religion para con Dios: que aunque sean virtudes interiores,

producen tambien sus actos exteriores para honra, y gloria del mesmo Dios.

Otras virtudes hay, que son mas visibiles, y exteriores, como son, el ayuno, la disciplina, el silencio, el encerramiento, el leer, rezar, cantar, peregrinar, oír Misa, asistir à los Sermones, y officios Divinos: con todas las otras observancias, y ceremonias corporales de la vida Christiana, ò Religiosa: porque aunque estas virtudes estèn en el animo, pero los actos propios de ellas salen mas afuera, que los de las otras, que muchas veces son ocultos, è invisibles: como son, creer, amar, esperar, contemplar, humillarse interiormente, dolerse de los pecados, juzgar discretamente: y otros actos semejantes.

Entre estas dos maneras de virtudes no hay que dudar, sino que las primeras son mas excelentes, y mas necesarias que las segundas, con grandissima ventaja. Porque como dixo el Señor à la Samaritana: Muger, créeme, que es llegada la hora, quando los verdaderos adoradores, adorarán al Padre en espiritu, y en verdad: porque el Padre tales quiere que sean los que le adoran. Espiritu es Dios: y por eso los que le adoran, en espiritu, y en verdad conviene que le adoren. Esto es en romance claro,

lo que canta aquel versico tan celebrado en las escuelas de los niños. Pues que Dioses espiritu (como las Escrituras nos lo enseñan) por eso conviene, que sea honrado con pureza, y limpieza de espíritu. Por esto el Profeta David, describiendo la hermosura de la Iglesia, ò del anima, que està en gracia, dice, que toda la gloria, y hermosura de ella està allà dentro escondida: donde està guarnecida con faxas de oro, y vestida de diversos colores de virtudes. Lo mesmo nos significò el Apostol, quando dixo à su discipulo Timotheo: Exercitate en la piedad; porque el exercicio corporal, para pocas cosas es provechoso; mas la piedad para todo vale: pues à ella se prometen los bienes de esta vida, y de la otra. Donde por la piedad entiende el culto de Dios, y la misericordia para con los proximos: y por el exercicio corporal, la abstinencia, y las otras asperezas corporales, como Santo Thomàs declara sobre este paso.

Entendieron esta verdad hasta los Filósofos Gentiles; porque Aristoteles, que tan pocas cosas escrivio de Dios, con todo eso dixo: Si los dioses tienen cuydado de las cosas humanas, (como es razon que se crea) cosa verisimil es, que se huelguen con la cosa mas buena, y mas semejante à ellos: y esta es la

mente, ò el espíritu del hombre: y por eso los que adornan este espíritu con el conocimiento de la verdad, y con la reformation de afectos, estos han de ser muy agradables à Dios. Lo mesmo sintió maravillosamente el Principe de los Medicos Galeno: el qual tratando en un libro de la composicion, y artificio del cuerpo humano, y del uso, y aprovechamiento de sus partes, y llegando à un paso, donde singularmente resplandecia la grandeza de la sabiduria, y providencia de aquel Artifice Soberano, arrebato en una profunda admiracion de tan grandes maravillas, como olvidado de la profesion de medico, y pasando à la de Theologo exclamò, diciendo: Honren los otros à Dios con sus hecatombas (que son sacrificios de cien bueyes) yo le honrarè reconociendo la grandeza de su saber, que tan altamente supo ordenar las cosas: y la grandeza de su poder, que tan enteramente pudo poner por obra todo lo que ordenò; y la grandeza de su bondad, la qual de ninguna cosa tuvo embidia à sus criaturas; pues tan cumplidamente proveyò à cada una de todo lo que havia menester, sin alguna falta. Esto dixo el Filosofo Gentil. Dime que mas pudiera decir un perfecto Christiano? Que mas dixera, si huviera leído aquel dicho del Profeta:

feta:

Oficia feta : Misericordia quiero, y no sacrificio : y conocimiento de Dios , mas que holocaustos ? Muda las hecatombas en holocaustos, y veràs la concordia, que tuvo aqui el Filosofo Gentil con este Profeta.

Mas con todos estos loores, que se dàn à estas virtudes, las otras que pusimos en la segunda orden, dado caso, que en la dignidad sean menores, pero son importantísimas para alcanzar las mayores, y conservarlas : y algunas de ellas necesarias por razon del precepto, ò voto, que en ellas entreviene. Esto se prueba claramente, discurriendo por aquellas mesmas virtudes, que diximos. Porque el encerramiento, y la soledad escusa al hombre de ver, de oír, de hablar, y de tratar mil cosas, y tropezar en mil ocasiones, en las quales se pone à peligro, no sola la paz, y sosiego de la conciencia, sino tambien la castidad, y la inocencia. El silencio, ya se ve quanto ayuda, para conservar la devocion, y escusar los pecados, que se hacen hablando, pues dixo el Sabio : Que en el mucho hablar no podia faltar pecado.

Prov. El ayuno (demàs de ser acto de la virtud de la temperancia, y ser obra satisfactoria, y meritoria, si se hace en Caridad) enflaquece el cuerpo, y levanta el espíritu, y debilita nuestro adversario, dispone para la oracion, y leccion, y contempla-

cion, y escusa los gastos, y concidias, en que viven los amigos de comer, y beber, y las burlas, y parlerías, y porfias, y disoluciones, en que entienden despues de hartos. Pues el leer libros santos, y oír semejantes sermones, y el rezar, y cantar, y asistir à los Oficios Divinos : bien se ve, como estos son actos de religion, è incentivos de devocion, y medios para alumbrar mas el entendimiento, y encender mas el afecto en las cosas espirituales.

Pruebase tambien esto mesmo por una experiencia tan clara, que si los hereges la miràran, no vinieran à dàr en el extremo que dieron. Porque vemos cada dia con los ojos, y tocamos con las manos, que en todos los Monasterios donde florece la observancia regular, y la guarda de todo lo exterior, siempre hay mayor virtud, mayor devocion, mas Caridad, mas valor, y ser en las personas, mas temor de Dios, y finalmente mas Christiandad : y por el contrario, donde no se tiene cuenta con esto, así como la observancia anda rota, así tambien lo anda la conciencia, y las costumbres, y la vida ; porque como hay mayores ocasiones de pecar, así hay mas pecados, y desconciertos. De fuerte, que como en la viña bien guardada, y bien cercada, està todo seguro, y la que carece de guarda, y de cerca està toda robada, y

esquilmada : así está la Religión , quando se guarda la observancia regular , ò no se guarda. Pues què mas argumento queremos , que este , que procede de una tan clara experiencia , para vér la utilidad , è importancia de estas cosas?

Pues ya si un hombre pretende alcanzar , y conservar siempre aquella soberana virtud de la devocion (que hace al hombre habil , y prompto para toda vittud , y es como espuela , y estímulo para todo bien) como será posible alcanzar , y conservar este afecto tan sobrenatural y tan delicado , si se descuyda en la guarda de si mesmo ? Porque este afecto es tan delicado , y (si sufre decirse) tan fugitivo , que à buelta de cabeza , no se como luego desaparece. Porque una risa desordenada , una habla demasiada , una cena larga , un poco de ira , ò de porfia , ò de otro qualquier distraimiento , un ponerse à querer vér , oír , ò èntender en cosas no necesarias (aunque no sean malas) basta para agotar mucha parte de la devocion. De manera , que no solo los pecados , sino los negocios no necesarios , y qualquier cosa que nos haga divertir de Dios , nos hace disminuir la devocion. Porque así como el hierro , para que èste hecho fuego , conviene que èste siempre , ò quasi siempre en el fuego (porque si lo sacais de alli , de ài à

poco se buelvé à su frialdad natural (así este noble afecto depende tanto de andar el hombre siempre unido con Dios por actual amor , y consideracion ; que en desviandolo de alli , luego se buelvé al paso de la madre , que es la disposicion antigua , que primero tenia.

Por donde el que trata de alcanzar , y conservar este santo afecto , ha de andar tan solícito en la guarda de si mesmo : esto es , de los ojos , de los oídos , de la lengua , del corazon : ha de ser tan templado en el comer , y beber : ha de ser tan sossegado en todas sus palabras , y movimientos ; ha de amar tanto el silencio , y la soledad , ha de procurar tanto la asistencia à los Oficios Divinos , y todas aquellas cosas , que le puedan despertar , y provocar à devocion , que mediante estas diligencias pueda conservar , y tener seguro este tan preciso tesoro. Y si esto no hace , tenga por cierto , que no le sucederà este negocio prosperamente.

Todo esto nos declara bastantemente la importancia de estas virtudes , dexando en su lugar , y no derogando à la dignidad de las otras , que son mayores. De lo qual todo se podrá colegir la diferencia , que hay , entre las unas , y las otras : porque las unas son como fin , las otras como medio para este fin : las unas como salud , las otras como medicina,

dicina, con que se alcanza la salud: las unas son como espíritu de la religion, las otras como el cuerpo de ella, que aunque es menor que el espíritu, es parte principal del compuesto, y de que tiene necesidad para sus operaciones: las unas son como tesoro, y las otras como llave, con que se guarda este tesoro: las unas son como la fruta del árbol, y las otras como las ojas, que adornan el árbol, y conservan la fruta de él. Aunque en esto falta la comparacion; porque las ojas del árbol de tal manera guardan el fruto, que no son parte del fruto: mas estas virtudes de tal manera son guarda de la justicia, que tambien son parte de justicia; pues todas estas son obras virtuosas, que exercitadas en Caridad, son merecedoras de gracia, y gloria.

Esta es, pues, hermano la estima que debes tener de las virtudes, de que en esta regla havemos tratado (que es lo que al principio de este capitulo propusimos) y con esta doctrina estaremos seguros de los extremos viciosos: que es de dos grandes errores, que ha avido en el mundo en esta parte, el uno antiguo de los Fariseos, y el otro nuevo de los hereges de este tiempo. Porque los Fariseos, como gente carnal, y ambiciosa, y como hombres criados en la observancia de aquella ley, que aun era de carne, no hacian caso de la

verdadera justicia (que consiste en las virtudes espirituales) como toda la historia del Evangelio nos lo muestra. Y así, quedavanse (como dice el Apóstol) con la imagen sola de virtud, sin poseer la substancia de ella: pareciendo buenos en lo de fuera, y siendo abominables en lo de dentro. Mas los hereges de ahora por el contrario, entendido este engaño, por huir de un extremo, vinieron a dár en otro, que fue despreciar del todo las virtudes exteriores, cayendo (como dicen) en el peligro de Scylla, por huir el de Caribdis. Mas la verdadera, y Catholica doctrina, huye de estos dos extremos, y busca la verdad en el medio: y de tal manera la busca, que dando su lugar, y preeminencia a las virtudes interiores, da tambien el suyo a las exteriores: poniendo las unas como en la orden de los Senadores, y las otras como en la de los Cavalleros, y Ciudadanos (que compone una mesma Republica) para que se sepa el valor de cada cosa, y se dé a cada una su derecho.

CAPITULO XX.

De quatro documentos muy importantes, que se siguen de esta doctrina susodicha.

DE esta doctrina susodicha se infieren quatro documentos muy importantes para la vida espiritual. El primero es, que

el perfecto varón, y siervo de Dios no se ha de contentar con buscar solas las virtudes espirituales (aunque estas sean las mas nobles) sino deve tambien juntar con ellas las otras: así para la conservacion de aquellas, como para conseguir enteramente el cumplimiento de toda justicia. Para lo qual deve considerar, que así como el hombre no es anima sola, ni cuerpo solo, sino cuerpo, y anima juntamente (porque el anima sola sin el cuerpo no hace el hombre perfecto, y el cuerpo sin anima no es mas que un saco de tierra) así tambien entienda, que la verdadera, y perfecta Christiandad, no es lo interior solo, ni lo exterior solo, sino uno, y otro juntamente. Porque lo interior solo, ni se puede conservar sin algo, ò mucho de lo exterior (segun la obligacion, y estado de cada uno) ni basta para cumplimiento de toda justicia: mas lo exterior sin lo interior, no es mas parte para hacer à un hombre virtuoso, que el cuerpo sin anima para hacerle hombre. Porque así como todo el sèr, y vida, que tiene el cuerpo, recibe del anima: así todo el valor, y pèccio, que tiene lo exterior, se recibe de lo interior: y señaladamente de la Caridad.

Por donde el que quiere vivir desengañado, así como no apartaria el cuerpo del anima, si quisiese formar un hombre; así

tampoco deve apartar lo corporal de lo espiritual, si quiere hacer un perfecto Christiano. Abraçe el cuerpo con el anima juntamente, abraçe el arca con su tesoro, abraçe la viña con su cerca, abraçe la virtud con los reparos, y defensivos de ella (que tambien son parte de la mesma virtud) porque de otra manera, crea que se quedará sin lo uno, y sin lo otro; porque lo uno no podrá alcanzar, y lo otro no le aprovechará, aunque lo alcance. Acuerdese, que así como la naturaleza, y el arte (imitadora de naturaleza) ninguna cosa hacen sin su corteza, y vestidura, y sin sus reparos, y defensivos, para conservacion, y ornamento de las cosas: así tampoco es razon, que lo haga la gracia; pues es mas perfecta forma, que estas, y hace sus obras mas perfectamente. Acuerdese, que està escrito: que el que teme à Dios, ninguna cosa menosprecia: y el que no hace caso de las cosas menores, presto caerà en las mayores. Acuerdese de lo que arriba diximos, que por un clavo se pierde una herradura, y por una herradura un cavallo, &c. Acuerdese de los peligros, que alli señalamos, de no hacer caso de cosas pequeñas; porque ese era el camino, para no lo hacer de las grandes. Mire, que en la orden de las plagas de Egypto, tras de los mosquitos vinieron las moscas; para que

Ecclef
7. &
Eccle
19.

Exod
8.

por

por aqui entiendas , que el quebrantamiento de las cosas menores abre la puerta para las mayores : de suerte , que el que no hace caso de los mosquitos , que pican , presto vendrà à parar en las moscas , que ensucian.

§. I.

Documento segundo.

POR aqui tambien se conocerà , en quales virtudes havemos de poner mayor diligencia , y en quales menor. Porque asi como los hombres hacen mas por una pieza de oro , que por otra de plata : y mas por un ojo , que por un dedo de la mano : asi conviene , que repartamos la diligencia , y estudio de las virtudes , conforme à la dignidad , y meritos de ellas. Porque de otra manera , si somos diligentes en lo menos , y negligentes en lo mas , todo el negocio espiritual irà desordenado. Por donde prudentísimamente hacen los Prelados , que asi como en sus capitulos , y ayuntamientos repiten muchas veces estas voces , silencio , ayuno , encerramiento , ceremonias , composicion , y coro : asi mucho mas repiten estas , caridad , humildad , oracion , devocion , consideracion , temor de Dios , amor del proximo , y otras semejantes. Y tanto mas conviene hacer esto ,

quanto es mas secreta la falta de lo interior , que de lo exterior : y por eso aun mas peligrosa. Porque como los hombres suelen acudir mas à los defectos que ven , que à los que no ven : corre peligro , no vengán por esta causa à no hacer caso de los defectos interiores , porque no se ven , haciendo lo mucho de los exteriores , porque se ven. Y demàs de esto , las virtudes exteriores , asi como son mas visibles , y manifestas à los ojos de los hombres , asi son mas honrosas , y mas conocidas de ellos : como es la abstinencia , las vigiliass , las disciplinas , y el rigor , y aspereza corporal : mas las virtudes interiores , como es la Esperanza , la Caridad , la humildad , la discrecion , el temor de Dios , el menosprecio del mundo , &c. son mas ocultas à los ojos de los hombres ; por donde aunque sean de grandissima honra delante de Dios , no lo son en el juicio del mundo : porque como dixo el mismo Señor : Los hombres ven lo que por defuera parece ; mas el Señor mira el corazon. Conforme à lo qual dice el Apostol : No es agradable à Dios el que solamente en lo publico es fiel , y el que publicamente trae circuncidada su carne ; siendo el que en lo interior de su anima es fiel , y trae circuncidado su corazon , no con cuchillo de carne , sino con el temor de Dios,

1. Reg.
16.

Reg.
2.

Dios, cuya alabanza no es de hombres (que no tienen ojos para ver esta espiritual circuncision) sino de solo Dios. Pues como estas cosas exteriores sean tan aparentes, y honrosas, y el apetito de la honra, y de la propia excelencia, sea uno de los mas sutiles, y mas poderosos apetitos del hombre: corre gran peligro, no nos lleve este afecto, à mirar, y zelar mas aquellas virtudes, de que se sigue mayor honra que de las que se sigue menor. Porque al amor de las unas nos llama el espíritu, mas al de las otras espíritu, y carne juntamente: la qual es vehementissima, y sutilissima en todos sus apetitos. Y siendo esto así, hay razon para temer, no prevalezcan estos dos afectos contra uno, y así le corten el campo. Contra lo qual se opone la luz de esta doctrina, que aboga por la causa mejor, y pide que sin embargo de todo esto, se le de su merecido lugar: amonestando, que zele, y encomiende con mayor diligencia lo que nos consta ser de mayor importancia.

§. II.

Documento tercero.

POr aqui tambien se entenderà, que quando alguna vez acaeciere encontrarse de tal manera las unas virtudes

con las otras, que no se pueda cumplir juntamente con ambas: que en tal caso (conforme à la regla, y orden, que hay en los mismos mandamientos de Dios, quando aciertan à encontrarse) de lugar lo menor à lo mayor; porque lo contrario seria gran desorden, y perversión. Esto dice San Bernardo en el libro de la dispensacion por estas palabras: Muchas cosas instituyeron los padres para guarda, y acrecentamiento de la Caridad. Pues todo el tiempo que estas cosas sirvieren à la Caridad, no se deven alterar, ni variar: mas si por ventura alguna vez acertasen à serle contrarias, no està claro que seria muy justo, que las cosas, que se ordenaron para la Caridad, quando no se compadecen con ella, ò se dexasen, ò se interrumpiesen, ò se mudasen en otras por autoridad de aquellos, à quien esto incumbe? Porque de otra manera, perversa cosa seria, si lo que se ordenò para la Caridad, se guardase contra la ley de la Caridad. Es, pues, la conclusion, que todas estas cosas deven permanecer estables, y fijas, en quanto sirven, y militan para esta virtud, y no de otra manera. Hasta aqui son palabras de San Bernardo: el qual alega para confirmacion de lo dicho dos decretos, uno del Papa Gelasio, y otro de Leon.

S. III.

Documento quarto.

DE aqui tambien se puede colegir, que hay dos maneras de justicia : una verdadera, y otra falsa. Verdadera es, la que abraza las cosas interiores con todas aquellas exteriores, que para conservacion suya se requieren. Falsa es, la que retiene algunas de las exteriores sin las interiores : esto es sin amor de Dios, sin temor, sin humildad, sin devocion, y sin otras semejantes virtudes : qual era la de los Fariseos, à quien dixo el Señor : Ay de vosotros letrados, y Fariseos, que pagais muy escrupulosamente el diezmo de todas vuestras legumbres, y hortalizas, y no haceis caso de las cosas mas importantes, que manda la Ley, que son juicio, misericordia, y verdad. Y en otro lugar les dice, que eran muy solícitos en los laboratorios de los platos, y de las manos, y en otras cosas semejantes, teniendo los corazones llenos de rapina, y de maldad. Por donde en otro lugar les dice, que eran como los sepulcros blanqueados, que de defuera parecian à los hombres hermosos, y dentro estavan llenos de huesos de muertos.

Esta es la manera de justicia, que tantas veces reprehende el Señor en las Escrituras de los

Profetas. Porque por uno de ellos dice así : Este pueblo con los labios me honra, y su corazón está lexos de mí. Sin causa, y sin propósito me honran guardando las doctrinas, y leyes de los hombres, y desamparando la Ley, que yo les di. Y en otro lugar : Para que quiero yo (dice él) la muchedumbre de vuestros sacrificios ? Lleno estoy ya de los holocaustos de vuestros carneros, y de las injundias de vuestros ganados : No me ofrezcáis de aquí adelante sacrificios en valde. Vuestro incienso me es abominacion, vuestros ayuntamientos son perversos, vuestras Kalendas (que son las fiestas, que haceis al principio de cada mes) y las otras festividades del año aborreció mi ánima : molestas me son, y enojosas, y paso trabajo en sufrirlas.

Pues qué es esto ? Condena Dios lo que él mismo ordenó, y tan encarecidamente mandó ? Mayormente siendo estos actos de aquella nobilísima virtud, que llaman Religion, que tiene por oficio venerar à Dios con actos de adoracion, y religion ? No por cierto ; mas condena à los hombres, que se contentan con solo esto, sin tener cuenta con la verdadera justicia ; y con el temor de Dios, como luego lo significa, diciendo : Labaos, sed limpios, quitad la maldad de vuestros pensamientos delante de mis ojos, cesad de ha-

cer

Matth
21.

Ibidem.

S. III.

cer mal, y aprended à hacer bien: y entonces yo perdonaré vuestros pecados, y desterraré la fealdad de vuestras animas.

Y en otro lugar aun mas encarecidamente repite lo mesmo por estas palabras: El que me sacrifica un buey, es para mí, como si matase un hombre. El que me sacrifica otra res, como el que despedazase un perro. El que me ofrece alguna ofrenda, como si me ofreciese sangre de puercos. El que me ofrece incienso, como el que bendixese à un idolo. Pues què es esto, Señor? Porque teneis por tan abominables las mesmas obras, que Vos mandasteis? Luego dà la causa de esto diciendo: Estas cosas escogieron en sus caminos, para agradarme con ellas, y con todo esto se delectaron en sus maldades, y abominaciones. Vès, pues, quan poco valen todas las cosas exteriores sin fundamento de lo interior? A este mesmo proposito por otro Profeta dice así: Quitade mis oídos el ruido de tus cántares: que no quiero oír la melodia de tus instrumentos musicos. Y aun en otro lugar mas encarecidamente dice, que deramará sobre ellos el estiercol de sus solemnidades. Pues què mas que esto es menester, para que entiendan los hombres, lo que montan todas estas cosas exteriores, por altísimas, y nobilísimas que sean, quando les

falta el fundamento de justicia, que consiste en el amor, y temor de Dios, y aborrecimiento de el pecado.

Y si preguntàres, que es la causa, porque tanto afea Dios esta manera de servicios, comparando los sacrificios con homicidios, y el incienso con la idolatria, y llamando ruido al cantar de los Psalmos, y estiercol à las fiestas de sus solemnidades: La respuesta es: porque demàs de ser estas cosas de ningun merecimiento (quando carecen del fundamento que ya diximos) toman muchos de ellas ocasion para sobervia, y presumpcion, y menosprecio de los otros, que no hacen lo que ellos hacen: y (lo que peor es) por aquí vienen à tener una falsa seguridad, causada de aquella falsa justicia: que es uno de los grandes peligros que puede haver en este camino; porque contentos con esto, no trabajan, ni procuran lo demàs. Quieres ver esto muy claro? Mira la oracion de aquel Fariseo del Evangelio, que decia así: Dios, gracias te doy; porque no soy yo, como los otros hombres robadores, adulteros, injustos, como lo es este Publicano: ayuno dos dias cada semana, y pago fielmente el diezmo, de todo lo que poseo. Mira, pues, quan claramente se descubren aquí aquellas tres peligrosísimas rocas, que diximos. La presumpcion, quando dice: No

soy yo, como los otros hombre. El menosprecio de los otros, quando dice: como este Publicano: La falsa seguridad, quando dice: que dà gracias à Dios, por aquella manera de vida que vivia, pareciendole que estava seguro en ella, y que no tenia porque temer.

De donde nace, que los que de esta manera son justos, vienen à dár en un linage de hypocresia muy peligrosa. Para lo qual, es de saber; que hay dos maneras de hypocresia una muy baxa, y grosera: que es la de aquellos, que claramente ven que son malos, y muestrense en lo de fuera buenos, para engañar al pueblo. Otra hay mas sutil, y mas delicada, con que el hombre no solo engaña à los otros, sino tambien engaña à si mesmo, qual era la de este Fariseo, que realmente con aquella sombra de justicia no solo havia engañado à los otros, sino tambien à si mesmo: porque siendo de verdad malo, él se tenia por bueno. Esta es aquella manera de hypocresia, de que dixo el Sabio: Hay un camino, que parece al hombre derecho, y con este va à parar en la muerte. Y en otro lugar, entre quatro generos de males que hay en el mundo cuenta este, diciendo: La generacion, que maldice à su padre, y no bendice à su madre: La generacion, que se tiene por limpia, y con todo esto no es limpia

de sus pecados: La generacion, que trae los ojos altivos, y levanta sus parpados en alto: La generacion, que tiene por dientes cuchillos, y se traga los pobres de la tierra. Estos quatro generos de personas cuenta aqui el Sabio entre las mas infames, y peligrosas del mundo: y entre ellas cuenta esta, de que aqui hablamos, que son los hypocritas para si mesmos, que se tienen por limpios, siendo sucios, como lo era el Fariseo.

Este es un estado de tan gran peligro, que verdaderamente seria menos mal, ser un hombre malo, y tenerse por tal, que ser de esta manera justo, y tenerse por seguro. Porque quanto quiera que sea un hombre malo, principio es en fin de salud el conocimiento de la enfermedad: mas el que no conoce su mal, el que estando enfermo se tiene por sano, como sufrirá la medicina? Por esta razon dixo el Señor à Matheos, que los publicanos, y las malas mugeres les precederian en el Reyno de los Cielos: donde en el Griego leemos: preceden, de presente; por donde aun està mas claro, lo que diximos. Esto mesmo nos representan muy à la clara aquellas tan oscuras, y temerosas palabras, que dixo el Señor en el Apocalypsi: Ojalà fueses, ò bien frio, ò bien caliente: mas por que eres tibio comenzarte he à echar de mi boca. Pues como es

Prov.

Prov.

Apo.

posible, que cayga en desseo de Dios, ser un hombre frio? Y cómo es posible, que sea de peor condicion el tibio, que el frio: pues este està mas cerca de caliente? Oye ahora la respuesta: Caliente es aquel, que con el fuego de la Caridad, que tiene, posee todas las virtudes, así interiores, como exteriores, de que ya diximos. Frio es aquel que así como carece de la Caridad, así carece de lo uno, y de lo otro: así de lo interior, como de lo exterior. Tibio es aquel, que tiene algo de lo exterior, y ninguna cosa de lo interior (à lo menos de Caridad.) Pues danos aquí à entender el Señor, que este tal es de peor condicion, que el que està del todo frio: no por ventura, porque tenga mas pecados, que el; sino porque es mas incurable su mal: porque tanto està mas lexos del remedio, quanto se tiene por mas seguro. Porque de aquella justicia superficial, que tiene, toma ocasion, para creer de sí, que es algo, como quiera que à la verdad sea nada. Y que este sea el sentido literal de estas palabras, evidentemente se ve por lo que luego en continente se signe: porque explicando el Señor mas claramente à quien llama tibio, añade: Dices que eres rico, y que no te falta nada para la verdadera justicia; y no entiendes, que eres mezquino, y miserable, pobre, y ciego, y desnudo? No

te parece, que vès en estas palabras dibuxada la imagen de aquel Fariseo, que decia: Dios, gracias te doy, que no soy yo, como los otros hombre, &c. Verdaderamente este es el que se tenia en su corazon por rico de riquezas espirituales, pues por esto dava gracias à Dios: mas sin duda era pobre, ciego, y desnudo; pues dentro estava vacío de justicia, lleno de soberbia, y ciego, para conocer su propria culpa.

Tenemos, pues, aqui ya declarado como hay dos maneras de justicia: una falsa, y otra verdadera; y quan grande sea la excelencia de la verdadera, y quanto el peligro de la falsa. Y no piense nadie, que se ha perdido tiempo, en gastar en esto tantas palabras: porque pues el Santo Evangelio (que es la mas alta de todas las Escrituras Divinas, y la que singularmente es espejo, y regla de nuestra vida) tantas veces reprehende esta manera de justicia, y lo mesmo hacen tantas veces los Profetas (como arriba declaramos) no era razon que pasásemos en esta doctrina livianamente, por lo que tantas veces la repiten, y encarecen las Escrituras Divinas. Mayormente, que los peligros claros, y manifestos quien quiera los conoce (porque son como las rocas, que están en la mar descubiertas) y por esto tienen menos necesidad de doctrina:

trina: mas los ocultos, y disimulados (como los baxos que están cubiertos con el agua) esos es razon , que estén claramente señalados , y marcados en la carta de marear , para no pe- ligrar en ellos.

Y no se engañe nadie, dicien- do , que entonces era esta doc- trina necesaria ; porque reyna- va mucho este vicio, y ahora no: porque antes creo, que siempre el mundo fuè quasi de una ma- nera; porque unos mesmos hom- bres , y una mesma naturaleza, y unas mesmas inclinaciones , y un mesmo pecado original , en que todos somos concebidos (que es la fuente de todos los pe- cados) forzado es, que produzga unos mesmos delitos : porque donde hay tanta semejanza en las causas de los males; tambien la ha de haver en los mismos ma- les. Y así los mesmos vicios, que havia entonces en tales , y tales generos de personas , esos mes- mos hay ahora , aunque altera- dos algun tanto los nombres de ellos: así como las comedias de Plauto , ò de Terencio , son las mesmas que fueron mil años ha; puesto caso que cada día (quan- do se representan) se mudan las personas , que las representan.

De donde, así como entonces aquel pueblo rudo, y carnal pen- sava que tenia à Dios por el piè, quando ofrecia aquellos sacri- ficios , y ayunava aquellos ayu- nos , y guardava aquellas fiestas

literalmente , y no espiritual- mente ; así hallaréis ahora mu- chos Christianos , que oyen ca- da Domingo su Misa , y rezan por sus horas, y por sus cuentas, y ayunan cada semana los Sa- bados à nuestra Señora, y huel- gan de oír Sermones , y otras cosas semejantes : y con hacer esto (que à la verdad es bien hecho) tienen tan vivos los ape- titos de la honra, y de la codicia, y de la ira, como todos los otros hombres , que nada de esto ha- cen. Olvidanse de las obligacio- nes de sus estados , tienen poca cuenta con la salvacion de sus domesticos, y familiares: andan en sus odios, y pasiones, y pun- donores, y no se humillarán, ni darán à torcer su brazo por to- do el mundo. Y aun algunos de ellos hay , que tienen quitadas las hablas à sus proximos, à ve- ces por livianas causas, y muchos tambien pagan muy malas deu- das, que deven à sus criados , y à otros. Y si por ventura les to- cais en un punto de honra, ò de interese , ò de cosa semejantes, vereis luego desarmado todo el negocio , y puesto por tierra. Y algunos de estos , siendo muy largos en rezar muchas coronas de Ave Marias , son muy estre- chos en dár limosnas , y hacer bien à los necesitados. Y otros hallareis, que por todo el mun- do no comerán carne el Mier- coles, y otros dias de devocion, y con esto murmuran sin ningun

temor de Dios, y deguellan crudelísimamente los proximos. De manera, que siendo muy escrupulosos, en no comer carne de animales (que Dios les concedió) ningun escrupulo tienen de comer carne, y vidas de hombres, que Dios tan caramente les prohibió. Porque verdaderamente una de las cosas, que mas havia de zelar el Christiano, es la fama, y honra de su proximo, de que estos tienen muy poco cuidado, teniendolo tanto de cosas sin comparacion menores.

Esto, y otras cosas semejantes, no me puede negar nadie, sino que cada día pasan entre los hombres del mundo, y entre los de fuera del mundo. Y pues este es tan grande, y tan universal engaño, necesaria cosa era dar este desengaño: mayormente, pues no todos los que tienen por oficio darlo, lo dan: y por esto convenia, que con doctrina clara se supiese esta falta, para aviso de los que desean acertar este camino.

Y para que el Christiano Lector se aproveche mejor de lo dicho, y no venga à enfermar con la medicina, conviene que tome primero el pulso à su espíritu, y condicion, para ver, à lo que es mas inclinado. Porque hay unas doctrinas generales, que sirven para todo genero de personas, como las que se dan de la caridad, humildad, paciencia, obe-

diencia, &c. Otras hay particulares que son para remedios particulares de personas, que no arman tanto à otras. Porque à un muy escrupuloso es menester alargarle algo la conciencia; mas al que es largo de conciencia, es menester estrecharla: al pusilanime, y desconfiado, conviene predicar de la misericordia: al presumptuoso, de la justicia: y así à todos los demás: segun nos lo aconseja el Ecclesiastico, diciendo: Que tratèmos con el injusto de la justicia: con el temeroso, de la guerra: con el envidioso, del agradecimiento: con el inhumano, de la humanidad: con el perezoso, del trabajo: y así con todos los demás.

Pues segun esto, como haya dos diferencias de personas: unas, que se ajustan mas à lo interior, sin hacer tanto caso de lo exterior: y otras, que se inclinan mas à lo exterior sin tener tanta cuenta con lo interior; à los unos conviene encarecer lo uno, y à los otros lo otro; para que así vengan à reducirse los humores à devida proporcion. Nos en esta doctrina de tal manera templamos el estilo, que cada cosa pudiesemos en su lugar, levantando las cosas mayores sin perjuicio de las menores: y encargando las menores sin agravio de las mayores. Y de esta manera estaremos libres de aquellas dos peligrosísimas rocas, que aqui havemos querido derri-

derribar: la una, de los que precian tanto lo interior, que desprecian lo exterior: y la otra, de los que abrazando mucho lo exterior, se descuydan en lo interior: mayormente en el temor de Dios, y aborrecimiento de el pecado.

La summa, pues, de este negocio; sea fundarnos en un profundissimo temor de Dios, que nos haga temer de solo el nombre del pecado. Y quien este tuviere muy arraygado en su anima, tengase por dichoso, y sobre este fundamento edifique lo que quisiere. Mas el que se hallare facil para cometer un pecado, tengase por miserable, ciego, y malaventurado; aunque tenga todas las apariencias de santidad, que hay en el mundo.

CAPITULO XXI.

Segundo aviso acerca de diversas maneras de vidas, que hay en la Iglesia.

EL segundo aviso sirve, para no juzgar unos à otros en la manera de vida, que cada uno tiene. Para lo qual es de saber, que como sean muchas las virtudes, que se requieren para la vida Christiana, unos se dàn mas à unas, y otros à otras. Porque unos se dàn mas à aquellas virtudes, que ordenan al hombre para con Dios: que por la mayor parte pertenecen à la vi-

da contemplativa: otros à las que nos ordenan para con el proximo, que pertenecen à la activa: otros à las que ordenan al hombre consigo mismo, que son mas familiares à la vida Monastica.

Item, como todas las obras virtuosas sean medios para alcanzar la gracia, unos la procuran mas por un medio, y otros por otro. Porque unos la buscan con ayunos, y disciplinas, y asperezas corporales: otros con limosnas, y obras de misericordia: otros con oraciones, y meditaciones continuas: en el qual medio hay tanta variedad, quantos modos hay de orar, y meditar: porque unos se hallan bien con un linage de oraciones, y meditaciones, y otros con otras: y así como hay muchas cosas que meditar, así hay muchos modos de meditacion: entre los quales, aquel es mejor para cada uno, en que halla mayor devocion, y mas provecho.

Pues acerca de esto suele haver un muy comun engaño entre personas virtuosas: y es, que los que han aprovechado por alguno de estos medios, piensan, que como ellos medraron por allí, que no hay otro camino para medrar con Dios, sino solo aquel: y ese querrian enseñar à todos: y tienen por errados, à los que por allí no vãn, pareciendoles, que no hay mas de un camino solo para el Cielo. El

que se dà mucho à la oracion, piensa que sin esto no hay salud. El que se dà mucho à ayunos, parecele, que todo es burla, fino ayunar. El que se dà à la vida contemplativa, piensa, que todos los que no son contemplativos, viven en grandísimo peligro: y toman esto tan por el cabo, que algunos vienen à tener en poco la vida activa. Por el contrario, los activos (como no saben por experiencia lo que pasa entre Dios, y el anima en aquel suavísimo ocio de la contemplacion) y ven el provecho palpable, que se sigue de la vida activa, deshacen quanto pueden la vida contemplativa, y apenas pueden aprobar vida contemplativa pura, sino es compuesta de la una, y de la otra, como si esto fuese facil de hacer à quien quiera. Asi mismo, el que se dà à la oracion mental, parecele, que toda otra oracion sin esta, es infructuosa: y el que à la vocal, dice, que esta es de mayor trabajo, y que asi será de mayor provecho.

De suerte, que cada bohonero (como dicen) alaba sus agujas: y asi cada uno con una tacita soberbia, è ignorancia (sin ver lo que hace) alaba à si mismo, engrandeciendolo aquello, en que èl tiene mas caudal. Y asi viene à ser el negocio de las virtudes, como el de las sciencias: en las quales cada uno alaba, y levanta sobre los Cielos aquella scien-

cia, en que èl reyna, apocando, y heshaciendo todas las otras. El Orador dice, que no hay otra arte en el mundo, que iguale con la eloquencia: el Astrologo, que no la hay tal, como la que trata del Cielo, y de las Estrellas: el Philosopho dice otro tanto: el que se dà à la Escritura Divina, dice mucho mas, y con mayor razon: el que al estudio de las lenguas (porque sirven para la Escritura) dice lo mesmo: el Theologo Escolastico, no se contenta con el lugar de en medio; si no pone su silla sobre todos. Y à ninguno le faltan razones, y grandes razones, para creer, que su sciencia es la mejor, y mas necesaria.

Pues esto, que se halla en las sciencias tan descubiertamente, se halla en las virtudes, aunque más disimuladamente: porque cada uno de los amadores de las virtudes, por un cabo deca acertar en lo mejor, y por otro busca lo que mas arma con su naturaleza, y de aqui nace, que lo que à èl està mejor, cree que es mejor para todos: y el zapato, que à èl viene justo, cree que tambien vendrà à todos los otros.

Pues de esta raiz nacen los juicios de las vidas ajenas, y las divisiones, y cismas espirituales entre los hermanos: creyendo los unos de los otros, que van descaminados; porque no van por el camino, que ellos van. Quasi en este engaño vivian lo
de

Cor. de Corinto: los quales havien-
do recibido muchos, y diversos
dones de Dios, cada uno tenia el
suyo por mejor, y así se antepo-
nían unos à otros, prefiriendo
unos el dòn de las lenguas, otros
de la profecia, otros de in-
terpretacion de las Escrituras,
de otros el hacer milagros, y así
todos los demás. Contra este en-
gaño no hay otra mejor medici-
na, que aquella de que el Apostol
usa en esta Epistola contra
esta dolencia. Porque aqui pri-
meramente iguala todas las gra-
cias, y dones en su origen, y prin-
cipio, diciendo, que todos ellos
son arroyos, que nacen de una
misma fuente, que es el Espiritu
Santo: y que por esta parte to-
dos participan una manera de
igualdad en su causa, aunque en-
tre si sean diversos: así como los
miembros del cuerpo de un
Rey: todos en fin son miembros
de Rey, y de sangre Real, aun-
que sean diferentes entre si. De
esta manera dice el Apostol, que
todos en el Bautismo recibimos
un mismo espiritu de Christo;
para que mediante el, todos fue-
semos miembros de un mismo
cuerpo. Y así, quanto à esto to-
dos participamos una misma
dignidad, y gloria; pues todos
somos miembros de una misma
cabeza. Por donde añade luego
el Apostol, y dice: Si dixere el
piè: Yo no soy mano, y por eso
no soy del cuerpo; dexará por
esto de ser del cuerpo? Y si di-

xere el oído: Porque no soy
ojo, no soy de este cuerpo; de-
xará por eso de ser de este cuer-
po? Así que, por esta parte en
todos hay igualdad; para que en
todos haya unidad, y herman-
dad; puesto caso que con esto se
compadezca alguna variedad.

Esta variedad nace en parte
de la naturaleza, y en parte de
la gracia. De la naturaleza deci-
mos, que nace: porque aunque
el principio de todo el ser espi-
ritual sea la gracia: mas la gra-
cia recibida como agua en di-
versos vasos, toma diversas fi-
guras, aplicandose à la condi-
cion, y naturaleza de cada uno.
Porque hay unos hombres na-
turalmente sossegados, y quie-
tos, que segun esto son mas apa-
rejados para la vida contempla-
tiva: otros mas colericos, y ha-
cendosos, que son mas habiles
para la vida activa: otros mas
robustos, y sanos, y mas desamo-
rados para consigo mismos: y
estos son mas aptos para los
trabajos de la penitencia. En lo
qual resplandece maravillosa-
mente la bondad, y misericor-
dia de nuestro Señor: que como
desea tanto comunicarse à to-
dos, no quiso que huviese un so-
lo camino para esto, sino mu-
chos, y diversos, segun la diver-
sidad de las condiciones de los
hombres: para que el que no
tuviese habilidad para ir por
uno, fuese por otro.

La segunda causa de esta va-

riedad es la gracia: porque el Espíritu Santo (que es el autor de ella) quiere que haya esta variedad en los suyos, para mayor perfeccion, y hermosura de la Iglesia. Porque así como para la perfeccion, y hermosura del cuerpo humano, se requiere que haya en él diversos miembros, y sentidos, así tambien para la perfeccion, y hermosura de la Iglesia, convenia que huviese esta diversidad de virtudes, y gracias: porque si todos los fieles fueran de una manera; cómo se pudiera llamar este cuerpo? Si todo el cuerpo (dice San Pablo) fuese ojos, donde estarían los oídos? Y si todo fuese oídos, donde estarían las narices? Y por esto quiso Dios, que los miembros fuesen muchos, y el cuerpo uno; porque así habiendo muchedumbre con unidad, huviese proporcion, y conveniencia de muchas cosas en una: de donde resultase la perfeccion, y hermosura de la Iglesia. Así vemos, que en la música conviene que haya esta mesma diversidad, y muchedumbre de voces, con unidad de consonancia; para que así haya en ella suavidad, y melodía; porque si todas las voces fuesen de una manera, ó todas tiple, ó todas tenores, &c. cómo podría haver música, y armonía?

Pues en las obras de naturaleza, es cosa maravillosa ver, quanta variedad puso aquel Ar-

tífice Soberano, y cómo repartió las habilidades, y perfecciones à todas sus criaturas por tal orden, que con tener cada una su particular ventaja sobre la otra, la otra no tuviese por que tenerle embidia; porque tambien le tenía ella otra manera de ventaja. El pavon es muy hermoso de ver, mas no es dulce para oír. El ruysenor es dulce de oír, mas no es hermoso para ver. El cavallo es bueno para la carrera, y para la guerra, mas no lo es para la mesa: y el bucy es bueno para la mesa, y para la era, mas no sirve para lo demás. Los arboles fructuosos son buenos para comer, mas no para edificar: los silvestres por el contrario, son buenos para edificar, mas no lo son para fructificar. De esta manera en todas las cosas juntas se hallan todas las cosas repartidas, y en ninguna todas juntas; para que así se conserve la variedad, y hermosura en el Universo, y se conserven tambien las especies de las cosas, y se enlacen las unas con las otras, por la necesidad que tienen unas de otras.

Pues esta mesma orden, y hermosura, que hay en las obras de naturaleza, quiso el Señor que huviese en las de gracia: y para esto ordenó por su Espíritu, que huviese mil maneras de virtudes, y gracias en su Iglesia, para que de todas ellas resultase una suavísima consonancia, y un per-

perfectísimo mundo, y un hermosísimo cuerpo, compuesto de diversos miembros. De aquí nace haver en la Iglesia unos muy dados à la vida contemplativa, otros à la activa, otros à obras de obediencia, otros de penitencia, otros à orar, otros à cantar, otros à estudiar para aprovechar, otros à servir enfermos, y acudir à Hospitales, otros à socorrer à pobres, y necesitados, y otros à otras muchas maneras de ejercicios, y obras virtuosas.

La mesma variedad vemos en las Religiones, que aunque todas caminan para Dios, cada una lleva su propio camino. Unas van por el camino de la pobreza, otras por el de la penitencia, otras por el de las obras de la vida contemplativa, otras de la activa. Y por esto, unas buscan lo publico, otras lo secreto: unas procuran rentas para su instituto, otras aman la pobreza: unas quieren los desiertos, y otras las plazas, y los poblados: y todo esto religiosamente, y por Caridad.

Y en una mesma Orden, y Monasterio, vereis esta mesma variedad: porque unos están en el Coro cantando: otros en sus officios trabajando: otros en sus celdas estudiando, otros en la Iglesia confesando, y otros fuera de casa negociando. Pues qué es esto? Muchos miembros en un cuerpo, y muchas voces en una

música; para que así haya hermosura, proporcion, y consonancia en la Iglesia. Porque por eso hay en una vihuela muchas cuerdas, y en unos organos muchos caños; porque así pueda haver consonancia, y armonia de muchas voces. Esta es aquella vestidura, que el Patriarcha Jacob hizo à su hijo Joseph de diversos colores: y estas aquellas cortinas del Tabernaculo, que mandò Dios pintar con maravillosa variedad, y hermosura.

Pues siendo esto así (y siendo necesario que sea así para la orden, y hermosura de la Iglesia) porqué nos andamos comiendo unos à otros; y juzgando, y sentenciando unos à otros, porque no hacen unos, lo que hacen otros? Eso es destruir el cuerpo de la Iglesia: eso es destruir la vestidura de Joseph: eso es deshacer esta música, y consonancia celestial: eso es querer, que los miembros de la Iglesia sean todos pies, ò todos manos, ò todos ojos. Pues si todo el cuerpo fuese ojos; donde estarían los oídos? Y si todo oídos; donde estarían los ojos?

Por donde parece aun mas claro, quan grande yerro sea condenar à otro, porque no tiene lo que tengo yo, ò porque no es para lo que soy yo. Qual sería si los ojos despreciasen à los pies, porque no ven: y los pies murmurasen de los ojos, porque no andan, y los dexan à ellos

Gen.

37.

Exod.

26. &

36.

ellos con toda la carga? Porque realmente así es necesario: que trabajen los pies, y descansen los ojos: y que los unos anden arrastrados por tierra, y los otros estén en lo alto limpios de polvo, y de paja. Y no hacen menos los ojos descansando, que los pies caminando: así como en el navio no hace menos el Piloto, que está par del governalle con la aguja en la mano, que los otros, que suben à la gavia, y trepan por las cuerdas, y estienden las velas, y limpian la bomba: antes aquel, que parece que menos hace, ese realmente hace mas. Porque no se mide la excelencia de las cosas con el trabajo, sino con el valor, è importancia de ellas: sino queremos decir, que mas hace en la Republica el que cava, y el que ara, que el que la gobierna con su consejo, y prudencia.

Pues quien esto atentamente considerare, dexará à cada uno en su llamamiento: esto es dexará al pié ser pié, y à la mano mano: y no querrà, ni que todos sean pies, ni todos manos. Esto es lo que tan largamente pretendió persuadir el Apostol. en la Epistola susodicha: y esto mesmo es lo que nos aconseja, quando dice: el que no come, no menosprecie al que come. Porque por ventura aquel que come, tendrá por una parte necesidad de comer, y por otra quiza tendrá otra virtud mas

alta, que esa que tu tienes, de que tu careceràs: por donde en lo uno no tendrá culpa, y en lo otro te hará ventaja. Porque así como no menos sirven para el canto los puntos, que están en regla, que los que están en espacio: así no menos sirve à la consonancia, y musica espiritual de la Iglesia el que come, que el que no come, y el que parece que está ocioso, que el que está ocupado, si en su ocio trabaja por alcanzar; con que pueda despues edificar à su proximo.

Esto mesmo nos encomienda muy encarecidamente San Bernardo, avisando que excepto aquellos, à quien es dado ser Jueces, y Presidentes en la Iglesia, nadie se entremeta en querer escudriñar, ni juzgar la vida de nadie, ni comparar la suya con la de nadie; porque no le acaezca lo que al Monge, que tenia por agravio, que su pobreza se igualase con las riquezas de Gregorio: à quien fué dicho, que mas rico era el con una gatilla, que tenia, que el otro con todas sus riquezas.

Supra.
Caot.
Ser. 40.
in fin.

CAPITULO XXII.

Tercero aviso de la sollicitud, y vigilancia, con que deve vivir el varon virtuoso.

EL tercero aviso sea este: Que porque en esta regla se han puelto muchas maneras de virtudes, y documentos para
reglar

2. Cor.
12.

Rom.
14.

reglar la vida: y nuestro entendimiento no puede comprender muchas cosas juntas: para esto conviene procurar una virtud general, que las comprenda todas, y supla (segun es posible) las veces de todas: que es una perpetua sollicitud, y vigilancia, y una continua atencion, à todo lo que huvieremos de hacer, y decir; para que todo vaya nivelado con el juicio de la razon.

De suerte que así como quando un Embaxador hace una habla delante de un gran Senado, en un mesmo tiempo està atento à las cosas que ha de decir, y à las palabras, con que las ha de decir, y à la voz, y à los meneos del cuerpo, y à otras cosas semejantes: así el siervo de Dios trabaje (quanto le sea posible) por traer consigo una perpetua atencion, y vigilancia, para mirar por sí, y por todo lo que hace: para que hablando, callando, preguntando, respondiendo, negociando, en la mesa, en la plaza, y en la Iglesia, en casa, y fuera de casa, estè como con un compàs en la mano midiendo, y compasando sus obras, sus palabras, y pensamientos, con todo lo demás; para que todo vaya conforme à la Ley de Dios, y al juicio de la razon, al decoro, y decencia de su persona. Porque como sea tanta la distancia, que hay entre el bien, y el mal: y Dios haya impreso en nues-

tras animas una luz, y conocimiento de lo uno, y de lo otro, apenas hay hombre tan simple que si mira atentamente lo que hace, no se le trasluzga pocas, ò menos, lo que en cada cosa se deve hacer: y así esta atencion, y sollicitud sirve por todos los documentos de esta regla, y de muchas otras.

Esta es aquella sollicitud, que nos encomendò el Espiritu Santo, quando dixo: guarda hombre à ti mesmo, y à tu anima sollicitamente. Esta es la tercera parte de las três, que señalò el Profeta Michèas (segun que arriba alegamos) que es andar sollicito con Dios, la qual es un continuo cuydado, y atencion de no hacer cosa, que sea contra su voluntad. Esto nos significa la muchedumbre de ojos, que tenían aquellos mysteriosos animales de Ezechiel: con los quales nos dãn à entender la grandeza de la atencion, y vigilancia, con que devemos militar en esta milicia, donde hay tantos enemigos, y tantas cosas, à que acudir, y proveer. Esto nos representa aquella postura de los setenta cavalleros esforzados, que guardavan el lecho de Salomon: los quales tenían las espadas sobre el muslo à punto de desembaynar: para dár à entender esta manera de atencion, y vigilancia, con que conviene que estè, el que anda siempre entre tantos esquadrones de enemigos.

La

Deut.

Cap. 6.

Ezech.

Cant. 7.

La causa de esta tan grande sollicitud es (demàs de la muchedumbre de los peligros) la alteza, y delicadeza de este negocio; mayormente en aquellos, que anhelan, y procuran arribar à la perfeccion de la vida espiritual. Porque conversar, y vivir, como Dios merece, y guardarse limpio, y sin mancilla de este siglo, vivir en esta carne sin tizne de carne, y conservarse sin reprehension, y sin querella para el dia del Señor (como dice el Apostol) son cosas tan altas, y tan sobrenaturales, que todo esto es menester, y mucho mas, y aun Dios, y ayuda. Mira, pues, la atencion que tiene un hombre, quando està haciendo alguna obra muy delicada: porque realmente esta es la mas delicada obra, que se puede hacer, y la que pide mayor atencion. Mira tambien de la manera que anda, el que lleva en las manos un vaso muy lleno de un precioso licor, para que no se le vierta nada: y mira tambien el tiento que lleva el que pasa un rio por unas piedras mal asentadas, para no mojarle en el agua: y sobre todo, mira al que lleva, el que anda paseandole por una maroma, para no declinar un punto à la diestra, ni à la siniestra, por no caer; y de esta manera trabaja siempre por andar (mayormente à los principios hasta hacer habito) con tanto enyda-

do, y atencion, que ni hables una palabra, ni tengas un pensamiento, ni hagas un meneo, que desdiga un punto (en quanto fuere posible) de la linea de la virtud. Para esto dà Seneca un muy familiar, y maravilloso consejo, diciendo: que devia el hombre deseoso de la virtud imaginar, que tiene delante si, alguna persona de grande veneracion, y à quien tuviese mucho acatamiento; y hacer, y decir, todas las cosas, como las haria, y diria, si realmente estuviera en su presencia.

Otro medio hay para esto mismo, no menos conveniente, que el pasado: que es pensar el hombre, que no tiene mas que solo aquel dia de vida: y hacer todas las cosas, como si creyese que aquel mesmo dia en la noche huviese de parecer ante el tribunal de Christo, y dár cuenta de si.

Pero muy mas excelente medio es andar siempre (en quanto sea posible) en la presencia del Señor, y traerlo ante los ojos (pues en hecho de verdad el està en todo lugar presente) y hacer todas las cosas, como quien tiene tal magestad, tal testigo, y tal juez delante: pidiendole siempre gracia para conversar de tal manera, que no sea indigno de tal presencia. De suerte que esta atencion, que aqui aconsejamos, ha de tirar à dos blancos: el uno, à mirar inte-

riormente à Dios, y estar delante de él adorandole, alabandole, reverenciandole, amandole, dandole gracias, y ofreciendole siempre sacrificio de devocion en el altar de su corazon: y el otro à mirar todo lo que hacemos, y decimos; para que de tal manera hagamos nuestras obras, que en ninguna cosa nos desviemos de la senda de la virtud. De suerte, que con el uno de los dos ojos havemos de mirar à Dios, pidiendole gracias: y con el otro à la decencia de nuestra vida usando bien de ella. Y así, havemos de emplear la luz, que Dios nos dió, lo uno, en la consideracion de las cosas divinas; y lo otro en la rectificacion de las obras humanas, estando por una parte atentos à Dios, y por otra à todo lo que devemos hacer. Y aunque esto no se pueda hacer siempre, à lo menos procuremos, que sea con la mayor continuacion, que pudieremos; pues esta manera de atencion no se impide con los exercicios corporales: antes en ellos està el corazon libre, para hurtarse muchas veces de los negocios, y esconderse en las llagas de Christo. Este documento repito aqui por ser tan importante: aunque ya estava apuntado en nuestro Memorial de la vida Christiana.

CAPITULO XXIII.

Quarto aviso, de la fortaleza que se requiere, para alcanzar las virtudes.

EL precedente aviso nos proveyò de ojos, para mirar atentamente lo que devemos hacer: este nos proveerá de brazos: que es de fortaleza, para poderlo hacer. Porque como haya dos dificultades en la virtud: la una, en distinguir, y apartar lo bueno de lo malo: y la otra en vencer lo uno, y proseguir lo otro: para lo uno se requiere atencion, y vigilancia; para lo otro fortaleza, y diligencia: y qualquiera de estas dos cosas, que falte, queda imperfecto el negocio de la virtud; porque, ò quedará ciego, si falta la vigilancia, ò manco si faltare la fortaleza.

Esta fortaleza no es aquella, que tiene por oficio templar las osadías, y temores (que es una de las quatro virtudes Cardinales) sino es una fortaleza general, que sirve para vencer todas las dificultades, que nos impiden el uso de las virtudes: por esto anda siempre en compañía de ellas, como con la espada en la mano, haciendoles camino, por dè quiera que ván. Porque la virtud (como dicen los Filósofos) es cosa ardua, y dificultosa; y por esto conviene, que tenga
fuerza

Simj.

siempre à su lado esta fortaleza, para que le ayude à vencer esta dificultad. De donde, así como el herrero tiene necesidad de traer siempre el martillo en las manos, por razon de la materia que labra, que es dura de domar: así tambien el hombre virtuoso tiene necesidad de esta fortaleza, como de un martillo espiritual, para domar esta dificultad, que en la virtud se halla. Por donde así como el herrero sin martillo ninguna cosa haria: así tampoco el amator de las virtudes sin fortaleza, por la mesma razon. Sino dime, qual de las virtudes hay, que no trayga consigo algun especial trabajo, y dificultad? Miralas todas una por una, la oracion, el ayuno, la obediencia, la templanza, la pobreza de espíritu, la paciencia, la castidad, la humildad: todas ellas, finalmente, siempre tienen alguna dificultad annexa, ò por parte del amor proprio, ò por parte del enemigo, ò por parte del mesmo mundo. Pues quitada esta fortaleza de por medio; què podrá el amor de la virtud desarmado, y desnudo? Por dò parece que sin esta virtud todas las otras estàn, como aradas de pies, y manos, para no poderse exercitar.

Y por esto, tu hermano mio, que desees aprovechar en las virtudes, haz cuenta que el mesmo Señor de las virtudes te dice

tambien à ti aquellas palabras, que dixo à Moysen, aunque en otro sentido: Toma esta vara de Dios en la mano, que con ella has de hacer todas las señales, y maravillas, con que has de sacar à mi Pueblo de Egypto. Tèn por cierto, que así como aquella vara fue la que obrò aquellas maravillas, y la que diò cabo à aquella jornada tan gloriosa: así esta vara de virtud, y fortaleza, es la que ha de vencer todas las dificultades, que el amor de nuestra carne, y el enemigo nos han de poner delante, y hacer nos salir al cabo con esta empresa tan gloriosa. Y por esto, nunca esta vara se ha de soltar de la mano; pues ninguna de estas maravillas se puede hacer sin ella.

Por lo qual, me parece avisar aqui de un grande engaño, que suele acaecer à los que comienzan à servir à Dios. Los quales, como leen en algunos libros espirituales, quan grandes sean las consolaciones, y gustos del Espíritu Santo, y quanta la suavidad, y dulzura de la Caridad, creen que todo este camino es deleytes, y que no hay en él fátiga ni trabajo: y así se disponen para él, como para una cosa fácil, y deleytable: de manera, que no se arman como para entrar en batalla; sino vístense, como para ir à fiestas: y no miran que aunque el amor de Dios de suyo es muy dulce, el camino para él es muy agrio:

Exod.

41

por-

porque para esto conviene vencer el amor proprio, y pelear siempre consigo mismo, que es la mayor pelea, que puede ser. Lo uno, y lo otro significò el Profeta Isaias, quando dixo: Sacudete del polvo: levántate, y asientate Jerusalem. Porque en el asentar, es verdad que no hay trabajo: mas haylo en el sacudir el polvo de las afecciones terrenales, y en levantarnos del pecado, y sueño que dormimos: que es lo que se requiere, para venir à esta manera de asiento.

Aunque tambien es verdad, que provee el Señor de grandes, y maravillosas consolaciones à los que fielmente trabajan, y à todos aquellos, que trocaron ya los placeres del mundo, por los del Cielo. Mas si este trueque no se hace, y el hombre todavia no quiere soltar de las manos la presa, que tiene, crea que no le daràn este refresco; pues sabemos, que no se diò el manà à los hijos de Israel en el desierto, hasta que se les acabò la harina, que havian sacado de Egypto.

Pues tornando al proposito, los que no se armen de esta fortaleza, tenganse por despedidos de lo que buscan, y sepan cierto, que mientras no mudaren animos, y el proposito, nunca lo hallaràn. Crean, que con trabajo se gana el descanso, y con batallas la corona, y con la-

grimas la alegria, y con el aborrecimiento de si mesmo el amor suavissimo de Dios. Y de aqui nació reprehenderse tantas veces en los Proverbios la pereza, y negligencia: y alabarse tanto la fortaleza, y diligencia (como en otra parte declaramos) porque sabia muy bien el Espiritu Santo, autor de esta doctrina, quan grande impedimento para la virtud era lo uno, y quan grande ayuda lo otro.

§. I.

De los medios por donde se alcanza esta fortaleza.

MAS por ventura preguntars: Què medio hay para alcanzar esta fortaleza; pues tambien ella es dificultosa, como las otras virtudes? Porque no en valde comenzò el Sabio aquel su Abecedario, tan lleno de doctrina espiritual, por esta sentencia: Muger fuerte quien la hallarà? El valor de ella es sobre todos los tesoros, y piedras preciosas traídas dende los ultimos fines de la tierra. Pues por què medios podrèmos alcanzar cosa de tan gran valor? Primeramente, considerando este mesmo valor: porque sin duda cosa es de gran valor, la que tanto ayuda para alcanzar el tesoro inestimable de las virtudes. Sino dime, què es la causa, porque los hombres del mundo huyen

Lib. de
la Ora-
cion p.
2. c. 1. §.
2.

Prov.

huyen tanto de la virtud? No es otra, sino la dificultad, que hallan en ella los cobardes, y perezosos. Dice el perezoso: El Leon està en el camino: en medio de las plazas tengo de ser muerto. Y en otra parte añade el mesmo Sabio, diciendo: El loco mete las manos en el seno, y come sus carnes, diciendo: Mas vale un poquito con descanço, que las manos llenas con afliccion, y trabajo. Pues como no hay otra cosa, que nos aparte de la virtud, sino sola esta dificultad, teniendo fortaleza con que vencer, luego es conquistado el Reyno de las virtudes. Pues quien no tomarà aliento, y se esforzará, à conquistar esta fuerza, la qual ganada, es ganado el Reyno de las Virtudes: y con el, el de los Cielos, el qual no pueden ganar sino solos los esforzados: Con esta mesma fortaleza es vencido el amor proprio con todo su exercito: y echado fuera este enemigo, luego es alli aposentado el amor de Dios: ó por mejor decir, el mesmo Dios. Pues (como dice San Juan) quien està en Caridad està en Dios.

Aprovecha tambien para esto el exemplo de muchos siervos de Dios, que ahora vemos en el mundo, pobres, desnudos, descalzos, y amarillos, saltos de sueño, de regalo, de todo lo necesario para la vida. Algunos de los quales desean, y aman tanto los trabajos, y asperezas,

que así como los mercaderes andan à buscar las ferias mas ricas, y los estudiantes las Universidades mas ilustres: así ellos andan à buscar los Monasterios, y Provincias de mayor rigor, y aspereza: donde hallan no haritura, sino hambre: no riqueza, sino pobreza: no regalo de cuerpo, sino cruz, y mal tratamiento de cuerpo. Pues cosa mas contraria à los nortes del mundo, y à los deseos de las gentes, que ardan à buscar un hombre por tierras estrañas arte, y manera, como ande mas hambriento? Mas pobre? Mas recomendado, y desnudo? Obras son estas contrarias à carne, y à sangre, mas muy conformes al Espiritu del Señor.

Y mas particularmente condena nuestros regalos el exemplo de los Martyres, que con tales, y tan crudos generos de tormentos conquistaron el Reyno del Cielo. Apenas hay día que no nos proponga la Iglesia algun exemplo de estos: no tanto por honrar à ellos con la fiesta, que les hace, quanto por aprovechar à nosotros, con el exemplo que nos dà. Un dia nos propone un Martyr asado, otro dia desollado, otro ahogado, otro despenado, otro atenazado, otro desmembrado, otro aradas las carnes con sulcos de hierro, otro hecho un erizo con saetas, otro echado à freix en una tina de aceyte, y otro de otras mane-

Todo este genero de tormentos cubre Eusebio lib. 8. Historia Ecclesiastica.

Math. 23.

1.º Joan. 4.

maneras atormentados. Y muchos de ellos pasaron , no por un solo genero de tormentos, sino por todos aquellos , que la naturaleza , y compostura del cuerpo humano podia sufrir. Porque à muchos, de la prision pasavan à los azotes , y de los azotes à las brasas , y de las brasas , à los peynes de hierro , y de alli al cuchillo , que solo bastava para acabar la vida , mas no la Fè , ni la fortaleza.

Pues qué dirè de las artes , è invenciones , que la ingeniosa crueldad , no ya de los hombres , sino de los demonios , inventò para combatir la Fè , y fortaleza de los espiritus , con el tormento de los cuerpos ? A unos , despues de crudelissimamente llagados , hacian acostar en una cama de abrojos , y de cascòs de tejas muy agudos ; para que por todas partes el cuerpo tendido recibiese en un punto mil heridas , y padeciese un dolor universal en todos los miembros ; y asi fuese combatida la Fè con un exercito de dolores estraños. A otros hacian pasear con las plantas desnudas sobre carbones encendidos , y à otros arrastravan por cardos , y rastros , atados à las colas de cavallos no domados. Para otros inventavan ruedas horribles , cercadas de navajas muy agudas ; para que estando en alto el cuerpo fixo , esperase el encuentro de toda aquella orden de

navajas , que los despedazasen. A otros tendian en unos ingenios de madera ; que para esto tenian hechos , y estirados alli fuertemente los cuerpos , los araban de alto abaxo con garfios de hierro. Qué dirè ? Sino que aun no contenta la ferocidad de los tiranos con todos estos ensayos de tormentos , vino à inventar otro mas nuevo , que fuè atar por los pies al Martyr à las ramas de dos grandes arboles , abaxandolas violentamente hasta el suelo ; para que soltandolas despues , y resurtiendo à sus lugares , llevasen volando por los ayres cada una su pedazo de cuerpo. Martyr huvo en Nicomedia , (y como este huvo otros innumerables) à quien despues de haver azotado tan cruelmente , que no solo havian rasgado ya la piel , y los cueros , sino que ya los azores havian comido mucha parte de la carne , y llegado à descubrir por muchas partes los huesos blancos entre las heridas coloradas : acabado ese tormento , le regaron las llagas con vinagre , y las polvorearon con sal : y no contentos con esto , viendo aun , que todavia estava el anima en el cuerpo , le tendieron sobre unas parrillas al fuego , y alli le volteavan de una vanda à otra con horcas de hierro , hasta que asi asado ya , y tostado el sagrado cuerpo , embiò el espiritu à Dios.

De manera , que los perversos

los homicidas pretendian otra cosa, aun mas cruel que la muerte (que es la ultima de las cosas terribles) porque no pretendian tanto matar, como atormentar con tantos, y tan horribles martyrios, que sin herida ninguna de muerte, hiciesen partir las animas de los cuerpos à poder de tormentos. No eran, pues, estos Martyres de otros cuerpos que los nuestros: ni de otra masa, y composicion que la nuestra; ni tenian por ayudador otro Dios, que el que nosotros tenemos; ni esperaban otra gloria que la que todos esperamos. Pues si estos con tales, y tantas muertes compraron la vida eterna; cómo nosotros por la mesma causa no mortificaremos siquiera los malos deseos de nuestra carne? Si aquellos morian de hambre; porqué tu no ayunarás un dia? Si aquellos perseveraban enclavados en la Cruz orando; porqué tu no perseverarás un rato de rodillas en oracion? Si aquellos tan facilmente dexaban cortar, y despedazar sus miembros; porqué tu no cercenarás, y mortificarás un poco de tus apetitos, y pasiones? Si aquellos estaban tanto tiempo encerrados en carceres oscuras; porqué tu no estarás siquiera un poco recogido en la celda? Si aquellos así dexaban arar sus espaldas; porqué tu alguna vez por Christo no disciplinarás las tuyas?

Y si aun estos exemplos no bastan, alza los ojos à aquel Santo Madero de la Cruz, y mira quien es aquel, que allí està padeciendo tan crueles tormentos por tu amor. Mirad (dice el Apostol) à aquel, que tan grandes encuentros recibió de los pecadores, porque no canseis ni desmayeis en los trabajos. Espantoso exemplo es este, por do quiera que lo quisierdes mirar. Porque si miras los trabajos, no pueden ser mayores: si à la persona que los padece, no puede ser mas excelente: si la causa porque los padece, ni es por culpa suya (porque èl es la mesma inocencia) ni por necesidad suya (porque es Señor de todo lo criado) sino por pura bondad, y amor. Y con ser esto así, padeció en su cuerpo, y anima tan grandes tormentos, que todas las pasiones de los Martyres, y de todos los hombres del mundo, no igualan con ellos. Cosa fuè esta, de que se espantaron los cielos, y temblò la tierra, y se despedazaron las piedras, y sintieron todas las cosas insensibles. Pues cómo será el hombre tan insensible, que no sienta lo que sintieron los elementos? Y cómo será tan ingrato, que no procure imitar algo de aquello, que se hizo por su exemplo? Porque por esto (como dixo el mesmo Señor) convenia, que Christo padeciese, y así entrase en su gloria; por-
que

que pues havia venido al mundo para guiarnos al Cielo (pues el camino para èl era la Cruz) fuese en la delantera crucificado; para que así tomase esfuero el vasallo, viendo tan mal tratado à su Señor.

Pues quien será tan ingrato, ò tan regalado, ò tan sobervio, ò tan desvergonzado, que viendo al Señor de la Magestad con todos sus amigos, y escogidos, caminar con tanto trabajo, quiera el ir en una litera, y gastar la vida en regalos? Mandava el Rey David à Urias (que venia de la guerra) ir à dormir, y descansar à su casa, y cenar con su muger: y el buen criado respondió: El arca de Dios està en las tiendas, y los siervos del Rey mi Señor duermen sobre la haz de la tierra; è irè yo à mi casa, à comer, y beber, y descansar? Por la salud tuyo, y por la de tu anima, tal cosa no harè. O fiel, y buen criado, tan digno de ser alabado, quan indignamente muerto! Pues como tu, Christiano, viendo de la manera que vès à tu Señor en la Cruz, no tendras està mesmo comedimiento para con èl? El arca de Dios de madera de cedro incorruptible, padece dolores, y muerte; y tu buscas regalos, y descanso? Aquel arca donde estava el manà (que es el pan de los Angeles) escondido, gustò hiel, y vinagre por ti; y tu buscas deleytes, y golosinas?

Aquel arca donde estava la tablas de la Ley (que son todos los tesoros de la sabiduria, y ciencia de Dios) es vituperada, y tenuta por locura; y tu buscas honras, y alabanzas? Y si no basta el exemplo de esta arca mystica, para confundirte, junta con ella los trabajos de los siervos de Dios, que duermen sobre la haz de la tierra: conviene saber, los exemplos, y pasiones de tantos Santos, de tantos Profetas, Martyres, Confesores, y Virgines, que con tantos dolores, y asperezas pasaron esta vida: como lo cuenta uno de ellos, diciendo así: Los Santos padecieron escarnios, azotes, prisiones, y carceles: fueron apedreados, aserrados, tentados, y muertos à cuchillo. Anduvieron pobremente, vestidos de pieles de ovejas, y de cabras: necesitados, angustiados, afligidos, de los quales el mundo no era merecedor: vivian en las soledades, y desiertos, en las cuevas, y concavidades de la tierra: y todos ellos, en medio de estos trabajos, fueron probados, y hallados fieles à Dios.

Pues si esta fuè la vida de los Santos, y (lo que mas es) del Santo de los Santos, no se yo por cierto, con què titulo, ni por qual privilegio piensa alguno de ir adonde ellos fueron, si vè por camino de deleytes, y regalos. Y por tanto, hermano mio, si deseas ser compañero de

su gloria, procura serlo de su pena: si quieres reynar con ellos, procura padecer con ellos.

Todo esto sirve para exortarte à esta noble virtud de fortaleza; para que así seas imitador de aquella santa anima, de quien se dice, que ciñó sus lomos con fortaleza, y esforzó sus brazos para el trabajo. Y para conclusion de este capitulo, y de la doctrina de todo este segundo Libro, acabarè con aquella nobilissima sentencia de el Salvador, que dice: Quien

quiera que quisiere venir en pòs de mi, niegue à si mesmo, y tome su Cruz, y sigame. En las quales palabras comprehendiò aquel Maestro Celestial la suma de toda la doctrina de el Evangelio. la qual se ordena à formar un hombre perfecto, y Evangelico, el qual teniendo un linage de paraíso en el hombre interior, padece una perpetua Cruz en lo exterior; y con la dulzura de la una, abraza voluntariamente los trabajos de la otra.

Prov.
31.

Euc. 9.

AL CHRISTIANO LECTOR.



UISE, Amigo Lector, que esta Carta de el Santo Obispo Eucherio, discipulo de San Agustín, se añadiese à esta nuestra Guia; porque trata del mesmo argumento de ella, que es del menosprecio del mundo, y amor de la virtud. Y no solo por esta causa, sino tambien por haverme esta escritura sumamente contentado. En la qual hallará el discreto Lector tanta gravedad de sentencias, tanta agudeza de razones, tanta elegancia en el estilo, y sobre todo tanto espiritu, y eficacia en persuadir lo que pretende: que no dexa al entendimiento humano cosa, con que se pueda escusar la fuerza de sus persuasiones. De donde le acaecerà lo que à mi ha acaecido: que por muchas veces que lea esta escritura, nunca me cansa, ni causa hastio. Porque esta es la condicion de las cosas perfectas, y acabadas en su genero, que siempre deleytan, por mucho que se traten. La verdad de lo qual, todo remito al juicio del prudente Lector, que supiere estimar lo que merece estimar. Y porque no quiero para mi la gloria de esta translacion (que es muy elegante) el interprete fuè el R. P. Fr. Juan de la Cruz, que es en gloria; el qual para esto tenia especial gracia, como se ve por otras translaciones suyas. V. ALE.

CARTA

C A R T A

DE EUCHERIO, OBISPO DE LEON
DE FRANCIA, DISCIPULO DE SAN AGUSTIN, A
Valeriano su Pariente, Varon Ilustre, en que le amonesta
el menosprecio del mundo, y deseo de la
verdadera bienaventuranza.



Q UAN bien junta el parentesco, à los que se ayuntan con lazo de amor! Gloriar-nos podemos en esta merced de Dios, à quien igualmente la sangre como la Caridad hizo compañeros: y dos aficiones nos juntan en uno: la que de los padres de nuestra carne traemos, y la que en nuestros corazones, con el favor de Dios, nosotros criamos. Este doblado nudo, con que nos ata el deudo de una parte, y de otra el amor, me hizo que te escriviese, y prolixamente encomendase à tu mesmo corazon el bien de tu anima, y te mostrase, que la verdadera Bienaventuranza, poseedora de bienes eternos, se alcanza por sola la profesion de Fè, y de virtud. Porque amandore igualmente que à mi, es necesario, que desee no menos para ti, que para mi, el bien soberano. Y alegrome mucho, que tu inclinacion no es contraria al religioso voto de la santa vida, que yo te quiero persuadir. Porque tu dichosa edad dende su ternura brotò flores en mucha

parte conformes al fruto deseado de las virtuosas costumbres: proveyendo la gracia divina por ministerio de la naturaleza, como hallase en tu corazon su doctrina grande principio, quando te quisiese comunicar lo que te falta. Bien veo, quando altos titulos te hacen ilustre en el siglo por la dignidad, y antigua nobleza, asi de tu padre, como de tu suegro; pero muy mas alta es la gloria, que yo te deseo; pues te llamo no para dignidad terrena sino Celestial: no para honra de un siglo, sino de siglos eternos. Esta es la gloria cierta, y digna de ser deseada: ser el hombre sublimado à bienes, que nunca se acaban. Lo qual no te persuadirè con la sabiduria seglar; mas con aquella excelente Philosophia escondida à los mundanos, que determinò Dios revelar para nuestra gloria en el tiempo, que le plugo. Y hablarte hè osadamente, por el grande zelo que tengo de tu bien, descuydado de lo que à mi conviene: considerando mas lo mucho, que para ti deseo, que lo poco, para que yo batto.

s. I.

LA primera obligacion (mi Valeriano carísimo) que el hombre recién nacido tiene, es de conocer su hacedor; y reconocerle por su Señor, y el dón de la vida, que de él recibió, convertir en su servicio: de manera; que lo que por su bondad comenzó à ser, para él se profuga, y en él se remate: y la merced que recibió, sin merecerla, sirviendole con ella, después la merezca. Qué verdad mas cierta se nos puede decir, que ser nosotros devidos à aquel, que de no ser, nos hizo que fuésemos? Aquel por cierto sabiamente conoce la intencion de quien le formó, que tiene por averiguado, que él le hizo, y para sí. Después de esto, lo que mas al hombre conviene, es mirar por el valor de su anima; que pues en nobleza es la primera; no ha de ser la postrera de nuestros cuidados. Antes de lo que en nosotros es principal se ha de hacer primero cuenta, y de la sanidad mas necesaria conviene que tengamos mas atenta sollicitud. Y para mejor decir, no principalmente, mas sola esta ha de ocupar todo nuestro sentido: como la nobleza de nuestra anima sea defendida, como sea conservada. Ni esto contradice à lo que antes dixé. Porque verdad es, que à Dios devemos la primera, y mas

profunda intencion, y à nuestra anima la segunda. Pero son tan hermanas, estas dos diligencias, que siendo ambas necesarias, la una sin la otra no se puede conservar. Porque no es posible, que quien à Dios satisfizo, que no proveyese à su anima, y quien tuvo cuidado de su anima, que no contentase à Dios? De tal manera se entienden estos dos espirituales negocios, y así están encadenados que quien diligentemente trataré el uno, habrá cumplido con ambos; porque la inefable bondad de Dios, quiso, que nuestro provecho fuese su sacrificio. O quanto tiempo, y trabajo emplean los mortales en curar sus cuerpos, y conservar su salud! Por ventura su anima no merece ser curada? Si tantas, y tan diversas cosas se gastan en servicio de la carne, no es lícito que el anima esté arrinconada, y despreciada en sus necesidades, y que sola ella sea desterrada de sus propias riquezas. Mas antes si para el regalo del cuerpo somos muy largos, proveamos à nuestra anima con mas alegre liberalidad. Porque si sabiamente llamaron algunos à nuestra carne sierva, y al anima señora: no havemos de ser tan mal mirados, que honrèmos à la esclava, y à su señora despreciamos. Con razon nos pide mayor diligencia nuestra mejor parte, y mayor cuidado la dignidad principal
de

de nuestra naturaleza. Ni es justo, que en la reverencia necesaria pospongamos la mas noble, y antepongamos la vil. Y que la carne sea mas vil; manifestando sus naturales vicios, con que nos abate à la tierra, donde ella nació, levantándonos el anima como fuego à lo alto, de donde nos fuè embiada. Esta es en el hombre la Imagen de Dios. Esta preciosa prenda tenemos de la gloria, que nos es prometida. Pues defendamos su autoridad, y amparemosla con todas nuestras fuerzas. Si à esta sustentamos, y regimos, guardamos el deposito, que nos ha de ser demandado. Qual hombre quiere levantar algun edificio, que primero no afiente los cimientos? Qual hombre no procura primero su vida, que abundantes bienes, los quales sin vida no puede gozar? Como amontonará los bienes postremos, quien los primeros no posee? De que manera piensa vivir bienaventurado, quien no tiene lo necesario para vivir? El menguado de vida, como puede tener vida felice? O que vida le pueden dar los sabrosos, y sobrados manjares, si no tiene con que provea à la hambre de su anima? Como quier que diga nuestro Salvador en el Evangelio: Que aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su anima? Porque no puede tener razon de ganancia, lo que se adquiere con detrimento del bien espiritual: antes padeciéndose daño en el espiritu, ningun bien se deve estimar de la carne; porque el verdadero bien en sola el anima consiste. Por tanto, con toda diligencia, è industria, negociemos la segura, y cierta grangeria de nuestra anima, antes que se pase el termino de su trato. En estos pocos dias podemos negociar la vida eterna, no nos contentando con ellos; pues aunque tuviesen verdadera, y cierta bienaventuranza, por durar tan poco tiempo merecen ser en poco tenidos. Porque ninguna cosa es digna de llamarse grande, si en breve tiempo se acaba; ni se puede decir luengo el tiempo, cuyo plazo no puede dexar de llegar. Breve es el contentamiento de esta vida, cuyo uso es breve. Antes por solo este respeto se deve anteponer al deleyte de este siglo la vida venidera; porque este es temporal, y aquella es eterna: y manifestado es ser mejor gozar de los bienes perpetuos, que de perecederos. Pero mas hay que considerar, y que desear. Sola la vida venidera es beatissima, sola es felicissima. Esta presente, asi como ligeramente pasa, asi en el poco espacio que dura, es llena de miserias, y dolores, no solamente de los naturales, y forzados, mas de otros muchos, que desastadamente acaecen à los mortales. Porque que cosa hay tan

Matth.
16.

dudosa, tan infiel, tan mudable, tan de vidrio, como la vida presente? La qual es llena de trabajos, llena de congoxas, llena de peligros, llena de cuydados, afligida con enfermedades, triste con temores, incierta, y desasosegada como mar, que en todo tiempo hierve con tempestades.

Pues què razon, ò què interés puede persuadir al hombre à despreciar los bienes eternos, y seguir los temporales tan falsos, y tan resvaladizos? Por ventura no vès como los hombres de este siglo en la tierra, donde esperan morar la mas parte de su vida, procuran llegar hacienda, y acrecientan sus patrimonios; y en la Ciudad de donde piensan presto partir, trabajan poco por enriquecer, y en su casa hacen pequeña provision? De esta manera, pues, nosotros conocemos la estrechura del mundo, y la ligereza del tiempo: y sabemos que los siglos venideros nunca se acaban, y la patria que esperamos es espaciosísima: procurèmos arraygarnos en ella, para que vivamos prosperos, donde siempre havemos de morar. No pervertamos los cuydados, poniendo mayor sollicitud en el breve, y miserable provecho, y menor en el eterno, y verdaderamente bienaventurado. Tanto es cierto lo que digo, que no se determinar, qual respero es mas eficaz, para levantar nuestros corazones à los

deseos de la vida del Cielo: ò la consideracion de los bienes, que en ella poseerèmos, ò la experiencia de los males, que en esta nos persiguen: porque aquella nos llama con castos regalos, y esta nos desecha con perpetuos desabrimientos. Por tanto, pues los mesmos males nos enseñan la verdadera prudencia: si la dulzura de los bienes celestiales no nos enamora, à lo menos aborrezcamos la amargura, y afficcion de los trabajos del siglo. Sino abrazamos los honestos placeres, huyamos siquiera los crueles tormentos; que los unos, y los otros à una, juntan sus fuerzas, para levantar nuestros corazones à la vida verdadera, por la qual se nos hará dulce qualquier trabajo presente.

Porque si algun hombre rico, y poderoso nos llamase, prometiendonos amor, y obras de padre, le seguiriamos sin tardanza à tierras estrañas, rompiendo qualesquier dificultades, y estorvos del camino. Dios Señor del universo, cuyos son todos los tesoros, nos llama para nos amar, y para se nos comunicar (solamente que le aceptemos el dulce apellido de hijos, con que llama à su unico engendrado nuestro Señor Jesu-Christo) y tu emperezas, y no estienes siquiera la mano con viveza, y alegria, para recibir dignidad tan gloriosa? Mayormente, pues para alcanzar tan alto estado, no
has

has de peregrinar à tierras muy apartadas, ni arriesgarte à los peligros del mar : donde quiera, y quando quiera que quisieres, ya eres adoptado. Por ventura por eso seremos mas flojos, y menos codiciosos de tan grande merced ; porque quanto es mayor que las de este mundo, tanto està mas aparejada ? Antes por eso nos serà mas dañosa nuestra cobardia : porque tanto mas seremos culpados por desdenarla, quanto mas facilmente la pudieramos alcanzar, sino nos entorpeciera el amor, y deleytes de esta vida. Pues si amas vida, para vida te combido. Con què razon mejor te persuadirè, que asegurandote lo que desees ? Para darte vida te embia Dios por mi su embaxada: no puedes negar, que desees vivir. Pero amonestote, que en lugar de la temporal vida ames la eterna. Porque de otra manera, como es verdad, que amas la vida, sino desees, que dure lo mas que puede durar ? Pues lo mesmo que nos agrada, siendo perecedero, agradenos mucho mas, siendo perpetuo: y lo que tanto estimamos, acabandose presto, apreciemoslo mas, careciendo de fin. Vivamos de manera, que no nos sea esta vida impedimento de otra mejor ; mas camino, y escalera para ella. No sea el principio de la vida contrario à su perfeccion. Contra toda justicia perjudica à la vida el amor

de la vida. De donde no te queda que responder, ni tienes escusa, para no acudir al llamamiento Divino, qualquiera aficion que à la vida tengas. Porque si la desprecias por sus disgustos, con què causa mas justa la aborreceràs, que por amor de otra mejor ? Y si la amas ; tanto mas debes desear, que sea perpetua. Pero de estos dos afectos mas querria que tuvieses el primero : conviene saber, que segun experimentas la vida, así la tengas por molestissima, y segun sus miserias, así por ellas la desprecies, y aborrezcas. Rompase ya la cadena tan estendida de los negocios seglares ; que asidos unos à otros con mil dificultades, hacen una continua fatiga. Rompamos los lazos de los cuidados infructuosos, que añudados unos à otros, dilatan nuestras ocupaciones, como si cada hora de nuevo comenzasen. Desatemos las enmarañadas contiendas, que travan unas de otras, y traen fatigado inutilmente el estudio de los mortales, como à quien continuamente texiese, y destexiese una tela: cuya perseverante, y forzada atencion la vida que de suyo es corta, hacen mas breve, distrayendo sus corazones unas veces à vanos deleytes, y otras veces à tristes temores: unas veces à deseos ansiosos, otras veces à medrosas sospechas, y siempre à irremediables fatigas, que la edad

de el hombre hacen breve para la vida, larga para los dolores. Despidamos el amor del mundo que en qualquier gaado que nos ponga, es peligroso, è infiel; porque su alteza es sospechosa, y su baxeza es inquieta. Porque el baxo estado es pisado de los mayores, y el alto por si mesmo desvanecido se cae. Pon al hombre en el lugar que quisiere: no descansará en la cumbre, ni en la halda del monte: donde quiera es combatido. El flaco està sujeto à la injuria, el poderoso à la embidia. Pero prosigamos los daños del estado prospero, que està mas encubiertos, y por eso es mas peligroso: que el miserable manifestas tiene sus dolencias.

§. II.

DOS cosas me parecen las principales, que sostienen à los hombres en el amor del siglo, y con tan alhagueña suavidad encantan sus sentidos, y los sacan fuera de si, y los llevan presos con blanda cadena à los viciosos tormentos: conviene saber el deleyte de las riquezas, y la honra de las dignidades. Y llamolas por el nombre, que el mundo les puso. Como quiera que el primero no es deleyte, sino servidumbre: y la segunda no è honra, sino vanidad. Estos dos enemigos se ponen delante los hombres, y juntando, y atra-

vesando sus pies, les impiden el paso de la virtud, y con sus infernales bahos inficionan los pechos de los humanos, y con ponzoñosos ungientos recrean las animas llagadas, y cansadas de los trabajos de su naturaleza. Porque (hablando primero de las riquezas) que cosa hay mas perjudicial? Por ventura no son causa à sus poseedores de muchas injusticias: como uno de los nuestros dixo: Que son las riquezas, sido prenda para recibir injurias? Por ventura no està llamando los grandes tesoros à los robadores, y homicidas, combidandolos con el premio de su osadía? Por ventura no amenazan à sus señores desprivanzas, y destierros? Pero disimulemos que esto pueda acaecer. Acabada la vida del hombre, que prestaràn las riquezas? Adonde iràn? Que ciertos somos, que no caminaràn con sus amadores. Atesora el hombre (dice el Psalmista) y no sabe para quien allega su tesoro. Y si quieres esperèmos; y sea así, que te suceda en ellas quien tú desees. Quantas veces los hereberos destruyeron las casas de sus antepasados? Y las riquezas con grande afàn ayuntadas quantas veces fueron desperdiçadas, ò por el hijo mal enseñado, ò por el yerno mal escogido? Pues donde està el deleyte de las riquezas, cuya posesion es llena de cuydadosos trabajos, cuya

cuya succesion es tan dudosa? Donde corres fuera de la carrera, desenfrenado amor de los hombres? Sabes amar lo que tienes, y a ti no sabes amar? Fuera de ti està lo que amas: estraño es lo que te deleytã. Buelve, buelve sobre ti:amate si quierã, como amas tus cosas. Sin duda te pesaria, si tus compañeros amasen mas tu hacienda, que tu persona, y si pudiesen mas los ojos en el resplandor de tus riquezas, que en tu salud. Querrias, que tu amigo fuese leal à tu vida, mas que codicioso de tus tesoros. Pues porquẽ lo que à otros pides, niegas à ti mesmo? Quien es al hombre mas obligado, que el à si mesmo: Guardemos la fee, y amor, que à nosotros mismos devemos: pues nuestras cosas no nos merecen. No digo mas acerca de las riquezas. De las honras dirẽ, que no me podrã negar, que no se podrã llamar dignidad, aquello, que los buenos comunmente con los malos poseen: ni hace glorioso triunfo à los vencedores esforzados la corona con que tambien se coronan los cobardes: confusion es no dignidad, la que embuelve, à los dignos con los indignos, y à los virtuosos (que de derecho han de ser superiores) iguala con los viciosos. Y es mucho de maravillar, que en ningun estado se discernen menos los buenos, de los malos, que en la pompa. Dime, yo te

ruego, no es mas honrado, quien desecha tal honra? A quien sus proprias virtudes enzalzan, y el fausto no ensobervece? Y (si mas quieres que te diga) sean las honras, quales el mundo las juzga; quan ligeramente buelan? Quan presto desaparecen? Vimos en nuestros dias muchos varones honrados, puestos en el cuerno de la Luna, que dilatavan su patrimonio por la redondẽz de la tierra: cuyas venturas vencian à su codicia, y su prosperidad pasava delante de sus deseos. Mas porquẽ hago caso de particulares estados? Vimos Reyes gloriosos, cuyo Imperio de muchos era temido, cuyas purpuras resplandecian con piedras preciosas, cuyas ricas diademas hermozeavan flores, y ramos de oro labrados, cuyos Reales Palacios adornavan sumptuosas tapicerias, y los costosos enmaderamientos, y artezones dorados, y (lo que mas es) sus voluntades eran derecho de los pueblos, y sus palabras se llamavan leyes comunes. Pero quien, por mas que se empine, puede subir sobra la medida de los morrales? Vemos ahora, que aquel su faustoso orgullo en ninguna parte se halla, y sus inestimables pesos de oro se hundieron con sus señores. En nuestros tiempos son fabula las historias de muchos inçlytos Reynos Todas aquellas cosas, que entonces se tenian por grandes, ya
ahora

ahora son bueltas en nada; que ni en la tierra las conocemos, ni pienso (antes se cierto) que allá donde están, no las gozan, si con ellas no ganaron alguna substancia de la virtud. Porque sola esta los podría seguir, partiendo de aquí saltos de otro socorro: sola esta fiel amiga los acompañaría, quando caminasen desamparados de todos sus bienes. Este es el mantenimiento, con que ahora serán sustentados: esta es la excelencia, con que ahora serán sublimados. No pierden los sabios, y virtuosos las honras temporales, y posesiones terrenas: mas truecanlas por la celestial gloria, è infinito tesoro, por tanto si codiciamos valer, si anhelamos à honras, escojamos las verdaderas honras, y verdaderas riquezas. Allí queramos ser honrados, y ricos; donde hay desengañada discrecion de males, y bienes: y donde el bien no tiene mezcla de mal: y donde lo que de una vez se alcanza, siempre se posee: y lo que una vez se gana, nunca jamás se pierde.

Mas porque arriba diximos, que los bienes de esta vida con la muerte se pierden, veamos si por ventura tenemos algun tiempo seguro, ò si conviene, que estemos en continuo sobresalto. Ninguna cosa veen los hombres mas à menudo, que morir, y de ninguna cosa mas se olvidan, que de la muerte. Pasa el humano linage de genera-

cion en generacion arrebatada: mente, hasta que toda la sucesion de los hombres se acabe segun la ley de los siglos. Nuestros padres fueron delante, y nosotros los seguimos de prisa: y así corre todo el numero de los hombres como arroyo de agua, que deciendo de los montes, ò como las ondas del mar, que se deshacen llegando à la costa, mientras otras se levantan: así nuestras edades se acaban llegando à su termino, y comienzan otras, que tambien à su tiempo fenecerán. Suene, pues, continuamente en nuestras orejas el ruido de esta corriente, y el impetu de estas olas de dia, y de noche despierte nuestra memoria. Nunca perdamos de vista la mutabilidad de nuestro estado. El fin necesario de nuestra vida tengamosle por presente; pues tanto mas cerca le tenemos, quanto mas se ha detenido. El dia, que no sabemos si está lexos, tengamosle por vecino. Apercibamonos para la partida con tales propositos, y meditaciones, que temiendo la muerte antes que venga, no la temamos, quando viniere. Bienaventurados los seguidores de Christo, à quien no fatiga el rezelo de morir, y con quietud, y conveniente aparejo esperan su ultimo dia, en el qual descan, y confian ser sueltos, y estar con su amado: porque los tales tendrán por mejor acabar oy, antes

res que mañana ; pues pasan de la vida temporal , à la que permanece para siempre. Muchos son los que esto entienden, y pocos los que lo consideran : mas donde se trata de vida , no figamos la compañía de los negligentes, ni en negocio tan importante imitemos los yerros ajenos con daño de nuestra salud. Porque en el juicio divino no excusará la muchedumbre de los engañados, quando particularmente será cada uno examinado, y segun sus propios meritos será condenado , ò absuelto, sin hacer cuenta del otro pueblo. Cesen, pues cesen los vanos consuelos, que nos hacen no sentir nuestros daños. Porque mejor será perpetuar nuestra vida con los pocos, que perderla con los innumerables. Muy ciego, y desvariado es por cierto, el que disimula su pérdida, por seguir à quien después no le puede remediar. Por tanto , no nos lleve al descuydo de los pecados el exemplo de los pecadores, ni tenga en nosotros autoridad la prudencia de los locos, que no miran lo que les conviene. Antes yo te ruego, que las obras de los tales hombres las mires como à borron , y no como à dechado.

s. III.

Y Si quieres remendar algun dechado , puesto que en comparacion de los errados hallaràs pocos; pero algunos hay, à

quien atiendas, cuyo exemplo te sea saludable. Aquellos mira con atencion, que diligentemente consideran , para que nacieron, y mientras viven tratan con prudente estudio los negocios de su vida , y con provechosos trabajos de virtuosas obras labran, y siembran en la tierra, para coger el fruto en el Cielo: de que no solamente tienes muchos exemplos; mas magnificos. Porque ya (loores à Dios) vemos, que la nobleza del mundo, las honras, las dignidades, la sabiduria, y los ingenios, la facundia, y las letras se pasan cada dia à los reales de la Fè , y à la escuela de Christo. Ya vemos, que la alteza empinada del siglo abaxa su cuello, y con devocion toma sobre su cerviz el suave yugo del Señor. Como podria (sino fuese menester largo tratado) contar por sus nombres à muchos Varones illustres , que siguieron, y ahora siguen esta vereda estrecha, y familiar conversacion, en que Dios se honra, y se sirve? Mas por no dexar à todos, referirè algunos de muchos, que callo. Clemente, del antiguo linage de los Senadores, y del mismo tronco de los Cesares, dotado de todas ciencias , y florido con las artes liberales , anduvo este camino de los justos, y tanto en el aprovechò , que mereció ser sucesor del Principe de los Apostoles. Gregorio Obispo de Ponto , primor de la Philo-

phia,

phia, y primer de la eloquencia, por este exercicio se hizo mas resplandeciente, no solo en santidad, mas en obras maravillosas. Porque de el cuentan las historias, entre otras muestras de su merecimiento, que por sus oraciones pasó un grande monte de un lugar a otro, para dar sitio a un Templo, que los fieles querian edificar en una sierra, donde estavan escondidos por la persecucion de la Iglesia: y fecò una laguna de agua, para pacificar los que peleavan sobre la reparticion de sus peces. Otro Santo del mesmo nombre Gregorio, muy enseñado en las ciencias humanas, las desprecio por el amor de esta celestial philosophia, de quien no callarè, lo que de el se escribe; porque tambien hace a nuestro proposito. A Basilio, su compañero en los estudios seglares, sacò por la mano de la escuela, donde enseñava rethorica, diciendo asi: Dexa ya esa vanidad, y entiende en tu salvacion. Y no lo dixo a sordo; que luego le siguiò: y ambos fueron Obispos de gloriosa memoria, y ambos dexaron a la Iglesia Catolica, en libros, que escribieron, claros testimonios de su Fè, y Santidad, y de subidos ingenios: Paulino Obispo de Nola, resplandor de nuestra Francia, despreciadas grandes dignidades del siglo, y muy copiosas riquezas, y con ellas el frescor de la eloquencia, se pasó a este exercicio, è instituto de vida: en el qual florecio tanto, que en todas las partes del mundo se goza su fruto. Què dirè de Hilario, que pocos dias hà fuè Obispo en Italia? Y de Petronio: los quales ambos descendieron de insignes, y antiguas familias? Por ventura no antepusieron a su estado, el uno la Religion, y el otro el Sacerdocio? O quando acabarè de referir, con otros muchos que dexò, a Firmiano, Minucio, Cipriano, Evagrio, Chrysostomo, Ambrosio? Parece que todos platicaron juntamente, lo que a otro su semejante fuè aguda espuela, para sacarle del siglo a esta dichosa vida. Levantàse los indoctos, y arrebatannos el Cielo: y nosotros con nuestras doctrinas rebolvemonos en la carne, y la sangre. Trataron esto entre si, y porque despreciaron lo que era poco, fueron enriquecidos con lo mucho en el gozo de su Señor. Pues aun no he contado sino una pequeña parte, de los que desecharon particulares honras, y estados, y la flor de la eloquencia, o la gravedad de la Philosophia. Mas porquè no tocarè a lo menòs Reyes, y Cabezas del mundo; aunque no para contar a todos los que de nuestra Religion fueron amadores, y discretos apreciadores de su Real Dignidad? Y no callarè los del tiempo antiguo, David, Josias, y

Eze-

S. Aug.
lib. 1.
Confes.
cap. 68

Ezechias, à cuyas venerables historias te remito; porque de nuestros tiempos no faltan exemplos recientes de Principes, que familiarmente se juntan al Rey verdadero: y loan, y sirven con maravillosa devocion al Señor Soberano Rey de los Reyes, engrandeciendo sola su Magestad, así hombres, como mugeres. Por ventura las labores de estos dechados te contentarán mas, y por ser de tu edad moverán mas tu aficion, à procurar la vida verdadera, que ellos procuran.

Y si quieres pasar adelante, y poner los ojos en otras muestras de agena naturaleza, mira los días, y los años, el Sol, la Luna, y todas las lumbres del Cielo, como cumplen sin cansarse las palabras, y mandamientos divinos, y sirven con sus movimientos à su sapientísima ordination, sin traspasar un punto sus leyes. Por ventura nosotros, para cuyo uso todas estas cosas fueron criadas, y puestas delante de nuestros sentidos: que sabemos la fabrica de los Cielos, y no ignoramos la intencion de su Criador, que para nuestro aviso así las dispuso; cerraremos las orejas à sus mandamientos? Grande vergüenza es, que oyendo las criaturas insensibles, dadas para ayuda de los hombres, una sola palabra de Dios en el principio de su creacion, de lo que havian de hacer en todos los siglos venideros, nunca de ello

se olvidan, ni jamás le desobedecen: y nosotros, para quien tantos volumenes de libros de Escritura Sagrada son escritos, y tan repetidas leyes son establecidas (que es singular privilegio de los hombres) no obedeceremos à nuestro hacedor, si quiera guiados por las cosas que fueron hechas para nuestro servicio: mayormente siendo grande desvario atreverse el hombre à desobedecer à su Dios, sabiendo, que aunque no ame à su bienhechor, no se librará por eso de las manos de su Señor? Porque donde se esconderán, los que huyen de Dios! Donde me esconderé de tu espiritu (decia David) ò donde huiré, que no me vea tu cara? Si al Cielo subiere, tu estás allí: si descendiere al infierno, allí estás presente: si bolare tan ligero como paloma, y pasare allende de la mar, allí me prenderá, y traerá tu mano derecha. Así que, quieran, ó no quieran, los que con la voluntad se apartan del universal Señor, por derecho, y con execucion caerán en sus manos. Ellos están lexos de él con sus aficiones, mas él está sobre ellos con su poder. Y con grande desatino pareces, que huyen, y escapan de su jurisdiccion, y están encerrados en ella: van fuera con sus imaginaciones, y quedan dentro de su tribunal. Porque si tiene derecho el hombre para seguir su esclavo fugitivo, y reducirle à

Psalm.
138.

ser.

fervidumbre ; no guardará asimismo este derecho el Señor de los Señores , à quien por si solo pertenece legitimo señorío sobre todos los mortales ? Porque no hará justicia por si , cómo hace por otros , el justo Juez ?

s. IV.

Pero no solamente han de inclinar nuestros afectos las cosas, que vemos: tambien tenemos orejas, con que oyamos las promesas divinas, que no tienen menor fuerza para incitar nuestros corazones. Considerèmos con atencion , y diligencia , lo que se nos enseña , y con firme credito, y entrañables deseos esperèmos lo que se nos promete. El hacedor de todas las cosas que vemos, nos dà fee de las que no vemos. Y si los ojos exercitamos sabia , y provechosamente : si la admiracion , que nos causa la maquina del mundo, enderezamos al conocimiento de su autor, y por esta via contemplamos , quan resplandeciente luz se representará à nuestros ojos en la Ciudad Celestial pues en la tierra vil, una pequeña centella rebervèra nuestra vista: si conjeturamos, quan deleytable hermosura tendrán las cosas eternas, pues tanta belleza tienen las perecederas: los mesmos sentidos corporales nos levantaràn poderosamente à la codicia de los bienes , que no sentimos. Pues no usemos de los sentidos de nuestra carne en so-

los sus baxos officios , sirvannos ordenadamente para ambas vidas. Y de tal manera nos aprovechen en la vida temporal, que no nos sean impedimento , mas ayuda para la que esperamos, que es eterna. Y si nos lleva para si el amor , y deleyte de las criaturas (porque en la verdad es muy poderoso para alterar los corazones humanos) el bien eterno, y soberano, clarissimo, y deleytabilissimo , ese es el que tiene , no solo razon para ser amado , mas causa sufficientissima , para que solo sea amado. Este es nuestro Dios, à quien no podemos tanto amar , que mas no devamos. Y asi se hace (lo que arriba dixè de las honras) que en lugar de los deleytes mundanos suceden à los buenos mas entrañables , y mas justas delectaciones. Por tanto , si te aficionava la grandeza del mundo, ninguna cosa hay mas magnifica, que Dios. Si alguna cosa en el siglo te parecia digna de gloria: ninguna es mas gloriosa. Si te ibas en pos del resplandor de las cosas claras : ninguna hay mas resplandeciente. Si te enamoravan las cosas bellas: ninguna hay tan hermosa. Si en algo creias hallar verdad : ninguna cosa hay mas fiel, ni mas verdadera. Si en alguno esperavas hallar liberalidad : ninguno hay mas magnifico. Maravillavaste de lo que es puro, y sencillo: ninguna cosa hay mas pura , y mas
fin-

sincera que su bondad. Codiciabas abundancia de bienes: ninguno tiene riquezas mas copiosas. Amavas à quien tenia por fiel: ninguno hay mas leal, y guardador de su palabra. Buscavas lo que te es provechoso: ninguna cosa hay mas util, que su amor. Alguno te contentava, porque veías en él gran vérdad con llaneza: ninguno hay mas severo, ni mas blando. En las adversidades querrias hallar benignidad en tus amigos, y en las prosperidades placer: de él solo puedes haver unico consuelo en las tribulaciones, y gozo en la sanidad. Ahora dime, si es justo, que aquel en quien tienes todas las cosas, ames sobre todas ellas, y que sobre todos los bienes estimes aquel, en quien están todos los bienes: y no solamente los soberanos, y divinos; mas aun esos temporales (de que los hombres usan mal) de el mesmo los tienes.

Pues así es: el amor, que hasta aqui ha sido mal repartido, todo junto le entrega al servicio de Dios. Y la casta caridad, que en pos de las sensuales aficiones errava, de aqui adelante se ocupe en solos los ejercicios sagrados: y el corazon que devaneava con diversas opiniones, sea castigado con el freno de la verdadera sabiduria: mayormente, pues quanto amas, y quanto sabes todo es de Dios. Suyo es, aunque tu no le ames. Porque es el

tan grande, y tan universal Señor, que los que no le aman, aunque no quieran, han de amar lo que es suyo. Pero considere quien tiene juicio sano, si es cosa razonable, que despreciado el Hacedor de las cosas, se amen sus hechuras, y que corra el hombre à diestro, y à siniestro à todas partes en pos de las criaturas contra la voluntad de quien las criò haviendolas criado, para que por el uso de ellas camine para el nuestro corazon. Mas el hombre de trastornado entendimiento convierte sus amores, y desceos à las criaturas viles, y desordenando su mesma inclinacion; engrandece el arte, menospreciando al artifice: y ama la imagen hermosa, y desama à su pintor, de cuya universal bondad arriba diximos. Mas que diximos? O que se puede decir de tan grande tesoro de bondad? O quando podrá algun hombre, ò Angel igualar con palabras à la alteza de tan profundo mysterio?

De donde ya no te quiero decir, que amar à Dios es deleytable; mas que es necesario: pues además de la obligacion, que tenemos de amarle por quien él es, necessariamente amamos sus cosas: y así como no podemos amarle, quanto él es digno; así tampoco basta nuestro amor, para recompensar los bienes, que de él recibimos. Por lo qual, así mesmo es grande injusticia.

no amar siquiera à quien aun amandole, no le podemos satisfacer. Injustísima cosa es, no querer servir lo poco que puedes, à quien no puedes servir quanto eres obligado. Què bolverè al Señor (decia David) por todos los bienes que me ha dado? Què le pagaremos siquiera por esto solo que en tan faciles cosas pùso el principio de nuestra salvacion, y abriò puerta à todos los moradores de la tierra, para darles la heredad del Cielo, sin despreciar, ò desechar alguna nacion, ò tierra, ò Isla apartada? Porque piensas tu, que por otra razon la posesion de toda la tierra, las naciones, y Reyes de la tierra vinieron à la sujecion de los Romanos, y la mayor parte del mundo se hizo un pueblo, sino para que mas facilmente por todo el mundo penetrase la Fè, y para que, como el mantenimiento, ò la medicina se derrama por todo el cuerpo, así la Fè infundida en la cabeza de las gentes, se comunicase por todos los miembros? Porque de otra manera no corriera tan diligentemente por tan apartadas gentes, y Provincias, diferentes en costumbres, y lenguas, ni pasara tan adelante, y con tanta presteza, si à cada lugar tuviera nuevo tropiezo, y contradiccion. Por esto el Apostol S. Pablo, dice: que la Fè de los Romanos se anunciava por el universo mundo: y por la mesma razon

tuvo el libertad para discurrir, predicando el Evangelio dende Jerusalem hasta el Ilirico. Lo qual como pudiera, sino estuvieran juntas debaxo de un señorío la multitud innumerable de Regiones, y Ciudades, y se domesticara la fiereza de las barbaras naciones? Así se cumplió, lo que ahora vemos cumplido, que dende el Oriente hasta el Poniente, dende el Septentrion hasta el Mediódia, por todos los lados del mundo fueran los loores de Christo, aceptando su Fè el Tracense, el Africano, el Syro, y el Español. Lo qual mysteriosamente se significò, y se comenzó à executar, quando en tiempo de la Republica Romana teniendo el cetro de todo el mundo el Emperador Octaviano, descendió Dios à la tierra. Para cuya venida, y prospera dilatacion de su nombre se proveyó, y fundó, y acrecentó en diversos tiempos la policia de los Romanos, así en tiempo del mando de los antiguos Reyes, como en el de la governacion de los Consules, segun podrá claramente mostrar con mediano ingenio, qualquiera que afirmar lo quisiere. Y tu mejor lo puedes conocer, pues te son familiares las historias de tu nacion. Por tanto, dexado esto, vuelvo al proposito, que dende el principio pretendi. No querais amar al mundo, ni las cosas que en el mundo estan, dice el Discipulo amado del

Psalm.

115.

del Señor. Y con razon, porque todas las cosas mundanas engañan nuestros ojos con afeytes, y colores postizos. Pues así es: la virtud de los ojos, que se nos dió para gozar de la luz, no se deve aplicar al error, y la que para el uso de la vida fué dada, no nos sea causa de muerte. Los deseos de la carne (dice el Apóstol S. Pedro) pelean contra nuestra anima, y siempre están en frontera contra el espíritu. Y (como se acostumbra entre los reales de los enemigos) tanto mas la carne se esfuerza, quanto el espíritu mas se enflaquece.

§. V.

MAs hasta ahora (Ilustre Valeriano) yo he tratado de los halagueños deleytes de las riquezas, y de las fingidas, y falsamente estimadas honras, como si el mundo estuviese en su vigor, y fuerza para engañarnos. Pues quanto mas se podrá arguir el embaymiento de los hombres, quando ya el resplandor del mundo (que antes con sus relampagos deslumbrava los mundanos, y con cara llena de riza, y adulterinos atavíos requería sus animas, mostrando falsos amores) ya, ya se ha escurecido, y descubre claramente su fealdad, y mentiras? Buelto se ha en negrura aquel hermoso rostro, con que transportava los sentidos de los hombres. Primero nos queria enganar con imágenes sofisticamente compues-

tas, y aun con quien tenia mejor feso no podia: ahora los tiempos están así mudados, que todos quantos quisiere, conocerán sus embustes. Primero carecia de bienes ciertos: ahora carece aun de los aparentes. Apenas tiene ya colores, con que se afeyte. Ya no está adornado de tiernas flores; quanto menos tendrá fruto que permanezca? Si nosotros no nos enredamos, ya el mundo no tiene lezos, con que nos ate. Y para que tardamos de decir, lo que es mas fuerte? Decimos, que perecieron las prosperidades del mundo, y que se envanecieron sus pompas. El mundo todo perece, y casi dà los postreros anhelitos: para que nos trabajamos, por mostrar que todo su valor, y contentamiento se acaba: pues vemos claramente, que el mesmo se acaba? Porque no le faltan sus bienes, y fuerzas antes de tiempo; porque su vejez trae consigo su flaqueza. La edad postrera de el mundo está llena de males, como la del hombre es seguida de dolencias. Visto havemos, y cada dia nos pasan delante los ojos, en estas canas del mundo, hambres, pestilencias, desventuras, guerras, temblores de tierra, desorden de los temporales, monstruosos partos de animales. Pues que es esto, sino pronosticos del remate del siglo: que se cansa corriendo, y casi ya desfallece? Lo qual no afirman sola nuestras flacas pa-

Cor.
10.

labras, mas la autoridad Apostolica lo confirma, donde leemos: Nosotros somos, en quien ya llegaron los postreros fines del siglo. Y pues ya ha muchos años que esto se dixo, nosotros que confianza tenemos? Llegase de prisa el dia postrero: no digo el nuestro, mas el de todo el mundo. Cada hora nos amenaza la muerte, asi la de nuestro cuerpo, como la de todo el linage humano, por los particulares peligros, y por los generales, en que cada dia caemos. Carga sobre mi hombre desventurado el temor de la muerte de el siglo: como si no bastase; para hacerme miserable, el miedo de la mia. Porque disimulamos nuestros espantos? No podemos estar seguros; pues ni de nuestra singular muerte podemos escapar, ni de la comun. Por lo qual ciertamente es mal afortunada la condicion de los hombres mundanos, y mas ahora en la despedida del mundo, y en el desfallecimiento de todas las cosas: pues de las presentes no pueden gozar; porque perecen: ni se recrean con la esperanza de las venideras; porque no las merecen. El deleyte de la vida pasa como sombra, que no se puede detener pasando su cuerpo, y la venidera, que es perpetua, no tienen porque confien alcanzarla: ni se aprovechan de los bienes temporales, ni gozaran de los eternos. Aqui tienen po-

co de posesion? para lo celestial no tienen titulo. Por cierto es desventurado, y mucho de doler tal estado, sino hace el hombre de esta cruel necesidad provechosa virtud, mudando la aficion, y enderezando sus caminos al bien Soberano. Porque de otra manera los intereses de esta vida estan asi destruidos, que quien no busca el bien eterno, ambos los pierde. Y puesto que algo se pueden gozar en esta vida, y algo valiesen, como a sus seguidores parece, mas es de estimar la esperanza cierta de los grandes bienes, que la posesion de los pequeños: como te mostrare por este exemplo. Si a un hombre prometiese un grande Señor de dar a su escogimiento, o en este dia cinco monedas; o mañana quinientas: o en este dia un vaso de cobre, o mañana un joyel de oro, escogeria ciertamente este hombre lo mas precioso, aunque fuese con pequena tardanza. Pues de esta manera considerando tu la brevedad de esta vida, no te contentes con lo vil, pudiendo esperar lo muy valeroso. Porque el mundo no tiene mas que dar, de lo que vemos, y recibimos, y por eso no se ha de esperar de el otra cosa de mayor precio: pues lo que poseemos ya no lo esperamos. A los bienes venideros se han de pasar todas las esperanzas del siglo;

figlo ; pues en lo temporal no hay mas que esperar , y (segun arriba mostrè) vale mas la esperanza de las cosas Celestiales, que la posesion de las terrenas. Y quien lo contrario siente , no tiene sano juicio de los bienes de el mundo ; porque los trae tanto sobre los ojos , que no los vee : como claramente experimentamos , si alguna cosa pègamos con la niña del ojo , que no la podemos ver : la qual apartada à distancia conveniente vemos distintamente. Asi acaece en la estima de los bienes mundanos , que por traerlos tan dentro de nos , agravan nuestro entendimiento , y no los conocemos : y de los Celestiales , que estàn apartados , juzgamos con mas clara vista. Y la esperanza , que te he dicho de los bienes venideros no es vana ; pues nuestro Señor Jesu - Christo , bastantemente abonado prometedor , nos la certificò : el qual prometìo à los pobres renunciadores del mundo el Reyno de los Cielos , y copiosísimos premios de la eternidad. Y para entera seguridad , en su persona vino à tratar con nosotros por el inefable Sacramenro de la humana naturaleza , que juntò con la suya Divina , restituyendónos à la amistad del Padre , haciendose medianero entre Dios , y los hombres , como particionero de ambas naturalezas ; y librò todo el mundo

por el alto Mysterio , nunca enteramente conocido de su pasión , de la grande deuda , à que estava obligado. Y (como el Apostol dice) fuè manifesta su Encarnacion por el Espiritu Santo , por cuya virtud fuè concebido , descubriòse à los Angeles , predicòse à las gentes , creyòla el mundo , y asi fuè colocado en su gloria. Donde tanto le ensalzò su Eterno Padre , y le diò nombre sobre todo nombre , que todas las criaturas , quantas hay en el Cielo , y en la tierra , en la mar , y en los abyssos confiesan , que nuestro Señor Jesu-Christo es Rey , y Dios antes de todos los siglos.

§. IV.

Y Si quieres de esto gozar , dexa la Doctrina de los Philosophos , en que empleas tus estudios , y licion , y ocupa tus buenas horas , y espíritu en la doctrina de Christo : en la qual tambien poco te faltara campo , para dilatar tu ingenio. Antes tengo por averiguado , que en gustandola , conoceràs quanto se deva anteponer la ciencia de piedad , y amor Divino à los preceptos de los Philosophos. Porque en las sentencias de aquellos se halla la virtud solamente contrahecha , y la sabiduria solamente dibujada : y en esta nuestra disciplina se enseña la perfecta justicia , y maciza verdad. Tanto , que

con razon afirmarè , que ellos usurparon el nombre de Philosophos, y nosotros abrazamos la vida. Dinie, yo te ruego, quales preceptos pueden dàr de vivir, los que no conocen el Autor de la vida? Los que à Dios ignoran , y tropiezan luego en el umbral de la justicia, como llevaràn à otros por la mano à la verdadera virtud? Porque necesariamente errando en el principio , siempre iràn descaminados, y en vano correràn adelante. Y así parece ello ser. Porque los que entre ellos determinan las mas honestas reglas de costumbres, no pretenden sino vanidad , y arrogancia : y por esta trabajan de manera, que en abstenerse de viciòs, no carecen de vicio. Estos son , de quien se escribe, que saben las cosas terrenas? porque de la tierra, y de los gustos de ella tratan , y esta desean. Pues pretendiendo este fin , manifesto es , que no poseeràn la verdadera sabiduria, ni la verdadera virtud. Por ventura algun discipulo de Aristipo podrà enseñar la verdad , cuyo entendimiento no mira mas à lo alto, que los ojos de los puercos , constituyendo la felicidad de el hombre en los deleytes del cuerpo , y haciendo su dios à su vientre, y su gloria à sus miembros deshonestos? Este tal juzgarà alguna cosa justa , y honesta, por cuya Philosophia el gloton, el prodigo , el fornicario, y el amontonador de dinero son beatificados? Pero contra los tales otro lugar havrà de disputar. Vengamos à las sentencias de los mas justificados, y que à ti mas contentan , porque deseo, que dexes aun aquellas generales amonestaciones determinadas por sola humana ciencia , y conviertas tus estudios à las escrituras de los nuestros, adornadas, y fortalecidas del espíritu : en las quales hallaràs, con que hartes tu pecho de las razones, y doctrina , con que ellos solamente te untan los labios : de las quales algunas referirè. En las Escrituras de los nuestros, para hacerte dàr fee à los prometimientos Divinos, hallaràs lo que allà vès, aunque no por las mesmas letras , mas la mesma sentencia. Las palabras de Dios, quien no las cree , no las entiende. En ellas seràs amonestado, que si à Dios conoces por padre , le has de amar. Allí aprenderàs quales sacrificios son agradables à Dios. Porque verdaderos sacrificios son justicia, y misericordia. Allí te amonestaràn: Si te amas, ama à tu proximo : porque en ninguna cosa hallaràs mas tu provecho , que en el bien , que à tu proximo hicieres: y entenderàs, que ninguna cosa hay tan justa, que justifique dañar injuriosamente à otro hombre. Allí contra la deshonestidad hallaràs este aviso: Resiste à la luxuria; que despues que

que te venciere, y huviere injuriado tu carne, escarnecerà de ti. Y para que no codicies demasiadas riquezas, hallaràs : Mas bienaventurado es el que no desea lo que no tiene, que el que tiene lo que desea. Y para que refrenes la ira, te diràn quan importuna señora es. Porque quien por qualquiera ocasion se enoja, siempre se enojaria, si siempre se le ofreciese ocasion. Y para que ames à tus enemigos, seràs amonestado : Ama à quien te desama, si quieres hacer mas que los malos : porque aquellos aman à quien bien les quiere. Y para ayudar con tus bienes à los pobres, hallaràs : Aquel guarda bien tu tesoro que le partiò con los pobres : ya no le podrà perder ; porque dandole le aseguro. Y para mas perfecta justicia hallaràs : Del fiel matrimonio el fruto es la continencia. Allí entenderàs la razon, porque los desastres del mundo son comunes à los buenos, y à los malos : y conoceràs, que mayor miseria es enfermar el anima con vicios, que la carne con dolencias. Y para amonestarte à paciencia leeràs : A los impacientes la semejanza de costumbres (que suele ser causa de amistad) es ocasion de discordia. Y para que no remedies à los vicios, hallaràs escrito : Al hombre prudente avisan los buenos, y los malos : los unos lo que ha de abrazar, los otros lo que ha de huir.

Y para que consideres, y agradezcas la bondad del Señor, que usa con los hombres, hallaràs, que muchos bienes recibimos, sin que los conoscamos. Donde parece, que no nos ama mas en publico, que en escondido : y que debes dar no menos gracias à Dios en la adversidad, que en la prosperidad, y conocer, que lo adverso te viene justamente, y lo prospero no mereces. Allí conoceràs, como à todas las cosas se estiende la providencia Divina, y que ninguna cosa hace el hombre por hado, mas por propria voluntad. Por lo qual aun las leyes humanas castigan à los delinquentes, y galardonan los virtuosos. Lo qual mucho mas justamente hará Dios ; sino ahora, à lo menos en su ultimo juicio. Y por no conocer esto los ignorantes, tienen por injusta la providencia Divina, que permite que los malos en esta vida sean prosperados, y los buenos afligidos. Aparte Dios de nosotros tal pensamiento. Y para que perseveremos en temor de Dios, te amonestaràn : Lo que no quieres tu vean los hombres, no lo hagas ; y lo que no quieres que vea Dios, no lo pienes. Y contra toda injusticia hallaràs quien afirma : Mayor miseria de el hombre es engañar à otro, que ser engañado. Y contra la soberbia hallaràs avisado : Tanto mas huye la vanagloria,

quanto mas aprovechàres en virtud : porque todos los vicios crecen con otros vicios , sola la soberbia se cria con buenas obras. Estas , y otras sentencias filosofales hallaràs mucho mejor enseñadas por los nuestros, allende de su singular , y provechosa doctrina , con otros mas perfectos grados de virtud. Y si despues llegàres à beber de la Escritura Divina , alli convendrà mas escudriñar , y maravillarte de lo interior , que de lo que suena de fuera. Porque la Escritura Sagrada de tal manera resplandece à los ojos, que con sus clarísimos rayos, como preciosísimo carbunclo rebervera la vista de los que miran. A esta maravillosa luz debes hacer familiar tu ingenio , y con este saludable manjar matar la hambre de tu anima.

Lo qual por la misericordia del Señor espero ver cumplido, y que despreciados tus acostumbrados ejercicios, y amando los nuestros tengas aborrecimiento à la vanidad , y codicies el tuerano de la virtud. Porque imprudentísimo es el que por bien de su anima no se esfuerza à buenos ejercicios, aunque le sean trabajosos, aviendo hecho el Señor por ella mesma tantas obras : que procurando el Señor tan cuydadosamente los provechos del hombre, estè el holgazàn , y perezoso en

lo que tanto importa. Y ciertamente lo que mas nos cumple es, que restituyamos à nosotros mismos al servicio , y honra de Dios , y pretendamos la verdadera bienaventuranza , despreciadas las que llaman buenas venturas del siglo : y que pisando las cosas terrenas, nos levantemos con ardientes deseos à las Celestiales. Ea , pues , de aquí adelante todas tus obras, y palabras endereza à tu Dios. Haz que en todas tus obras sea siempre tu compañera la inocencia : y ella será tu fiel guardadora. Y no temas las redes de la mala costumbre pasada ; presto con la ayuda de Dios, y con buenos ejercicios te desembolveràs de sus lazos : entregate à tal medico, que te cure, que juntamente puede dár la complexion , y disposicion para alcanzar la salud, que has menester. Y (lo que es suma misericordia) darte ha despues el mesmo Señor el galardon , de lo que por su virtud hubieres obrado.

Digo el galardon de la vida eterna, cuya excelencia no puede ahora el anima comprehender : ni el juicio humano puede estimar la grandeza de los bienes , que nos estàn aparejados. Porque si la Divina magnificencia concedió en esta vida à todos los hombres el uso de la luz tan amable : si al bueno , y al malo es lícito mirar al Sol, y à todos indiferentemente sirven las

las criaturas, y de los justos, y de los injustos es comun la posesion de este mundo : finalmente , si tan excéltentes dones dà Dios à los virtuosos : considerèmos , quien tan graciosamente dió tan grandes re-
foros , sin deverlos ; quanto mayores pagarà , à quien los huviere merecido ? Quien tan liberal es en las mercedes ; quanto mas lo serà en pagar las deudas ? Si tan estimable es la largueza del que dà ; quanta serà la magnificencia del que restituye ? No se pueden decir los bienes , que tiene Dios aparejados para los que le aman , ni comprehender la gloria , que darà à los bien agradecidos : pues tales cosas dió à los ingratos.

Pues ya levanta los ojos , y delpielago de los negocios , en que estás engolfado , mira à la playa de nuestra profesion , endereza à ella la proa. Solo este puerto , hay , à

que te acojas de las peligrosas ondas del siglo , donde descanses de las continuas tormentas del mundo. A este conviene que se enderecen los que son fatigados de las tempestades del bravo mar. Aquí no se oyen los espantables bramidos del agua , ni sus olas levantadas llegan à este seno ; mas siempre se halla en el tiempo sereno , y quieta bonanza. Quando à este puerto llagares , despues de los baldios pasados , echa el ancora de la esperanza , coge la vela en la antena puesta en la figura de la Cruz del Señor , y respira seguro. Pero ya la justa medida de epistola demanda el fin de esta Carta. Recibe esta summa de celestiales preceptos , y manajo de mandamientos Divinos , apretados en breve doctrina à gloria del mesmo Señor : y de lo que huviere errado me perdona.

Fin de la Carta de Eucherio.



INDICE ALFABETICO

DE LAS COSAS MAS NOTABLES, QUE SE

contienen en este Libro de la Guia de Pecadores,
y exortacion à la Virtud.

La a, significa la primera columna, y la b, la segunda.

A

Abel.

EL derramamiento de su sangre, estava clamando à Dios, y pidiendo venganza. 132. a.

Abraham.

Su sacrificio, y galardón. 64. b.

Abstinencia.

Qué cosa sea en la practica. 348. a. & 349. a. y b. muevenos à esta virtud, el exemplo de Christo nuestro Bien. 321. a. esmero prodigioso de los Padres del Yermo en esta virtud. ibid. es muy dificultosa de alcanzar. 348. a.

Aborrecimiento.

El que se deve tener contra el pecado. 30. b. &c. del que Dios le tiene previenen todos los males de el mundo. 33. a.

Adán.

Su pecado, y castigo 238. a. &c. en su linage mas son los vasos de ira, que de misericordia 245. a.

Adombezede.

Simbolo del demonio, y de su tirania 158. b.

Agradecimiento.

El que pide Dios por sus beneficios. 12. b. &c. 377. &c. le enseñaron los Gentiles para confusión de los Christianos. Notable sentencia de San Agustin. 13. a. b. todas las criaturas nos convidan à el. 18. a. b. lo mismo nos persuade la figura de nuestro cuerpo 20. a. la misma necesidad que tenemos de Dios nos obliga à ser agradecidos. 14. b. &c. notable exemplo de agradecimiento en los perros 21. a. b. 30. b. en los cavallos, y leones. 20. b. 21. a. quanta afrenta sea, que nos condene el exemplo de esta virtud en las bestias. 23. a. 30. b. el que se deve por la Eucharistia. 41. a. b. Vide *Ingratitud.*

Agua.

Sus provechos, y como combida al hombre à alabar à Dios. 18. a.

Aguila.

Simbolo del Amor. 97. b.

Alabanza. Alabar.

La alabanza perfecta de Dios escallando. 6. b. 7. a. deve ser perpetua. 40. a. las cosas se han de alabar por

Indice Alfabético de las cosas mas notables.

por su bondad. 41. b. las alabanzas que el mundo dà quan vanas sean 299. b. Vide *Honra*.

Alas.

De los Serafines de Isaías, que significan. 5. b.

Alegría.

La que dà Dios al alma en saliendo de la culpa. 126. b. 129. a. y b. la que dà al Justo la virtud. 118. b. 119. a. y b. &c. 190. a. y b. &c. la que se origina de la buena conciencia. 130. b. &c. 135. en todo el. 5. Es dadiva de Dios. 169. a. no se encuentra pura en las cosas de este mundo. 168. b. &c. 277. a. y b. la tiene muchas veces en los trabajos el Justo. 184. b. 185. a. alegría vana, y como se ha de moderar. 343. a.

Alma racional.

En gracia de Dios quanto sea su hermosura. 35. a. b. &c. 150. b. es morada de la Santísima Trinidad. 36. a. b. quanto deva agradecerse al Criador 13. b. quanto deva cuidarse. 59. b. 422. a. &c. de sus dos fuerzas, y como se ayudan 128. a. y b. alma sin Dios cuerpo sin alma. 105. b. 146. a. quanta lastima sea verla esclava de la culpa, regida por el demonio. 149. b. &c. solo Dios puede satisfacerla 9. a. b. como estraga sus potencias el pecado. 213. a. y b. almas innumerables, que se condenan. 241. a.

Amor.

Quan pequeña desgracia bastò para hacerle miserable. 280. a.

San Ambrosio.

Como temia el Juicio Divino. 61. b.

maravillosa confianza, y consuelo, que tuvo en su muerte. 206. b.

Amenaza.

La que hace Dios à Faraon. 12. a. al pecador ingrato. 17. a. y b. 23. a. 103. a. b. à los quebrantadores de su Ley. 74. a. 192. a. b. &c.

Amigo.

El Antiguo es muypreciado. Es Dios el mayor. 45. a.

Amor.

Sus calidades. 3. b. su poder 255. b. el que Dios nos tiene, es el mayor de los bienes, y causa de todos. 33. a. quan grande sea este. 36. es ab eterno. 44. a. b. &c. 219. b. sobrepaja todos los amores criados, y posibles 93. a. b. 97. a. es mas que de padre, y madre. 11. b. 12. a. 93. b. 96. b. 97. a. comparase al Aguila 97. b. y al amor del Eterno Padre à su Unigenito Hijo. 98. a. por amor de los buenos atiende el Señor à los malos 96. b. el que se deve à Dios es (si pudiese caber) infinito. 9. b. 219. a. al paso que crece en el alma, crece el conocimiento. 110. b. el de los principiantes quan fervoroso. 128. a. b. sus efectos en el anima, que perfectamente posea. 121. a. b. el amor à Dios es cosa solo necesaria. 191. b. hace suave el camino del Cielo. 255. a. b. no amar à Dios, grande injusticia. 433. b. amor del proximo se enmienda. 323. b. &c. 367. a. como pelea contra el odio, y su language. 341. a. amor proprio es origen de todos los pecados. 297. a. cautela, con que se

Indice Alfabético

se ha de obrar contra él. 381. a.
el de Dios de fuyo es muy dulce 414. b.

Angeles.
Su ruina. 237. b. 238. a. no hizo Dios por ellos tanto, como por el hombre. 28. b. son como nuestros hermanos mayores, que nos traen en brazos 95. a. son fuertes muros del Justo. 97. a.

Apetito.
Quanto sea su poder, y tirania. 152. b. &c. ha de ser esclavo, y obedecer à la razon. 150. b. nunca dice basta. 165. a. 168. b. &c. es ciego. 168. a. los apetitos derriban al hombre de su antigua dignidad. 157. b. quantas miserias acarrean. 268. b. &c. 275. a. pelean entre si. 170. a. el que los pone freno no contrae deudas. 309. a. fortaleza, y vigilancia, que ha menester pala mortificarlos el Christiano 356. b. &c.

Apolonio.
Trabajos, que pasó por buscar sabiduria. 114. a.

Arnulfo.
Su conversión, y alegria en su dichosa muerte. 91. a. b. &c.

Arsenio, y Agathon.
Como temian el Juicio Divino estos Monges santissimos. 51. b.

Astrologos.
Hacen demonstracion de la grandeza de los Cielos. 8. b. 67. a. b.

Assuero Rey.
Su combite representa el de la Gloria. 62. a. b.

Atributos.
Vide Dios.

Avaricia.

Que cosa sea, sus daños, y remedios contra este vicio. 303. b. &c. su castigo. 104. a. b. es vicio insaciable. 305. a. b. practica de su tentacion, y language. 342. b. vileza del avariento. 304. a. b. &c. es esclavo, è idolatra. 155. b. &c. es ladrón de lo que guarda. 306. b. como se parece à Judas. 308. a.

San Agustin.

Como busca à Dios. 7. a. por donde le conociò. 12. a. b. como mudò su corazon el Espíritu Santo. 362. b. 263. a. b.

Ayre.

Sus provechos: dà voces al hombre, que sirve à su Criador. 18. a.

B

Beneficios.

Son carbones de fuego. 19. b. el mas gracioso mas obliga. 44. a. se deve entender que quitan la facultad de ofender al bienhechor. 29. b. los beneficios Divinos son innumerables. 10. b. &c. 19. b. &c. nos obligan à la virtud. *Vease el Indice de los Cap.* Los que los reciben deven imitar las tierras fertiles. 11. b. los que no se aprovecharon de ellos, son dignos objetos de los castigos. 17. a. b. su abuso. 22. a. b. este fuè causa de la ruina del hombre. 24. a. ofender con ellos à Dios, suma ingratitud. 21. b. &c. lo son todas nuestras obras buenas. 39. b. las pasadas son prendas para esperar los venideros. 375. a.

Bef-

de las cosas mas notables.

Bestias.

Aman à sus bienhechores. 20. a. b. &c. podrá condenarnos su exemplo. 23. a. Vide *Agradecimiento*. *Ingratitud*. Instinto, que las dió el Autor de naturaleza para su conservacion. 111. a. b. tienen mas moderacion que el hombre en sus apetitos. 175. b. viven en paz con las de su especie: confusion del hombre. 324. b. & seq.

Bienaventuranza.

Una comenzada, y otra acabada. 130. a. la de esta vida consiste en tres cosas. 173. b. en otras tres consiste la de la Gloria. 280. a. está en solo Dios. 278. a. Vide *Gloria*.

Bienes.

Hay dos generos de bienes, y todos los tiene la virtud. 188. b. &c. quien no busca el bien eterno, ambos los pierde. 436. a. b. los temporales los dà Dios al Justo por medida. 190. b. los bienes del malo se han de dividir en tres partes. 306. a. porque no se vé lo que son los bienes mundanos. 437. a. Vide *Riquezas*.

Buen Ladrón.

Vide Muerte.

C

Caridad.

LA perpetua en Dios qual sea. 42. b. oficios de la caridad. 368. a. lo que se instituyó para la caridad, no ha de militar contra ella. 398. Vide *Amor*.

Carné.

Cruelísimo enemigo. 140. a. hace contradicion à la virtud. 248. b. 290. a. se ha de tratar con rigor. 348. a. bien exercitada, sirve al bien. 162. a. b. 252. b. nadie se ha de fiar de ella. 163. a. odio santo, que havemos de tener contra ella. 359. a. b. se ha de mortificar, mas no matar. 363. a. Vide *Aperito*.

Castidad.

Triunfa de la luxuria, y su lengua. 343. b.

Castigo.

Y galardón, son las dos pesas del relox de la vida. 46. b. castigos espantosos, que Dios tiene hechos. 73. b. &c. 194. a. b. son sombra comparados con el del infierno. 74. a. es de los mayores el desamparo del pecador. 105. a. b. castigo del pueblo de Samaria. 93. b. &c.

Cavillos.

Su generosidad, y agradecimiento. 21. a.

Cautela.

Con que se han de hacer las buenas obras. 346. a. b. &c.

Ceguedad.

Vide *Pecador*.

Cherubines.

Los del Arca del Testamento, que significan. 27. a.

Cielos.

Su grandeza. 7. b. dan voces al hombre, que sirva à su Criador. 18. a. el Empíreo excede toda proporcion. 8. b. su hermosura, y riquezas. 61. b. &c. es tierra de los que viven. 66. a. es en todo grande. 68.

a. como contemplan su belleza
los Justos. 124. a. Vide *Gloria*.

San Cypriano Martyr.

Escribe à su amigo Donato, la se-
rie, y mudanza de su conver-
sion. 261. a. b.

Circuncision.

Al octavo dia, que significa. 69. b.
circuncision espiritual, que pro-
mete Dios al que à él se buelve.
253. a. b.

San Clemente Martyr.

Singular prodigio, con que honró
Dios la memoria de su marty-
rio. 64. a.

Conciencia.

Es despertador, y predicador incan-
sable. 131. a. es azote de los ma-
los, significada en el erizo. ibid. b.
la mala conciencia es pena gra-
vísima. 134. a. b. &c. basta sola
para acusador en el juicio Divi-
no. 61. a. b. 135. a. 196. a. b. sus gran-
des temores. 132. b. &c. derriba la
esperanza. 142. b. la buena es Pa-
raíso. 135. a. b. quanta alegría de
al Justo. 130. b. &c. destierra la
tristeza. 138. a.

Concordia.

Pelèa de esta virtud, y su triunfo
de la envidia. 340. b.

Confesores.

Los fervorosos aprovechan mucho
en su exercicio. 260. a.

Conocimiento proprio.

Nos lleva al conocimiento de Dios.
42. a. &c. de dos maneras de cono-
cimientos, y qual sea el que dà
Dios à los Justos. 111. b. es funda-
mento de la humildad. 301. a.

Consejos.

Son antemuro de los preceptos.
378. b.

Conservacion.

Quanto nos obliga à Dios este be-
neficio. 16. b.

Corazon humano.

Desproporcionado para entender
una sola perfeccion Divina. 2. b.
&c. corazon nuevo, que promete
Dios en la Ley de Gracia. 251. a.
corazon esforzado se requiere
para emprender la virtud. 290. a.
desconoce su corazon el pecador
convertido. 172. a. se ha de traer
siempre bien ocupado. 313. a. len-
guage, y tentacion del corazon
duro. 341. b. tres corazones, ò
tres respectos, que ha de tener
el corazon. 345. a.

Correccion fraterna.

Resiste à la murmuracion, y su len-
guage. 341. b.

Costumbre.

La buena quanto puede con la gra-
cia. 161. b. la mala es cadena, que
apriiona. 163. a. suele acompañar
hasta la muerte, como la sombra
al cuerpo. 228. resiste poderosa-
mente, que se emprende la vir-
tud. 290. b. las costumbres de los
Christianos quan estragadas. 241.
a. b.

Creacion.

Como nos obliga al servicio de
Dios este beneficio. 10. b. &c.

Criaturas.

Su variedad, perfeccion, y propor-
cion. 66. b. &c. 408. a. b. todas son
beneficios del hombre, y voces,
que le combidan à amar à Dios.

de las cosas mas notables.

17.b.&c.43.1.a. son espejos en que de algun modo se ve la hermosura del Criador. 68. b. 125. b. se armaràn para vengar la honra Divina. 17. a.

Christo nuestro bien.

Descendieron con el todos los tesoros, y gracias. 85. a. es Rey Eterno. 65. a. en el tenemos todas las cosas. 100. a. con su venida, vida, y merecimientos nos hizo suave el camino de la virtud. 249. a. b. &c. quiso hacernos humildes. 298. a. su abstinencia remedio de nuestra gula. 321. a. nos hizo libres por su Pasion. 158. a. su filosofia contraria à la del mundo. 86. a. en su Cruz se halla la filosofia Divina. 188. a. su muerte declara el rigor de la Divina Justicia. 239. b. quanto es lo que por nosotros hizo, y padeciò. 26. a. b. excediò à todos los tormentos juntos de los Martyres. 418. b. padeciò por todos, y por cada uno. 28. a. muriò por matar el pecado: prender, y sujetar al demonio. 31. a. 159. b. tenia amor para padecer mucho mas. 28. a. Christo en la Cruz deve mover mas que el infierno abierto, y la Glòria del Paraíso. 31. a. repite el padecer à manos de los que indignamente comulgan. 41. a. diò à los suyos lo que para si no tomò. 64. a. mas le dolieron los pecados, en especial de presuncion, de los pecadores, que la Cruz. 235. b. &c. es executor del decreto de predestinacion. 44. b. es propiciatorio del mundo. 27. a. es el principal dere-

cho para pedir à Dios mercedes. 274. b. &c. es nuestro Padre, Pastor, Mantenimiento, Guarda, &c. 28. a. 30. a. quan mal correspondido de los hombres. 76. b. &c. La piedad de su Humanidad Santissima descubre el futuro rigor de su Justicia. 74. b.

Christianos.

En este mundo tienen su gloria escondida con Christo. 86. a. 278. b. su mayor riqueza es la Providencia Divina. 94. a. qual haya de ser el exemplo de su vida. 242. a. 346. a. b. la vida Christiana se divide en dos partes. 387. a. Christianos malos discipulos de Epicuro, y de Mahoma. 278. a. b. la Christiandad quan estragada. 241.

Cuerpo.

Como ha de andar reformado. 345. b. &c. es espejo del espiritu. 346. b. Vide *Carne*.

Calio de Dios.

Vide *Religion*.

D

Dathàn, y Abiron.

SU castigo. 73. b. 239. a.

David.

Abundancia de lagrimas, que derramò por su pecado. 217. b. abundancia de gracia que tuvo. 110. a. como temia el juicio de Dios. 31. b. por solo pensar en edificar el Templo es galardonado. 64. b. &c. bastò la vista de una muger para traerle à tres tan grandes males, como fueron, homicidio, escandaloso,

Indice Alfabético

Adalo, y adulterio 313. a. Como
tenia siempre la presencia de
Dios. 431. b.

Deleytes.

Los de esta vida quan vanos sean.
49. b. parecerán en la eternidad
soñados. 265. b. &c. los de los San-
tos, y Justos en esta vida mortal
sobrepujan à todos los del mun-
do. 90. a. b. 118. b. &c. 121. a. b. &c.
tambien los dà Dios à probar à
los principiantes. 126. a. b. para
gustarlos se ha de purgar el pala-
dar del alma. 163. b. apagan la sed
de terrenos consuelos. 161. a. b. no
hacen compañía con los de este
mundo. 304. b. 415. a. el deleyte
sensual tiene dos compañeros.
168. a. Vide *Apetito. Luxuria.*

Demonio.

Su figura en pluma de San Juan. 78.
b. su crueldad. 77. b. &c. 158. b. &c.
es executor de la Divina Justicia.
77. b. se vale para tentar de nues-
tra carne. 148. b. no puede dañar
à los Justos. 79. b. mora en el alma
que està en pecado. 36. a. quan es-
tendida su tiranía. 237. b. &c. em-
bidia que tiene de los hombres.
318. a. b. no se precia de tentar à
los que pacíficamente posee. 330.
a. hay demonios que ciegan. 21. b.

Desobediencia.

Su language, y tentacion. 340. a. b.

Devocion.

Como ha de velar el hombre para
conservarla. 394. a. b. &c.

Diligencia.

Con ella se han de vencer las pasio-
nes. 161. b. &c. Practica de su pe-
lèa con el vicio contrario, y su
language. 342. a. b.

Diluvio.

Ha havido dos en el mundo. 175. b.
Si el de agua figura de los pocos
que se salvan. 243.

Dios.

Es principal naturaleza. 14. a. sus per-
fecciones. 9. a. b. es incomprehen-
sible. 5. b. como se conocerà de
algun modo. 6. b. como le busca-
va S. Agustín. 12. a. b. como se ha
de contemplar. 3. b. &c. es de suyo
la cosa mas inteligible. 6. b. &c. su
Omnipotencia. 7. b. &c. 62. b. &c. su
Providencia en general. 126. b.
&c. su Paciencia. 75. b. su Justicia.
236. b. es mas que Padre. 11. b. &c.
es buen Pastor. 98. a. b. Esposo. 99.
b. es Madre, y mas que Madre. 97.
a. tiene la perfeccion, y hermo-
sura de todo lo deleytable, y her-
moso. 6. b. 15. b. 68. b. 292. b. està
sentado sobre los Querubines,
como se entiende. 6. a. conoce
algo de el por la hermosura de
lo criado. 7. b. qual es su sèr, tales
son sus Divinas perfecciones. 9. a.
no tiene necesidad de sus criatu-
ras. 26. a. mueve todas nuestras
obras. 16. b. &c. 19. a. estamos col-
gados de su Providencia. 17. a.
està siempre hoviendo benefi-
cios. 19. b. siempre nos està crian-
do. 16. b. à el pertenece dàr à la
obra de sus manos la ultima per-
feccion. 15. b. quanto vale Dios al
alma. 208. a. como concurre à
nuestras buenas obras. 254. a. b. es
Espejo, en quien se vè lo criado.
68. b. quan estrechamente unió à
sí al hombre. 24. b. &c. todas las
cosas puso en manos del hombre.

de las cosas mas notables.

29. b. &c. ninguna cosa estima, manda, ni pide mas, que la virtud. 1. b. &c. tiene especial Providencia de los virtuosos. 87. a. 92. b. pide poco, y dà mucho. 93. a. galardona sus beneficios. 39. a. b. 93. a. b. es muy largo en pagar servicios: Dios en todo. 64. b. 65. b. 72. a. b. es honrador de los buenos. 63. b. quanto aborrezca el pecado. 32. b. quan horrible cosa caer en sus manos. 73. b. tiene especial Providencia de los malos para su castigo. 102. b. amenaza antes de castigar. 59. b. &c. quanto deve ser amado, y temido. 72. b. &c. 372. b. &c. oye las oraciones de los suyos. 178. a. à los que ama, castiga con diversas tribulaciones. 180. b. &c. ninguna nacion del mundo dexa de tener alguna noticia de Dios, y asegurarse con el. 145. b. porque Dios es bueno, hemos de ser buenos. 236. a. para cumplir con lo que devemos à Dios, hemos de tener corazones de hijos; y que es menester para esto. 371. b. 372. a.

Doctrina.

Diferencia notable entre la que enseña Dios, y la del mundo 112. a. b. &c. 114. a. b. &c. 131. b. &c. la Doctrina de Dios es pasto del alma. 113. b. llorase su falta. 241. b. &c. doctrina Catolica de las virtudes contra los Fariseos, y Hereges. 395. a. b. no todas doctrinas convienen para todos. Su discrecion. 404. a. b.

Dolor.

El de los pecados no siempre es su-

ficiente. 234. b. Solo Dios sabe el que es bastante para causar la gracia. 234. a.

N. P. S. Domingo.

Manda à sus Hijos, que no prediquen mas que vicios, y virtudes. 46. b. con la Oracion consiguió quanto quiso. 179. a. confianza prodigiosa, que mostró en su dichosa muerte. 198. b. &c.

E

S. Efren.

Quanta era la Divina dulzura, que poseia su corazon. 121. a.

Elementos.

Dàn voces al hombre, que sirva à su Criador. 18. a. b.

Elias.

Porquè cubrió su rostro al pasar Dios. 27. b. suspende à su voluntad las aguas, y las nubes del Cielo. 63. b.

Eliseo.

Sus huesos secos resuscitan un muerto. 64. a. su guarda, y defension Angelica. 95. a. b.

Enfermedad.

La de la muerte què cruel sea. 48. b.

Entendimiento.

Como le ha de reformar el varon espiritual. 361. a. b. &c.

Esaù.

No le sirvieron las lagrimas, y porquè. 234. b.

Esçriptura Divina.

Se mueve sobre dos polos: que son, pedir, y prometer. 93. a. sus palabras, y promesas, son Cedulas

Indice Alfabetico

Reales, de el Rey Eterno. 100.
b. 177. b. alienta la Esperanza.
140. a. b. &c.

Esperanza.

Qué cosa sea. 266. a. motivos suyos en las palabras de Dios. 97. a. b. hay dos maneras de Esperanza, y su diferencia. 138. b. 144. a. prendas de la esperanza en la Divina Escritura. 140. a. b. &c. la alegría que dà al Justo. 37. a. b. le ayuda en la tribulacion. 140. a. 184. a. deshace los nublados, y tribulaciones de esta vida. 45. b. se esfuerza con el santo Temor 137. a. llamase ancora, y porqué 184. a. hace no sentir los trabajos. 139. a. b. es el vaso, que recibe los Divinos favores. Singulares alabanzas suyas. 141. b. &c. vale mas la Esperanza de lo celestial, y eterno, que la posesion de lo temporal, y terreno. 336. b. &c. la mala conciencia la desmaya. 142. b. Esperanza del malo quan vana sea. 142. b. &c. Esperanza en el mundo, su miserable galardón. 146. a. diferencia de la Esperanza à la presumpcion. 247. b. esfuerza al hombre en el camino de la virtud, con la Esperanza del galardón 139 a.

Espíritu Santo.

Se le atribuye la santificacion, y justificacion del hombre. 31. b. mora en la anima, que està en gracia, por una especial manera. 36. a. b. son su especial asiento, las animas puras, y castas. 311. b. &c. no està ocioso, y oficios que exercita. 38. a. b. &c. 109. a.

sus Donès, y à donde pertenecen. 109. b. &c. se comunica, quanto es en si, à todos. 287.

Estefano.

Su invisible, y riguroso juicio, 51. b. &c.

Estrellas.

Su grandeza. 7. b.

Eternidad.

Su consideracion es de inestimable provecho 80. b. &c. gran deslealtad: no servir por tiempo, à quien nos ha de galardonar en eternidad. 218. b. &c. Vide *Inferno*.

Eucharistia.

Sus alabanzas, y como no se puede perfectamente alabar. 40. b. &c. es amorosa cadena 41. b. es union de los Fieles. 370. b. &c. es vendido muchas veces, y escarnecido Christo en este Sacramento. 41. a.

Escusas.

Las de los mundanos para no seguir la virtud. *Vease el Indice de los Capítulos.*

Exemplo. Exemplos.

Exemplo, que ha de dàr à sus proximos el Christiano. 347. b. &c. de quien se ha de tomar exemplo. 429. b. &c. exemplo del Monge descuydado. 47. a. el del juicio de Estefano. 51. b. &c. el de la crueldad del demonio. 78. a. el de la consideracion de la eternidad 80. b. &c. el de ciento por uno del bienaventurado Arnulfo. 91. a. el de la preciosa muerte de la bienaventurada Gala. 208. b. el del santo Mendigo

de las cosas mas notables.

se inclina al bien , y aborrece el mal. 130. b. para su reformation se ha de adornar con tres afectos. 358. a. b.

Voz.

La de Dios se ha de oir , y corresponden sin dilacion. 221. a. el que no oye las voces de Dios en vida , no ferà oido en la muerte 224. b. &c. voces de las criaturas , que nos convidan al servicio de el Criador. 18. a. b.

Z

Zelo.

EL que tienen los Justos de el bien de las almas 125. a. el que tienen los Santos de la honra de Dios , y afectos que obra en ellos. 375. b.

F I N.

